



GUIA Y LECTURAS PARA UNA PRIMERA PRÁCTICA DE CAMPO

FICHA TÉCNICA

Título: Guía y lecturas para una primera práctica de campo.

Autor: Jacinta Palerm Viqueira (Coordinadora).

Edición: Segunda.

Año: Diciembre de 2008.

Precio: \$200.00

Medidas: 17.0 x 21.5 cms. (media oficio)

ISBN: 978-607-7740-08-7

Pedidos:

Librería Universitaria UAQ

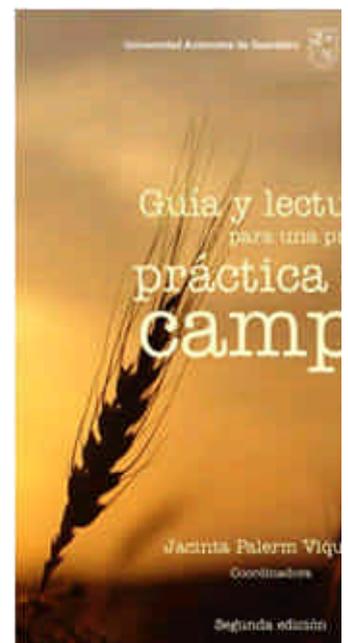
Coordinadora: C.P. Cristina González Rivas

Hidalgo 299. Colonia las Campanas C.P. 76010

Querétaro, Querétaro Tel. (442) 1 92 12 97 y 1 92 12 00

ext. 3555 y 3558

libreriauaq@hotmail.com



ÍNDICE

Agradecimientos de la primera edición	7
Agradecimientos de la segunda edición	7
Dedicatoria	9
Prólogo a la segunda edición	11

PRIMERA PARTE

GUÍA PARA UNA PRIMERA PRÁCTICA DE CAMPO

Jacinta Palerm Viqueira	15
 SEGUNDA PARTE	
LECTURAS PARA UNA PRIMERA PRÁCTICA DE CAMPO	
I. LA OBSERVACIÓN PARTICIPANTE	
“Introducción (a Los Argonautas): objeto, método y finalidad de esta investigación”	
B. Malinowski	37
 II. UNA COMUNIDAD DIFÍCIL (POCOS Y MALOS INFORMANTES), Y LA BONDAD DE LA OBSERVACIÓN	
Apartado III de la “Introducción” a Los Nuer	
E. E. Evans Pritchard	69
 III. MÁS ALLÁ DE LA CRÓNICA. EL MÉTODO COMPARATIVO COMO BASE DE LA BÚSQUEDA DE LEYES SOCIALES	
“El método comparativo en la antropología social”	
A.R. Radcliff e Brown	83
“Los métodos de la etnología y de la antropología social”	
A.R. Radcliff e Brown	103
 IV. ENFOQUE DE ÁREA: SOLUCIONES AL PROBLEMA DEL USO DE UNA METODOLOGÍA ELABORADA PARA EL ESTUDIO DE SOCIEDADES SIMPLES CUANDO SE ESTUDIAN SOCIEDADES COMPLEJAS	
Teoría y práctica del estudio de áreas	
J. Steward.	139
 V. PARA AYUDAR A ENTENDER LA PRINCIPAL ACTIVIDAD ECONÓMICA EN EL MEDIO RURAL: LA AGRICULTURA	
“Sistemas Agrícolas en Mesoamérica Contemporánea”	
Ángel Palerm	297
 VI. LA ELABORACIÓN Y UTILIZACIÓN DE GENEALOGÍAS EN LAS INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS	
La elaboración y utilización de genealogías en las Investigaciones antropológicas	
W. H. R. Rivers	353
 TERCERA PARTE	
LECTURAS SOBRE EL MÉTODO ANTROPOLÓGICO EN SOCIEDADES COMPLEJAS	
 VII. EL TRABAJO DE CAMPO Y EL ESTUDIO DE LAS SOCIEDADES COMPLEJAS	
Roberto Melville	371
 VIII. EL ÁREA DE ESTUDIO COMO CAMPO SOCIAL	
Patricia Torres Mejía	403

IX. AVENTURAS CON EL DIARIO DE CAMPO

Chistine Obbo

417

X. MODELO DE INVESTIGACIÓN:

ORGANIZACIÓN SOCIAL DE SISTEMAS DE RIEGO EN MÉXICO

Jacinta Palerm Viqueira

Tomás Martínez Saldaña

Francisco Escobedo

437

XI. EL TRABAJO DE CAMPO Y LA FORMACIÓN DE

INVESTIGADORES EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

Jacinta Palerm Viqueira

463

Tel. (442) 1921200 Ext. 5809

Directorio



Guía y lecturas
para una primera
práctica de
campo

Jacinta Palerm Viqueira

Coordinadora

Segunda edición



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO

M. en A. Raúl Iturralde Olvera

Rector

Dr. Guillermo Cabrera López

Secretario Académico

Dr. Marco Antonio Carrillo Pacheco

Secretario Particular

Dra. Aurora Zamora Mendoza

Secretaria de Extensión Universitaria

M. en F. Gabriel Corral Basurto

Director de la Facultad de Filosofía

Rest. de Arte Roberto González García

Director de Difusión Cultural

M. en H. Sergio Rivera Guerrero

Coordinador de Publicaciones

Jacinta Palerm Viqueira y

Martha Otilia Olvera Estrada

Consejo Editorial

Víctor Alfonso Serna Ramos

Digitalización

Diseño de portada: José Ramón Montijo González

Formación: Ramón López Velarde Fonseca

© Universidad Autónoma de Querétaro

Centro Universitario, Cerro de las Campanas s/n

Código Postal 76010, Querétaro, Qro., México

ISBN 13: En trámite

Primera edición, noviembre de 2008

Hecho en México.

Made in Mexico

Índice

Agradecimientos de la primera edición	7
Agradecimientos de la segunda edición	7
Prólogo a la segunda edición	9
PRIMERA PARTE	
GUÍA PARA UNA PRIMERA PRÁCTICA DE CAMPO	
Jacinta Palerm Viqueira	13
SEGUNDA PARTE	
LECTURAS PARA UNA PRIMERA PRÁCTICA DE CAMPO	
I. LA OBSERVACIÓN PARTICIPANTE	
“Introducción (a Los Argonautas): objeto, método y finalidad de esta investigación”	
B. Malinowski	35
II. UNA COMUNIDAD DIFÍCIL (POCOS Y MALOS INFORMANTES), Y LA BONDAD DE LA OBSERVACIÓN	
Apartado III de la “Introducción” a Los Nuer)	
E. E. Evans Pritchard	67
III. MÁS ALLÁ DE LA CRÓNICA. EL MÉTODO COMPARATIVO COMO BASE DE LA BÚSQUEDA DE LEYES SOCIALES	
“El método comparativo en la antropología social”	
A.R. Radcliffe Brown	81
“Los métodos de la etnología y de la antropología social”	
A.R. Radcliffe Brown	101
IV. ENFOQUE DE ÁREA: SOLUCIONES AL PROBLEMA DEL USO DE UNAMETODOLOGÍA ELABORADA PARA EL ESTUDIO DE SOCIEDADES SIMPLES CUANDO SE ESTUDIAN SOCIEDADES COMPLEJAS	
Teoría y práctica del estudio de áreas	
J. Steward.	137

V. PARA AYUDAR A ENTENDER LA PRINCIPAL ACTIVIDAD ECONÓMICA EN EL MEDIO RURAL: LA AGRICULTURA “Sistemas Agrícolas en Mesoamérica Contemporánea” Ángel Palerm	295
VI. LA ELABORACIÓN Y UTILIZACIÓN DE GENEALOGÍAS EN LAS INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS La elaboración y utilización de genealogías en las investigaciones antropológicas W. H. R. Rivers	351
<i>TERCERA PARTE</i>	
<i>LECTURAS SOBRE EL MÉTODO ANTROPOLÓGICO EN SOCIEDADES COMPLEJAS</i>	
VII. EL TRABAJO DE CAMPO Y EL ESTUDIO DE LAS SOCIEDADES COMPLEJAS Roberto Melville	369
VIII. EL ÁREA DE ESTUDIO COMO CAMPO SOCIAL Patricia Torres Mejía	401
IX. AVENTURAS CON EL DIARIO DE CAMPO Chistine Obbo	415
X. MODELO DE INVESTIGACIÓN: ORGANIZACIÓN SOCIAL DE SISTEMAS DE RIEGO EN MÉXICO Jacinta Palerm Viqueira Tomás Martínez Saldaña Francisco Escobedo	435
XI. EL TRABAJO DE CAMPO Y LA FORMACIÓN DE INVESTIGADORES EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL Jacinta Palerm Viqueira	461

Agradecimientos de la primera edición

Quiero dar un agradecimiento muy particular a Lucila Gómez Sahagún.

Mi experiencia -antes de salir al campo con ella- había sido que el director de práctica de campo, luego de los recorridos, nos enviaba a las comunidades a ver qué encontrábamos y cómo sobrevivíamos, quizá con algunas indicaciones vagas como “podría hacer un plano”, “deben hacer una genealogía”. Fue con Lucila que tuve la experiencia de tareas más explícitas y estructuradas, teniendo entonces una temática común a tratar en las reuniones de grupo. Mucho del diseño de tareas semanales que aquí presento se debe a ella. Aprendí con ese trabajo de campo, dirigido por Lucila, más de lo que ella cree, y más de lo que yo creí cuando fui su estudiante.

Quiero agradecer también los comentarios de Salvador Ruiz Aguilera, estudiante de la Maestría en Antropología de la UAQ, a esta guía.

J. Palerm Viqueira

Agradecimientos de la segunda edición

Como siempre, hay colegas que contribuyen, en primer lugar los colegas y futuros colegas que han usado, apreciado y supongo criticado el texto. Los colegas de la Red Red-MIFA que impulsaron la presente re-edición, los buenos oficios de C. Víctor Alfonso Serna Ramos, Consejero Universitario de la Facultad de Filosofía (áreas de Antropología e Historia) de la Universidad Autónoma de Querétaro. Muy en especial mi agradecimiento a mis amigas: Rossana, Celia y Patricia, y a mis hijos.

Esta edición la quiero dedicar a la memoria de Gloria Rosas, graduada de la Maestría en Antropología de la UAQ con una excelente tesis y, además, cuentista.

Jacinta Palerm

Cuernavaca

Prólogo a la segunda edición

La *Guía y Lecturas para una primera práctica de campo* ha tenido algún éxito como manual para iniciar la aventura de realizar un primer trabajo de campo o de dirigir una primera práctica de campo. Se propone entonces volverla a editar.

La primera edición consta de una “Guía para una primera práctica de campo”, donde se señala de qué se trata, qué llevar, qué hacer y otros asuntos pertinentes; adicionalmente incluye un conjunto de lecturas de apoyo al trabajo de campo, cuya autoría corresponde a antropólogos cuyos escritos ya son clásicos: Malinowski, Evans Pritchard, Radcliffe-Brown, Steward y Angel Palerm.

Para esta segunda edición, quisimos añadir algunos ensayos. En primer lugar se añade el texto clásico de W. H. R. Rivers sobre la elaboración de genealogías. Rivers no solo introduce las genealogías a la antropología, también insiste en este ensayo en una de las obsesiones de los antropólogos: cruzar la información, es decir lograr que un mismo hecho lo comprobemos desde distintos ángulos, por ejemplo, me lo contaron y lo vi, o también reunir varios relatos algo diferenciados pero que tratan el mismo hecho.

En segundo lugar, incorporamos a esta edición ensayos que pretenden ampliar la información sobre perspectivas del trabajo de campo. Estos ensayos son: el primero de Roberto Melville sobre la problemática de adecuar las técnicas particulares de la antropología social al estudio de sociedades complejas. El segundo de Patricia Torres relata su propio diseño de investigación para hacer trabajo de campo con representantes de cada uno de los grupos que intervienen en la producción y comercialización del tabaco en Filipinas. El tercero de Christine Obbo sobre las incómodas relaciones entre investigadores del primer y tercer mundo; y sobre la realización de investigaciones, como tercermundista, en el primer mundo. Y, el cuarto, de Jacinta Palerm, Tomás Martínez y Francisco Escobedo corresponde al diseño de investigación para el estudio de sistemas de riego multicomunitarios, es decir casos donde el sistema abastece a 2, 3, y más comunidades, incluso, en algunos de los casos estudiados, hasta 30 y 40 comunidades o más. En el diseño de investigación se enfrentó el problema de cómo estudiar la organización social para la administración del sistema manteniendo un acercamiento de tipo antro-

pológico y al mismo tiempo un abordaje donde efectivamente se lograra *ver* y analizar la complejidad organizativa para administrar el conjunto. Los tres primeros ensayos fueron publicados en su momento en la revista *Auriga* de la Universidad Autónoma de Querétaro (1992).

No hay un solo abordaje posible a la investigación de campo de corte antropológico, pues para cada proyecto hay que diseñar cómo se puede realizar el abordaje más apropiado. La técnica antropológica asegura una gran calidad y certidumbre en los datos obtenidos en nuestras investigaciones, pero estos siempre corresponden a “muestras” muy pequeñas. Con el diseño de la investigación tenemos que asegurarnos que estamos en el lugar correcto para ver, para escuchar y para preguntar, y de vez en cuando para participar modestamente en las actividades de los grupos sociales que estamos estudiando. En el caso de investigaciones sobre riego, estas actividades serán, por ejemplo, acompañar al canalero, abrir bajo su supervisión la compuerta, asistir a la asamblea de regantes, asistir a la negociación para autorizar la entrega del agua para un cultivo en riego, etc. Con el diseño de nuestras investigaciones tenemos que asegurarnos no sólo que estamos en el lugar correcto, sino también que nuestros datos van a contribuir al avance en la comprensión de nuestra cultura y nuestra sociedad.

En tercer lugar, y como ensayo de cierre a la presente edición, se incluyen unas reflexiones sobre el trabajo de campo y la formación de antropólogos, donde se destaca, además de la importancia de saber producir datos confiables, la importancia de la teoría. Aún en el caso de trabajos pretendidamente *sólo descriptivos*, saber qué ocurre en otras regiones u otros tiempos (el método comparativo) y conocer sobre los análisis e interpretaciones de la temática del caso que se describe, indudablemente permite una mejor descripción simplemente por conocer que es típico o atípico, qué destacaron otros investigadores, diferencias o semejanzas en el tipo de actores o en las correlaciones de fuerzas, semejanzas o diferencias en la geografía o en la tecnología, etc., e incluso pasar de la *sólo descripción*, al campo más arriesgado del análisis y de la teorización.

PRIMERA PARTE

Guía para una primera práctica de campo

Guía para una primera práctica de campo

jacinta Palerm Viqueira

El aprendizaje de cómo hacer trabajo de campo es vital para el antropólogo. Aquí estoy haciendo dos supuestos, primero: que el hacer trabajo de campo es parte integral de ser antropólogo; y segundo: que es algo que hay que aprender a hacer.

La idea de que el aprendizaje de trabajo de campo debe ser parte de la formación académica normal de un antropólogo es de Ángel Palerm. Es decir, en otras escuelas de antropología se acepta y se afirma que el trabajo de campo es fundamental para llamarse antropólogo, pero esta actividad se realiza al final de los estudios, el aspirante al título de antropólogo, terminando sus cursos, se va al campo y ahí a ver cómo sobrevive, quizá lleve algunas lecturas previas de los grandes maestros del trabajo de campo (como Malinowski) y quizá lleve algunas recomendaciones (como las de Evans Pritchard a sus estudiantes preferidos) de no enredarse con las mujeres nativas y de hervir con cuidado el agua.

Ángel Palerm decide que hay que combinar la docencia con la investigación, y su experimento se inicia con estudiantes de la ENAH y de la UIA estableciendo una escuela de campo, específicamente en Tepetlaoztoc. Ahí, Ángel Palerm enseñaba a los estudiantes cómo hacer trabajo de campo haciéndolo y también dando clases. Por ejemplo, se leía, explicaba y discutía sobre organización social basada en el parentesco, al tiempo que los estudiantes hacían genealogías con sus 'sujetos de estudio'. La intensidad del trabajo de campo era impresionante, como seguramente lo recuerdan aquellas generaciones de estudiantes.

Sin embargo se requiere de un profesor extraordinario para ir continuamente de uno a otro nivel, del dato concreto a la teoría, de la teoría al dato concreto, enseñando en el proceso la teoría, la relevancia del dato concreto y la posible interpretación de una comunidad o zona concreta. Requiere también de condiciones como más tiempo en el campo y de una estación de campo estable para tener ahí los libros necesarios.

Mi recuerdo de aquellos trabajos de campo es de caminatas largas, de meter los pies cansados en canales de riego, de estudiantes concentrados afanosamente haciendo fichas, de lecturas en voz alta sobre sistemas de parentesco, y de irme a dormir mientras seguían en plena actividad. También me acuerdo de don Melitón, un personaje de Tepetlaoztoc, contando -mientras intentaba emborrachar a los estudiantes con pulque- que la casa estaba embrujada. Otros recuerdos son de errores notables de los que ahora son antropólogos hechos y derechos, con publicaciones que se leen en clase: uno que confundió un nopal con un maguey, otro que estaba convencido que el burro era el macho de la mula, otro que descubrió las pirámides de Teotihuacán durante un recorrido en que extraviaron el camino.

El caso es que la concepción de Ángel Palerm tuvo éxito y pronto otros estuvieron a cargo de dirigir y supervisar las prácticas de campo. Se redujo un tanto cuanto el concepto, pero se mantuvo la importancia del aprendizaje de cómo hacer trabajo de campo con ciertos lineamientos generales.

La escuela de campo

El concepto de escuela de campo fue posible en manos de un profesor extraordinario, mientras intentaba suplir las deficiencias de formación de los estudiantes, trabajaba en la formación de los futuros profesores, con esta primera generación se dio un nuevo rumbo al contenido de la docencia.

Ángel Palerm dedicó mucho tiempo a establecer nuevos fundamentos para aquello que se debía de enseñar, escribió primero “Introducción a la Teoría Etnológica” dedicada a sus estudiantes, y posteriormente una serie de libros sobre “Historia de la Teoría Etnológica”. En uno de ellos: “Precursores”, da unas breves indicaciones del contexto en que surge la antropología, y que es este contexto, esta experiencia personal la que se trata de repetir con la práctica de campo.

Por otra parte, mantuvo que la antropología nunca debe ni puede desligarse de la investigación, y que aquí continuamente se abren nuevos rumbos. Por ejemplo, una generación de estudiantes se especializó en etnohistoria, en un período que va de la época prehispánica a la temprana colonial: Rojas, Stauss, Boehm, Lameiras. Otra generación

se especializó en historia agraria y campesinos: Martínez, Melville, Gallart, Helguera. Este fenómeno generacional tuvo mucho que ver con las líneas de investigación de los profesores.

Volviendo al trabajo de campo, en algunos períodos el entusiasmo por el trabajo de campo fue tal que, para licenciatura, era obligatorio hacer cuatro prácticas de campo, una en cada verano de la carrera, sin contar el trabajo de campo para la tesis. Esta generación de estudiantes llegó a conocer prácticamente todo el país desde Chiapas hasta Zacatecas.

De toda esta experiencia, partiendo de la enseñanza de Ángel Palerm, se ha ido refinando un ideal de lo que debe ser una práctica de campo. El consenso de lo que debe ser una práctica de campo se ha ido dando a partir de la crítica anecdótica: la ocasión en que los recorridos se hicieron en una zona distinta a la que se trabajó, la ocasión en que el director de la práctica de campo no programó recorridos, la ocasión en que metieron en la cárcel de la comunidad a un estudiante, la ocasión en que a otro estudiante lo corrieron a pedradas del pueblo, la ocasión en que alguien decidió no hacer fichas. También se van acumulando experiencias en el acervo anecdótico: la estudiante que decidió dejarse ‘adoptar’ por la familia nahua hablante que le había dado alojamiento, cierto que tenía que pedir permiso para salir y lo hacía acompañada, pero pudo ver y participar en todas las actividades de la familia, así por ejemplo, fue con la familia en burro a vender flores en una ciudad cercana, donde asombró por ser una india tan güera; el usar una estrategia que combinaba nombres de lugares y foto aérea para levantar un plano de tenencia de la tierra, un tema usualmente muy delicado; el descubrimiento de la dificultad de acceso a la medicina formal al ofrecerse a llevar a una parturienta al ‘médico más cercano’.

Inicio de la práctica de campo

La práctica de campo da inicio con la llegada de los estudiantes a la estación de campo; el director de la práctica de campo ya ha previsto en principio una estación de campo, es decir un lugar donde todo el grupo pueda pasar la primera semana (comer, dormir, hacer Diario de campo y fichas), y posiblemente también para tener las reuniones de grupo semanales.

El director de la práctica de campo también ha previsto que sea una zona con una cierta densidad de comunidades donde puedan ubicarse los estudiantes, y una cierta variedad (ecológica, cultural, económica) para que el grupo de estudiantes, en los recorridos y en las discusiones semanales, pueda ver y analizar diferencias; por último el director de la práctica de campo también ha previsto llevar mapas de la zona y, si posible, también fotografía aérea.

La primera semana se estará en esta estación de campo, dedicando las mañanas a hacer recorridos de la zona, se prefiere salir temprano para aprovechar el fresco de la mañana, pensando en regresar a comer, luego de la comida los estudiantes iniciarán sus Diarios de Campo.

El recorrido de campo es una estrategia para conocer de forma general qué hay y qué ocurre en una zona dada: qué caminos hay, qué se está moviendo por los caminos (gente, productos, animales de trabajo), cómo son los pueblos (compactos, dispersos), cómo son las casas (de adobe, tabique, ladrillo, carrizo), cómo son los solares (hay huertas, frutales, hortalizas, nopales, animales), qué cultivos hay (maíz, sorgo, hortalizas), hay agostaderos (chivos, borregos, ganado mayor), cómo parece ser la tenencia de la tierra (los límites de los terrenos encierran terrenos grandes o chicos), hay riego, o las tierras son de temporal, o no hace falta regar, qué servicios hay (agua potable, luz, molinos de nixtamal, misceláneas, servicios médicos, iglesia), hay tianguis o mercados. Se trata un tanto cuanto de hacer una descripción de lo que los geógrafos franceses llaman 'el paisaje'.

Es buena idea caminar en los recorridos, no es lo mismo ver desde el coche o camión que a pie. Desde luego para ciertas distancias parte del traslado puede hacerse en autobús, camión o coche. Es imperativo también hacer el recorrido con mapa o foto aérea en mano para aprender a identificar lo que hay en el terreno con lo que hay en el mapa o foto aérea.

Otro punto importante de los recorridos -el no llegar directamente a la comunidad- radica en toda la crítica hecha a los 'estudios de comunidad', es decir estudios que tratan a una comunidad campesina como si fuese una sociedad primitiva aislada. Es recomendable leer como orientador y aval de los recorridos de campo el trabajo de Steward:

La primera semana se dedicará intensivamente a los recorridos, a aprender a hacer Diario y fichas. También se puede aprovechar para ir haciendo algunas lecturas y discutir las en grupo.

Cómo hacer Diario de Campo

Se recomienda utilizar la página de la derecha del cuaderno para escribir ahí todo lo que han observado y todo lo que les han dicho, no debe haber aquí interpretación, ni adjetivos, una casa no se describe como ‘pobre’, sino objetivamente como es, de modo que el que lo lea pueda deducir si es pobre o no. En este sentido resultó especialmente espectacular la descripción de las condiciones de agua a las que tenía acceso un pueblo para beber y lavar, sin introducir un solo adjetivo.

Se debe distinguir con todo cuidado si es observado o si es lo que dijo un informante, al igual que en el trabajo histórico, al hacer una crítica de fuentes, se distingue si al cronista se lo contaron o lo vio con sus propios ojos.

El lado izquierdo del cuaderno se dedica a la interpretación, a las preguntas que nos hacemos, a la especulación, a los adjetivos. Este cuidado con el Diario es lo que nos va a dar la calidad de la información recogida.

El Diario se hace todos los días sin falta, la información no registrada o que tarda en registrarse en el Diario es información perdida o con problemas de confiabilidad. Pueden hacer el experimento de tratar de recordar qué vieron y les dijeron un par de días o una semana atrás y luego cotejar sus recuerdos con el Diario de Campo.

Cada día del Diario de Campo debe iniciarse con la fecha del día en que se vio y se observó, e indicando si el registro se está haciendo en fecha posterior. El director de la práctica de campo va a dedicar tiempo a cada estudiante para revisar su Diario y señalar adjetivos, interpretación, falta de claridad en lo que es observado o si es un informante el que habla, si hace falta más descripción (por ejemplo en ‘fuimos caminando de Amazcala a Chichimequillas’).

Cómo hacer las fichas

Luego del Diario los estudiantes van a iniciarse con las fichas siguiendo la clasificación de la “Guía de Murdock”.

La ficha debe llevar ciertos encabezados, en el margen superior izquierdo en primer término el lugar geográfico donde se observó o se habló con un informante. Puede ser una comunidad específica, pero también puede ser durante un recorrido, en este segundo caso se pone por ejemplo ‘Recorrido entre Amazcala y Chichimequillas’.

En segundo término se pone si es observación (Obs) o si habla un informante (Inf), en este segundo caso hay que poner el nombre de la persona, si no se conoce se pueden dar algunas indicaciones por ejemplo ‘señor que estaba en bicicleta junto al camino’. Es recomendable poner ‘don’ o ‘doña’, ‘niño’ o ‘niña’ dada la cantidad de nombres que en México son indiferentemente de hombre o de mujer: Carmen, Guadalupe.

En tercer término se pone la fecha, fecha del Diario de Campo, esto sirve para saber cuándo se levantó el dato (en el archivo de Tepetlaoztoc, por ejemplo, hay fichas desde 1966 y se siguen integrando fichas al archivo), y nos da también la localización en el Diario de Campo.

En cuarto término se pone el nombre del investigador.

En el margen superior derecho se pone en primer término la referencia a la clasificación de la “Guía de Murdock”.

Hay que familiarizarse con la “Guía de Murdock” ya que es todo un libro de clasificaciones. Se debe intentar que en una ficha haya un solo concepto, que sea un informante, y que sea la observación o información de un día; aunque respecto a ciertas observaciones se pueden consolidar los datos en una sola ficha dando referencia a los distintos días en que se observó (esto es especialmente válido para rutina diaria).

La ficha no es una transcripción del Diario de Campo, donde por ejemplo tendremos una conversación y quizá también observación donde se trató del agua, de la tenencia de la tierra, de la magia, de las cosechas, del acaparador del pueblo; el objetivo de las fichas es poder acceder a los datos de forma sistemática, saber en conjunto qué sabemos sobre el agua, sobre la magia, sobre los acaparadores, para no tener una y otra vez que leer todo el Diario, y para poder compartir nuestros datos con otros investigadores (lo que no es posible a nivel de Diario).

Puede resultar muy útil para aprender a hacer fichas el consultar un archivo de fichas ya existente.

El director de la práctica de campo también va a dedicar tiempo a cada estudiante para revisar sus fichas, especialmente en lo que se refiere a clasificación y, muy probablemente, corregirlo que son intentos del estudiante de ajustar la clasificación de la “Guía de Murdock” al texto de su Diario de Campo.

La computadora, el diario y las fichas

Ahora todo lo anterior se puede hacer con computadora; sin embargo, si se quiere conservar una base de datos hay que considerar la conveniencia de la impresión de las fichas de campo, y/o hacer entrega de una copia electrónica de las fichas. El manejo de una base de datos electrónica tiene indudables ventajas, sin embargo también tiene un algo riesgo de perderse por falta de procedimientos de conservación.

Por otra parte, no todas las situaciones, ni todos los presupuestos, ni necesariamente el abasto eléctrico se ajustan a llevar una PC laptop o más brumosa al campo. El Diario o Bitácora de campo de puño y letra sigue siendo una buena opción.

No obstante, el contar con la fichas en formato electrónico que permite intercambios rápidos entre el grupo y que permite búsquedas más ágiles es una indudable ventaja.

La ida a las comunidades

A la semana se van los estudiantes a las comunidades. El grupo debe primeramente ponerse de acuerdo a qué comunidades van a ir en principio. Se recomienda ir por parejas: tres es demasiado ya que hacen grupo y uno solo en primera práctica puede ser demasiado aterrador, además de que si hay una enfermedad o accidente la pareja puede ayudar por otra parte en pareja se pueden ayudar y apoyar en cómo hacer Diario de Campo, cómo hacer fichas, discutir sus interpretaciones.

Una vez definidas las comunidades se van, llevando una carta de presentación, con las autoridades del poblado para pedir permiso de realizar la investigación, para conseguir alojamiento y lugar donde comer. Lo cual es toda una pequeña aventura, junto con el traslado del bagaje al pueblo.

Si no hay éxito en un pueblo, o si las condiciones a la semana de estancia son poco satisfactorias (por ejemplo no han conseguido donde comer), deben intentar en otra comunidad.

Primera semana en la comunidad

Se recomienda que la primera semana en la comunidad se destine a hacer recorridos del pueblo y sus alrededores, efectuando un plano del poblado y aprovechando para ir conociendo a la gente del pueblo y explicando qué hacen ahí. Para el recorrido de los alrededores conviene ver si se puede conseguir información de dónde tiene sus tierras la comunidad, preguntando para ello a las autoridades de la comunidad por el plano del ejido o bienes comunales (aunque puede resultar que sea pequeña propiedad), hay que recordar que a veces lo que está alrededor del pueblo resultan no ser tierras de esa comunidad.

Otra tarea para esta primera semana es el hacer un croquis de la vivienda donde uno se está hospedando, junto con el solar (si es que lo hay). Indicando tipo de construcción, materiales, mobiliario, y, para el solar, animales, plantas, aperos de labranza.

Por último se puede tratar de conseguir una breve información sobre las autoridades, es decir de la organización política; de la cual ya se debe saber algo al haberse presentado con las autoridades del poblado.

Para la metodología a seguir es conveniente leer dos textos, uno de Malinowski que nos habla de la observación participante; otro de Evans Pritchard, este segundo texto es especialmente alentador cuando se llega a una comunidad difícil, por ello quiero decir una comunidad donde la gente no parece muy dispuesta a hablar con uno, y recordar que la observación puede ser y es de hecho una muy importante fuente de información. Hay que combinar lo que dice la gente con lo que se ve, y uno y otro responde a las preguntas que nos hacemos. Es también recomendable la lectura del texto de Obbo, para recordar que los “nativos” también observan y critican.

Es buena idea que el director de la práctica de campo pueda visitar a los estudiantes en sus comunidades, revisar Diarios y fichas, conocer a la comunidad para tener una

versión propia de aquello que dice el estudiante. Desgraciadamente para estas visitas hay un problema de transporte y no siempre hay un vehículo para desplazarse.

Por otra parte todo el grupo tendrá una reunión semanal, aquí los estudiantes presentarán sus resultados y se pretende que los estudiantes puedan empezar a hacer comparaciones de una u otra comunidad, que se pregunten entre ellos de la explicación de semejanzas y diferencias. El director de la práctica de campo puede intervenir sugiriendo interpretaciones o manifestando los posibles problemas para una dada interpretación, por ejemplo: se presenta el caso de una comunidad que manifiesta que es más bonito salir de la comunidad, que vivir en el campo es aburrido; y otra comunidad que da un alto valor a quedarse en el poblado, y que si uno sale seguro lo asaltan. La interpretación que dio cada estudiante por su cuenta fue ideológica: el campesino apegado a su tierra, y el campesino atraído por la gran ciudad; ante la comparación surgió la duda del origen de ideologías opuestas en comunidades tan cercanas; otra interpretación sugirió que la ideología era el resultado de las condiciones económicas en uno y otro poblado, en una comunidad había perspectivas de avance económico por el trabajo de artesanía, mientras que la otra comunidad estaba limitada al cultivo de temporal precario.

Puede resultar muy interesante invitar a otros profesores a escuchar e intervenir durante estas exposiciones de grupo.

Segunda semana en la comunidad

Para la segunda semana en la comunidad se recomienda hacer un par de genealogías. Para ello en la reunión de grupo anterior, o durante la semana de recorridos se debe dar la orientación necesaria de simbología (una buena obra de consulta es el “Manual de Campo del Antropólogo”). Se recomienda también que los estudiantes entre ellos se hagan sus genealogías, lo que permite entender lo incómodo que es dar información sobre la familia de uno, y luego la pura alegría de tener un auditorio cautivo e interesado para platicarle de la familia de uno. Una buena táctica a todo esto es intercambiar historias familiares con el informante.

La genealogía se concibió en antropología como una forma de indagar sobre sistemas de parentesco, por ejemplo si se denomina con el mismo nombre a hermanos, primos

hermanos por parte del padre, pero con distinta terminología a primos hermanos por parte de la madre. Sin embargo por lo regular en México no hay grupos con sistemas de parentesco distintos al nacional.

La genealogía es un instrumento muy útil para averiguar sobre demografía (edad del matrimonio, número de hijos y edad al tenerlos, mortalidad infantil), migración, residencia, herencia, actividad económica.

Se recomienda hacer la genealogía durante la segunda semana cuando ya hay una cierta familiaridad con la familia con la que uno se aloja y quizá con alguna otra familia. La lectura del texto de Rivers sobre las genealogías es recomendable.

Tercera semana en la comunidad

Se recomienda dedicarla a la descripción de la rutina diaria de dos o tres personas de distinta edad y sexo, hay muchas actividades que nos pasan desapercibidas si no las observamos con detenimiento. También es conveniente hacer una descripción de una o más actividades importantes en la comunidad que se desarrollan en el transcurso del año (o de varios años), por ejemplo el ciclo agrícola, la migración, el cuidado y uso de los animales, trabajo artesanal, mercadeo. Hay demasiadas descripciones que dicen, por ejemplo, 'y salen a vender nopalitos', una descripción más completa abarcaría dónde están los nopales, de quién son, quién recoge los nopalitos, en qué época del año, cómo se desplazan para venderlos, a dónde los venden, a quién se los venden, qué hacen con ese dinero.

Otra lectura recomendable para y durante la práctica de campo es Radcliffe Brown en los textos en que habla de la importancia del método comparativo para llegar a establecer regularidades, para llegar a establecer leyes sociales. La Antropología es bastante más que describir, que hacer una crónica. Ya Malinowski indica la importancia de ir con teorías al campo para poder entender e interpretar. Por otra parte la escuela Boasiana ya mostró el fracaso de hacer trabajo de campo sin teoría.

Una última lectura que recomendamos es la de Ángel Palerm. Es útil este texto por un lado para tener información de temas que se van a ver muy de cerca (la agricultura), y también para tener algo de teoría que ayude al estudio e interpretación de la comunidad.

Cuarta semana en la comunidad

Se recomienda hacer un estudio de caso, tomando a una unidad doméstica (una familia que comparte casa, comida y trabajo). El centro de análisis sería qué personas participan, a qué actividades se dedica cada una de ellas, qué posesiones tienen. La importancia de la unidad doméstica se justifica sobre todo en el campo ya que aquí, con los campesinos, encontramos que la unidad doméstica es una unidad de producción y consumo, por otra parte esta unidad también resulta analíticamente muy útil en estudios urbanos a pesar de que las familias ya no son una unidad de producción y consumo.

Quinta semana en la comunidad

Hacia el final de la práctica de campo se recomienda que el estudiante vaya pensando en tratar de delimitar una problemática, un tema en el que vaya a profundizar.

Se sugiere que en la reunión semanal al fin de la tercera semana en la comunidad o quizá de la cuarta, los estudiantes expongan su problema, pregunta o tema, qué datos tienen al respecto, qué datos les faltaría obtener. Se trata en gran medida de abordar el problema de que una pregunta buena o mala no basta, sino que hay que saber o prever cómo se puede contestar. No basta con decir 'yo voy a estudiar la demografía', hay que indicar también de qué forma se va a estudiar, cómo se van a recabar los datos necesarios, qué datos son necesarios y si es factible recabarlos.

Seis semanas de práctica de campo es poco tiempo, al final de cinco semanas en la comunidad uno apenas siente que se está enterando de lo que pasa.

Después de la práctica de campo: el reporte de trabajo de campo.

Terminando la práctica de campo el estudiante deberá escribir un Reporte o Informe de trabajo de campo. Este reporte no es una reproducción del Diario, ni una reproducción de las fichas. Se trata de hacer una pequeña monografía donde haya interpretación o quizá mejor dicho una descripción analítica.

Un posible índice de un reporte de práctica de campo:

I. Descripción de la zona [no una copia del Diario que narre los recorridos].

II. Descripción de la comunidad (se anexa plano).

(a) Servicios

(b) Vivienda (se anexa plano vivienda y en su caso plano solar).

III. Descripción Tierras de la Comunidad (se anexa plano ejidal, comunal, en el caso de pequeña propiedad se anexa un croquis de localización aproximada).

(a) Tenencia de la tierra

(b) Sistemas agrícolas

(c) Recursos en general con los que cuenta la comunidad.

IV. Actividades Económicas (se anexa estudio de caso, se anexa estudio de seguimiento de actividad(es) económica(s)).

(a) Agricultura

(b) Venta de mano de obra, Migración

(c) Artesanía

(d) Comercio

V. Organización política y religiosa de la comunidad

VI. Anexos de genealogía(s) por lo regular relacionadas con el estudio de caso y de rutina diaria.

Este índice es desde luego muy incompleto, pero se trata de indicar ciertos temas que considero importantes de cubrir. Desde luego la elección de temas tiene mucho que ver con una cierta orientación teórica, en este caso se enfocan a la de ecología humana y la marxista que dan prioridad a la base económica para explicar una sociedad.

Un estudiante puede profundizar más en ciertos temas, por ejemplo en tenencia de la tierra abordar cómo consiguieron esas tierras, o cómo trataron de no conseguirlas; cómo se da la mediería, el arriendo, la compra-venta de tierras. Otro estudiante puede tratar el tema de la demografía, el aumento de población que ha habido, cómo éste ha afectado a

la tenencia de la tierra, si ha habido una intensificación de cultivos o un paso a cultivos más intensivos, si han migrado o si el nivel de vida ha bajado. Otro estudiante puede tratar el mismo tema desde otra óptica: formas de control demográfico (o de estímulo demográfico) como edad del matrimonio, soltería, mortalidad infantil. Otro estudiante puede tratar las formas de dominio político y de gestión.

Para el Reporte es conveniente asimismo hacer uso no sólo de las propias fichas, sino también de las fichas ya existentes (si es que se cuenta con un archivo). También puede ser útil el consultar Reportes de generaciones anteriores (nuevamente si se cuenta con esta documentación).

Es en esta fase de escribir el reporte que puede ser conveniente leer otras aproximaciones a cómo enfocar el trabajo de campo en sociedades complejas, tales los ensayos de Torres y de Palerm, et al.; así como la descripción realizada por Melville de otros ensayos de abordaje.

Para acreditar la práctica de campo es necesario hacer entrega de fichas y del Reporte de trabajo de campo. Los Diarios de Campo son personales y los conserva el estudiante junto con un juego de sus fichas y un juego de su Reporte. Se recomienda que regresen a la comunidad a hacer entrega a las autoridades de una copia del Reporte, aunque es importante censurar aquellas partes en que halla información que pueda ser ofensiva o incómoda (por ejemplo informantes que contaron sobre temas de forma confidencial con el investigador), y también cuando la información pueda poner en peligro a la gente.

La práctica de campo se pone en marcha antes de salir al campo, al dar algunas recomendaciones y advertencias al grupo de estudiantes.

¿Qué se debe llevar?

Es conveniente llevarse ropa cómoda, fácil de lavar y discreta; zapatos o botas con los que pueda caminar a gusto (siempre hay alguien del grupo que decide estrenar sus botas nuevas); sombrero (de verdad se necesita para prevenir insolación); cobijas o bolsa para dormir; algunos enseres de aseo como jabón, pasta de dientes, papel de baño; para las mujeres es conveniente prever llevarse toallas sanitarias ya que no siempre se consiguen en los pueblitos; también es buena idea llevarse un pequeño botiquín con lo mínimo: aspirina, kaopectate para las diarreas, alcohol de curación y quizá alguna cosa más. Es necesario llevar también catre, no resulta buena idea dormir en el suelo cuando hay alacranes, ciempiés, ratones, y cuando el piso es de tierra (no es necesario llevar tienda de campaña, no se va a acampar se va a vivir con una familia campesina).

Hay que llevar cuadernos para el Diario de Campo, se sugiere que sean de tapas duras y cosidos, ya que resisten más y no se deshojan. Plumas, se recomienda que no escriban con pluma fuente o con plumón ya que se corren con el agua y hay demasiadas anécdotas de Diarios de campo mojados (en canales de irrigación, charcos en general, lluvia torrencial). Se recomienda llevar un block de taquigrafía para tomar notas y aquí se suele hacer un paréntesis para decir que no es recomendable tomar notas enfrente del informante ya que puede resultar muy incómodo e inhibitorio para la persona que habla, a pesar de esta advertencia no es raro que durante los primeros recorridos el grupo de estudiantes rodee a un nativo, lo bombardee de preguntas, y que todos diligentemente escriban lo que dice en su block de taquigrafía.

También se recomienda, siguiendo con el mismo tema, que tampoco es buena idea utilizar una grabadora en las primeras entrevistas, y que nunca debe grabarse sin el permiso de la gente. Continuando con el tema se habla de las fotos, nunca deben tomarse sin permiso de la gente. Ya conociendo a los nativos se pueden tomar notas en su presencia, pedir permiso para grabar (aunque no es recomendable el uso de grabadora en la primera práctica de campo), pedir permiso para tomar fotos; de hecho muchas veces la gente ya entrada en confianza, insiste en que se tomen notas, en que se tomen fotos y en que se grabe.

Volviendo a lo que hay que llevar, nos falta en la lista papel para hacer las fichas (papel bond de 19.5 cms por 12.5 cms, medidas que son un poco menos de media carta, es muy recomendable que sean del tamaño indicado ya que los archiveros son standard y luego las fichas media carta no caben); papel carbón (ya que se debe hacer un original y una copia de la fichas, un juego para el estudiante/investigador y el otro juego para el archivo); una máquina de escribir portátil para poder hacer las fichas a máquina; la “Guía de Murdock”.

Si se quiere pueden llevar cámara, con las advertencias de uso ya indicadas. Y con la indicación adicional de la gran utilidad de la foto etnográfica, es decir de la foto que ayuda a entender (no estamos hablando de fotos artísticas). Puede ser muy útil el iniciar un archivo de fotos.

Otra cosa que a veces se recomienda añadir a la lista es algún alimento como ración de emergencia. Con la advertencia de que la comida puede ser algo muy delicado, sobre todo cuando falta.

Advertencias generales

Un aspecto que hay que enfatizar es que el estudiante con su presencia no debe generar conflicto en la comunidad, esto significa en primera instancia que no debe haber enredos de faldas o de pantalones, no deben emborracharse ni fumar marihuana. Una conducta de este tipo por parte del estudiante causa expulsión inmediata de la práctica de campo. La imagen que deje ese estudiante es la imagen que tendrá la comunidad de los antropólogos y de la Universidad o Institución que esté dirigiendo o avalando el trabajo, es un asunto muy serio.

Segundo. Continuando con el tema, debe de respetarse a la cultura y a la gente con la que uno va a convivir. Esta es una concepción muy argumentada que hay que agradecer sobre todo a la Escuela Boasiana, algunos dicen que muy influenciados por Herder.

Tercero, un tanto cuanto el reverso del punto anterior está el tomar la causa de los ‘desposeídos’. Me acuerdo de un grupo de estudiantes que estaban haciendo un recorrido por el área de Cuetzalan, Puebla. Cuetzalan es una pequeña ciudad ladina, rodeada de comunidades de indios nahuas y totonacos. Encontramos en Cuetzalan a una señora

ya mayor, pasados los 60, que vivía -según los criterios de la clase media mexicana- con holgura, pero sin ninguna opulencia. Sus ingresos venían de rentar un par de cuartos a turistas y de un negocio de artesanías. Para las artesanías la señora (o más bien señorita) encargaba trabajos a toda una red de conocidos indios: que si le hacían el rebozo tradicional pero más ancho, o más largo. Los estudiantes rápidamente la catalogaron como una 'ladina pequeño burguesa explotadora de indios' y rehusaron volver a hablar con ella. No me dejó de asombrar que cuando visitamos una comunidad totonaca regatearan con un indio de ahí sobre el precio de un caparazón de armadillo, argumentando que si lo vendía en Cuetzalan a tanto, a ellos se los diese más barato porque no tenía el señor que ir hasta allá.

La denuncia de situaciones de explotación, despojo, mal trato, debe hacerse, pero sobre bases objetivas, explicando, analizando e interpretando lo que ocurre. Este es uno de los papeles importantes del antropólogo.

Quiero reproducir aquí la reflexión de un estudiante respecto a la necesidad que lo llevó a tomar la decisión de no trabajar con un grupo de gente para poder obtener la información más adecuada para los objetivos de su práctica de campo: qué ocurre cuando se realiza un reasentamiento involuntario:

“...Sabía, hecho que también me advirtieron los de la CFE, que si tomaba la decisión de participar con los de la CFE, perdería la oportunidad de tener acceso a la información que me podía brindar la comunidad. De la misma manera que si participaba con los de la comunidad, no tendría acceso a la información de la CFE...”

“... Opté por trabajar directamente con los de la comunidad, teniendo desde luego muy en cuenta algunos conceptos de Nancy González (1972), en el sentido de que ‘la mayoría de los antropólogos en más de una ocasión durante el trabajo de campo se han visto involucrados en controversias que afectan a la gente que está estudiando’, y que ‘en el manejo de estos asuntos controvertidos, el antropólogo frecuentemente adopta los puntos de vista valorativos de aquel segmento de la población o unidad social con el cual trabaja más directamente’. Y que ‘al ocuparse de sociedades complejas puede ocurrir que el antropólogo, con una tradición de más simpatía hacia las actitudes de las sociedades más simples, perdiera de vista ciertos elementos de importancia porque no pudo superar esa inclinación’..”.

“...Empecé a trabajar con la gente de la comunidad, sin embargo, tuve que pasar por un largo período por el cual la gente de la comunidad seguía creyendo que yo era ‘ingeniero de la comisión’, por lo que la información que me daban era fragmentada, o me reclamaban sobre algunos aspectos de la CFE. De la misma manera, por parte de la CFE, algunos de los responsables me invitaban a que no fuera a ‘orientar’ a la gente, y que dejara ‘mis ideas marxistas’...” (M. Basaldúa Reporte segunda práctica de campo, 1989; Archivo Antropología, UAQ).

Cuarto, fuera de la primera semana de la práctica en la que se estará en grupo teniendo como base la estación de campo, los estudiantes van a quedarse en una comunidad. Para la estancia en la comunidad es indispensable pedir permiso a las autoridades del pueblo (Delegados, Comisarios Ejidales), que quizá pidan que se presenten los estudiantes en una Asamblea del pueblo, o quizá pidan permiso adicional del Municipio. El pedir permiso es indispensable por respeto a esa comunidad, para evitar conflictos, y además de que a veces no hay otra forma de entrar al pueblo (esto ocurre sobre todo en comunidades indígenas al estar más organizadas que las comunidades de mestizos).

Quinto. Una de las preocupaciones repetidas de los nativos es de ¿y qué viene usted a hacer aquí? (o ¿qué vienes a hacer tu aquí? si es una comunidad india); y ¿de parte de quién se viene?, en general suponen que de algún programa de gobierno que ha dejado buena o mala impresión.

Hay que explicar, y se tendrá que hacer con bastante frecuencia ¿qué es la antropología?; hay que contestar con la verdad, cabe decir aquí que nunca deben decirse mentiras a los sujetos de estudio, es demasiado fácil que lo descubran, y además ya se le ha mentado demasiado a esta gente como para que el antropólogo repita la actuación de los políticos. Otra pregunta frecuente de la gente es ¿y esto en qué nos va a beneficiar?, beneficio poco o mucho según se estime la importancia de conocer este país, pero objetivamente, a corto plazo, no hay beneficio para la comunidad. Uno siempre queda en deuda con la gente y hay que tratar de dar algo a cambio, entre otras cosas un trabajo bien hecho, puede ser buena idea entregar copia del Reporte de Campo a las autoridades de la comunidad.

Sexto. Después de presentarse a las autoridades con alguna carta de presentación de la Universidad (o de la Institución a la que pertenezca) que lo avale, se explica qué se requiere para poder realizar el trabajo: vivir y comer con una familia de la comunidad. En general la primera respuesta es que “no se van a hallar”. Pero es muy importante conseguirlo. Cabe decir que no se vale que aunque alojados con una familia, coman aparte y distinto, vivan aparte de la familia. Se trata de integrarse, de ser parte de la vida cotidiana de la familia, de iniciarse aquí con la observación participante. El hospedaje y las comidas deben pagarse, el gasto en comida del estudiante es extra y puede ser difícil para la familia. Por otra parte es común que al final de la práctica la familia no acepte dinero, ya son amigos; hay entonces que ver cuál es la costumbre local de retribución.

Séptimo. Algunos antropólogos usan informantes pagados, esto no es buena idea, aunque a veces necesario, por ejemplo para la gente que ha trabajado o trabaja con grupos primitivos en África con lenguas y distancias muy difíciles de salvar necesitándose un guía. Pero, como dice Tumbull, el guía se quiere ganar su dinero y es capaz de gran inventiva para satisfacer la curiosidad del antropólogo. Para mi el caso más bonito de retribución es el de un antropólogo curioso de las leyendas y tradiciones de los totonacos, un viejito del pueblo, considerado como la autoridad en este asunto, no estaba, sin embargo, muy dispuesto a contar sus historias. Así que el antropólogo ofreció un trueque, él platicaría sus leyendas y a cambio el totonaco platicaría las suyas; el antropólogo empezó a contar la Odisea, y cuando estaba en una parte álgida se detenía y decía ‘ahora tú’, el totonaco entonces empezaba a narrar, para detenerse a su vez en una parte particularmente interesante y decir ‘bueno ahora tú’.

Mi intento aquí ha sido de dar una guía de cómo realizar una práctica de campo bajo el entendido de que se aprende haciéndolo. Las indicaciones pueden parecer a veces evidentes, otras quizá caprichosas y de repente una fundamentación más en la anécdota que en la teoría: pero no obstante los defectos que puedan encontrar en la narración de la guía, el método de aprendizaje funciona.

De vez en cuando a uno se le olvida que el cómo hacer trabajo de campo es algo aprendido con grandes trabajos y angustias, y se sorprende ante la gente que se asombra de estancias largas en el campo (y no sólo los fines de semana y con tienda de campaña), sorprende la increíble ignorancia sobre aspectos ‘obvios’ del trabajo de campo.

Por otro lado, a uno también se le olvida el impacto del trabajo de campo, hay un genuino cambio en la apreciación de los 'sujetos de estudio': la mujer sumisa mexicana se convierte en una persona con ideas propias y autoridad, el campesino borracho ignorante se convierte en una persona muy trabajadora que ha visto muchas veces más mundo que uno.

Se genera a partir del aprendizaje, una genuina capacidad de hacer trabajo de investigación por cuenta propia, utilizando de formas originales el aprendizaje, los recorridos se hacen en bicicleta en lugar de a pie, se observa a los colegas antropólogos observando.

Se genera un respeto por la teoría como una herramienta que ayuda a entender los datos propios y que ayuda a saber qué información indagar.

Para mi ha resultado muy interesante y muy remunerador ver la evolución de los estudiantes de la Maestría en Antropología de la UAQ, desde un inicio donde algunos tenían serias dudas de la utilidad de la práctica de campo, otros estaban dispuestos pero aterrados ante la perspectiva de quedarse en una comunidad campesina; hasta estas fechas en que varios de los estudiantes ya han iniciado o están finalizando sus investigaciones basadas en trabajo de campo y que están generando información original muy interesante, que están también debatiendo con la(s) teoría(s) con fundamentos muy objetivos, y no dudo que sus trabajos podrán ser contribuciones importantes a la discusión teórica, además de ser aportaciones etnográficas.

SEGUNDA PARTE

Lecturas para una primera práctica de campo

I. LA OBSERVACIÓN PARTICIPANTE

B. Malinowski

“Introducción (a *Los Argonautas*): objeto, método y finalidad de esta investigación”*

“Introducción (a *Los Argonautas*): objeto, método y finalidad de esta investigación”*

B. Malinowski

*en B. Malinowski: *Argonautas of the Western Pacific* (1922), la publicación en español (1973) es de Ediciones Península, España.

I.

Las poblaciones costeras de las islas del mar del Sur, con muy pocas excepciones, son, o lo eran antes de su extinción, expertos navegantes y comerciantes. Algunos de ellos concibieron excelentes tipos de grandes canoas de alta mar y las usaban para expediciones comerciales a gran distancia o para incursiones guerreras y de conquista. Los papúes-melanesios que habitan en la costa y en las islas que se extienden alrededor de Nueva Guinea no son una excepción a esta regla. En general son intrépidos navegantes, activos artesanos y hábiles comerciantes. Los centros manufactureros de importantes artículos, tales como alfarería, instrumentos de piedra, canoa, cestería fina u ornamentos de valor, están localizados en diversos lugares de acuerdo a la destreza de los habitantes, la tradición tribal heredera y las particulares facilidades que el distrito ofrezca, de ahí que su comercio se extienda por grandes áreas, recorriendo a veces cientos de millas.

Entre las diversas tribus se han establecido determinadas formas de intercambio a través de rutas precisas. Uno de los tipos de comercio intertribal más destacable es el que realizan los motu de Port Moresby con las tribus del golfo de Papua. Los motu navegan cientos de millas en canoas pesadas y poco manejables, llamadas *lakatoi*, equipadas con velas muy características en forma de pinza de cangrejo. Esta tribu abastece a los papúes del golfo de alfarería y ornamentos de concha, en otro tiempo también las láminas de piedra, y a cambio obtiene de ellos sagú y pesadas canoas que los motu utilizan a su vez para la construcción de las canoas *lakatoi*¹.

Más hacia el este, en las costas del Sur, vive la población marinera y laboriosa de los mailu, que por medio de expediciones comerciales anuales enlazan el extremo oriental de Nueva Guinea con las tribus de la costa central.² Y por último los indígenas de las islas y archipiélagos del extremo oriental sostienen continuas relaciones comerciales entre sí. Gracias al libro del profesor Seligman, poseemos un excelente estudio sobre la materia,

1 Las hiri, como se llaman estas expediciones en lengua motu, han sido descritas, con gran riqueza de detalles y claridad en el esquema, por el capitán F. Barton, C. G. SEIGMAN, *The Melanesians of British New Guinea*, Cambridge, 1910, capítulo VIII.

2 Cf. «The Mailu», de B. MALINOWSKI, en *Transactions of the R. Society of S. Australia*, 1915, capítulo IV, págs. 612 a 629.

en particular por lo que se refiere a las rutas comerciales más directas entre las diversas islas habitadas por los *massim* meridionales.³ Existe, sin embargo, otro sistema comercial altamente complejo y muy extendido que abarca, con sus ramificaciones, son sólo las islas cercanas al extremo oriental, sino también las *Louisiade*, la isla de *Woodlark*, el archipiélago *Trobriand* y el grupo de las *d'Entrecasteaux*; penetra al interior de Nueva Guinea y ejerce una influencia indirecta sobre distritos lejanos tales como la isla *Rossel* y algunos lugares de la costa norte y sur de Nueva Guinea. Este sistema comercial, el *Kula*, es el objeto del estudio que me propongo desarrollar en el presente volumen; se trata, como pronto se verá, de un fenómeno de considerable importancia teórica. Parece afectar profundamente la vida tribal de los indígenas que viven dentro de su campo de acción, y ellos mismos tienen plena conciencia de su gran importancia, ya que sus ideas, ambiciones, deseos y vanidades están estrechamente ligados al *Kula*.

II.

Antes de proceder a la descripción del *Kula*, no estará de más una descripción de los métodos seguidos para recoger el material etnográfico. Los resultados de una investigación científica, cualquiera que sea su rama del saber, deben presentarse de forma absolutamente limpia y sincera. Nadie osaría presentar una aportación experimental en el campo de la física o de la química sin especificar al detalle todas las condiciones del experimento; una descripción exacta de los aparatos utilizados; la manera en que fueron encauzadas las observaciones; su número; el lapso de tiempo que le ha sido dedicado y el grado de aproximación con que se hizo cada medida. En las ciencias menos exactas, como la biología o la geología, esto no puede hacerse de forma tan rigurosa, pero cada investigador debe poner al lector en conocimiento de las condiciones en que se realizó el experimento o las observaciones. En etnografía, donde la necesidad de dar clara cuenta de cada uno de los datos es quizás más acuciante, el pasado no ha sido por desgracia pródigo en tales exactitudes, y muchos autores no se ocupan de esclarecer sus métodos, sino que discuten sobre datos y conclusiones que surgen ante nuestros ojos sin la menor explicación.

³ Op. cit., capítulo XI.

Sería fácil citar obras de gran reputación y cuño científico en las cuales se nos ofrecen vagas generalizaciones, sin recibir jamás ninguna información sobre qué pruebas fácticas han conducido a tales conclusiones. Ningún capítulo, ni siquiera un párrafo, se dedica expresamente a describir en qué circunstancias se efectuaron las observaciones y cómo se compiló la información. Considero que una fuente etnográfica tiene valor científico incuestionable siempre que podamos hacer una clara distinción entre, por una parte, lo que son los resultados de la observación directa y las exposiciones e interpretaciones del indígena y, por otra parte, las deducciones del autor basadas en su sentido común y capacidad de penetración psicológica.⁴ Es más, un sumario como el contenido en el cuadro que presentamos más adelante (apartado VI de este capítulo) debería ir explícito, de tal forma que el lector pueda estimar con precisión, de un vistazo, el nivel de trato personal que el autor tiene con los hechos que describe y hacerse una idea de en qué condiciones obtuvo la información de los indígenas.

Del mismo modo, en el campo de la ciencia histórica, nadie puede esperar que se le tome en serio si pone algún velo de misterio sobre sus fuentes y habla del pasado como si lo conociera por adivinación. El etnógrafo es, a un tiempo, su propio cronista e historiador, sus fuentes son, pues, sin duda, de fácil accesibilidad pero también resultan sumamente evasivas y complejas, ya que no radican tanto en documentos de tipo estable, materiales, como en el comportamiento y los recuerdos de seres vivientes. En etnografía hay, a menudo, una enorme distancia entre el material bruto de la información -tal y como se le presenta al estudioso en sus observaciones, en las declaraciones de los indígenas, en el calidoscopio de la vida tribal- y la exposición final y teorizada de los resultados. El etnógrafo tiene que salvar esta distancia a lo largo de los laboriosos años que distan entre el día que puso por primera vez el pie en una playa indígena e hizo la primera tentativa por entrar en contacto con los nativos, y el momento en que escribe la última versión de sus resultados. Un breve bosquejo de las tribulaciones de un etnógrafo, tal y como yo las he vivido, puede ser más esclarecedor que una larga discusión abstracta.

⁴ Sobre este problema de método, una vez más, tenemos que reconocer a la Escuela de Antropología de Cambridge el mérito de haber introducido la forma científicamente correcta de tratar la cuestión. En especial, en los escritos de Haddon, Rivers y Seligman, la diferencia entre deducción y observación está siempre claramente trazada, y ello permite darse perfecta cuenta de las condiciones en que se ha realizado el trabajo.

III.

Imagínese que de repente está en tierra, rodeado de todos sus pertrechos, solo en una playa tropical cercana de un poblado indígena, mientras ve alejarse hasta desaparecer la lancha que le ha llevado.

Desde que uno instala su residencia en un compartimento de la vecindad blanca, de comerciantes o misioneros, no hay otra cosa que hacer sino empezar directamente el trabajo de etnógrafo. Imagínese, además, que es usted un principiante, sin experiencia previa, sin nada que le guíe ni nadie para ayudarlo. Se da el caso de que el hombre blanco está temporalmente ausente, o bien ocupado, o bien que no desea perder el tiempo en ayudarlo. Eso fue exactamente lo que ocurrió en mi iniciación en el trabajo de campo, en la costa sur de Nueva Guinea. Recuerdo muy bien las largas visitas que rendí a los poblados durante las primeras semanas, y el descorazonamiento y la desesperanza que sentía después de haber fallado rotundamente en los muchos intentos, obstinados pero inútiles, de entrar en contacto con los indígenas o de hacerme con algún material. Tuve períodos de tal desaliento que me encerré a leer novelas como un hombre puede darse a la bebida en el paroxismo de la depresión y el aburrimiento del trópico.

Imagínese luego haciendo su primera entrada en una aldea, solo o acompañado de un cicerone blanco. Algunos indígenas se agrupan a su alrededor, sobre todo si huele a tabaco. Otros, los más dignos y de mayor edad, permanecen sentados en sus sitios. Su compañero blanco tiene su propia forma rutinaria de tratar a los indígenas y no entiende nada, ni le importa mucho la manera en que uno, como etnógrafo, se les aproximaría. La primera visita le deja con la esperanza de que al volver solo las cosas serán más fáciles. Por lo menos, tales eran mis esperanzas.

Volvía su debido tiempo y pronto reuní una audiencia a mi alrededor. Cruzamos unos cuantos cumplidos en pidgin-English, se ofreció tabaco y tomamos así un primer contacto en una atmósfera de mutua cordialidad. Luego intenté proceder a mis asuntos. En primer lugar, para empezar con temas que no pudieran despertar suspicacias, comencé a «hacer» tecnología. Unos cuantos indígenas se pusieron a fabricar diversos objetos. Fue fácil observarlos y conseguir los nombres de las herramientas e incluso al-

gunas expresiones técnicas sobre los distintos procedimientos; pero eso fue todo. Debe tenerse en cuenta que el pidgin-English es un instrumento muy imperfecto para expresar las ideas y que, antes de adquirir soltura en formular las preguntas y entender las contestaciones, se tiene la desagradable impresión de que nunca se conseguirá completamente la libre comunicación con los indígenas; y en un principio yo fui incapaz de entrar en más detalles o en una conservación explícita con ellos. Sabía que el mejor remedio era ir recogiendo datos concretos, y obrando en consecuencia hice un censo del poblado, tomé notas de las genealogías, levanté planos y registré los términos de parentesco. Pero todo esto quedaba como material muerto que no me permitía avanzar en la comprensión de la mentalidad y el verdadero comportamiento del indígena, ya que no conseguí sacarles a mis interlocutores ninguna interpretación sobre estos puntos, ni pude captar lo que llamaríamos el sentido de la vida tribal. Tampoco avancé un paso en el conocimiento de sus ideas religiosas y mágicas, ni en sus creencias sobre la hechicería y los espíritus, a excepción de unos cuantos datos superficiales del folklore, encima mutilados por el uso forzado del pidgin-English.

La información que recibí por boca de algunos residentes blancos del distrito, de cara a mi trabajo, fue todavía más desanimadora que todo lo demás. Había hombres que habían vivido allí durante años, con constantes oportunidades de observar a los indígenas y comunicarse con ellos, y que, sin embargo, a duras penas sabían nada que tuviera interés. ¿Cómo podía, pues, confiar en ponerme a su nivel o superarlos en unos cuantos meses o en un año? Además, la forma en que mis informantes blancos hablaban sobre los indígenas y emitían sus puntos de vista era, naturalmente, la de mentes inexpertas y no habituadas a formular sus pensamientos con algún grado de coherencia y precisión. Y en su mayoría, como es de suponer, estaban llenos de prejuicios y opiniones tendenciosas inevitables en el hombre práctico medio, ya sea administrador, misionero o comerciante, opiniones que repugnan a quien busca la objetividad y se esfuerza por tener una visión científica de las cosas. La costumbre de tratar con superioridad y suficiencia lo que para el etnólogo es realmente serio, el escaso valor conferido a lo que para él es un tesoro científico -me refiero a la autonomía y las peculiaridades culturales y mentales de los

indígenas-, esos tópicos tan frecuentes en los textos de los amateurs, fueron la tónica general que encontré entre los residentes blancos.⁵

De hecho, en mi primer período de investigación en la costa del sur no logré ningún progreso hasta que estuve solo en la zona; y en todo caso, lo que descubrí es dónde reside el secreto de un trabajo de campo efectivo. ¿Cuál es, pues, la magia del etnógrafo que le permite captar el espíritu de los indígenas, el auténtico cuadro de la vida tribal? Como de costumbre, sólo obtendremos resultados satisfactorios si aplicamos paciente y sistemáticamente cierto número de reglas de sentido común y los principios científicos demostrados, y nunca mediante el descubrimiento de algún atajo que conduzca a los resultados deseados sin esfuerzo ni problemas. Los principios metodológicos pueden agruparse bajo tres epígrafes principales; ante todo, el estudioso debe albergar propósitos estrictamente científicos y conocer las normas y los criterios de la etnografía moderna. En segundo lugar, debe colocarse en buenas condiciones para su trabajo, es decir, lo más importante de todo, no vivir con otros blancos, sino entre los indígenas. Por último, tiene que utilizar cierto número de métodos precisos en orden a recoger, manejar y establecer sus pruebas. Es necesario decir unas pocas palabras sobre estas tres piedras angulares del trabajo de campo, empezando por la segunda, la más elemental.

⁵ Debo hacer notar, desde un principio, que había unas cuantas agradables excepciones. Por solo mencionar a mis amigos: Billy Hancock, en las Trobriand; Mr. Raffael Brudo, otro comerciante de perlas; y el misionero Mr. M. K. Gilmour.

IV.

Como se ha dicho, lo fundamental es apartarse de la compañía de los otros blancos y permanecer con los indígenas en un contacto tan estrecho como se pueda, lo cual sólo es realmente posible si se acampa en sus mismos poblados. Es muy agradable tener una base en casa de algún blanco, para guardar las provisiones y saber que se tiene un refugio en caso de enfermedad o empacho de vida indígena. Pero debe estar lo suficientemente alejada como para que no se convierta en el medio permanente en que se vive y del que sólo se sale a determinadas horas para «hacer poblado». Incluso no conviene estar lo bastante cerca como para que se puedan hacer excursiones de recreo en cualquier momento. Dado que el indígena no es un compañero moral para el hombre blanco, después de haber estado trabajando con él durante varias horas, viendo cómo cuida sus huertos, o dejándole que cuente anécdotas de su folklore, o discutiendo sus costumbres, es natural que apetezca la compañía de alguien como nosotros. Pero si uno está solo en un poblado, sin posibilidad de satisfacer este deseo, se marcha a dar un paseo solitario durante una hora, más o menos, y a la vuelta busca espontáneamente la sociedad de los indígenas, esta vez por contraste con la soledad, igual que aceptaría cualquier otro acompañante. A través de este trato natural se aprende a conocer el ambiente y a familiarizarse con sus costumbres y creencias mucho mejor que se estuviera atendido por un informador pagado y a menudo sin interés.

Esta es toda la diferencia que hay entre zambullirse esporádicamente en el medio de los indígenas y estar en auténtico contacto con ellos. ¿Qué significa esto último? Para el etnógrafo significa que su vida en el poblado -en principio una aventura extraña, a veces enojosa, a veces cargada de interés- toma pronto un curso natural mucho más en armonía con la vida que le rodea.

Poco después de haberme instalado en Omarakana (islas Trobriand), empecé a tomar parte, de alguna manera, en la vida del poblado, a esperar con impaciencia los acontecimientos importantes, a las festividades, a tomarme interés personal por los chismes y por el desenvolvimiento de los pequeños incidentes pueblerinos; cada mañana, al despertar, el día se me presentaba más o menos como para un indígena. Cuando salía de la mos-

quitera, encontraba a mi alrededor la vida del pueblo que se ponía en marcha, o bien a la gente ya muy avanzada en sus trabajos diarios, según la hora y según fuese la estación en que comenzaban las labores tarde o aquella en que las comenzaban temprano, con arreglo a la prisa que corría al trabajo. En mis paseos matinales por el poblado podía ver detalles íntimos de la vida familiar, del aseo, de la cocina y de las comidas; podía ver los preparativos para el trabajo del día, a la gente emprendiendo sus diligencias, o a grupos de hombres y mujeres ocupados en tareas artesanales. Las peleas, las bromas, las escenas familiares, los sucesos en general triviales y a veces dramáticos, pero siempre significativos, formaban parte de la atmósfera de mi vida diaria tanto como de la suya. Debe tenerse en cuenta que los indígenas, al verme constantemente todos los días, dejaron de interesarse, alarmarse o autocontrolarse por mi presencia, a la vez que yo dejé de ser un elemento disturbador de la vida tribal que me proponía estudiar, la cual se había alterado con mi primera aproximación, como siempre ocurre en las comunidades primitivas cuando llega alguien nuevo. De hecho, como sabían que estaba dispuesto a meter las naíces en todo, incluso allí donde un indígena bien educado no osaría hacerlo, acabaron por considerarme como parte integrante de la vida, una molestia o mal necesario, con el atenuante de las reparticiones de tabaco.

Más avanzado el día, cualquier cosa que sucediese me cogía cerca y no había ninguna posibilidad de que nada escapase a mi atención. Las alarmas al anochecer por la proximidad de los hechiceros, una o dos grandes -realmente importantes- peleas y rupturas dentro de la comunidad, los casos de enfermedad, las curas que se habían aplicado y las muertes, los ritos que se debían celebrar, todo esto sucedía ante mis ojos, por así decirlo, en el umbral de mi casa, sin necesidad de esforzarme por miedo a perdérme. Y es necesario insistir en que siempre que ocurre algo dramático o importante hay que investigar en el mismo momento en que sucede, porque entonces los indígenas no pueden dejar de comentar lo que pasa, están demasiado excitados para mostrarse reticentes y demasiado interesados para que su imaginación se prive de suministrar toda clase de detalles. También cometí, una y otra vez, faltas de cortesía que los indígenas, bastante familiarizados conmigo, no tardaron en señalarme. Tuve que aprender a comportarme y, hasta cierto punto, adquirir el de las buenas y malas maneras indígenas. Y fue gracias a

esto, a saber gozar de su compañía y a participar en alguno de sus juegos y diversiones, como empecé a sentirme de verdad en contacto con los indígenas, y ésta es ciertamente la condición previa para poder llevar a cabo con éxito cualquier trabajo de campo.

V.

Pero el etnógrafo no sólo tiene que tender las redes en el lugar adecuado y esperar a ver lo que cae. Debe ser un cazador activo, conducir la pieza a la trampa y perseguirla a sus más inaccesibles guaridas. Y esto nos conduce a los métodos más activos para la búsqueda de documentación etnográfica. Como hemos señalado al final del apartado III, el etnógrafo tiene que inspirarse en los últimos resultados de los estudios científicos, en sus principios y en sus objetivos. No me extenderé más sobre este tema, salvo en una observación para evitar cualquier posible equivoco. Tener una buena preparación teórica y estar al tanto de los datos más recientes no es lo mismo que estar cargado de «ideas preconcebidas». Si alguien emprende una expedición, decidido a probar determinadas hipótesis, y es incapaz de cambiar en cualquier momento sus puntos de vista y de desecharlos de buena gana bajo el peso de las evidencias, no hace falta decir que su trabajo no tendrá ningún valor. Cuantos más problemas se planteen sobre la marcha, cuanto más se acostumbre a amoldar sus teorías a los hechos y a ver los datos como capaces de configurar una teoría, mejor equipado estará para su trabajo. Las ideas preconcebidas son perniciosas en todo trabajo científico, pero las conjeturas le son el don principal de un pensador científico, y tales conjeturas le son posibles al observador sólo gracias a sus estudios teóricos.

Los tempranos esfuerzos etnológicos realizados por Bastian, Taylor, Morgan, los *Volkerpsychologen* alemanes, han dado nueva forma a las antiguas informaciones sin elaborar de los comerciantes, los misioneros, etc., y nos han mostrado la importancia de aplicar concepciones más profundas y desechar las que sean superficiales y engañosas.⁶

⁶ De acuerdo con el uso habitual de la terminología científica, empleo la palabra etnografía para los resultados empíricos y descriptivos de la ciencia del hombre, y la palabra etnología para las teorías especulativas y comparativas.

El concepto de animismo ha reemplazado al de «fetichismo» o «culto demoníaco», términos ambos sin el menor sentido. La comprensión de los sistemas clasificatorios por lazos de parentesco ha abierto el camino de las investigaciones modernas sobre sociología de los indígenas en trabajos de campo debidos a la escuela de Cambridge. El análisis psicológico de los pensadores alemanes ha puesto en claro la abundante cosecha de valiosas informaciones obtenidas por las recientes expediciones alemanas a África, Sudamérica y el Pacífico, mientras que los trabajos teóricos de Frazer, Durkheim y otros han inspirado -y sin duda lo continuarán haciendo durante mucho tiempo todavía- a los investigadores de campo, conduciéndoles a nuevos resultados. El investigador de campo se orienta a partir de la teoría. Desde luego, se puede ser pensador teórico e investigador al mismo tiempo, en cuyo caso uno puede buscar en sí mismo los estímulos. Pero estas dos funciones son diferentes, y de hecho se ejercen por separado en las investigaciones reales, tanto en el tiempo como en las condiciones de trabajo.

Al igual que sucede siempre que el interés científico se vuelca sobre un dominio y comienza a trabajar en un campo hasta el momento abandonado a la curiosidad de los *amateurs*, la Etnografía ha introducido ley y orden en un dominio que parecía caótico y caprichoso. Ha transformado el mundo efectista, feroz e irresponsable de los «salvajes» en cierto número de comunidades bien ordenadas, gobernadas por leyes y que se comportan y piensan con arreglo a determinados principios. La palabra «salvaje», sea cual fuese su significación original, connota ideas de libertad desaforada e irregularidad, y evoca algo de extremada y extraordinaria rareza. Es creencia popular que los indígenas viven en el seno mismo de la Naturaleza, más o menos como pueden y quieren, víctimas de temores descontrolados y creencias fantasmagóricas. La ciencia moderna, por el contrario, demuestra que sus instituciones sociales tienen una organización bien definida, que se gobiernan con autoridad, ley y orden, tanto en sus relaciones públicas como en las privadas, estando estas últimas, además, bajo el control de lazos de parentesco y clan sumamente complejos. De hecho, les vemos enredados en una malla de deberes, funciones y privilegios que corresponden a una elevada organización tribal, comunal y de parentesco. Sus creencias y prácticas no están de ninguna manera desprovistas de cierta coherencia, y los conocimientos que poseen del mundo exterior les bastan en muchos

casos para guiarse en sus actividades y empresas, que llevan a cabo con vigor. Sus producciones artísticas tampoco están faltas de significado ni de belleza.

Que lejos queda de la posición de la moderna etnografía la famosa respuesta dada hace mucho tiempo por una autoridad colonial que, habiéndosele preguntado sobre las costumbres y maneras de los indígenas, respondió: «Costumbres ningunas, maneras bestiales.» Esta, con sus cuadros de términos de parentesco, sus genealogías, mapas, planos y diagramas, prueba la existencia de una organización fuerte y extensa, nos enseña la composición de la tribu, del clan y de la familia, y además nos presenta el cuadro de los indígenas sometidos a normas de comportamiento y buenas maneras frente a las que en comparación, la vida cortesana de Versalles o del Escorial era libre y fácil.⁷

En consecuencia, el ideal primordial y básico del trabajo etnográfico de campo es dar un esquema claro y coherente de la estructura social y destacar, de entre el cúmulo de hechos irrelevantes, las leyes y normas que todo fenómeno cultural conlleva. En primer lugar debe determinarse el esqueleto de la vida tribal. Este ideal exige, ante todo, la obligación de hacer un estudio completo de los fenómenos y no buscar lo efectivista, lo singular y menos lo divertido y extravagante. Han pasado los tiempos en que podíamos admitir las descripciones de los indígenas que los presentaban como una caricatura grotesca e infantil del ser humano. Tal cuadro es falso y, como otras muchas falsedades, ha sido destruido por la ciencia. El etnógrafo de campo tiene que dominar con seriedad y rigor, el conjunto completo de los fenómenos en cada uno de los aspectos de la cultura tribal estudiada, sin hacer ninguna diferencia entre lo que es un lugar común carente de atractivo o normal, y lo que llama la atención por ser sorprendente y fuera de lo acos-

⁷ Las legendarias «autoridades de antaño», que no veían en los indígenas más que a seres bestiales y sin costumbres, se quedaban cortas al lado del moderno autor que, hablando sobre los *massim meridionales*, con los que había vivido y trabajado en estrecho contacto durante muchos años, dice: «Enseñamos a estos hombres sin ley a que sean obedientes, a estos hombres inhumanos a amar, a estos hombres salvajes a civilizarse.» E insiste: «Nada guía su conducta más que los instintos y las apetencias, y están gobernados por sus pasiones descontroladas»; «Salvajes, inhumanos y sin ley». Tal versión, grosera y desfigurada, del auténtico estado de cosas sería difícil de concebir incluso para quien pretendiese parodiar el punto de vista de los misioneros. Citado del Rev. C. W. ABEL, de la London Missionary Society *Savage Life in New Guinea*, sin fecha.

tumbrado. Al mismo tiempo, en toda su integridad y *bajo todas sus facetas*, la cultura tribal debe ser el foco de interés de la investigación. La estructura, la ley y el orden, que se han revelado en cada aspecto, se aúnan también en un conjunto coherente.

El etnógrafo que se proponga estudiar sólo religión, o bien tecnología, u organización social, por separado, delimita el campo de su investigación de forma artificial, y eso le supondrá una seria desventaja en el trabajo.

VI.

Habiendo establecido esta regla tan general, entremos en consideraciones más específicas sobre el método. Tal y como acabamos de decir, el etnógrafo tiene el deber de destacar todas las reglas y normas de la vida tribal; todo lo que es fijo y permanente; debe reconstruir la anatomía de su cultura y describir la estructura de la sociedad. Pero estas cosas, aunque estén bien cristalizadas y establecidas, no están formuladas en ninguna parte. No hay un código escrito o explícito de cualquier otra forma, y toda la tradición tribal, toda la estructura de la sociedad, está incrustada en el más escurridizo de los materiales: el ser humano. Pero tampoco se encuentran estas leyes claramente explícitas en la mente o la memoria de los hombres. Los indígenas obedecen las coacciones y los mandatos del código tribal sin comprenderlos, de la misma manera que obedecen sus impulsos e instintos sin poder enunciar ni una sola ley de psicología. Las normas de las instituciones indígenas son el resultado automático de la interacción entre las fuerzas mentales de la tradición y las condiciones materiales del medio ambiente. Exactamente como cualquier miembro modesto de una institución moderna -ya sea el Estado, la Iglesia o el Ejército- depende *de* la institución y *está* en la institución, pero carece de perspectiva sobre el funcionamiento íntegro resultante del conjunto, y todavía está menos capacitado para hacer un informe sobre su organización, de la misma forma sería inútil intentar preguntarle a un indígena en términos sociológicos abstractos. La diferencia es que, en nuestra sociedad, cada institución tiene sus miembros instruidos, sus historiadores, sus archivos y documentos, mientras que la sociedad indígena no tiene nada de

eso. Una vez, la diferencia ha sido vista debe encontrarse un medio para superar esta dificultad. Para el etnógrafo, la solución consiste en recoger datos concretos de pruebas testimoniales y forjar sus propias deducciones y generalizaciones. Esto parece evidente, pero no fue resuelto, o por lo menos practicado en etnografía, hasta que los hombres de ciencia comenzaron a hacer el trabajo de campo. Por lo demás, a la hora de llevarlo a la práctica, no resulta nada fácil ver las aplicaciones concretas del método ni desarrollarlas sistemáticamente y con coherencia.

Aunque no podemos preguntarle al indígena sobre las reglas generales abstractas, sí podemos plantearle cuestiones sobre cómo trataría casos concretos. Así, por ejemplo, para preguntar cómo consideran un crimen o cómo lo castigarían, sería inútil hacerle al indígena una pregunta tan general como «¿Qué trato daría usted a un criminal y cómo le castigaría?», pues ni siquiera hay palabras para expresarla en lengua indígena, ni en *pidgin*. Pero si le cuento un caso imaginario o, todavía mejor, un suceso real, eso dará pie al indígena para poder opinar y facilitar toda clase de información. Un caso real, en efecto, provoca una ola de discusiones, de expresiones de indignación, les hace tomar partido, y toda esta charla contiene buena cantidad de puntos de vista precisos y de censuras morales, a la vez que evidencia el mecanismo social que desencadena el crimen cometido. A partir de lo cual es fácil derivar la conversación hacia otros casos similares, sacar a colación otros sucesos reales y discutirlos en todas sus implicaciones y diversos aspectos. A partir de este material, que debe abarcar una serie de hechos lo más amplia posible, las conclusiones resultan de un simple proceso de inducción. El tratamiento *científico* se diferencia del que sólo es de sentido común, primero, en que el estudioso completará mucho más el trabajo y extremará la minuciosidad con procedimientos sistemáticos y metódicos; y segundo, en que la mentalidad científicamente preparada dirigirá la investigación a través de líneas relevantes y hacia objetivos que tengan importancia real. Desde luego, el objeto de la preparación científica es proveer al investigador empírico de una especie de *mapa mental* que le permita orientarse y seguir su camino.

Volviendo a nuestro ejemplo: la discusión de cierto número de casos concretos revelará al etnógrafo la maquinaria social del castigo. Esta es una parte, un aspecto de la autoridad tribal. Imáginese, además, que por un método similar de inferencia a partir de

datos concretos el etnógrafo llega a comprender los problemas del liderazgo en la guerra, en las empresas económicas, en las festividades tribales, etc., con lo que obtiene todos los datos necesarios para responder a las cuestiones planteadas sobre el gobierno de la tribu y la autoridad social. En los trabajos de campo concretamente realizados, la comparación de los datos y el esfuerzo de coordinarlos, a menudo, dejan entrever grietas y lagunas en la información, lo que da pie a posteriores investigaciones.

Por propia experiencia puedo decir que, muy a menudo, un problema parecía bien delimitado, todo claro y resuelto, hasta que empezaba a redactar un corto esbozo preliminar de las conclusiones. Sólo entonces podía apreciar las enormes deficiencias que, a su vez, me indicaban dónde residían los nuevos problemas y que arrastraban a posteriores trabajos. En realidad, me pasé unos cuantos meses entre la primera y la segunda expedición, y más de un año entre ésta y la siguiente, revisando las notas que tenía y dejando cada vez determinadas partes casi listas para su publicación, aunque bien sabía yo, cada vez, que tendría que volver a revisarlas y corregirlas. Este enriquecimiento recíproco de la obra constructiva y la observación me pareció muy fecundo y creo que fue imprescindible para que mi trabajo progresara. Cuento este trozo de mi historia simplemente para demostrar que lo que se ha venido diciendo hasta ahora no es un simple programa hueco, sino resultado de la experiencia personal. En este volumen se describe una gran institución que lleva conectada consigo otras numerosas actividades y presenta muy distintas facetas. Para aquellos a quienes interese la cuestión, diré que la información sobre un fenómeno tan complejo y con tantas ramificaciones no se puede conseguir, con un cierto nivel de exactitud y en toda su extensión, sin una interacción constante del esfuerzo constructivo y la observación empírica. De hecho, durante el trabajo de campo y en los intervalos de las expediciones, he escrito por lo menos media docena de esquemas sobre la institución del Kula. Cada vez surgían nuevos problemas y dificultades.

La recogida de datos concretos sobre una amplia gama de hechos es uno de los puntos esenciales del método empírico. No se trata solamente de enumerar unos cuantos ejemplos, sino que es necesario agotar lo más posible la totalidad de los casos disponibles; y en esta búsqueda de casos, cuanto más claro tenga el investigador su plan mental mayor será su éxito. Pero, siempre que el material de la investigación lo permita, esta car-

ta mental debe transformarse en algo real, debe materializarse en un diagrama, un plan, un cuadro sinóptico exhaustivo de los casos. Desde hace ya mucho tiempo, en todos los libros modernos, mínimamente aceptables, que se ocupan de los indígenas esperamos encontrar una lista o cuadro de los términos de parentesco que incluya todos los datos al respecto, y no que se limite a señalar unas cuantas relaciones extrañas y anómalas. En la investigación del parentesco, siguiendo una tras otra todas las relaciones de un caso concreto, se desemboca de forma natural en la construcción de cuadros genealógicos. Este método, practicado desde un principio por los mejores autores, tales como Munzinger y, si recuerdo bien, Kubary, ha sido llevado a su plena madurez en los trabajos del doctor Rivers. Y también, si estudiamos los datos concretos de las transacciones económicas en orden a trazar la historia de un objeto valioso y a apreciar las características de su sistema de circulación, el principio de rigurosidad y profundidad nos conducirá de nuevo a la construcción de cuadros de transacciones, tales como los que se encuentran en la obra del profesor Seligman.⁸ Gracias a seguir en esta materia el ejemplo del profesor Seligman, pude establecer ciertas normas, de las más difíciles y minuciosas, del Kula. El método de verter la información, en la medida de lo posible, en gráficos o cuadros sinópticos debe aplicarse, prácticamente, a todos los aspectos de la vida indígena. Cualquier tipo de transacción económica puede estudiarse por el procedimiento de seguir casos reales conectados y traspasarlos luego a un cuadro sinóptico; del mismo modo, podemos trazar un cuadro de todas las ofrendas y regalos habituales en una sociedad dada, incluyendo la definición sociológica, ceremonial y económica de cada artículo. También los sistemas de magia, las series de ceremonias interrelacionadas, los diversos tipos de actos legales, todo puede ser fichado de modo que cada elemento puede determinarse sinópticamente bajo cierto número de epígrafes. Además de esto, los censos genealógicos de cada comunidad estudiados al detalle, los mapas, planos y diagramas minuciosos que ilustren la propiedad de las tierras cultivables, los privilegios de caza y pesca, etc., constituyen, sin duda, una documentación esencial para la investigación etnográfica.

Una genealogía no es más que un cuadro sinóptico de cierto número de relaciones de parentesco conectadas entre sí. Su valor como instrumento de investigación radica

⁸ Por ejemplo, los cuadros de circulación de las valiosas hojas de hacha, op. cit., págs. 531 y 532.

en que le permite al investigador, formularse preguntas *in abstracto*, susceptibles de ser preguntadas en concreto al informador indígena. Como documento, su valor consiste en que proporciona cierto número de datos comprobados y los presenta en su forma natural de asociación. La misma función cumple un cuadro sinóptico sobre la magia. Como instrumentos de investigación los he utilizado, por ejemplo, para verificar las ideas acerca de las características del poder mágico. Teniendo el cuadro a la vista, he podido, con facilidad y provecho, ir pasando de uno a otro apartado, anotando las principales prácticas y ceremonias correspondientes a cada uno de ellos. Deduciendo un corolario general de todos los casos pude, entonces, conseguir respuesta a mi problema abstracto; el procedimiento a seguir se especifica en los capítulos XVII y XVIII.⁹ No puedo entrar en más consideraciones sobre este problema, lo que entrañaría nuevas distinciones como las existentes entre los cuadros de datos reales, concretos tal una genealogía, y los cuadros que resumen los esquemas de costumbres o creencias, como sería el cuadro de un sistema mágico.

Volviendo una vez más al problema de la honradez metodológica, previamente discutido en el apartado II, me gustaría señalar aquí que el procedimiento de presentar los datos en forma concreta y tabulada debe aplicarse, en primer lugar, a las propias pruebas del etnógrafo. Es decir, un etnógrafo que pretenda inspirar confianza debe exponer clara y concisamente, en forma tabularizada, cuáles han sido sus observaciones directas y cuáles las informaciones indirectas que sostienen su descripción. El cuadro siguiente servirá de ejemplo sobre lo que digo y ayudará al lector de esta obra a hacerse una idea de la fidelidad de cualquier descripción que tenga interés en comprobar. Con la ayuda de este cuadro y de las muchas referencias espaciadas por el libro, aclarando cómo, en qué circunstancias y a qué nivel de exactitud llegué a conocer cada hecho concreto, confío en que no quedará ningún punto oscuro respecto a las fuentes de este libro.

⁹ En esta libro, junto al cuadro anexo, que no pertenece exactamente a la clase de documentos a que aquí me refiero, el lector sólo encontrará unas pocas muestras de cuadros sinópticos, como la lista de participaciones en el Kula que se menciona y analiza en el capítulo XIII, apartado II; la lista de ofrendas y regalos del capítulo VI, apartado VI, sólo descritos y no clasificados en cuadro; los datos sinópticos de una expedición Kula en el capítulo XVI, y el cuadro de la magia Kula que se incluye en el capítulo XVII. He preferido no sobrecargar este trabajo con gráficos y demás, prefiriendo reservarlos para la edición completa de mis materiales.

LISTA CRONOLÓGICA DE LAS EXPEDICIONES KULA PRESENCIADAS POR EL AUTOR

Primera expedición, agosto de 1914-marzo de 1915.

Marzo de 1915. En el poblado de Dikoyas (isla de Woodlark) ve unas cuantas ofrendas ceremoniales. Obtiene los primeros informes.

Segunda expedición, mayo de 1915-mayo de 1916.

Junio de 1915. Una visita Kabigidoya llega a Kiriwina desde Vakuta. Presencia cómo se fondean en Kavataria y a los hombres en Omarakana, donde reúne información.

Julio de 1915. Varios grupos de Kitava desembarcan en la playa de Kaulukuba. Interroga a los hombres en Omarakana. En estos días recoge mucha información.

Septiembre de 1915. Intento fallido de embarcar hacia Kitava con To'uluwa, el jefe de Omarakana.

Octubre noviembre de 1915. Presencia la marcha de tres expediciones de Kiriwina hacia Kitava. Cada vez To'uluwa regresa con un cargamento de *mwali* (brazaletes de concha).

Noviembre de 1915-marzo de 1916. Preparativos para una gran expedición a alta mar, desde Kiriwina a las islas Marshall Bennett. Construcción de una canoa; reparación de otra; fabricación de una vela en Omarakana; botadura; *tasasoria* en la playa de Kaulukuba. Al mismo tiempo obtiene información sobre estas y otras materias relacionadas. Obtiene algunos textos mágicos sobre la *construcción* de canoas y la magia del Kula.

Tercera expedición, octubre de 1917-octubre de 1918.

Noviembre de 1917-diciembre de 1917. Kula en el interior del país; obtiene algunos datos en Tukwaukwa.

Diciembre de 1917-febrero de 1918. Grupos de Kitawa llegan a Wawela. Recogida de información sobre el *yoyova*. Consigue las fórmulas mágicas del Kaygau.

Marzo de 1918. Preparativos en Sanaroa; preparativos en las Amphletts; la flota dobu llega a la Amphletts. La expedición uvalaku procedente de Dobu sigue hacia Boyowa.

Abril de 1918. La llegada; la recepción en Sinaketa; las transacciones kula; la gran asamblea intertribal. Obtención de algunas fórmulas mágicas.

Mayo de 1918. Ve un grupo de Kitava en Vakuta.

Junio-Julio de 1918. En Omarakana, verificación y ampliación de los informes sobre la magia kula y las costumbres, especialmente con respecto a las ramas orientales.

Agosto-septiembre de 1918. Obtiene textos mágicos en Sinaketa.

Octubre de 1918. Obtiene información de un cierto número de indígenas de Dobu y del distrito meridional de Massim (interrogados en Samarai).

Para resumir el primer punto crucial del método, digamos que cada fenómeno debe ser estudiado desde la perspectiva, lo más amplia posible, de sus manifestaciones concretas, y procediendo a un examen exhaustivo de los ejemplos que se especifiquen. Si es posible, los resultados deben tabularse en una especie de cuadro sinóptico, a la vez útil como instrumentos de estudio y como documento etnológico. La ayuda que prestan tales documentos y tales estudios de los hechos reales permite exponer las líneas directrices del entramado de la cultura indígena, en el sentido más amplio de la palabra, y la estructura de la sociedad. Este método podría llamarse *el método de documentación estadística a partir del ejemplo concreto*.

VII.

No hay necesidad de añadir que, a este respecto, cualquier trabajo de campo científico está muy por encima del mejor logro *amateur*. Sin embargo, hay un punto en que a menudo sobresalen estos últimos. Se trata de la descripción de los rasgos íntimos de la vida indígena, de la capacidad para hacer llegar estos aspectos con los que sólo es posible familiarizarse a través de un estrecho contacto con los indígenas, cualquiera que sea la forma, durante un largo periodo de tiempo. Ciertos exponentes del trabajo científico -en especial los que han venido a llamarse «trabajos de prospección»- nos proporcionan un excelente esqueleto, por así decirlo, de la estructura tribal, pero carecen por completo de vida. Aprendemos mucho de la estructura de la sociedad, pero no podemos percibir ni imaginar las realidades de la vida humana, el flujo rutinario de la vida diaria, las ocasionales oleadas de agitación ante una fiesta, una ceremonia o cualquier suceso inesperado. A la hora de determinar los preceptos y normas de las costumbres indígenas y reducirlos

a una fórmula precisa, todo ello a partir de los datos recogidos y de los relatos escuchados, nos encontramos con que esta gran precisión es extraña a la vida real, que nunca se ajusta rígidamente a ninguna norma. Es necesario, pues, enriquecer el estudio observando la manera en que se practican las costumbres, cuál es el verdadero comportamiento de los indígenas sometidos a los preceptos tan exactamente formulados por el etnógrafo y las muchas excepciones que casi siempre se dan en todos los fenómenos sociológicos.

Si todas las conclusiones están únicamente basadas en los relatos de los informantes o deducidas a partir de documentos objetivos, resultará imposible, desde luego, revitalizarlas con datos efectivamente observados del comportamiento real. Y esta es la razón por la que ciertos trabajos de *amateurs* residentes durante muchos años en el lugar, como pueden ser comerciantes y colonos cultivados, sanitarios, funcionarios y, por último, pero no por ello en menor medida, unos cuantos misioneros inteligentes y sin prejuicios, a quienes tanto debe la etnografía, superan en plasticidad y viveza a muchos de los informes puramente científicos. Pero si el investigador de campo adopta las condiciones de vida descritas con anterioridad, conseguirá una posición mucho más ventajosa que la de ningún otro blanco residente para mantener un verdadero contacto con los indígenas. Pues ningún residente vive en el poblado indígena mismo, salvo durante períodos muy breves, y cada cual tiene sus ocupaciones que le absorben buena parte de su tiempo. Por otra parte, si un comerciante, misionero o funcionario entra en relaciones estrechas con el indígena, pero tiene que convertirlo, influenciarlo o utilizarlo, ello le imposibilita la observación imparcial y desprejuiciada, e invalida toda posible sinceridad, por lo menos en el caso de los misioneros y funcionarios.

Viviendo en el poblado sin otra ocupación que no sea observar la vida indígena, se presencian una y otra vez el desenvolvimiento cotidiano, las ceremonias y las transacciones, se tienen ejemplos de las creencias tal y como son vividas en realidad, y el cúmulo de vivencias de la auténtica vida indígena rellena pronto el esqueleto de las reconstrucciones abstractas. Esta es la razón por la que el etnógrafo, trabajando en las condiciones previamente descritas, puede añadir algo fundamental al frío esquema de la estructura tribal, aportando toda clase de detalles sobre el comportamiento, el escenario y los pe-

queños incidentes. Será incapaz de decir en cada caso si un acto es público o privado; cómo se desarrolla una asamblea y lo que representa; podrá juzgar si un acontecimiento es normal y corriente o extraordinario y emocionante; si los indígenas lo celebran con gran fervor o si se lo toman a broma; si le dan un tono superficial o si, por el contrario, ponen mucho celo y circunspección en lo que hacen.

En otras palabras, hay toda una serie de fenómenos de gran importancia que no pueden recogerse mediante interrogatorios ni con el análisis de documentos, sino que tienen que ser observados en su plena realidad. Llamémosles *los imponderables de la vida real*. Aquí se engloban cosas como la rutina del trabajo diario de los individuos, los detalles del cuidado corporal, la forma de tomar los alimentos y de prepararlos, el tono de la conversación y la vida social que se desarrolla alrededor de los fuegos de aldea, la existencia de fuertes amistades o enemistades y de corrientes de simpatía y antipatía entre la gente, la manera sutil pero inconfundible en que las vanidades y ambiciones personales se reflejan en el comportamiento del individuo y las reacciones emocionales de los que le rodean. Todos estos hechos pueden y deben ser científicamente formulados y consignados; pero es necesario que se haga profundizando en la actitud mental que estos detalles reflejan y no como acostumbran a hacer los observadores no preparados, limitándose a un recuento superficial. Y ésta es la razón por la que el trabajo de observadores científicamente cualificados, una vez se encauce hacia el estudio de estos aspectos íntimos, producirá -estoy seguro- resultados de valor incomparable. Hasta ahora sólo los *amateurs* se han ocupado de ellos y, por lo tanto, los resultados son en general mediocres.

De hecho, si recordamos que estos imponderables, ya de por sí importantes como hechos de la vida real, son parte de la verdadera sustancia del edificio social y sujetan los innumerables hilos mantenedores de la cohesión familiar, del clan y de la comunidad de aldea -la tribu-, su significación aparece clara. Los más sólidos vínculos del grupo social, ya sean determinados ritos, los deberes económicos y legales, las obligaciones, los regalos ceremoniales o las muestras de respeto, aunque igualmente importantes para el investigador, en realidad, son percibidos con menos intensidad por el individuo que los cumple. Apliquémonos esto a nosotros mismos: todos sabemos lo que la «vida en familia» significa, en primer lugar y ante todo la atmósfera hogareña, los innumerables pequeños

detalles y atenciones con que se demuestra el afecto, el mutuo interés, las pequeñas preferencias y las pequeñas antipatías que constituyen la intimidad. Que podamos heredar de tal persona, que tengamos que ir al entierro de tal otra, estos son los hechos que sociológicamente conforman la definición de «familia» y de «vida en familia»; pero desde la perspectiva personal de lo que la familia verdaderamente representa para nosotros, quedan en general muy relegados a un segundo término.

Exactamente lo mismo se podría decir de la comunidad indígena, y si el etnógrafo pretende hacer llegar al lector la vida real de estos pueblos no lo debe olvidar en ningún momento: Ningún aspecto, íntimo o legal, debe pasarse por alto. Sin embargo, en los trabajos etnográficos no se encuentran, por lo general, ambos aspectos, sino uno u otro; y hasta el momento, el íntimo apenas si se ha tratado de forma adecuada. En todas las relaciones sociales externas al marco familiar, incluso en las que existen entre los simples miembros de una misma tribu o más allá, las que se dan entre miembros de distintas tribus, sean éstas hostiles o amistosas, esta faceta íntima se refleja en los típicos detalles del trato, en la clase de comportamiento que adoptan unos individuos frente a otros. Esta faceta es distinta de la estructura legal, cristalizada y establecida, de las relaciones, y necesita estudiarse y exponerse en sí misma.

Del mismo modo, cuando se estudian los actos sobresalientes de la vida tribal, ya sean ceremonias, ritos, fiestas, etc., junto al simple esquema de los hechos, deben proporcionarse los detalles y la tónica del comportamiento. La importancia de lo dicho puede ilustrarse con un ejemplo. Mucho se ha dicho y escrito sobre las supervivencias. Sin embargo, el carácter de supervivencia en nada se expresa mejor que en los aspectos accesorios del comportamiento, en la manera cómo se realiza. Tomemos un ejemplo de nuestra propia cultura, ya sea la pompa y aparatosidad de una ceremonia oficial o bien cualquier costumbre pintoresca conservada por los muchachos de la calle; su «esquema» no nos dice nada sobre si el rito vibra todavía con pleno vigor en el interior de aquellos que lo realizan, o si se conserva como cosa casi muerta por simple respecto a la tradición. Pero si se observan y comprueban los datos referentes al comportamiento, el grado de vitalidad del acto se evidencia. Es indudable que tanto desde el punto de vista sociológico como psicológico, y para cualquier problema teórico, la forma y el tipo de com-

portamiento que se observan en la celebración de un acto tienen la mayor importancia. Es más, el comportamiento es un hecho, un hecho relevante, y se debe observar. Que insensato y corto de la vista sería el científico que descuidara todo un tipo de fenómenos puestos al alcance de su mano y los dejara perderse, sólo porque de momento no viera cuál podría ser su utilidad teórica.

Sin duda, en este método práctico de observación y recopilación de estos *imponderables de la vida real y del comportamiento* en el campo de trabajo, la ecuación personal del observador interviene con mucho más peso que en la recolección de datos etnográficos cristalizados. Pero, también en este caso, debemos poner el mayor empeño en que los hechos hablen por sí mismos. Durante el paseo diario a través del poblado, si encontramos que ciertos pequeños incidentes de repiten una y otra vez, ciertas formas características de tomar la comida, de conversar o de hacer un trabajo debemos anotarlo cuanto antes. Es importante también que este trabajo de recogida y fijación de impresiones se comience lo antes posible en el curso del trabajo sobre un distrito. Pues ciertas peculiaridades sutiles sólo llaman la atención mientras son nuevas, dejando de percibirse tan pronto como se hacen familiares. Otras, por el contrario, sólo se perciben conociendo mejor las condiciones locales. Un diario etnográfico, llevado a cabo de forma sistemática a lo largo del trabajo sobre un distrito, sería el instrumento ideal para esta clase de estudios. Y si, junto a lo normal y típico, el etnógrafo toma cuidadosa nota de las débiles desviaciones de la norma y de las más acentuadas, de este modo podrá precisar los dos extremos entre los que oscila la normalidad.

Cuando se observan ceremonias u otro tipo de acontecimientos tribales, el etnógrafo no sólo debe anotar aquellos ritos y detalles prescritos por la tradición y la costumbre como parte esencial del acto, sino que también anotará cuidadosamente y de forma precisa, y en su mismo orden, las acciones de los actores y de los espectadores. Olvidándose por un momento de que conoce y comprende la estructura de esta ceremonia y las principales ideas dogmáticas subyacentes, el etnógrafo debería imaginarse a sí mismo, sencillamente, en medio de una asamblea de seres humanos que se divierten o se comportan con seriedad, con fervorosa concentración o con fastidiosa frivolidad, que están del mismo humor que todos los días o bien excitados por la emoción, etc. Si presta cons-

tante atención a este aspecto de la vida tribal, con el empeño incesante de retenerlo y expresarlo en términos de los hechos reales, enriquecerá sus notas con buena cantidad de material sugestivo y de confianza. Eso le permitirá «situar» el acto en sus propias coordenadas dentro de la vida tribal, es decir, distinguirá si es excepcional o corriente, según se comporten los nativos de forma rutinaria o alteren por completo sus comportamientos. Y también podrá aportarle todo esto al lector de forma clara y convincente.

En esta clase de trabajo, a veces, conviene que el etnógrafo deje de lado la cámara, el cuaderno y el lápiz, e intervenga él mismo en lo que está ocurriendo. Puede tomar parte en los juegos de los indígenas, puede acompañarlos en sus visitas y paseos, o sentarse a escuchar y compartir sus conversaciones. No estoy completamente seguro de que todo el mundo tenga la misma facilidad para este tipo de trabajo -quizás el temperamento eslavo es más amoldable y salvaje de por sí que el de europeos occidentales-, pero aunque los logros varíen, la tentativa está al alcance de todos. De mis zambullidas en la vida indígena -y las he hecho muy a menudo, no sólo por el estudio en sí mismo, sino porque todos necesitamos compañía humana-, siempre he salido con la clara convicción de que sus comportamientos, su manera de ser en toda clase de operaciones tribales, se me hacían más transparentes y fáciles de entender que antes. Todas estas observaciones respecto al método, el lector las volverá a encontrar, ilustradas, en los capítulos siguientes.

VIII.

Pasemos, por fin, al tercero y último propósito del trabajo de campo científico, al último tipo de fenómenos que deben tenerse en cuenta con objeto de proporcionar un cuadro completo y adecuado de la cultura indígena. Junto a los grandes rasgos de la estructura tribal y los datos culturales esquematizados que forman el esqueleto, junto a los datos de la vida diaria y el comportamiento habitual que, por así decirlo, son su cuerpo viviente, es necesario, todavía, tener en cuenta la mentalidad: las concepciones, las opiniones y la forma de expresarse del indígena. En todos los actos de la vida tribal se dan, en primer lugar, la rutina prescrita por la costumbre y la tradición, luego la forma en que se lleva a

cabo y, por último, la interpretación que le dan los indígenas de acuerdo con su mentalidad. Un hombre que se somete a las diversas obligaciones impuestas por la costumbre, que actúa según la tradición, lo hace obedeciendo a ciertos móviles, para corroborar ciertos sentimientos, guiado por ciertas ideas. Estas ideas, sentimientos y móviles están modelados y condicionados por la cultura en que se encuentran y constituyen, por tanto, una peculiaridad étnica de tal sociedad. En consecuencia, debemos hacer un esfuerzo por recogerlos y estudiarlos.

¿Es esto posible? ¿No son estas predisposiciones subjetivas demasiado informes y escurridizas? Incluso admitiendo que, por lo general, la gente sienta, piense y experimente ciertos estados psicológicos en relación con el cumplimiento de los actos impuestos por la costumbre, a la mayoría de ellos no les es posible formular en palabras tales predisposiciones. Desde luego, este último punto hay que darlo por probado, y quizá sea el auténtico nudo gordiano del estudio de los hechos de la psicología social. Sin tratar de cortar o desatar este nudo, es decir, sin resolver el problema teóricamente ni profundizar en el terreno de la metodología general, me ocuparé directamente del problema de los medios prácticos para superar algunas de las dificultades que presenta.

Ante todo, quede bien sentado que aquí vamos a estudiar formas estereotipadas de pensar y de sentir. Como sociólogo, no me interesa sabe lo que A o B puedan pensar *en tanto que* individuos, de acuerdo con sus azarasas experiencias personales; solamente me interesa lo que sienten y piensan *en tanto que* miembros de una comunidad determinada. Dentro de este marco, sus estados mentales reciben un sello particular, se estereotipan en concordancia con las instituciones en las cuales viven con la influencia de la tradición y el folklore, y con el verdadero vehículo del pensamiento, o sea, el lenguaje. El medio ambiente social y cultural que les rodea les empuja a pensar y a sentir de una forma determinada. En consecuencia un hombre que vive en una comunidad poliándrica no puede experimentar los mismos sentimientos celosos que un estricto monógamo, aunque podría tener alguna clase de celos. Un hombre que vive dentro de la esfera del Kula no puede permanecer apegado, ni sentimental ni permanentemente, a sus bienes por mucho valor que les conceda. Estos ejemplos se dan sin mayor elaboración, pero se encontrarán otros mejores a lo largo del texto de este libro.

Así, pues, podríamos enunciar el tercer precepto del trabajo de campo de la siguiente manera: descubrir las formas típicas de pensar y sentir que corresponden a las instituciones y a la cultura de una comunidad determinada, y formular los resultados de la forma más convincente. ¿Cuál será el método a seguir? Los mejores autores de etnografía -de nuevo en este caso la escuela de Cambridge, con Haddon, Rivers y Seligman, se sitúa en primera fila de la etnografía inglesa- siempre se han esforzado por citar *verbatim* las declaraciones de importancia crucial. También han recogido los términos indígenas de clasificación -sociológicos, psicológicos y profesionales-, y han suministrado el contorno verbal del pensamiento indígena con la máxima precisión posible. El etnógrafo puede dar un paso adelante en esta dirección si aprende la lengua indígena y la utiliza como instrumento de investigación. Cuando yo trabajaba en legua kiriwiniana, todavía tuve algunas dificultades para escribir los relatos traduciéndolos directamente, tal y como solía hacer al principio para tomar las notas. A menudo, la traducción despojaba al texto de todas sus características significativas, le quitaba todas las inflexiones; de manera que, poco a poco, empecé a apuntar ciertas frases importantes tal y como me las decían en el habla indígena. A medida que progresaban mis conocimientos del idioma, escribía más y más cosas en kiriwiniano, hasta que por último acabé escribiendo exclusivamente en esta lengua, tomando notas con rapidez, palabra por palabra, de cada relato. Tan pronto hube alcanzado este nivel me di cuenta de que, de este modo, estaba adquiriendo al mismo tiempo un abundante material lingüístico y una colección de documentos etnográficos que creo necesario reproducir tal y como fueron tomados, aparte de usarlos para la redacción de este trabajo.¹⁰

Este *corpus inscriptionum kiriwiniensium* no sólo me será útil a mi mismo, sino a todos aquellos que, por su mayor agudeza y habilidad para interpretarlo, puedan encontrar matices que escapen a mi atención; del mismo modo que otros *corpora* constituyen las bases para diversas interpretaciones de culturas antiguas y prehistóricas, con la única diferencia de que todas estas inscripciones etnográficas son claras y descifrables, han sido

¹⁰ Poco después de haber adoptado esta medida recibí una carta del doctor A. H. Gardiner, el conocido egiptólogo, recomendándome hacer esto mismo. Desde su punto de vista de arqueólogo, veía con toda naturalidad las enormes posibilidades que ofrecía para el etnógrafo obtener un cuerpo de fuentes escritas similar a los que nos han legado las culturas antiguas, con la posibilidad suplementaria de aclararlas gracias al conocimiento personal de la vida de esta cultura en todos sus aspectos.

traducidas casi por completo y sin ambigüedades, y se les han intercalado comentarlos indígenas o *scholia* procedentes de fuentes vivas.

No es necesario insistir sobre este punto, ya que más adelante se le dedicará todo un capítulo (capítulo XVIII) que, además, contiene ejemplos de varios textos indígenas. El *Corpus*, por supuesto, se publicará separadamente en fecha posterior.

IX.

Nuestras consideraciones indican, pues, que la meta del trabajo etnográfico de campo debe alcanzarse a través de tres vías:

1. *La organización de la tribu y la anatomía de su cultura* debe recogerse en un esquema preciso y claro. El método de *documentación concreta estadística* es el medio que permite construir tal esquema.

2. Dentro de este entramado hay que insertar los *imponderables de la vida real y el tipo de comportamiento*. Estos datos se consiguen gracias a la observación minuciosa y detallada, en forma de una especie de diario etnográfico, posible a partir de un estrecho contacto con la vida indígena.

3. Una colección de informes, narraciones características, expresiones típicas, datos del folklore y fórmulas mágicas se agrupan en el *corpus inscriptionum*, exponente de la mentalidad indígena.

Estas tres vías de acceso conducen a la meta final, y el etnógrafo nunca debería perderlas de vista. La meta es, en resumen, llegar a captar el punto de vista del indígena, su posición ante la vida, comprender *su* visión de *su* mundo. Tenemos que estudiar al hombre y debernos estudiarlo en lo que más íntimamente le concierne, es decir, en aquello que le une a la vida. En cada cultura los valores son ligeramente distintos, la gente tiene distintas aspiraciones, cede a determinados impulsos, anhela distintas formas de felicidad. En cada cultura se encuentran distintas instituciones que le sirven al hombre para conseguir sus intereses vitales, diferentes costumbres gracias a las cuales satisface sus aspiraciones, distintos códigos morales y legales que recompensan sus virtudes y castigan sus

faltas. Estudiar estas instituciones, costumbres o códigos, o estudiar el comportamiento y la mentalidad del hombre, sin tomar conciencia del porqué el hombre vive y en qué reside su felicidad es, en mi opinión, desdeñar la recompensa más grande que podemos esperar obtener del estudio del hombre.

En los capítulos siguientes el lector encontrará, ilustradas, todas estas generalizaciones. Veremos en ellos al salvaje luchando para satisfacer ciertos deseos, para alcanzar cierto tipo de valores, para seguir el camino de su ambición social. Lo veremos entregado a peligrosas y difíciles empresas, consecuencia de una tradición de proezas mágicas y heroicas. Le veremos siguiendo el reclamo de sus propias leyendas. Cuando leamos el relato de estas costumbres remotas, quizá brote en nosotros un sentimiento de solidaridad con los empeños y ambiciones de estos indígenas. Quizá comprenderemos mejor la mentalidad humana y eso nos arrastre por caminos nunca antes hollados. Quizá la comprensión de la naturaleza humana, bajo una forma lejana y extraña, nos permita aclarar nuestra propia naturaleza. En este caso, y solamente en este, tendremos la legítima convicción de que ha valido la pena comprender a estos indígenas, a sus instituciones y sus costumbres y que hemos sacado algún provecho del Kula.

**II. UNA COMUNIDAD DIFÍCIL
(POCOS Y MALOS INFORMANTES),
Y LA BONDAD DE LA OBSERVACIÓN**

E.E. Evans Pritchard.

(Apartado III de la “introducción” a *Los Nuer*)

Apartado III de la “Introducción” a Los Nuer (*)

E. E. Evans Pritchard

(*) en E.E. Evans Pritchard: *The Nuer* (1940), la publicación en español (1977) es de Editorial Anagrama, España.

Cuando el gobierno del Sudán Angloegipcio me pidió que hiciera un estudio de los nuer, acepté después de algunas vacilaciones y dudas. Estaba deseoso de completar un estudio de los azande antes de lanzarme a una nueva tarea. También sabía que un estudio de los nuer sería extraordinariamente difícil. Tanto su región como su carácter son de difícil acceso y lo poco que había visto de ellos anteriormente me convenció de que no conseguiría establecer relaciones amistosas con ellos.

Siempre he considerado, y sigo considerando, que un estudio sociológico adecuado de los nuer era imposible en las circunstancias en que realicé la mayor parte de mi labor. El lector es quien debe juzgar lo que he conseguido¹¹. Me gustaría pedirle que no lo juzgara demasiado severamente, pues, si bien mi descripción es a veces pobre e irregular, insisto en que llevé a cabo la investigación en circunstancias adversas, en que la organización social de los nuer es simple y su cultura mínima, y que lo que describo está basado casi enteramente en la observación directa y no está aumentado con copiosas notas tomadas a partir de informadores regulares, pues, verdaderamente, no dispuse de ninguno. A diferencia de la mayoría de mis lectores, yo conozco a los nuer, y puedo decir que, si bien este libro revela muchas insuficiencias, me asombra el simple hecho de que haya llegado a publicarse. Un hombre ha de juzgar sus trabajos en función de los obstáculos que haya tenido que superar y de las penurias que haya sufrido; en relación con esos criterios, no estoy avergonzado de los resultados.

Puede que interese a los lectores que dé una corta descripción de las condiciones en que realicé mis estudios, pues así podrán distinguir mejor las afirmaciones que pueden estar basadas en una observación correcta de las que pueden estar menos fundamentadas.

Llegué a Nuerlandia a comienzos de 1930. Un tiempo borrascoso impidió que mi equipaje llegara hasta Marsella, y, a causa de errores de los que no fui responsable, mis vituallas no fueron expedidas desde Malakal y mis servidores zande no recibieron instrucciones de reunirse conmigo. Continué hasta Nuerlandia (la región leek) con mi

11 Aprovecho esta temprana oportunidad para informar a los lectores de que no he transcrito los nombres nuer ni otras palabras con uniformidad fonética. Así, pues, no pongo objeciones a que otros las transcriban de otra forma. Generalmente, he dado la forma de nominativo, pero algún genitivo se ha escapado en el texto, en los gráficos y en los mapas.

tienda, algunos pertrechos y algunas vituallas compradas en Malakal, y dos criados, un atwot y un bellanda, escogidos apresuradamente en el lugar.

Cuando desembarqué en Yoahnyang, en el Bhar el Ghazal, los misioneros católicos de allí estuvieron muy atentos conmigo. Esperé durante muchos días a la orilla del río a los porteadores que me habían prometido. El décimo día sólo cuatro de ellos llegaron y, si no hubiera sido por la ayuda de un mercader árabe que reclutó a algunas mujeres del lugar, podría haberme retrasado por tiempo indefinido.

La mañana siguiente, empecé camino hacia la aldea vecina de Pakur, donde mis porteadores dejaron caer tienda y vituallas en el centro de una llanura sin árboles, cerca de algunas casas y se negaron a llevarlos hasta la sombra, aproximadamente media milla más adelante. Dedicué el día siguiente a instalar mi tienda e intentar convencer a los nuer, a través de mi criado atwot, que hablaba nuer y algo de árabe, para que trasladaran mi residencia a un lugar cercano a la sombra y al agua, cosa que se negaron a hacer. Afortunadamente, un joven, Nhial, que ha sido desde entonces mi compañero constante en Nuerlandia, me tomó afecto y después de doce días, convenció a sus compatriotas para que trasladaran mi equipaje hasta el extremo del bosque donde vivían.

Para entonces, mis criados, que, como la mayoría de los nativos del sur del Sudán, sentían terror de los nuer, habían llegado a estar tan atemorizados, que, después de varias noches sin pegar ojo por el miedo, huyeron hacia el río para esperar el próximo vapor con dirección a Malakal, y me quedé solo con Nhial. Durante aquel tiempo, los nuer del lugar se negaron a echarme una mano para nada y sólo me visitaban para pedirme tabaco, y expresaban desagrado, cuando se lo negaba. Cuando cazaba animales para alimentar a mis criados zande, que por fin habían llegado, y a mí mismo, los cogían y se los comían en los matorrales, y respondían a mis protestas recordándome que, puesto que había matado dichos animales en su tierra, tenían derecho a ellos.

Mi principal dificultad en aquella etapa era la imposibilidad de conversar por extenso con los nuer. No tenía intérprete. Ninguno de los nuer hablaba árabe. No existía una gramática adecuada de su lengua, ni aparte de tres cortos vocabularios nuer inglés, diccionario tampoco. Por consiguiente, dediqué toda mi primera expedición y parte de la segunda a dominar suficientemente la lengua para hacer investigaciones en ella, y sólo

quienes hayan intentando aprender una lengua muy difícil sin ayuda de un intérprete ni de un asesoramiento literario adecuado apreciarán plenamente la magnitud de mi tarea.

Después de abandonar el país leek, me dirigí con Nhial y mis dos criados zande al país lou. Fuimos en automóvil a Muot dit con intención de quedarnos a vivir a la orilla de su lago, pero lo encontramos totalmente desierto, pues era demasiado pronto para la concentración anual en aquel lugar. Cuando encontramos a algunos nuer, se negaron a comunicarnos la localización de los campamentos cercanos y con enorme dificultad conseguimos localizar uno. Montamos allí nuestras tiendas y, cuando los que estaban acampando en aquel lugar se retiraron a Muot dit, los acompañamos.

Mi estancia en Muot dit fue feliz y productiva. Entablé amistad con muchos jóvenes nuer, que trataron de enseñarme su lengua y mostrarme que, aunque fuese un extraño, no me consideraban molesto. Cada día pasaba horas pescando con aquellos muchachos en los lagos y conversando con ellos en mi tienda. Empecé a sentir que iba recuperando la confianza, y me habría quedado en Muot dit, si la situación política hubiera sido más favorable. Fuerzas del gobierno rodearon nuestro campamento una mañana al amanecer, hicieron registros en busca de dos profetas que habían sido dirigentes en una rebelión reciente, y amenazaron con coger más, sino les entregaban a los profetas. Me sentí en una posición equívoca, pues aquellos incidentes podrían repetirse, y poco después regresé a mi casa de Zandelandia, después de haber realizado sólo tres meses y medio de trabajo entre los nuer.

En cualquier época habría sido difícil hacer investigaciones entre los nuer, y en el período de mi visita se mostraban extraordinariamente hostiles, pues la reciente derrota que les habían infligido las fuerzas gubernamentales y las medidas adoptadas para garantizar su sometimiento definitivo les habían provocado profundo resentimiento. Muchas veces los nuer me han hecho estas observaciones: «Vosotros nos habéis invadido; y, sin embargo, decís que no podemos invadir a los dinka»; «vosotros nos vencisteis con vuestras armas de fuego y nosotros sólo teníamos lanzas. Si hubiéramos tenido armas de fuego, os habríamos expulsado»; y así sucesivamente. Cuando entraba en un campamento de ganado, era no sólo un extraño, sino también un enemigo; y raras veces intentaban

ocultar su desagrado ante mi presencia, pues se negaban a responder a mis saludos e incluso se volvían, cuando me dirigía a ellos.

Al final de mi visita a Nuerlandia en 1930, había aprendido un poco de la lengua, pero había tomado escasísimas notas sobre sus costumbres. En la temporada seca de 1931, regresé para hacer un nuevo intento, y me dirigí primero a la Misión Americana de Nasser, donde permanecí quince días y recibí la generosa ayuda del personal americano y nuer, y después a los campamentos de ganado del río Nyanding, elección desafortunada, pues los nuer de aquel lugar eran más hostiles que los que había encontrado hasta entonces y las condiciones más duras de lo que había experimentado en época anterior alguna. El agua era escasa y estaba contaminada, el ganado estaba muriendo de ictericia hematórica, y los campamentos estaban invadidos por las moscas. Los nuer se negaban a transportar mis vituallas y pertrechos, y, como sólo tenía dos burros, uno de ellos cojo, me resultaba imposible trasladarme. Posteriormente, conseguí un camión, y me liberé de aquello, no sin antes conocer a los nuer en su estado de ánimo más paralizador. Como hacían toda clase de esfuerzos para impedirme entrar en los campamentos de ganado y raras veces recibía visitas, carecía casi de comunicación con la gente. Mis intentos de continuar las investigaciones se vieron entorpecidos de forma persistente.

Los nuer son expertos a la hora de sabotear una investigación y, hasta que no ha vivido uno con ellos durante varias semanas, frustran constantemente toda clase de esfuerzos para deducir los hechos más simples y para aclarar las prácticas más inocentes. En unos días obtuve más informaciones en Zandelandia de las que conseguí en Nuerlandia en otras tantas semanas. Después de un tiempo, estaban dispuestos a visitarme en mi tienda, a fumar mi tabaco o incluso a hacer bromas y charlar un poco, pero se negaban a recibirme en sus tiendas o a hablar de cosas serias. Bloqueaban las preguntas sobre sus costumbres con una técnica que puedo recomendar a los nativos que se sientan importunados por la curiosidad de los etnólogos. El siguiente ejemplo de los métodos nuer es el comienzo de una conversación en la zona del río Nyanding sobre un tema que presta a algunas obscuridades, pero que, con deseo de cooperar, se puede aclarar rápidamente.

Yo: ¿Quién eres tú?

Cuol: Un hombre.

Yo: ¿Cómo te llamas?

Cuol: ¿Quieres saber mi nombre?

Yo: Sí.

Cuol: ¿De verdad quieres saber mi nombre?

Yo: Sí, has venido a visitarme a mi tienda y me gustaría saber quién eres.

Cuol: De acuerdo. Soy Cuol. ¿Cómo te llamas tú?

Yo: Me llamo Pritchard.

Cuol: ¿Cómo se llama tu padre?

Yo: Mi padre se llama también Pritchard.

Cuol: No, eso no puede ser cierto. No puedes llamarte igual que tu padre.

Yo: Así se llama mi linaje. ¿Cómo se llama tu linaje?

Cuol: ¿Quieres saber el nombre de mi linaje?

Yo: Sí.

Cuol: ¿Qué harás, si te lo digo? ¿Te lo llevarás a tu tierra?

Yo: No quiero hacer nada con él. Simplemente quiero conocerlo, puesto que estoy viviendo en tu campamento.

Cuol: Bueno, somos los lou.

Yo: No te he preguntado el nombre de tu tribu. Ya lo sé. Te pregunto el nombre de tu linaje.

Cuol: ¿Por qué quieres saber el nombre de mi linaje?

Yo: No quiero saberlo.

Cuol: Entonces, ¿por qué me lo preguntas? Dame un poco de tabaco.

Desafío al más paciente de los etnólogos a que intente avanzar contra esa clase de oposición. Simplemente te vuelves loco. De hecho, después de algunas semanas de relacionarse exclusivamente con los nuer, empieza uno a mostrar, si se me permite el retruécano, los síntomas más evidentes de «nuerosis».

De Nyanding me trasladé, sin haber hecho progreso real alguno todavía, a un campamento de ganado en Yakwac, en el río Sobat, donde monté mi tienda a unas yardas de los paravientos. Allí permanecí, exceptuando un corto intervalo pasado en la Misión Americana, durante más de tres meses hasta el comienzo de las lluvias. Después de las habituales dificultades iniciales, comencé por fin a sentirme miembro de una comunidad y a verme aceptado como tal, especialmente cuando hube comprado algo de ganado. Cuando los que acampaban en Yakwac regresaron a su aldea del interior, no disponía de medios para acompañarlos e intenté volver a visitar el país leek. Un severo ataque de malaria me envió al hospital de Malakal y de allí a Inglaterra. En aquella segunda expedición realicé cinco meses y medio de trabajo.

Durante el desempeño de un cargo posterior en Egipto, publiqué en *Sudan Notes and Records* ensayos que constituyen la base de este libro, pues no esperaba tener otra oportunidad de visitar a los nuer. Sin embargo, en 1935 la fundación Leverhulme me concedió una beca de investigación de dos años para hacer un estudio intensivo de los galla paganos de Etiopía. Como los trámites diplomáticos provocaron un retraso, pasé dos meses y medio en la frontera de Sudán y Etiopía haciendo un estudio de los anuak orientales y, cuando, por fin, entré en Etiopía, la inminencia de la invasión italiana me obligó a abandonar mis estudios de los galla y me permitió mejorar mi investigación de los nuer, durante una estancia de siete semanas más en su país, revisando notas antiguas y recogiendo nuevo material. Visité a los nuer que viven en el río Pibor, reanudé mis relaciones con amigos de la Misión de Nasser y de Yaywac, y pasé un mes aproximadamente entre los jikany orientales en la desembocadura del Nyanding.

En 1936, después de hacer un estudio de los luo nilóticos de Kenia, pasé siete semanas más, las últimas, en Nuerlandia, visitando la parte de ésta que queda al oeste del Nilo, especialmente la sección karlual de la tribu leek. Así, que, en total, viví entre los nuer un año aproximadamente. No considero que un año sea el tiempo adecuado para hacer un estudio sociológico de un pueblo, especialmente de un pueblo difícil en circunstancias adversas, pero enfermedades graves tanto en la expedición de 1935 como en la de 1936 pusieron fin a las investigaciones prematuramente.

Además de la incomodidad física en todo momento, de la desconfianza y obstinada resistencia que encontré en las primeras etapas de la investigación, de la falta de un intérprete, de la carencia de una gramática y un diccionario adecuados y de la imposibilidad de conseguir informadores habituales, surgió otra dificultad a medida que avanzaba la investigación. A medida que fui entablando relaciones más amistosas con los nuer y sintiéndome más familiarizado con su lengua, empezaron a visitarme desde la mañana temprano hasta avanzada la noche, y apenas pasaba un momento del día sin la presencia de hombres, mujeres y muchachos en mi tienda. Tan pronto como empezaba a hablar de una costumbre con un hombre, otro interrumpía la conversación para tratar algún asunto suyo particular o con un intercambio de bromas y chistes. Los hombres venían a la hora de ordeñar y se quedaban hasta mediodía. Después las muchachas, que habían acabado en aquel momento de ordeñar, llegaban y pedían atención insistentemente. Las mujeres casadas eran visitantes menos frecuentes, pero los muchachos solían estar bajo el toldo de mi tienda, si no había personas mayores para expulsarlos. Aquellas visitas inacabables ocasionaban charlas e interrupciones constantes y, aunque ofrecían la oportunidad de mejorar mi conocimiento de la lengua nuer, provocaban gran tensión. Ahora bien, si uno decide vivir en un campamento nuer, ha de someterse a la costumbre nuer: y son visitantes persistentes e incansables. La principal privación era la publicidad a que estaban expuestas todas mis acciones, y pasó mucho tiempo antes de que me acostumbrara -aunque nunca llegó a serme totalmente indiferente aquello- a realizar las operaciones más íntimas ante un público o a la vista del campamento.

Como mi tienda estaba siempre en medio de casas o paravientos y tenía que realizar mis investigaciones en público, raras veces podía mantener conversaciones confidenciales y nunca conseguí adiestrar a informadores capaces de dictar textos y de dar descripciones y comentarios detallados. Aquella imposibilidad se vio compensada con la intimidad que me vi obligado a establecer con los nuer. Como no podía usar el método más fácil y más corto de trabajar con informadores regulares, tuve que recurrir a la observación directa de la vida cotidiana de la gente y participar en ella. Desde la puerta de mi tienda podía ver lo que estaba ocurriendo en el campamento o en la aldea y pasaba cada momento en compañía de los nuer. De modo, que recogía la información en fragmentos,

pues utilizaba a cada nuer que encontraba como fuente de información, y no, por decirlo así, en largos relatos proporcionados por informadores seleccionados y entrenados. Por haber tenido que vivir en contacto tan estrecho con los nuer, llegué a conocerlos más íntimamente que a los azande, sobre los cuales puedo escribir una descripción más detallada. Los azande no me habrían permitido vivir como uno de ellos; los nuer no que habrían permitido que viviera de forma diferente. Entre los azande me vi obligado a vivir fuera de la comunidad; entre los nuer me vi obligado a ser un miembro de ella. Los azande me trataron como a un superior, los nuer, como a un igual.

No tengo demasiadas pretensiones. Creo que he entendido los valores principales de los nuer y que puedo presentar una descripción exacta de su estructura social, pero considero este volumen -y así lo he denominado- como una contribución a la etnología de una zona particular más que como un estudio sociológico detallado. Y me sentiré satisfecho, si como tal se lo acepta. Existen muchas cosas que no vi ni investigué; por tanto, quedan muchas oportunidades para que otros hagan investigaciones en el mismo campo y entre pueblos vecinos. Espero así sea y que un día podamos disponer de una documentación bastante completa sobre los sistemas sociales nilóticos.

**III. MÁS ALLÁ DE LA CRÓNICA.
EL MÉTODO COMPARATIVO COMO BASE
DE LA BÚSQUEDA DE LEYES SOCIALES**

A.R. Radcliffe Brown

“El método comparativo en la antropología social”.

A.R. Radcliffe Brown

“Los métodos de la etnología y de la antropología social”.

“El método comparativo en la antropología social” (*)

A.R. Radcliffe Brown

(*) *Journal of the Royal Anthropological Institute*, LXXXI (1952), pp. 15-22. Huxley Memorial Lecture de 1951. Corresponde a uno de los ensayos recopilados por M.N. Srivinas en A.R. Radcliffe Brown: *Method in Social Anthropology* (1958), publicado en español (s/f) por Anagrama, España.

A lo que nos referimos cuando hablamos del «método comparativo» en antropología es al método usado por un autor como Frazer en su obra *La rama dorada*. Pero las comparaciones de rasgos particulares de la vida social pueden hacerse para uno de dos objetivos muy diferentes, que corresponden a la distinción que ahora se hace comúnmente en Inglaterra entre etnología y antropología social. En algunos casos, el etnólogo puede considerar la existencia de instituciones, costumbres o creencias semejantes en dos o más sociedades como indicación de alguna conexión histórica. Lo que se pretende es algún tipo de reconstrucción de la historia de una sociedad, de un pueblo o de una región. En la sociología comparada o antropología social la finalidad de la comparación es diferente, pues consiste en explorar las variedades de las formas de la vida social como base para el estudio teórico de los fenómenos sociales humanos.

Franz Boas señaló en 1888 y 1896 que la antropología tiene dos misiones. Una es la «reconstrucción» de la historia de regiones o pueblos particulares, que consideró «la primera misión». La segunda la describió de esta forma: «Una comparación de la vida social de los diferentes pueblos prueba que los fundamentos de su desarrollo cultural son extraordinariamente uniformes. De ello se sigue que existen leyes a las que dicho desarrollo está sujeto. Su descubrimiento es el segundo, y quizás más importante, objetivo de nuestra ciencia. En la realización de estos estudios descubrimos que la misma costumbre, la misma idea, existe entre pueblos entre los cuales no podemos establecer conexión histórica alguna, de modo que no puede suponerse un origen histórico común y hay que decidir si se trata de leyes resultantes de los mismos, o por lo menos semejantes, fenómenos, independientemente de las causas históricas. Así se desarrolla la segunda misión importante de la etnología, la investigación de las leyes que rigen la vida social». «La frecuente aparición de fenómenos semejantes en zonas culturales entre las cuales no existen contactos históricos sugiere que de su estudio pueden obtenerse resultados importantes, pues muestra que la mente humana se desarrolla en todas partes de acuerdo con las mismas leyes».

Boas incluyó esas dos misiones en la disciplina particular que unas veces denominó «antropología» y otras «etnología». A algunos de nosotros, en este país, nos parece más conveniente considerar las investigaciones que se ocupan de la reconstrucción de la his-

toría como pertenecientes a la etnología y reservar el término de antropología social para el estudio de las regularidades que se pueden descubrir en el desarrollo de la sociedad humana, en la medida en que pueden ilustrarse y demostrarse mediante el estudio de los pueblos primitivos.

Así pues, el método comparativo en antropología social es el método de los que se han llamado «antropólogos de sillón», puesto que trabajan en las bibliotecas. Su primera misión es buscar lo que se solía llamar «paralelos», rasgos sociales semejantes que aparezcan en sociedades diferentes, en el presente o en el pasado. Hace sesenta años, Frazer representó en Cambridge a la antropología de sillón usando el método comparativo, mientras que Haddon insistió en la necesidad urgente de estudios «intensivos» de sociedades particulares mediante estudios sistemáticos de observadores competentes. El desarrollo de los estudios de campo ha llevado a un relativo olvido de los estudios que usan el método comparativo. Eso es comprensible y excusable, pero tiene algunos efectos lamentables. Se dice al estudiante que debe considerar todo rasgo de la vida social en su contexto, en su relación con los demás rasgos del sistema particular en que se lo encuentre. Pero muy pocas veces se le enseña a considerarlo dentro del contexto más amplio de las sociedades humanas en general. Lo que la escuela de antropología de Cambridge enseñaba hace cuarenta y cinco años era no que hubiera que abandonar la antropología de sillón, sino que había que combinarla con estudios intensivos de sociedades primitivas particulares en las que cualquier institución, costumbre o creencia de la sociedad debía examinarse en relación con el sistema social total del que fuera una parte o un aspecto. Sin estudios comparados sistemáticos, la antropología se convertirá en mera historiografía y etnografía. La teoría sociológica ha de basarse en la comparación sistemática y ponerse a prueba continuamente mediante ella.

El único modo satisfactorio de explicar un método es el de poner un ejemplo. Así pues, veamos cómo puede aplicarse el método en un caso particular. Podemos partir de un rasgo particular de algunas tribus del interior de Nueva Gales del Sur. En dichas tribus hay una división de la población en dos partes, que reciben los nombres del halcón-águila y del grajo (kilpara y makwara), respectivamente. Existe una regla por la cual un hombre debe tomar mujer de la división diferente de la suya y los hijos pertenecerán a

la misma división que la madre. En términos técnicos, se denomina sistema de mitades matrilineales exógamas representados totémicamente.

Una forma de explicar por qué tiene una sociedad particular los rasgos que tiene es mediante su historia. Como no disponemos de historia auténtica de esas u otras tribus australianas, los antropólogos históricos se ven obligados a ofrecernos historias imaginarias. Así, el Rev. John Mathew explicaría esas divisiones y sus nombres mediante la suposición de que dos pueblos diferentes, uno llamado halcones-águilas y el otro grajos, se encontraron en esa parte de Australia y lucharon. Finalmente, decidieron hacer las paces y estipularon que en el futuro los hombres de los halcones-águilas se casarían sólo con mujeres de los grajos y viceversa.

Empecemos buscando paralelos. Existe un paralelo muy estrecho que podemos encontrar en los haida del noroeste de América, que también tienen una división en dos mitades matrilineales exógamas que reciben, respectivamente, los nombres del águila y del cuervo, especies que se corresponden exactamente con el halcón-águila y el grajo de Australia. Los haida tienen una leyenda según la cual en el comienzo sólo el águila poseía agua fresca, que conservaba en un cesto. Pero, cuando volaba con la bolsa sobre la isla de la Reina Carlota, el agua se derramó del pesado cesto y formó lagos y ríos en los que ahora pueden beber todas las aves; y el salmón se abrió paso por las corrientes de agua y ahora proporciona comida a los hombres.

En algunas partes de Australia existen leyendas semejantes sobre el halcón-águila y el grajo. Una se refiere a que en el comienzo sólo el halcón-águila poseía abastecimiento de agua fresca, que conservaba bajo una piedra enorme. El grajo, que lo espiaba, le vio levantar la piedra, beber y volver a colocar la piedra. El grajo levantó la piedra y, después de haber bebido el agua fresca, echó los piojos de su cabeza en el agua y dejó sin colocar la piedra. El resultado fue que el agua se escapó y formó los ríos del este de Australia, donde los piojos se convirtieron en los abadejos del Murray, que eran un alimento importante para los aborígenes, de igual forma que el salmón lo era para los habitantes del noroeste de los Estados Unidos. Si aceptamos los criterios formulados por los difusionistas, como Graebner, en este caso disponemos de lo que ellos considerarían pruebas de una conexión histórica entre Australia y la costa norteamericana del Pacífico.

En cuanto empezamos a buscar paralelos de la división halcón-águila/grajo en Australia, encontramos muchos ejemplos de mitades exógamas -en algunos casos matrilineales, en otros patrilineales- en el resto de Australia, y frecuentemente las divisiones reciben los nombres de aves o están representadas por ellas. En Victoria encontramos el cacatúa negro y el cacatúa blanco. En Nueva Irlanda existe un sistema semejante en el que los sectores están asociados con el halieto y el quebrantahuesos. Llegados a este punto, podemos sentir la necesidad de preguntarnos por qué han de identificarse esas divisiones sociales mediante referencias a las dos especies de aves.

En la parte oriental de Australia la división de la población en dos sexos es representada por el denominado totemismo sexual. En las tribus de Nueva Gales del Sur, los hombres tienen por «hermano» al murciélago y las mujeres tienen por «hermana» al búho. En la parte norte de Nueva Gales del Sur los tótems son el murciélago para los hombres y el trepa-árboles para mujeres. (Es preciso recordar que los aborígenes australianos clasifican al murciélago como una «ave».) Nos encontramos, pues, con otra dicotomía de la sociedad en la que las divisiones están representadas por aves.

En la mayor parte del territorio australiano existe una división social muy importante en dos divisiones de generaciones que se alternan o mitades endógamas. Una división se compone de todas las personas de una generación determinada junto con las de la generación de sus abuelos y la generación de sus nietos, mientras que la otra división incluye todas las personas de la generación de los padres y la de los hijos (as). Dichas divisiones raras veces reciben denominaciones, pero en algunas tribus se da un nombre a una de las divisiones y otro distinto a la otra. Pero, en una parte de la Australia occidental, esas mitades endógamas reciben los nombres del martín pescador y el abejaruco, respectivamente, mientras que en otra parte reciben los de un pajarito rojo y un pajarito negro.

De esta forma, el alcance de nuestra pregunta («¿Por qué todas estas aves?») se amplía. No sólo se identifican las mitades exógamas mediante la relación con un par de aves, sino también divisiones duales de otras clases. No obstante, no siempre se trata de aves. En Australia, las mitades pueden ir asociadas con otros pares de animales, con dos especies de canguro en una región, con dos especies de abeja en otra. En California una mitad va asociada con el coyote y la otra con el gato montés.

Podríamos ampliar nuestra colección de paralelos a otros ejemplos en que un grupo o división racial recibe identidad y se distingue de los otros por asociación con una especie natural. Las mitades australianas son un simple ejemplo de un fenómeno social muy difundido. A partir del fenómeno particular, el método comparativo nos conduce a un problema mucho más general: ¿cómo podemos entender las costumbres por la que los grupos o divisiones sociales se distinguen mediante la asociación de un grupo o división particular con una especie natural particular? Este es el problema general del totemismo, tal como se lo ha designado. No les ofrezco una solución de este problema, pues me parece resultante de otros dos problemas. Uno es el problema de la forma en que se representa la relación de los seres humanos con una especie natural en una sociedad particular, y, como contribución a dicho problema, he ofrecido un análisis de un pueblo no totémico: los andamaneses. El otro es el problema de cómo llegan a identificarse los grupos sociales con algún emblema, símbolo u objeto simbólico o emblemático. La identificación de una nación por su bandera, de una familia por su escudo de armas, de una congregación particular de una iglesia por relación con un santo particular, de un clan por su relación con una especie totémica: otros tantos ejemplos de una sola clase de fenómenos para los cuales hemos de buscar una teoría general.

El problema sobre el que deseo llamarles la atención aquí es diferente. Una vez admitido que por alguna razón es apropiado identificar las divisiones sociales mediante su asociación con especies naturales, ¿cuál es el principio por el cual se escogen pares como el del halcón-águila y el grajo, el del águila y el cuervo, el del coyote y el gato montés, para representar las mitades de una división dual? La razón para hacer esta pregunta no es la mera curiosidad. Podemos suponer justificadamente que la comprensión del principio en cuestión nos proporcionará una visión importante de la forma como los propios indígenas ven la división dual como parte de su estructura social. En otras palabras, en lugar de preguntar: «¿Por qué todas estas aves?», podemos preguntar: «¿por qué precisamente el halcón-águila y grajo, y otros pares?».

He recopilado muchas historias sobre el halcón-águila y el grajo en diferentes partes de Australia, y en todas ellas aparecen esas dos aves como oponentes en algún tipo de conflicto. Un solo ejemplo, procedente de la Australia occidental, puede bastar. El

halcón-águila era el hermano de la madre del grajo. En esas tribus un hombre se casa con la hija de un hermano de la madre, de modo que el halcón-águila era el posible suegro del grajo, por lo que éste le debía obligaciones como la de proporcionarle comida. El halcón-águila dijo a su sobrino que fuera a cazar al wallabi. El grajo, después de haber matado al wallabi, se lo comió, acción extraordinariamente reprensible desde el punto de vista de la moralidad indígena. A su regreso al campamento, su tío le preguntó qué había traído, y el grajo, como era un mentiroso, dijo que no había conseguido nada. Entonces, el halcón-águila dijo: «Pero, ¿qué tienes en el estómago, puesto que ya no llevas el cinturón apretado?». El grajo respondió que, para luchar contra las punzadas del hambre, se había llenado el estómago con goma de la acacia. El tío le contestó que no le creía y que le haría cosquillas hasta que vomitara (Ese incidente figura en la leyenda en forma de una canción del halcón-águila, *Balmanangabalu ngabarina, kidji-kidji malidyala.*) El grajo vomitó el wallabi que había comido. Ante lo cual, el halcón-águila lo cogió y lo arrojó al fuego; sus ojos se volvieron rojos con el fuego, el carbón lo ennegreció y gritó de dolor: «¡Wa, wa, wa!». El halcón-águila pronunció las palabras que iban a convertirse en una ley: «Nunca serás cazador, serás para siempre un ladrón»- Y así son las cosas ahora.

Para interpretar esa historia hemos de tener en cuenta la concepción que tienen los aborígenes de esas aves. En primer lugar, las dos son aves que comen carne y el aborigen australiano se considera a sí mismo comedor de carne. Un método de cazar en esa región es el de que los hombres y las mujeres se reúnan en la temporada apropiada para la caza colectiva. Se inicia un fuego a través de una extensión de terreno de forma que el viento lo propague. Los hombres avanzan frente al fuego matando con lanzas o arrojando estacas a los animales que huyen de él, mientras las mujeres siguen el fuego para desenterrar a los animales que se hayan escondido bajo tierra. Al poco de haber empezado la caza, primero un halcón-águila y después otro aparecerán para unirse a la caza de los animales que huyen del fuego. El halcón-águila es el cazador.

El grajo no se une a éste u otro tipo de caza, pero cuando se ha iniciado un fuego en el campo, raras veces tarda mucho en aparecer un grajo para situarse en un árbol, lejos del alcance de las estacas arrojadas, y esperar la oportunidad de robar alguna pieza de carne para su comida.

Entre las historias contadas por los australianos sobre animales, podemos encontrar una cantidad inmensa de paralelos con esta historia del halcón-águila y el grajo. Veamos, como ejemplo, una sobre el uombat y el canguro procedente de la región en que el sur de Australia se junta con Victoria. En esta región el uombat y el canguro son los dos mayores animales comestibles. En el comienzo el uombat y el canguro vivían juntos como amigos. Un día el uombat empezó a hacer una «casa» para él solo. (El uombat vive en una madriguera hecha en el suelo.) El canguro se burló de él y lo incomodó. Después, un día llovió. (Hay que recordar que en estas historias lo que quiera que ocurra se considera que sucede por primera vez en la historia del mundo). El uombat se metió en su «casa» para protegerse de la lluvia. El canguro pidió al uombat que hiciera sitio, pero éste explicó que sólo había sitio para uno. Así que el uombat y el canguro se pelearon y lucharon. El canguro golpeó al uombat en la cabeza con una gran piedra, con lo que acható su cráneo; el uombat lanzó una lanza al canguro que se le quedó clavada en la base del espinazo. Desde entonces el uombat tiene el cráneo achatado y el canguro tiene una cola; el primero vive en una madriguera, mientras que el canguro vive al aire libre; ya no son amigos.

Desde luego, esa historia no es otra cosa que un cuento que puede considerarse infantil. Divierte a los oyentes cuando se cuenta con las expresiones dramáticas adecuadas. Pero si examinamos docenas de esos cuentos, descubrimos que tienen un tema común. Las semejanzas y diferencias de las especies animales se traducen en términos de amistad y conflicto, solidaridad y oposición. En otras palabras, el mundo de la vida animal aparece presentado en función de relaciones sociales semejantes a las de la sociedad humana.

Podemos encontrar leyendas referentes, no a especies particulares o pares de especies particulares, sino a los animales en general. En Nueva Gales del Sur existe una leyenda según la cual en el comienzo todos los animales formaban una sola sociedad. Después, el murciélago fue responsable de la introducción de la muerte al matar a sus dos esposas. Sus cuñados convocaron a todos los animales a una danza y, después de atrapar al murciélago desprevenido, lo arrojaron al fuego. Aquello inició una pelea general en la que los animales se atacaron unos a otros con fuego, y ahora todos los animales presentan marcas de aquella lucha. Las diferentes especies han dejado de formar una sociedad de amigos.

En las islas Andaman existe un cuento muy parecido. Originalmente, las diferentes especies de animales formaban una sola sociedad. En una reunión uno de ellos trajo fuego. Hubo una pelea general en la que se arrojaron fuego unos a otros. Algunos escaparon al mar y se convirtieron en peces, otros huyeron a los árboles y se volvieron pájaros, y los peces y los pájaros todavía presentan las marcas de las quemaduras que sufrieron.

Por tanto, un estudio comparado nos revela el hecho de que las ideas de los australianos sobre el halcón-águila y el grajo son sólo un caso particular de un fenómeno muy difundido. En primer lugar, esos cuentos interpretan las semejanzas y diferencias de las especies animales en función de las relaciones de amistad y de antagonismo, tal como se conocen en la vida social de los seres humanos. En segundo lugar, las especies naturales figuran distribuidas en pares de opuestos. Sólo se las puede considerar así en caso de que exista algún aspecto en que se parezcan. Así, el halcón-águila y el grajo se parecen por ser aves carnívoras destacadas. Cuando investigué por primera vez los tótems sexuales de Nueva Gales del Sur, supuse, en lo cual me equivocaba totalmente, que la base de la semejanza entre el murciélago y la lechuza o el chotacabras era que ambos volaban de noche, pero el trepa-árboles no vuela de noche y es el tótem de las mujeres en la parte norte de Nueva Gales del Sur. Estaba una vez sentado en la región del río Macleay con un indígena, cuando apareció un trepa-árboles, y le pedí que me hablara de aquel animal. «Ese es el pájaro que enseñó a las mujeres cómo subir a los árboles», me dijo. Después de conversar un rato, le pregunté: «¿Qué parecido existe entre el murciélago y el trepa-árboles?», y, con una expresión del rostro que mostraba sorpresa de que hiciera semejante pregunta, respondió: «Pues, naturalmente porque los dos viven en agujeros hechos en los árboles». Me di cuenta de que la lechuza y el chotacabras también viven en los árboles. El hecho de que determinados animales coman carne constituye una especie de semejanza social, como en el caso del halcón-águila y el grajo o en el del dingo y el gato montés. Lo mismo ocurre con la costumbre de vivir en agujeros hechos en los árboles.

Ahora podemos responder a la pregunta: «¿Por qué el halcón-águila y el grajo?», diciendo que se los selecciona como representantes de cierto tipo de relación que podemos llamar de «oposición».

La idea australiana de lo que aquí llamamos «oposición» es una aplicación particular de esa asociación por oposición que es un rasgo universal del pensamiento humano, de modo que pensamos mediante pares de contrarios, arriba y abajo, fuerte y débil, blanco y negro. Pero la concepción australiana de la «oposición» combina la idea de un par de contrarios con la de un par de oponentes. En los cuentos relativos al halcón-águila y al grajo, estos dos pájaros son oponentes en el sentido de antagonistas. También son contrarios a causa de su diferencia de carácter, el halcón-águila el cazador, el grajo el jefe. El cacatúa negro y el cacatúa blanco, que representan a las mitades en Victoria occidental son otro ejemplo de oposición, pues esas aves son esencialmente semejantes excepto por la diferencia del color. En América se utilizan otros pares de contrarios para referirse a las mitades: el cielo y la tierra, la guerra y la paz, corriente arriba y corriente abajo, rojo y blanco. Creo que, después de haber realizado un estudio comparado extenso, tengo razones para formular una ley general: la de que en todos los lugares, en Australia, Melanesia o América, en que existe una estructura social de mitades exógamas, se considera que éstas están en relación de lo que aquí hemos llamado «oposición».

Evidentemente, el próximo paso en un estudio comparado es intentar descubrir cuáles son las diferentes formas que la oposición entre las mitades de una división dual adoptan en la vida social efectiva. En la literatura especializada existen referencias ocasionales a cierta hostilidad entre las dos divisiones existentes y que han existido en el pasado. Los únicos testimonios existentes se refieren a que no existe hostilidad en el sentido propio del término, sino sólo una actitud convencional que encuentra expresión en algún modo de comportamiento habitual. Indudablemente, en Australia, aunque en algunos casos en que haya disputa es posible observar que los miembros de las mitades patrilineales forman «bandos» separados, hostilidad auténtica del tipo de la que puede provocar acciones violentas, no existe entre las mitades, sino entre los grupos locales, y parece que dos grupos locales de la misma mitad patrilineal entran en conflicto con tanta frecuencia como dos grupos pertenecientes a mitades diferentes. De hecho, como una causa común de conflicto efectivo es el hecho de que un hombre tome a una mujer casada con, o prometida a, otro, en semejantes casos los dos antagonistas o grupos de antagonistas pertenecerán a la misma mitad patrilineal.

La expresión de la oposición entre las mitades puede revestir diversas formas. Una es la institución a la que los antropólogos han dado el nombre, no muy satisfactorio, de «relación de burla». Se espera o permite que miembros de divisiones opuestas se hagan de rabiar mutuamente mediante injurias verbales o intercambio de insultos. Kroeber (*Handbook of Indians of California*) escribe que, entre los cupeño, «se reconoce una especie de oposición inofensiva entre las mitades, cuyos miembros se ridiculizan mutuamente con frecuencia y se acusan de inconstantes y de tontos, respectivamente». Strong (*Aboriginal Society in Southern California*) escribe lo mismo. «Un antagonismo inofensivo entre las mitades se manifiesta en bromas entre personas de una y otra. Las personas de la mitad coyote ridiculizan a las de mitad gato montés por considerarlas tontas y perezosas, como su animal representativo, y los de éste último sector se vengan acusando a sus oponentes de ser inconstantes. Existen indicaciones de que ese hacerse rabiar mutuamente entre las mitades intervenía en sus ceremonias serias. Había canciones de tipo satírico que un sector podía cantar contra el otro. No obstante, la oposición entre las mitades parece haber sido mucho menos fuerte que la existencia entre ciertos pares de clanes, a veces pertenecientes a la misma mitad, que eran tradicionalmente “enemigos”. En determinadas ocasiones, dichos clanes cantaban “canciones de enemidad” unos contra otros.

Esa institución, para la que hemos de esperar que alguien encontrará un nombre mejor que el de «relación de burla», se encuentra en diferentes formas en varias sociedades distintas, y requiere un estudio comparado sistemático. Su función consiste en mantener una relación continua entre dos personas, o dos grupos, entre las que existe aparente hostilidad o antagonismo, que en realidad sólo es artificial. En un artículo publicado en la revista *África*¹² he ofrecido indicaciones de cara a un estudio comparado de dicha institución.

Otra costumbre significativa en que se expresa la relación de oposición entre las dos mitades es aquella por la que, en ciertas tribus a Australia y de Norteamérica, las mitades constituyen los «bandos» en juegos como el fútbol. Los juegos competitivos proporcionan ocasiones en que dos personas o dos grupos de personas se enfrentan. Dos grupos

12 Véase *África*, XIII, No. 3 (1940), 195-210. Reimpreso en *Structure and Function in Primitive Society* (Londres, 1952). Véase también *África*, XIX (1949), 133-40.

permanentes dentro de una estructura social pueden mantenerse en una relación en la que figuran como oponentes constantes. Las dos universidades de Oxford y Cambridge constituyen un ejemplo de ello.

Existen otras costumbres en que se expresa la oposición de las mitades. Por ejemplo, en la tribu omaha de Norteamérica el círculo que formaba el campamento estaba dividido en dos semicírculos, y, cuando un muchacho de uno de ellos cruzaba al otro, llevaba consigo amigos y se producía una pelea con los muchachos de la otra mitad. No necesitamos ni podemos examinar aquí esas diferentes costumbres.

Examinemos brevemente la institución de la exogamia de mitad, por la cual todos los matrimonios, en los casos en que se observa la norma, se celebran entre personas pertenecientes a mitades opuestas. Existen innumerables costumbres que muestran que en muchas sociedades primitivas el hecho de tomar en matrimonio a una mujer se representa simbólicamente como un acto de hostilidad contra su familia o grupo. Todos los antropólogos conocen la costumbre por la que se representa que la novia es capturada o separada por la fuerza de sus parientes. McLennan fue quien hizo la primera recopilación de ejemplos de dicha costumbre; este autor los interpretaba históricamente como supervivencias de la situación más antigua de la sociedad humana en que la única forma de obtener esposa era robar o capturar a una mujer de otra tribu.

Los habitantes de las Marquesas ofrecen un ejemplo esclarecedor de ese tipo de costumbre. Cuando se ha concertado un matrimonio, los parientes del novio cogen los regalos que se van a ofrecer a los parientes de la novia y se dirigen a la casa de ésta. Por el camino los parientes de la novia les tienden una emboscada y los atacan, y les arrebatan por la fuerza los regalos que llevan. El primer acto de violencia procede de los parientes de la novia. Por el principio polinesio del *utu*, los que sufren un agravio tienen derecho a vengarse perpetrando otro. Así pues, los parientes del novio ejercen dicho derecho llevándose a la novia. Ningún otro ejemplo podría ilustrar mejor el hecho de que esas acciones habituales son simbólicas.

Consideradas en relación con la estructura social, el significado o referencia simbólica de esas costumbres debería resultar evidente. La solidaridad de un grupo exige que la pérdida de uno de sus miembros se considere como un agravio al grupo. En consecuen-

cia, se necesita expresarlo de algún modo. El hecho de tomar a una mujer en matrimonio se representa en cierto sentido como un acto de hostilidad contra sus parientes. Eso es lo que significa el dicho de los gusii de Africa del Este: «Con quien nos casamos es con quien luchamos».

A la luz de eso es como debemos interpretar la costumbre del matrimonio por intercambio. El grupo o parientes de una mujer la pierden; quedan compensados por su pérdida si reciben otra que pasará a ser la esposa de uno de ellos. En las tribus australianas, la costumbre, con pocas excepciones, consiste en que, cuando un hombre toma una esposa, debe entregar a una hermana para que la sustituya. En la tribu yaralde de Australia del sur, que no tenía un sistema de mitades, cuando un hombre se casaba con una mujer de otro clan local, se contaba con que su propio clan proporcionara una esposa para algún miembro del clan del que procedía la novia. De lo contrario, consideraban el matrimonio irregular, impropio, o casi podríamos decir ilegal. Sabemos que, entre las tribus de la parte oriental de Victoria (Gippsland), la única forma apropiada de matrimonio era la de intercambio. El sistema de mitades exógamas constituye un sistema de generalización del matrimonio mediante intercambio, dado que cada matrimonio es un caso particular dentro del proceso continuo por el que los hombres de una mitad reciben las mujeres del otro.

Un estudio comparado muestra que en las sociedades primitivas la relación establecida entre dos grupos de parientes mediante el matrimonio de un hombre de un grupo y una mujer del otro se expresa a través de costumbres de evitación y de la relación de burla. En muchas sociedades se exige a un hombre evitar cualquier clase de contacto con la madre de su esposa, y a menudo también con su padre, y con otras personas de esa generación dentro de los parientes de su mujer. Con dicha costumbre va asociada muchas veces la llamada «relación de burla», por la que se permite o incluso exige a un hombre que se comporte de forma ofensiva para con algunos de los parientes de su mujer pertenecientes a su propia generación. En otro lugar he sugerido que podemos entender esa costumbre como el medio convencional por el que se establece y mantiene una relación de tipo especial, que podemos describir como una mezcla de amistad y solidaridad con hostilidad u oposición.

Existen otros rasgos de la organización dual que habría que tener en cuenta en un estudio completo. Existen casos en que hay intercambios regulares de bienes o de servicios entre las dos mitades. En ese intercambio competitivo de comestibles y objetos de valor conocido por *potlach* en Norteamérica, las mitades pueden ser importantes. Entre los tlingit, por ejemplo, los miembros de una mitad realizan el *potlach* con los miembros de la otra mitad. Las dos mitades constituyen los dos «bandos» de lo que es una especie de juego competitivo en el que hombres «luchan con la propiedad».

Nuestro estudio comparativo nos permite entender la división halcón-águila grajo de las tribus del río Darling como un ejemplo particular de un tipo difundido de la aplicación de determinado principio estructural. La relación entre las dos divisiones, que aquí hemos llamado «oposición», es la que separa y une y que, por tanto, nos presenta un tipo especial de integración social que merece un estudio sistemático. Pero el término «oposición» que me he visto obligado a usar, porque no he podido encontrar otro mejor, no es del todo apropiado, pues recalca demasiado lo que sólo es un aspecto de la relación, el de la separación y la diferencia. La descripción más correcta sería decir que el tipo de estructura de que se trata es la de unión de los contrarios.

La idea de la unión de los contrarios era una de las ideas fundamentales de la filosofía de Heráclito. Está resumida en su afirmación: «*Polemos* es el rey, gobierna todas las cosas». La palabra griega *polemos* se traduce a veces como «lucha», pero la traducción adecuada sería «oposición», en el sentido en que hemos usado la palabra en esta conferencia. Uno de los ejemplos que Heráclito usa es el de la caja y la espiga; en este caso no hay lucha; son contrarios u opuestos que se combinan para formar una unidad cuando se los junta.

Existen ciertos testimonios de acuerdo con los cuales Heráclito y los pitagóricos recibieron esa idea de la unidad de los contrarios de Oriente. En cualquier caso, la elaboración más completa de la idea se encuentra en la filosofía del yin-yang de la antigua China. La frase en que está resumida es: «*Yi yin yi yang wei tze tao*» («Un yin y un yang forman un orden»). Yin es el principio femenino, yang el masculino. La palabra *tao* puede traducirse en este caso por un «todo ordenado». Un hombre (yang) y su esposa (yin) constituyen la unidad de una pareja casada. Un día (yang) y una noche (yin) forman

un todo unificado o unidad de tiempo. De igual forma, un verano (yang) y un invierno (yin) forman la unidad que llamamos un año. La actividad es yang y la pasividad yin, y una relación de dos entidades o personas una de las cuales sea activa y la otra pasiva se concibe también como una unidad de contrarios. En la filosofía china antigua esa idea de la unidad de los contrarios aparece desarrollada con la mayor amplitud. El universo entero, incluida la sociedad humana, aparece interpretado como un «orden» basado en ella.

Existen testimonios históricos de que esa filosofía se desarrolló hace muchos siglos en la región del río Amarillo, en el «Reino del Medio». También existen testimonios de que la organización social de esa región se componía de clanes emparejados mediante matrimonios mixtos: los dos clanes se reunían en los festivales de primavera y de otoño y rivalizaban cantando odas, de modo que los hombres de uno de los clanes podían encontrar esposas entre las muchachas del otro. Los testimonios revelan que el sistema matrimonial consistía en que un hombre se casaba con la hija del hermano de su madre o con una mujer de la generación apropiada perteneciente al clan de su madre. Según mi información, ese tipo de organización, que al parecer existió hace cuarenta siglos en esa región, sobreviva todavía en 1935, pero la investigación de ese fenómeno, en que se había previsto que realizara Li Yu I, quedó frustrada por el ataque japonés a China. Puede que todavía no sea demasiado tarde para llevarla a cabo; nos permitirá evaluar de forma más exacta la reconstrucción histórica de Marcel Granet.

Esa filosofía de yin-yang de la antigua China es la elaboración sistemática del principio que se puede usar para definir la estructura social de los sectores en las tribus australianas, pues la estructura de los sectores, como puede verse por la breve descripción que acabamos de dar, es la de una unidad de grupos opuestos, en el doble sentido de que los dos grupos son oponentes amistosos y de que aparecen como contrarios en algún sentido, de igual forma que el halcón-águila y el grajo o lo blanco y lo negro son contrarios.

La consideración de otro ejemplo de oposición en las sociedades australianas puede arrojar luz sobre este fenómeno. Un campamento australiano se compone de hombres de determinado clan y sus esposas, que, por la regla de la exogamia, proceden de otros clanes. En Nueva Gales del Sur existe un sistema de totemismo sexual, por lo que una

especie animal es el «hermano» de los hombres y otra especie es la «hermana» de las mujeres. En ocasiones, dentro de un campamento indígena surge una situación de tensión entre los sexos. En casos así, lo que es probable que ocurra, según las relaciones de los aborígenes, es que las mujeres salgan de la aldea y maten un murciélago, el «hermano» o tótem sexual de los hombres, y lo dejen tirado en la aldea para que los hombres lo vean. Entonces éstos se vengan matando al pájaro que en esa tribu es el tótem sexual de las mujeres. Después de lo cual, las mujeres pronuncian insultos contra los hombres, lo que provoca una pelea con palos (de excavar los de las mujeres, arrojadizos los de los hombres) entre los dos grupos sexuales, de la que resultan muchas magulladuras. Después de la lucha, se restablece la paz y desaparece la tensión.

Los aborígenes australianos piensan que, cuando existe tensión entre dos personas o dos grupos que podría quedar latente, lo que hay que hacer es pelear y después hacer las paces. El uso simbólico del tótem es muy significativo. Esta costumbre nos demuestra que la idea de la oposición de los grupos, y la unión de los contrarios no se limita a las mitades exógamas. Los dos grupos sexuales constituyen una estructura de tipo semejante; lo mismo ocurre a veces con los dos grupos formados por las divisiones mediante alternancia de generaciones. El grupo de los padres y el grupo de los hijos guardan una relación de oposición, que no difiere de la relación entre los maridos y sus esposas.

Podemos decir que en la estructura social relativamente simple de las tribus australianas podemos reconocer tres tipos principales de relación entre personas o grupos. Está la relación de enemistad y pelea; en el otro extremo se sitúa la relación de simple solidaridad, y en el sistema australiano ésta debe existir entre hermanos y entre personas de la misma generación dentro del grupo local; esas personas no pueden pelearse, si bien en ciertas circunstancias se considera legítimo que una persona «refunfuñe» contra otra, para expresar en el campamento una queja contra la acción de la otra. En tercer lugar está la relación de oposición, que no es en absoluto lo mismo que la lucha o la enemistad, sino una combinación de acuerdo y desacuerdo, de solidaridad y diferencia.

Hemos empezado con un rasgo particular de una región particular de Australia, la existencia de mitades exógamas que reciben los nombres de halcón-águila y del grajo, respectivamente. Mediante comparaciones con otras sociedades, algunas de ellas no aus-

tralianas, podemos ver que no se trata de algo particular o peculiar de una región, sino que es un ejemplo de determinadas tendencias generales difundidas en las sociedades humanas. De ese modo sustituimos un problema particular del tipo de los que requieren una explicación histórica, por determinados problemas generales. Existe, por ejemplo, el problema del totemismo como fenómeno social en el que se da una asociación especial de un grupo social con una especie natural. Otro problema, quizás más importante, que se ha planteado es el de la naturaleza y funcionamiento de las relaciones y estructuras sociales basadas en lo que aquí hemos llamado «oposición». Este es un problema mucho más general que el del totemismo, pues es el de cómo puede usarse la oposición con vistas a la integración social. Por tanto, el método comparativo consiste en pasar de lo particular lo general, de lo general a lo más general con vistas a alcanzar de esa forma lo universal, las características que se pueden encontrar con formas diferentes en todas las sociedades humanas.

Pero el método comparativo no se limita a formular problemas, aunque la formulación del problema pertinente es extraordinariamente importante en cualquier ciencia; también proporciona material mediante el cual se pueden dar los primeros pasos hacia la solución. Un estudio del sistema de las mitades en Australia puede darnos resultados que serían enormemente valiosos para la teoría de la sociedad humana.

Al comienzo de esta conferencia he citado a Franz Boas, quien distinguió las dos tareas de que puede ocuparse el antropólogo en el estudio de la sociedad primitiva, y esas dos tareas requieren dos métodos diferentes. Uno es el método «histórico», por el que se «explica» la existencia de un rasgo particular de una sociedad particular como resultado de una sucesión de acontecimientos particular. El otro es el método comparativo mediante el cual intentamos, no «explicar», sino entender un rasgo particular de una sociedad particular al interpretarlo como un ejemplo particular de un tipo o clase general de fenómenos sociales y, después, relacionarlo con determinada tendencia general o mejor universal, de las sociedades humanas. Esa tendencia es lo que en ciertos casos se llama Ley. La antropología, como estudio de la sociedad primitiva, abarca ambos métodos y yo mismo he usado constantemente los dos al enseñar etnología y antropología social en varias universidades. Pero deben distinguirse. El método histórico nos aportará proposicio-

nes particulares; sólo el método comparativo puede aportarnos proposiciones generales. En las sociedades primitivas siempre faltan testimonios o son inadecuados. No existen testimonios históricos referentes a la aparición de la división halcón-águila-grafo en Australia, y las suposiciones referentes a ella me parecen absolutamente carentes de valor. No sabemos nada, ni sabremos nunca, sobre cómo llegaron los aborígenes australianos a poseer sus sistemas sociales actuales. La suposición de que mediante el método comparativo podríamos llegar a sacar conclusiones válidas sobre los «orígenes» de dichos sistemas es muestra de un desprecio absoluto hacia la naturaleza de las demostraciones históricas. La antropología, como estudio de las sociedades primitivas, abarca tanto los estudios históricos (etnográficos) como el estudio generalizador denominado antropología social, que es una rama especial de la sociología comparada. Es conveniente que se distingan los fines y los métodos. La historia, en el sentido propio del término, como relación auténtica de la sucesión de acontecimientos en una región particular durante un período de tiempo particular, no puede aportarnos generalizaciones. El método comparativo, como estudio generalizador de los rasgos de las sociedades humanas, no puede aportarnos historias particulares. Sólo podrán combinarse y adaptarse ambos estudios, cuando se reconozca adecuadamente su diferencia, y por esa razón es por lo que hace treinta años insistí en la necesidad urgente de que se hiciera una distinción clara entre la etnología, como estudio histórico de las sociedades primitivas, y la antropología social, como rama de la sociología comparada que se ocupa especialmente de las sociedades que llamamos primitivas. Podemos reservar todas las cuestiones de reconstrucción histórica para la etnología. La misión de la antropología social es la de formular y ratificar afirmaciones sobre las condiciones de existencia de los sistemas sociales (leyes de la estática social) y las regularidades que se pueden observar en el cambio social (leyes de la dinámica social). Eso sólo puede llevarse a cabo mediante el uso sistemático del método comparativo, y la única justificación de dicho método es la esperanza de que nos aporte resultados de ese tipo, o, como lo expresó Boas, el conocimiento de las leyes del desarrollo social. Sólo en un estudio integrado y organizado, en que se combinen los estudios históricos y sociológicos, podremos llegar al entendimiento auténtico del desarrollo de la sociedad humana, cosa que todavía no hemos conseguido.

“Los métodos de la etnología y de la antropología social” (*)

A.R. Radcliffe Brown

(*) *South African Journal of Science*, XX (octubre de 1923). Disertación presidencial ante la Sección E. Asociación Sudafricana para el Fomento de la Ciencia, 13 de junio de 1923. Corresponde a uno de los ensayos recopilados por M.N. Srivinas en A.R. Radcliffe Brown: *Method in Social Antropology* (1958), publicado en español (s/f) por Anagrama, España.

Creo que en esta conferencia lo mejor que puedo hacer es tratar un tema que durante años ha ocupado, y sigue ocupando, a los etnólogos y antropólogos de todo el mundo: el de los fines y métodos apropiados que hay que perseguir y utilizar en el estudio de las costumbres y de las instituciones de los pueblos no civilizados. Es evidente que dicho tema es de importancia fundamental, pues no existe la menor posibilidad de que una ciencia progrese satisfactoriamente, o consiga el reconocimiento general, hasta que no exista algún tipo de consenso con respecto a los fines que debe perseguir y los métodos mediante los cuales debe procurar alcanzarlos. Pero, a pesar de los muchos libros y artículos que se han consagrado a la cuestión del método en los diez o quince últimos años, todavía no se ha obtenido el consenso. El tema sigue abierto a las discusiones; de hecho, sigue siendo un tema candente, y creo que lo mejor que podemos hacer es abrir nuestras sesiones llevándolo a examen.

Los términos «etnología» y «antropología social» o «cultural» se han aplicado indistintamente al estudio de la cultura o de la civilización, que, según la definición de Tylor, es «ese conjunto que incluye el saber, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres, y cualquier otra clase de aptitudes y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de una sociedad». Puesto que ése es el tema de estudio, la cuestión metodológica que se plantea es la de cómo debemos estudiar los hechos culturales, qué métodos de explicación hemos de aplicarles, y qué resultados de interés teórico o de valor práctico hemos de esperar de nuestro estudio.

El propio Tylor, cuyo derecho al título de padre de esta ciencia nadie impugnará, creo, señaló que existen dos métodos diferentes mediante los cuales pueden explicarse los hechos culturales¹³, y me parece que la confusión que ha surgido en nuestra ciencia se debe en gran medida a la incapacidad para mantener cuidadosamente la distinción entre esos dos métodos.

Veamos cuáles son esos dos métodos. En primer lugar, existe lo que propongo llamar el método histórico, que explica determinada institución o conjunto de instituciones averiguando las etapas de su desarrollo y, en todos los casos en que sea posible, la causa u ocasión particular de cada uno de los cambios que se hayan producido. Por ejemplo,

13 Researches into the Early History of Mankind, pág. 5.

si nos interesa el gobierno representativo en Inglaterra, podemos estudiar su historia, observando los cambios que se han producido a partir de los tiempos más antiguos y trazando, así, su desarrollo hasta el presente. En todos los casos en que dispongamos de datos históricos, podemos estudiar los hechos culturales de ese modo.

El detalle importante que hay que observar con respecto a las explicaciones de este tipo es que no nos aportan leyes generales como las que buscan las ciencias inductivas. La explicación que se da de un elemento o condición cultural determinado es la de que se origina en algún otro, cuyo origen se descubre, a su vez, en un tercero, y así sucesivamente hasta donde podamos llegar remontando el pasado. En otras palabras, el método avanza mediante la demostración de las relaciones temporales efectivas entre instituciones o fenómenos o estados de civilización particulares.

Ahora bien, por lo que se refiere a las instituciones de los pueblos no civilizados, prácticamente no disponemos de datos históricos. Si, por ejemplo, nos interesan las costumbres de las tribus indígenas de Australia central, resulta evidente en seguida que nunca podremos obtener información directa alguna referente a la historia de dichas tribus. Por consiguiente, en esos casos, la única forma posible de aplicar el método histórico de explicación es la de hacer una reconstrucción hipotética de la historia pasada de esas tribus a partir de cualquier clase de testimonios indirectos que podamos encontrar.

Gran parte de lo que se suele llamar etnología ha sido historia teórica o conjetural de ese tipo. Permítanme ilustrar el método citando un ejemplo específico. Frente a la costa oriental de este continente hay una gran isla: Madagascar. Un primer examen de la población de la isla muestra que en ciertos aspectos está relacionada, como era de esperar, con los pueblos de África. Podemos encontrar, especialmente en el lado occidental, muchos individuos de tipo indudablemente negro, es decir, africano: en lo que respecta a sus rasgos físicos, me refiero. Y gran cantidad de los elementos de la cultura de Madagascar parecen ser también africanos. Pero un examen más detenido muestra que existen elementos, tanto raciales como culturales, que no son africanos, y un estudio de éstos nos permite demostrar sin discusión posible que algunos de ellos derivan del sudeste de Asia. Un examen de los rasgos raciales y culturales de Madagascar, tal como existen en la actualidad, nos permite decir con certeza práctica, que, en un período de tiempo de no

hace muchos siglos, hubo una inmigración a la isla de gentes procedentes de Asia, que estaban relacionadas lingüística, cultural y, hasta cierto punto, racialmente con los actuales habitantes del archipiélago malayo. Podemos incluso establecer las fechas, bastante imprecisas, es cierto, entre las cuales se produjo dicha migración. Debió de ser anterior a las primeras descripciones históricas de Madagascar de que disponemos, y posterior a la introducción del hierro trabajado en la región de que los inmigrantes procedían.

Un estudio más detallado de los rasgos raciales y culturales de Madagascar nos permitiría reconstruir muchos otros aspectos de la historia de la isla. Vemos que hay por lo menos dos elementos que se han combinado en la cultura de la isla, dos estratos culturales, como a veces se les llama la forma no muy apropiada, y un examen completo y sistemático de esa cultura en comparación con las del sudeste de Asia y de África nos permitiría analizar el conjunto de rasgos culturales existentes, de modo que pudiéramos decir con respecto a muchos de ellos si los trajeron los emigrantes o si pertenecían a la población anterior de la isla. Y de ese modo podríamos reconstruir algunos de los caracteres de la cultura que existía en la isla antes de la invasión.

Así explicamos la cultura de Madagascar, averiguado el proceso histórico cuyo resultado constituye, y, a falta de documentos históricos, lo hacemos mediante una reconstrucción hipotética de la historia, basada en el estudio más completo posible de los caracteres raciales, del lenguaje y de la cultura de la isla en el momento actual, completados, a ser posible, con la información aportada por la arqueología. En nuestra reconstrucción final, algunos fenómenos serán completamente seguros; otros podrán establecerse con mayor o menor grado de probabilidad, y en algunos aspectos es posible que nunca podamos pasar de meras conjeturas.

Como verán por este ejemplo, podemos aplicar el método de las explicaciones históricas aun en los casos en que no disponemos de testimonios históricos. A partir de documentos históricos sólo podemos informarnos de la historia de la civilización en sus etapas más avanzadas durante pocos siglos, los más recientes, un simple fragmento de la vida en conjunto de la humanidad en la tierra. La arqueología, al excavar el suelo y poner al descubierto las construcciones o emplazamientos de las ciudades y al devolvemos las herramientas, y ocasionalmente los huesos, de razas y pueblos de mucho tiempo atrás,

nos permite conocer algunos de los detalles del vasto período prehistórico. El análisis etnológico de la cultura, que he ilustrado con el ejemplo de Madagascar, completa el conocimiento procedente de la historia y de la arqueología.

Este estudio histórico de la cultura nos aporta solamente un conocimiento de los acontecimientos y de su orden de sucesión. Existe otra clase de estudio que propongo llamar «inductivo», porque por sus fines y métodos es esencialmente semejante a las ciencias naturales o inductivas. El postulado del método inductivo es el de que todos los fenómenos están sujetos a leyes naturales, y que, en consecuencia, es posible descubrir y demostrar, mediante la aplicación de determinados métodos lógicos, determinadas leyes generales, es decir, determinadas afirmaciones o fórmulas generales, con mayor o menor grado de generalidad, cada una de las cuales se aplica a determinada gama de hechos o de acontecimientos. La esencia de la inducción es la generalización; un hecho particular se explica mediante la demostración de que es un ejemplo de una regla general. Se demuestra que la caída de la manzana del árbol y los movimientos de los planetas alrededor del sol son ejemplos de la ley de la gravedad.

La ciencia inductiva ha conquistado un reino de la naturaleza tras otro: primero, el movimiento de los astros y de los planetas y los fenómenos físicos del mundo que nos rodea; después, las reacciones químicas de las sustancias de que se compone nuestro universo; posteriormente aparecieron las ciencias biológicas, cuyo objetivo es descubrir las leyes generales que gobiernan las reacciones de la materia viva; y, en el siglo pasado, se aplicaron los mismos métodos inductivos a las operaciones de la mente humana. A nuestro siglo ha correspondido lo que faltaba: la aplicación de dichos métodos a los fenómenos de la cultura o de la civilización, al derecho, a la moral, al arte, al lenguaje, y a las instituciones sociales de todas clases.

Así pues, existen esos dos métodos de tratar los hechos culturales, y, como son diferentes, tanto por los resultados que persiguen como por los procedimientos lógicos mediante los cuales intentan conseguirlos, conviene considerarlos como estudios diferentes, aunque relacionados indudablemente, y darles nombres distintos. Ahora bien, los nombres «etnología» u «antropología social» parecen muy adecuados para ese fin, y propongo que se utilicen de este modo. Creo que ya existe una clara tendencia a diferenciar el uso

de estos dos términos en forma muy parecida, pero, que yo sepa, nunca ha llegado a ser sistemática. Así pues, propongo reservar el uso del término *etnología* para el estudio de la cultura mediante el método de la reconstrucción histórica más arriba descrito, y usar el término *antropología social* como nombre del estudio cuyo objetivo es formular las leyes generales subyacentes a los fenómenos culturales¹⁴. Me parece que al hacer esta sugerencia no hago otra cosa que hacer explícita una distinción que ya está implícita en la mayoría de los usos actuales de estos términos.

Creo que el reconocimiento claro de la existencia de dos métodos completamente diferentes de estudiar los hechos culturales nos ayudará a entender las polémicas sobre el método que han acaparado la atención de los estudiosos en los últimos años.

Durante la segunda mitad del siglo pasado, la concepción de la evolución llamó, o incluso acaparó, la atención de los científicos, y, por eso, los antropólogos de aquella época se vieron obligados en gran medida a adoptar el punto de vista evolucionista en su estudio de la cultura. Ahora bien, el concepto de evolución se presta a la ambigüedad. Si lo consideramos desde el punto de vista inductivo, un proceso de evolución es el producido por la acción acumulativa de una o varias causas que actúan continuamente. Según la teoría de Darwin, la evolución biológica es un proceso debido a una acción continua de los principios de la herencia, de la variación y de la selección natural. En este sentido, la única forma de demostrar que la cultura es un proceso evolutivo es la de revelar determinados principios o leyes de cuya acción continua ha resultado. Pero, si adoptamos lo que podríamos llamar el punto de vista histórico, a veces un proceso evolutivo puede considerarse como una serie de etapas sucesivas de desarrollo. Así, en la historia de la materia viva en la tierra, los testimonios de la biología nos muestran que ha habido períodos sucesivos caracterizados por la aparición de formas diferentes de organismos vivos, desde los invertebrados hasta los mamíferos superiores. Pero esas etapas sucesivas sólo se entienden realmente cuando hemos formulado las leyes por las que se han producido; y sólo entonces podemos considerarlos como etapas de un proceso evolutivo.

¹⁴ Se me puede preguntar por qué no uso la palabra “sociología” en lugar de la expresión “antropología social”, indudablemente más pesada. La razón es en parte el uso; además, gran parte de lo que en los países de habla inglesa se suele llamar sociología es un estudio algo informe, de cuyos partidarios dice Steinmetz: “on désire des vérités larges, éternelles, valables pour toute l’humanité, comme prix de quelques heures de spéculation somnolente”.

Los antropólogos del siglo pasado consideraron la evolución casi exclusivamente desde el punto de vista histórico y no desde el inductivo, y su objetivo era, no descubrir las leyes fundamentales que operan en el desarrollo de la cultura, sino demostrar que dicho desarrollo ha sido un proceso por el que la sociedad humana pasó por una serie de etapas o fases. Eso resulta más que evidente, cuando recordamos algunos de los temas de discusión de que se ocupaba en gran medida la antropología hasta hace pocos años. Existía, por ejemplo, la opinión, expresada por primera vez por Bachofen, de que todas las sociedades humanas pasan por una etapa matriarcal, es decir, una etapa de desarrollo en que el parentesco se contaba exclusiva o principalmente a través de las mujeres, a través de la madre y no del padre, con el corolario de que los pueblos matrilineales son en todos los casos más primitivos que los patrilineales, es decir, que representan una etapa anterior del desarrollo o evolución. Después cuando surgió el interés por el totemismo, algunos antropólogos, basando sus conclusiones en la enorme distribución de esa institución entre los pueblos no civilizados, supusieron que el totemismo era una etapa necesaria en el desarrollo de la sociedad y de la religión; y Kohler y su seguidor, Durkheim, llegaron hasta el extremo de suponer que la forma totémica de sociedad era la etapa más antigua en el desarrollo de la sociedad sobre la que podíamos obtener información.

El mejor ejemplo del tipo de teorías que interesaban principalmente a lo que se ha llamado la escuela evolucionista de antropología se encuentra en la *Ancient Society* de Lewis Morgan. En ella intenta definir una serie de etapas del desarrollo social, caracterizada cada una por determinadas instituciones sociales; y considera a los salvajes de la actualidad como representantes de las etapas a través de las cuales pasaron los pueblos civilizados siglos atrás. Otros antropólogos no aceptaron enteramente las teorías de Morgan, pero algunos estudiosos del lema aceptaron algunas de ellas, y todavía hay quienes siguen aceptándolas. E incluso quienes rechazaron las hipótesis particulares de Morgan aceptaron, en cualquier caso, su punto de vista general, el llamado -mal llamado, en mi opinión- punto de vista «evolucionista».

La suposición que Morgan y otros antropólogos hicieron fue la de que el desarrollo de la cultura se produjo a lo largo de una sola línea; todas las culturas que conocemos

pueden disponerse en una única serie a lo largo de una línea, de modo que puede suponerse que cualquier cultura situada en la parte alta de la línea ha pasado por etapas representadas por las que están situadas en la parte baja de la serie. Esta posición, todavía aceptada aparentemente por algunos, ha llegado a ser cada vez más difícil de defender, a medida que ha aumentado el conocimiento de los pueblos de la tierra y la diversidad de sus culturas. Una mayoría de hechos abrumadora nos muestra que el desarrollo de la cultura no se ha producido a lo largo de una única línea, sino que cada sociedad desarrolla su tipo especial como resultado de su historia y de su medio ambiente.

Sin embargo, en esta ocasión no tengo tiempo para entrar en una crítica de la llamada escuela evolucionista. En años recientes ha recibido muchas críticas, en Inglaterra, en Alemania y en Estados Unidos, y puedo remitirlos al libro del profesor Lowie titulado *Primitive Society* para que consulten una crítica razonada y convincente, creo yo, del tipo de teoría evolucionista de que Morgan es el representante más típico. Lo único que aquí me interesa es señalar que los antropólogos de dicha escuela consideraban la cultura y la historia de la cultura desde un solo punto de vista, a saber, como un proceso de desarrollo, y se interesaban exclusiva o principalmente por los problemas del desarrollo, y que consideraban el desarrollo de la cultura, desde el punto de vista histórico, como una sucesión de etapas y no, desde el punto de vista inductivo, como resultado de la acción de leyes específicas. Pasando al quid de la cuestión, tal como la entiendo, la antropología evolucionista nunca estuvo completamente segura de sus propios fines, nunca resolvió claramente si lo que pretendía era hacer una reconstrucción de la historia de la cultura o descubrir las leyes generales de la cultura como un todo. La consecuencia de aquella falta de seguridad fue un vicio metodológico fundamental, que ahora no tengo tiempo de examinar, pero que volveré a tener que mencionar más adelante en esta conferencia.

Ya en el siglo pasado hubo una escuela importante en Alemania que adoptó principios metodológicos fundamentalmente diferentes de los de la escuela evolucionista. Dicha escuela, fundada por Ratzel, recibió a veces el nombre de escuela «geográfica». Schmidt y Frobenius, sus representantes más recientes, llaman a su método *kulturhistorische y Kulturmorphologie*, respectivamente, mientras que Graebner y otros llaman «etnología» a sus estudios. La característica principal de la escuela es que centra su atención,

a veces exclusivamente, en los fenómenos de difusión de la cultura. Sabemos que ciertos elementos culturales pueden pasar de una región a otra o de un pueblo a otro mediante varios procesos. Así, en época reciente, Japón ha adoptado muchos de los elementos de la civilización europea. El proceso, que podemos ver producirse a nuestro alrededor, no es nada nuevo, evidentemente: ha estado produciéndose desde que la humanidad se extendió por la tierra, y resulta bastante evidente que debe de haber desempeñado un papel importante en la historia de la cultura.

Así pues, en los primeros años de este siglo el estudio de la cultura había alcanzado una posición en la que había dos escuelas, que perseguían fines diferentes y tenían poca o ninguna relación entre sí. Los antropólogos evolucionistas lo consideraban todo desde el punto de vista del desarrollo y tenían tendencia a considerar el desarrollo de la cultura como un proceso de evolución a lo largo de una única línea. Los estudiosos de la «historia cultural» estudiaban casi exclusivamente los fenómenos del paso de elementos culturales de una región a otra, y una de dos: o rechazaban el concepto de evolución o no les interesaba. La primera de dichas escuelas predominaba en Inglaterra; la segunda, en Alemania.

En 1911, el Dr. Rivers, en su disertación presidencial a la Sección de Antropología de la Asociación Británica, llamó la atención sobre aquella divergencia entre los métodos de trabajo de los antropólogos evolucionistas y los de los estudiosos de la historia cultural, e indicó que, para que el estudio de la cultura progresara, debían combinarse ambos métodos. Expresó la opinión de que, antes de que podamos considerar los problemas del desarrollo, hemos de considerar los efectos de la difusión. «Las especulaciones evolucionistas no podrán tener una base firme hasta que no las haya precedido un análisis de las culturas y de las civilizaciones actualmente diseminadas por la faz de la tierra.»

Así, lo que el Dr. Rivers llamó el «análisis etnológico de la cultura», que ya he ilustrado con el ejemplo de Madagascar, adquirió mayor prominencia en Inglaterra, en gran medida por la influencia del propio Rivers, y, aunque lo hemos perdido por su prematura muerte (que ha sido una de las mayores pérdidas para la ciencia en los últimos años), hay en Inglaterra autores como Perry y Elliott Smith que están realizando estudios en ese dominio con entusiasmo y eficacia.

No tengo tiempo para tratar de las teorías y métodos de dichos autores, y lo único que ahora me interesa es mostrarles que, gracias a su influencia, se está llegando a adoptar cada vez más el punto de vista claramente histórico. Como ya he observado, los antropólogos anteriores no estaban del todo seguros de si deseaban reconstruir la historia de la civilización o descubrir sus leyes, y muchas veces intentaban hacer ambas cosas a la vez. Los autores más recientes saben con toda claridad cuál es su objetivo: mostrar cómo se han difundido por el mundo los diferentes elementos culturales a partir de un único centro. Por tanto, su método es el histórico.

En América, después de la obra importante de Morgan, hubo relativamente poca actividad teórica. Los estudiosos de la cultura estaban totalmente ocupados recogiendo información sobre los nativos de su país, que estaban desapareciendo rápidamente, y dando un ejemplo al resto del mundo, que desgraciadamente no se ha sentido, por lo menos no en el Imperio británico. Pero, en los últimos diez años, se ha prestado cada vez mayor atención a la cuestión de la explicación de la gran masa de datos así recogidos, y ha existido la tendencia a adoptar lo que he llamado el método histórico de explicación. La influencia de Boas en ese sentido ha sido enorme. En el artículo «Eighteen Professions», publicado en 1915 por el profesor Kroeber, encontramos una insistencia muy clara en el punto de vista histórico estricto. Muchos autores, entre los que puede mencionar a Swanton y a Lowie, han criticado a fondo las doctrinas evolucionistas, especialmente las representadas por Morgan. Una sola cita bastará para ilustrar el punto de vista típico en conjunto de los autores americanos actuales, o, en cualquier caso, de gran número de ellos, y voy a sacarla de una obra en que Sapir intenta establecer los principios mediante los que se puede reconstruir la historia de la cultura a partir de un estudio de la distribución local de los diferentes elementos culturales. Bajo el encabezamiento «La etnología como ciencia histórica», escribe:

La antropología cultural está llegando cada vez con mayor rapidez a verse a sí misma como una ciencia histórica. Sus datos no pueden entenderse, en sí mismos o en su relación mutua, de otra forma que como extremos de sucesiones específicas de acontecimientos que se remontan

al pasado remoto. Algunos de nosotros podemos interesarnos más por las leyes psicológicas del desarrollo humano, que nos consideramos capaces de extraer de la materia prima de la etnología y de la arqueología, que por el establecimiento de hechos y relaciones históricos concretos, que pueden volver inteligible ese material, pero no está claro en absoluto que la formulación de esas leyes sea tarea del antropólogo más que del historiador, en el sentido habitual y estricto de la palabra.

Sapir usa las palabras etnología y antropología como si fueran intercambiables, pero se refiere al estudio que propongo llamar etnología propiamente dicha, y, por esa razón, opina que debería limitarse estrictamente al método histórico de interpretación y excluir todos los intentos de descubrir leyes generales.

Así, vemos que del conjunto, indiferenciado, o escasamente diferenciado, constituido por la etnología-antropología del siglo pasado se ha ido separando gradualmente una ciencia especial (para la que propongo que se reserve exclusivamente el nombre de etnología), que se limita cada vez más estrictamente al punto de vista histórico. La mayoría de sus estudiosos rechazan las teorías evolucionistas de la primera época, bien absolutamente por considerar que, en cualquier caso, no están demostradas y deben modificarse. Algunos de ellos se limitan casi enteramente a los problemas de la difusión de la cultura, mientras que otros estudian también los problemas de su desarrollo, pero sólo desde el punto de vista limitado a que les ha conducido su entendimiento de la etnología como un intento sistemático de reconstruir la historia de la cultura.

Se han hecho intentos de definir de la forma más precisa posible los métodos de dicho estudio. Han tratado ese tema Graebner en Alemania, Rivers en Inglaterra y varios autores en los Estados Unidos. Desgraciadamente, esos diferentes autores no han podido, hasta ahora, llegar a acuerdo general alguno con respecto a los métodos que debe utilizar la etnología. En particular, existen grandes diferencias de opinión por lo que respecta a algunas de las hipótesis metodológicas y a las cuestiones de qué es a lo que puede y a lo que no se puede llamar prueba. Así, algunos etnólogos, cuyo ejemplo más extremo quizás sea Elliott Smith, tienen tendencia a explicar todas las semejanzas

culturales existentes en el mundo entero como debidas a la difusión a partir de un único centro. Si encuentran el mismo elemento cultural en dos regiones, tanto si se trata de regiones relacionadas como si no, suponen que se ha difundido a partir de un centro único. Por regla general, negarán la posibilidad de que la misma invención se haya hecho en dos ocasiones o de que la misma institución se haya desarrollado independientemente en lugares y épocas diferentes. Creo que Elliott Smith consideraría incluso que todas las formas de totemismo proceden de un mismo origen y se han difundido a partir de un centro único. Por otro lado, hay quienes consideran completamente posible que la misma invención se haya hecho dos veces y que instituciones de semejantes se hayan desarrollado en sociedades entre las cuales no haya contactos directos o indirectos. Así, algunos de los autores americanos sostienen que es por lo menos posible que la alfarería se descubriera dos veces independientemente, en el Viejo Mundo y en el Nuevo. Es evidente que, mientras persista este desacuerdo sobre los postulados metodológicos fundamentales del estudio, no podrá haber acuerdo con respecto a los resultados. Las pruebas aducidas por algunos autores para apoyar sus teorías otros las rechazan por considerar que no lo son, y, en lugar de la cooperación, se producen polémicas, que exacerban las pasiones, confunden las cuestiones debatidas y envenenan la atmósfera de tranquila imparcialidad, que es la única en que la ciencia puede vivir. Lo único que podemos esperar es que los etnólogos, después de haber reconocido el carácter limitado de su estudio, como intento de reconstruir la historia de la cultura, sean capaces de llegar a un acuerdo más amplio con respecto a los métodos y de esa forma aportamos resultados que puedan presentarse a todo el mundo por estar respaldados por la aceptación autorizada del conjunto total de especialistas en la materia.

Pero, ¿qué decir del otro estudio que al principio iba incluido en el conjunto antropología-etnología? Hemos visto que autores como Kroeber y Sapir insisten en la necesidad de excluir de su ciencia particular (la etnología, tal como la estoy llamando) todos los intentos de descubrir leyes generales. Supongo que no negarían que sea posible descubrir leyes generales en los fenómenos culturales o que el intento de hacerlo esté justificado. Supongo que admitirían que se pueden estudiar los hechos culturales desde el punto de vista inductivo, de acuerdo con los mismos métodos que las ciencias naturales aplican a

todos los demás fenómenos del universo. Pero los dos autores citados, y también otros, generalmente llaman a ese estudio inductivo de la cultura «sicología».

Deseo subrayar con la mayor insistencia que la antropología social es una ciencia tan independiente de la sicología como ésta lo es, a su vez, de la fisiología o la química de la física; ni más ni menos. Esta posición no es nueva en absoluto. Durkheim y la importante escuela de *L'Année Sociologique* han insistido en ello desde 1895.

En esta ocasión no puedo comentar la cuestión de la relación de la antropología social con la sicología, pero voy a intentar aclarar la diferencia entre ellas con un ejemplo. Un hombre comete un asesinato; la policía lo detiene; lo llevan ante un juez y un jurado, y lo juzgan; y el verdugo lo ahorca. Aquí tenemos una situación en que varios individuos con sus propios pensamientos, sentimientos y acciones intervienen. Se puede estudiar el comportamiento de dichos individuos, el asesino, el policía, el juez, etc., dentro de la situación general, que tendríamos que dar por sentada. Semejante estudio sería esencialmente del dominio de la sicología. Pero, por mucho que lo profundizáramos, no nos aportaría explicación alguna del procedimiento en conjunto en el que los individuos desempeñan sus papeles respectivos. Para ello hemos de estudiar la situación en conjunto como un todo, considerándola como una acción realizada por la sociedad, el Estado, a través de sus representantes especialmente designados, como una reacción colectiva por parte de la sociedad ante las circunstancias particulares que resultan del asesinato. Y, en ese caso, los individuos como personas particulares, con sus pensamientos y sentimientos particulares, dejan de tener interés o importancia para nuestro objetivo. El objeto de nuestro estudio es el proceso en conjunto y los individuos no nos interesan excepto en la medida en que participan necesariamente en dicho proceso. Ahora bien, esos estudios de las instituciones y de las reacciones sociales son la tarea especial de la antropología social, tal como la definí al principio de esta disertación.

Así, pues, podemos enunciar la distinción entre sicología y antropología social algo toscamente diciendo que la primera trata del comportamiento individual en su relación con el individuo: mientras que la segunda trata del comportamiento de los grupos o de las comunidades individuales, formadas por individuos, en su relación con el grupo. Es absolutamente cierto que el comportamiento colectivo abarca las acciones de los

individuos. Hemos visto que el proceso por el que una sociedad impone un castigo a un asesino abarca las acciones del policía, del juez y del verdugo. Y, si fuéramos a considerar la cuestión completamente, deberíamos añadir el periodista que informa sobre el juicio y el ciudadano que lee el informe en su periódico. Pero el ejemplo nos ha mostrado que la sicología y la antropología social consideran esas acciones desde puntos de vista completamente diferentes. Lo que tienen de pertinente para una ciencia es en gran medida insignificante para la otra.

En el tiempo de que dispongo en esta ocasión, no puedo aspirar a mostrarles exactamente cuáles son las diferencias entre la sicología y la antropología social. Pero quizás el ejemplo que he elegido sea suficiente para mostrarles que hay una diferencia. Ahora bien, creo que una de las razones que explican la incapacidad de la antropología social para situarse en la posición que debería ocupar ha sido la incapacidad para reconocer que es completamente diferente de la sicología. El estudio de la llamada «sicología étnica» en Alemania y gran parte de la antropología de Inglaterra han consistido en intentos de explicar las costumbres y creencias de los pueblos primitivos desde el punto de vista de la sicología, es decir, de los procesos mentales de los individuos. Explican, por ejemplo, la creencia en la magia como resultado de las leyes psicológicas de la asociación de ideas. Semejantes aplicaciones de la sicología a los fenómenos de la cultura nunca podrán constituir una ciencia, de igual forma que el intento de explicar el comportamiento de los individuos enteramente desde el punto de vista de la fisiología no puede sustituir a la sicología. Si eso fuera lo único que la antropología social pudiera ofrecer, en ese caso los autores que incluyen dentro de la sicología todos los estudios de la cultura que no sean estrictamente históricos estarían justificados. Pero una vez que reconozcamos, pues ya es hora de que así lo hagamos, que la antropología social es una ciencia independiente, con su propio objeto de estudio especial, y sus métodos distintivos propios, cuyo objetivo es descubrir leyes que no son en sentido alguno leyes psicológicas, entonces y sólo entonces encontrará su posición propia y progresará.

Otra cosa que ha impedido el desarrollo de la antropología social ha sido la influencia de la idea de evolución en la forma particular en que se desarrolló por primera vez, con el sesgo histórico que desde el principio resultó evidente en el estudio de la cultura. Hemos

visto que la etnología moderna ha acabado por rechazar el concepto de evolución como una sucesión de fases a través de las cuales pasa la sociedad humana. Igualmente necesario es que la antropología social rechace la doctrina evolucionista de ese estilo, aunque sólo sea porque no está demostrada en lo más mínimo.

Si la antropología social ha de usar la idea de evolución (y, por mi parte creo que puede y debe hacerlo), habrá de ser en la forma de una formulación de leyes o principios generales de cuya acción continua han resultado las diferentes formas de sociedad, pasadas y presentes (de igual forma exactamente como la teoría evolucionista de la biología intenta formular las leyes generales cuya acción ha producido las diferentes especies vivas y extintas). Pero ese tipo de leyes no se podrán formular hasta que no haya hecho progresos enormes la ciencia.

El efecto del sesgo histórico de los primeros antropólogos, y de la falsa idea de evolución a que condujo a autores como Morgan, fue el de que los antropólogos investigaran, no las leyes, sino los orígenes. Hemos visto surgir teorías sobre el origen del totemismo, sobre el origen de la exogamia e incluso teorías sobre el origen del lenguaje, de la religión y de la propia sociedad; y las teorías de ese tipo han ocupado un lugar muy amplio en la literatura antropológica. Pero hay motivos para dudar de si han mejorado nuestro conocimiento y entendimiento de la civilización salvo en forma muy indirecta al llamar la atención sobre el interés que ofrece la cultura de los pueblos primitivos y contribuir de esa forma a su estudio más completo.

Permítanme ilustrar la diferencia entre el estudio de los orígenes y el estudio de las leyes mediante un ejemplo específico. En los cincuenta últimos años ha habido una gran cantidad de teorías sobre el origen del totemismo, ninguna de las cuales ha obtenido hasta ahora, ni parece posible que pueda obtener, la aceptación general. Quizás la mejor conocida sea la de Sir James Frazer, según la cual el hombre primitivo, por ignorar la fisiología de la concepción, sacó la conclusión de que una mujer quedaba embarazada por la comida que tomaba; en función de esa creencia surgieron costumbres que exigían a cada individuo observar determinadas obligaciones rituales para con la especie de animal o de planta de la que procedía; así nació una forma de totemismo (el totemismo de la concepción) y de él derivan todas las demás. Sir James Frazer no nos dice si cree que

ese proceso se produjo una vez en una región determinada y que a partir de ese centro el totemismo se difundió por todo el mundo, o que el mismo proceso se produjo independientemente en diferentes partes del mundo.

La objeción metodológica a esa teoría, y a todas las teorías del mismo tipo, es que no parece que haya forma de verificarla. Es posible que podamos mostrar que el totemismo podría haber surgido de esa forma (aunque eso supone una gran cantidad de conjeturas con respecto a la forma con que surgen las instituciones sociales), pero no podemos, en modo alguno que yo pueda imaginar, probar que esa es la forma en que surgió efectivamente.

Además, esa teoría, y lo mismo podemos decir de otras parecidas, aún cuando, explicase la forma en que nació el totemismo en una ocasión, no explica como consigue seguir existiendo y ese es un problema tan absolutamente importante como el problema del origen.

Ahora bien si dejamos de lado completamente la cuestión del posible origen u orígenes del totemismo y, en su lugar, intentamos descubrir sus leyes, obtendremos una teoría de un tipo enteramente diferente y, si me permiten, ilustraré la cuestión mediante una breve formulación de mi propia teoría del totemismo, en forma de unas cuantas afirmaciones generales que me parece que se podrán probar positivamente en el futuro mediante los métodos lógicos de inducción ordinarios:

1) En las sociedades primitivas, todas las cosas que tienen consecuencias importantes sobre la vida social se convierten necesariamente en objetos de observancias rituales (negativa o positiva), cuya función es expresar, y de ese modo fijar y perpetuar, el reconocimiento del valor social de los objetos a que se refieren.

2) En consecuencia, en una sociedad que dependa enteramente o en gran medida para su subsistencia de la caza y de la recolección, las diferentes especies de animales y de plantas, y más en particular las usadas para la comida, se convierten en objeto de observancias rituales.

3) En sociedades de determinadas tipos (como, por ejemplo, las tribus divididas en clanes, es decir, en grupos de parientes), los diferentes segmentos tienden a diferenciarse unos de otros mediante diferencias de ritual, mientras que las observancias

del mismo tipo general para toda la tribu se dedican a algún objeto o clase de objetos especial para cada uno de sus segmentos.

4) En consecuencia, mientras que en las sociedades indiferenciadas (como los habitantes de las islas Andaman) la relación ritual con los animales y plantas usados para la comida es una relación general indiferenciada entre la sociedad en conjunto y el mundo natural en conjunto, en las sociedades diferenciadas la tendencia general es a desarrollar relaciones rituales especiales entre cada uno de los segmentos (clanes u otros grupos) y una o más especies de animal o de planta, o en ocasiones alguna división especial de la naturaleza que incluye una serie de especies.

Desde luego, en esta ocasión no puedo desarrollar y explicar esta teoría del totemismo. La primera y la tercera proposiciones son formulaciones de leyes generales cuyo examen abarcaría la teoría completa del ritual en general¹⁵. Les ofrezco esta formulación desnuda de la teoría para mostrar que es posible disponer de una teoría del totemismo, que, sí llega a verificarse, nos ayudará a comprender no sólo el totemismo, sino también muchas otras cosas sin necesidad de comprometerse con ninguna hipótesis sobre el origen o los orígenes históricos del totemismo. Además, quiero señalar, e insisto en este punto, que una teoría de este tipo (ya sea la resumida más arriba u otra) se puede verificar mediante los procesos ordinarios de la inducción. Es cierto que el proceso de verificación es lento. La primera vez que me interesó el totemismo fue hace dieciséis años, y decidí empezar estudiando un pueblo primitivo que no conociera el totemismo, en caso de que se pudiera encontrar: Encontré ese pueblo en las islas Andaman, y, después de trabajar entre ellos, me arriesgué a formular una hipótesis de trabajo sobre el totemismo en forma muy parecida a como acabo de enunciársela a ustedes. Después fui a Australia, donde se encuentran algunas de las formas más interesantes de totemismo, con la intención de pasar allí los ocho o diez años que pensé serían necesarios para verificar mi hipótesis. Desgraciadamente mi trabajo se vio interrumpido después de poco más de dos años por la guerra, y, aprovechando una oportunidad, fui después a Polinesia, donde se pueden encontrar los que parecen restos de un sistema totémico ahora incorporado

¹⁵ Ya he publicado, en una obra sobre los habitantes de las islas Andaman, parte de las pruebas en que se basan las dos primeras afirmaciones.

a un sistema de politeísmo. De forma que, si bien no puedo decir que haya conseguido verificar completamente la hipótesis, sí que he podido ponerla a prueba en un terreno bastante amplio. En cualquier caso, la presento aquí como ejemplo, no de una hipótesis verificada, sino de una que por su naturaleza se puede verificar, cosa que no ocurre con las hipótesis sobre el origen del totemismo.

Sin embargo, la palabra «origen» tiene carácter ambiguo. En el sentido en que la usó Darwin en el título de su obra sobre *El origen de las especies* se refiere a las fuerzas o leyes que han actuado en el pasado y siguen actuando para producir y perpetuar modificaciones en la materia viva. En este sentido, la teoría que he resumido podría llamarse también teoría del origen del totemismo. Trata de las fuerzas o leyes que han actuado en el pasado y siguen actuando para producir y perpetuar modificaciones en la cultura, y explica mediante la referencia a ellas la existencia del totemismo en unas sociedades y su ausencia en otras.

Pero el significado más usual atribuido a la palabra origen, tanto en el uso general como en la antropología, ha sido el histórico. Una institución particular nace en un momento de tiempo determinado en determinada sociedad como resultado de determinados acontecimientos. Para conocer su origen debemos saber cómo y, a ser posible, dónde y cómo apareció por primera vez. En este sentido es en el que estoy utilizando la palabra origen, y lo que estoy intentando mostrarles es que la antropología social no se ocupa o no debería ocuparse especialmente del origen en este sentido. Es cierto que, en los casos en que disponemos de datos históricos referentes al origen de una institución particular, ese conocimiento puede ser de gran valor para la antropología social. Pero las hipótesis no verificadas, y generalmente imposibles de verificar, sobre los orígenes no son de la más mínima utilidad para nuestra investigación de leyes demostrables.

Las fuerzas sociales específicas cuyo estudio constituye la tarea especial de la antropología social están constantemente presentes en cualquier sociedad y, por esa razón, pueden observarse y estudiarse, de igual forma que la psicología puede observar las fuerzas que actúan en el comportamiento del individuo.

Lo que estoy intentando aclararles es que la búsqueda continua de teorías de los orígenes ha impedido el desarrollo de la antropología por direcciones que darían los

resultados más valiosos. No sólo no es necesario para la antropología social ocuparse de las teorías de los orígenes históricos, sino que además dichas teorías, o la concentración de la atención en ellas, puede ser muy perjudicial. Además, las teorías sobre el origen, en los casos en que no disponemos de datos históricos efectivos, han de descansar por fuerza sobre leyes generales conjeturales. Muchas de las teorías de la antropología tradicional se basan en la suposición de que los cambios en la cultura se producen por la necesidad y el deseo por parte del hombre de entender y explicar los fenómenos del mundo que lo rodea; dicho deseo lo conduce a formular explicaciones y, una vez aceptadas éstas, modifican sus acciones y se desarrollan costumbres sociales de diferentes tipos. El ejemplo clásico de esa hipótesis se encuentra en la teoría del animismo de Taylor y Frazer. El hombre primitivo desea explicar los fenómenos de los sueños y de la muerte; formula la hipótesis de que el hombre tiene un alma que sobrevive a la muerte del cuerpo; y, después de haber aceptado dicha hipótesis, a partir de ella desarrolla un conjunto inmenso de costumbres rituales, como las relativas a la muerte y al entierro y al culto a los antepasados. Ahora bien, esa hipótesis de que los cambios en la cultura se producen generalmente de esa forma, por el deseo de entender y mediante la formulación de una explicación y el establecimiento de una costumbre como resultado de la creencia así obtenida (y ésta parece ser la hipótesis subyacente a muchas otras teorías de los orígenes, además del ejemplo que he citado) es una ley general que requiere demostración. Puede ser aplicable a algunos de los cambios que se producen en nuestras propias civilizaciones avanzadas, en las que el deseo y la búsqueda de explicaciones han llegado a ser muy importantes gracias al desarrollo de la ciencia. Pero soy de la opinión de que su importancia es relativamente menor entre los pueblos primitivos y que, entre ellos, la base del desarrollo de la costumbre es la necesidad de acción, y de acción colectiva, en determinadas circunstancias concretas que afectan a la sociedad o al grupo, y que la costumbre y las creencias que van asociadas a ella se desarrollan para satisfacer dicha necesidad. Sin embargo, el examen de todo esto nos llevaría muy lejos, y lo cito sólo para mostrar que las teorías del origen, como la teoría animista, o la teoría del totemismo de Frazer, suponen necesariamente conjeturas que, en caso de ser ciertas, constituyen leyes generales, y que, por tanto, antes de pasar a la construcción de teorías sobre el origen, es necesario exami-

nar minuciosamente nuestras leyes generales conjeturales y demostrarlas mediante una inducción suficientemente amplia.

Espero que ahora vean dónde nos ha conducido la argumentación. La confusión que ha reinado en el estudio de la cultura, que ha retardado su progreso y que en años recientes ha causado mucha insatisfacción a sus estudiosos es consecuencia de no haber considerado de forma lo suficientemente completa la metodología de la materia. El remedio es reconocer que los dos métodos diferentes de explicar los hechos culturales, el histórico y el inductivo, deben mantenerse cuidadosamente separados, cosa que se conseguirá más fácilmente si reconocemos que pertenecen a estudios diferentes denominados de formas distintas. Así, la etnología pasa a ser el nombre del intento de reconstruir la historia de la cultura y ha de adoptar un punto de vista clara y estrictamente histórico, y debe elaborar los métodos especiales mediante los cuales pueda sacar conclusiones con cierto grado de probabilidad. Esta es la opinión sostenida por la mayoría de los autores norteamericanos más recientes y está ganando terreno firmemente en Alemania y en Inglaterra. Así pues, la antropología social pasará a ser el estudio puramente inductivo de los fenómenos culturales, que aspire a descubrir leyes generales y adapte a su tema de estudio especial los métodos lógicos ordinarios de las ciencias naturales. De ese modo, vemos que las teorías del origen que han ocupado tanto lugar en la literatura del siglo pasado constituyen una especie de *tierra de nadie* entre la etnología y la antropología social. Puesto que son intentos de reconstruir la historia de la cultura, pertenecen más que nada a la etnología; pero, como suponen ciertas leyes generales, dependen de la antropología social para la demostración o verificación de dichas leyes. En otras palabras, las teorías sobre los orígenes deben combinar los resultados de la etnología y de la antropología social, y llegará un momento en el futuro en que puedan hacerlo provechosamente. Pero, en el momento presente, lo que se necesita es obtener algunos resultados concretos claros y generalmente aceptados por la antropología social y por la etnología, y esto sólo se conseguirá en caso de que cada una de ellas se atenga a sus fines y métodos especiales propios.

Así, pues, dejando de lado es *tierra de nadie* de teorías del origen, ¿qué hemos de decir sobre las relaciones mutuas entre la etnología y la antropología social? La antropología social, como ciencia inductiva, debe atenerse exclusivamente a los hechos y a las obser-

vaciones autenticadas de los hechos. En los casos en que la etnología propone hipótesis que no están completamente demostradas (y en el momento presente muy pocas son las hipótesis de la etnología que pueden demostrarse completamente), la antropología social no puede usar dichas hipótesis. Pues hacerlo equivaldría a edificar hipótesis sobre hipótesis: una estructura muy endeble. La etnología puede aportar a la antropología social algunos, muy pocos, hechos nuevos. No puede hacer nada más. Para el conocimiento de los cambios que se han producido y de las circunstancias en que se han producido, la antropología social ha de basarse en la historia, no en la historia conjetural.

Pero, por otro lado, me inclino a pensar que la etnología nunca llegará demasiado lejos sin la ayuda de la antropología social. Cuando Adam Smith intentó por primera vez hacer «historia conjetural», intentó establecer sus conjeturas basándose en «principios conocidos». Cualquier reconstrucción hipotética sólo puede dar pleno resultado si se basa en un conocimiento exacto de las leyes de la historia. Pero la única que puede proporcionar esas leyes es la antropología social. Si estudian la *History of the Melanesian Society*, en la que Rivers intentó hacer un análisis etnológico de la cultura de Oceanía y reconstruir su historia, verán que lo largo de toda su argumentación sus conclusiones descansan sobre suposiciones con respecto a lo que es probable que ocurra en determinadas circunstancias: por ejemplo, lo que es probable que ocurra cuando dos pueblos de cultura diferente se encuentran y se establecen en la misma isla. Ahora bien, todas esas suposiciones son afirmaciones hipotéticas generales del tipo de las que constituyen el tema de estudio especial de la antropología social y que sólo se pueden verificar o hacer verificables mediante la inducción. Y la objeción principal a las suposiciones hechas por Rivers es la de que no están basadas en una inducción suficientemente amplia y, por tanto, se prestan a la duda, a raíz de lo cual toda la estructura elevada sobre ellas resulta, por consiguiente, muy endeble.

O vean el intento de Sapir de establecer principios mediante los cuales podemos leer lo que llama «perspectiva temporal» en los hechos de la distribución local de los rasgos culturales. Verán en seguida una vez más que supone, y se ve obligado a suponer, ciertos principios o leyes generales. Puede que sean ciertos, o puede que no, pero sus demostraciones son cosa del método inductivo y, por tanto, de la antropología social. Y si la etno-

logía ha de usar dichas suposiciones, y no veo cómo podría evitar hacerlo, dependerá de la antropología social para su verificación.

Por tanto, una vez que se reconozca que la etnología y la antropología social son estudios diferentes, uno histórico y el otro inductivo, la relación entre ellas será de dependencia unilateral. La antropología social puede prescindir de la etnología, pero parece que la etnología no puede prescindir de las hipótesis que corresponden específicamente a la antropología social.

Pasemos ahora a considerar otra cuestión importante, a saber, la del valor práctico de los resultados que se pueden esperar de la etnología y de la antropología social, respectivamente.

La etnología nos da una reconstrucción hipotética de la historia pasada de la civilización; pero, si bien establece algunos de sus resultados con un grado de probabilidad bastante alto, otros son poco más que conjeturas plausibles. Su valor práctico para la vida humana no puede ser diferente del de la historia y, desde luego, no puede ser mayor. Muchas veces los hechos desnudos de la historia son muy interesantes por sí mismos. Por ejemplo, puede interesarnos saber que hace algunos años un pueblo procedente del sudeste de Asia invadió Madagascar. Pero el mero conocimiento de los acontecimientos del pasado no puede aportarnos por sí mismo una orientación para nuestras actividades prácticas. Para eso necesitamos, no hechos, sino generalizaciones basadas en los hechos. La misión de la historia o de la etnología no es aportarnos esas generalizaciones, y ahora los historiadores y los etnólogos están empezando a reconocerlo. Por esa razón, no puedo convencerme de que las ingeniosas e interesantes interpretaciones de los etnólogos vayan a ser nunca de gran valor práctico para la humanidad. Pero, para que no piensen ustedes que a causa de mi interés por subrayar los derechos de la antropología social me estoy mostrando injusto para con la etnología, les citaré lo que dice el profesor Kroeber en su recensión del libro *Primitive Society* de Lowie. El profesor Kroeber es uno de los más decididos exponentes del método estrictamente histórico en el estudio de la cultura y, en consecuencia, ha de estar menos predisposto contra su propia ciencia. Escribe:

Si pasamos ahora del éxito del libro como ejemplificación lógica de un método al propio método, ¿qué podemos decir de su valor? No nos queda más remedio que reconocer que, aunque el método es correcto y el único justificable que han encontrado los etnólogos, para el especialista en terrenos de la ciencia alejados y para el hombre de intereses intelectuales generales sus resultados han de parecer por fuerza bastante estériles. Pocos de ellos pueden aplicarse en otras ciencias; la psicología, que sirve de fundamento a la antropología, no puede hacer suyos y utilizar prácticamente ninguno de ellos. En resumen, no aporta explicaciones causales. El método nos ayuda a comprender que tal o cual cosa ha ocurrido en tal o cual ocasión. En realidad, la naturaleza humana sigue siendo la misma, con su conservadurismo, su inercia y su tendencia a la imitación. Pero las formas particulares que revisten las instituciones dependen evidentemente de gran cantidad de factores inmediatos variables, y, si existen factores comunes permanentes, o bien no se pueden aislar o bien siguen siendo tan imprecisos como las tres tendencias que acabamos de citar. Así, pues, la etnología moderna dice esencialmente que tal lo cual cosa ocurre, y puede decir por qué ocurrió así en un caso particular. Lo que no dice, ni intenta decir, es por qué las cosas ocurren en la sociedad como tal.

Ese defecto puede ser inevitable. Puede no ser otra cosa que el resultado de un método científico correcto en un terreno histórico. Pero parece importante que los etnólogos reconozcan la situación. Mientras sigamos ofreciendo al mundo únicamente reconstrucciones de detalles específicos y, en consecuencia, mantengamos una actitud negativa hacia las conclusiones más amplias, el mundo encontrará pocas cosas aprovechables en la etnología. Los hombres quieren saber el por qué de las cosas. Después de que decaiga el interés inicial por el hecho de que los iroqueses tengan clanes matrilineales y los arunta tengan tótems, quieren saber por qué esos pueblos los tienen y nosotros no. La respuesta de la etnología, tal como la ejemplifica Lowie, es substancialmente la de que hay tribus tan absoluta-

mente primitivas como los iroqueses y los arunta que se parecen a nosotros por el hecho de carecer de clanes y de tótems. Pero, una vez más se interpone la pregunta justificada: ¿Por qué unas culturas primitivas desarrollan clanes y tótems y otras no? Y decimos que no sabemos o que la difusión de una aldea alcanzó o no alcanzó a determinada región. Ahora bien, se puede argüir que ese tipo de preguntas son ingenuas. Y, sin embargo, se formulan y seguirán formulándose. En consecuencia, parece que los etnólogos tienen el deber de conciencia de advertir cuán limitados son sus resultados, cuán poco satisfacen la exigencia -justificada o simplista- de resultados más amplios, o de ofrecer formulaciones que impidan que el lector medio, autor de las preguntas, vuelva a consolarse con teorías facilonas y erróneas. El libro Lowie no lo hace.

Y, finalmente, por muy firmemente que los ideales científicos nos mantengan apegados a nuestras herramientas, hemos de reconocer también que el deseo de que el saber sea aplicable a la conducta humana es inevitable. La rama de la ciencia que renuncie a la esperanza de contribuir, por poco que sea, a la configuración de la vida va camino de encontrarse en un callejón sin salida. Por tanto, si no podemos presentar nada que el mundo pueda usar, tenemos la obligación de dejar que ese fracaso recaiga sobre nuestra conciencia.

Por grave que sea esa relativa esterilidad, a pesar de todo es preferible al punto de vista que reconoce la exigencia, pero intenta satisfacerla con conclusiones derivadas de un pensamiento superficial influido por la predilección personal. Después de todo, la honradez es la virtud primordial, y la seriedad de Lowie es un gran avance con relación a las brillantes ilusiones de Morgan. Pero a veces suspira uno con pesar al ver que la honradez del método, que aparece ejemplificado con tanto éxito en este caso, no adquiere un ritmo más rápido bajo la influencia de visiones de una empresa más ambiciosa.

Ahora bien, mientras que la etnología con su método estrictamente histórico sólo nos dice que ciertas cosas han ocurrido, o que es posible o probable que hayan ocurrido, la antropología social con sus generalizaciones inductivas puede decirnos cómo y por qué ocurren las cosas, es decir, de acuerdo con qué leyes. Quizá sea imprudente intentar predecir cuáles serán los resultados futuros de una ciencia que está todavía en su infancia, pero me atrevo a sugerir que nuestra experiencia de los resultados ya alcanzados en la vida humana a partir de descubrimientos científicos en el dominio de la naturaleza, permiten considerar probable que el descubrimiento de las leyes fundamentales que gobiernan el comportamiento de las sociedades humanas y el desarrollo de las instituciones sociales -el derecho, la moral, la religión, el arte, el lenguaje, etc.- tendrán repercusiones enormes y de gran alcance en el futuro de la humanidad. Nuestro conocimiento, recientemente adquirido, de las leyes de los fenómenos físicos y químicos nos ha permitido ya hacer grandes progresos en la civilización material mediante el control de las fuerzas naturales. El descubrimiento de las leyes de la mente humana, que es la misión especial de la psicología, parece ofrecer la promesa de un progreso igualmente grande en un terreno como el de la educación ¿Acaso no está justificado que confiemos en la llegada de una época en que un conocimiento adecuado de las leyes del desarrollo social nos permita alcanzar resultados prácticos de la mayor importancia, al proporcionarnos el conocimiento de las fuerzas sociales, tanto materiales como espirituales, y su control? En cualquier caso, esa es mi esperanza y debería ser la del antropólogo social. No creo que haya nadie entre nosotros en la actualidad que no comprenda que hay muchas cosas en la civilización de hoy que sería mejor cambiar o abolir. Lo que no sabemos es cómo conseguir el fin deseado, pues nuestro conocimiento de los procesos del cambio social es verdaderamente muy superficial, y en el mejor de los casos es puramente empírico o poco más. En nuestros esfuerzos por tratar las enfermedades de nuestra civilización somos como el curandero en medicina, sólo que más ignorantes incluso. Este hace experimentos, probando un remedio tras otro sin ninguna seguridad con respecto al resultado. También nosotros hacemos, o intentamos hacer, nuestros experimentos sobre la comunidad política, y la única diferencia entre el revolucionario y el resto de nosotros es que aquél está dispuesto a adoptar medidas heroicas y a arriesgarlo todo por fe en su panacea. Reconozcamos en

primer lugar nuestra ignorancia y la necesidad de un conocimiento más que empírico y pongamos manos a la obra de acumular dicho conocimiento mediante el estudio paciente, con fe en que las generaciones futuras podrán aplicarlo a la construcción de una civilización más próxima a nuestro sueño.

Sin embargo, puede que esta predicción de los resultados que podemos esperar del estudio de la antropología social en un futuro algo lejano no atraiga poderosamente al «hombre práctico» que busca resultados más inmediatos de su inversión. Por tanto, echemos un vistazo a los resultados prácticos más inmediatos que pueden obtenerse de dicho estudio. En este país nos enfrentamos con un problema inmensamente difícil y muy complejo. Se trata de la necesidad de encontrar alguna forma en que dos razas tan diferentes, con formas de civilización tan diferentes, puedan convivir en una sociedad, en estrecho contacto, político, económico y moralmente, sin que la raza blanca pierda lo que su civilización tiene de más valioso y sin la inquietud y el desorden que parecen amenazamos como resultado inevitable de la ausencia de estabilidad y de unidad en nuestra sociedad. Sé que hay quienes niegan que exista un problema o que sea muy difícil; pero estoy convencido de que los pensadores están llegando cada vez más a reconocer la dificultad y la urgencia del problema, y algunos han sacado la conclusión de que carecemos del conocimiento y de la comprensión necesarios para resolverlo.

Ahora bien, creo que aquí es donde la antropología social puede prestar un servicio inmenso y casi inmediato. El estudio de las creencias y costumbres de los pueblos indígenas, con el objetivo, no de reconstruir su historia meramente, sino de descubrir su significado, su función, es decir, el lugar que ocupan en la vida mental, moral y social, puede ser de gran ayuda para el misionero o el funcionario encargado de hacer frente a los problemas prácticos de la adaptación de la civilización indígena a las nuevas condiciones resultantes de nuestra ocupación del país. Imaginemos el caso de un misionero o un magistrado que se pregunte cuáles pueden ser los resultados del intento de abolir o combatir la costumbre del *uku-lobola*. Puede hacer experimentos, pero corre el riesgo de producir resultados que no haya previsto, con lo que su experimento puede ser más perjudicial que beneficioso. Las teorías etnológicas con respecto al pasado probable de las tribus africanas no le serán de la más mínima ayuda. Pero la antropología social, aun-

que todavía no puede aportar una teoría completa del *lobola*, puede explicarle muchas cosas que le serán de gran ayuda, y puede colocarlo en el camino de la investigación por la que puede descubrir más cosas. Este es un ejemplo únicamente de los muchos que podría haber escogido. El problema de cómo acabar con la creencia en la brujería es otro del mismo tipo, en que la antropología social puede proporcionar al misionero o al administrador conocimiento y comprensión sin los cuales no es nada probable que pueda encontrar una solución satisfactoria para sus problemas prácticos. La misión del antropólogo social no consiste en buscar la solución de esos problemas prácticos, y me parece que sería imprudente de su parte intentarlo. El científico debe mantenerse lo más libre posible de las consideraciones sobre la aplicación práctica de sus resultados, y con mayor razón en un sector de problemas sobre los cuales se discute con acaloramiento e incluso con prejuicios. Su trabajo consiste en estudiar la vida y las costumbres de los indígenas y encontrar su explicación desde el punto de vista de las leyes generales. El misionero, el maestro, el educador, el administrador y el magistrado son quienes deben aplicar el conocimiento así obtenido a los problemas prácticos con que nos enfrentamos en la actualidad.

Me gustaría poder tratar este tema con mayor extensión y mostrarles cómo un poco de conocimiento de la antropología social nos habría ahorrado muchos errores crasos a la hora de tratar con las razas indígenas. Pero debo pasar a ocuparme del último tema de mi conferencia, que es la relación de la antropología social con la etnografía.

Por etnografía se entiende la observación y descripción de los fenómenos de la cultura o de la civilización, especialmente entre los pueblos no desarrollados. O sea que aporta los hechos que estudian tanto la etnología como la antropología social. En el pasado la labor de observar y recoger los datos etnográficos la realizaron en gran parte personas que tenían poca o ninguna formación antropológica y, muchas veces, poco conocimiento de la etnología. Después, el antropólogo, que con bastante frecuencia no había tenido nunca oportunidad de hacer observaciones etnográficas personalmente, estudiaba los hechos así recogidos en todas las partes del mundo y elaboraba las explicaciones. El resultado de esa división del trabajo ha sido muy insatisfactorio por ambas partes. Por un lado, es frecuente que las observaciones hechas por el viajero o el misionero sin preparación no

sean dignas de crédito y más frecuente aún es que sean inexactas. Resulta bastante difícil hacer observaciones en física o química sin una preparación sistemática en la ciencia en cuestión. Pero la labor de hacer observaciones en etnografía es muchísimo más difícil que en las ciencias físicas. No hay ciencia en que la observación sea más difícil ni -creo que lo puedo decir- tan difícil siquiera como en ésta; y en el pasado ha sufrido mucho de la falta de observadores preparados que son los únicos que pueden darnos descripciones dignas de crédito. Ahora se está superando gradualmente esa desventaja, y se está acumulando firmemente una masa de información recogida en muchas partes del mundo por observadores preparados.

Pero, por otro lado la división del trabajo entre el observador y el teórico ha sido insatisfactoria. En primer lugar, el antropólogo social tenía que depender de descripciones cuya exactitud no podía comprobar; y, en segundo lugar, no podía contrastar sus propias hipótesis mediante observaciones posteriores, proceso que es un elemento esencial de cualquier inducción.

Personalmente, me parece que este divorcio entre la observación y la hipótesis es completamente equivocado, y que la antropología social nunca hará el progreso que debería hacer hasta que no estén combinadas como en otras ciencias. Mi propia experiencia me ha hecho comprenderlo profundamente. He leído interpretaciones de las costumbres de pueblos que he visitado y estoy seguro de que sus autores no las habrían ofrecido si hubieran observado personalmente el pueblo en cuestión y sus costumbres. También yo mismo he elaborado algunas hipótesis para explicar las costumbres de determinadas regiones y después las he visitado y un poco de observación efectiva fue suficiente para aniquilar en un momento todas mis teorías.

Si la antropología social desea progresar, ha de observar las reglas de la inducción. Hay que observar los hechos y encontrar una hipótesis que parezca explicarlos. Pero éstos son solo los dos primeros pasos de la inducción y, desde luego, no los más difíciles. El siguiente paso es volver una vez más a la labor de observación para verificar o contrastar la hipótesis. Puede ser que descubramos que hay que modificar la hipótesis de trabajo o que hay que rechazarla e idear otra nueva. Y así sucesivamente hasta que nuestra hipótesis pueda ser establecida, con algún grado de probabilidad como teoría.

Ahora bien, este proceso de inducción, que combina observación e hipótesis, el antropólogo sólo puede llevarlo a cabo en el campo. Estoy completamente convencido de que sólo de esta forma podemos realizar nuestro trabajo adecuadamente. El estudioso, formado no sólo en los métodos científicos de la observación etnográfica que han elaborado durante los últimos veinticinco años el difunto Dr. Rivers y otros, sino también en la teoría completa de la antropología social, debe estar dispuesto a pasar varios años de su vida viviendo en el contacto más íntimo posible con el pueblo o pueblos que vaya a estudiar. Ha de tratar, no sólo de observar, sino también de explicar las costumbres y creencias de dichos pueblos, es decir, que ha de intentar mostrar que cada uno de ellos es ejemplo de alguna ley general de la sociedad humana.

Es cierto que eso supone el peligro de que la observación resulte influida por teorías preconcebidas. Pero todas las observaciones en etnografía están enormemente influidas por las ideas preconcebidas, y las ideas preconcebidas del antropólogo preparado son muchísimo menos perjudiciales que las del viajero medio o del hombre sin preparación, si bien culto, de quienes hemos tenido que depender en el pasado para la información sobre los pueblos no civilizados.

Permítanme resumir lo más brevemente posible la argumentación que les he expuesto. El estudio sistemático de la civilización comenzó a mediados del siglo, pasado. Al principio, no estaba muy seguro de sí mismo, de sus fines y métodos. Sus cultivadores tenían tendencia a aceptar teorías, métodos y pruebas que ahora nosotros impugnaríamos o rechazaríamos. Pero fue gracias exclusivamente a la labor de aquellos pobres como pudo la ciencia desarrollarse. Desde finales de siglo se han hecho esfuerzos decididos para introducir métodos más rigurosos, tanto en la observación como en la interpretación. Un resultado de ello es que ahora disponemos de un corpus de información muchísimo mayor sobre la cultura de los pueblos no civilizados, y a la luz de nuestro conocimiento reciente muchas de las primeras generalizaciones anteriores resultan ser incorrectas. En el terreno de los métodos de interpretación, la tendencia más destacada ha sido la insistencia cada vez mayor en el punto de vista histórico y en el método histórico de explicación, consecuencia de lo cual ha sido el reconocimiento del carácter independiente del estudio que aquí he llamado etnología, que se limita estrictamente a

la reconstrucción hipotética del pasado y prescinde de toda clase de generalizaciones y de intentos de formular leyes. En particular, se han impugnado las antiguas teorías de la evolución, y algunos autores las han rechazado enteramente.

Entretanto, se ha desatendido un poco el otro método de estudio, el inductivo, por el cual intentamos hacer generalizaciones y descubrir las leyes naturales de la sociedad humana. Ello se ha debido a dos razones. Una ha sido que los antropólogos se ocuparon de buscar los orígenes, no las leyes. La otra ha sido la confusión de esta materia con la psicología, de que todavía son víctimas muchos estudiosos de la civilización y que les induce a considerar cualquier intento de estudiarlas costumbres de los pueblos primitivos desde el punto de vista inductivo como tarea del psicólogo.

Así, pues, para el futuro del estudio de la civilización es necesario distinguir esos dos métodos diferentes, cosa que será más fácil si usamos nombres distintos para ellos y llamamos a uno etnología y al otro antropología social. Pero, a pesar de ser diferentes, están relacionados. En particular, creo que la etnología no podrá avanzar mucho sin la ayuda de la antropología social; la reconstrucción de la historia de la civilización no puede realizarse sin un conocimiento de las leyes fundamentales de la vida de las sociedades.

Además, he afirmado que de la antropología social podemos esperar resultados de valor práctico mucho mayor, no sólo en el futuro más o menos lejano, sino también en el presente inmediato, que los que podemos esperar de la etnología.

Así pues, de defendido los derechos de la antropología social contra los de la etnología. En años recientes, en Inglaterra, en Alemania y en Estados Unidos, la etnología ha recibido más atención de la que merece, mientras que a la antropología social se le ha prestado, injustamente, muy poca atención, excepto en Francia. Creo que eso es bastante justificación, en caso de que fuera necesaria, para este intento de obtener el reconocimiento de su importancia y de su valor práctico.

Creo que el momento actual es decisivo para el estudio de la cultura primitiva. Después de setenta y cinco años de esfuerzos, por fin está afianzándose. Está empezando a tomar conciencia clara de sus fines y métodos, de sus posibilidades y limitaciones. Después de mucho luchar, ha recibido el reconocimiento en las universidades y en todas partes de que es una ciencia más de entre las ciencias. Creo que ahora está en condiciones de

dar resultados que pueden ser de un valor práctico inmenso, especialmente para quienes se ocupan del gobierno o de la mejora de los pueblos atrasados. En años recientes ha aumentado constantemente el número de estudiosos preparados en los métodos rigurosos de observación y con el conocimiento de la materia que requiere la investigación sobre el terreno. Mientras tanto, de igual forma que la ciencia está, por decirlo así, volviéndose adulta, su material de estudio está desapareciendo con gran rapidez. La expansión de la raza blanca y de la civilización europea por todo el mundo ha producido cambios inmensos en sólo uno o dos siglos. Ha habido pueblos indígenas, como los tasmanios, que han resultado exterminados; otras, como los australianos y nuestros propios bosquimanos, están a punto de extinguirse. En los demás sitios, aunque sobrevivan los pueblos, sus costumbres y su modo de vida quedan alterados. Ya no hacen las cosas que antes hacían, aprenden una lengua nueva, sus costumbres caen en desuso y muchas de sus creencias anteriores quedan olvidadas. El material mismo de que dependen el etnólogo y el antropólogo social para sus estudios está desapareciendo ante nuestros ojos. Creo que no hay ninguna otra ciencia en una posición parecida. En ninguna otra se da el caso de que el trabajo que no se haga inmediatamente vaya a resultar imposible de hacer.

Por esa razón, por la urgencia del trabajo que no puede esperar, y también porque es de gran importancia en relación con los problemas prácticos con que este país se enfrenta en razón de la población indígena que nos rodea, sugiero que la forma más valiosa como esta Asociación puede cumplir en el momento presente su objetivo de fomentar la ciencia es la de estimular y ayudar de cualquier forma posible a la ciencia de la antropología social y al estudio científico de los pueblos indígenas de este continente.

Referencias

BOAS (Franz). «The Method of Ethnology». *American Anthropologist*. Vol. 22, página 311, 1920.

GRAEBNER. *Methode der Ethnologie*. Heidelberg, 1911.

HAEBERLIN (H. K.). «Anti-Professions. A Reply to Dr. A. L. Kroeber». *Ibid.*, página 756.

KROEBER (A. L.). «Eighteen Professions». *American Anthropologist*. Vol. 17, página 283, 1915.

RIVERS. «The Ethnological Analysis of Culture». Disertación presidencial ante la Sección Antropológica de la Asociación Británica para el Fomento de la Ciencia, 1911.

RIVERS. *The History of Melanesian Society*, 2 vols., 1914.

SAPIR (E.). *Time Perspective in Aboriginal American Culture. A Study in Perception*. Ottawa, 1916.

SCHMIDT. «Die Kulturhistorische Methode und die nordamerikanische Ethnologie». *Anthropos*. Vol. XIV-XV, página 546, 1920.

SWANTON (John R.). «Some Anthropological Misconceptions». *American Anthropologist*. Vol. 22, página 311, 1920.

**IV. ENFOQUE DE ÁREA:
SOLUCIONES AL PROBLEMA DEL USO
DE UNA METODOLOGÍA ELABORADA
PARA EL ESTUDIO DE SOCIEDADES SIMPLES
CUANDO SE ESTUDIAN
SOCIEDADES COMPLEJAS**

J. Steward: Teoría y práctica del estudio de áreas.

Teoría y práctica del estudio de áreas (*)

J. Steward.

(*) Publicado primeramente en inglés en base a la versión final de 1950; en español (1955) por la Oficina de Ciencias Sociales, Departamento de Asuntos Culturales, Unión Panamericana, Washington, D.C., EEUU.

Tabla de materias

PREFACIO a la edición castella	141
PREFACIO a la edición inglesa	143
PRÓLOGO del autor	145
CAPÍTULO I. INTRODUCCION	
Objetivos del estudio de Áreas	151
Algunas definiciones	154
Carácter de la unidad de Área	155
<i>Cooperación Interdisciplinaria</i>	158
<i>Integración Interdisciplinaria</i>	159
CAPÍTULO II. ALGUNAS PRÁCTICAS DEL ESTUDIO DE ÁREAS	
Estudios de comunidad	163
Estudios etnográficos	170
<i>Estudios de relaciones sociales</i>	179
<i>Metodología</i>	183
<i>Conclusiones</i>	191
Estudios regionales	193
<i>El Programa tarasco</i>	195
<i>Programa del Sureste de Estados Unidos</i>	203
<i>Conclusiones</i>	206
Estudios nacionales	208
<i>Los estudios nacionales y las ciencias sociales.</i>	211
El enfoque problemático	219

CAPÍTULO III. ALGUNOS CONCEPTOS Y MÉTODOS DEL ESTUDIO DE ÁREAS	
Conceptos integrativos	229
<i>El individuo</i>	230
<i>Cultura y sociedad</i>	232
Las entidades socioculturales como niveles de integración	239
Los sistemas socioculturales como unidades de investigación	246
Problemas y métodos interculturales	249
CAPÍTULO IV. TEORIA Y PRACTICA DE UN ENFOQUE DE AREA: EL PROYECTO DE PUERTO RICO	257
El problema y los objetivos	258
Conocimientos previos para la investigación de de área	260
La investigación de campo	262
<i>Bases teóricas para la elección de comunidades</i>	263
<i>Métodos de selección de la comunidad</i>	264
<i>Unidades de estudio elegidas</i>	267
<i>Métodos de estudio</i>	268
El conjunto insular o área	269
Implicaciones para la investigación interdisciplinaria de áreas	275
CAPÍTULO V. RESUMEN Y CONCLUSIONES	279
OBRAS CITADAS	287

Prefacio a la edición castellana¹⁶

La Oficina de Ciencias Sociales de la Unión Panamericana se complace en ofrecer a los especialistas y estudiantes de ciencias sociales de América Latina este segundo volumen de la serie “Manuales técnicos”. Su publicación ha sido posible gracias a la desinteresada colaboración del Social Science Research Council de los Estados Unidos, editor de la versión inglesa, y del doctor Julian H. Steward, autor del trabajo. Los arreglos preliminares se facilitaron extraordinariamente por intermedio del doctor Paul Webbink, vicepresidente del Social Science Research Council. La versión castellana se debe a Ángel Palerm, miembro de nuestra Oficina, y a Carmen Viqueira, y ha sido revisada por el autor. Las matrices para las planchas de impresión fueron preparadas por la señorita Mercedes de la Lastra.

De acuerdo al plan de publicaciones de la serie de “Manuales técnicos” editados por la Oficina de Ciencias Sociales de la Unión Panamericana, el presente volumen viene a llenar en la literatura científica latinoamericana un vacío tan importante como el que existió en la angloamericana. La necesidad de un examen cuidadoso de la teoría y de las prácticas del estudio de áreas resulta tan evidente desde el punto de vista de la ciencia aplicada como del de la ciencia pura. Los programas de desarrollo socioeconómico que están ejecutándose prácticamente en todos nuestros países, han enfrentado al científico social con problemas que no puede resolver fácilmente dentro del marco conceptual y de las técnicas de los estudios de comunidad que hasta hace poco constituían su actividad predominante.

El paso de la investigación de pequeñas comunidades relativamente aisladas y de cultura sencilla, al estudio de grandes áreas de cultura compleja y estrechamente interrelacionadas con el resto de la nación y del mundo, no puede ser realizado por una mera ampliación de recursos y de técnicas. Como Steward muestra, se requiere un nuevo aparato conceptual y técnico, nuevos enfoque y una íntima colaboración con especialistas en otras disciplinas; geógrafos, economistas, médicos, agrónomos, etc. Quizá la piedra

¹⁶ 1955 Oficina de Ciencias Sociales. Departamento de Asuntos Culturales. Unión Panamericana Washington, D.C.

de toque de la utilidad de los científicos sociales en los planes de desarrollo socioeconómico esté, en buena parte, en la capacidad y habilidad que muestren en resolverlos múltiples problemas que plantea el estudio de áreas.

Ciertamente, el problema del estudio de áreas como tales no es nuevo en América Latina, como ha mostrado recientemente Gonzalo Aguirre Beltrán (“Teoría de los Centros Coordinadores”, *Ciencias Sociales*, 1955, VI, 32, pp. 66-77). Se remonta, cuando menos, al período que siguió a la Revolución mexicana de 1910, y está presente en la mayor parte de la acción indigenista que ha tenido lugar en América Latina. Sin embargo, la tendencia dominante en los años siguientes fue la que ha sido llamada “estudios de comunidad” con objetivos de carácter histórico o estrictamente etnográfico, probablemente por influencia de las corrientes entonces prevaletentes en Estados Unidos. Sólo en los últimos tiempos, bajo el impacto de los proyectos de desarrollo socioeconómico, el estudio de áreas está cobrando primacía en América Latina.

Los problemas planteados por el estudio de áreas no son, entonces, nuevos para los científicos latinoamericanos. Pero esto no hace más que aumentar el interés y la utilidad de la presente publicación, la primera y probablemente todavía la única que aborda extensa y sistemáticamente tanto el análisis de los problemas como las presuntas soluciones. La bibliografía básica que acompaña el trabajo de Steward será, asimismo, útil para aquellos que deseen profundizar la cuestión. Es de lamentar solamente que no estemos todavía en condiciones de publicar un estudio igualmente detallado y exhaustivo de las teorías y de los métodos utilizados en América Latina en los estudios de áreas. Esperamos que la presente edición sirva para estimular la realización de semejante tarea.

Prefacio a la edición inglesa

Por Paul Webbink

El estudio de áreas desde el punto de vista de las ciencias sociales, como proponía Robert B. Hall hace unos años, debería ampliar el volumen de sus conocimientos sobre los pueblos y áreas del mundo, estimular la cooperación interdisciplinaria en las investigaciones y en la integración de sus resultados, y facilitar datos y experiencias encaminadas hacia la universalización de las ciencias sociales. La tarea esencial que tuvo que afrontar Julian H. Steward al preparar el presente estudio, fue la de analizar los problemas que nos plantea la realización de los fines mencionados, aunque el autor define modestamente su propósito como la averiguación de algunos conceptos, teorías y métodos científicos utilizables en el estudio interdisciplinario de áreas.

La iniciación de un examen de las técnicas de estudio de áreas fue uno de los cinco puntos principales del programa esbozado por el Committee on World Area Research del Social Science Research Council, durante su primera reunión en otoño de 1946. La naturaleza heterogénea de los estudios de área que se habían realizado y la desorganización de los materiales existentes, así como el reconocimiento de que la ampliación de los programas para la formación de especialistas en áreas necesitaba descansar sobre fundamentos más seguros, hicieron imperativo un esfuerzo para aclarar los objetivos precisos del estudio de áreas. La definición exacta de la tarea que queríamos ver realizada y la selección de un investigador competente probaron ser difíciles.

El Committee on World Area Research concentró sus esfuerzos durante los años siguientes en los restantes puntos de su programa. El señor Hall completó un examen de la situación de los estudios de área en las universidades norteamericanas, que el Social Science Research Council publicó en 1947 bajo el título de *Area Studies: With Special Reference to their Implications for Research in the Social Sciences*. De acuerdo con el punto de vista del Committee, que consideraba imprescindible el reforzamiento de los recursos destinados a la enseñanza y a la investigación, el mismo año se inició un programa de becas para el adiestramiento y la investigación en estudios de áreas. En 1947 el Committee

patrocinó una conferencia nacional sobre el estudio de áreas mundiales, cuyo informe final, redactado por Charles Wagley, se publicó en 1948 por el Social Science Research Council bajo el título de *Area Research and Training*. El Committee patrocinó también una segunda conferencia nacional, celebrada en 1950, para examinar los desarrollos ocurridos desde la primera conferencia. Al mismo tiempo, se hizo un examen preliminar de los principales intereses existentes en los programas de adiestramiento para el estudio de áreas.

Entretanto, nos vimos nuevamente urgidos a tomar en consideración la necesidad de un examen general de los problemas del estudio de áreas. Por fortuna, se supo que el señor Steward, actuando como director de proyecto para el estudio integrado de la cultura de Puerto Rico, había dedicado mucha atención a los problemas de la investigación de áreas en su conjunto. Con la finalidad de que otros investigadores pudieran aprovechar su trabajo teórico y práctico, se hicieron arreglos para que Steward dedicara parte del año 1948-49 a ampliar y completar su análisis. El autor entregó a los miembros del Committee on World Area Research y a otras personas un primer borrador de su trabajo en otoño de 1949. La revisión final del manuscrito se hizo en la primavera siguiente, y es el que aquí se publica.

El análisis es, obviamente, la obra de una sola persona, y ha sido efectuado desde el punto de vista antropológico. Es claro que en muchas cuestiones un geógrafo, un historiador, o cualquier persona formada en otras disciplinas, hubiera tomado un punto de partida diferente y propuesto objetivos algo distintos. Algunos especialistas dudan de que una definición general y teórica del estudio de áreas pueda cubrir las variaciones posibles entre Puerto Rico, por ejemplo, y la Unión Soviética. Sin embargo, aún aquellos que están en desacuerdo con el autor, reconocen que éste ha realizado un servicio de gran importancia al tratar por primera vez de formular un enfoque general de un campo notable por la variedad y el carácter aparentemente irreconciliable de múltiples investigaciones. La presente publicación debería estimular nuevos y más cuidadosos análisis sobre los problemas planteados, y debería estimular también a personas formadas en otras disciplinas a expresar su propia formulación de los fines del estudio de áreas y de las técnicas que deberían utilizarse.

Prólogo del autor

En la década anterior a la Segunda guerra mundial los científicos se encontraban buscando la manera de compensar la excesiva compartimentalización del conocimiento que caracteriza a la ciencia del siglo XX. En sus estudios de las diferentes áreas del mundo los científicos sociales comenzaban a pensar en términos de un enfoque interdisciplinario planeado. Algunos proyectos de esta clase estaban ya en desarrollo.

Durante los últimos años de la década del 20 la Carnegie Institution de Washington comenzó un estudio en gran escala de los mayas, bajo la dirección de Alfred V. Kidder. El problema planteado era el de comprender la cultura maya desde sus comienzos hasta la actualidad; el procedimiento fue interdisciplinario en el sentido de que en el proyecto participaban arqueólogos, biólogos, nutriólogos, médicos y otros especialistas. Los resultados alcanzados no han sido todavía integrados. Durante los primeros años del New Deal se emprendieron varios estudios interdisciplinarios orientados hacia la solución de problemas sociales. Bajo el estímulo de M. L. Wilson, el Servicio de conservación de suelos del Departamento de Agricultura contrató a diversos especialistas para estudiar los problemas del repoblamiento rural. En cooperación con el Buró de Asuntos Indígenas, entonces dirigido por John Collier, el Servicio de conservación de suelos envió grupos de investigadores a que estudiaran los problemas de los indios en el sureste y otras partes de Estados Unidos. Estos estudios facilitaron diferentes informaciones útiles para los propósitos gubernamentales, pero no se plantearon en ellos problemas de teoría o método. A fines de la década del 30 los tarascos de México se tomaron como tema de un estudio científico interdisciplinario planeado, que se llevó a cabo fragmentariamente.

Con la creciente amenaza de la Segunda guerra mundial y con el reconocimiento general de la necesidad de una mayor comprensión y solidaridad en el Hemisferio la atención se enfocó sobre América Latina. Se crearon varios centros de estudios latinoamericanos, se planearon investigaciones interdisciplinarias, y el American Council of Learned Societies, el National Research Council y el Social Science Research Council crearon un comité conjunto de estudios latinoamericanos, que coordinó gran variedad de actividades. Un enfoque similar de otras áreas del mundo no llegó a cuajar sino varios años más tarde.

Antes de que pudiera desarrollarse ninguna teoría o método coherente sobre el estudio de áreas, los Estados Unidos estaban en guerra. La necesidad culminante era de conocimientos y no de teorías: los organismos gubernamentales llevaron a cabo investigaciones de área en gran escala. Para ello obtuvieron la cooperación de todo quien había estado en el extranjero: científicos, exploradores, negociantes, viajeros. En muchas universidades se establecieron programas especiales para el adiestramiento de los servicios armados en los estudios de áreas:

Estos proyectos de tiempo de guerra desarrollaron con éxito la cooperación interdisciplinaria en el sentido de que enormes cantidades de informaciones diversas fueron analizadas e interpretadas con vistas a los problemas inmediatos de cómo ganar la guerra y cómo establecer una paz duradera. Desde el fin de la guerra los programas de área se planean más cuidadosamente, y existen ahora centros con programas de esta clase a muchas universidades de Estados Unidos (Leonard, 1943; Fenton, 1947; Hall, 1947; Wagley, 1948). Las demandas prácticas a los estudios de área, en el sentido de facilitar información para guiar las relaciones exteriores, es quizá tan grande ahora como durante la guerra; pero la urgencia ha disminuido lo suficiente para permitir a los especialistas el reflexionar sobre las implicaciones teóricas y metodológicas de su trabajo.

El esfuerzo que se realiza actualmente para colocar los estudios de área sobre sólidas bases científicas no significa una retirada desde las duras realidades del mundo contemporáneo al reino del academicismo. Significa, simplemente, que ha llegado la oportunidad de cumplir el precepto fundamental de que se sirve mejor las necesidades prácticas con mejor ciencia. Durante la guerra los estudios de área tendían a ser una especie de “sabelotodo” que facilitara información para toda clase de propósitos imaginables. Sin embargo, su principal objetivo era el entender a las naciones extranjeras lo suficientemente bien como para poder pensar qué podíamos esperar de ellas. Esto requería datos de las ciencias sociales y de las humanidades y presuponía una cierta capacidad de predicción en el reino de la conducta humana. La predicción es, asimismo, el fin último de la investigación científica pura, que difiere de la que se hace con fines prácticos principalmente en el sentido de que aquella puede disponer del tiempo suficiente para hacer explícitos sus supuestos, para desarrollar sus teorías básicas, para refinar sus métodos y para

comprobar sus hipótesis. El estudio de áreas, como cualquier otro aspecto de la ciencia, implica a veces especulaciones teóricas sin utilidad práctica inmediata, pero a más largo plazo aumentará la capacidad predictiva y de análisis de las relaciones humanas.

La teoría de la investigación de áreas plantea algunos problemas difíciles. El supuesto elaborado antes de la guerra de que las ciencias sociales y las humanidades deberían relacionarse por medio de un enfoque interdisciplinario, fue confirmado por el éxito de los programas durante la guerra. Un programa de área sirve para integrar los conocimientos, y no es meramente un centro para recibir y distribuir informaciones fragmentarias. Pero la naturaleza del área no ha sido todavía bien conceptualizada, ni los procedimientos interdisciplinarios han sido bien aclarados.

El presente trabajo es una averiguación sobre algunos conceptos, teorías y métodos que se usan o podrían usarse en las investigaciones interdisciplinarias. El autor ha auscultado las ideas de sus colegas sobre estos problemas por medio de cartas, discusiones y observaciones directas; sin embargo, la responsabilidad de las conclusiones que se ofrecen recae exclusivamente sobre el autor mismo. Se había pensado en la posibilidad de un examen general directo de las investigaciones de áreas y de los centros de estudios de área. La idea se desechó, en primer lugar por la cantidad de tiempo que hubiera requerido el permanecer un período en cada lugar, discutiendo los problemas y el trabajo realizado y participando en seminarios. En segundo lugar, las ideas sobre este tema están progresando tan rápidamente que resultaría injusto y equívoco ofrecerlas en forma impresa cuando ya estarían superadas. Finalmente, el autor duda de que le fuera posible librarse de su punto de vista profesional lo suficiente como para hacer la debida justicia a los puntos de vista ajenos.

Las ideas expresadas en esta publicación han sido estimuladas y han progresado gracias a la aportación de representantes de muchas disciplinas en diferentes centros de estudio de áreas. Sin embargo, la contribución principal proviene de los antropólogos culturales que tienen experiencia personal en programas de área. Estos programas, que se discutirán más adelante en mayor detalle, incluyen los proyectos en América Latina planeados por el autor cuando fue director del Instituto de Antropología Social de la Smithsonian Institution, diversos proyectos de la Universidad de Columbia, especialmente el de Puerto Rico, y otros.

En el capítulo I se examinan algunos de los problemas suscitados por la investigación interdisciplinaria de áreas. Se revisan los objetivos generalmente aceptados de los programas de áreas, se discute el concepto de área, y se plantean algunos de los problemas teóricos y prácticos implicados en la cooperación interdisciplinaria.

En el capítulo II se describen algunas de las investigaciones de área ya llevadas a cabo y otras planeadas para el futuro. Como resultaba claramente imposible referirse a todas las áreas mundiales, se practicó una selección de acuerdo con varios criterios teóricos. La unidad de estudio se eligió como primer criterio, partiendo de las comunidades para llegar a las regiones, a las naciones y a las áreas culturales. Tales unidades constituyen la base de la mayoría de los estudios de carácter interdisciplinario. Los estudios de área realizados desde el punto de vista de una disciplina especializada no han sido, en consecuencia, tomados en cuenta. El segundo criterio empleado para elegir los ejemplos, fue el del carácter problemático del enfoque; es decir, preferimos los estudios que delimitaron claramente su problema más bien que los encaminados a ofrecer descripciones generales. Este criterio no podía ser el primero y principal por dos razones: 1) los estudios de área implican una enorme cantidad de problemas diversos, muchos de los cuales no son de naturaleza interdisciplinaria; 2) en muchos estudios los problemas son de carácter excesivamente general. Hemos dedicado una sección en el mismo capítulo a la discusión de algunos temas básicos que aparecen en toda clase de estudios de áreas y que dan origen a una gran cantidad de proyectos específicos. Aún cuando ciertos proyectos estrechamente unidisciplinarios no se relacionen explícitamente con otros, tienden a conectarse, sin embargo, con estos temas básicos y pueden constituir el fundamento para un enfoque interdisciplinario.

En el capítulo III el autor ofrece su propia conceptualización del estudio interdisciplinario de área. A causa de que existe una disciplina de áreas como tal, el enfoque de área debe surgir de ciertos intereses especiales, problemas o teorías. Los conceptos y los métodos expuestos en este capítulo provienen principalmente de la antropología. Si no se los encuentra adecuados es de esperar que cuando menos estimularán la discusión y la proposición de otros puntos de vista.

Los conceptos del capítulo III se desarrollan a base de ejemplos en el capítulo IV, mediante una descripción de proyecto de Puerto Rico. Este proyecto no se presenta como un modelo o estereotipo para todos los estudios de áreas. Sin embargo, la conceptualización de la unidad área o conjunto, que era básica en el proyecto, así como ciertos métodos interdisciplinarios, probablemente son aplicables a otras áreas. Al mismo tiempo, los problemas particulares que orientaron el proyecto de Puerto Rico surgieron principalmente de la antropología, aunque su solución requirió la colaboración de varias disciplinas. Seguramente, de haber intervenido otros especialistas en la formulación de los problemas, el proyecto hubiera resultado más rico y variado.

Es imposible agradecer aquí explícitamente la cooperación y el estímulo recibido de los investigadores de áreas. Sin embargo, debo expresar mi gratitud a un grupo de personas que, aunque a veces no se mencionan en el texto, han contribuido mucho a mi tarea: John W. Ashton, Indiana University; Ralph L. Beals, University of California at Los Angeles; Wendell C. Bennett, Yale University; Theodore C. Blegen, University of Minnesota; W. Norman Brown, University of Pennsylvania; Leonard S. Cottrell, Jr., Cornell University; Cora Du Bois, U.S. Department of State; Fred Eggan, University of Chicago; John F. Embree, Yale University; H.H. Fisher, Stanford University; Alrik Gustafson, University of Minnesota; Robert B. Hall, University of Michigan; Pendleton Herring, Social Science Research Council; Ronald Hilton, Stanford University; Preston James, Syracuse University; Felix M. Keesing, Stanford University; Alfred V. Kidder, Carnegie Institution of Washington; Clyde Kluckhohn, Harvard University; Owen Lattimore, Johns Hopkins University; Howard W. Odum, University of North Carolina; Geroid T. Robinson, Columbia University; Harold Shadick, Cornell University; T. Lynn Smith, University of Florida; George F. Taylor, University of Washington; Charles Wagley, Columbia University; Robert Wauchope, Tulane University; Paul Webbink, Social Science Research Council; Walter L. Wright, Princeton University.

Finalmente, el autor agradece las facilidades ofrecidas por el Social Science Research Council para publicarla presente edición castellana, el interés manifestado en este trabajo por Theo R. Crevenna, jefe de la Oficina de Ciencias Sociales de la Unión Panamericana, y el cuidado puesto en la traducción por Carmen Viqueira y Ángel Palerm.

El autor se sentirá recompensado por su esfuerzo si la obra prueba ser de utilidad para sus colegas de los países hermanos del Continente.

CAPÍTULO I

Introducción

El ideal de un estudio interdisciplinario de áreas ha sido seriamente obstaculizado por la división de campos, de objetivos y de métodos de las diferentes ciencias sociales. La antropología se ha ocupado principalmente de los pueblos primitivos, y utiliza el concepto de cultura y el método comparativo para estudiar en su totalidad las formas de vida de las sociedades tribales. Ninguna disciplina ha intentado realizar la misma tarea con las sociedades civilizadas, de cuyos diferentes aspectos se ocupan por separado muchas especialidades. La economía, la sociología y las ciencias políticas han concentrado sus esfuerzos, principalmente, sobre las áreas euroamericanas, y han dedicado relativamente muy poca atención a otras áreas. La geografía, la lingüística y las humanidades cuentan con una larga experiencia de trabajo en áreas, pero tratan temas muy especializados. Algunas áreas se convirtieron muy pronto en la especialidad de personas más interesadas en la historia que en los fenómenos contemporáneos.

Para coordinar los esfuerzos de todas estas disciplinas en el estudio de áreas se necesita un acuerdo general sobre varios puntos fundamentales. En primer lugar, se requiere el claro establecimiento de los objetivos de los programas de áreas, puesto que ellos determinan la selección de los problemas específicos y los métodos de investigación. En segundo lugar, hay que tener un concepto de “área” como algo distinto de la mera “suma de partes” o de caracteres de los cuales las diversas disciplinas tradicionalmente se han venido ocupando por separado. En tercer lugar, los métodos tienen que ser delineados para facilitar los estudios interdisciplinarios y integrar sus resultados. Vamos a considerar estos tres problemas en las secciones siguientes.

Objetivos del estudio de Áreas

Existe en la actualidad un acuerdo general sobre los cuatro objetivos siguientes del estudio de áreas: 1) Acumular conocimientos de valor práctico sobre las áreas; 2) contribuir a formar en los estudiantes y estudiosos el sentido de la relatividad cultural; 3) facilitar la comprensión de los conjuntos sociales y culturales tal como existen en sus respectivas áreas; 4) promover el desarrollo de una ciencia social universal.

Todos estos objetivos llevan implícita la idea de que un área sólo puede ser comprendida mediante la cooperación de varias disciplinas. Los tres últimos objetivos, además, implican que las áreas no pueden ser comprendidas como “conjuntos” a menos que puedan integrarse los conocimientos sobre los fenómenos que estudian las ciencias sociales. Naturalmente, esto suscita el problema del carácter de una tal integración.

La acumulación de un cuerpo de conocimientos de valor práctico sobre las áreas requiere investigaciones de todos tipos. Resulta claro, sin embargo, que es imposible predecir todas las clases de conocimientos físicos, biológicos, sociales y culturales que pueden necesitarse en el futuro. Al mismo tiempo, es evidente que una investigación exhaustiva de todas las posibilidades de conocimientos utilizables está fuera de alcance por limitaciones de orden económico y aún de planeamiento. Los temas de las investigaciones tienen que ser escogidos de entre varias o muchas posibilidades. Los programas de investigación de áreas deben ceñirse a un propósito central porque no pueden atender a todos los propósitos.

La formación del sentido de la relatividad cultural implica que hay que saber y comprender que cada cultura posee un patrón distintivo y coherente, que ha desarrollado sus soluciones ante la vida a partir de un pasado propio, y que ninguna cultura es absoluta o inherentemente superior a las demás. Semejante comprensión incrementa la tolerancia del hombre común hacia otros grupos, y da al científico la objetividad que debe ayudarle a evitar el error metodológico del etnocentrismo, o sea, de usar los supuestos de su propia cultura cuando estudia otras culturas.

La comprensión de los conjuntos sociales y culturales tal como existen en sus respectivas áreas es el tercer objetivo. El concepto de que cada área está organizada como un conjunto es un corolario necesario del concepto de la relatividad cultural. Cuando se contemplan las culturas de diferentes áreas con sentido de relatividad, cada una de ellas aparece como una entidad que difiere de nuestra propia cultura y de otras. A medida que uno se familiariza con una cultura diferente se experimenta lo que se ha llamado “choque cultural”, una súbita conciencia de que cada cosa nueva que descubrimos forma parte de un conjunto coherente e inteligible. Al tratar de entender un área, uno encuentra también que los conocimientos catalogados en diversas disciplinas especializadas parecen inadecuados.

cuados. Se siente entonces, más que nunca, la necesidad de un gran marco de referencia por encima de los compartimentos estancos creados por la especialización.

El cuarto objetivo, *promover el desarrollo de una ciencia social universal*, es en la actualidad poco más que una esperanza. El estudio de áreas es solamente uno de los medios posibles por los que podemos alcanzar esta finalidad. El objetivo presupone, desde el punto de vista de áreas, que existen formas de conducta, instituciones, patrones y procesos que son universales, es decir que aparecen en diversas culturas o áreas. Dadas las tendencias actuales del pensamiento, existen ciertos obstáculos conceptuales para llegar a la formulación de tales universales.

El concepto de la relatividad cultural ha sido formulado frecuentemente por los antropólogos de tal manera, que parece como si los patrones de conducta y los procesos difirieran tanto de una a otra sociedad o área que los conocimientos adquiridos fueran válidos solamente para cada una de ellas. Por otra parte, los economistas, sociólogos y especialistas en ciencias políticas asumen, en general, que los seres humanos son fundamentalmente tan semejantes que las reglas de conducta observadas en una sociedad (en la nuestra, por ejemplo, que ha sido el objeto principal de sus investigaciones) son aplicables a todas las demás. De tal manera, consideran de poca utilidad los estudios comparativos de las culturas.

Esta aparente contradicción puede ser resuelta si se plantea correctamente el problema de una ciencia social universal. Las culturas, sociedades y áreas poseen tradiciones o historias distintas y patrones propios; no existen dos totalmente idénticos. Pero, a la vez, es posible identificar ciertas instituciones y formas de conducta que son semejantes en áreas diferentes. Por ejemplo, es cierto que la conducta económica en China o en Bali no puede ser bien comprendida sin referencia a la estructura familiar, a los conceptos religiosos y a otros factores de la totalidad de la cultura. Sin embargo, aunque los supuestos sobre el “hombre económico” que los economistas norteamericanos han establecido a través del estudio de su propia cultura pueden no ser enteramente válidos en otras áreas, los chinos y balineses pueden reaccionar de la misma manera en circunstancias semejantes, como las de una economía de plantaciones, por ejemplo. El problema consiste, entonces, en especificar bajo qué condiciones particulares pueden producirse patrones de conducta semejantes.

Insistiremos más adelante sobre esta cuestión, porque el enfoque comparativo cultural de las regularidades de la conducta humana constituye uno de los instrumentos más valiosos de las ciencias sociales. Debe subrayarse aquí que la finalidad científica de establecer universales requiere una teoría y un método definidos, y que, puesto que las formas de conducta deben estudiarse tanto en su contexto como aisladamente, los conocimientos y las técnicas aportados por diversas disciplinas son necesarios para resolver los problemas planteados.

Algunas definiciones

Los objetivos generales que acabamos de mencionar, así como la práctica de los estudios de áreas, abarcan un campo tan amplio de propósitos y procedimientos especiales, que se requieren algunas definiciones precisas para evitar la confusión.

Estudio de área y programa de área son términos muy inclusivos. Además, *área* tiene diversos significados. Puede hablarse de un *área mundial* (Rusia, Extremo Oriente, Europa Occidental), o de un *área cultural* (América Latina, Mesoamérica, Cercano Oriente), por ejemplo. El concepto de *área* puede referirse a una *nación* (China, Brasil), a una *colonia* (Marruecos, Guayana), o a una *región* (Suroeste de Estados Unidos, Tarasca, Quéchua), por ejemplo. Estas significaciones diversas de *área* no son mutuamente excluyentes, pero en cada ocasión poseen una connotación metodológica diferente por cuanto se refiere a su estudio.

El término *programa de área* posee una variedad correspondiente de significados. Puede referirse a un *currículum* de estudios académicos, aun seminario, a una investigación de campo o de gabinete. Un *programa de área* puede ser llevado a cabo por un instituto especialmente creado, por un grupo interdepartamental o interministerial, por un departamento oficial y aún por un simple individuo.

Debido a que la comprensión de un área requiere un amplio campo de conocimientos, la *cooperación interdisciplinaria* constituye una necesidad. Pero esta expresión carece de claro significado si no se establecen los propósitos y las condiciones de la cooperación. En un programa de *entrenamiento de área*, destinado a facilitar a los estudiantes una serie de conocimientos diversos sobre un área, un gran número de disciplinas pueden

ofrecer sus aportaciones. Pero un tal programa será sólo *multidisciplinario* a menos que la totalidad de la información utilizada esté interrelacionada con referencia a problemas particulares, en cuyo caso será realmente *interdisciplinario*. El mero hecho de que varios especialistas en disciplinas diferentes presenten su información en un solo *curriculum*, no significa que los conocimientos estén ya integrados. Probablemente, sin embargo, el estudiante formará en su mente algunas síntesis, y los efectos de estos seminarios y cursos serán muy beneficiosos para los mismos profesores. Pero el enfoque verdaderamente *interdisciplinario* no habrá hecho más que empezar a aparecer.

Las mismas observaciones pueden hacerse en relación a la *investigación de áreas*. Una *investigación de área* puede consistir, simplemente, de varios proyectos de investigación no coordinados entre sí, o bien puede ser un programa planeado. Este último, a su vez, puede ser *multidisciplinario* o *interdisciplinario*. Solamente la colaboración en problemas bien definidos puede hacer de los resultados totales de la investigación algo más importante y significativo que una “suma de partes”.

En la mayoría de los actuales estudios de área se juzga más necesario un enfoque *interdisciplinario* que *multidisciplinario*. El enfoque *interdisciplinario* exige la conceptualización adecuada del área, de los problemas interdisciplinarios y del método. Todo esto sugiere que al analizar la teoría y el método del estudio interdisciplinario de áreas debemos examinar: 1) El carácter de la unidad área; 2) Los métodos de la cooperación interdisciplinaria; 3) La teoría y la práctica del estudio de áreas; 4) Los problemas particulares que guían el estudio interdisciplinario de un área.

Carácter de la unidad de Área

En la práctica las unidades seleccionadas para los programas de estudio de áreas, están determinadas por consideraciones que a veces tienen poco que ver con la teoría científica, tales como la importancia del área para ciertos propósitos, los medios disponibles, los planes gubernamentales, etc. En consecuencia, el carácter del área varía de la misma manera. Unas veces pueden ser, estrictamente, áreas culturales; pero otras veces pueden ser áreas de conflicto o de presión política, áreas de desarrollo planificado, etc., y a veces los límites del área estudiada pueden coincidir con los de un área natural.

Muchas de las áreas cubiertas en los programas de entrenamiento parecen demasiado grandes o poco estructuradas para ser utilizadas como un marco de referencia de la investigación. En otros casos, los programas de investigación limitan y restringen su campo. De tal manera, las dimensiones de las áreas difieren considerablemente de acuerdo con la naturaleza de los problemas planteados. Un geógrafo, por ejemplo, puede elegir la investigación de un área natural (una cuenca hidrográfica); un economista puede estudiar un área de comercio, y un antropólogo puede investigar una comunidad o una región.

En contraste con las *áreas de cultura primitiva* (cf. Wissler, 1922), que generalmente eran pequeñas y alojaban a un grupo de bandas o tribus independientes con formas de vida semejantes, las *áreas de cultura contemporánea* no sólo tienen una herencia común sino que, además, las sociedades y estados dentro de ellas tienden a ligarse más y más entre sí con lazos económicos, movimientos religiosos e ideologías políticas. Existe, en otras palabras una creciente unidad funcional dentro del área y, en menor grado, también entre las áreas.

El programa Hispanoamericano de la Universidad de Stanford, Estados Unidos, por ejemplo, trata de un área cultural muy extensa y de carácter general. O sea, de aquella parte de América que participa de una herencia cultural procedente de España y Portugal. Algunos rasgos de esta herencia cultural son el uso de las lenguas castellana y portuguesa, el interés por la política y la aparición de figuras políticas. El área puede ser dividida, en este caso, en sub-áreas culturales, y cada una de éstas puede englobar a varias naciones independientes. El área posee unidad geográfica sólo desde el punto de vista que ocupa una superficie continua.

Las observaciones de Ralph Beals (Wagley, 1948, pp. 14-15), a propósito del programa de estudio de los indios tarascos de México, revelan la dificultad de encontrar formas de cooperación cuando cada disciplina concibe el problema y la unidad a investigar en términos de su enfoque tradicional. Beals dice que un programa de área puede “enfocarse sobre un área particular, pero la amplitud de la investigación variará... de disciplina a disciplina... En un estudio como el programa Tarasco muy pronto se hizo evidente en la planeación que mientras el antropólogo podía no ir más allá de las fronteras del *hábitat* de los indios tarascos y de sus vecinos, los estudios de otras disciplinas podían establecer

definiciones de área completamente distintas. El historiador se interesaría no sólo por el área tarasca, sino también por el estado de Michoacán y por la nación mexicana. El economista tendría por el estado de Michoacán y por la nación mexicana. El economista tendría que considerar el estado y la nación, y preocuparse del problema general de los mercados y de las comunidades, para poder estudiar a los tarascos. Las áreas no pueden delimitarse rígidamente”.

La misma dificultad para satisfacer, en la definición del área, a todas las disciplinas apareció en el Middle American Research Institute de la Universidad de Tulane, Estados Unidos. Dicho Instituto estudia, en general, un área geográfico- ambiental, pero las disciplinas especializadas pueden tomar como unidad de estudio áreas políticas actuales, o geográficas, o culturales modernas, o culturales prehistóricas, o lingüísticas, o de conflicto cultural indio-ladino, o de combinación negro-ladino, etc. Algunos especialistas han expresado el temor de que cualquier tentativa de conceptualizar demasiado rígidamente un programa de área obligaría a los científicos de diversas disciplinas a trabajar en algo que les desagradaría y que no podrían hacer bien. Esta idea, sin embargo, parecería acabar con toda posibilidad de investigaciones interdisciplinarias planeadas.

Por otra parte, cuando el marco del estudio de áreas se establece por anticipado, mediante alguna unidad arbitrariamente elegida (área cultural, unidad política, área natural), el investigador se ve obligado a seleccionar sus problemas dentro de los que el área le presenta. Por supuesto, cualquier área, independientemente de como se la defina, presenta una variedad de problemas que interesarán a diversos científicos, pero son grandes las probabilidades de que cada científico enfoque su atención sobre una parte del área con la finalidad de satisfacer sus propios intereses, que no siempre coincidirán con los de sus colegas de otras disciplinas.

La única alternativa a esta situación parece ser la de definir primero los problemas, y estudiados por medio de las áreas y sub-áreas que parezcan pertinentes. Este procedimiento se discute con mayor extensión más adelante.

Cooperación Interdisciplinaria ***Campos abarcados***

En Estados Unidos existe una considerable uniformidad en cuanto a los campos abarcados por las diversas disciplinas que cooperan en los estudios de área. Las diferencias que se encuentran se deben más a consideraciones prácticas (tales como personal disponible, medios económicos y arreglos interdepartamentales) que a divergencias de opinión. Entre las dificultades de orden práctico se destaca la escasez de personal. Son particularmente escasos los economistas, sociólogos y especialistas en ciencias políticas con preparación adecuada fuera de las áreas euroamericanas, así como se carece, también de suficientes antropólogos entrenados en el estudio de las civilizaciones modernas.

La amplitud de los campos abarcados puede estar determinada, principalmente, por los programas de enseñanza, pero afecta a la vez la amplitud de la investigación al prescribir el campo de operaciones y las disponibilidades de personal. El idioma se incluye siempre, no sólo porque es un instrumento indispensable para el trabajo científico y práctico en el área, sino también porque es una parte importante de la cultura. La mayor parte de las ciencias sociales y de las humanidades están incluidas asimismo, y existe alguna discusión sobre si deben incorporarse las ciencias médicas.

Hablando en términos generales, la inclusión de las disciplinas en el estudio de áreas está limitada por el personal disponible. He aquí algunos ejemplos concretos de las disciplinas incluidas en diversos programas de universidades norteamericanas.

Programa Ruso de la Universidad de Harvard: lengua, historia, antropología, economía, gobierno, leyes, relaciones sociales y literatura.

Programa Ruso de la Universidad de Columbia: lengua, historia, economía, gobierno, leyes relaciones internacionales, literatura y antropología.

Programa del Oriente Europeo de la Universidad de India: lengua, historia, economía, gobierno, sociología, antropología y folklore.

Instituto Europeo de la Universidad de Columbia: lengua, historia, gobierno, sociología, economía, leyes, literatura, bellas artes, filosofía e historia de la iglesia.

Programa Escandinavo de las Universidades de Minnesota y Wisconsin: lengua, historia, economía, ciencias políticas, sociología, geografía y literatura.

Programa del Sureste de Asia de la Universidad de Yale: lengua, ciencias políticas, sociología, antropología, geografía y relaciones internacionales.

Programas de Pacífico Asiático, Ruso y Latinoamericano de la Universidad de Stanford: lengua, historia, geografía y humanidades.

Programa del Sur de Asia de la Universidad de Pennsylvania: lengua, historia, economía, instituciones y fuerzas sociales, geografía, antropología, demografía, religión, filosofía, literatura, arte y leyes; posiblemente ciencias geológicas, biológicas y médicas.

Programa Chino de la Universidad de Harvard: lengua, historia, gobierno, antropología, humanidades, bellas artes y literatura.

Programa Brasileño de la Universidad Vanderbilt: lengua, antropología economía, ciencias políticas, sociología y, en ocasiones, varias de las ciencias físicas y naturales, especialmente en relación con plantas, suelos, bacteriología, etc.

Programa Japonés de la Universidad de Michigan: antropología, economía, bellas artes, geografía, historia, lengua, literatura, ciencias políticas, sociología, filosofía, psicología social, salud pública y las ciencias naturales más relacionadas.

Integración Interdisciplinaria

En la actualidad el principal medio para efectuar un enfoque interdisciplinario, tanto en la investigación como en el entrenamiento, consiste en la celebración de seminarios a los que asisten profesores y estudiantes. Estas reuniones son los almácgos de nuevas ideas. Hall (1947, p. 29), hablando sobre la asociación de científicos de diferentes campos como un medio para llegara un entendimiento interdisciplinario, escribe: “Parece probable que si un grupo de científicos sociales llega a conocer una misma área reducida a través de un estudio común, encontrará mucho en que estar de acuerdo, en parte porque los datos de un área limitada se manejan más fácilmente, y en parte porque cada uno habrá alcanzado una mejor comprensión de la terminología y la metodología de los demás. Un cuerpo común de conocimientos, sobre el cual todos puedan estar de acuerdo, constituiría una base sobre la cual proseguir acumulando investigaciones”.

Los esfuerzos para llevar a cabo esta cooperación interdisciplinaria pueden ejemplificarse en los siguientes casos concretos de universidades norteamericanas.

El programa del Russian Research Center de la Universidad de Harvard se elaboró medio de un “seminario de planeación, al que contribuyeron especialistas de otros centros ingleses y americanos. Se acordó concentrarse durante el año académico en curso sobre dos proyectos importantes: un estudio del Partido Comunista en Rusia y una investigación de algunos aspectos de la economía rusa”(Kluckhohn, 1949, pp. 267-272). Cada proyecto iniciado intentará interrelacionar los enfoques de otras disciplinas. Los estudios “tienen sus centros de gravedad en tres áreas: política e historia, economía, relaciones sociales (antropología, psicología y sociología)” (Russian Research Center, 1949, p. 1).

El programa del Sur de Asia de la Universidad de Pennsylvania celebra un seminario semanal, al que asisten todos los miembros del programa. Cada año se elige un problema importante como tema de estudio de los seminarios (Relaciones entre India y Pakistán; Análisis de la estructura política contemporánea en la India y Pakistán, considerando los efectos de las organizaciones de los partidos, de los movimientos sociales y de la religión). Además de las investigaciones individuales existen investigaciones coordinadas sobre los temas de los seminarios (Brown, 1949).

En el Center for Japanese Studies de la Universidad de Michigan los seminarios se han planteado dos problemas generales: los efectos de la civilización industrial sobre un área específica, y los efectos de la ocupación aliada sobre la misma área. Estos mismos problemas se estudiarán después en otras áreas.

Seminarios semejantes a los descritos se celebran regularmente en otras universidades norteamericanas.

Integración por medio del planteamiento y dirección de las investigaciones. Algunas personas creen que la investigación integrada de un área puede hacerse más rápida y eficazmente con una dirección imaginativa que por medio de la celebración de seminarios y reuniones conjuntas. El procedimiento tiene ciertas ventajas, pero presenta también algunas dificultades.

Se ha expresado, a veces, el temor de que el procedimiento indicado conduciría a una excesiva regimentación de los científicos y que amenazaría la libertad científica. Estas objeciones parecen sin fundamento, porque los científicos generalmente aceptan

los puestos cuando están interesados en la actividad que deben desarrollar en ellos. El problema real es de carácter práctico y no de principios. O sea, es el de si un grupo de científicos maduros (cuya preparación y estudios son muy especializados y cuyas reputaciones se fundan en contribuciones específicas) es emocional e intelectualmente capaz de modificar, en cierta medida, sus hábitos de investigación.

No es fácil planear y llevar a cabo un programa realmente interdisciplinario. En primer lugar, como John F. Embree ha observado, la dirección principal debe venir de alguna disciplina particular, porque no existe todavía una disciplina de área como tal. En este caso, puede resultar difícil interesar a otros especialistas en un programa concebido unilateralmente.

Otra posibilidad que merece consideración es la de dedicar un grupo de investigadores a estudiar un problema específico en todas partes del mundo. No hay duda de que la ciencia podría progresar enormemente si los problemas pudieran ser planteados en tales términos que las hipótesis y los métodos de trabajo se pusieran a prueba en diferentes áreas y en diversas culturas. Uno de los ejemplos del enfoque de áreas para el estudio de un problema específico es el programa desarrollado por la Walter Hines Page School of International Affairs (cf. Lattimore et al., 1950) en Estados Unidos.

En la actualidad, sin embargo, la mayor parte de los proyectos de estudio de problemas específicos abarcan campos reducidos y muchos de ellos son esencialmente unidisciplinarios.

CAPÍTULO II

Algunas prácticas del estudio de áreas

Los proyectos de investigación de áreas actualmente en desarrollo pueden clasificarse en tres grupos: 1) Estudios disciplinarios especiales hechos en áreas mundiales determinadas; 2) Estudios de áreas enteras de magnitudes diversas; 3) Investigación de problemas particulares más bien que de áreas como tales.

Las investigaciones del primer grupo no ofrecen nada nuevo en relación al problema del estudio de áreas, y por eso no tiene mucho objeto comentadas en esta oportunidad. Sin embargo, son de interés principalmente, cuando se relacionan con otros estudios enfocados hacia objetivos bien definidos. Cuando éste sea el caso los comentaremos con el tercer grupo en la sección intitulada investigación de problemas.

Existen muchos estudios que tratan de comprender las áreas como entidades. El enfoque se hace unas veces a partir de una sola disciplina y otras a partir de varias disciplinas. Las áreas investigadas van desde la comunidad, la región, los estados y las naciones, hasta las grandes áreas culturales. Las comunidades y otras unidades de pequeño tamaño son estudiadas generalmente por los antropólogos y los sociólogos, y las unidades mayores por representantes de diversas ciencias sociales.

Las siguientes secciones se dedican al análisis de este tipo de estudios (segundo grupo), ordenándolos de acuerdo con el tamaño de las áreas investigadas. Los estudios enfocados hacia problemas (tercer grupo), merecen por su importancia una sección especial.

ESTUDIOS DE COMUNIDAD

Durante las dos últimas décadas han aparecido una cantidad de libros y monografías conocidos bajo el nombre amplio y vago de “estudios de comunidad”. En mi opinión, no sólo representan la principal aportación de la antropología a los estudios de áreas (y como tal deben interesar a los especialistas de otras disciplinas), sino que además plantean algunos problemas no resueltos de la cooperación interdisciplinaria.

Los propósitos y los métodos de los estudios de comunidad son extremadamente variables, pero su importancia para la investigación de áreas reside en que en todos los

casos se aplica el método cultural o etnográfico al estudio de una sociedad contemporánea. Este método fue desarrollado por la antropología a través del estudio de los pueblos primitivos, pero se aplica también ahora a las sociedades modernas por antropólogos y por sociólogos que poseen conocimientos de antropología. Los estudios de comunidad, sin embargo, están todavía en la fase inicial, y el valor potencial del enfoque cultural de la sociedad moderna ha sido sólo parcialmente explorado.

Tal y como se aplica a las tribus primitivas este enfoque tiene tres aspectos metodológicos sobresalientes: 1) Es etnográfico; la cultura de una tribu, banda o aldea se estudia en su totalidad, y todas las formas de conducta se contemplan como aspectos funcionalmente interdependientes dentro de un contexto global; 2) Es histórico; la cultura de cada sociedad es seguida hasta sus fuentes en los grupos ancestrales y antecedentes y entre los pueblos vecinos; 3) Es comparativo; cada grupo se observa dentro de la perspectiva de otros grupos que tienen culturas distintas, y los problemas y los métodos se plantean y se utilizan comparativamente.

Pueden hacerse dos críticas generales a la forma en que los métodos etnográficos, históricos y comparativos se aplican a las comunidades modernas: 1) Los métodos no han sido adaptados a las comunidades modernas, las cuales difieren cualitativamente de las primitivas; 2) Los métodos históricos y comparativos han sido muy poco utilizados.

El método etnográfico se ha aplicado en los estudios de aldeas, pueblos, partes de ciudades, minorías raciales y étnicas, y de otras porciones o segmentos de la sociedad. Cada segmento o unidad es estudiado idealmente como un conjunto, cubriendo el campo entero de los fenómenos sociales bajo encabezados tales como vida económica, estructura social, organización política, religión y actividades intelectuales. En contraste con otras ciencias sociales más especializadas, que aíslan el fenómeno de su contexto social, cultural o de área, el estudio etnográfico de una comunidad intenta integrar todos los datos de las ciencias sociales en el marco local. Desde este punto de vista, el estudio de comunidad podría ser considerado como un estudio interdisciplinario de área en escala microcósmica, sino fuera porque generalmente sólo intervienen especialistas en una o dos disciplinas. Por supuesto, es mucho más fácil reunir e interrelacionar los datos de una comunidad que los de una nación o los de otra unidad más compleja.

La mayor parte de los estudios, sin embargo, han considerado la comunidad como si fuera una tribu primitiva, esto es, como si fuera un conjunto estructural y funcional autocontenido, que podía entenderse en sus propios términos. Naturalmente, los especialistas saben que cualquier comunidad moderna es una parte funcionalmente dependiente de una unidad mucho mayor, pero, en general, no han tomado en cuenta este gran cuadro de referencia en sus estudios de comunidad. Las comunidades individuales con frecuencia se estudian como si el conjunto fuera simplemente un mosaico.

Para realizar los estudios de comunidad los investigadores eligen, por lo general, pequeños segmentos sociales localizados, que se constituyen subgrupos culturales. Aunque no sean completamente autocontenidos, estos segmentos poseen cierta cohesión estructural y funcional, lo que permite aplicar el método etnográfico. Es posible que algunos grupos de ocupaciones y clases constituyan también segmentos socioculturales que podrían ser provechosamente estudiados con métodos etnográficos; pero en la práctica los estudios de estos segmentos horizontales, que abarcan diversos segmentos localizados, son más estadísticos que etnográficos, o bien se orientan hacia problemas especiales tales como las relaciones de razas o de clases.

El método etnográfico es más cualitativo que cuantitativo. En general, tiende a considerar todos los fenómenos que se presentan en una localidad. Es más susceptible de crítica no por falta de cuantificación, sino porque estudia el grupo local como si la sociedad mayor no existiera. Esta limitación del método etnográfico ha sido reconocido por la mayoría de los investigadores de comunidades, quienes aceptan la idea de que sus estudios necesitan relacionarse con el universo mayor de fenómenos sociales y culturales. Existen pocos estudios que traten de mostrar como la sociedad mayor afecta a la comunidad investigada, y no existe ninguno que emprenda la tarea de conceptualizar en su totalidad y en sus detalles las relaciones entre la comunidad y el conjunto mayor. Semejante conceptualización depende en gran medida de los problemas que se investigan. El método etnográfico se propone cubrir todos los aspectos de la cultura de la comunidad, pero en realidad se omiten muchos temas porque resulta más fácil estudiarlos en sociedades mayores. Es muy revelador comparar el “patrón universal” de Wissler (1923), que incluye una lista de los principales encabezados bajo los cuales pueden describirse todas

las actividades de cualquier grupo, con las tablas de contenido de Lynd (1929) y de J. West (1945).

Wissler	Lynd	Wets
Rasgos materiales	Ganarse la vida	Tecnología y economía
Lengua	-	-
Arte	-	-
Mitología y ciencia	-	-
Religión	Religión	Religión
Familia y sistema social	Crear un hogar	Estructura social
Propiedad e intercambio	-	-
Gobierno	Actividades comunales (gobierno, salud, propaganda, solidaridad de grupo).	-
Guerra	-	-
-	Entrenamiento de los jóvenes	Ciclo de la vida
-	Empleo del ocio	-

Los estudios de comunidad omiten encabezados tales como guerra, ciencia y propiedad e intercambio (aunque este último puede ser cubierto bajo otros encabezados). Sin embargo, resulta perfectamente claro que cada comunidad contemporánea ha sido profundamente afectada por la guerra y que puede serlo otra vez, que también ha sido profundamente influida por la ciencia, por la tecnología, la industrialización y el transporte, y que esta invasión general de la vida moderna ha modificado cada uno de los aspectos de la cultura. Al mismo tiempo, los sistemas de propiedad, herencia, intercambio y otros semejantes, que son básicos de cada comunidad, poseen dimensiones que van más allá de la mera comunidad.

Muchos de los temas del “patrón universal” de Wissler tienen, también, aspectos formales nacionales que trascienden de los encontrados en una comunidad. Muchas

iglesias, por ejemplo, tienen una estructura formal, una doctrina y una autoridad organizada que no son idénticas ni en su función ni en su significado a los de la iglesia de la comunidad. Algunos de los encabezados universales, especialmente la lengua, son partes tan familiares de nuestra propia cultura que no se piensa en incluirlas en un estudio de comunidad en Estados Unidos. Sin embargo, prácticamente todos los encabezados del “patrón universal” de Wissler, incluyendo la lengua y el arte, figuran en los programas de estudio de áreas.

No hay que deducir de esta comparación que todos los temas que están en la lista debieran o podrían incluirse en cada uno de los estudios de comunidad. Sin embargo, es claro que deben estudiarse aquellos aspectos de una sociedad mayor que afectan a las comunidades y que necesitamos procedimientos para relacionarlos con los fenómenos de la comunidad. Algunas sugerencias en relación a este problema se encontrarán en el Capítulo III.

El enfoque histórico ha sido muy poco usado en los estudios de comunidad; la historia se incluye raras veces en ellos y nunca cubre más de unos pocos años del pasado inmediato. El resultado es que los análisis de función y proceso tienden a ser predominantemente sincrónicos y carecen de aquella penetración de las tendencias principales que podría darnos el método histórico. Las mayores dificultades para la utilización del enfoque histórico en los estudios de comunidad residen en que los registros históricos locales son con frecuencia deficientes, y en que los problemas históricos envuelven generalmente a la sociedad mayor de la que forma parte la comunidad. Pocos investigadores de campo tienen el tiempo o la paciencia suficiente para efectuar el documentado estudio que se requiere. Pocos tienen el interés suficiente para obtener datos de los informantes sobre la historia reciente y utilizar los registros disponibles para reconstruir los cambios ocurridos durante las últimas generaciones.

Esta indiferencia ante la historia, en mi opinión, es el resultado de una transferencia mecánica de la metodología del estudio de los pueblos primitivos al de las sociedades modernas. El estudio de una tribu preliteratea, que no tiene historia registrada y posee poca historia tradicional, agrega conocimientos a un cuerpo de datos que se reconstruyen históricamente con métodos de distribución y con otras técnicas, y que pueden

usarse con propósitos comparativos. Al mismo tiempo, hace una contribución importante al conocimiento de los pueblos primitivos. Pero los intentos de practicar análisis funcionales de los cambios culturales que están ocurriendo en el momento, o que han sucedido durante el período de la historia registrada, son relativamente nuevos para las personas que emplean el enfoque cultural. Los problemas de estos cambios culturales se extienden más allá de los de una simple comunidad contemporánea, envuelven la historia de la sociedad mayor y requieren una considerable comprensión de muchos temas especializados. Para poder hacer un uso completo del enfoque histórico, los problemas susceptibles de investigación por métodos etnográficos y sociológicos deben ser aclarados y relacionados tanto con las demás disciplinas como con la historia.

En un enfoque comparativo de las comunidades contemporáneas los problemas estudiados en una comunidad (o cuando menos las perspectivas adquiridas en el estudio) se utilizan durante la investigación de otras comunidades. En condiciones ideales pueden compararse entre sí los proyectos de investigación que tienen propósitos, problemas y métodos comunes. Las características divergentes de las comunidades imponen, naturalmente, algunas diferencias en el enfoque; pero los intereses individuales, los propósitos y los métodos han originado diferencias mucho mayores, hasta el punto de que los estudios de comunidad tienen en común poco más que el propósito de usar el método cultural.

Casi parece que el enfoque etnográfico y el enfoque sobre problemas particulares son irreconciliables. El enfoque etnográfico “puro” aspira a registrar “hechos” y evita la consideración de teorías y problemas, mientras que los estudios dirigidos hacia problemas específicos, que han sido publicados hasta ahora, tienen a exponer sólo los datos que se relacionan con los problemas examinados y omiten mucha información etnográfica. Las diferencias en cuanto a amplitud del campo cubierto son tan grandes que es necesario considerar a estas monografías bajo varias categorías.

Una categoría agrupo los estudios más puramente etnográficos, pero incluso éstos muestran una considerable disparidad a causa de los diversos intereses individuales. Los encabezados generales pueden ser más o menos similares, pero existen grandes diferencias en los propósitos y en los problemas. Los estudios de Lynd (1929; 1937) en Middle-

town se preocupan de cómo los factores y cambios económicos afectan la vida comunal, la cual se describe en la mayoría de sus aspectos. El *Plainville* de J. West (1945), el *Chinese Village* de Yang (1945) y el estudio de Hsu (1948) de una comunidad china, se interesan por la interrelación de la cultura y la personalidad, siguiendo el enfoque moderno de este problema y concediendo un espacio considerable al “ciclo de vida” (al desarrollo del individuo en la cultura). Los estudios mexicanos y ecuatorianos de Parsons (1936; 1945) tienen el propósito profundamente distinto de determinar los elementos indígenas y españoles de la cultura de cada comunidad. El estudio de Yucatán de Redfield (1941), aunque analiza culturas folk que no son diferentes de las estudiadas por Parsons, se preocupa por la transformación de las sociedades folk bajo la influencia urbana. Las monografías de Fei y Chang (1945) y Fei (1939) sobre los campesinos chinos, aunque informan sobre pueblos muy semejantes a los estudiados por Yang y Hsu, se ocupan de las relaciones de la economía rural con los tipos de comunidad, y no se interesan por el problema cultura-personalidad.

Otros estudios de comunidad utilizan el enfoque cultural solamente en el sentido de que tratan de situar el fenómeno analizado en su contexto cultural. Estas investigaciones difícilmente pueden ser llamadas “etnográficas”. En contraste con los estudios esencialmente etnográficos, puede formarse con ellos una segunda categoría general con varias subcategorías. La primera subcategoría consiste de los estudios de la estructura de clases, que se convirtió en un tema de interés principal después de la publicación del primero de los estudios de “Yankee City” (Wamer and Lunt, 1941). La segunda subcategoría agrupa los estudios de las relaciones raciales, e incluye un gran número de investigaciones sobre las relaciones entre negros y blancos en comunidades (Powdermaker, 1939; Davis and Gardner, 1941; Drake and Cayton, 1945; Dollard, 1937). La tercera subcategoría incluye los estudios de estabilidad social, tales como los de la vida rural realizados por el Bureau of Agricultural Economics de Estados Unidos bajo la dirección de Carl C. Taylor.

Las diferencias de intereses particulares en los estudios de comunidad se muestran en la tabla siguiente comparando el espacio dedicado a diferentes temas en cada monografía. La tabulación es aproximada tan sólo, porque los autores exponen a veces el mismo tema bajo encabezados distintos. El volumen del espacio dedicado a cada tema depende

también, por supuesto, de su importancia funcional en la comunidad. Sin embargo, incluso en casos de comunidades sustancialmente semejantes, el espacio dedicado a un mismo tema es muy variable, lo cual refleja claramente la variación de los propósitos y métodos individuales.

De las monografías esencialmente etnográficas, el *Cherán* de Beals (1946) sobre un pueblo de México, dedica el 36 por ciento de las páginas a cultura material, economía y subsistencia, mientras que el *Mitla* de Parsons (1936), también sobre un pueblo de México, dedica sólo un 8 por ciento a los mismos temas. El estudio de Hsu (1984) dedica el volumen casi íntegramente al ciclo de la vida, el *Cherán* de Beals (1946) le dedica el 21 por ciento del conjunto, y el *Mitla* de Parsons (1936) no lo considera en absoluto. Este último estudio, sin embargo, contiene un importante capítulo sobre los “chismes” del pueblo (20 por ciento de total), con valiosas informaciones sobre multitud de aspectos culturales. El *Moche* de Gillin (1947) no es muy diferente del *Cherán*, pero una serie de circunstancias algo fortuitas de permitió reunir informaciones sobre medicina popular que cubren el 22 por ciento del volumen, frente al 4 por ciento del *Middletown* de Lynd (1929); la mayoría de las monografías no tratan esta cuestión. Gillin (1947) dedica también un 10 por ciento a la preparación de la comida, frente al poco interés manifestado por este tema en otras monografías.

Los estudios de comunidad, agrupados en las categorías propuestas, se discuten en las páginas siguientes. No se ha hecho ningún esfuerzo para incluir todas las monografías que podrían calificarse como estudios de comunidad, ni tampoco se ha intentado discutir todas las categorías posibles. Sin embargo, el autor cree que los trabajos que se mencionan ilustran suficientemente las principales teorías y métodos.

Estudios etnográficos

Entre 1920 y 1930 la antropología de Estados Unidos se ocupaba principalmente de los últimos destellos de las culturas nativas de los indios americanos y manifestaba muy poco interés por la vida moderna de los indios transculturados. Una de las primeras concesiones a la importancia de los indios de hoy día fue el estudio de Mead (1932) de los “Antler”, un grupo de cultura tribal casi enteramente destruida. Pocos años des-

pués la transculturación se convirtió en un tema aceptado de la antropología (Redfield, Linton y Herskovits, 1936). La adopción de los indios contemporáneos transculturados como un objeto de investigación fue, en parte, resultado de la desaparición de las culturas aborígenes, y en parte producto de nuevas necesidades e intereses creados por los altibajos económicos y sociales de 1930 en adelante. La mayor parte de las primeras investigaciones fueron llevadas a cabo bajo los auspicios del Bureau of Indian Affairs y del Soil Conservation Service y se orientaron hacia los problemas de ajuste social. Más tarde, las universidades e institutos de investigación patrocinaron los estudios científicos de los indios contemporáneos, y las monografías resultantes pueden ser consideradas en sentido amplio como estudios de comunidad.

El enfoque que llamamos “de comunidad” fue inicialmente aplicado a grupos de blancos, negros y otros de Estados Unidos más bien por los sociólogos que por los antropólogos. Los estudios de comunidades norteamericanas no eran nuevos, pero la era del enfoque conscientemente cultural o etnográfico se abre con los estudios de Middletown de los Lynd (1929,1937). Estos estudios de un pueblo industrial de Indiana cubrieron la cultura tan completamente como nunca se haya hecho. Además, el carácter de sus problemas requería un enfoque histórico.

El primer volumen registró las transformaciones ocurridas entre 1890 y 1927, subrayando los efectos de los cambios tecnológicos en la última década (uso creciente de automóviles, desarrollo manufacturero, etc.) sobre los viejos patrones norteamericanos. El segundo volumen constituyó una prolongación del estudio durante la gran depresión, realizado cuando los autores estaban preocupados por los desajustes sociales y económicos manifestados en la vida norteamericana. Aunque éste fue un estudio precursor del método etnográfico aplicado a la investigación de comunidades norteamericanas, constituye, sin embargo, un buen ejemplo del enfoque cultural. Los Lynd fueron los primeros en reconocer que una de las principales debilidades de su trabajo consistía en no haber relacionado más explícita y completamente Middletown con la sociedad mayor extracomunitaria. La forma en que esta deficiencia puede superarse todavía no ha sido encontrada; tampoco se han establecido los fundamentos teóricos y metodológicos para situar correctamente a la comunidad dentro de su marco de referencia.

A este siguieron otros estudios de comunidad; en unos casos los antropólogos trabajaron con sociólogos, y en otros trabajaron sólo sociólogos. Muchas de estas investigaciones tienen un carácter muy especializado, y por eso se comentan en otros lugares de esta publicación. Ejemplos de ellos son la serie de Warner (“Yankee City”) y los estudios de estructura de clase, de la vida rural y las relaciones raciales. Algunos son esencialmente etnográficos, pero ilustran una gran variedad de métodos y de intereses.

Temas	Esta- dos Uni- dos	China	Ja- pón	México		Perú	Nuevo México		
	Middle- town (Lynd)	Pea- sant (Fei)	Taitou (Yang)	Suye Mura (Em- bree)	Cherán (velas)	Tzint- zunt- zan (Fos- ter)	Mitla (Par- sons)	Mo- che (Gui- llin)	El Cerrito (Leo- nard & Loomis)
Historia y área	2	5	2	3	4	} 1	5	8	15
Objetivo	1	3	0	1	2		0	0	0
Tecnología, economía, sub- sistencia	14	63	25	22	36	48	8	33	25
Sociales y polí- ticos	} 23	13	48	18	13	4	20	20	50
Ciclo de vida		0	0	13	21	14	0	4	0
Religión	17	5	8	28	22	11	35	8	3
Medicina	4	0	0	0	**	1	0	22	0
Educación	11	0	0	0	**	2	0	**	0
Empleo del ocio	17	0	0	0	0	0	0	0	0

Origen de la cultura	**	0	0	0	0	0	10	0	0
Influencias nacionales	**	0	0	12	0	3	0	0	0
Varios	11	0	0	3	2	6	20	16	0

El *Plainville* de J. West (1945), estudio de un pequeño poblado campesino de Missouri, es generalmente etnográfico. Sin embargo, de la misma manera que otros estudios sobre cultura y personalidad efectuados por la misma época en la Universidad de Columbia, concede mucho espacio al ciclo de vida, o desarrollo individual y muy poco a la economía. Al mismo tiempo, es esencialmente ahistórico.

Un enfoque enteramente distinto puede ejemplificarse con el estudio de Hicks (1946) de un pueblo campesino de Nueva Inglaterra, al cual describe con peculiar penetración de periodista y conocimiento de observador participante con varios años de residencia. La comprensión intuitiva del autor probablemente equilibra ciertas fallas que un científico hubiera podido superar.

En América Latina la mayoría de los estudios de comunidad han sido llevados a cabo por antropólogos. Siguiendo los intereses tradicionales de la antropología, las comunidades se eligieron en razón de la conservación de la cultura aborígena. Claro que existe sobrada justificación de este interés por las poblaciones indias de México, Centroamérica y los países Andinos: la población indígena, así como la lengua, son muy importantes, y la cultura es una mezcla de indio y español. Aunque los estudios se refieren a pueblos contemporáneos reflejan muy bien el interés de la antropología por las culturas aborígenes y el propósito general de aclarar las interacciones de las culturas nativas e hispánica.

El problema general de la transculturación indígena en América Latina ha sido concebido y enfocado, sin embargo, de muy diversas maneras. Parsons (1936; 1945) estudió una comunidad mexicana (Mitla) y otra ecuatoriana (Peguche), para determinar los componentes aborígenes o hispánicos de la cultura contemporánea. Sus primeros estudios de los indios Pueblo le había mostrado la presencia de muchos rasgos españoles en

una cultura que conservaba esencialmente los patrones aborígenes. Su enfoque en los estudios mexicanos y ecuatorianos se funda principalmente en el espíritu de las viejas listas prefuncionales de elementos, y disecciona la cultura contemporánea en rasgos de origen español o indígena. Las profundas intuiciones de Parsons salvan estos estudios de ser extremadamente mecánicos. Es interesante que la autora no utiliza la historia ni la arqueología. Su método no es funcional ni histórico; tampoco se ocupa de los procesos mediante los cuales se adquirió la cultura española, ni de las relaciones funcionales de las comunidades con la sociedad mayor moderna. Peguche es una especie de dependencia del pueblo español de Otavalo, pero la información correspondiente a las relaciones entre las dos comunidades se da incidentalmente y no por medio de un análisis directo. Resulta interesante comparar el estudio de Parsons con la breve descripción que hacen Collier y Buitrón (1949) de Peguche; estos últimos, mediante fotografías y 53 páginas de texto, consiguen facilitar un cuadro vivo de las relaciones de la comunidad indiana con el mundo del hombre blanco.

La transculturación de los indios bajo la influencia hispánica se enfoca de manera muy distinta por Redfield y sus colegas (1941). En las cuatro comunidades de Yucatán estudiadas durante el programa maya de la Carnegie Institution, el propósito de la investigación era establecer los efectos de la cultura occidental europea sobre la cultura folk. Se concibió una polaridad de comunidades folk y urbanas, y se situó a las cuatro comunidades yucatecas entre estos dos extremos para mostrar los correlacionados funcionales del grado de urbanización de una cultura folk. Los enfoques de Redfield y de Parsons participan del mismo interés en los cambios de las culturas indígenas bajo la influencia hispánica, pero fuera de esto su orientación tiene muy poco en común. Debe observarse, también, que los estudios de comunidad en Yucatán tiene muy poca conexión con las investigaciones históricas y arqueológicas desarrolladas en el mismo programa maya de la Carnegie. Esto muestra que la existencia de una sola unidad de investigación y de un solo programa de investigaciones no conduce necesariamente a resultados integrados. Las formas de la colaboración deben establecerse de antemano.

Diversos estudios de comunidades latinoamericanas llevados a cabo por el Institute of Social Anthropology se planearon inicialmente como partes de un programa de

gran alcance. En 1942 se fundó el Institute of Social Anthropology en la Smithsonian Institution, bajo la dirección del que escribe. Su propósito principal era el de efectuar investigación básica de las culturas de otros países. El programa comenzó en América Latina, y constituía parte del plan de cooperación científica y cultural entre las repúblicas americanas iniciado por el Departamento de Estado de Estados Unidos. Los trabajos desarrollados requirieron combinar la enseñanza con la investigación en México, Perú, Colombia y Brasil. No estábamos satisfechos con la escasa preocupación por los problemas específicos mostrada en la mayoría de los estudios de comunidad, y en consecuencia tratamos de situar las investigaciones del Instituto dentro de un gran marco de referencia y desarrollar el trabajo de tal manera que pudiera conducirnos hacia resultados comparables entre sí.

El Instituto tomó en México la responsabilidad de proseguir el proyecto tarasco, que había sido iniciado por la Universidad de California y algunas instituciones mexicanas. El proyecto se había planeado con un enfoque interdisciplinario, pero hasta entonces había consistido sólo de los trabajos de campos de Beals y algunos colaboradores (Beals, Carrasco y McCorkle, 1944; Beals, 1946). Este proyecto se describe más adelante bajo el subtítulo de “Estudios Regionales”, aunque la mayor parte de las investigaciones fueron de comunidades y los resultados se publicaron en forma de monografías individuales.

En Perú nos propusimos un programa de investigaciones de gran alcance con objetivos específicos. Si queríamos que los estudios de comunidad fueran comparables entre sí, debíamos planearlos de tal manera que la elección de las comunidades no se basara en conveniencias o intereses personales y que los resultados y los problemas no fueran exclusivamente de carácter local. Dos consideraciones dictaron la selección de las comunidades. En primer lugar, la necesidad de obtener ejemplos de una serie de tipos culturales: la cultura de la costa, de carácter predominantemente nacional peruano, donde no quedan virtualmente restos de la cultura folk; las fuertes supervivencias de la cultura indígena o quéchua en el altiplano, y las culturas aborígenes de la vertiente oriental de los Andes. En segundo lugar, teníamos interés en determinar los procesos mediante los cuales las sociedades indígenas o folk se asimilaron a la cultura española o nacional peruana.

Los dos problemas mencionados (obtener ejemplos de tipos culturales y analizar la transculturación) podían combinarse en un solo programa de investigación. Se pensó empezar primero en el centro y en el norte de Perú, puesto que las culturas indígenas del altiplano meridional ya habían sido estudiadas previamente.

El primer paso consistió en realizar una especie de corte cultura] del norte del Perú, desde la costa a la montaña. El programa comenzó con el estudio de Moche por Gillin (1947). Moche es el único pueblo costeño septentrional del que se piensa como de un lugar indígena, y está actualmente en la etapa final de incorporación al Perú moderno. Más tarde, cuando Tschopik sucedió a Gillin como representante en Perú del Instituto de Antropología Social, las investigaciones se desplazan al altiplano. En tanto que Moche era la única comunidad costeña con algunos caracteres indios, el altiplano ofrece una gran variedad de comunidades, desde las aldeas indígenas quéchuas hasta pueblos muy modernos y comercializados.

Con el propósito de determinar los tipos de comunidad y los procesos culturales en el altiplano, Tschopik y sus colaboradores peruanos Jorge Muelle y Gabriel Escobar observaron primero catorce comunidades (Tschopik, 1947). Esta observación mostró que muchos individuos se estaban trasladando desde las aldeas indias a los centros comerciales más europeizados, donde perdían rápidamente sus características indígenas. En términos generales esto podría ser llamado proceso de proletarización. El pueblo de Sicaya representaba mejor este proceso, y por ello fué elegido para practicar un estudio más intensivo.

El programa peruano tenía en común con los estudios de Redfield y Parsons el interés en los cambios de la cultura indígena bajo la influencia española. Pero en tanto que el problema de Parsons consistía en segregar los elementos culturales indígenas de los españoles, y el de Redfield consistía en mostrar como la cultura folk de las comunidades locales estaba cambiando bajo la influencia urbana, el estudio de Tschopik se orientaba hacia los cambios de los tipos culturales y sus efectos en los procesos de nacionalización y proletarización de individuos que abandonaban sus comunidades originales y se sometían a las influencias nacionales. De esta manera, el estudio se convirtió en un análisis del comercio, de las posibilidades de trabajo, de la educación, del servicio militar, de la

movilidad social y de otros factores que dan al individuo criado en una sociedad folk un horizonte mayor y nuevos intereses y patrones de conducta.

En 1946 fue posible aumentar el marco de referencia del programa peruano del Instituto de Antropología Social uniendo sus recursos a los del Instituto de Estudios Andinos, que proyectaba un estudio completo histórico, etnográfico y geográfico del valle del Virú, en el norte del Perú. El valle del Virú es un oasis que, como otros valles costeros del Perú, está aislado por el desierto. El propósito general consistía en estudiar el desarrollo cultural del Valle desde sus primeros habitantes hasta la actualidad, pasando por los imperios indígenas y la Colonia. La claridad en el planteamiento del problema y la división de trabajo hicieron de éste uno de los programas de investigación más productivos de los que se hayan emprendido.

Junius Bird, del Museo Americano de Historia Natural, trabajó con las evidencias de la primera ocupación humana en los concheros de la costa y en otros lugares. W. Duncan Strong y Clifford Evans, de la Universidad de Columbia, hicieron estudios estratigráficos en algunos de los lugares habitados para establecer secuencias cerámicas y cronologías. Donald Collier, del Museo de Historia Natural de Chicago, hizo excavaciones en un área próxima para complementar las secuencias de Bird y Strong. James Ford, de la Universidad de Columbia, hizo estudios cerámicos que suplementaron los estudios estratigráficos y permitieron correlacionar diversos lugares prehistóricos. Una vez que los sitios arqueológicos habían sido fechados, Gordon Willey, del Bureau de Etnología Americana, estudió el desarrollo de los tipos de poblamiento y las tendencias sociales, religiosas y militares que podían reducirse de las habitaciones, templos y fortalezas. Wendell Bennett, de la Universidad de Yale, estudió el desarrollo de la arquitectura y de rasgos culturales no cerámicos. F. Webster McBryde, del Instituto de Antropología Social, estudió la geografía del Valle, y Allan Holmberg, que había sucedido a Tschopik como etnólogo del Instituto, trabajó con Muelle y otros peruanos en la etnografía contemporánea del Valle.

Cuando los resultados de este programa sean publicados íntegramente, será posible ilustrar el valor de un enfoque cooperativo sobre una región. En este caso, los estudios de comunidad se colocaron dentro de un programa mayor de investigaciones arqueológi-

cas, etnográficas, históricas y geográficas. Las últimas fases de la historia cultural del valle del Virú necesitan todavía mayor investigación, y los estudios etnográficos modernos deberían relacionarse con el Perú como nación. Cuando estos vacíos sean cubiertos, el proyecto ejemplificará cuando menos el ideal de los estudios de comunidad y de áreas. Es verdad que los problemas básicos y los métodos empleados fueron antropológicos, pero se usaron diversos enfoques antropológicos y el proyecto constituye una convincente demostración tanto de la importancia de tener un propósito central, como de la posibilidad y utilidad de poseer un equipo de investigadores.

El carácter amplio del programa inicial del Instituto de Antropología Social nos obligaba a continuar la investigación del norte y el centro del Perú, así como a completar el estudio de los tipos culturales y del procesos en el sur del Perú. Pero, además de esto, el programa atendió a varios problemas prácticos del Perú moderno: el papel actual de las culturas aborígenes; las posibilidades de adaptar los pueblos indígenas a nuevas formas de vida, colonizando, por ejemplo, nuevas tierras en los bosques tropicales orientales con gente del altiplano; la posibilidad de la agricultura colectivizada o de otras empresas de carácter comunitario; los efectos de la industrialización y de la mecanización.

En general, todos los estudios de comunidad en América Latina han sido principalmente etnográficos y descriptivos, y el enfoque de las comunidades se ha hecho como si fueran grupos tribales primitivos. Las monografías publicadas son comparables entre sí sólo dentro de ciertos límites, y no tienen carácter histórico, puesto que no se ha hecho un uso sistemático del material documental para trazar los cambios culturales desde la Conquista hasta nuestros días (tres excepciones de esta situación están constituidas por Kubler, 1946; Steward, 1948; La Farge, 1940). En consecuencia, los estudios de comunidad facilitan una excelente fuente de material, pero no han sido relacionados entre sí, ni tampoco con los datos históricos o con la arqueología, por medio de un enfoque general comparativo.

En otras partes del mundo los estudios de comunidad son también más etnográficos que históricos o comparativos. En Japón tenemos el *Suye Mura* de Embree (1939), que subraya los factores sociales, económicos y religiosos en la solidaridad familiar y comunal, y que concede una atención poco corriente a las escuelas públicas, las asociaciones

de campesinos, la organización militar y la economía monetaria, que ligan a la comunidad con la nación. El estudio de Yang (1945) de una aldea china muestra la misma preocupación por la comunidad contemporánea, colocando la atención sobre la economía, la organización familiar y el ciclo de vida. El estudio de Hsu (1948) de otra comunidad china muestra incluso mayor preocupación por la cultura y la personalidad que el de Yang; prácticamente todo el libro está dedicado a la organización familiar y al ciclo de vida. Hsu declara que su trabajo es una tentativa para determinar los efectos de la cultura china sobre la personalidad, pero no los efectos de la personalidad sobre la cultura.

El estudio de Arensberg y Kimball (1940) de Irlanda está dedicado a los pequeños propietarios rurales más que a las comunidades como tales. El enfoque es funcional, y el énfasis se coloca sobre las interrelaciones de la familia, la economía rural y el parentesco. Metodológicamente, su mayor importancia reside en la técnica de muestreo usada para seleccionar las unidades de estudio. Desde un punto de vista cultural, sin embargo, no es completamente etnográfico, porque omite cultura material, educación, religión, actividades políticas, distracciones y otros rasgos.

Estudios de relaciones sociales

Estructura de clase. Un cierto número de estudios, empezando con las series de Yankee City, se han preocupado más del status social de los grupos minoritarios ocupacionales, raciales y culturales, que de los análisis etnográficos. Estos estudios afirman que enfocan su tema a la manera de los antropólogos culturales, lo cual es verdad en cierto sentido; pero no lo hacen con el mismo propósito con que los antropólogos culturales han trabajado en sociedades más sencillas. Los estudios de Yankee City no son completamente etnográficos; son sólo ligeramente históricos, y son comparativos sólo en la medida en que establecen el patrón de estudios de clase hechos en otras partes.

El primer estudio de Yankee City se enfocó hacia los aspectos situacionales de las relaciones interpersonales. Por medio de elaborados procedimientos estadísticos se muestran toda clase de asociaciones y de otros grupos existentes, particularmente un sistema de tres clases con divisiones tripartitas en cada una de ellas. La conducta cultural total de los diversos grupos participa en el cuadro sólo en forma incidental.

El patrón de tres clases “descubierto” en Yankee City se ha utilizado después en otros estudios, evidentemente como un estereotipo con propósitos descriptivos más que como algo que se desprenda de los propios datos. Se encuentra también, por ejemplo, en varios estudios de raza, a pesar de que hubo necesidad de postular clases aparentemente inexistentes, y ha sido incluso aplicado al Japón por Embree. Curiosamente, esta preocupación por las tres clases no ha conducido a los autores a utilizar un método comparativo para postular teorías sobre los cambios culturales que producen los sistemas de clases.

Relaciones de razas. En la mayor parte de los estudios de las relaciones raciales el interés principal se ha colocado sobre los conflictos más que sobre la cultura y la historia, aunque las monografías difieren en la medida en que son o no etnográficas y en el énfasis colocado en diversos aspectos del problema. Así los estudios de Powdermaker (1939) y Dollard (1937) de una misma comunidad de blancos y negros en el Misisipí son semejantes en tanto que consideran las relaciones interraciales como una situación de casta, en la que cada raza está subdividida en clases. Ambos autores difieren, sin embargo, en los agrupamientos de clase; se diferencian, también, en el sentido de que el trabajo de Powdermaker es predominantemente cultural e histórico, y el de Dollard principalmente psicológico. En *Deep South* Davis y los Gardners (1941) estaban más preocupados por las posiciones relativas de estatus y por las actitudes asociadas de los dos grupos raciales, que por la cultura. Es interesante que uno de los estudios de la vida rural, el de una comunidad mulata sureña (Wynne, 1943), tiene poco en común con los trabajos de Dollard y Powdermaker, es, sobre todo, un análisis de la estabilidad comunal más que de las relaciones raciales como tales, y busca los factores de la estabilidad principalmente en la economía rural, en los movimientos de población y en los lazos de asociación. El estudio de Drake y Cayton (1945) del negro en Chicago está dedicado, también, al análisis de los puntos de conflicto entre las razas, más que a la etnografía descriptiva.

La carencia de un enfoque cultural global, histórico y comparativo, deja estas monografías algo incompletas desde el punto de vista de obtener documentos científicos sociales básicos. Sus hallazgos en los problemas raciales son más descriptivos que explicativos. Si el objetivo es destruir el prejuicio, sería útil conocerla historia de las actitudes raciales,

porque ella nos podría dar un enfoque más comparativo e histórico. Las comparaciones sugieren que el prejuicio de raza en Estados Unidos tiene una forma peculiarmente angloamericana, que necesita ser trazada genéticamente para establecer como llegó a ser expresada en situaciones culturales y económicas distintas. Véase a este propósito Pierson (1942) y Tannenbaum (1947). Si uno desea romper las barreras interraciales, sería útil conocer si las diferencias culturales entre negros y blancos refuerzan el separatismo exigido por las actitudes raciales. Pero en los estudios mencionados no se encuentran datos a este propósito.

Estudios de estabilidad comunal. Los estudios de la vida rural llevados a cabo por el Bureau of Agricultural Economics de Estados Unidos son importantes como ejemplos de otro tipo de investigación en la cual han participado antropólogos y sociólogos rurales. Representan, en cierta medida, un enfoque cultural del problema de la estabilidad comunal, pero de ninguna manera constituyen documentos culturales completos. La estabilidad comunal, que es de la mayor importancia práctica en los proyectos rurales, se juzga en términos de suficiencia económica, de movimientos de población, de asociaciones tales como iglesias, escuelas y organizaciones de granjeros, y también en términos de las diversas influencias emanadas de la sociedad nacional. Todos estos factores reciben, en consecuencia, la mayor atención, y existe una correspondiente falta de interés en aspectos tales como cultura material, ciclo de vida, religión y otros temas usualmente tratados en las monografías etnográficas.

Quizá no sería exagerado decir que estas monografías ilustran una diferencia mayor entre la sociología y la antropología. Ciertamente, la estabilidad cultural no puede ser medida con el mismo criterio que la estabilidad comunal. Las comunidades pueden enriquecerse o empobrecerse, y aumentar o disminuir su población, sin ningún trastorno realmente profundo de los patrones culturales. De hecho, la pérdida de población puede contribuir a la inestabilidad comunal (si es que la despoblación se toma como un criterio de estabilidad); pero también puede implicar conservadurismo cultural, ya que con frecuencia son las personas más transculturadas, aquellas que han asimilado una mayor proporción de la cultura nacional, las que abandonan la comunidad. Este parece haber

sido el caso entre los Amish de Pennsylvania, cuyos transgresores culturales, los menos conservadores, se incorporaron a la sociedad nacional, en la tanto que los miembros del Viejo Orden se aferraron tenazmente al pasado. El Viejo Orden nos ofrece un caso de estabilidad cultural y de inestabilidad social. La comunidad podría ser considerada estable sólo cuando las personas que la abandonaron (los elementos repudiados, inestables) no fueran tomadas en cuenta para el análisis.

La distinción entre estabilidad comunal y cultural surge, también de la comparación de *El Cerrito* de Leonard y Loomis (1941) y *The Hopi Way* de Thompson y Joseph (1945). Los dos primeros autores afirman que El Cerrito era algo inestable, comparado con otras comunidades investigadas en los estudios de la vida rural, en razón de sus cambiantes economía, estructura social, patrones de visitas y población. Su interés principal no era el de describir la cultura, y por ello omitieron sectores considerables de ella. Thompson, antropólogo, y Joseph, psicólogo, dirigieron su atención a la estabilidad de la cultura y de la personalidad hopi. No hicieron uso del enfoque comparativo, y dedicaron poca atención a la economía y a la demografía, dedicándola, en cambio, a los factores históricos, funcionales y psicológicos. Mostraron que la cultura hopi había cambiado muy poco a lo largo de un período considerable de tiempo, que estaba funcionalmente integrada por la idea hopi del mundo, y que contribuía a formar un tipo integrado que personalidad que analizaron con la ayuda de pruebas psicológicas. Es interesante notar que los hopi, como los Amish del Viejo Orden, preservaron su vieja cultura repudiando a los individuos transgresores, proceso facilitado por el aislamiento geográfico de los primeros y por el aislamiento cultural de los segundos.

Podemos preguntarnos si el concepto de estabilidad comunal, tan importante para los proyectos rurales, es realmente significativo en los estudios del cambio cultural. En todas partes existen comunidades conservadoras, pero cada una de ellas experimenta cierta transculturación como consecuencia de tendencias mundiales. Algunas comunidades pueden desintegrarse, como por ejemplo Sublette, Kansas; otras pueden desaparecer íntegramente, como muchos pueblos mineros. Algunos cambios culturales pueden estar implicados en estos casos, pero no tienen que ver necesariamente con la suerte de las comunidades mencionadas. Irwin, Iowa, por ejemplo, se juzga moderadamente esta-

ble, porque aunque los granjeros más prósperos participan en una esfera creciente social y económica, todavía mantienen suficientes intereses locales para hacer sobrevivir a la comunidad. Irwin tiene una estabilidad social media; pero la cultura rural parecen haber cambiado considerablemente, reintegrándose y readaptándose a la de la nación (Véase Bureau of Agricultural Economics).

Metodología

Los estudios de comunidad emplean una gran variedad de métodos, que tienen relación más o menos específica con los problemas particulares que están siendo examinados. Sin embargo, dado que esta clase de estudios es esencialmente etnográfica, existen cuatro consideraciones metodológicas comunes a todos ellos: 1) las bases para la selección de la comunidad; 2) el empleo de métodos cualitativos; 3) el empleo de métodos cuantitativos; 4) la relación de la comunidad con el contexto social mayor, y el uso de datos provenientes de otras disciplinas.

Selección de la comunidad. Un supuesto implícito en los estudios de comunidad es que el pueblo o aldea elegido no es una entidad única, sino que exhibe rasgos de interés más general. Algunos de los intereses especiales de los estudios de comunidad ya han sido mencionados: la determinación de los elementos indios y españoles en una cultura comunal; los procesos de asimilación de los grupos étnicos; los procesos de urbanización; la estabilidad comunal; las relaciones raciales; los fundamentos de las ideologías nacionales y políticas y la estructura de clases. Cualquiera que sea el interés central y el problema particular planteado, la elección de la comunidad no puede ser arbitraria.

Las comunidades forman parte de regiones y de naciones. Si la formulación de un problema estudiado en una comunidad tiene que tener alguna significación para otras comunidades o grupos mayores, la comunidad debe ser elegida sobre la base de un criterio explícito. El problema metodológico involucrado es de muestreo, y ha recibido muy poca atención en relación con los estudios de comunidad. La elección de la comunidad tiende a menudo a ser fortuita; puede estar determinada por los recursos financieros, la accesibilidad del lugar y otros factores irrelevantes para el problema que está siendo investigado.

Sin embargo, se han hecho tres estudios sobre la base de una selección que atiende explícitamente el problema del muestreo. En el estudio de Irlanda, Arensberg y Kimball (1940) usaron primero datos del censo para establecer diferencias de clase en el oeste de Irlanda, en relación a dos grupos representados respectivamente por grandes y pequeños propietarios. Los autores seleccionaron después algunas comunidades de pequeños propietarios, en las cuales estudiaron las características sociales y culturales. La técnica de observación usada por el Instituto de Antropología Social en su programa peruano, del que hemos hablado antes, estableció un muestreo de los procesos de transculturación en el altiplano andino. Otra forma de empleo de la observación preliminar fue el usado en Puerto Rico y se describe en el capítulo IV; tendió, principalmente, a obtener un muestreo de las variaciones regionales de la cultura rural.

El propósito del muestreo no requiere meramente seleccionar comunidades que representen tipos culturales, procesos u otros rasgos característicos de una región. Cuando los estudios de área y de comunidad estén más desarrollados de lo que están ahora, muchos de los temas básicos de la investigación de áreas, que requieren un enfoque comunal, serán estudiados en diferentes partes del mundo. Las regiones y las comunidades serán seleccionadas para probar hipótesis que implican la existencia de circunstancias específicas.

Métodos cualitativos. El método etnográfico no excluye necesariamente la cuantificación, pero se preocupa esencialmente de las características cualitativas, y en sus estadios iniciales debe emplear un método cualitativo. Los patrones culturales no pueden ser descritos matemáticamente. El análisis de cualquier comunidad, o de otro conjunto sociocultural, debe hacerse primero en términos de la estructura y de la función; esto es, los rasgos que deben ser medidos tienen que ser identificados antes de que cualquier medida cuantitativa pueda ser aplicada.

En los Estados Unidos la técnica cuantitativa o estadística se aplica a datos obtenidos por medio de cuestionarios. Esto es posible porque existe un conocimiento previo, o se asume que existe, de los principales patrones y rasgos de la cultura y de la sociedad. Este procedimiento no puede ser utilizado en culturas desconocidas, y las tentativas de

emplearlo ilustran el error etnocéntrico de asumir que los pueblos de otras sociedades se conducen esencialmente como el pueblo de Estados Unidos.

El trabajo de campo en los estudios de comunidad debe empezar con las viejas y probadas técnicas etnográficas; observación participante; entrevistas largas, frecuentes y dirigidas, con informantes calificados para dar informaciones de carácter especial; consulta de archivos, registros y documentos; registro de historias de casos, y uso de cualquier otra fuente de información utilizable. Estos procedimientos requieren ordinariamente de seis meses a un año o más.

Métodos cuantitativos. El método etnográfico cualitativo debe preceder al uso de técnicas cuantitativas. No es posible describir los rasgos cualitativos y al mismo tiempo medirlos. En una sociedad o cultura distinta tiene poco valor un cuestionario relleno rápidamente por personas no bien entrenadas, que no estén familiarizadas con las variaciones culturales y que no hayan permanecido en la comunidad tiempo suficiente para conocer y ser conocidos por el pueblo. Sin embargo, el método cuantitativo tiene un lugar importante en los estudios comunales, aunque no puede sustituir a los métodos etnográficos como parecen sugerir los que consideran el enfoque estadístico como esencial a la ciencia. En primer lugar, lo que necesitamos es un mejor muestreo de la información, y en segundo lugar la cuantificación de algunos rasgos.

Se ha discutido con frecuencia si el número de informantes y la manera de seleccionarlos influye esencialmente sobre la información obtenida. Por una parte, tenemos, por ejemplo, el informe de Peguche, Ecuador, por Parsons (1945), basado principalmente en la información obtenida de una sola persona (y aparentemente algo atípica) y en las observaciones personales de Parsons de las actividades del pueblo. Por otra parte, tenemos el método de Wameren Yankee City, que obtuvo información sobre cada uno de los 17,000 habitantes de la ciudad. Dado que Parsons estaba interesada en identificarlos elementos indígenas y españoles en la cultura local (un problema no cuantitativo), su método de campo tiene alguna justificación, aunque la adecuación de sus fuentes de información puede ser discutida. Warner necesitaba, en cambio, un muestreo adecuado para su diagnosis de las clases sociales, que no podía ser efectuada sin practicar corre-

laciones estadísticas. Sin embargo, ni el muestreo escasísimo de Parsons, ni el excesivo de Warner, parecen apropiados para otro tipo de problemas. Si, por ejemplo, Parsons se hubiera interesado en la producción de subsistencias con relación a la actividad comercial, en el desarrollo del artesanado, o en el grado en que la cultura nacional estaba penetrando en la aldea, hubiera necesitado más fuentes y diferentes tipos de fuentes de información, y tendría que haber cuantificado en cierta medida sus datos. Si Warner, por otra parte, se hubiera interesado en las relaciones ínter funcionales y en la forma de vida total de cada grupo social, la información necesaria podría haber sido obtenida mediante un muestreo mucho más pequeño que el de la población total.

La mayoría de los estudios de comunidad se sitúa entre estos dos extremos en cuanto al problema del muestreo, pero no hay duda de que en general las técnicas son deficientes. Esto puede ser una resultante del enfoque antropológico de las sociedades primitivas, que son tan pequeñas y relativamente homogéneas que unos pocos informantes bastan para facilitar un cuadro bastante completo de la sociedad. Las sociedades modernas, empero, no son tan sencillas. Sin embargo, existen con frecuencia razones prácticas que impiden conseguir un muestreo mayor, el tiempo disponible suele ser escaso, y hay que trabajar con recursos financieros limitados; la sociedad puede tener rasgos difíciles de investigar por variadas razones; un forastero está siempre en desventaja. Por ejemplo, Powdermaker (1939) usó 93 informantes de una población total de 3,000 habitantes; además, todos sus informantes negros eran mujeres, a causa de que las actitudes locales impiden a una mujer blanca entrevistarse con hombres negros. Powdermaker es consciente de que su estudio fue perjudicado por estos hechos; pero se puede dudar que los patrones descritos por ella estén viciados por falta de un mejor muestreo. La deficiencia metodológica del muestreo pequeño no debe ser exagerada cuando el problema planteado exige un enfoque cualitativo.

El muestreo adecuado es difícil de determinar en términos absolutos. Un nativo de un pueblo puede conocer a todas las personas y estar familiarizado con todos los aspectos de la vida comunal y, sin embargo, ser incapaz de ofrecer una descripción objetiva de los rasgos principales de su pueblo. El informe de un observador entrenado, que permanece unos pocos días en el pueblo, es mejor que no tener ningún informe. Un estudio de co-

munidad que satisfaga todos los requisitos probablemente no se escribirá nunca. Existen demasiados factores implicados para poder trazar un esquema perfecto del procedimiento de investigación de campo.

La ausencia general de cuantificación de los datos en los estudios de comunidad es, también, herencia de la etnología primitiva, que estaba preocupada con listas de elementos, análisis de grupos sencillos y comparaciones subjetivas, más bien que con diferencias mensurables. Pero las diferencias cuantitativas pueden convertirse con frecuencia en diferencias cualitativas, ya sea con referencia a los cambios dentro de una sociedad, o a las diferencias entre sociedades diversas. Cuando las poblaciones nativas que tienen un patrón de subsistencia agrícola caen bajo la influencia de la sociedad industrial, empiezan a producir pequeñas cantidades de artículos comerciales para intercambiarlos por productos manufacturados. Puede llegar un momento en que dependan enteramente de sus cosechas comerciales y de los artículos importados, y entonces la cultura total habrá sido transformada. En cada paso de este proceso de transculturación, sin embargo, existen diferencias mensurables que son, en realidad, diferencias cualitativas.

Las diferencias entre dos sociedades dadas pueden surgir de la importancia relativa de instituciones y prácticas institucionales comunes a ambas; la expresión cuantitativa de estas características resulta, entonces, necesaria. Una sociedad puede poseer algunos rasgos culturales esenciales, pero los cambios en la proporción de las personas que participan de estos rasgos pueden mostrar tendencias básicas. Por ejemplo, la educación ha sido por mucho tiempo un ideal norteamericano, pero la proporción de norteamericanos que reciben una educación superior ha aumentado hasta el punto de representar un cambio profundo. De la misma manera, la proporción cambiante de personas que pueden poseer automóviles, que participan inteligentemente en la política local, nacional o internacional, constituye cambios cuantitativos que son a la vez cambios culturales. Cambios cuantitativos talen como el aumento de la edad promedio de vida pueden afectar, también, a la cultura. La supervivencia de un número extraordinario de personas que alcanzan edades en las que no pueden encontrar empleo está influyendo sobre la constitución de la familia norteamericana.

Dicho de otra manera, toda cultura tiene normas de conducta y tiene también transgresores. Las culturas cambian y cambiarán en la dirección de ciertas desviaciones o transgresiones. El método cuantitativo por sí solo no puede describir las desviaciones o predecir la dirección del cambio; pero una serie de estudios cuantitativos pueden complementar los estudios funcionales cualitativos, y aumentar la precisión del juicio sobre las direcciones probables y sobre la rapidez del cambio.

Las diferencias entre las sociedades pueden ser, también parcialmente cuantitativas. Muchas de las comunidades norteamericanas se aproximan al estereotipo de Warner de las tres clases sociales; pero la representación proporcional de estas clases puede implicar diferencias culturales profundas. Algunas comunidades suburbanas cercanas a Nueva York son predominantemente de clase alta; otras vecindades y comunidades son principalmente de clase media o baja, y algunas presentan estas dos clases mezcladas. Middletown ofrece una combinación de las tres clases. Una de las comunidades estudiadas en Puerto Rico, al igual que muchos pueblos fabriles o mineros de Estados Unidos, no tiene virtualmente clase alta y cuenta con una pequeña proporción de clase media. La proporción relativa de cada clase en la comunidad representa diferencias culturales.

Existen otros problemas cuantitativos más completos y difíciles. Una comunidad puede ser predominantemente católica, pero no todos los católicos pertenecen al mismo grupo en términos de ingresos, asistencia a las escuelas, ideas políticas, etc. Una comunidad de inmigrantes italianos puede ser casi enteramente católica y su forma total de vida puede relacionarse con Italia y con el catolicismo; pero en otras comunidades la diversidad de actividades y de afiliaciones de los católicos puede producir constelaciones de conducta enteramente distintas. Desde un punto de vista cultural, sin embargo, la cuestión de la correlación del catolicismo, Italia y otros rasgos que podrían ser considerados básicos, constituye un problema cuantitativo. Si, por ejemplo, un análisis cuantitativo sugiere que el origen italiano, la religión católica y otros rasgos están asociados, hay que mostrar de una manera precisa los grados de asociación. La complejidad de tales relaciones ha conducido a los sociólogos a utilizar cuestionarios múltiples y procedimientos estadísticos.

Relación de la comunidad con la sociedad mayor. Los estudios de comunidad han sido llevados a cabo casi exclusivamente por antropólogos y sociólogos; los primeros han tratado a las comunidades como si fueran tribus primitivas, y los segundos como si fueran lugares donde ciertos problemas sociales podían analizarse mejor. El hecho de que la comunidad forma parte de un conjunto mayor que la influye profundamente, ha sido reconocido en términos generales, pero la metodología para relacionarlas no ha sido bien desarrollada debido a que las investigaciones de regiones, naciones y áreas generalmente dividen el tema en varias disciplinas especializadas. Los conjuntos mayores, a diferencia de las comunidades, se estudian en términos de sus partes institucionales más que como unidades.

La mayor parte de los investigadores de campo son conscientes de esto, pero pocos han hecho un esfuerzo deliberado para reunir y analizar los datos que muestran las relaciones entre las comunidades y las instituciones nacionales. De entre estos pocos esfuerzos los mejores ejemplos se encuentran: en la especificación precisa que hace Embree (1939) del efecto cultural de la política y de la economía nacional sobre una comunidad japonesa; en el análisis de Arensberg y Kimball (1940) de las relaciones del pequeño propietario irlandés con el mundo exterior; en el intento de Lynd (1929,1937) de relacionar algunas de los cambios de Middletown con las tendencias nacionales; en los análisis mencionados de Rural Life Studies sobre las influencias externas en la estabilidad comunal, y en los esfuerzos de Ta Chen (1940) para relacionar las comunidades de chinos emigrantes con la cultura nacional. En estos estudios se examina el efecto sobre las comunidades de la política nacional y regional; de las tendencias económicas, políticas y militares; de las instituciones educativas; de la industria y del comercio, y, a veces, de los nuevos desarrollos nacionales de carácter recreativo y de otro tipo.

La comunidad se estudia como la receptora de estas influencias. Las fuentes nacionales de las influencias y sus interrelaciones, presentan problemas especiales que requieren la ayuda de otras disciplinas científicas sociales. En el capítulo IV se sugiere un método para relacionar los estudios de comunidad con el enfoque interdisciplinario y con los grandes conjuntos sociales.

Conclusiones

El enfoque expresado en los estudios de comunidad (o sea, el estudio de todos los fenómenos culturales y de sus interrelaciones dentro de una comunidad) ha resultado útil, también, en relación con muchos otros problemas. El enfoque, sin embargo, todavía es defectuoso en la medida en que no es capaz de considerar a las comunidades dentro de su contexto social mayor, y dar a la vez atención suficiente a los aspectos de la cultura y de la sociedad que tienen dimensiones nacionales. Esto es, el enfoque de comunidad todavía no ha sido suficientemente bien relacionado con las diversas disciplinas que estudian la cultura en términos de conjuntos mayores. Además, resulta sorprendentemente histórica en sus aplicaciones modernas. Muchos problemas no requieren un análisis histórico, pero la mayoría de los problemas relacionados con el cambio cultural y las relaciones sociales, que forman parte de los estudios de comunidad, se analizarían muchos mejor mediante un enfoque histórico. Finalmente, los estudios de comunidad no resultan comparables entre sí, dada la diversidad de propósitos que determinan sus problemas, sus métodos y la redacción de los informes.

No hay nada que pueda o debiera obligar a un científico a investigar problemas que no le interesan; indudablemente, muchos estudios de comunidad en el futuro seguirán siendo tan especializados que tendrán muy poco en común con otros estudios de comunidad o con un enfoque de área. Pero, al mismo tiempo, los estudios de comunidad y su enfoque especial, constituyen una parte esencial de los estudios de área.

Si se concibe a la comunidad como un segmento cultural de un conjunto mayor, se desprende que muchos de los problemas del conjunto pueden ser más fácilmente estudiados en las comunidades. Esto plantea la cuestión de cuáles son los problemas principales del área y de qué manera los estudios de comunidad pueden contribuir a aclararlos. Debería ser posible convertir los temas de los estudios de áreas en problemas para el estudio de comunidades.

La significación de los estudios de comunidad para la investigación en áreas reside, en términos generales, en que la comunidad puede mostrarla importancia local de las tendencias económicas, de los efectos de la industrialización, de las ideologías políticas y movimientos religiosos, etc. Este valor especial de los estudios de comunidad ha sido

puesto de relieve en casos como el de la China moderna, donde el movimiento revolucionario es interpretado de diversas maneras por los científicos y por los estadistas. Los éxitos de los ejércitos rojos, que han producido la expulsión del Gobierno nacionalista del continente, han sido interpretados por algunas personas como un signo de que China se está convirtiendo en un estado comunista en el sentido ruso o marxista ortodoxo. Owen Latimore (1949), sin embargo, ha escrito que el régimen comunista chino está apoyado principalmente por los campesinos, que éstos constituyen el 80 por ciento de la población, y que el principal mecanismo para la extensión del control comunista ha consistido en la expropiación de la tierra de los terratenientes ricos y en su reparto a los campesinos pobres no como propiedad colectiva sino como propiedad privada. En consecuencia, las posibilidades de continuar el programa comunista en China dependen en gran parte de la actitud y de las reacciones de las comunidades campesinas.

Resulta sorprendente la poca atención que se ha dedicado a las comunidades campesinas. Sobre las de China poseemos únicamente los estudios publicados de Yang, Hsu y Fei (1945; 1948; 1939, 1945), y sólo Fei se ha interesado seriamente por la propiedad agraria y la economía básica. Sin embargo, cualquier interpretación de las tendencias actuales de China debe responder a preguntas como las siguientes: La revolución actual ¿es simplemente una fase más de los ciclos tradicionales de China, caracterizados por el deseo de redistribuir la propiedad de la tierra? ¿Es posible un sistema de propiedad colectiva de la tierra en China, dada su estructura familiar, sus tipos de cosechas comerciales combinadas con industrias domésticas, y el sistema tan extendido de propiedad clásica de la tierra? ¿Es posible la colectivización sin mecanización y todo lo que la mecanización implica? ¿Qué requiere la colectivización en términos de administración, dirección, mercados, etc.? ¿Cómo afectaría la colectivización a la estructura familiar, a la religión y a la política local? Ciertamente, nada podría arrojar más luz sobre el significado de la revolución china que un profundo conocimiento de las comunidades campesinas. Sin embargo, se habían hecho en China muy pocos estudios de comunidad, y no se ha hecho ninguna de una localidad comunista.

En China, las preguntas referentes a la ideología política conducen directamente a formularse preguntas sobre la economía de las comunidades, las que a su vez requieren

análisis de la estructura social, de la religión y de otros rasgos de un segmento localizado de la sociedad. Casi todos los temas principales de las modernas preocupaciones pueden estudiarse en China en términos de comunidad y de área, y lo mismo ocurre en otras partes del mundo. Entre estos temas enumeraría los siguientes: efectos de la industrialización; posibilidad de sistemas cooperativos o de otras formas colectivistas en relación con la mecanización; bases sociales y económicas del nacionalismo; importancia de la propaganda, de la organización y de la táctica en el desarrollo de ideologías sociales y políticas, en contraste con la importancia de los cambios sociales y económicos; fuentes del poder de los gobiernos, etc. Investigaciones de este carácter darían mayor contenido a los estudios de comunidad en México, Irlanda, Perú, China, Brasil, la India, porque todas estas áreas, a pesar de sus distintas tradiciones culturales, están experimentando tendencias semejantes. Todas las áreas del mundo, por otra parte, muestran los efectos de industrialización; todas son afectadas por la disolución de los imperios y la redistribución de los centros de poder económico, político y militar, todas muestran señales de excitación nacionalista.

ESTUDIOS REGIONALES

No es posible, ni por lo demás necesario, pasar revista a todas las definiciones de región (cf. la bibliografía de Odum, 1949). La extensión y características de las regiones, así como las otras áreas, dependen del propósito de la definición. Por lo general, se considera que las regiones son más pequeñas que las grandes áreas mundiales. Sin embargo, en estudios sobre paisaje natural, uso de la tierra, relaciones comerciales, partidos políticos, estructura gubernamental, filiación religiosa, lo que se considere como región puede variar considerablemente de extensión. Zimmerman (1947), por ejemplo, hizo un intento para delinear las regiones culturales americanas basándose principalmente en el uso de la tierra y en los valores culturales expresados en las novelas.

Tres son los conceptos principales para delimitar las regiones, en los que probablemente quedan incluidos la mayoría de los criterios usados. Para determinados propósitos una región es un área delimitada por uniformidad de rasgos naturales; un valle, una llanura, un sistema montañoso, un archipiélago, etc. Al delimitar una región natural

pueden tomarse también en consideración elementos culturales materiales, pero los elementos no tangibles, tales como la religión, organización social, que no forman parte del “paisaje”, no se toman en consideración. En segundo lugar, una región puede delimitarse por tener homogeneidad social y cultural. En tercer lugar, un área se delimita por constituir una unidad estructural y funcional. Es fundamental establecer claramente la diferencia entre el segundo y el tercer concepto, porque aunque con frecuencia sucede que una región puede tener tanto unidad cultural como constituir una unidad estructural, los métodos de investigación difieren según el concepto en que se ponga el énfasis.

Ya dijimos antes que el concepto de área cultural se elaboró en relación con el estudio de las tribus primitivas. En estas áreas limitadas los grupos tribales son substancialmente semejantes en la totalidad de las formas de vida, sin embargo, no guardan entre sí más que relaciones mínimas o de dependencia mutua. Así, las tribus aborígenes de las Grandes Llanuras de Norteamérica constituían un área cultural, y las tribus del norte de las Llanuras formaban una subárea o región cultural. Ahora bien, si aplicamos este concepto para definir las regiones contemporáneas, considerándolas subáreas culturales, el problema central al estudiar una región será el establecer el modo de vida del grupo característico de la región, ya sean granjas, comunidades, pueblos, fábricas, minas u otros.

De acuerdo con este concepto, al abordar el estudio de una región o subárea cultural habrá que hacer enumeración de las pautas y elementos comunes, y de las uniformidades que la diferencian de otras regiones dentro del área general. Pero en el mundo moderno las grandes áreas, regiones o pequeñas unidades, no son ya sólo simples divisiones territoriales con un contenido cultural análogo, sino que son unidades funcionales estructuradas, interrelacionadas entre sí y con unidades de orden superior y con grandes conjuntos sociales, áreas, naciones, etc. Si el énfasis, al estudiar una región, se pone más bien en su función y relación con la totalidad de estructura, en lugar de colocarlo sobre la uniformidad cultural, nos encontramos que la región, o cualquier otra subdivisión de área, está constituida de elementos diversos que se complementan y están recíprocamente relacionados, tales como ciudad y campo, fábrica y granja, etc. La definición de una región así considerada es sumamente compleja, pues deberán tomarse en cuenta una gran diversidad de estructuras y funciones y sus diversas configuraciones.

Es indiscutible que en todo estudio regional hay que analizar el contenido cultural; pero si la atención se enfoca exclusivamente el estudio del contenido cultural, se confunden entonces relaciones de mayor importancia. Al estudiar áreas culturales primitivas el trabajo principal estribaba en identificar y establecer la distribución de pautas y elementos recurrentes. Este procedimiento, al aplicarse a sociedades contemporáneas, no permite resaltar claramente patrones de carácter más amplio. Por ejemplo, en los estudios sobre América Latina Gillin ha hecho un esfuerzo encomiable para iniciar el estudio de lo que él llama “Cultura criolla” -mezcla de las culturas indígenas e hispánica- que si bien presenta diferencias regionales tiene también rasgos comunes, tales como la forma del catolicismo, la plaza, el paseo y el compadrazgo (Gillin, 1947 a;1948;1949). Este esfuerzo para caracterizar las culturas contemporáneas de América Latina en términos de su contenido cultural, aborígen e hispánico, como también el de Parsons al tratar de establecerlas fuentes indígenas o hispánicas de los elementos de las comunidades mexicanas y ecuatorianas por ella estudiadas, tienen su valor. Sin embargo, el estudio de la cultura latinoamericana, tanto si se la considera en su totalidad o en sus regiones o sub-áreas, debe ser más que una simple enumeración de su contenido. Cuando las culturas indígenas cayeron bajo la dominación española, los cambios en su forma de vida fueron mucho más profundos que la simple adquisición de ciertos rasgos de conducta españoles o portugueses. Pasaron a formar parte de sistemas socioculturales más amplios, estructurados en forma muy distinta de la existente con anterioridad a la conquista. En algunos casos, pequeños grupos independientes de tribus indígenas fueron aglutinados como fuerza de trabajo en un tipo nuevo de sociedad y de economía. En otros casos, las clases sociales existentes en los imperios indígenas fueron readaptadas al Imperio Español.

Tschopik (1947-48), comentando el concepto de cultura criolla de Gillin, hace notar que el estatus de lo que se considera criollo dentro de una sociedad depende en gran parte de la organización regional o situación con respecto a una estructura jerárquica local. En Chucuito, Perú, lugar fuertemente estratificado con población predominantemente indígena, el mestizo es el aristócrata; pero en Moche, sin estratificación clasista, se le considera rural, y es visto como clase media en Arequipa. Los comentarios de Tschopik vienen a poner en evidencia que no basta con establecer una definición del mestizo o

del criollo en términos de su contenido cultural, sino que es menester, además, analizar su estatus con relación a la unidad sociocultural en proceso de cambio. Tanto cuando la unidad a estudiar es un área cultural como cuando es una subárea, es indispensable una descripción previa del todo. El pueblo de Peguche, según el estudio de Parsons, presenta una mezcla de rasgos culturales indígenas y españoles. Visto como una comunidad aislada Peguche podría ser así considerado; pero en cuanto se percibe como una parte integrante del Ecuador, la aldea de Peguche se nos aparece como trabajadores de la clase baja y agricultores especializados, en dependencia de la región y de la organización nacional (cf. Collier y Buitrón, 1949). Según Gillin (1947). Moche está en las fases finales de pérdida de identidad, desapareciendo los rasgos que en su mayoría eran coloniales y algunos indígenas; sus habitantes pasan a formar parte de las clases sociales, profesionales, económicas, etc., que si bien conservan ciertas características regionales constituyen lo que es hoy Perú.

Los problemas mayores, pues, requieren un análisis mucho más amplio que el mero estudio del contenido cultural. Todas las regiones y comunidades modernas están ligadas a una estructura de orden superior. Uno de los problemas principales de los estudios regionales tiene que ser, entonces, examinar la naturaleza de esas ligaduras y analizar el proceso de desarrollo en ellas implícito.

El pasar revista a todos los estudios que en las diversas disciplinas se han hecho sobre regiones significaría tanto como revisar la totalidad de la literatura en ciencias sociales. En su lugar, nos limitaremos a ilustrar los conceptos que acabamos de exponer analizando dos programas de naturaleza interdisciplinaria; el Proyecto tarasco, cuyo fin fue estudiar los indios tarascos en tanto que subárea cultural de México, y los Estudios regionales de Howard Odum y otros, de la Universidad de Carolina del Norte, considerando el Sureste de Estados Unidos como parte de una nación, poniendo el mayor énfasis en los problemas interregionales.

El Programa tarasco

El Programa tarasco se elaboró como un proyecto conjunto de la Universidad de California, la Escuela Nacional de Antropología de México y el Departamento de Asuntos

Indígenas (México). Los partícipes principales fueron Ralph Beals de la Universidad de California, y Daniel Rubín de la Borbolla, por las instituciones mexicanas.

Con anterioridad a 1940, fecha de la iniciación de este programa, el área tarasca ya había sido objeto de considerable interés. Área rica en hallazgos arqueológicos, cuyos indios tuvieron uno de los grandes imperios prehispánicos. Mas adelante, al entrar en contacto con los españoles, el imperio fue sustituido por la organización de la Iglesia; se considera que el obispo Vasco de Quiroga intentó realizar con los indios la *Utopía* de Tomás Moro; ya en nuestra época, los tarascos constituyen, hasta cierto punto, una región distinta, dentro de la nación. El entonces presidente, Cárdenas, originario del estado de Michoacán, tenía especial interés en que se estudiara la región, para ver en qué medida el estudio de áreas podía ayudar a llevar a cabo los programas de mejoramiento social en México. Los tarascos habían sido objeto de estudio de tiempo en tiempo a lo largo de muchos años, sobre todo por antropólogos e historiadores mexicanos, pero en ningún caso se había realizado un trabajo coordinado y en relación con un programa extenso.

El Programa tarasco era un intento de planear un estudio interdisciplinario básico. En 1940-41 Beals y varios colaboradores hicieron reconocimientos de zona y un estudio antropológico de comunidad. También fue objeto el área de visitas ocasionales por personas dedicadas a otras disciplinas; pero prácticamente nada más se llevó a cabo del programa hasta 1944, cuando el Instituto de Antropología Social designó a George Foster, antropólogo, y Donald Brand, geógrafo cultural, para trabajar en el área en colaboración con los estudiantes de la Escuela Nacional de Antropología. Cada uno se dedicó a hacer un estudio de comunidad. Más adelante Robert West, sucesor de Brand, hizo un reconocimiento geográfico de la zona.

A pesar de los planes iniciales y de las esperanzas que se tenían, en la práctica el trabajo interdisciplinario fue insignificante, no obteniéndose los resultados deseados. El hecho de que los resultados obtenidos fueran principalmente de carácter antropológico, especialidad de los que proyectaron el programa y de la mayoría de los que trabajaron en el área, se debió, en opinión del autor, al hecho de que desde un principio los problemas particulares no fueron conceptualizados de manera que en el estudio se asignaran funciones a los especialistas no antropólogos, si bien es cierto que en parte se debió a falta de fondos.

Propósitos. Los propósitos del Programa tarasco eran tanto de carácter científico como práctico (cf. Borbolla y Beals, 1940; Beals, Carrasco y McCorkle, 1944). Su objeto científico era el de aplicar los métodos de la antropología tradicional a un pueblo pequeño, homogéneo, localizado y considerablemente autosuficiente; siendo los puntos focales “la etnología y la antropología de los tarascos de hoy” y la “multiplicidad de procesos en una modificación rápida”, poniendo énfasis especial en lo referente a los aspectos económicos. El objetivo práctico era proveer un cuerpo fundamental de conocimientos para la administración de la zona tarasca.

Se eligió áreas tarasca por las siguientes razones: 1. Hasta época muy reciente fue de difícil acceso y la mayoría de los (50,000) tarascos vivían en considerable aislamiento; 2. Se trataba de numerosos grupos, relativamente homogéneos y compactos frente a una situación de cambio (producida principalmente por la construcción de carreteras modernas), ofreciendo, pues, un magnífico campo de estudio para la antropología social.

Se consideró a los indios tarascos como un pueblo de cultura tribal, que iniciaba un proceso de cambio. El plan se proponía “un estudio exhaustivo desde todos los puntos de vista”, ya que el problema central fue “cómo eran los tarascos y en qué forma han cambiado, cómo era su cultura y cómo es ahora, y cuáles son los pasos fundamentales en su transición del pasado al presente”. La metodología incluía trabajos de arqueología y de documentos para reconstruir la etnología y la historia durante los años de contacto; estudios de campo sobre etnología de las diversas regiones (trabajos de reconocimiento y estudios de comunidad), lingüística y antropología social.

Otras disciplinas no antropológicas se consideraron, asimismo, necesarias para definir el medio en relación con el cambio cultural y los problemas administrativos relacionados con el uso de la tierra. Para poderlos llevar a cabo se pensó en incluir estudios de geografía, botánica, zoología, estudio de suelos, agronomía, estudios forestales, de pastos y cría de ganado. Se consideraron, esenciales, asimismo, estudios de carácter médico e higiene. Sin embargo, no se previno la asignación del personal representativo de estas disciplinas en los grupos que salieron a trabajar al campo, porque, según Beals (Wagley, 1948), se pensó que podría obtenerse la colaboración de personas que estuvieran haciendo este tipo de trabajos en la zona. Esperaban, asimismo, una colaboración análoga

de los sociólogos y economistas. En 1944 se incorporó al grupo un geógrafo cultural, porque era evidente que el estudio de los problemas relacionados con el uso de la tierra estaba fuera de la capacidad del antropólogo. Consideraciones de carácter pecuniario no permitieron contratar otros especialistas.

Resultados. De la multitud de estudios realizados en el área tarasca sólo una parte han sido publicados. Los principales son cuatro estudios de comunidad, tres de ellos publicados, y un estudio geográfico de la región (Beals, 1946; Foster, 1948; R. C. West, 1948; Brand, 1951).

Los estudios de comunidad son esencialmente descripciones etnográficas de tres variantes de la cultura local.

Cherán, situado en la región montañosa, está más aislado y conserva más su carácter 'indio'; es más autosuficiente, y ha conservado un mayor número de rasgos culturales. El trabajo es una enumeración de rasgos culturales observados en la comunidad.

Tzintzuntzan, comunidad mestiza de unos 1200 habitantes, situada a orillas del lago de Pátzcuaro, en contacto con el mundo moderno, con una serie de aldeas indias dependientes; estudiada por Foster con un grupo de estudiantes. La monografía es asimismo una típica monografía etnográfica, diferenciándose de la de Beals en que se pone más énfasis en la economía (dedica 48% a economía, en lugar de 36% que tiene la de Beals) y dedica más atención a la historia; en una sección sobre historia discute la etnografía aborígen, y en la última sección resume los cambios experimentados en el contenido cultural y en la organización social hasta el presente, Foster considera Tzintzuntzan no sólo como un ejemplo de la cultura tarasca, sino de todo el México rural: "El etnólogo bien familiarizado con Tzintzuntzan podría describir, sin necesidad de visitarlos, el 75% de la cultura de Milla o Tepoztlán (comunidades estudiadas por Parsons y Redfield), y no sólo rasgos y elementos sino también las funciones. O dicho de otro modo, un Tzintzuntzeño típico podría trasladarse a cualquiera de los miles de pueblos rurales mexicanos, y acomodarse sin mayor dificultad" (Foster, 1948, p. 286).

Quiroga, otra comunidad mestiza, fue estudiada por otro grupo de estudiantes dirigido por Brand.

Foster alude a ciertos cambios que tuvieron lugar en Tzintzuntzan y que fueron causados por el desplome del Imperio tarasco, mencionando algunas de las ligas entre el pueblo actual y la nación mexicana. Apenas si hace mención de los factores locales integradores del área como unidad. La reciprocidad económica entre las comunidades, que depende de la producción especializada en diversas comunidades, recibe algo más de atención en el trabajo de West. West describe, asimismo, la geografía, demografía, tipos de poblamiento y métodos de producción agrícola de la totalidad de la región.

Evaluación. La evaluación que vamos a exponer a continuación ha sido hecha retrospectivamente. Ninguno de nosotros podría haberse dado cuenta por completo de las necesidades científicas hace diez años, y de cualquier modo, consideraciones de carácter práctico imposibilitaron el llevar a cabo muchas de las cosas deseables en cualquier empresa.

El área tarasca se consideró un área cultural, y en consecuencia el estudio se llevó a cabo en la forma tradicional de los estudios etnográficos, tratando cada comunidad como si fuera una unidad integrada autosuficiente. Si cada comunidad tarasca hubiera sido una unidad independiente a lo largo de su historia, los métodos tradicionales de la etnología tribal hubieran resultado suficientes. Pero el hecho es que las comunidades formaban parte de unidades funcionales más amplias que han sufrido cambios radicales en el curso de la historia.

En la época prehispánica la totalidad del área tarasca estaba integrada en un poderoso imperio militarista del que la multitud de diversas comunidades eran partes integrantes. La conquista española destruyó el imperio y las misiones introdujeron un tipo enteramente nuevo de integración. Incluso puede ser que haya existido una tendencia al separatismo en las comunidades, una vuelta a la sociedad folk, pero al mismo tiempo permanecían relacionadas en cierto modo unas con otras y con la totalidad del régimen español en México. Es posible también, que esta relación se estableciera a través del poder social y político de la Iglesia, y no del dominio militar o político directamente. Hasta que punto dependían económicamente de la nación es un dato incierto. La influencia española fue tan grande, sin embargo, que la cultura tarasca se volvió más española que

india, en lo que a las instituciones básicas se refiere, como a sus elementos. Después de la fuerte influencia de los misioneros, viene un período de aislamiento relativo, pero las formas primitivas españolas persistieron. En tiempos más recientes, pero antes de la era del automóvil y las carreteras, el área estaba en íntima relación con otras áreas cercanas a través del comercio, y con el gobierno nacional a través de los controles políticos, los sistemas de propiedad de la tierra, y la Iglesia. Su pueblo jugó un papel importante en la Revolución mexicana.

El programa tarasco, como la mayoría de los estudios contemporáneos de comunidades, no se ocupó de especificar la naturaleza de la unidad funcional de orden superior, extracomunal; puso muy poca atención en las relaciones de dependencia de las comunidades y de la región con la totalidad del país. Las comunidades particulares son entidades bastante bien constituidas, y los indios tarascos se sienten pertenecientes a un pueblo, el tarasco, y tienen un sentimiento regional. Pero todavía está por poner en claro el problema de cuál es la estructura en que están integrados. En el programa era necesario, en primer lugar, haber establecido en qué medida la región estaba integrada en términos de reciprocidad económica, control político, o de la iglesia, ideología común, etc. En segundo lugar, haber utilizado especialistas que hubieran dedicado parte de su tiempo y cuando fuera menester se hubieran dedicado por completo a trabajar para el programa, para estudiar los problemas económicos, educativos, religiosos y de otras instituciones de dimensiones nacionales. Todavía hoy hay enormes lagunas en lo que a un conocimiento especializado del área tarasca se refiere, y un amplio estudio de interpretación está, todavía, por hacerse.

Se presentaron, además, algunas dificultades de carácter práctico cuando se llevó a cabo el proyecto tarasco. Después de los estudios iniciales de Beals en 1940-41, no se consiguió ayuda para el proyecto hasta que el Instituto de Antropología Social mandó personal para cooperar con el Instituto de Antropología e Historia. Ya entonces se había hecho evidente la necesidad de estudiarlas relaciones, en el presente y en el pasado, de los indios tarascos con la nación mexicana; pero el problema requería un tipo de preparación que no coincidía con los intereses del personal, ni tampoco el tiempo lo permitía. El punto central del programa tenía que ser el trabajo de campo, en parte porque uno

de sus objetivos era el que los estudiantes de la Escuela hicieran sus prácticas de campo. El incluir la historia de la cultura, así como estudios correspondientes a otras disciplinas necesarias para poder comprender los problemas actuales, se convirtió en el problema de convencer a algunas personas de que se ocuparan de ellos.

Vale la pena mencionar aquí, dado que algunos directores de programas de estudio de áreas no se atreven a planear y organizar investigaciones por temor a que los estudiantes puedan sentirse coartados, que varios estudiantes de la Universidad de Columbia se han interesado en algunos de los problemas fundamentales del área tarasca. Un estudio reciente de Pedro Carrasco (1952) analiza algunos aspectos de la religión tarasca en relación con el marco de referencia más amplio que estamos propugnando aquí. En lugar de considerar la cultura de cada comunidad como una variante de una subcultura regional, Carrasco enfoca el estudio de la religión tarasca en relación con las instituciones nacionales de México. De carácter histórico, este estudio muestra que la integración de factores locales y nacionales es lo que ha producido algunos de los diversos aspectos de la religión tarasca. Tenemos en primer lugar el catolicismo tradicional en su forma popular, centrado alrededor de un sistema de obligaciones religiosas, o “cargos”, y de santos. Esta forma religiosa viene de los tiempos de las misiones, cuando había tierras comunales para sostener los cargos. Al aparecer el sistema nacional de propiedad privada, la producción agrícola para el mercado y la hacienda, se produjo la desaparición tanto de las tierras comunales como otras de propiedad individual que habían mantenido el catolicismo en su forma tradicional y el desarrollo de los dos grandes movimientos en conflicto mutuo y con la forma popular de la religión: los agraristas, que representan el anticlericalismo gubernamental y la reforma agraria, y los sinarquistas, representando el catolicismo ortodoxo nacional.

El problema que se plantea Carrasco va más allá de establecer los elementos indígenas e hispánicos en la religión en la religión: es un análisis histórico-funcional que no sólo relaciona la religión con otros factores culturales, sino también la comunidad y la región con la totalidad del país. Esta tesis es importante porque muestra un camino en que, tanto los trabajos sobre instituciones nacionales como los de comunidades y regiones, cobran más sentido al ser relacionados entre sí.

Si ahora nos fuera posible hacer otro programa tarasco a la luz de la experiencia del anterior, propondríamos los siguientes proyectos y problemas: 1) Un estudio de la prehistoria tarasca, elaborado sobre la misma base del programa del valle del Virú, o sea; a) establecer una cronología cerámica a través de estudios estratigráficos y de series; b) establecer la cronología de otros hallazgos tales como pueblos, montículos, obras de regadío, fuertes, usando para ello la cerámica; e) interpretar estos restos arqueológicos para mostrar el desarrollo de los tipos de poblamiento en relación con los montículos y templos, con la expansión de los sistemas de regadío y con otras evidencias de cambio en el uso de la tierra, demografía, estructura social, estados teocráticos y militaristas (cf. a este propósito Steward, 1949).

2) Una reconstrucción de lo que era la cultura tarasca a la llegada de los españoles.

3) Una serie de monografías sobre la historia colonial, para mostrar no sólo los cambios culturales en términos de sustitución o modificación de los rasgos indígenas por los españoles, sino también para analizar las relaciones de dependencia que se establecieron al integrar las comunidades, o sociedades folk, en la sociedad mexicana con sus diversas características en los distintos períodos históricos.

4) Un estudio del área tarasca actual, basándose más bien en el estudio de Puerto Rico (cf. capítulo IV). Los estudios de comunidad ya hechos son suficientes como ejemplos adecuados de las variantes dentro de la región; pero además se necesitaría: a) un análisis de la estructura y funciones de la región como un todo. Este análisis deberla incluir una investigación sobre la importancia de las ligas de carácter social y religioso, relaciones comerciales, filiación política, partidos y otros elementos, tendiendo a establecer hasta qué punto el área tiene una cohesión estructural significativa, los aspectos en que las comunidades forman parte funcional del área, y aquellos otros en que se relacionan directamente con la nación; b) un estudio de las haciendas del lugar, con el objeto de establecer si existen relaciones de dependencia entre los indios y el terrateniente, así como cualquier indicio de la aparición de sistemas de clases; c) un estudio de las características principales de las instituciones nacionales, económicas, políticas, educativas, religiosas y sociales, así como de las ideologías que afectan el área; d) un estudio comparativo de las comunidades tarascas para establecer las variaciones en los rasgos culturales, poniendo

especial atención en señalar las diferencias en el efecto del impacto de las instituciones nacionales.

Muchos de estos estudios mostrarían el significado regional de las instituciones y rasgos nacionales. La colaboración de especialistas en diversas disciplinas, que resulta indispensable, puede conseguirse en forma análoga a como se hizo en Puerto Rico.

Programa del Sureste de Estados Unidos

Mientras el área tarasca tiene características propias que hacen de ella un área bien diferenciada, en parte debido a su herencia indígena de cuando constituía una unidad sociocultural independiente, y todavía más por la sobrevivencia en la región de la cultura española, el Sureste de los Estados Unidos desde hace mucho pasó a ser parte de la sociedad mayor. Mientras que el Programa tarasco fue preparado por antropólogos, los estudios del Sureste los realizaron sociólogos, en particular W. Odum que desde mucho antes estaba dedicado a estudios regionales. Ambos factores explican cuando menos algunas de las diferencias entre los dos programas. El programa del Sureste es notable por su conceptualización de la unidad regional y por la metodología empleada para establecer dicha unidad, así como por enfocar un problema particular y plantear la necesidad de colaboración con otras disciplinas.

Conceptos de región. Según Odum (1949), “para los fines de delimitación científica y de planeamiento de carácter práctico, la región es una división societaria mayor, compuesta y con propósitos múltiples, de la nación [concepto de la unidad mayor], que se delimita y caracteriza por el mayor grado posible de homogeneidad [concepto de área cultural], que se mide con el mayor número prácticamente posible de propósitos y de organismos [método cuantitativo para establecer la región], y que permite el mínimo posible de contradicciones, conflictos y superposiciones”. Más adelante agrega: “El marco más amplio de referencia para la conceptualización del regionalismo ha de hallarse en el andamiaje de su relación estructuro-funcional con la totalidad de la sociedad, de manera semejante a Talcott Parson en su teoría estructuro-funcional de relaciones entre las partes y el todo en el sistema global de la sociedad”.

Tenemos, entonces, que la región se delimita en términos de cultura, estructura, geografía, organización política y tendencias históricas. El método es cuantitativo: “métodos estadísticos adecuados aplicados a un número razonable de los índices principales... para determinar áreas con un máximo de homogeneidad... Los métodos propuestos para establecer el máximo de homogeneidad de las regiones implican la aplicación del factor análisis a diversos niveles, o la técnica de los componentes principales para combinar series de índices en otras de índices compuestos”.

Esta técnica estadística de reconocimiento tiene que trabajar inicialmente con un número limitado de rasgos. He aquí una ilustración interesante de la diferencia entre este procedimiento y el antropológico. En el proyecto de Puerto Rico y en el estudio Andino se utilizaron cuestionarios para establecer los límites de las regiones culturales y para detectar la dinámica principal y los rasgos funcionales que habrían de estudiarse más intensamente en forma cualitativa. El procedimiento sirvió para dar una orientación preliminar. Los sociólogos que participaron en los estudios sobre el Sureste estaban más interesados en la cuantificación como su método básico. En este estudio hacen una serie de cuadros estadísticos, que en último término conducen a correlaciones complejas. El procedimiento antropológico conduce a estudios cualitativos de comunidades para ejemplificar las regiones. El procedimiento sociológico que se siguió condujo a una última correlación de correlaciones.

El criterio de área de Odum parece incluir rasgos de cultura folk y excluir algunos rasgos de cultura nacional. Esto es, la cultura consiste de cultura folk como se conserva del pasado y se readapta a las influencias nacionales. Pero las manifestaciones locales de la tecnología nacional y de los controles políticos-institucionales nacionales representa “seccionalismo” y no regionalismo: “La región es al mismo tiempo una extensión y una subdivisión de la sociedad folk, que se caracteriza por la coincidencia de índices geográficos y culturales, cuyos rasgos fundamentales se derivan a través de la acción y de procesos de conducta más bien que de la función tecnológica de las áreas. El ‘Sur’ en tanto que ‘sección’ comprendería el conjunto tecnológico, geográfico y político de los Estados Confederados de América”. En tanto que región incluiría la cultura folk básica. La tecnología de la industria textil lo hizo entraren competencia con la de Nueva

Inglaterra, situación que provocó el separatismo ('seccionalismo'). Los efectos sociales y culturales de las industrias textiles cambiaron la vida de la población básica; este cambio es "regionalista".

El estudio de problemas particulares como un enfoque regional. Odum considera el Sureste, o cualquier otra región, como una parte de un todo o unidad superior, con cierta tradición histórico-cultural, sistemas de adaptación al medio geográfico, y ciertas uniformidades en la conducta de la población básica. Así considerado, el estudio del Sureste conduce al estudio de multitud de problemas, que Odum califica como "de interés universal para todas las regiones y todos los investigadores", ya sean relaciones raciales, socio-industriales, de redistribución de la riqueza y de las oportunidades, estandar de vida o estructuras de clase. El estudio de tan diversos problemas requiere la colaboración de especialistas en diversas disciplinas. Este es uno de los objetivos de los programas de área: el de "universalizar el conocimiento humano".

Como ya indicamos con anterioridad, el estudio de cualquier problema que tenga implicaciones interculturales y que no se limite meramente a las relaciones y procesos que, de acuerdo con el relativismo cultural, se encuentren solamente en una sociedad particular, requiere determinadas condiciones. La investigación de regularidades universales requiere que se especifiquen las condiciones bajo las cuales son obtenidas.

En los trabajos de los laboratorios de la Universidad de Carolina del Norte se especificaron suficientemente las características básicas de la subregión a la que aplicaron su hipótesis. Esta subregión incluye 13 condados contiguos "en las proximidades de un somontano minúsculo, con diez condados en Carolina del Norte y tres en Virginia". Las características de la región son las siguientes; es predominantemente rural; se cultivan productos comerciales para el mercado, tales como el tabaco y el algodón; debido a su situación está sujeta a diversas influencias externas; experimenta presión demográfica, hay una tendencia a la urbanización (el 37% de la población es urbana); la mitad de las granjas son explotadas por arrendatarios; hay infiltración de industria, especialmente textiles y tabaquerías, con salarios a los obreros relativamente bajos; nivel de vida bajo; bajo nivel educativo con un alto porcentaje de analfabetismo. Dotado de estas caracte-

rísticas, la subregión del somontano es un “laboratorio” para estudios de carácter interdisciplinario para abordar problemas que tienen significado intercultural (University of North Carolina, 1940).

Como en la mayoría de los programas de investigación de áreas y subáreas, la lista de problemas a estudiar es, en realidad, la lista de los temas de interés. Los términos específicos de integración de las diversas disciplinas con respecto a estos temas no han sido todavía determinados. Los temas y los proyectos de investigación con ellos relacionados se discuten más adelante.

Conclusiones

“Región” tiene muchos significados, cada uno de los cuales refleja intereses especiales, muchos de los cuales se basan en un solo factor económico, geográfico, político y otros. En relación con las investigaciones de área de carácter interdisciplinario, sin embargo, la definición de región debe reunir la multitud más completa de factores que sea posible; de otro modo, la investigación regional caerá dentro de una sola disciplina, o cuando mucho será multidisciplinaria. Una definición de carácter cultural que considere simplemente la región como un área o subárea cultural en el sentido de que presenta uniformidades, o consiste de partes similares, es de todo punto inadecuada, ya que otra definición de la misma región puede poner de relieve su unidad estructural y la heterogeneidad y reciprocidad funcional de sus partes. Hay, sin embargo, algunas regiones que constituyen unidades de por sí, y se hace necesario tomaren cuenta su dependencia del sistema sociocultural del que son partes integrantes.

La metodología de los estudios regionales debe conformarse a los diversos tipos de instituciones y a las formas de integración que se encuentren en la región a estudiar. En la región tarasca una gran porción de la cultura está integrada al nivel de las comunidades; luego el mejor método para estudiarla será el estudio de comunidad. En el sureste de Estados Unidos la penetración de la industrialización está produciendo muchos rasgos especiales que separan horizontalmente las comunidades, requiriendo su estudio reconocimientos más amplios de la región. Pero ambas regiones pueden ser consideradas subáreas culturales, con ciertas uniformidades y denominadores comunes de conducta

que pueden establecerse mediante una comparación de las comunidades, o mediante el estudio de las clases sociales, ocupaciones y otras divisiones horizontales de la sociedad regional. Así, la región tarasca se distingue por tener ciertas formas derivadas de su pasado indígena y colonial; mientras el sureste de los Estados Unidos se distingue por tener un tipo de cultura folk anglo-americano.

La comprensión de la unidad estructural de la región como un todo y su dependencia de la sociedad de orden superior, requiere un estudio interdisciplinario de las instituciones que funcionan tanto en un nivel nacional como en el de la comunidad. La región tarasca en la época prehispánica era una sociedad independiente, constituida por partes especializadas en una relación de reciprocidad: artesanías de diferentes clases, milicia, teocracia, clases sociales, y una organización administrativa centralizada. Hoy la región ha perdido mucho de su estructura y especialización internas. La región funciona más en un plano nacional que el regional. Los granos se producen para, y los productos manufacturados son proporcionados por, el mercado nacional. La especialización y el intercambio locales han decrecido. Los individuos son miembros de una iglesia nacional y de un sistema gubernamental, del cual la región es solamente una unidad administrativa. Los agricultores son campesinos en una sociedad con una estructura nacional de diferenciación en clases.

El sureste de Estados Unidos nunca tuvo independencia estructural o unidad. Fue siempre una unidad dependiente económica y políticamente de otra sociedad más amplia, como lo fue la sociedad tarasca durante la Colonia, diferenciándose en virtud de su tamaño y de las complejidades internas que implicaban partes heterogéneas y recíprocas, tales como pueblos y campo. En tiempos más recientes la infiltración de instituciones industriales han introducido contrastes tales como fábrica y granja.

La sociedad tarasca puede considerarse comparativamente homogénea, formada por un grupo poco estructurado de comunidades folk, dentro de un país agrario. El sureste de Estados Unidos es una estructura más heterogénea, de grupos especializados, cuya cultura folk está en un proceso de nacionalización promovido por las instituciones de un estado industrial.

ESTUDIOS NACIONALES

La investigación de áreas que aborda el estudio de las naciones modernas, difiere de la investigación que se lleva a cabo en tribus primitivas, comunidades, regiones y áreas culturales, en que el objeto de estudio, aunque heterogéneo y complejo, en general ha alcanzado un alto grado de unidad, consecuencia de la soberanía del estado. Nunca se ha llegado aun acuerdo en cuanto a la definición de “nación”. Una banda nómada primitiva, una comunidad primitiva sin escritura, el Luxemburgo, un sultanato de la India, China, el Reino Unido, Rusia o Estados Unidos, han sido considerados naciones, según una u otra definición. Desde el presente punto de vista teórico consideramos que todas ellas tienen en común el hecho de que cada una está claramente delimitada en sus propios términos, formando una unidad o todo en el que los fenómenos políticos, sociales, ideológicos y otros, pueden ser estudiados e integrados hasta cierto punto.

Una nación tiene fronteras precisas, un gobierno central respaldado por alguna estructura de poder, y una porción de leyes que producen regularidades en la función de las instituciones nacionales. Es así incluso en las naciones satélites, que son dependencias económicas o políticas de estados más poderosos. En el terreno de las relaciones internacionales nos enfrentamos de inmediato con las “capacidades e intenciones de los estados soberanos”, que por lo general, aunque no siempre, actúan como unidades, maniobrando de acuerdo con el concepto de sus propios intereses y utilizando su potencial económico, militar y político. Una nación es, además, una unidad natural de investigación, debido a los censos, estadísticas, documentos, recopilaciones históricas, y tantos otros tipos de información que están disponibles en el terreno nacional.

De lo anteriormente dicho no se desprende que porque una nación sea una entidad relativamente precisa, y esté disponible una vasta información en la escala nacional, los términos de la cooperación interdisciplinaria estén ya prescritos. Las naciones modernas son heterogéneas y complejas, y están siendo estudiadas por una gran variedad de especialistas. ¿Cómo integrar tal diversidad de información?

En la práctica, la integración de los estudios nacionales, en opinión del autor, ha sido dictado por las relaciones internacionales, y en Estados Unidos presionados por la necesidad de formular su política internacional. Algunos de los problemas más apremiantes;

averiguar las intenciones, táctica y poderío militar de Rusia; cómo detener la extensión del comunismo en el sureste de Asia; cómo conseguir una alianza amistosa entre la India y las naciones democráticas... Estos problemas generales pueden descomponerse en multitud de preguntas más concretas, y al menos parcialmente todas ellas podrían contestarse con el material disponible. Puede no involucrarse para nada el problema teórico de integración del conocimiento en las ciencias sociales, pero los problemas teóricos se hallan implícitos, dado que estos problemas son temas básicos de interés que orientan procedimientos de carácter interdisciplinario.

El éxito considerable de los organismos del gobierno en tiempo de guerra al ocuparse de problemas prácticos, demostró el valor de la investigación coordinada. La teoría de las ciencias sociales en cuanto tal, no intervino directamente; pero si analizáramos con cuidado el trabajo de la Oficina de Servicios Estratégicos, de la Oficina de Información de Guerra, y sectores especiales de los departamentos de Estado, Guerra y Marina, encontraríamos seguramente una teoría implícita. Semejante análisis resulta prácticamente imposible, ya que la mayoría de los resultados no están publicados y muchos de ellos son de carácter confidencial. Está claro, sin embargo, que los problemas que estas entidades tuvieron que resolver están entre los temas de interés básico que orientan las investigaciones interdisciplinarias de áreas.

Existen centenares de libros sobre naciones, de carácter interpretativo e integrador, y prácticamente todos ellos han sido escritos individualmente. Este tipo de trabajos, cubriendo un campo tan amplio de conocimientos, eran frecuentes en la época de los estudios humanistas; pero hoy la especialización ha llegado tan lejos y el conocimiento acumulado es tan grande, que las interpretaciones generales se han convertido en una tarea sumamente difícil para un solo individuo. Desde Herodoto a Marco Polo y posteriormente a exploradores como Alexander von Humboldt, individuos con cierta información, experiencias personales, o quizá mero entusiasmo, escribieron trabajos generales sobre pueblos, naciones, áreas. Ya en tiempos recientes el científico social se ha especializado en forma tal que los trabajos de carácter interpretativo suelen estar hechos bajo el signo de determinada disciplina. Incluso trabajos de carácter general sobre los Estados Unidos, como los de Lord Bryce, John Gunther, John Passos o Frederick Lewis

Allen, en realidad son parciales en su punto de vista, presentación y manera de abordar el problema.

Un volumen reciente, que cuando menos parcialmente es el resultado de un programa de área, es el de John K. Fairbank (1948) sobre China. Si consideramos este libro en relación con el programa de área sobre China de la Universidad de Harvard, debemos tomar en consideración varios factores. En primer lugar, Fairbank es especialista en China y tiene un vasto conocimiento en la materia; segundo, el libro forma parte de una serie sobre áreas estratégicas (“The American Foreign Policy Library”) de la que es editor Sumner Welles.

El punto central de la interpretación que hace Fairbank de China corresponde al tema general de las relaciones internacionales, o sea la relación de China con respecto a los Estados Unidos en el presente y en el futuro. Que el interés básico es un objetivo político resulta claro si tomamos en consideración que ha sido publicado bajo los auspicios de Sumner Welles, quien escribe la introducción; que el título del primer capítulo es “Nuestro problema chino”, y el del capítulo final es “La política americana respecto a China”, en el que en parte el problema se percibe como la necesidad de contrarrestar la difusión del comunismo y en el que se hacen recomendaciones para seguir los principios de “libertad individual” y “libertad política individual”. Está claro que el contenido del libro ha sido seleccionado y orientado para la acción política. De 340 páginas, 210 están dedicadas a la China de los años recientes en términos de sus relaciones con el mundo occidental y de los procesos internos de cambio. Sin embargo, los períodos tempranos del desarrollo de China, que suelen ser el punto central de interés de los historiadores y sinólogos, se han incluido sólo para mostrar el trasfondo de la escena contemporánea, pero dispensándoles poco espacio. La geografía, economía, estudios de comunidad y la estructura social en cuanto a tal, no son temas a los que se dedique mayor interés, si bien se incluyen datos en este terreno en tanto están relacionados con el tema central, o sea el significado del nacionalismo chino y de la posición de China en el mundo internacional.

Fairbank expresa su agradecimiento a los participantes en el programa chino de Harvard, “quienes han tratado de movilizar, en una serie de discusiones, tanto los conoci-

mientos de los expertos en China como los métodos de las ciencias sociales”. Cualquiera que haya sido la contribución de los participantes, la interpretación, sin lugar a dudas, es de Fairbank, y se puede suponer que la organización y el énfasis, así como las conclusiones, han sido afectadas en cierto grado por el hecho de que el escritor es un americano que escribe para iluminar la política exterior de los Estados Unidos.

Varias serían las preguntas que podrían hacerse sobre cualquier estudio de área. ¿Hasta qué punto es la política exterior el problema más importante? Y de serlo, ¿en qué medida es posible alcanzar este propósito sin perjuicio de la objetividad de las propias ciencias sociales? Si los programas de área tienen otros propósitos, puramente científicos y no políticos, ¿cuáles son éstos? ¿Es uno, o son muchos los temas de interés científico? ¿Es posible acomparar todos estos temas en un solo trabajo interpretativo, o requieren ser tratados separadamente?

Los estudios nacionales y las ciencias sociales.

El problema científico de la investigación de área es el reunir los diversos núcleos de conocimiento de muy diferentes campos de estudios. Puesto que dentro de las ciencias sociales se ha llegado a un alto grado de especialización, todo estudio de nación tiene que ser inevitablemente parcial, aunque los colaboradores en el programa cubran un vasto campo de conocimiento. Incluso los trabajos más amplio de carácter interpretativo llevan el sello de una disciplina, cuando no de un punto de vista político o social.

La distribución de los temas de un número considerable de libros nos la da una ojeada a la siguiente tabulación tomada de las bibliografías de algunos trabajos breves recientemente publicados sobre Japón, China, la India y Pakistán, por Harina, Hsu y Thorner (1949).

	Japón	China	India y Pakistán
Historia	5	3	2
Economía	3	7	6
Ciencias Políticas	2	3	2
Geografía	2	1	1
Lenguas	0	0	0

Literatura y arte	7	0	2
Novelas	0	0	6
Religión y filosofía	5	0	5
Relaciones internacionales	0	1	2
Derecho	0	0	0
Sociología	0	3	3
Antropología			
Estudios de comunidad	2	5	4
Cultura y personalidad	3	0	0
Grupos étnicos	0	0	4
Educación	1	0	0
Demografía	0	1	2
Militarismo	2	0	0
Interpretaciones generales	5	6	6
Bibliografías	1	0	1

Por supuesto, las bibliografías tabuladas representan los intereses de los autores Haring y Hsu son antropólogos y Thorner es un historiador que durante la guerra trabajó en el Foreign Broadcast Intelligence Service oí the Federal Communications Commission analizando los problemas de la India. Pero las divergencias reflejan también, en parte, diferencias entre los países estudiados.

Con respecto a los programas de área es un hecho interesante el que de las disciplinas representadas en la mayoría de ellos sólo historia, economía, ciencias políticas, geografía, arte y literatura, religión y filosofía, tienen campos suficientemente definidos como para que los libros aparezcan bajo esos encabezados. Las bibliografías incluyen pocos trabajos sobre sociología o antropología de las naciones; en su lugar encontramos estudios de grupos étnicos, estructura social, comunidades, cultura y personalidad. Por razones que mencionaremos más adelante, un libro sobre antropología, o sea sobre la cultura de una nación, es o muy ambicioso o muy especializado. Es muy significativo el que demografía, educación, y militarismo no estén incluidos en los programas de área como campos

especiales de estudio; sin embargo, se trata de estos temas en los libros generales sobre naciones.

Por último, de todas las referencias bibliográficas citadas respecto a estas naciones, sólo un 15 por ciento son de carácter tan general que incluyen muchas disciplinas, y en su mayor parte son de carácter político o propagandístico. Es difícil encontrar uno que no esté marcado por una determinada disciplina o por un punto de vista social. Hay, sin embargo, muchos libros sobre naciones que representan un conocimiento vasto; por ejemplo, los estudios de los Beards (1944) sobre los Estados Unidos; los de Latourette (1946), Creel (1936), Laufer (1919), Wittfogel (1935) y Bishop (1942), sobre China, o el de Sansom (1931), sobre Japón; pero los autores son fundamentalmente historiadores de la cultura. Podrían mencionarse también dos trabajos recientes sobre los países latinoamericanos; el de Smith (1946) sobre Brasil y el de Whetten (1948) sobre México, los cuales, en una clasificación general, estarían bajo “sociología rural”, dado que ambos se ocupan esencialmente de la población rural.

El papel de la antropología en el estudio de naciones requiere algún comentario, porque la antropología no está tan especializada como otras disciplinas. Mientras que un estudio sobre economía nacional o instituciones políticas y sociales presenta problemas concretos delimitables, un estudio de la cultura nacional tendría que incluir todo, y mientras los antropólogos lo hacen así con las tribus primitivas, hacerlo con las naciones contemporáneas representa un trabajo fabuloso. La solución que han aportado los antropólogos es el abordar el problema en dos formas especializadas. 1. Considerar la nación como un área cultural -como una unidad con un denominador común de creencias, costumbres y patrones de conducta semejantes, en lugar de considerarla como un todo funcional estructurado, consistente de partes e instituciones heterogéneas en reciprocidad. 2. Algunos antropólogos hacen hincapié en el “carácter nacional”, actitud surgida del interés reciente por los problemas de cultura y personalidad.

Cuando se aborda el estudio de una nación considerándola un área cultural, no caben consideraciones sobre la interacción de las instituciones nacionales o de los segmentos socio-culturales cuyo análisis requeriría que el autor fuera prácticamente omnisciente; así, pues, por lo general, se limitan a prestar atención y distinguir rasgos y pautas culturales, variando el énfasis según el autor.

Tres son los libros sobre naciones, todos modestos en apariencia, que han sido escritos por antropólogos como resultado de la segunda guerra mundial. El libro de Lowie (1945) sobre Alemania es una descripción cultural general, escrita por una persona de amplios conocimientos tanto generales como de Alemania en particular. El libro de Mead (1942) sobre los Estados Unidos, escrito bajo la presión de la moral de guerra, se ocupa principalmente de la asimilación de las minorías étnicas a la ideología y a los patrones nacionales. La descripción sistemática del Japón de Embree (1945), escrita también para proporcionar información general, como lo fueron asimismo la serie de trabajos cortos y esquemáticos de naciones y áreas reunidos en el Smithsonian War Background Studies.

Most of the World (Linton, 1949) es una colección de resúmenes sobre naciones, escritos por varios antropólogos. En general, tienden a abordar el estudio de las naciones como si fueran áreas culturales, es decir, hacen hincapié en aquellos rasgos y pautas que constituyen un denominador común de cultura y pueden observarse a lo largo de toda la nación, como, por ejemplo, la cultura material, estructura familiar, alimentación, etiqueta, creencias religiosas y otros análogos. Comparativamente ponen muy poca atención en instituciones nacionales tales como la política, la economía, las instituciones militares y educativas, y otras.

El artículo de Wagley sobre “Brasil” incluye historia, composición racial y étnica, diferencias entre las seis regiones del Brasil, y el denominador común que constituye la cultura nacional. “Japan and the Japanese, 1868-1945” de Haring, hace énfasis en forma análoga en los rasgos que prestan homogeneidad a la nación: geografía, raza, población, alimentos y su preparación, tipo de casas, vestidos, tipos de poblamiento y relaciones sociales internas, etiqueta, relaciones personales, familia, clases sociales, religión, literatura, arte, educación, gobierno y economía. Los últimos siete temas tienen aspectos tanto nacionales como locales.

En “China”, Hsu dedica algo más de atención a las instituciones nacionales. No sólo incluye recursos y población, sino también estudios sobre el uso de la tierra, sistemas de propiedad de la tierra, industrialismo, distribución de la riqueza, familia, clases sociales,

burocracia gubernamental, religión y educación. Comparado con el estudio de Fairbank, el de Hsu es menos histórico, muestra menos interés en las relaciones de China con el extranjero (dominio de los pueblos conquistados, impacto político y económico del Occidente y relaciones políticas modernas) y menos en lo que se refiere a los procesos internos de revolución y nacionalismo. La sección de Hsu sobre transculturación toca algunos de estos aspectos entre otros muchos -leyes, educación, tipos de familia, recreo y deportes, condiciones de vida, comunismo- y en otra sección habla de la labor de los misioneros y los considera enfrentados al problema de reconciliar los valores y conducta en conflicto del Oriente y el Occidente.

Una manera de abordar culturalmente las naciones contemporáneas comparables a la empleada en el estudio de tribus primitivas, presupondría prácticamente la omnisciencia; los antropólogos tienen que reconocer sus limitaciones. ¿Cómo, entonces, interrelacionar los datos de todas las disciplinas en términos nacionales? Este es un problema que todavía no ha sido resuelto. Entre tanto, una tendencia relativamente reciente en antropología ha dado la impresión, en cierto modo falsa, de que ha encontrado la clave de los estudios nacionales en los análisis del “carácter nacional”. Un número considerable de personas parecen tener la impresión de que los antropólogos consideran esta clase de análisis como el propósito principal de los antropólogos en este tipo de investigaciones. Los estudios del llamado “carácter nacional” tienen un gran valor, pero es importante entender su relación con otras formas de abordar el problema. El interés en el carácter nacional no es sino una parte de un tema más amplio, el de cultura y personalidad, que está en el trasfondo de muchos estudios de pueblos, primitivos o no. Linton (1945), Kardiner (1939, 1945), Mead, Hallowell, Benedict (1946), Haring (1949a), Kluckhohn (1948), Bateson y Gorer (1948), entre otros, han escrito extensamente sobre el tema. El objeto de estos estudios es establecer como afecta la cultura a la personalidad, esto es, en qué medida los diversos tipos de personalidad que se encuentran en distintas partes del mundo, son el resultado de diferentes tipos de patrones culturales. Su tema es el “Individuo”, el individuo típico, porque si bien los modos particulares de conducta están determinados culturalmente, éstos son, en realidad, integrados por procesos psicológicos que sólo pueden estudiarse en individuos. La importancia teórica de esta tendencia se,

discute en el capítulo III. Desde el punto de vista práctico es de suma importancia el comprender el carácter nacional. Todo americano que tenga trato con extranjeros se habrá dado cuenta de que reaccionan en una forma inesperada, no familiar para nosotros. Necesita comprender sus actitudes y motivaciones, las fuentes psicoculturales de su conducta.

Los estudios sobre el carácter nacional tienen que tomar en cuenta las pautas generales de conducta en la nación en particular, pero su interés principal no está en la estructura o en la función. Algunas de las actitudes más extremas, como por ejemplo Gorer (1948) en sus estudios sobre los Estados Unidos y otras naciones modernas, considera las prácticas de cuidado y educación infantiles la determinante principal de la personalidad adulta o nacional, y por tanto de las normas de conducta nacionales. Atribuyen poca importancia a otras causas como la historia, economía, política o factores sociales. Las interpretaciones de por qué el Japón o Alemania fueron a la guerra que se basan en la educación de esfínteres o en las prácticas de lactancia, han sido criticadas por su incapacidad de tomar en cuenta factores de carácter no psicológico.

Los estudios sobre el carácter nacional están abriendo investigaciones en un campo nuevo y se muestran inseguros en dos aspectos principales. En primer lugar, las premisas están todavía sujetas a controversia. Distintas escuelas psicológicas difieren al considerar cuáles son los factores determinantes de la estructura de la personalidad y sobre la posibilidad de modificarla personalidad después de la infancia. En segundo lugar, los factores culturales seleccionados como determinantes de la personalidad han sido simplificados en extremo. La cultura nacional se toma como si fuera realmente homogénea, como si los mismos factores afectaran la personalidad en las diferentes regiones, grupos étnicos, raciales, ocupacionales, clases sociales, profesiones y otros segmentos de la sociedad. Posiblemente, en el caso de sociedades antiguas con un ritmo de cambio muy lento, como Japón, China o la India, se encuentre todavía un denominador común de cultura y personalidad a lo largo de toda la sociedad. El autor se atreve a opinar, sin embargo, que las diferencias existentes dentro de una sociedad son más importantes que las semejanzas. Por ejemplo, en Puerto Rico la clase alta se parece más a la clase alta continental que a los trabajadores de las plantaciones azucareras, y éstos últimos tienen más en común con los trabajadores de la piña de Hawaii que con la élite de San Juan.

Un libro que ha adquirido bastante difusión y que representa este punto de vista simplista sobre el carácter nacional es el de Benedict (1946) sobre el Japón. Benedict concibe el Japón como una sociedad jerárquica de estatus relativos, en la que cada miembro reacciona en una forma convencional con los individuos del estrato superior y en otra con los del inferior. Las actitudes y normas de conducta de respeto a la autoridad son aprendidas en la infancia. Benedict escribió el libro sobre la base de la información reunida durante la guerra, cuando trabajaba en el Office of Strategic Services. Su problema era el tratar de comprender qué había en el carácter nacional de los japoneses para que estos presentaran un frente tan compacto durante la guerra, y en qué medida estos conocimientos podrían utilizarse para el establecimiento de la paz. Para estas finalidades prácticas, el denominador común de los japoneses tenía que ser el punto central de consideración. El que todos los japoneses fueran suficientemente semejantes para constituir un instrumento bélico formidable, no significa que el carácter de todos los japoneses, de los diferentes tipos y clases, corresponda en realidad a un estereotipo nacional. Es indudable que existen diferencias entre la ciudad y el campo; entre obreros y propietarios (tanto en las fábricas como en las granjas); entre personas con una ideología sobreviviente de los tiempos feudales y otras con una ideología derivada del sistema capitalista. El estudio de Embree (1939) de una comunidad japonesa, muestra que el comercialismo moderno está comenzando a desarraigar el viejo sistema basado más en la estratificación social que en la económica.

Se necesitan todavía análisis mucho más finos de los subtipos del carácter nacional y de los diversos factores culturales constituyentes de esos subtipos, para que esta tendencia esté capacitada para enfrentarse al estudio de áreas.

El National Research Council's Committee on Asian Anthropology, ha señalado algunos de los requisitos científicos en el campo de la "estructura de la personalidad (normas)", así como algunos de sus aspectos prácticos. Dice lo siguiente;

"Un factor básico para estimar la dirección del cambio social en un área es la estructura de la personalidad dominante. A excepción de un breve trabajo preliminar sobre la estructura de la personalidad de los japoneses, chinos, siameses y burmeseles (que necesita ser ampliado y refinado) este campo está lleno de juicios estereotipados que más

confunden que aclaran el área de las relaciones psico-culturales. Una vez lanzados por este camino, estos estudios son susceptibles de refinamientos infinitos, estudiando grupos de clases, de regiones o étnicos. Cualquier proyecto que siga estas directivas, aunque limitado, puede ser útil cuando menos con propósitos comparativos. Es muy probable que tales estudios resultarían más útiles si se llevaran a cabo como una parte de estudios sobre integración nacional... o como estudios de organización de comunidades...". Pueden ser de gran importancia los estudios sobre el carácter nacional cuando se aborde un estudio de área, ya que tratan de poner en claro cómo se integran los factores psicológicos y dan lugar a ideologías culturalmente determinadas y a valores, ya sean políticos, teológicos, filosóficos o sociales. Sin embargo, por el momento, su problema general no es explicar el origen, estructura o función de los patrones socioculturales nacionales, y en consecuencia no pueden ser considerados como la única contribución de la antropología a la investigación de área. El abordar culturalmente una nación requiere que los diversos fenómenos nacionales sean interrelacionados. Esos fenómenos caen bajo el campo de estudio de muchas disciplinas, y existen muchos términos distintos de integración. Los estudios sobre el carácter nacional no son sino uno más de los aspectos que requieren la cooperación de la antropología y la psicología, pero que también necesitan de las contribuciones de otras disciplinas.

EL ENFOQUE PROBLEMÁTICO

Se han mencionado ya dos puntos de vista respecto al papel del enfoque de problemas específicos y la cooperación interdisciplinaria. Algunas personas creen que un planteamiento imaginativo puede y debe plantear nuevos tipos de problemas que impliquen un verdadero trabajo en equipo durante la investigación. Otros conciben un programa de área como aquel en el que participan varias disciplinas, cada una trabajando conforme a su forma tradicional de investigación, considerando suficiente el que los participantes trabajen en una misma área y bajo los mismos auspicios.

En la práctica no se sigue ninguno de los dos puntos de vista extremos. Por una parte, todavía no se ha concebido ningún problema tan amplio que dé cabida a todas las disciplinas y unifique todos los datos sobre un área. No existen problemas únicos en

un área, sino multitud de ellos. Por ejemplo, el desarrollo del nacionalismo puede ser parafraseado como un problema de investigación que requiere datos de muy diversos campos; pero el nacionalismo es sólo uno de los muchos intereses en un área. Por otra parte, los problemas concretos, numerosos y diversos como son, no se relacionan por casualidad. El predominio de ciertos intereses ha conducido a investigadores dedicados individualmente a diversos campos de estudio a elegir, sus problemas de acuerdo con los fines comunes, aunque pueden no hacerlo en forma explícita y su investigación puede no estar directamente relacionada con la de otros científicos. Estos intereses generales y objetivos han sido calificados en las páginas precedentes de “temas básicos”.

El mundo contemporáneo es un todo integrado, es decir, un área o “un mundo”, hasta el punto de que los acontecimientos que tienen lugar en cada una de sus regiones, naciones o áreas, afecta y es afectado por acontecimientos en otros muchos puntos. Un estudio sobre el Panislamismo no puede separarse del colonialismo inglés o del nacionalismo de la India; al mismo tiempo, el desarrollo de la India afecta profundamente el desarrollo económico y político externo de Inglaterra. Si uno estudiara los campesinos chinos, en lugar del Panislamismo con su foco socio-religioso, el problema tendría asimismo ramificaciones internacionales; el significado del comunismo y del nacionalismo chinos para la población campesina; la posición del poder político; en qué forma se relaciona el comunismo con factores internos demográficos, el abastecimiento de alimentos, la estructura social, las formas de gobierno y el proceso revolucionario, y a factores externos: comercio con el exterior, infiltración de ideologías políticas, poderío militar y político internacionales.

Esta interrelación del mundo moderno, dotado además de un ritmo rápido de cambio, ha inspirado innumerables trabajos de interpretación por muy diversos tipos de personas. En las ciencias sociales han creado ciertos intereses generales que están en el trasfondo de la mayor parte de las investigaciones, cualquiera que sea la especialidad del investigador. No son problemas específicos, no son categorías lógicas intrínsecas de las áreas o de la especialización que se excluyan mutuamente, y no son igualmente importantes desde el punto de vista científico y práctico. Son, simplemente, focos de interés, que el investigador en ciencias sociales, como cualquier otro, tiene que tomar en con-

sideración al llevar a cabo una investigación. Toda enumeración de estos temas es arbitraria, porque, en realidad, representa meramente un punto de énfasis en un fenómeno continuo intercambiante con intereses superpuestos. Otros puntos de vista podrían ser igualmente lógicos y justificables.

Desde el punto de vista de la investigación interdisciplinaria de área, lo importante sobre estos temas de interés es que cada uno requiere una mayor amplitud de conocimientos. En cada uno están implícitos los otros, y ninguno es un problema exclusivo de determinada disciplina. Algunos de estos temas son: relaciones internacionales, nacionalismo, desarrollo económico (rural e industrial), colonización, demografía, urbanismo, estructura del poder, relaciones entre grupos étnicos y raciales, desarrollo de sistemas de valores filosóficos e ideológicos.

Todos ellos están preñados de aspectos prácticos, ya que están detrás de las decisiones a tomar en la política. En vista de la opinión hoy tan en boga de que las ciencias sociales pueden salvar a la humanidad de sus catastróficas relaciones actuales, es importante establecer qué es lo que las ciencias sociales pueden y lo que no pueden hacer.

El mejoramiento de la salud es un objetivo humanitario, y la ciencia puede poner en claro los factores de carácter social, económico, dietético y médico que afectan a la salud. Pero los problemas prácticos siguen en pie, tales como quién paga los servicios médicos; puesto que la salud está relacionada con la comida, quién va a comer menos para que otros puedan comer más, en caso de que no haya suficiente para todos. Parece poco probable que en el mundo se sea capaz de proveer lo suficiente en vista de la tendencia actual de aumento de población; poco más puede hacer la ciencia que llamar la atención sobre las implicaciones de las tendencias mundiales actuales. Un programa destinado a elevar el estandard general de vida tendría que enfrentarse con el problema de la redistribución de la riqueza. En semejantes problemas la acción final depende de valores sociales que la ciencia no puede prescribir. En forma análoga, en el terreno de las relaciones internacionales, la ciencia puede exponer y explicar tendencias mundiales, predecir las intenciones y potencial de naciones y pueblos y establecerlos resultados probables de una acción; pero no puede, en tanto ciencia, prescribir las decisiones que deben tomarse.

La enumeración de temas que hacemos a continuación no es exhaustiva; incluye algunos de los intereses principales que son frecuentes en los programas de áreas, con objeto de mostraren qué forma está cada uno relacionado con los otros y cómo cada uno de ellos puede convertirse en el motivo central de problemas de investigación, siendo necesario un plan muy cuidadoso para conseguir una colaboración interdisciplinaria efectiva.

Relaciones internacionales. En un sentido muy amplio este tema abarca todos los demás, ya que las relaciones internacionales si bien pueden considerarse en términos estrictos (comercio mundial, diplomacia, divulgación de ideologías, guerras), también es cierto que se ven afectadas por el desarrollo interno de cada nación o área. Por ejemplo, las relaciones entre Rusia y Estados Unidos y de ellos con el este de Asia -área clave- no pueden entenderse sin tener un conocimiento sobre lo que está pasando en China. Estudios como los de Fairbank y Lattimore, así como libros y artículos escritos por periodistas, observadores, novelistas, y escritores tales como Edgar Snow, Agnes Smedley, y tantos otros, han puesto en claro suficientemente este punto.

El conocimiento de los acontecimientos en China o en cualquier otra nación o área mundial requiere, pues, una gran diversidad de investigaciones. En qué medida el motivo último de tales investigaciones es el de dirigir la política de Estados Unidos o de las Naciones Unidas, o el que se hagan por motivos puramente científicos, es probablemente una mera diferencia académica. El hecho importante es que los científicos y el público están, por el momento, interesados en los mismos problemas.

El tema de las relaciones internacionales, en el sentido estricto de las relaciones externas entre las naciones, en un tópico que incluye la investigación de diversas disciplinas, como puede verse, por ejemplo, en el programa de la Universidad de Columbia sobre las relaciones de Estados Unidos y la Rusia Soviética.

Nacionalismo. El interés en el desarrollo del nacionalismo aparece prácticamente en todo programa de investigación de área y podemos decir, sin riesgo de equivocarnos, que es así porque la tendencia al nacionalismo es característica sobresaliente prácticamente

de cualquier área mundial. El uso que hace Lattimore del nacionalismo como un problema de investigación interdisciplinaria ya ha sido mencionado con anterioridad.

En lo que se refiere a los partidos políticos e ideologías nacionales, su estudio cae dentro, principalmente, de lo que tradicionalmente se conoce con el nombre de ciencias políticas. Pero una consideración del problema puramente institucional y de la ideología, dejaría sin considerar muchos factores básicos que caen dentro del campo de otras ciencias. El desarrollo del nacionalismo está afectado por el tipo de producción agraria, la industrialización, los recursos locales y el potencial económico, el comercio interno y externo, los sistemas de propiedad y de distribución de la riqueza, nivel de vida (en especial en relación con las aspiraciones del pueblo), colonialismo, cuotas de importación-exportación y multitud de otros factores económicos. Está, asimismo, afectado por cambios en la estructura nacional, que a su vez son inducidos por factores económicos y de otro tipo, por reagrupaciones de las clases sociales y ocupacionales, por cambios en las relaciones regionales y en los sistemas de valores.

El National Research Council's Committee on Asian Anthropology afirma: "Este problema (de la influencia del gobierno central en la vida rural) es básico para comprender las fuerzas nuevas en la vida social del Extremo Oriente. Está estrechamente ligado con nuevos desarrollos de la autoconciencia nacional. En un país como China las diferencias de este impacto en las zonas del Kuomitang y en las comunistas... resultarían sumamente interesantes. El éxito o fracaso de muchos de los nuevos programas de unificación nacional, de planeación social, o la profundidad del nacionalismo como fuerza social en los países asiáticos, dependerá en gran parte de la naturaleza del impacto del gobierno central sobre las masas de la población".

Estructura nacional. Un simple cambio de énfasis convierte el interés en el nacionalismo en un interés en la estructura nacional. La estructura nacional puede estudiarse en forma analítica, con el propósito de identificar los diferentes grupos socioculturales y las instituciones que constituyen una nación. Para llegar a obtener un conocimiento de la dinámica funcional de las partes de la estructura nacional es menester hacer estudios de comunidades, regiones, clases sociales, instituciones económicas, sistemas de gobierno,

residencia del poder, filosofía nacional y otras. Sin embargo, la tarea de cada disciplina depende de la naturaleza del conjunto a estudiar, los indios Pueblos, Paraguay y Estados Unidos tienen forzosamente que abordarse en formas distintas. En una sociedad moderna heterogénea y cambiante, las ideologías políticas pueden variar, y el poder puede pasar de unos grupos sociales, ocupacionales, étnicos, etc., a otros. El nacionalismo, o cualquier otra ideología operante, depende de lo profundas que sean sus raíces para mantenerlo, y su fuerza sólo es posible entenderla en términos de los múltiples factores económicos, sociales y culturales que afectan cada parte de la sociedad.

El National Research Council's Committee on Asian Anthropology hace los siguientes comentarios, bajo el título "Aspectos cambiantes de la estructura nacional": "La finalidad principal de tales estudios debe ser apreciar la importancia y dirección de los cambios sociales asociados con la aparición de nuevos grupos sociales. Concretando, los proyectos deben incluir estudios sobre el auge de nuevos sistemas de clase, tales como grupos sociales, industriales, obreros, asociaciones juveniles y grupos étnicos, en relación con los grupos tradicionales y en relación con la situación de estos grupos nuevos respecto a los problemas políticos y económicos del área... Los estudios sobre los efectos de la creciente urbanización, así como sobre la absorción de las minorías, es de gran importancia. Por ejemplo, el industrialismo es un problema que puede ser estudiado desde muy diversos ángulos, pero cualquiera que sea el punto de partida es fundamental estudiar el papel tradicional frente al nuevo papel del trabajo, de la administración y de la inversión de capitales... De una manera análoga, el crecimiento de nuevos grupos burocráticos, militares, capitalistas e intelectuales, es igualmente importante en el Extremo Oriente. Asimismo, la razón de una nueva alianza política en la India y su impacto en la totalidad de la estructura de la vida hindú tienen un significado inmediato. Es obvio que cualquier proyecto tiene que limitarse a un área determinada. El papel de los grupos intrusivos, tales como las minorías europeas, china e hindú, caería asimismo dentro del mismo tipo de problema".

"En toda esta serie de problemas la persistencia de las imposiciones coloniales no debe descuidarse. Por ejemplo, la estructura de clase de la época española en Filipinas

persiste hasta el presente, y afecta profundamente el punto básico de donde surja la estructura nacional”.

“El problema es más urgente donde el crecimiento de nuevos grupos influyentes ha sido más rápido y, sin embargo, éstos no han sido tomados en consideración, tal como acontece en China y Japón. Sin embargo, para poder comprender toda la serie de readaptaciones de las culturas asiáticas, estos problemas deben tomarse en sus distintas etapas de desarrollo, desde sus aspectos nacientes, en países como Burma y Siam, hasta los más desarrollados, como Japón, India y China”.

Sistemas ideológicos o de valores. Otro cambio de énfasis sobre el nacionalismo enfocaría el interés sobre los sistemas de valores, ideologías o sistemas innumerables estudios especializados de economía, pero cada uno de ellos incluye intereses de otras disciplinas.

En investigaciones de área, el sistema de economía rural se manifiesta en estudios de producción y consumo, pero en un sentido más amplio, incluye uso de la tierra (cultivos para el mercado y de subsistencia, abonos y créditos); propiedad de la tierra, organización del trabajo agrícola en la comunidad (competencia, cooperación, colectivización, etc.), nivel de vida, población agraria, relaciones rural-urbanas y rural-nacionales; tipos de cultura rural, valores e ideologías. Ninguno de todos estos rasgos rurales puede entenderse sin referencia a los factores nacionales e internacionales. Los estudios nacionales de economía incluyen, además, tópicos tales como el ingreso nacional, industrialización, banca, crédito y finanzas públicas, comercio interior y exterior, recursos naturales, concentración del poder económico. La economía nacional puede ser un foco de interés, pero puede pasar muy fácilmente, por una parte, a enfocar el problema del poder político nacional, legislación, estructura social y filosofía, y por la otra al comercio internacional, finanzas, relaciones políticas y militares.

Rasgos demográficos. En muchas partes del mundo se han experimentado serios aumentos de población en el siglo pasado y de una manera notable en las últimas décadas. Seguramente son varias las causas de este aumento, entre otras la introducción de mejoras en higiene y salubridad social, la introducción de nuevos cultivos y la mejoría

en los sistemas de cultivo, la industrialización y la urbanización. Existen, asimismo, consecuencias importantes o potenciales: presión demográfica; descenso del nivel de vida; migraciones internas y externas; tendencias a aceptar ideologías radicales en política y en asuntos económicos y sociales; política exterior de carácter expansionista con objeto de aliviar las presiones internas; cambios en las comunidades locales, en la estructura social, etc.

La importancia de los “cambios de población” en Asia ha sido ya establecida por el Committee on Asian Anthropology, que dice: “El desplazamiento y el cambio en el número de los grupos de población puede ser la llave de otros cambios culturales de que hacemos mención en este trabajo. Tienen que estudiarse en todos sus aspectos, entre los que el económico es particularmente importante. Los problemas de higiene pueden ser significativos y no deben olvidarse. Los proyectos de este tipo van desde los que tienen implicaciones sociopolíticas, como el desplazamiento de las poblaciones hindú y musulmana en el Punjab, o los conflictos tribales de Cachemira, y otros menos explosivos, como el desplazamiento de la población anamita hacia el oeste y el sur en la península de Indochina. Las experiencias en Filipinas en la repoblación de Mindanao y otras similares de los holandeses en Indonesia, merecen un estudio extenso sobre la efectividad de las reformas conscientemente planeadas. Un estudio definitivo y altamente instructivo de la influencia del desplazamiento de la población china hacia el oeste y su regreso después, como resultado de la reciente guerra en el Extremo Oriente, merece atención. Las deportaciones japonesas de grupos de trabajadores forzados durante la guerra, como la de los javaneses, a Malaya, deben tener repercusiones de considerable importancia”.

Urbanismo. La tendencia al urbanismo es un fenómeno universal, y su proceso y consecuencias, así como su relación con la industrialización, comercio y otros fenómenos, se han convertido en temas de interés general. El urbanismo puede estudiarse desde muy diversos puntos de vista. Redfield, por ejemplo, en su estudio de Yucatán, estaba interesado en los efectos de la urbanización sobre la cultura folk. En qué manera las sociedades industriales en general afectan a la población rural, es un amplio problema de interés o subtema. H. Odum plantea el problema urbano-rural en términos del desarrollo de nuevos grupos ocupacionales como resultado de la urbanización. Una actitud semejante

significaría el ocuparse de los contrastes culturales entre los grupos rurales y urbanos. Otro punto de énfasis dentro del mismo interés general podría ser estudiar el foco del poder.

Los contrastes urbano-rurales llevan claramente implícitos muchos problemas estrechamente relacionados que pueden orientar trabajos de campo de muchos tipos. Por ejemplo, en los estudios de comunidad previamente descritos, las comunidades rurales fueron consideradas como segmentos locales socio-culturales en proceso de pérdida del poder político (las comunidades tarascas de México, Peguche en Ecuador y Moche en Perú), o como comunidades que están perdiendo sus características locales (Sicaya en Perú), o como comunidades cuyos miembros están siendo secularizados, individualizados y desorganizados (cambio de folk a urbano en Yucatán según Redfield), o como comunidades en reciprocidad económica con los centros urbanos.

Por otra parte, el urbanismo puede verse no sólo en contraste con la vida rural sino como un proceso con leyes propias de zonificación, diferenciación, competencia y otros, como en los estudios de ecología urbana de Parir, Burgess y McKenzie (1925), de McKenzie (1933) y de otros.

Como tema, el urbanismo es algo más difuso que los temas anteriormente expuestos, y su sentido tan amplio permite que su estudio sea abordado de muy diversas maneras. Todas ellas están íntimamente relacionadas, si el urbanismo se considera en un sentido interdisciplinario, pues todos los contrastes rural-urbanos y todos los procesos de urbanización, resultan de factores económicos, sociales, políticos y otros, que afectan a la totalidad de las naciones.

Relaciones étnicas y raciales. Desde un punto de vista lógico, quizás las relaciones étnicas y raciales caerían bajo el encabezado general de estructura nacional, pero su importancia práctica en el mundo contemporáneo las ha colocado en primer término en muchos estudios de área. El tema general de las relaciones étnicas y raciales se subdivide en un cierto número de subtemas en los programas de investigación. Muchos estudios sociológicos o psicológicos examinan los puntos de tensión entre los grupos raciales y otros grupos minoritarios. Otros ponen más énfasis en los factores culturales y psicológicos, que son la base de actitudes normativas y que dan vitalidad y capacidad

de resistencia a diversas culturas. Algunos investigadores están más interesados en los procesos de asimilación de los grupos minoritarios, tales como las minorías nacionales en los Estados Unidos, los grupos étnicos y raciales en Rusia o los indios en Perú o México. El problema sería en qué términos tiene lugar la transculturación a los patrones nacionales de conducta y cómo se ajustan a la estructura nacional. Este es un aspecto de un problema mucho más amplio sobre el cambio tanto de las partes como del todo en una sociedad dada.

Contrastes regionales. Los contrastes culturales y sociales entre las regiones fue uno de los temas que estudió Odum y el grupo que trabajó con él en el sureste de los Estados Unidos. Robert Wauchope ha indicado que un problema general similar sirve como marco de referencia para los diversos estudios llevados a cabo bajo los auspicios del Middle American Research Institute de la Universidad de Tulane. Uno de los problemas, en Mesoamérica, es el estudiar los contrastes entre las llanuras de la costa, el somontano y las montañas, en lo que a distribución de grupos raciales, organización social, economía, historia política, religión y otros, se refiere.

Los nueve temas generales que acabamos de describir representan focos de interés. Un énfasis distinto requeriría también una nomenclatura distinta de los problemas. Existen, además, multitud de otros temas, y cada uno de ellos que se desarrolla con suficiente amplitud pasa a ser de interés general.

CAPÍTULO III

Algunos conceptos y métodos del estudio de áreas

En los capítulos precedentes hemos señalado algunos de los problemas y de las prácticas en las investigaciones de área. El presente capítulo es un intento de presentar una teoría y un método unificados de investigación de área. Debe ser considerado como un intento preliminar y no como algo definitivo, esperamos que estimule la discusión.

CONCEPTOS INTEGRATIVOS

Todo programa de área, tanto de entrenamiento como con fines de investigación, requiere la participación de muchas disciplinas. Es cierto que en la investigación, y probablemente también en el entrenamiento, los datos de las diferentes ciencias sociales y de las humanidades tienen que ser integrados si un programa de área va a ser algo más que una simple miscelánea de datos sin relación entre sí. La incertidumbre actual sobre cómo integrar los conceptos puede significar que las ciencias sociales están todavía en un estado de “historia natural” o fenomenológico (cf. Northrop, 1947). La preocupación exclusiva por los “hechos” o por las descripciones en las investigaciones de área, constituye una evidencia de inmadurez científica.

No tenemos una definición fija para “integración” (cf. Sorokin, 1947); su significado depende del problema de que se trate. Para nuestro propósito consideraremos que integración significa una interdependencia funcional de los fenómenos de las ciencias sociales y del humanismo dentro de algún tipo de organización total o sistema. En la primera conferencia nacional sobre el estudio de áreas mundiales, convocada por el Social Science Research Council, Pendleton Herring y Talcott Parsons sostuvieron que un área en su totalidad es algo así como un organismo biológico, y sugirieron que “el estudio de un área, su cultura y su sociedad”, podía requerirla cooperación de muchas disciplinas, como en la investigación en medicina (Wagley, 1948). Esto no significa que la investigación de áreas tenga que adoptar un método análogo al de la medicina, ya que existen diferencias entre los organismos biológicos y los sistemas sociales. Ambos, sin embargo,

son todos organizados, aunque las áreas son unidades territoriales y no son necesariamente autosuficientes como los organismos biológicos. Una comunidad, una región, una nación o cualquier otra área puede ser un todo sólo en un estudio relativo; su organización, aunque incompleta, puede serlo suficientemente definida como para elegirla como el marco de referencia donde toda una serie de fenómenos están en interacción. Los problemas en los estudios de áreas son: ¿Qué tipo de interacción? ¿Qué conceptos de integración son apropiados para las unidades de área? ¿Qué tipos de problemas son los que requieren conceptos?

En opinión del autor, la integración es sólo uno de los muchos conceptos que están tras varios proyectos de investigación de área y es necesario distinguir algunos de los otros. El área natural no es un concepto de integración, ya que no establece ningún criterio para incluir o excluir fenómenos. Entre los conceptos de integración más importantes y frecuentes están el individuo, la cultura, y la sociedad. Conceptos más específicos, tales como sistemas de valores, filosofía, ideología, están enfatizados en algunos de los estudios, pero estos son partes de la cultura, son los patrones más importantes en ciertas sociedades, mientras que el individuo, la cultura y la sociedad los hemos seleccionado aquí como los principales conceptos de integración que requieren comentario, porque, en lo que se refiere al método de las ciencias sociales, los estudios de área tienden a enfocarse sobre alguno de ellos. Los tres conceptos son de orden muy diferente.

El individuo

La incapacidad de distinguir las dos acepciones de individuo ha causado cierta confusión metodológica en las ciencias sociales. El concepto de individuo como “portador de la cultura” y el concepto de “personalidad cultural”, se han usado como si tuvieran el mismo significado. Debido a que la cultura no existe sino en personas que con su conducta la actualizan, se ha llegado a decir, en ocasiones, que la estructura de la personalidad del individuo típico es un rasgo indispensable en todo estudio de cultura o de sociedad. “Personalidad”, “sociedad” y “cultura” pueden relacionarse con diferentes finalidades, pero son entidades totalmente distintas y los procesos respectivos de integración varían en gran manera.

El cualquier estudio de las ciencias sociales la conducta del individuo y sus resultados son los fenómenos básicos observables de los que se derivan las estructuras de las diferentes sociedades. Estas estructuras son normas o abstracciones más bien que fenómenos directamente observables, pero están basados en la observación de la variedad de formas de conducta exhibidas por diferentes individuos. El estudio de la conducta social y cultural trata con individuos en tanto que componentes de la sociedad y portadores de la cultura, pero no necesariamente como entidades psicológicas. El todo estructural o funcional es social y el proceso integrador es sociocultural y no psicológico.

Los problemas de investigación cuando el individuo es considerado como la unidad integradora son de un orden distinto. El propósito de los estudios previamente mencionados de personalidad cultural y de carácter nacional, tenían por finalidad establecer cómo es que las formas de conducta sociales que se transmiten se integran en el individuo típico. Tanto cuando la sociedad y la cultura son primitivas, con patrones de conducta bastante estereotipados, o cuando se trata de la civilización contemporánea, con una considerable variación de las conductas posibles, y en consecuencia necesidad de escoger, los diversos modos económicos sociales y religiosos, están sintetizados, reconciliados o dibujados en cada persona. Cada individuo adquiere una estructura de personalidad y tiende a encontrar una forma de vida que implique un máximo de dirección e integración y un mínimo de conflicto interno. Los términos concretos de la estructura de personalidad dependen de la cultura, pero los procesos de integración de la personalidad son psicológicos. Es de presumir que son igualmente aplicables a todos. Las diferentes personalidades son el resultado de la adaptación psicológica al medio sociocultural y natural.

Si el problema es simplemente cómo afectan a la personalidad la cultura y la sociedad, la pregunta es esencialmente de carácter psicológico y no tiene nada en común con los amplios intereses sociales y culturales de los estudios de área. El problema puede también plantearse, sin embargo, como el efecto de la estructura de la personalidad en el cambio cultural. Desde este punto de vista, el problema sería establecer como los tipos existentes de personalidad eliminan, seleccionan y recondicionan nuevas formas de conducta. Por tanto, una sociedad no podría aceptar nuevas formas de conducta que

fueran excesivamente inconsistentes con los tipos de personalidad. El problema de cómo la personalidad afecta a la cultura no puede, sin embargo, plantearse como si la cultura y la personalidad constituyeran un círculo cerrado. Si, como se afirma en algunos estudios, la personalidad y la conducta adulta resultan esencialmente de la educación infantil que a su vez está determinada por la cultura, resultaría que solamente la cultura crea la personalidad y la personalidad se limita a transmitir la cultura. Es obvio que existen factores cambiantes que tienen que analizarse en términos sociales y culturales, y aunque indudablemente la personalidad condiciona el cambio, no se le puede asignar el doble papel de causa y efecto.

Cultura y sociedad

Generalmente se entiende por cultura los modos de conducta aprendidos que se transmiten socialmente de una generación a otra en una sociedad dada y que pueden ser difundidos de una sociedad a otra. Una sociedad es un grupo particular de gente cuyas relaciones siguen normas especiales, pero no existe la sociedad en abstracto, ya que la naturaleza de un grupo tal está determinada por su herencia cultural. Por otra parte, la cultura no existe sin la sociedad, y las sociedades no tienen formas o funciones que no estén determinadas por la cultura. Es decir, que cultura y sociedad son dos conceptos distintos aunque complementarios. Existe una confusión conceptual de las áreas culturales con las entidades sociales, y del cambio cultural con el cambio social.

Cuando se trata de culturas primitivas, la unidad antropológica de estudio es la tribu, que es una sociedad, una unidad estructuro-funcional. Pero muchos problemas culturales tienen dimensiones que van más allá de la sociedad. La mayoría de los estudios abordados con criterio cultural-histórico han tratado en una forma atomística los elementos de la cultura, tales como manera de hacer fuego, metalurgia, agricultura, familia, prácticas religiosas o estilos artísticos.

Cada uno de estos elementos puede estudiarse aisladamente, y trazar su existencia en el espacio y en el tiempo. El hecho de que muchos elementos estén distribuidos en un determinado territorio ha llevado al concepto de área cultural. Sin embargo, un área cultural no es una sociedad; incluye un número de sociedades que participan de formas de

vida semejantes. Por tanto, área cultural no es un concepto integrador sino descriptivo, que presenta el denominador común de conducta en varias sociedades.

El estudio de las culturas primitivas condujo al concepto de patrón cultural (Benedict, 1934), ya que el patrón es un medio de describir la relación funcional de un fenómeno cultural o el plan principal de una sociedad, aunque el concepto de patrón varía. Las áreas culturales como conjunto no están integradas por patrones, aunque con frecuencia son abordadas como si éste fuera el caso. Toda área mundial se caracteriza por una cultura y un patrón, pero el área no es necesariamente un todo integrado y el patrón no es el factor integrador del área cultural. El área cultural es una división territorial dentro de la cual un patrón cultural, como cualquier complejo o elemento específico cultural, se presenta en cada una de las diferentes sociedades. Debido a que no existen dos sociedades exactamente iguales, los patrones de una cultura representan meramente una abstracción o denominador común de las pautas de las sociedades que están dentro de determinada área.

Las diversas naciones occidentales, como Alemania, Inglaterra, Francia, Grecia, o los Estados Unidos, tienen patrones individuales distintos, cada uno de ellos representativo de las formas particulares en que la economía, las instituciones sociales, actitudes políticas y sistemas ideológicos, están organizados e integrados. El distinguir el Occidente del Oriente implica un alto grado de abstracción. La ciencia, la lógica, la industrialización, el capitalismo, la democracia política y tantos otros rasgos occidentales son funcionalmente interdependientes en los patrones de las civilizaciones occidentales. Esto no quiere decir que el Occidente sea un todo integrado y el Oriente otro. Significa, sencillamente, que las sociedades occidentales tienen una serie de rasgos comunes y los patrones son abstracciones de aquellos más particulares y diversificados que se siguen en cada sociedad o nación independiente.

Patrón cultural, por tanto, es sólo un concepto integrador cuando se aplica a sociedades particulares tales como las naciones. No es el concepto integrador para un área cultural, a menos que las sociedades dentro del área estén en una interdependencia tal que constituyan una unidad superior, una supersociedad cuyos límites coincidan con los del área. Las tendencias nacionales en el sureste de Asia no serían más que patrones

recurrentes, políticos e ideológicos dentro de un área cultural -un área de presiones políticas- a menos que emerja un estado organizado. La República Indonesia representa un paso hacia la unidad formal de área. El nacionalismo en la India ha significado separatismo pero, como Brown señala, las sociedades y naciones del Asia meridional tienen ligas importantes de carácter económico, político, cultural y religioso. Estas pueden en su día causar el desarrollo del área cultural en un todo organizado, en el cual todas las partes se ajusten a un solo patrón. China fue dividida en dos estados durante la revolución. La interdependencia funcional de las áreas mundiales ha llegado a ser tan grande que en 1943 un candidato presidencial de los Estados Unidos podía escribir sobre “un mundo”, términos que desde entonces ha entrado en uso creciente. Las sociedades intersocietarias o internacionales que prestan cierta unidad funcional a las áreas culturales, y las conexiones de interáreas que llevan hacia “un mundo”, todavía no se han definido claramente. De hecho, están tan llenas de confusión que la literatura sobre las tendencias de área y tendencias mundiales muestran considerable desacuerdo sobre lo que está ocurriendo.

Las diferencias entre los conceptos de sociedad y cultura significan que el cambio social y el cambio cultural, aunque estrechamente relacionados, deben asimismo distinguirse. Las sociedades pueden experimentar cambios bastante drásticos de cierto tipo sin ninguna alteración importante de su cultura. Se les llama a veces “interacción social” en contraste con “cambio social” o “cultural”. El béisbol nos ofrece un ejemplo bastante simple de la diferencia que hay entre cambio social y cultural. Como institución cultural el béisbol tiene algunas características bastante fijas: competencia de equipos, reglamentos, lealtad, y en las ligas profesionales aspectos comerciales y de recreación. Podemos considerar que cada equipo es una sociedad. Dentro de las reglas del juego los equipos pueden ganar o perder, la habilidad de los jugadores, la estrategia de los managers, y otros muchos factores hacen que fracasen o triunfen. Su posición relativa dentro de la liga, el ganar o perder, representa un cambio social. Pero la posición de un equipo determinado no implica, en absoluto, la necesidad de cambiar las reglas del juego. De hecho, la cultura del béisbol es tal que forzosamente unos equipos tienen que perder y otros que ganar para mantener el patrón. Si un determinado equipo es campeón por muchas veces consecutivas puede suceder que se cambian las dimensiones del campo. Si dismi-

nuye la afición puede introducirse una pelota más ligera o modificar las reglas para que la competencia sea más reñida. Pero todos los cambios en la cultura del béisbol son de menor importancia y tienen el propósito de perpetuar el patrón básico de competencia entre iguales. En todo caso, lo que les acontezca a los equipos -las sociedades- no afecta mayormente a las reglas o a la cultura. Pero cualquier cambio en las reglas tiene un gran repercusión en los equipos, y en el béisbol, o en cualquier otro deporte organizado, un cambio en las reglas se acepta sólo después de largas discusiones por los participantes. La diferencia entre el cambio social y el cultural ejemplificado mediante el béisbol, es asimismo aplicable a otros subgrupos de la sociedad. En las sociedades Euroamericanas, por ejemplo, hay una norma de libre empresa y competencia entre los negociantes, y tanto si se trata de la tienda de la esquina o de compañías petroleras internacionales, la competencia se supone que se basa en ciertas reglas aceptadas. De acuerdo con este principio, el éxito de unas empresas tiene que ser en perjuicio de otras. La cultura que acepta los términos de la competencia por supuesto que no es estática; pero es significativo que cuando las tendencias culturales comienzan a favorecer a ciertos competidores, por ejemplo, cuando los monopolios empiezan a desarrollarse con excesiva rapidez de tal modo que desaparezcan gran número de competidores, la totalidad de la sociedad hace un esfuerzo para reforzar las normas de libre competencia, es decir poner alto al cambio cultural ajustando las reglas para que todos los competidores tengan de nuevo las mismas oportunidades.

La distinción entre cambio social y cultural es importante en los estudios de carácter histórico, ya que la historia cultural no es en absoluto lo mismo que historia nacional. Para aclarar el punto de nuevo mediante el ejemplo de la competencia, un área cultural puede caracterizarse por normas de competencia entre las naciones comprendidas en el área, como sucede en la Europa occidental. El éxito o fracaso de las naciones individuales, que son el resultado de debilidad o fortaleza de sus gobernantes, de las intrigas de los ministros, de la estrategia de los generales en ciertas batallas y de diversas maniobras políticas, pueden no ser más que episodios espectaculares dentro del marco de la cultura. No pueden ganar todas las naciones de la misma manera que en el béisbol no pueden ganar todos los equipos. El sino de las naciones individuales, como el de los equipos de

béisbol, rara vez coincide con el sino de la civilización, el cambio de cultura. Un estudio histórico que interprete la hegemonía y decadencia de las naciones o imperios como el crecimiento y decadencia de la civilización, muestra no haber sido capaz de establecer esta distinción esencial. El apogeo y decline de los reinos en los centros de la civilización de la antigüedad en Egipto, Mesopotamia, la India, China, Mesoamérica y los Andes, a menudo se describe como el apogeo y decadencia de la civilización.

Es cierto que las sociedades particulares que encontramos en esos centros no sobrevivieron, pero la mayoría de los descubrimientos culturales básicos, los rasgos esenciales de la civilización, pasaron a otras naciones. En cada de estos centros cambiaron considerablemente tanto la cultura como la sociedad durante los primeros períodos, y en todos ellos el proceso de desarrollo fue más o menos el mismo (Steward, 1949). En un principio aparecen pequeñas comunidades de agricultores incipientes. Más adelante los agricultores cooperaron en la construcción de obras de regadío y la población aumentó y se volvió más sedentaria. Los pueblos se amalgamaron en estados bajo gobernantes teocráticos. Entre tanto, se desarrollaron las artes de construcción, la cerámica, metalurgia, tejidos, planificación urbana, escritura, astronomía, matemáticas y otros fundamentos de la civilización. Por último, la cultura deja de desenvolverse, y los estados de las diferentes áreas entraron en competencia. En el Cercano Oriente, Mesopotamia y Egipto estuvieron culturalmente estancados desde la Edad del Bronce (3000 A. C. aproximadamente) hasta la Edad del Hierro, unos 2,000 años más tarde. China cambió sorprendentemente poco desde aproximadamente el año mil A. C. hasta hace cien años. En Mesoamérica y los Andes, la cultura estaba prácticamente estacionada desde el año 1000 D. C. hasta la conquista española.

Cuando la cultura dejó de cambiar en estos centros, siguió una era de conquista cíclicas. Las conquistas se adaptan a un patrón cultural bastante fijo, que no difiere mayormente a la competencia de los equipos de béisbol dentro de la liga. Cada estado comenzó a competir con otros por los tributos y otras ventajas. Uno u otro consiguió dominara los restantes, es decir, constituir un imperio, pero esos imperios siguieron su curso y se desintegraron al cabo de unos cientos de años, para ser sucedidos por otros

no muy diferentes de los primeros. El apogeo de cada imperio trajo riqueza y esplendor, entre los imperios hubo edades oscuras y períodos de independencia local.

Para el historiador estas eras de conquistas cíclicas están llenas de grandes hombres, guerras y estrategia, aparición de centros de poder, y otros acontecimientos sociales. Para el historiador cultural los cambios son mucho menos significativos que los de las etapas anteriores cuando se desenvuelve la civilización básica, o en el Cercano Oriente a las que siguen a la Edad de Hierro, cuando vuelven a cambiar los patrones culturales y los centros culturales aparecen en otras áreas.

El concepto de cultura se ha usado en los estudios históricos, pero la distinción entre cambio social y cultural no siempre está claro. Toynbee, por ejemplo, escribe sobre el desarrollo y decadencia de la civilización y es incapaz de distinguir claramente las diferencias entre sociedades y culturas (1947). No es sorprendente que encuentre algo misterioso y a menudo metafísico en la decadencia de las civilizaciones tempranas; a menudo parece que a lo que se refiere es a la decadencia de las naciones, no de la cultura. En forma semejante, Spengler refleja el pesimismo de Europa después de la primera guerra mundial cuando escribe “La decadencia de Occidente”, como si la cultura misma hubiera decaído, y no estados particulares que perdieron en las relaciones mundiales de acuerdo con los patrones de competencia prevalente.

Una distinción radical entre sociedad y cultura resultará útil en las formulaciones más precisas de algunos de los problemas básicos de las tendencias mundiales actuales. La mayor parte de la competencia por el poder económico o político ha tenido lugar dentro del marco, o de las reglas, de una cultura general. La revolución industrial trajo profundos cambios culturales en la Europa occidental y produjo la competencia por las colonias y por áreas de explotación. Japón entró a tomar parte en la competencia tan pronto como adquirió el patrón general. Los reajustes de poder causados por las pérdidas de Alemania en la Primera Guerra Mundial, y por Italia y Japón en la Segunda, son de un orden social. Qué nuevos patrones o normas culturales pueden resultar de estos cambios está todavía por verse.

La idea general de hoy parece ser el que estamos en peligro de sufrir cambios culturales básicos producidos por la expansión del comunismo. Rusia adquirió en forma

drástica nuevas normas culturales como un resultado de la revolución. Pero hasta qué punto el comunismo significará lo mismo en otras naciones está por determinarse. La revolución china, por ejemplo, pudo considerarse desde dos puntos de vista extremos: 1. Que es esencialmente una revolución agraria, una fase en el ciclo de la historia china que se ha repetido una y otra vez dentro de un marco cultural bastante estable que la persistido desde la dinastía Ch'in o T'ang; 2. Que es una ideología completamente nueva, con normas culturales importadas de Rusia. Ciertamente, ninguna de las dos explicaciones es totalmente verdadera, y la sobresaliente contribución de Fairbank en su estudio es el examen del proceso de la revolución y del nacionalismo chino para establecer hasta qué punto las tendencias están acordes con el pasado tradicional de China y hasta qué punto se han introducido nuevas normas.

Los estudios de sociedades más pequeñas o de segmentos de sociedades pueden, también, fallar en distinguir entre sociedad y cultura. En nuestra revisión de los estudios de comunidades hemos visto cuantas monografías están dedicadas al estudio de las relaciones sociales dentro de las normas establecidas, en lugar de estudiar las normas culturales mismas. El contraste entre estabilidad social y estabilidad cultural, como por ejemplo entre los Amish de Pennsylvania, muestra la necesidad de distinguir el cambio social del cultural.

La distinción entre sociedad y cultura no quiere decir que ambos conceptos no sean igualmente necesarios para la investigación de área. La cultura determina las características de las sociedades y sólo puede observarse tal y como se manifiesta en las sociedades particulares. El cambio cultural casi inevitablemente origina cambio social, aunque lo contrario no siempre es cierto.

La distinción entre sociedad y cultura tiene varias implicaciones metodológicas. En primer lugar, cultura puede usarse como un concepto de integración en investigaciones de áreas sólo en el caso de sociedades particulares. Las áreas culturales consistentes de muchas sociedades, son sólo conjuntos integrados en un sentido muy vago. Segundo, el concepto de sociedad requiere el corolario de que aunque es un concepto distinto del de cultura, el cambio social no implica necesariamente cambio cultural. Tercero, la

naturaleza de todo cambio social está determinada por la cultura básica y sólo puede ser correctamente tratada en términos de cultura. Tanto si el objetivo es acabar con las dificultades de la competencia, o eliminar los inconvenientes de los ciclos económicos, o corregir cualquier otra enfermedad social, la solución tendrá que estar relacionada con las normas básicas y no meramente con los fenómenos particulares que están determinados por ellas.

LAS ENTIDADES SOCIOCULTURALES COMO NIVELES DE INTEGRACIÓN

Los diversos tipos de sociedad cuya estructura y función están determinadas por la herencia cultural del área mundial en que se encuentren, constituyen sistemas o conjuntos socioculturales. Un sistema sociocultural es una unidad en la cual los segmentos sociales e instituciones tienen una interrelación e interdependencia funcional en grado significativo. Sin embargo, todo sistema sociocultural es una estructura ideada empíricamente que representa un tipo particular de sociedad dentro de un continuo de desarrollo particular, es decir dentro de una determinada área mundial. Por tanto, los problemas y los métodos de investigación tendrán que adaptarse a los sistemas socioculturales que se caracterizan (más bien que se clasifican) de acuerdo con dos criterios: 1) La tradición cultural de que son portadores; 2) La relación de las partes con el todo dentro del nivel de desarrollo. El primer criterio cae dentro del principio de la relatividad cultural. El segundo requiere una teoría de los niveles socioculturales dentro de una continuidad evolutiva.

En toda área mundial tenemos una continuidad de desarrollo de entidades o sistemas socioculturales. Los sistemas más complejos y con mayor extensión territorial engloban sistemas simples, localizados. En el proceso de simple a complejo, las unidades más antiguas, así como las prácticas culturales primitivas, no desaparecen por completo; son sobrevivencias de lo que Sumner y otros llaman formas folk, costumbres y sociedades folk, y culturas folk. Ha habido una fuerte tendencia a considerar estas supervivencias como fósiles que funcionaran en las nuevas entidades socioculturales más o menos como lo hicieron en las precedentes. Por ejemplo, los conceptos de comunidad y sociedad folk se consideran como si representaran entidades absolutas y universales, cuyo estudio re-

quiriera una metodología idéntica, sin considerar si se trata de unidades socioculturales independientes o de partes dependientes de estructuras más amplias que después cambiaron de acuerdo con la tradición cultural de las áreas en que se encuentran.

Esta tendencia a aplicar una metodología dada a toda “supervivencia” es el resultado de considerar que los niveles más altos de los sistemas socioculturales difieren de los más bajos esencialmente en su complejidad. Puesto que los sistemas de nivel más alto no lo son meramente porque tengan mayor número de partes más diversificadas, es metodológicamente incorrecto considerar cada parte como si fuera un todo integrado independientemente. Por ejemplo, en las primeras etapas de la cultura peruana, las comunidades eran unidades socioculturales independientes, pero después las comunidades pasaron a ser partes dependientes de estados o imperios, y más adelante se incorporaron al Estado español. El Perú de hoy es en muchos aspectos muy indígena, pero también conserva muchas prácticas de la España del siglo XVI.

Sin embargo, la cultura peruana moderna no es una mezcla mecánica y simple de elementos y normas indígenas y españolas del XVI y de cultura contemporánea euroamericana; ni la sociedad peruana puede considerarse estrictamente, tampoco, como una estructura formada de pueblos indios, villas españolas coloniales y ciudades modernas, más una serie de instituciones económicas, políticas y religiosas. Los elementos culturales más antiguos, las comunidades y las instituciones, han sufrido cambios cualitativos, provocados por su dependencia funcional de una nueva estructura de la totalidad. En la historia del Perú podemos reconocer una continuidad cultural que consiste de niveles sucesivos -pudiéndose trazar la separación entre los niveles en varios puntos- que son partes de un todo que es cualitativamente nuevo así como cuantitativamente más complejo.

En general, existe en las ciencias un buen precedente para tratar los niveles de integración. La distinción entre orgánico y superorgánico es un concepto muy antiguo, y significa que las ciencias que tratan de cada nivel enmarcan sus problemas en términos de aspectos especiales de los fenómenos. Así, la biología incluye principios y procesos distintos además de los que son objeto de la química y de la física, ya que la organización de la materia viva tiene cualidades propias. Los fenómenos psicológicos, aunque basados

en las estructuras y funciones neurológicas, tienen ciertos aspectos que pueden investigarse mejor en sus propios términos, es decir en términos psicológicos, que no en el nivel neurológico u orgánico. Las formas particulares de la conducta humana llamadas cultura implican algo más que procesos psicológicos, y en consecuencia las normas y complejos culturales pueden ser estudiados mejor en sus propios términos, es decir en términos de métodos de distribución, métodos históricos y comparativos, que representan operaciones del nivel superorgánico. Debido a que las normas de conducta se manifiestan concretamente en grupos particulares de pueblos o sociedades, cuya estructura o función está determinada por ellas, las unidades socioculturales representan niveles de organización que no son reductibles por entero a fenómenos biológicos o psicológicos, y ni tan siquiera culturales.

Si el concepto básico de niveles es válido, lo que no parece estar sujeto a debate, los tipos de organización sociocultural deben dividirse en subniveles lo mismo que los fenómenos de los niveles orgánicos e inorgánicos. En física, por ejemplo, resulta mucho más conveniente estudiar en conjunto la conducta de los gases que no en términos de cada molécula o cada átomo. Incluso una ecuación de campos, que en su día puede relacionar todos los fenómenos físicos en una sola fórmula, sería un pobre instrumento para tratar los problemas mecánicos cotidianos.

En biología el concepto de subniveles es extremadamente importante. Los subniveles difieren de acuerdo con la naturaleza del todo, y en cada subnivel los principios de organización y de relación entre las partes y el todo son diferentes (cf. Novikoff, 1944-1945). Las formas inferiores de la vida unicelular tienen propiedades que no pueden reducirse a fenómenos fisicoquímicos, ya que la materia viva tiene la cualidad de autoperpetuación que no se encuentra en la materia inorgánica; incluso aunque se pudiera crear sintéticamente una célula viva, para muchos propósitos resultaría más práctico considerar sus procesos vitales en sus propios términos. Los organismos multicelulares no son simplemente un conjunto de células, sino que consisten de tipos de células especializadas, cada una de las cuales tiene funciones y relaciones distintas con las de las otras clases, porque todas son partes dependientes de nuevas clases de unidades de un nivel más alto de organización. La célula no puede comprenderse por completo si no se estudia como

parte de un organismo total. Por ejemplo, el corazón células especializadas que funcionan de acuerdo a principios químicos y de metabolismo celular, pero el corazón sirve para hacer circular la sangre por todo el cuerpo, después de haber sido afectada por la respiración, por impulsos nerviosos de diversos orígenes, por contenidos hormonales y otros factores.

Este concepto de niveles no es un argumento contra el reduccionismo, ya que hay muchos problemas en todas las divisiones principales de las ciencias donde la reducción de un tipo de procesos a otro no sólo es válido sino incluso deseable. A menudo, tales reducciones, en donde los niveles de organización marcan la división entre las ciencias, representan puntos de importancia que deben ser abordados en forma interdisciplinaria. Así, para estudiar la nutrición, proceso biológico, se ha empleado la química hasta el punto de que muchas vitaminas y otros productos esenciales pueden producirse ahora sintéticamente. De manera análoga podría argumentarse que las explicaciones últimas del cambio cultural y social, cuando menos explicaciones más profundas, que las ahora se ofrecen en los niveles sociales y culturales, deberán tomar en cuenta factores biológicos, psicológicos y físicos. Pero este tipo de problemas nos apartarían del tema que ahora nos ocupa, es decir, el establecer la naturaleza de los sistemas socioculturales en cada uno de los niveles de organización.

De acuerdo con el principio de los subniveles socioculturales, cada nivel superiores más complejo que los inferiores, no sólo en el sentido cuantitativo de que tiene más partes, sino que, de igual modo que los subniveles biológicos, tienen cualitativamente nuevas características o propiedades únicas que no son evidentes en los niveles inferiores. Es decir, que el nuevo todo en cada uno de los subniveles más altos induce cambios en la naturaleza misma de las partes y crea relaciones nuevas entre las partes y el todo.

Este punto puede ilustrarse con un fenómeno simple y básico. La familia humana se encuentra en todas las sociedades, pero, como la célula, su naturaleza y función varía de acuerdo con la naturaleza del todo. En algunas unidades socioculturales, como entre los esquimales o los soshoni de la Gran Cuenca, la familia viene a constituir poco más o menos el todo social, económico, educativo y político. La familia ha persistido a través de la historia universal mundial, pero su naturaleza y papel en las entidades sociocultu-

rales mayores ha cambiado enormemente. La familia norteamericana contemporánea, por ejemplo, ha perdido muchas de las funciones primitivas, mientras que otras se han modificado tanto como para darle un significado especial, y han aparecido, además, relaciones que son específicas del contexto de la civilización moderna.

En el desarrollo histórico de los sistemas socioculturales, las unidades compuestas de la familia se amalgamaron en grupos más grandes, cuya naturaleza y función fueron muy diferentes de los de la familia. Hay y ha habido muchas clases de sociedades primitivas multifamiliares, cada una de ellas representando un todo integrado. Una variedad del grupo local multifamiliar es el que se encuentra en el Yucatán indígena. Los estados mayas se derrumbaron después de la conquista española, y prevaleció un separatismo local muy marcado entre los grupos indígenas. Gradualmente estos pueblos fueron cayendo bajo la influencia de Mérida, ciudad de estilo europeo. Redfield (1947), al hablar de Yucatán, caracteriza la sociedad folk como pequeña, aislada, fuertemente unida, homogénea, con tecnología simple, estructurada alrededor de las relaciones de parentesco, con finalidades y valores implícitos y con creencias dominantes en lo sobrenatural. En Yucatán, bajo la influencia de la cultura urbana o nacional (Redfield, 1941), las numerosas actividades colectivas se convirtieron en individuales; el supernaturalismo perdió fuerza; se secularizó la mayor parte de la vida, y se desorganizó aquella sociedad fuertemente unida. Pero los cambios en la sociedad folk y en la cultura folk de Yucatán podrían describirse también en términos de su readaptación a un nivel de organización sociocultural nuevo y más alto. Desde el punto de vista de la sociedad folk la vida del individuo se secularizó, se individualizó y se desorganizó. Desde el punto de vista de la unidad superior, o del nuevo patrón, encontramos que las explicaciones científicas o naturalistas reemplazaron a las sobrenaturales en muchas de las esferas de la vida; la iglesia organizada reemplazó en parte a los centros religiosos locales informales; las relaciones de parentesco y con el grupo local fueron reemplazadas en parte por la afiliación a grupos urbanos de carácter ocupacional, clases sociales, u otros grupos especiales, y cuando el individuo dejó de ser uno entre muchos individuos análogos cooperando en una estructura local y homogénea, asumió un papel especializado en un sistema más amplio y heterogéneo. Las sociedades y las culturales folk no desaparecieron por completo, pero

han sido modificadas y han adquirido características nuevas debido a su dependencia funcional] de un nuevo sistema más amplio.

Estos comentarios sobre la transformación de las sociedades folk al ser incorporadas a una unidad sociocultural más amplia, tienen por objeto únicamente el ilustrar la modificación de funciones en las primeras. El decir que las sociedades folk desaparecen al pasar a ser parte dependiente de un todo organizado más amplio es una cuestión de definición, y por otra parte hay muchas definiciones y conceptos de la sociedad folk.

El concepto de niveles socioculturales implica, por supuesto, una continuidad evolutiva; pero el problema de cómo trazar las líneas de separación entre los niveles, es decir, cómo establecer una taxonomía del desarrollo, debe resolverse sobre la base de comparaciones empíricas para que los todos organizados se puedan conceptualizar de tal manera que facilite la forma de abordar el problema durante la investigación. La taxonomía sociológica ha tendido a ser lógica y abstracta hasta el punto de tener muy poco que ver con la realidad. Por ejemplo, la clasificación de Sorokin (1947) de los grupos sociales en familias, clanes, tribus y naciones no está basada en un estudio empírico de culturas, dado que los estudios de esta clase son muy escasos. Es incuestionable que existen semejanzas tipológicas entre sociedades con diferentes tradiciones culturales representadas en las principales áreas mundiales, pero serán necesarios un gran número de estudios comparativos para poder aislar la dinámica recurrente de los procesos de desarrollo y de los tipos estructuro-funcionales.

En los niveles primitivos “familia”, “clan” y “tribu” son conceptos en gran medida irreales. Muchos pueblos primitivos nunca han constituido clanes, y la “tribu” tiene significados muy diversos. La tipología social de los pueblos primitivos es extremadamente compleja, y en gran parte está todavía por hacer. Un tipo que sí ha sido establecido en los estudios culturales comparativos es “la banda patrilineal”, grupo familiar extenso, exógamo, con propiedad patrilineal de la tierra; la encontramos entre los australianos, los bosquimanos, los fueguinos, los soshoni del sur de California y otros cazadores primitivos (Steward, 1936). Pero éste no es sino uno de los muchos tipos de bandas primitivas, cada una con sus formas propias de adaptación ecológica, con su estructura propia, y sus particulares relaciones funcionales.

La “sociedad folk” es hoy por hoy un concepto demasiado abstracto -casi una definición- más bien que un tipo basado en datos culturales comparativos. El concepto particular de Redfield de la sociedad folk y las afirmaciones que hace sobre los efectos de la influencia de la urbanización sobre ella, se aplican específicamente a Yucatán. Lo expone como una hipótesis a comprobar en estudios comparativos, y no como universales válidos. En las diversas áreas mundiales existen cientos de sociedades que pueden considerarse folk desde uno u otro punto de vista. Para los fines de la investigación, el concepto folk necesita ser concretado en términos de los grupos socioculturales reales. Si encontramos que ciertos tipos existen en varias de las distintas áreas, el concepto aparentemente tiene utilidad en estudios funcionales y de desarrollo. El establecer un tipo como entidad lógica, y no como una abstracción de las formas que se presentan en situaciones concretas, no es de mucha utilidad. De una manera semejante, la “nación” es un concepto demasiado amplio para ser verdaderamente significativo, ya que docenas de sociedades enteramente distintas en el Viejo y en el Nuevo Mundo pueden definirse como naciones. El “Estado absoluto oriental” de Wittfogel (1935) es un tipo establecido sobre la base de datos empíricos en estudios culturales comparativos; el concepto tiene utilidad operacional, porque relaciona una estructura social, política y económica particular, con diversos tipos de ambientes naturales y de explotación del suelo en diferentes centros de las civilizaciones antiguas.

Los tipos más reales de la taxonomía sociológica son las naciones modernas, y en especial las del mundo occidental, porque se han estudiado extensamente. Sin embargo, de aquí no se desprende que el estudio de las naciones en otras áreas mundiales pueda abordarse usando los conceptos desarrollados con referencia a las naciones occidentales, porque la estructura, funciones y valores de las primeras difiere de las otras. Sobre todo, es absolutamente falso el concebir que una recurrencia de tipos sociales, cualquiera que ésta sea, representa una serie de etapas por las que tiene que pasar toda la humanidad. Postulados como los de L.H. Morgan sobre etapas universales de desarrollo, hace mucho que han sido refutados. Lo que el género humano tenga de común es algo que tendrá que establecerse mediante el largo y tedioso proceso de comparaciones detalladas, sociedad por sociedad y área por área, y no puede establecerse mediante un proceso deductivo.

Para que una taxonomía estructuro-funcional y del desarrollo sea útil al estudiar problemas tales como el del crecimiento del nacionalismo, el desarrollo económico, el impacto de las naciones industrializadas sobre los pueblos atrasados, la difusión de las ideologías políticas, y otros temas de interés, es necesario, en primer lugar, comprender las unidades socioculturales en el área del lugar de poblamiento particular, antes de proceder a abstraer los rasgos estructurales o los procesos de desarrollo comunes a sociedades en diversas áreas.

Los conceptos del nivel de organización y continuidad de desarrollo están ya indicando la necesidad de reconocer que en cada área mundial las secuencias de las unidades socioculturales consisten en sucesiones de nuevos tipos de estructuras cualitativamente distintas de las precedentes y genéticamente relacionadas con ellas. El problema de donde trazar las líneas de separación de los niveles debe depender más bien de los problemas particulares objeto de la investigación que de construcciones lógicas apriorísticas. Cada sistema sociocultural puede ofrecer el marco de referencia dentro del cual los datos interdisciplinarios se integren; pero la naturaleza y el método de la integración dependerá del nivel del tipo de organización. Los niveles más altos, de mayor complejidad, requerirán la contribución de muchas disciplinas especializadas.

LOS SISTEMAS SOCIOCULTURALES COMO UNIDADES DE INVESTIGACION

En esta sección sugeriremos algunas de las implicaciones del concepto de niveles de los sistemas socioculturales, pero sin intentar prescribir ninguna metodología universal. El tema general de interés, el problema a investigar y la naturaleza de la unidad de estudio, determinarán la metodología adecuada para cada proyecto.

Entre los pueblos más primitivos la unidad localizada es el todo sociocultural; la sociedad es pequeña y autosuficiente y la cultura bastante simple. Por lo general, una persona sola puede usar el método etnográfico, ya que es relativamente fácil estudiar las interrelaciones funcionales en todos los aspectos de la conducta en este tipo de sociedades pequeñas e independientes.

Según las sociedades van siendo más complejas, aparece una diferenciación de grupos sociales especiales que abarcan varias sociedades locales y empiezan a aparecer institucio-

nes nacionales. Los todos consisten, entonces, de tres clases de partes: 1) Las unidades locales, tales como comunidades, vecindarios, grupos domésticos y otros tipos especiales, que constituirían la división vertical del conjunto mayor; 2) Ocupaciones especializadas, clases, castas, razas y otras subsociedades que, como las unidades locales, pueden participar de distintas normas de vida, pero cuya extensión trasciende la localidad y podrían llamarse divisiones socioculturales horizontales; 3) Las instituciones formales, tales como moneda, banca, comercio, sistema legal, educación, ejército, iglesia organizada, ideologías políticas o filosóficas, y otras análogas, que vienen a constituir como el esqueleto y el sistema nervioso que recorre la totalidad de la sociedad manteniéndola unida y afectándola en todos los puntos.

Los subgrupos socioculturales verticales y horizontales constituyen la totalidad de la estructura social; las instituciones, en cuanto tales, no son segmentos socioculturales a pesar de afectar y ser afectadas por todos los segmentos.

Conforme las sociedades van evolucionando en niveles más altos de organización los segmentos horizontales socioculturales y las instituciones formales van adquiriendo mayor importancia. En la civilización contemporánea son tan importantes que las instituciones son el objeto de estudio de diferentes disciplinas especializadas. Sin embargo, los medios para interrelacionar estos campos de especialización en la investigación de áreas modernas no están claros.

Las unidades locales o comunidades, como hemos visto, se estudian por antropólogos y sociólogos como si se trataran de sistemas socioculturales independientes, auto-suficientes. Rara vez se pone en el lugar que ocupan dentro de la estructura superior, y recibe poca atención el efecto que tienen sobre ellas las instituciones nacionales. La metodología para comprender la comunidad en su contexto más extenso debe adaptarse al caso particular a estudiar. Las comunidades tarascas todavía tienen mucho de cultura folk, con escasos segmentos horizontales socioculturales, y son afectadas en menor grado por las instituciones nacionales que el promedio de los pueblos de Estados Unidos.

Los segmentos horizontales generalmente se estudian con referencia a la totalidad de la estructura social y suelen identificarse mediante criterios tales como ingresos, status social y ocupación. Virtualmente no existe una aplicación del método etnográfico a

estos segmentos comparable al que se emplea en los estudios de comunidad. Algunas de las características más sobresalientes de los segmentos horizontales se han hecho patentes mediante respuestas a cuestionarios elaborados primordialmente para obtener datos cuantitativos. Debería usarse también el método etnográfico para estudiar estos segmentos, dado que es muy probable que muchos de ellos sean portadores de subculturas, de la misma manera que lo son las comunidades. Es incluso posible que en una nación como Estados Unidos los segmentos culturales horizontales representen a menudo las divisiones socioculturales más importantes, que en muchos casos presentan un cierto grado de organización. Mientras el individuo tarasco está apegado fundamentalmente a su familia, a su vecindad o a su comunidad, en la que incluso la iglesia, la escuela y la organización política tienen más significado local que nacional, muchos americanos tienen muy pocas ligas con la localidad, con dificultad conocen a su vecino, pueden participar o no en la agrupación local de padres y maestros, en la Legión Americana, u otras organizaciones, y sus intereses principales y conexiones pueden estar por entero fuera de la comunidad. Pueden pertenecer a sindicatos obreros, a la asociación nacional de manufactureros, a sociedades científicas o profesionales, iglesias, logias y otras instituciones, todas las cuales funcionan con gentes diseminadas por todo el país más que con los vecinos.

Es posible que haya muchos segmentos horizontales interlocales con verdaderas subculturas, y valdría la pena estudiarlas. Existen indicaciones de tales subculturas en algunos estudios de comunidad. Por ejemplo, la clase obrera y los comerciantes de clase media en Middletown son culturalmente distintos, pero ¿se parece cada uno de ellos a los de su clase en otras comunidades? Novelistas como Sinclair Lewis son todavía las autoridades más importantes para sustentar la hipótesis de que el comerciante de la clase media tiene más o menos la misma cultura en todas partes de Estados Unidos. Las ciencias sociales podrían encargarse de investigar esta hipótesis.

Las instituciones formales de las sociedades más complejas son el tema de muy diversas disciplinas; economía, ciencias políticas, derecho, historia, literatura, filosofía, y otras. Dado que la mayoría de estas disciplinas se desarrollaron en el estudio de las sociedades euroamericanas, los conceptos de cultura, relatividad cultural y sistemas socioculturales apenas ahora comienzan a ser usados. Hasta hace poco tendían a volverse

más y más especializados. Teóricamente debería ser posible hacer un estudio interdisciplinario completamente integrado de los Estados Unidos, tal como se hace de una tribu primitiva. En la práctica resulta imposible en tanto los estudios especializados, que siempre serán necesarios, no estén coordinados más estrechamente. El cómo conseguir esta coordinación todavía no está claro, pero algunos de los principales temas de interés a que hemos hecho mención más arriba probablemente conduzcan a estudios de carácter interdisciplinario. El hecho de que los temas se conciben en relación con problemas de orden práctico o por pura curiosidad científica, no tiene mayor importancia, puesto que, de todas maneras, la investigación tendrá que realizarse incluyendo varias disciplinas. En cada caso la conceptualización adecuada de la naturaleza del todo sociocultural y de sus partes indicarán lo relevante en diferentes campos de especialización al abordar interdisciplinariamente los temas básicos de interés.

PROBLEMAS Y METODOS INTERCULTURALES

En las secciones previas se ha recalado la importancia de los problemas en investigaciones de área cuya finalidad científica sea desarrollar un método que permita hacer predicciones en las ciencias sociales y culturales. Sin embargo, puede haber diferentes interpretaciones sobre qué es predicción. Según el principio del relativismo cultural, que en su sentido extremo implica la inexistencia de dos áreas iguales en el mundo, predicción vendría a significar que todo pueblo, cualquiera que sea el área a que pertenece, es de esperar que “se conduzca según su carácter”. Para poder, entonces, hacer predicciones, tendrían que establecerse las peculiaridades culturales que determinan su conducta. Sin embargo, este principio parece preludear la posibilidad de hacer predicciones válidas para dos o más áreas. Estas formulaciones tendrán que hacerse en términos de recurrencias de causa y efecto, pero los relativistas extremos llegan a considerar cada cultura como algo único en que los fenómenos son hasta tal punto interdependientes que cada uno es al mismo tiempo causa y efecto.

Sin embargo, por lo general, la manera de abordar la investigación de áreas implica que se pueden encontrar ciertas tendencias generales en el área en particular. Por ejemplo, el impacto de las naciones industriales sobre las áreas atrasadas, tiene ciertas caracte-

terísticas en común. El nacionalismo naciente tiene aspectos semejantes en diferentes partes del mundo. La busca de leyes generales es el ideal de muchos de los investigadores de áreas.

A. V. Kidder, en un trabajo mimeografiado sobre el Programa maya de la Carnegie, dice que: “El problema... es el siguiente: ¿Desarrolla y funciona la cultura de acuerdo con tendencias, aunque se transmita biológicamente? ¿Es, quizás, demasiado connotativo el llamarles leyes, comparables a las que rigen la evolución biológica? Parece haber evidencias de que, al menos en cierto grado, así es. En todo el mundo y entre poblaciones que al parecer no es posible que hayan estado en contacto, se han hecho invenciones semejantes y se han hecho en un orden predeterminado aparentemente semejante. Pueden observarse semejanzas extraordinarias en la naturaleza y en el orden de aparición de ciertas prácticas y observancias religiosas en pueblos muy alejados unos de otros. Existen parecidos, pero no semejanzas absolutas, la historia, invirtiendo el proverbio, nunca se repite; en ello influyen la diversidad del ambiente y las distintas oportunidades. Pero parece haber indicaciones de que existen ciertas regularidades tanto en el crecimiento de esta fuerza estimuladora como en las respuestas del hombre. Por lo tanto, la tarea de las ciencias que se ocupan del hombre y de su cultura (genética, historia, arqueología, sociología, humanidades) será la de reunir y relacionar la información que nos permita entender por entero las tendencias y relaciones que ahora difícilmente se perciben”.

Es notable la ausencia de preocupación por encontrar leyes o principios universales en los estudios comparativos interculturales. Demasiado a menudo las formulaciones relativas a funciones o procesos que resultan del análisis de una sola sociedad, son postuladas como leyes universales. En tanto no se confirmen en otras sociedades, no pasarán de ser hipótesis y puede que sólo sean descripciones de características particulares de nuestra cultura europea occidental. “Leyes” tales como las relativas al dinero, al beneficio como motivo, a los ciclos económicos, pueden no ser válidas en otras sociedades, excepto cuando éstas han caído en la órbita del capitalismo occidental, y aún en esos casos las leyes pueden requerir modificaciones drásticas. Las características de la familia que se correlacionan con los ingresos o con el estatus social, son solamente aplicables a la civilización occidental. Suposiciones sobre la conducta política, tales como lo que

se supone que forma la opinión pública, no se aplican a otros lugares y aparentemente requieren algunas modificaciones para que se apliquen a nuestra propia sociedad con un ritmo tan acelerado de cambio.

Fei y Chang (1945) nos ofrecen una ilustración interesante de como los supuestos sobre el cultivo y conservación del suelo en América no pueden transferirse mecánicamente a China. Critican el cuestionario de Buck, relativo al uso de la tierra en China, sobre la base de que “siguiendo la convención americana, los campesinos se clasifican como propietarios, propietarios parciales, arrendatarios, campesinos sin tierra y aldeanos que no trabajan la tierra”. Señalan que un conocimiento más profundo de las variaciones locales dentro de la sociedad china mostraría que tales términos no son significativos, ya que, por ejemplo, un arrendatario en Yunnan puede estar trabajando la tierra colectiva de un clan y estar, por tanto, en posición social y económica muy distinta de un arrendatario de Kiangsu que arrienda la tierra al propietario ausente, y en otra área la mano de obra puede no ser permanente y tener un carácter migratorio.

Un obstáculo serio para abordar el estudio comparativo cultural de leyes y regularidades es la creencia evidente de que una ley, tanto si se refiere a procesos de desarrollo, a estados o a la dinámica funcional, debe aplicarse a todo el género humano. El objetivo generalmente se plantea como la busca de “universales”. En mi artículo citado (1948) he tratado de mostrar que la finalidad inmediata debe ser la de formular relaciones de causa y efecto, tanto si son de naturaleza sincrónica o diacrónica, que se refieran a condiciones y situaciones específicas y delimitables, en lugar de buscar universales. Muchas de las formulaciones pueden ser válidas para dos o más áreas; pero las variaciones de las culturales mundiales, del pasado y del presente, difieren tanto, debido a la tradición del área y al nivel sociocultural, que difícilmente cabe esperar que sea posible hacer formulaciones que sean aplicables a todo el género humano. Ni por lo demás es necesario.

El estudio de bandas patrilineales (Steward, 1936) es una ilustración sencilla del procedimiento, en un estudio cultural comparativo, para las formulaciones de causa y efecto. El problema era establecer cuáles son los factores culturales ecológicos que han contribuido a la formación de ciertos tipos de bandas exógamas de cazadores y recolectores. Los fenómenos relevantes estudiados incluyeron el paisaje natural, la naturaleza y

distribución de la caza, la tecnología de la cacería, la densidad de población, los tipos de familia y la exogamia, el estatus relativo del hombre y la mujer en la cultura. Encontramos que el ajuste del hombre a la naturaleza-ecología cultural-bajo condiciones particulares, daba lugar a bandas que eran patrilineales, exógamas, patrilocales y con sistema de propiedad de la tierra. Estos rasgos representan un tipo recurrente independiente, que constituye una abstracción de semejanzas, aunque la cultural total de cada banda consiste de innumerables particularidades que les son exclusivas. El método de abstraer interrelaciones funcionales recurrentes en niveles socioculturales más altos es esencialmente el mismo; sin embargo, su aplicación es mucho más difícil, porque los fenómenos no sólo son más complejos y cualitativamente diferentes que los de las sociedades más simples, sino que, además, su estudio está disperso en muy diversas disciplinas.

Las formulaciones relativas a una sociedad compleja se pueden ilustrar mediante hipótesis tales como las que desarrolló el grupo que trabajó en el proyecto de Puerto Rico. Si el propósito de este proyecto hubiera sido describir la cultura de acuerdo con el concepto de área cultural, la tarea se hubiera reducido a enumerar los rasgos culturales que tienen como denominador común en la isla, aquellos que comparten con los países latinoamericanos, y los que tienen en común con los Estados Unidos. Pero existen muchas normas y procedimientos de uso de la tierra, sistemas de propiedad, colonialismo, dependencia económica y política, nacionalismo y otros temas, que no son exclusivos de Puerto Rico. Cada uno de ellos pueden plantearse en forma de hipótesis sobre relaciones causales a esperar bajo circunstancias estipuladas. Aplicado este procedimiento a Puerto Rico, fue necesario explicarlas características particulares de la isla que estaban relacionadas con las hipótesis, y buscar los datos relevantes en las diversas disciplinas.

Inicialmente las hipótesis se derivaron de discusiones en un seminario de la Universidad de Columbia y de las lecturas que hizo el grupo de trabajo. Al principio no se podía saber con certeza si cada formulación sería meramente descriptiva, o si representaba funciones y procesos que se dan en cualquier lugar bajo determinadas condiciones. Por tanto, los problemas, y las hipótesis tenían que plantearse como correspondientes a condiciones específicas. La herencia española dió a la isla originalmente una sociedad agraria dividida en dos clases (terratenientes y campesinos); el poder estaba concentrado en

manos de los terratenientes y existía una fuerte sanción eclesiástica del sistema, siendo la iglesia y el estado prácticamente inseparables; incluía además rasgos tales como la lengua castellana, las ciudades con su plaza central, la familia patrilínea, poderosos lazos familiares y un estándar doble. Puerto Rico, como cualquier otra nación latinoamericana, desarrolló características especiales y adquirió varios rasgos de los Estados Unidos. En consecuencia, cualquier hipótesis sobre Puerto Rico, para que fuera válida en términos de estudios culturales comparativos, tendría que abstraer los rasgos generales de la herencia particular de Puerto Rico. Si las hipótesis se hubiesen referido a las características exclusivas de Puerto Rico, por definición en ello está implícito el que no hubieran podido aplicarse en ningún otro sitio. Por otra parte toda hipótesis que pudiera ser válida para todo el género humano, probablemente resultaría tan amplia que carecería de significado real. Entre estos dos extremos existen hipótesis que incumben a condiciones en grados diversos. Por ejemplo, la hipótesis puede incumbir a cualquier sociedad agraria, o a cualquier dependencia colonial de una sociedad capitalista.

Una hipótesis muy general, aunque no universal, podría ser: “En toda sociedad agraria los niños son una fuerza de trabajo esencial no asalariada”. Una hipótesis más limitada podría ser. “En cualquier sociedad capitalista, si existe mucho desempleo y el trabajo de temporada reduce la importancia relativa de la contribución de los varones, la autoridad de la mujer en la familia y en la sociedad aumenta; la concentración de los medios de producción en manos de una clase continúa progresivamente; el consumo y el crédito son distintos según la clase social en que se esté situado; el poder se ejerce por líderes centrales quienes lo delegan en líderes locales, en lugar de ser a viceversa; las líneas del poder político corresponden a las del poder económico; la producción de artículos de subsistencia disminuye progresivamente cuando se experimenta un aumento de la producción para los mercados mundiales; existe una tendencia tangible a la concentración de la tierra cada vez en menos manos”.

Algunas de las características básicas de Puerto Rico deberán tomarse en cuenta para formular hipótesis de naturaleza más específica, que tengan validez en comparaciones interculturales: Puerto Rico es agrario y dependiente en capital, crédito y artículos manufacturados; tiene un sistema capitalista, con propiedad privada de la tierra y de otros

medios de producción; existe un sistema de poder y división en estratos sociales. Para limitar aún más las condiciones, Puerto Rico es insular, tropical, y dependiente de los Estados Unidos, después de haber sido una colonia española. Obviamente podrían irse estrechando las condiciones hasta el punto en que fuera una situación exclusiva de Puerto Rico, careciendo entonces de validez para estudios culturales de carácter comparativo. Es de la incumbencia de todo el que busque regularidades, el señalar el punto de delimitación entre las particularidades de una herencia cultural y los rasgos que tienen un carácter más general.

El requisito de que la formulación de las regularidades interrelacione el mayor número posible de fenómenos que parezcan tener conexiones causales, puede ilustrarse mediante otra hipótesis aplicable a otras culturales en estudios comparativos: “Una cultura agraria que forme parte de una economía capitalista, una de cuyas características es la estratificación en clases, con acceso a artículos manufacturados, y que produce predominantemente productos agrícolas para el mercado, tendrá propiedad privada de la tierra, herencia bilateral y competencia por los mercados; los pequeños propietarios estarán en una situación de desventaja por falta de crédito, y tendrán una mayor gasto relativo por cabeza; como la tierra se reparte entre los herederos, el tamaño decreciente de las propiedades llegará al punto en que los dueños no puedan competir con los terratenientes, y se las arrienden o vendan”. Una hipótesis a modo de corolario sería; “Dos tipos básicos de economía, tales como el capitalista y el cooperativo, no pueden coexistir en ninguna sociedad. Por tanto, la intervención del gobierno en el sentido de tratar de invertir las tendencias que acabamos de señalar puede aplicarse sólo en forma muy limitada, dado que el poder reside en los terratenientes, quienes detendrían la tendencia en cuanto se convirtiera en una amenaza”.

Otra formulación hipotética de regularidades que interrelaciona un número considerable de rasgos culturales, aunque refiriéndose a condiciones delimitables, se refiere a la correlación entre las granjas grandes y las pequeñas. De investigaciones previas se desprende, especialmente de los estudios de Arenberg y Kimball en Irlanda, que: “En una sociedad industrial capitalista las granjas grandes y las pequeñas se diferencian en una porción de rasgos que están causalmente interrelacionados y son consecuentes consigo

mismo. Las granjas grandes se dedicarán a producir cosechas comerciales especializadas, comprando en el mercado muchos de los alimentos y artículos principales; tienen más crédito, menor gasto por cabeza, están más mecanizadas y hacen mayor uso de abonos y otros métodos científicos, en parte por tener capital disponible, en parte debido a una educación más amplia y más contactos externos. El gran terrateniente pertenece a la clase media o alta, y por tanto participa en mayor grado de la cultura nacional. Sus trabajadores trabajan ajomal, y compran la mayoría de los artículos que necesitan para cubrir sus necesidades y constituyen unidades familiares pequeñas y bilaterales, y existe ausencia de cooperación porque no hay actividades en que cooperar”. (Aquí podrían incluirse tendencias a la urbanización, etc., aunque tendrían que postularse en relación con circunstancias más específicas.

“Los pequeños propietarios cultivarán artículos más variados, incluyendo los alimentos de subsistencia; en consecuencia, tendrán menos entradas en efectivo para comprar artículos manufacturados. Por esta razón, la artesanía casera tendrá que proporcionar una porción de artículos de uso, variando su número en relación directamente proporcional a la porción de su cosecha que proporciona las entradas en dinero. El trabajo de la granja está menos mecanizado, requiriendo más ayuda manual, ayuda que se obtiene entre parientes y vecinos. La familia será más extensa, la cohesión del pueblo mayor, basándose no sólo en cooperación económica sino también en intereses religiosos, políticos y sociales comunes. Mientras el trabajador asalariado de las grandes propiedades pertenece a la clase baja, es decir, pertenece al proletariado nacional, el pequeño propietario agrícola es más independiente de la estructura nacional y tiene una cultura local más diferenciada, no cayendo tan fácilmente en un sistema de clases, y no participando en el sistema nacional de crédito, comercio, educación, ni en los valores intelectuales y estéticos”.

Esta hipótesis es aplicable a conjuntos socioculturales o a parte y aspectos especiales de los conjuntos, e ilustra el tipo de formulaciones que pueden hacerse en cualquier estudio y comprobarse en otros. Serán sólo aplicables en condiciones estipuladas. Tanto las hipótesis como las condiciones estipuladas necesitarán reformularse para someterse a prueba en estudios culturales comparativos.

Virtualmente todos los problemas importantes del área pueden convertirse en hipótesis para ser sometidas a prueba en estudios de carácter comparativo, y estas hipótesis, a su vez, pueden orientar la investigación. Las particularidades históricas culturales son esencialmente de facto y no proveen criterios ni marcos de referencia para juzgar la relevancia de los datos. Sin embargo, si el propósito general de las ciencias sociales es el de establecer las regularidades, leyes o relaciones de causa y efecto en la conducta humana, la formulación específica de postuladas regularidades necesariamente guiará la selección de problemas a investigar y los datos relevantes.

Al abordar el problema las condiciones son que las regularidades postuladas se expongan de tal manera que: 1) Distingan claramente los factores generales y recurrentes que participan en la relación de causa y efecto, de aquellas particularidades peculiares de la herencia cultural; 2) Estén sujetas a comprobación intercultural; 3) Especifiquen las condiciones a que pertenecen; 4) Interrelacionen todos los fenómenos pertinentes. La literatura de las ciencias sociales está llena de sugerencias sobre regularidades, que quizás son válidas interculturalmente. La necesidad actual es hacer explícitas las hipótesis implícitas, y someterlas a pruebas empíricas.

CAPÍTULO IV

Teoría y práctica de un enfoque de área: El proyecto de Puerto Rico

En los capítulos anteriores hemos tratado de conceptualizar las áreas de manera tal que puedan servir como marco de referencia para los estudios interdisciplinarios. Tratamos, asimismo, de especificar algunas de las condiciones para la integración de los datos ofrecidos por las diferentes disciplinas aplicadas al estudio de un área determinada. Dejamos establecido que el enfoque problemático es esencial para el éxito de cualquier programa de áreas.

También llegamos a la conclusión de que para los efectos de la investigación el área debe ser concebida como un conjunto o sistema sociocultural, esto es, como una entidad estructural consistente de diversas clases de segmentos o subgrupos socioculturales y de instituciones que están en mutua relación funcional o de dependencia entre sí y con el conjunto. Estos segmentos e instituciones han sido el tema especial de diferentes disciplinas. Cualquier enfoque interdisciplinario que trate de integrarse en términos de áreas, debe formular claramente los problemas de la investigación que implican la interrelación de los fenómenos en términos del conjunto del área.

El proyecto de Puerto Rico se planeó para estudiar la antropología social de la isla. Su orientación inicial fue antropológica. Se reconocía la necesidad de muchos tipos de información provenientes de disciplinas distintas de la antropología, pero el tipo exacto de esta información y la forma en que se iba a relacionar con los estudios antropológicos no pudieron aclararse sino varios meses después de la iniciación del proyecto. Si tuviéramos que repetir el proyecto ahora, incluiríamos desde el principio un psicólogo, un economista, un sociólogo, un agrónomo y quizá aún otros especialistas. En la medida en que otras áreas se parezcan a Puerto Rico, este proyecto puede sugerir algunos problemas y métodos para la cooperación interdisciplinaria en otras partes.

Por supuesto las conclusiones metodológicas extraídas del proyecto de Puerto Rico no son aplicables a todas las áreas. El concepto de los diferentes niveles de organización sociocultural implica que los problemas y métodos particulares son aplicables sólo a las

áreas que comparten ciertas características. Un solo antropólogo puede estudiar una tribu australiana; grupos mayores de especialistas han trabajado por años en las naciones euroamericanas. La mayor parte de los estudios contemporáneos de áreas han tomado como temas las civilizaciones modernas y las sociedades y culturas folk que han caído bajo alguna forma de dominio euroamericano o ruso. En consecuencia, todos estos estudios implican unidades socioculturales muy complejas, que poseen instituciones que van mucho más allá de los límites geográficos, políticos e incluso culturales de los pueblos o sociedades investigadas.

El problema central del proyecto de Puerto Rico surgió de la antropología, pero debe subrayarse que esta forma de cooperación interdisciplinaria no es, ni mucho menos, la única que podía haberse utilizado. Cuando los problemas se plantean en el contexto de otras disciplinas las necesidades pueden resultar muy diferentes. Es difícil, sin embargo, que la conceptualización de Puerto Rico como un área total hubiera podido ser distinta desde el punto de vista de otras disciplinas. Si la conceptualización presente es generalmente válida, puede facilitar un marco de referencia que sirva para cualquier enfoque. Esto es, todos los estudios contribuirán entonces a una comprensión gradual de la isla como una entidad, tanto respecto a su estructura y funciones internas como a sus relaciones externas.

EL PROBLEMA Y LOS OBJETIVOS

Debido a que el método de la antropología social consiste en analizar todos los aspectos de una cultura y en determinar cómo se interrelacionan funcionalmente, el estudio de la antropología social de Puerto Rico parecía un objetivo imposible. Puerto Rico es una entidad muy compleja, que ya ha sido estudiada extensa aunque no completamente por muchos especialistas. Puerto Rico también ha sido descrito como un conjunto en varias publicaciones, pero existen grandes lagunas en la información necesaria para entender el conjunto como tal. Una de las mayores necesidades era la de saber más sobre las variaciones mayores de la cultura y de la forma de vida de la población. Solamente se habían hecho cuatro breves estudios de comunidad; tres por sociólogos (Charles Rogler, Rafael Pico y Caroline Ware) y uno por un antropólogo (Monis Siegel).

La primera de las necesidades que podía cubrir la antropología era la del estudio de la población rural; pero el conocimiento de ésta sería muy incompleto si no se registrarán las variaciones en las comunidades y las subculturales regionales. Estas subculturas tendrían que ser consideradas como partes del conjunto insular, sujetas a la influencia de las diversas instituciones estudiadas por otras disciplinas; la isla, como un conjunto, tendría que ponerse en relación con otras áreas, especialmente con los Estados Unidos. De esta manera, cualquier dato local debería relacionarse con hechos de mayor amplitud, y las conclusiones tendrían que ser establecidas en situaciones específicamente caracterizadas.

Puerto Rico tiene ciertamente características generales que hacen de la isla un tipo sociocultural bastante definido; -en consecuencia, estas características determinaron el problema y los métodos generales del proyecto. Puerto Rico tiene una herencia cultural de carácter predominantemente hispánico, que muestra pocas evidencias de la cultura aborígen o de la cultura africana; pero sus 2.200,000 habitantes constituyen una mezcla racial de blanco, negro e indio. La isla es bastante pequeña y de carácter subtropical. Tiene un larga tradición colonial, primero bajo el dominio español y durante los últimos cincuenta años bajo el de los Estados Unidos. Es agraria, rural y forma parte económica del mundo capitalista, del que depende para la exportación de sus cosechas y para la importación de casi todos los productos manufacturados y de aproximadamente la mitad de sus alimentos.

Aunque la tarea principal fue el estudio antropológico de las culturales rurales, se hicieron todos los esfuerzos posibles para conseguir la cooperación de otras disciplinas y utilizar sus datos. El éxito en la integración de todos los datos científico-sociales en términos de la isla como conjunto, por supuesto es relativo. Los antropólogos no pueden hacerlo por sí solos, y se necesita información de muy diversas clases. La síntesis final de los resultados del proyecto representa, entonces, una conceptualización del conjunto como un tipo especial de sistema sociocultural, y utiliza los datos interdisciplinarios para explicar las principales variaciones culturales. De ninguna manera pretende ser una interpretación definitiva de la isla.

CONOCIMIENTOS PREVIOS PARA LA INVESTIGACIÓN DEL ÁREA

Cualquier proyecto de investigación de la cultura de un área o de una unidad sociocultural necesita un examen previo de la mayor cantidad posible de conocimientos básicos. Los investigadores deben familiarizarse, primero, con las instituciones fundamentales, tales como la producción y las relaciones del área con la economía y el comercio mundial, la ideología política, la filosofía y los valores culturales, y el sistema educativo. En segundo lugar, deben familiarizarse con los resultados de los estudios culturales anteriores y con las investigaciones sociológicas de segmentos socioculturales tales como comunidades, minorías étnicas o raciales y clases sociales. En tercer lugar, deben tener un buen conocimiento del lenguaje, no sólo porque éste es un instrumento indispensable para la investigación, sino también porque la literatura es una fuente muy rica de información y porque el dominio en sí de la lengua facilita una mayor penetración de las actitudes y de los valores culturales. En cuarto lugar, deben tener un conocimiento de la historia cultural, esto es, del desarrollo de las principales instituciones culturales.

Sin tales conocimientos previos se perderá mucho tiempo en la investigación y puede llegarse fácilmente a conclusiones equivocadas. Un científico social experimentado en su propia sociedad puede llevar un punto de vista etnocéntrico, sin darse cuenta que sus conceptos básicos sobre la economía o los fenómenos políticos pueden no aplicarse a culturas distintas de la propia. Además, puede estudiar la etnografía de una comunidad ignorando los sistemas jurídicos nacionales, las ideologías políticas, los conceptos religiosos y filosóficos, las motivaciones económicas y los fines educativos que toda comunidad comparte con la sociedad mayor. Los actuales programas universitarios de estudio de áreas tienen el enorme valor de facilitar mucha de esta información previa.

Dado que la Universidad de Columbia carece de un departamento latinoamericano, el proyecto de Puerto Rico trató de cubrir estas necesidades de dos maneras: 1) Ocho meses antes de empezar el trabajo de campo se practicó un examen de las fuentes históricas. De este examen se extrajeron datos sobre los orígenes culturales de Puerto Rico y especialmente sobre los efectos del cambio de estatus colonial de Puerto Rico, y sobre las bases económicas de sus patrones sociales y culturales. Las fuentes dieron muy poca información sobre la cultura folk, pero revelaron las tendencias generales económicas,

sociales y políticas que, aunque originadas fuera de la isla, son ahora básicas. 2) Poco antes de la iniciación del proyecto, la Universidad de Columbia dedicó un seminario de seis meses al examen de las obras científicas sobre Puerto Rico. En cierto sentido este seminario fue continuación de otro que se había dado el año anterior, dedicado al examen y análisis de los principales estudios antropológicos de las comunidades contemporáneas y de los grupos minoritarios en diferentes partes del mundo. La penetración conceptual metodológica que se obtuvo durante el primer seminario se aplicó al trabajo decampo, especialmente en vista de los problemas y de los métodos que aparecían en las monografías sobre comunidades en otras partes del mundo.

El seminario sobre Puerto Rico incluyó a todos los investigadores de campo, excepto aquellos que procedían de la Universidad de Chicago y de Puerto Rico. Los temas analizados durante el seminario fueron: Historia cultural, demografía y estadística, industria azucarera y otras actividades económicas, política norteamericana, estructura social, relaciones raciales e ideologías. Además, Frank Tannenbaum describió a los trabajadores rurales y Kingsley Davis expuso la investigación sociológica que él y Paul Hatt estaban llevando a cabo.

La recopilación de informaciones previas fue tan extensa como era posible dadas las circunstancias. Un examen multidisciplinario de América Latina en un programa de área nos habría ayudado enormemente. Pero aún un tal programa no nos hubiera facilitado un buen cuadro de la cultura española como un conjunto, especialmente de la cultura del período colonial, porque los estudios del siglo XVI en España, de los archivos españoles y de las culturales hispánicas en diferentes partes del mundo, no son todavía completos. En Puerto Rico, un buen conocimiento de la herencia española nos habría ayudado mucho para distinguir aquellos rasgos que pertenecen específicamente a esta herencia de aquellos otros que son el resultado del colonialismo, de la situación agraria, de la dependencia en una sola cosecha de exportación, etc., y que puede postularse que se desarrollan en cualquier cultura donde estos factores se presenten.

LA INVESTIGACIÓN DE CAMPO

El trabajo de campo se planeó en tres fases: 1) Examen general de la isla y elección de las comunidades; 2) Estudios de comunidad; 3) Análisis de la relación de las comunidades entre sí y de éstas con el conjunto insular. Las tres fases estuvieron estrechamente interrelacionadas, y se previó la celebración de reuniones periódicas de todo el grupo de investigadores para discutir no sólo los métodos y problemas de interés general, sino también para discutir con especialistas sobre diferentes temas. Durante la tercera fase se revisitaron algunas de las comunidades para comprobar la información y obtener datos que las discusiones habían demostrado ser importantes para el examen de los problemas de carácter más amplio. Esta tercera fase del trabajo llevó a los antropólogos mucho más allá del campo natural de sus técnicas y conocimientos. El cuadro final de la isla puede ser inadecuado; sin embargo, no hay duda que los esfuerzos realizados para relacionar los estudios de comunidad con el conjunto mayor han hecho estos estudios infinitamente mejores de lo que hubieran sido si se hubieran limitado a los métodos tradicionales.

En el enfoque tradicional, como ya hemos indicado antes, una comunidad se selecciona generalmente sobre la base de su tamaño, accesibilidad, conveniencias, o alguna otra característica trivial, en lugar de seleccionarse sobre la base de su importancia teórica. Además, se la estudia como si fuera una tribu primitiva, y todos los aspectos de la cultura se describen de acuerdo a un esquema ideal o a un inventario, más bien que en términos de problemas definidos. Cuando las comunidades se han seleccionado de acuerdo con un marco de referencia teórico y se estudian con problemas definidos en mente, los resultados tienen más significación y mayor aplicabilidad. Los estudios de Irlanda por Arenberg y Kimball, de Yucatán por Redfield y sus colegas, de Middletown por los Lynds, de China por Fei y sus colaboradores y de Japón por Embree, fueron particularmente estimulantes para el proyecto de Puerto Rico.

Los miembros del proyecto de Puerto Rico emplearon un tiempo considerable, antes y después de su llegada a la isla, considerando la teoría de la selección de las comunidades y eligiendo las comunidades para su estudio.

Bases teóricas para la elección de comunidades

Dado que Puerto Rico es predominantemente agrícola y rural, nuestra principal tarea fue la de estudiar la forma de vida de su población campesina. Deseábamos que los estudios representaran una proporción lo más grande posible de los habitantes de la isla. Una segunda tarea, que se desprendió del esfuerzo para entender la isla como un conjunto y no como un mero agregado de comunidades y de regiones agrícolas, fue el estudio de la cultura y del papel social, político y económico de la clase alta metropolitana.

Las comunidades agrícolas se eligieron sobre la base de ciertas consideraciones teóricas. Se supuso que aunque los patrones principales de la vida portorriqueña estaban determinados por la herencia española, por la situación colonial y por el carácter subtropical de la isla, las diferencias culturales regionales eran el resultado de adaptaciones de los complejos de producción, o sea el uso de la tierra y diferentes ambientes locales. Semejante hipótesis parecía inevitable, porque la herencia cultural de Puerto Rico y los contactos culturales con España y Estados Unidos han sido constantes; pero ninguno de ellos podía explicar las variaciones locales. Las diferencias locales realmente importantes podían ser explicadas sólo mediante procesos cultural-ecológicos, a través de los cuales la producción, los patrones sociales y las formas de vida adoptadas selectivamente de otras partes son adaptadas a las necesidades locales de cada región natural. Más concretamente, sospechamos que a pesar del pasado cultural común de la isla y de los contactos externos, las formas de vida en las áreas cafeteras, tabaqueras y de cosechas mixtas, y en diversas áreas azucareras, diferirían profundamente. Si era así, el supuesto general de la homogeneidad cultural que parece haber constituido el fundamento de las técnicas cuantitativas de investigación usadas en muchos estudios previos de Puerto Rico, habría facilitado solamente promedios pero no nos habría indicado las diferencias regionales que no son menos importantes que las semejanzas. Si las circunstancias permitieran el estudio de una sola comunidad, ésta debería seleccionarse de tal manera que representara a la isla en un microcosmos. Siegel y otros habían realizado esta tarea preliminar. Nuestra tarea fue la de investigar las variaciones y explicarlas. Nuestro trabajo de campo ha mostrado que las culturas regionales son muy importantes en Puerto Rico.

Como orientación inicial de las variaciones locales existentes, el proyecto pudo guiarse solamente por los procesos productivos (uso y propiedad de la tierra y algún otro fenómeno relacionado) que eran ya conocidos por medio de otras investigaciones. Las variaciones en la forma de vida, que son consecuencia de estos procesos, tenían que someterse a estudio y eran todavía desconocidas.

Métodos de selección de la comunidad

Se utilizaron diversos métodos para elegir a las comunidades representativas de las diferentes regiones. Todo el grupo de investigadores colaboró en la selección de comunidades. En primer lugar, para establecer ciertas diferencias básicas en la producción, se estudiaron los datos de los censos y de las estadísticas. Arensberg y Kimball habían usado datos de los censos en su estudio de Irlanda para establecer el hecho de que existían diferencias significativas entre los granjeros grandes y pequeños, y entonces hicieron a los pequeños granjeros su tema de estudio. En Puerto Rico los censos y otros materiales estadísticos fueron complementados con datos obtenidos de las obras publicadas y de fuentes locales. Los datos estadísticos muestran que la cosecha de exportación más importante de Puerto Rico es el azúcar. El tabaco y el café fueron importantes en el pasado, pero han perdido la mayor parte de los mercados externos. El tabaco es ahora, meramente, la más importante de un número considerable de cosechas recogidas en partes del interior, y el café es todavía la principal cosecha única en una gran región. Para estimar la importancia de las diferentes cosechas se utilizó tanto el criterio de producción como el del suelo dedicado al cultivo.

En segundo lugar, para obtener datos sobre la propiedad de la tierra fué necesario complementar la información estadística con exámenes de campo. Utilizamos los datos de la oficina de Censos de Estados Unidos y de otros organismos federales e insulares, así como de los municipios. Estos materiales no muestran, generalmente, los datos por comunidades. Resultó necesario que cada investigador visitara una región con un tipo distintivo de producción e hiciera un examen rápido para recabar información sobre la propiedad de la tierra. Para ello consultó con los alcaldes, los líderes obreros, los directores de escuelas y otras autoridades, comités políticos, capataces agrícolas, propietarios,

arrendatarios y asalariados. Todas estas personas facilitaron informaciones cualitativas muy valiosas sobre las condiciones de vida en sus comunidades, y en algunos casos ayudaron a corregir las estadísticas. Se encontró que la propiedad privada de la tierra predomina en las regiones del café y del tabaco y cosechas mixtas, y que aunque existe una considerable variación en el tamaño de las propiedades el tamaño medio parece ser lo más típico. Esta misma situación se presenta sólo en una pequeña porción de la región azucarera; la mayor parte de la producción de azúcar procede de grandes propiedades, algunas de las cuales son propiedad de compañías y otras del gobierno. Un factor adicional en la variación regional es la existencia de aparceros, medieros y arrendatarios en las áreas del café y del tabaco.

En tercer lugar, cuando se habían determinado los tipos regionales más importantes de uso y propiedad de la tierra, la elección final de una comunidad para su estudio intensivo se basó en varias consideraciones complementarias (tamaño, en el sentido de que debía ser lo bastante pequeña como para ser estudiada por dos personas: un norteamericano y un portorriqueño).

Ahora que conocemos los estudios completos de las comunidades podemos decir que la selección se justifica plenamente en términos de los problemas originalmente planteados.

Si en el futuro deben estudiarse otras comunidades, existen algunos tipos que podían investigarse con provecho, aunque representen numéricamente sólo pequeñas porciones de la población de la isla; pero en algunos casos implican problemas distintos del de los procesos cultural-ecológicos en relación con las diferenciaciones locales. Una comunidad representa una transición desde un tipo de cultivo a otro: abandono del café y comienzos de la producción de azúcar. Otras comunidades tienen producción especializada, por ejemplo, pesquerías, granjas lecheras, etc., pero ninguna de estas actividades incorpora a un gran número de gente. Existen, también, otras comunidades que suponemos preservan los patrones de una forma de vida antigua y pasada de moda; algunas representan patrones hispánicos; otras predominantemente negras desde el punto de vista racial, preservan una cierta cantidad de rasgos culturales africanos. Pero todos estos lugares son atípicos aunque sean importantes en términos de procesos culturales, y no representan

un número importante de la población contemporánea, ni han sido afectados en forma importante por influencias externas, particularmente por las de origen norteamericano. Además, tenemos algunas dudas de si son realmente supervivencias no afectadas por las tendencias contemporáneas, y si los procesos de cambio no podrían ser determinados más fácilmente en estas comunidades tradicionalistas por medio del uso de informantes ancianos, de documentos, archivos, historias, que tratando de separar lo viejo de lo nuevo.

Otro propósito que fue tomado en cuenta en la elección de comunidades fue el de la posibilidad de predecir las tendencias futuras, especialmente en lo referente a los planes gubernamentales. La comunidad de plantación de caña e ingenio azucarero manejada por el gobierno es, quizá, un futuro potencial para parte de la isla, y sería útil dedicarle más atención desde el punto de vista de la planificación. Los procesos de urbanización representan también tendencias futuras, y seleccionamos un pueblo para su estudio parcial con este problema en mente. En general, sin embargo, la selección se hizo con la idea puesta en obtener una comprensión de Puerto Rico como es hoy y como ha llegado a ser lo que es, más bien que en lo que puede ser. El proyecto podría haber elegido también algunas comunidades urbanas, como San Juan, Caguas o Ponce. La urbanización, sin embargo, no es todavía un fenómeno típico de la isla, y un estudio adecuado de cualquiera de las ciudades hubiera requerido el esfuerzo de todo el grupo de investigadores.

En algunos casos, las actitudes locales y los factores políticos obstaculizaron el trabajo de campo.

Las comunidades se eligieron como segmentos socioculturales localizados de la sociedad, que representaban a las cuatro o cinco principales variaciones regionales. Esto es, cada comunidad y su área agrícola representa un segmento funcional, laxamente estructurado y en cierta medida autosuficiente. Si estas unidades de estudio se hubieran seleccionado en Estados Unidos, es concebible que los segmentos horizontales (tales como los trabajadores agrícolas, los grupos profesionales de la clase media o ciertos tipos de obreros industriales) hubieran sido importantes para el estudio de los segmentos localizados o comunidades. En Puerto Rico asumimos que los segmentos socioculturales tienen más integración local que horizontal. Al mismo tiempo, muchas de las comuni-

dades tienen varias divisiones horizontales o de clases, y en términos de la isla éstas se corresponden, en cierta medida, de una región a otra. Este problema se discutirá en la síntesis final del conjunto insular.

Unidades de estudio elegidas

Se eligieron para su estudio a las siguientes comunidades y segmentos socioculturales:

1) Una comunidad azucarera en la costa meridional, caracterizada por propiedad de la tierra por una gran compañía, regadío en gran escala y mecanización. Esta comunidad es típica de varios municipios de la costa meridional, y representa también la culminación de una tendencia de la cultura nacional hacia la gran propiedad absentista. La población consiste principalmente de trabajadores y administradores residentes; la vieja clase media y alta se han marchado de estas localidades.

2) Comunidades de las costas septentrional, donde el gobierno es el principal propietario de la tierra y de los ingenios azucareros; no existe regadío y hay muy poca mecanización. Como las comunidades de la costa meridional éstas consisten principalmente de trabajadores, pero existen diversas variaciones locales: pequeñas comunidades de replantamiento; propiedades de veinte a treinta acres, y grandes granjas del tipo de plantación trabajadas por medieros.

3) Una comunidad productora de café en las montañas occidentales. Este municipio se caracteriza por las relaciones tradicionales personales entre propietarios y trabajadores, por la falta general de mecanización, por la concentración de la tierra en manos de propietarios españoles y por la considerable supervivencia de viejos patrones hispánicos.

4) Una comunidad productora de tabaco y de cosechas mixtas en las montañas centrales. Esta región tiene granjas de propiedad privada, la mayor parte de ellas de pequeño tamaño.

El estudio de estos cuatro tipos de comunidad fue tan completo como era posible dada la disponibilidad de tiempo. Además, se empezó el estudio de una comunidad azucarera de la costa del noreste, donde las granjas son de tamaño medio y son trabajadas por propietarios o arrendatarios.

Se hizo un estudio especial de la clase alta de la ciudad de San Juan, pero éste no puede ser considerado un estudio de comunidad en el sentido corriente. El enfoque, sin embargo, fue cultural en tanto que pretendió describir y analizar la cultura o subcultura de este grupo. Como esta clase ha tenido una conexión muy estrecha con los Estados Unidos, donde sus miembros pasan un tiempo considerable, se consideró como un posible medio de transmisión de la influencia norteamericana a la isla. Finalmente, se dio importancia especial a sus miembros prominentes a causa de su poder económico, social y político. En cierto sentido, la clase alta de San Juan, aunque sólo una pequeña parte de la principal ciudad de Puerto Rico, es realmente la clase alta de Puerto Rico o cuando menos constituye una gran parte de ésta, y es el foco de mayor poder en la isla.

Métodos de estudio

Las comunidades se estudiaron siguiendo el método etnográfico usual, según el cual todos los aspectos de la conducta se describen e interrelacionan. Alrededor de cuarenta categorías se utilizaron como encabezados para archivar la información. Las técnicas de campo incluyeron entrevistas dirigidas y no dirigidas, historias personales, observación participante, consultas con informantes ancianos, y empleo de archivos, registros y otros documentos. Dado que la aplicación de los métodos cualitativos de la antropología a las grandes y complejas comunidades modernas, ha sido objeto de críticas en razón de que el muestreo resulta inadecuado y la cuantificación insuficiente, planeamos un cuestionario para someterlo a un gran número de personas. Pero el cuestionario no fue empleado sino hasta el fin de la investigación, cuando los métodos cualitativos nos habían mostrado las cuestiones importantes y cuando los investigadores conocían bien sus comunidades y poseían gran experiencia de trabajo de campo.

El empleo del cuestionario resultó un éxito, y creemos que el procedimiento seguido de adquirir primero un buen conocimiento de la cultura es recomendable por las siguientes razones: 1) Hace posible formular preguntas que tengan significado en términos de la cultura conocida; 2) Ayuda a establecer las variaciones locales y de clase; 3) Puede ser aplicado por investigadores de campo experimentados. En todos estos aspectos el cuestionario permite cuantificar lo que ya se conoce cualitativamente. Un procedi-

miento distinto, que tratara de establecer al mismo tiempo los datos cualitativos y cuantitativos de toda la isla, conduciría casi inevitablemente a subestimar los rasgos esenciales cualitativos y sus variaciones, sin los cuales la cuantificación carece de significado.

Durante el proyecto investigamos en el campo un buen número de problemas sugeridos por estudios en otras partes; entre ellos: las variaciones de la sociedad rural o folk a la urbana; el concepto convencional de las tres clases y algunos nuevos conceptos sobre la estructura social: las actitudes y las relaciones raciales; los factores y tendencias en la tenencia de la tierra.

El enfoque histórico resultaba fundamental para todo el proyecto. Cada comunidad se estudió con especial referencia a los cambios ocurridos desde 1898, cuando Puerto Rico cayó bajo el poder de Estados Unidos. Pero la historia de todas las instituciones hispanicas y americanas desde la Conquista a 1948 facilitarían un fundamento más amplio para el estudio del desarrollo de las culturas regionales.

EL CONJUNTO INSULAR O ÁREA

Al considerar Puerto Rico como un conjunto fue necesario diferenciar el concepto de unidad sociocultural del área cultural. Como área cultural Puerto Rico comparte la herencia española con el resto de América Latina, aunque posee algunos rasgos tomados de Estados Unidos. Una lista de los elementos que son comunes a todos los portorriqueños no es suficiente, sin embargo, para indicar la estructura y las funciones. La lengua española, por ejemplo, es un rasgo general, pero no indica necesariamente la unidad estructural de Puerto Rico como tampoco la de América Latina en su conjunto.

Como unidad sociocultural consideramos que Puerto Rico tiene dos tipos de partes interdependientes: 1) Sub-grupos o segmentos socioculturales que componen la estructura social total; 2) Instituciones formales que constituyen las fuerzas unificadoras y reguladoras. Los segmentos socioculturales consisten de las sociedades localizadas o municipios, y de los grupos sociales, ocupacionales, étnicos y otros. Estos grupos existen horizontalmente a lo largo de todas las comunidades y regiones, y cuando se les dispone en relaciones jerárquicas se conocen con el nombre de “clase”. Tales segmentos tienen subculturas distintas, y en consecuencia caen dentro del campo de la antropología. Las

instituciones gubernamentales, educativas, económicas, religiosas y otras, no implican en sus aspectos formales la existencia de grupos grandes de gente con subculturas especiales. Su estudio ha sido el tema de diferentes disciplinas.

Para interrelacionar estas partes en términos de un conjunto insular coherente tuvieron que darse dos pasos: 1) Comparar los datos de campo para establecer los principales segmentos socioculturales de la isla; 2) Emplear un enfoque interdisciplinario para relacionar estos segmentos con las instituciones formales. Cuando se completó el trabajo de campo, los miembros del grupo de investigadores se reunieron diariamente por espacio de un mes para discutir las diferencias entre las regiones y las comunidades. Los datos se compararon de acuerdo con las categorías principales que se habían utilizado para el trabajo de campo. Cuando los rasgos distintivos de cada comunidad se relacionaron entre sí desde un punto de vista funcional, resultó evidente que a pesar de la herencia cultural común y de los contactos culturales, cada comunidad difería de las otras en forma tal que resultaba posible explicar las diferencias solamente a través de las potencialidades del medio ambiente y del uso de la tierra. Los procesos de producción, la propiedad de la tierra, la familia, el matrimonio, las clases sociales, la religión, las actitudes políticas e incluso las diversiones, formaban parte de un conjunto integrado en cada comunidad.

Cada una de las comunidades, junto con su área dependiente, representa un segmento sociocultural localizado. Estos segmentos se interrelacionan de varias maneras para llegar a constituir la estructura social total de la isla. En primer lugar, existe alguna reciprocidad comercial entre las regiones, especialmente en la producción agrícola; pero también existe reciprocidad por medio de visitas y de juegos deportivos. En segundo lugar, las clases sociales en que cada comunidad está dividida se extienden hasta cierto punto de una comunidad a otra. La clase alta, aunque pequeña y localizada principalmente en las ciudades, es rica y constituye un grupo social exclusivo que tiene una posición de superioridad con respecto a toda la isla. Las demás clases están menos cohesionadas que la clase alta, pero no están localizadas. Los miembros de las clases profesionales se ligan a menudo entre sí en razón de sus actividades profesionales y se asocian frecuentemente. Las clases trabajadoras, especialmente las asalariadas, tienen una gran movilidad horizontal; de hecho, donde el trabajo es estacional están obligadas a migrar, y tienden a

tener las mismas relaciones recíprocas con respecto a las clases altas. Probablemente los pequeños propietarios rurales son los que tienen menos lazos interregionales.

La isla como un conjunto está regulada por un cierto número de instituciones formales: el sistema jurídico y gubernamental, en el cual muy pocas funciones se controlan localmente, los partidos políticos; los sindicatos; el sistema educativo: la organización eclesíástica, católica y protestante; el ejército; algunos deportes organizados; la distribución de cosechas comerciales, de artículos manufacturados y de otros objetos; el sistema monetario, la banca y el crédito. Sería presuntuoso suponer que los antropólogos pueden analizar adecuadamente todos los aspectos de estas instituciones. Resultó evidente, sin embargo, que éstas constituían algunas de las principales fuerzas que unían a la isla y que penetraban e influían profundamente en todas las comunidades. El haberlas ignorado habría dejado muy incompletos los estudios de comunidad.

Al considerar los mejores medios para resolver el problema, tuvimos que reconocer que debe hacerse una distinción entre la institución formal y sus aspectos o manifestaciones locales, porque a menudo difieren profundamente. Por ejemplo, a pesar de la doctrina formal católica una comunidad tiene un culto a los santos y otra tiene fuertes creencias mágicas. Las iglesias protestantes tienen diversos significados en cada región, tan diferentes en algunos casos que parecen nuevas religiones. El propósito y la concepción de la educación con frecuencia varía grandemente desde las altas autoridades a la escuela, donde, por ejemplo, el antiguo requisito de enseñar inglés frecuentemente no se cumplía por el simple hecho de que muchos maestros no lo conocían. La plataforma formal de los partidos políticos tiende a ser un compromiso entre las ideologías políticas de las diferentes clases y localidades. El ejército es mucho más que una simple organización militar. Sus prácticas raciales han alimentado el movimiento independentista de Puerto Rico. La ayuda económica a los veteranos de la Segunda guerra mundial ha permitido a muchos asistir a las escuelas superiores, y a otros financiar pequeños negocios; particularmente, ha contribuido a la formación de un pequeño grupo de propietarios de taxis que forman ahora un subsegmento sociocultural muy interesante y móvil. Para muchos individuos el ejército ha constituido un medio para escapar de la inseguridad económica. En otras palabras, una gran parte de la cultura de la comunidad consiste de

manifestaciones locales de las instituciones formales, aunque algunas actividades son estrictamente locales y les falta cohesión insular, organización e incluso rasgos comunes, excepto del muy general de formar parte del área cultural de Puerto Rico. Esta parte de la cultura consiste principalmente de aquellos asuntos en los cuales el individuo tiene alguna libertad de elección, en contraste con otros en los cuales la conducta está prescrita por la cultura. El matrimonio, por ejemplo, funciona en un nivel local y personal en la medida en que hay libertad de elección dentro de los límites del estatus de clase, de la riqueza y de otras circunstancias. Una persona puede elegir a su esposa de acuerdo a su clase; puede celebrar un matrimonio religioso o solamente civil. Pero no puede fácilmente, por ejemplo, casarse fuera de su clase social porque su estatus social, económico y político, está determinado en gran medida por la riqueza, la ocupación, la localidad e incluso la raza.

Estos dos aspectos de las instituciones insulares, el formal y el local, representa una división tradicional de trabajo entre las ciencias sociales y sugiere al mismo tiempo algunas posibilidades de cooperación. El primer aspecto ha sido la preocupación de muchos especialistas, y el segundo, en sus manifestaciones de comunidad o clase, ha sido el objeto del enfoque cultural o social de la antropología. La siguiente lista comparativa, basada en los datos de Puerto Rico, ilustra como estos aspectos son a la vez distintivos y complementarios.

Aspectos locales	Instituciones formales insulares
Producción, consumo y comercio	Economía insular, mercados, etc.
Tenencia de la tierra	Economía básica; leyes
Tipo de poblamiento	-
Familia	-
Clases sociales	Estructura social insular
Grupos ocupacionales	Fuerza de trabajo móvil: algunos sindicatos
Gobierno local	Gobierno nacional
Afiliaciones políticas e ideológicas	Partidos políticos nacionales
Asociaciones legales	Clubs y sociedades nacionales

Iglesia y creencias sobrenaturales	Iglesia organizadas
Escuelas y aprendizaje	Sistema educativo
Diversiones	Deportes organizados
Hospitales, doctores, curanderos	Medidas sanitarias del gobierno

La totalidad de los aspectos locales de la cultura constituye la forma de vida de cada localidad o clase, pero revela muy poco sobre las causas del cambio. En un lugar como Puerto Rico las principales fuentes del cambio residen claramente fuera del área. Se supuso que la cultura portorriqueña podía ser afectada desde el exterior de dos maneras: primera, por medio de la difusión directa de la cultura; segunda, a través de cambios en las instituciones básicas, que penetraran de alguna manera en cada comunidad alterando las configuraciones y creando condiciones que harían de la difusión un proceso selectivo. Es probable que el cambio cultural no sea nunca un simple proceso mecánico, durante el cual pequeños rasgos se toman prestados de otros lugares y se agregan al inventario local. El uso de automóviles, por ejemplo, no es un simple préstamo; es un rasgo que depende de múltiples necesidades económicas, sociales y comerciales, y de un complejo de carreteras, servicios, habilidad mecánica y otros. De la misma manera, los sindicatos no aparecen simplemente como el resultado de contactos culturales. Un organizador sindical venido desde el exterior puede no conseguir nada, a menos que existan ciertas condiciones sociales, económicas y de empleo.

Los factores más importantes del cambio cultural de Puerto Rico parecen penetrar a lo largo de las instituciones básicas. Para explicar la cultura contemporánea resultó necesario saber como era la cultura anterior y examinar el efecto de instituciones formales tales como los mercados mundiales en relación a las potencialidades del suelo en un área agraria; las posibilidades de capitalización y créditos para la reconversión de las cosechas, para la mecanización, transporte, mercados, etc.; la legislación económica que favorecía a la isla como una dependencia, eliminando tarifas y permitiendo rebajas, y que al mismo tiempo obstruía las relaciones con otros productores en la esfera económica de Estados Unidos al establecer cuotas y otras restricciones; la legislación social que afectaba los salarios, el horario de trabajo y las condiciones de empleo; las instituciones políticas,

tanto en Puerto Rico como en Estados Unidos, que determinaban los medios formales para establecer la legislación económica y social; la interacción de las fuerzas económicas, sociales y nacionalistas, que determinan el poder político y el cumplimiento de las leyes; el papel auxiliar de la iglesia, de la educación, de la filosofía, de las ideologías políticas y de las diversas formas de propaganda, para explicar las decisiones legislativas y las prácticas económicas y sociales que se llevan a cabo dentro de los límites de estas decisiones.

Estos y muchos otros problemas importantes para la comprensión de la forma de vida de Puerto Rico como un conjunto y de las diferentes comunidades, extendieron el campo de la investigación más allá de Puerto Rico, en especial cuando resultó preciso analizar instituciones o fenómenos especiales. Por ejemplo, en el área azucarera propiedad de las grandes compañías, la comunidad constituida por la clase trabajadora, la estructura familiar particular, la fuerza de ciertas creencias protestantes y otros rasgos, tienen que ser explicados por circunstancias ambientales, legislativas, económicas y otras, que favorecieron la introducción del patrón básico del uso de la tierra.

Para entender cómo las instituciones insulares y extrainsulares estaban originando cambios en la isla y en sus diferentes regiones, celebramos una serie de discusiones con otros especialistas. Previamente habíamos examinado la bibliografía existente y preparado listas de las cuestiones que nos parecían más importantes. En las discusiones participaron agrónomos, sociólogos rurales, líderes religiosos y obreros, economistas, historiadores y otras personas.

Dado que el objetivo de estudiar la antropología social de Puerto Rico implica, en un sentido práctico, que el proyecto debía concentrarse sobre las culturas de los principales segmentos sociales de la isla, la información obtenida de los especialistas en otras disciplinas tenía que usarse principalmente para explicar las diferencias y los cambios en los grupos estudiados. Existen innumerables problemas todavía que pueden ser estudiados por otras disciplinas, pero los hallazgos de cada una contribuirán a aclarar mejor los problemas del cambio cultural en la isla. Es decir, que aunque la mayor parte de las nuevas investigaciones se realicen a lo largo de las viejas líneas, pensamos que nuestra conceptualización de Puerto Rico como un conjunto sociocultural ha hecho teórica y

metodológicamente posible el relacionar el trabajo de otras disciplinas con los problemas de la antropología social.

Esta conceptualización deberá también hacer significativos los hallazgos de la antropología a las demás ciencias sociales. Si las instituciones insulares se conciben en sus aspectos locales y formales, muchos estudios de los aspectos formales podrán utilizarse en los estudios de comunidad. Un movimiento político, por ejemplo, no sólo tiene organización e ideología nacional, sino también sus fundamentos en el pueblo. La ideología nacional es una síntesis de las ideologías locales, y la primera está influida no sólo por las motivaciones políticas, sino también por factores sociales y económicos y por creencias religiosas. Las ciencias políticas y la antropología social podrían cooperar en problemas de esta clase.

IMPLICACIONES PARA LA INVESTIGACION INTERDISCIPLINARIA DE AREAS

El proyecto de Puerto Rico no pretende y no podía pretender dar una respuesta final al problema de cómo deberían integrarse las ciencias sociales en un enfoque de área. Sin embargo, muestra como muchos problemas que surgen de la antropología social requieren y pueden utilizar los datos de otras disciplinas.

Un análisis interdisciplinario ideal de la cultura de Puerto Rico debería incluir lo siguiente:

- I. Historia de la cultura
- II. Estudios de comunidad
- III. Estudios comparativos
 1. Organización social de la isla
 2. Creencias sobrenaturales y la iglesia
 3. Gobierno e ideologías políticas
 4. Economía
 5. Sociología
- IV. Instituciones formales
- V. Síntesis e hipótesis de posible validez intercultural.

I. La historia de la cultura debería cubrir, primero, el desarrollo de la forma de vida tal como se manifiesta en las localidades, y luego las principales instituciones en la forma en que están interrelacionadas. La dificultad para realizar la primera tarea reside en que las fuentes ofrecen poco material sobre la vida en la comunidad. La segunda tarea se complica por la preocupación de los historiadores en uno u otro aspecto especial de la historia, particularmente en la historia militar y política, y por la dificultad de describir todas las instituciones como partes de un solo conjunto.

II. Los estudios de comunidad se hicieron cubriendo la representación de la mayor parte de la población de la isla. No se limitaron a la época contemporánea, sino que se extendieron hasta 1898 cuando Puerto Rico se convirtió en una dependencia norteamericana. Trataron de mostrar como las principales instituciones influyeron y siguen influyendo a cada comunidad. Los estudios de comunidad realizados no excluyen, de ninguna manera, la necesidad de otros estudios de los segmentos socioculturales. Por ejemplo, los constituidos por las costureras, los pescadores, los negros, y otros, aunque no representan grandes grupos, deberían también estudiarse. Los centros deberían investigarse con respecto a su composición y a los procesos de urbanización. Además, muchos de los problemas esbozados durante el proyecto podrían ser el tema de investigaciones más profundas. Por ejemplo, las relaciones raciales, la estructura total de clases, la movilidad horizontal y vertical, las migraciones y el desarrollo de barrios pobres.

III. Los estudios comparativos deberían incluir dos clases de material: 1) Establecimiento de las variaciones de los rasgos locales bajo los cinco encabezados generales mencionados; 2) Relaciones de estas variaciones con las instituciones formales. Por lo que respecta a los datos de campo, resulta relativamente fácil mostrar como el matrimonio, la familia, el uso y la propiedad de la tierra, la producción, la religión popular, las actitudes políticas locales y otros rasgos, varían de región a región, y como se interrelacionan dentro del contexto local. Pero muchos de estos fenómenos son aspectos locales de las instituciones insulares, o bien están influidos por ellas y las instituciones son estudiadas por personas ejercitadas en otras disciplinas.

IV. Un estudio ideal de área incluiría ciertamente secciones especiales sobre las instituciones formales insulares -gobierno, legislación, comercio, banca, industria, iglesias,

educación y otras-, que deberían interrelacionarse. Para ello, el marco de referencia podría ser facilitado por temas tales como la estructura del poder, el desarrollo económico, la estructura social cambiante, las relaciones exteriores y las ideologías políticas. En Puerto Rico el estudio de estos temas se lleva a cabo por muchas personas, y nosotros no podríamos hacer más que consultar con ellas y estudiar sus trabajos para poder comprender mejor las variaciones regionales de la cultura que constituía el objeto del estudio.

V. Una “disciplina de área” como tal sería probablemente un enfoque que interrelacionara en una síntesis los estudios de la historia cultural, de los segmentos socioculturales, de las variaciones locales de las instituciones formales y de las instituciones formales insulares. Semejante empresa parece irrealizable por ahora. Las interpretaciones generales de Puerto Rico en el futuro surgirán como en el pasado de intereses y puntos de vista especiales, tales como la historia política, el colonialismo, la ideología nacionalista, la dependencia económica y el nivel de vida.

El informe de Puerto Rico no aspira a reunir todos estos intereses, puntos de vista y problemas en una sola interpretación magistral. En vez de eso, intenta formular algunas hipótesis explicando causalmente los cambios y funciones culturales en las comunidades estudiadas, hipótesis que podrían aplicarse a otras áreas que se encuentran en las mismas condiciones. Las hipótesis incluyen necesariamente datos de todas las ciencias sociales, pero principalmente de las disciplinas desarrolladas en el estudio de los pueblos rurales. Las hipótesis pueden ser sometidas a prueba en otras áreas mundiales, subáreas y regiones, siempre y cuando se abstraigan los particularismos que surgen de la tradición cultural propia. Este procedimiento, creemos, es esencial si las ciencias sociales deben tener alguna capacidad de predicción. Las tendencias futuras de Puerto Rico se entenderán sólo si el conocimiento de las relaciones causales interculturalmente válidas, se combina con el conocimiento de la herencia cultural hispánica.

CAPÍTULO V

Resumen y conclusiones

En este trabajo hemos analizado las teorías y los métodos científico sociales que podrían desarrollarse en un estudio de área de carácter interdisciplinario. Reconocemos, por supuesto, que los estudios de área pueden tener otros propósitos y métodos de los que aquí nos ocupan. En innegable, sin embargo, que estos estudios, más que cualquier otra investigación realizada con anterioridad, plantean el problema de cómo interrelacionar los datos de las diversas ciencias sociales y de las humanidades en términos de un todo que sea algo más que la mera suma de las partes. Las investigaciones de área no son las únicas que requieren estudios interdisciplinarios, pero están en la actualidad entre las más importantes. No cabe duda de que si la naturaleza de la interrelación de los fenómenos de área puede conceptualizarse correctamente, así como plantear claramente los problemas de investigación y desarrollar métodos adecuados, no sólo avanzaremos en la teoría de las ciencias sociales, sino que además se aclararán muchos problemas sobre las relaciones humanas que, en último análisis, constituyen la razón de ser de las investigaciones.

La necesidad apremiante de saber lo más posible sobre las principales áreas mundiales y sobre la conducta de los pueblos en esas áreas, ha llevado a reunir una variedad considerable de especialistas en centros dedicados a estudios de área. En un principio es de esperarse que cada especialista contribuya al conocimiento de acuerdo con los conceptos y métodos tradicionales de su disciplina. La reunión de especialistas, sobre todo en seminarios y proyectos de investigación interdisciplinarios, afectarán gradualmente el pensamiento de cada uno de los participantes. Las realizaciones de este tipo, sin embargo, caen fuera del tema de este trabajo; sólo los participantes podrían describir adecuadamente los efectos producidos por el intercambio de ideas y los contactos personales.

Otra manera de alcanzar la integración interdisciplinaria en investigación de área, consiste en proyectos planeados que conceptualicen el área, formulen problemas y propongan métodos que requieran el trabajo en equipo y la verdadera interrelación de los datos de las diversas disciplinas. Este procedimiento tropieza con la dificultad de que no existe la especialidad en áreas como tal, y entonces cualquier formulación de problemas

y métodos lleva el sello de la especialidad del organizador. La experiencia nos ha mostrado, sin embargo, que pueden planearse proyectos conjuntos de investigación de tal manera que interesen y atraigan a gran variedad de personas. Esto es particularmente cierto cuando la investigación se ocupa de algún problema central, tal como el estudio del nacionalismo, las relaciones internacionales, los efectos de la industrialización o los contrastes regionales. Estos intereses generales o temas tienden a librarse del sello de una determinada especialidad, y orientan gran parte de la investigación que no está concretamente planeada como un sólo proyecto. En opinión del autor, se puede predecir sin temor de equivocarse que en el futuro muchos más proyectos planeados encontrarán estos temas desmenuzados en una serie de problemas bastante concretos, cada uno de los cuales orienta la investigación de las disciplinas participantes.

La formulación concreta de todo problema de investigación y la interrelación particular de los datos relevantes están determinadas, sin embargo, por las características del área a estudiar. Esto suscita la cuestión de si es posible conceptualizar el área de tal manera que sirva para todas las investigaciones interdisciplinarias de área. Los fenómenos de área están interrelacionados en el contexto de un todo estructurado. Las características del todo -las normas económicas, sociales, políticas, estéticas, y otras formas especiales de conducta están determinadas por la herencia cultural,- pero están interrelacionadas dentro del marco cultural de las sociedades particulares. La unidad en el estudio de área, por tanto, debe ser un sistema o todo sociocultural.

El concepto de la unidad sociocultural parece ser esencial a toda investigación interdisciplinaria de área. El concepto de área cultural tiene un valor limitado, ya que está basado en regularidades que tienen lugar en diferentes sociedades dentro de un área particular.

Las instituciones y las normas de conducta heterogéneas de cualquier cultura están en una interdependencia funcional y recíproca sólo dentro de sociedades particulares. Dado que las instituciones y las normas especiales de conducta constituyen el tema de estudio de diferentes disciplinas, particularmente en las sociedades más complejas, el concepto del sistema sociocultural es el único marco de referencia concebible para las investigaciones interdisciplinarias de área.

El concepto de sistema sociocultural no constituye por sí mismo una guía para las investigaciones de áreas. Es simplemente una elucidación de la idea de que los fenómenos de área están interrelacionados en alguna forma coherente. Cada área tiene su tradición y organización peculiares, lo cual ha sido expresado por el concepto de la relatividad cultural. Pero además, dentro de la tradición cultural del área, los sistemas socioculturales se han desarrollado tras una sucesión de niveles, siendo cada nivel superior no sólo más complejo que el precedente sino también cualitativamente diferente, por tener características que no eran evidentes en las formas antecedentes. Por último, cada sistema sociocultural se ha ido ligando más y más con otros sistemas. Los problemas y métodos de investigación de área, por tanto, deben adaptarse a las formas culturales características de la sociedad, a su nivel de desarrollo u organización, y sus relaciones de dependencia con otras sociedades. En concreto, el fenómeno estudiado por las distintas disciplinas debe ser interrelacionado dentro del contexto de un todo que tenga un grado suficiente de unidad estructural y funcional para que tenga cierta cohesión; pero los problemas investigados y los métodos variarán considerablemente de acuerdo con la naturaleza del sistema sociocultural.

Pequeñas unidades independientes socioculturales, tales como las sociedades tribales, son por lo común estudiadas por un solo antropólogo. En sistemas más complejos de nivel más alto puede usarse la forma etnográfica de la antropología para obtener una imagen cualitativa de la cultura de las comunidades, clases, grupos étnicos, razas u otros segmentos y divisiones especiales del todo. Pero estos segmentos no pueden ser considerados como si fueran sociedades tribales autosuficientes. Tienen que estudiarse en términos de sus relaciones mutuas y de las instituciones formales que se encuentran a través de la totalidad del sistema sociocultural. Un estudio unidisciplinario resulta inadecuado.

El enfoque tradicional al estudiar los grandes y complejos sistemas socioculturales que existen en el mundo contemporáneo ha sido hecho a través de disciplinas especializadas -geografía, economía, sociología, ciencias políticas, historia, filosofía, lingüística, etc. Lo inadecuado de una compartimentalización excesiva del conocimiento se ha hecho muy evidente cuando los métodos tradicionales, que se desarrollaron fundamentalmente en el estudio de las sociedades industriales euroamericanas, se han aplicado a otras áreas

mundiales. El problema de interrelacionar los hallazgos de todas las disciplinas en términos de algún tipo de conocimiento global de cada una de las áreas mundiales, es algo que todavía no se ha resuelto. Entretanto, la forma más fructífera de integrar los datos de área es relacionándolos con problemas básicos que puedan desarrollarse por una u otras disciplinas. Los estudios científicos de área no pueden contentarse con meras descripciones analíticas de los fenómenos que diferencian unas áreas de otras. Pretende generalizar el conocimiento y encontrar leyes de la conducta humana. Esta tendencia en el estudio de áreas está en gran parte implícita en el hecho de que ciertos intereses generales se hacen evidentes en las investigaciones de las diversas áreas. Pero no se ha hecho explícita una metodología científica que conduzca a generalizaciones. Demasiado a menudo los procesos de desarrollo y las interrelaciones funcionales de los fenómenos observados en un área son considerados como características humanas universales, aunque la hipótesis en cuestión todavía no se haya aplicado sistemáticamente a otras áreas. Existe la necesidad de una metodología más explícita que, como sugeríamos en las páginas precedentes, incluya los siguientes procedimientos: 1) Un tema de interés, por ejemplo, el desarrollo del nacionalismo, puede reducirse a problemas concretos. Suposiciones sobre el nacionalismo pueden convertirse en hipótesis relacionadas con las condiciones que dan origen al nacionalismo. 2) Un análisis de área debe relacionar el nacionalismo con la totalidad del sistema sociocultural, tarea que requiere la cooperación de muchas disciplinas. La validez de la hipótesis inicial puede ser probada sólo mediante este tipo de análisis global de área, porque de otro modo resulta imposible saber cuales manifestaciones del nacionalismo son el producto de características exclusivas del área, y cuáles son el resultado de regularidades de causa y efecto que se encuentran en diversas áreas 3) Las condiciones específicas que dan origen al nacionalismo deben ser reformuladas o puestas a prueba como hipótesis en otras áreas. Esto a su vez, requiere que los sistemas socioculturales se clasifiquen por un método empírico, sirviendo como criterio taxonómico las condiciones de cada una de las hipótesis.

Por tanto, el problema de cómo abordar el estudio tiene dos valores fundamentales para los estudios de área. Primero, provee términos para la cooperación de varias disciplinas mediante la definición y delimitación de la extensión de la investigación. Un estudio

analítico de la totalidad de un área es demasiado amplio y difuso para que sea manejable. El estudio de problemas especiales en concreto resulta más factible. Segundo, posibilita la construcción de hipótesis que conciernan a las normas básicas de la conducta humana. Constituye un paso hacia la generalización del conocimiento sobre los seres humanos, porque se orienta a formular hipótesis específicas, delimitadas y sujetas a comprobación, en lugar de vagas leyes universales.

Los conceptos y métodos que aquí propugnamos están ejemplificados en el proyecto de Puerto Rico. El problema amplio era establecer en qué forma afectaban las influencias de una sociedad altamente industrializada a la diversidad de culturas locales o regionales que se encuentran en una de sus dependencias agrarias. El desdoblamiento de este tema en hipótesis concretas estuvo determinado por las características de las dos sociedades; la una, una democracia política, industrial continental; la otra, una isla subtropical, que había sido una colonia y pasó a ser una dependencia de los Estados Unidos. Se presumió que, a pesar de ciertas características exclusivas de cada sociedad, las influencias generales, culturales, políticas y económicas de Estados Unidos en Puerto Rico, seguirían ciertas normas que se manifestarían en cualquier otro lugar del mundo que estuviera en condiciones análogas.

Dado que la isla es bastante heterogénea en el medio ambiente, se usó un método de ecología cultural para explicar las principales variaciones locales de la cultura. Influencias, primero de España y después de los Estados Unidos, habían tenido lugar, potencialmente, en toda la isla, pero de hecho las diferencias locales del medio ambiente produjeron formas diferentes de explotación del suelo, que a su vez causaron agudas variaciones en la cultura de las diferentes comunidades. Las comunidades de la región de las compañías azucareras, de la región azucarera propiedad del gobierno, de la región cafetalera y de la región con producción de cultivos variados, representan formas de vida bastante distintas.

Para entender las diferencias que han producido los cambios en estas comunidades, era menester estudiar primero las instituciones de dimensiones insulares, económicas, políticas, legales, religiosas y otras instituciones, incluyendo sus cambios posteriores bajo la soberanía de los Estados Unidos. Esto requería consultas frecuentes con especialistas

en estas instituciones. El proceso cultural que ha producido tanto los rasgos de dimensiones insulares como las diferencias locales en Puerto Rico, fueron formuladas como hipótesis factibles de ser sometidas a prueba en cualquier otro lugar que esté en condiciones similares.

La justificación última de la investigación en las ciencias sociales es la de poder predecir tendencias en las actividades humanas; el poder establecer con cierta precisión qué podemos esperar bajo circunstancias bien especificadas. Si los niveles socioculturales representan tipos cualitativamente nuevos de estructuras, hay razones teóricas para dudar que las ciencias sociales puedan alguna vez predecir con mucha anticipación qué tipos socioculturales nuevos, y por tanto todavía desconocidos, serán los que surjan. En la mayor parte del mundo, sin embargo, parece que los cambios siguen derroteros familiares; las naciones no industriales se industrializan; pueblos que habían dependido de una agricultura de subsistencia están siendo lanzados dentro de la órbita de un solo mundo económico, pasando a producir productos agrícolas para el mercado mundial y a depender de los artículos industrialmente manufacturados; la autonomía local está dejando paso a la dominación nacional o extranjera; la dependencia económica y política ha ido acompañada recientemente de un resurgimiento del nacionalismo o de movimientos culturalistas; los sistemas ideológicos o religiosos constituyen el soporte de estos movimientos; la estructura social está sufriendo transformaciones; las relaciones étnicas y raciales adquieren características peculiares. Acompañando a estos y otros cambios tenemos modificaciones en todas partes de los sistemas socioculturales. Estas tendencias mundiales tienen diferentes características locales que están determinadas por la tradición cultural particular de cada área, que pueden considerarse en términos del relativismo cultural; pero también tienen mucho de común. Mediante un estudio cultural comparativo apropiado debería ser posible formular regularidades recurrentes en los procesos de desarrollo y en las relaciones funcionales.

No es probable que estas regularidades sean leyes universales de las ciencias sociales. Serán, más bien, hipótesis o formulaciones sobre el cambio cultural y social previendo lo que se puede esperar bajo ciertas condiciones precisamente estipuladas, y pueden referirse a sistemas socioculturales de tamaños diversos y diferentes grados de complejidad

o a instituciones especiales o combinaciones de instituciones. Una forma de estudio interdisciplinario de cualquier área implicaría conclusiones que se presentarían en forma que constituirían problemas o hipótesis para investigaciones en otras áreas que tengan sistemas socioculturales en cierto modo semejantes. Si las formulaciones se desarrollan a partir de los principales temas de interés, requerirán datos de muy diversas disciplinas.

Obras citadas

ARENSBERG, Conrad M. and Solon T. KIMBALL, 1940. *Family and community in Ireland*. Harvard University Press, Cambridge.

BEALS, Ralph L., Pedro CARRASCO and Thomas McCORKLE, 1944. *Houses and house use of the Sierra Tarascans* (Institute of Social Anthropology, 1) Smithsonian Institution, Washington, D. C.

BEALS, Ralph L., 1946. *Cherán: A Sierra Tarascan village* (Institute of Social Anthropology, 2) Smithsonian Institution, Washington, D. C.

BEARD, Charles A. and Mary R., 1944. *A basic history of the United States*. New Home Library, New York.

BELL, Earl H., 1942. *Culture of a contemporary rural community: Sublette, Kansas* (Rural Life Studies, 2). U. S. Bureau of Agricultural Economics, Washington, D. C.

BENEDICT, Ruth. 1934. *Patterns of culture*. Houghton Mifflin Company, Boston.

--, 1946. *The chrysanthemum and the sword*. Houghton Mifflin Company, Boston.

BENNETT, Wendell C., 1946. "The archaeology of the Central Andes". *Handbook of South American Indians*. II, op. 61-147 (Julian H. Steward, ed.; Bureau of American Ethnology, Bulletin 143, Washington, D. C.).

BISHOP C.W., 1942. *Origin of the Far Eastern civilizations* (War Background Studies, 1) Smithsonian Institution, Washington, D.C.

BORBOLLA, Daniel Rubín de la and Ralph L. BEALS, 1940 "The Tarascan project: A cooperative enterprise of the National Polytechnic Institute, Mexican Bureau of Indian Affairs, and the University of California". *American Anthropologist*. XLII, pp. 708-712.

BRAND, Donald D., 1951. *Quiroga: A Mexican municipio* (Institute of Social Anthropology, II). Smithsonian Institution, Washington, D. C.

BROWN W. Norman, 1949, "Area studies of South Asia". Mimeographed paper prepared for the sesion on area studies, Annual Meeting of the Far Eastern Association.

BUCK, John L., 1937. *Land utilization in China*. University of Chicago Press, Chicago.

BUREAU OF AGRICULTURAL ECONOMICS. Véase Bell, 1942; Kollmorgen, 1942; Leonard and Loomis, 1941; Macleish and Young, 1942; Moe and Taylor, 1942; Wynne, 1943.

CARRASCO, Pedro, 1952. *Tarascan folk religion* (Middle American Research Institute, 17). Tulane University of Louisiana, New Orleans.

CHEN, Ta, 1940. *Emigrant communities in South China*. Institute of Pacific Relations, New York.

COLLIER, John, Jr. and Aníbal BUITRON, 1949. *The awakening valley*. University of Chicago Press, Chicago.

CREEL, H.G., 1936. *The birth of China*. Jonathan Cape, London.

DAVIS, Allison and Burleigh B. and Mary R. GARDNER, 1941. *Deep South: A social anthropological study of caste and clans*. University of Chicago Press, Chicago.

DOLLARD, John 1937. *Caste and class in a southern town*. Yale University Press, New Haven.

DRAKE, St. Clair and Horace R. CAYTON, 1945, *Black metropolis; A study of Negro life in a northern city*. Harcourt, Brace and Company, New York.

EMBREE, John F., 1939. *Suye Mura: A Japanese village*. University of Chicago Press, Chicago.

--, 1945. *The Japanese nation*. Farrar and Rinehart, New York.

FAIRBANK, John K., 1948. *The United States and China*. Harvard University Press, Cambridge.

FEI, Hsiao-tung, 1939. *Peasant life in China: A field study of country life in the Yangtze valley*. George Routledge and Sons, London.

FEI, Hsiao-tung and Chih-i CHANG, 1945. *Earthbound China: A study of rural economy in Yunnan*. University of Chicago Press, Chicago.

FENTON, William N., 1947. *Area studies in American Universities*. American Council on Education, Washington, D.C.

FOSTER, George M., 1948. *Empire's children: The people of Tzintzuntzan* (Institute of Social Anthropology, 6). Smithsonian Institution, Washington, D.C.

GILLIN, John, 1947. *Moche: A Peruvian coastal community* (Institute of Social Anthropology, 3). Smithsonian Institution, Washington, D.C.

--, 1947a. "Modern Latin American Culture". *Social Forces*, XXV, pp. 243-248.

--, 1948. "The culture area of Latin America in the modern world" *América Indígena*, VIII, pp. 31-43.

--, 1949. "Mestizo America". *Most of the World*, pp. 156-211 (Ralph Linton, ed.; Columbia University Press, New York).

GORER, Geoffrey, 1948. *The American people*. W.W. Norton and Company, New York.

HALL, Robert B., 1947. *Area studies: With special reference to their implications for research in the social sciences*. Social Science Research Council, Pamphlet 3, New York.

HARING, Douglas G., 1949. "Japan and the Japanese, 1868-1945". *Most of the World*, pp. 814-875 (Ralph Linton, ed., Columbia University Press, New York).

--1949 a. *Personal character and cultural milieu*. Syracuse University Press, Syracuse.

HICKS, Granville, 1946, *Small town*. The Macmillan Company, New York. HSU, Francis L.K., 1948. *Under the ancestors' shadow: Chinese culture and personalit*. Columbia University Press, New York.

--, 1949. "China". *Most of the World*, pp. 731-813 (Ralph Linton, ed.; Columbia University Press, New York).

KARDINER, Abram, 1939. *The individual and his society*. Columbia University Press, New York.

--, 1945. *The psychological frontiers of society*. Columbia University Press, New York.

KLINEBERG, Otto, 1950. *Tensions affecting international understanding*. Social Science Research Council, Bulletin 62, New York.

KLUCKHOHN, Clyde and Henri A. MURRAY, 1948. *Personality in nature, society, and culture*. Alfred A. Knopf, New York.

KLUCKHOHN, Clyde, 1949. "Russian Research at Harvard". *World Politics*, I, pp. 267-272.

KOLLMORGEN, Walter M., 1942. *Culture of a contemporary rural community: The Old Order Amish of Lancaster County, Pennsylvania* (Rural Life Studies, 4). U.S. Bureau of Agricultural Economics, Washington, D.C.

KUBLER, George, 1946 "The Quechua in the colonial world" *Handbook of South American Indians* II, pp. 331-410 (J. Stewart, ed; Bureau of American Ethnology, Bulletin 143).

LA'FARGE, Oliver, 1940. "Maya ethnology: The sequence of cultures". *The Maya and their neighbors* (D. Appleton-Century Company, New York).

LATOURETTE, Kenneth S., 1946. *The Chinese: Their history and culture*. The Macmillan Company, New York.

LATTIMORE, Owen 1949. *The situation in Asia*. Little, Brown and Company, Boston.

LATTIMORE, Owen, et al., 1950. *Pivot of Asia*. Little, Brown and Company, Boston.

LAUFER, Berthold, 1919. *Sino-Iranica*. Field Museum of Natural History, Chicago.

LEONARD, Irving A., 1943. "A survey of personnel and activities in Latin American aspects of the Humanities and Social Sciences at twenty universities of the United States". *Notes on Latin American Studies*, I, pp. 7-46.

LEONARD, Olen and C.P. LOOMIS, 1941. *Culture of a contemporary rural community: El Cerrito, New Mexico* (Rural Life Studies, 1). U.S. Bureau of Agricultural Economics, Washington, D.C.

LINTON, Ralph, 1945. *The cultural background of personalty*. D. Appleton Century Company, New York.

--, 1949, ed. *Most of the World*. Columbia University Press, New York.

LOWIE, Robert H., 1945. *The German people: A social portrait to 1914*. Farrar and Rinehart, New York.

LYND, Robert S. and Helen M., 1929. *Middletown: A study in contemporary American culture*. Harcourt, Brace and Company, New York.

--, 1937. *Middletown in transition: A study in cultural conflicts*. Harcourt, Brace and Company, New York.

MACLEISH, Kenneth and Kimball YOUNG, 1942. *Culture of a contemporary rural community: Landall, New Hampshire* (Rural Life Studies, 3). U.S. Bureau of Agricultural Economics, Washington, D.C.

McKENZIE, R. D., 1933. *The metropolitan community*. McGraw-Hill Book Company, New York.

MEAD, Margaret, 1932. *The changing culture of an Indian tribe*. Columbia University Press, New York.

--, 1942. *And Keep your powder dry*. Willian Morrow and Company, New York.

MISHKIN, Bernard, 1946. "The contemporary Quechua". *Handbook of South American Indians*, II. pp. 411-470 (Julian H. Steward, ed., Bureau of American Ethnology, Bulletin 143).

MOE, Edward O. and Carl C. TAYLOR, 1942. *Culture of a contemporary rural community: Irwin, Iowa* (Rural Life Studies, 5). U.S. Bureau of Agricultural Economics, Washington, D.C.

NATIONAL RESEARCH COUNCIL, 1949. "Research projects recommended by the Committee on Asian anthtopology". Mimeografiado.

NORTHROP, F.S.C., 1947. *The logic of the sciences and Che humanites*. The Macmillan Company, New York.

NOVIKOFF, Alex B., 1944-45. "Integrative levels in biology". *ETC: A Review of General Semantics*, II, pp. 203-213.

ODUM, Howard W., 1931. "Sociological aspects of regionalism". Mimeographed paper prepared for the Round Table on Regionalism, Institute of Public Affairs, University of Virginia.

--, 1949. "The promise of regionalism". Mimeographed paper prepared for the University of Wisconsin Symposium on American Regionalism.

PARK, R.E., E.W. BURGESS and R. D. McKENZIE, 1925. *The city*. University of Chicago Press, Chicago.

PARSONS, Elsie Clews, 1936. *Mitla: Town of the souls, and other Zapotec-speaking pueblos of Oaxaca, México*. University of Chicago Press, Chicago.

--, 1945. *Peguiche, Canton of Otavalo, Province of Imbabura, Ecuador: A study of Andean Indians*. University of Chicago Press, Chicago.

PIERSON, Donald, 1942. *Negroes in Brasil*. University of Chicago Press, Chicago

POWDERMAKER, Hortense, 1939. *After freedom: A cultural study in the Deep South*. The Viking Press, New Cork

REDFIELD, Robert, Ralph LINTON and Melville J. HERSKOVITS, 1936. "Memorandum for the study of acculturation". *American Anthropologist*, XXXVIII, pp. 149-152

REDFIELD, Robert, 1941. *The folk culture of Yucatán*. University of Chicago Press, Chicago.

--, 1947. "The folk society" *American Journal of Sociology*, LII, pp. 293-308.

ROWE, John H., 1946. "Inca culture at the time of the Spanish Conquest". *Handbook of South American Indians*, II, pp. 183-330 (Julian H. Steward, ed.; Bureau of American Ethnology, Bulletin 143).

RURAL LIFE STUDIES. Véase Bureau of Agricultural Economics.

RUSSIAN RESEARCH CENTER, 1949. "Programs and census of current projects", Mimeografiado, Harvard University.

SANSOM, G. B., 1931. *Japan: A short cultural history*. The Cresset Press, London.

SMITH, T. Lynn, 1946. *Brazil: People and Institutions*. Louisiana State University Press, Baton Rouge.

SOROKIN, Pitirim A., 1947. *Society, culture, and personalty*. Harper and Brothers, New York.

STEWARD, Julian H., 1936. "The economic and social basis of primitive bands". *Essays in anthropology presented to A.L. Kroeber*, pp. 331-350. University of California Press, Berkeley.

--1948. "Tribes of the Montaña: An introduction". *Handbook of South American Indians*. III, pp. 507-533 (Julian H. Steward, ed.; Bureau of American Ethnology, Bulletin 143).

--1940. "Cultural causality and law: A trial formulation of the development of early civilizations". *American Anthropologist*, LI, pp. 1-27.

TANNENBAUM, Franck. 1947. *Slave and citizen: The Negro in the Americas*. Alfred A. Knopf, New York.

TAYLOR, Carl C., 1945 "Techniques of community study and analysis as applied to modern civilized societies". *The Science of man in the world crisis*, pp. 416-441 (Ralph Linton, ed.; Columbia University Press, New York).

THOMPSON, Laura and Alice JOSEPH, 1945. *The Hopi way*. University of Chicago Press, Chicago.

THORNER, Daniel and Alice, 1949. "India and Pakistan". *Most of the World*, pp. 548-653 (Ralph Linton, ed.; Columbia University Press, New York).

TOYNBEE, Arnold J., 1947. *A study of history*. Abridgement by D.C. Somervell. Oxford University Press, New York.

TSCHOPIK Jr., Hans, 1947. *Highland communities of central Peru: A regional survey* (Institute of Social Anthropology, 5). Smithsonian Institution, Washington, D.C.

--, 1947-1948. "On the concept of creole culture in Peru". *Transactions of the New York Academy of Sciences*, X, pp. 252-261.

UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA, 1940. "Preliminary descriptive prospectus; Subregional Laboratory for Social Research and Planning". Mimeografiado.

WAGLEY, Charles, 1948. *Area research and training: A conference report on the study of world areas*. Social Science Research Council, Pamphlet 6, New York.

WARNER, W. Lloyd and Paul S. LUNT, 1941. *The social life of a modern community* (Yankee City Series, I). Yale University Press, New Haven.

--, 1942. *The status system of a modern community* (Yankee City Series, II). Yale University Press, New Haven.

WARNER, W. Lloyd and Leo SROLE, 1945. *The social systems of American ethnic groups* (Yankee City Series, I1I). Yale University Press, New Haven.

WARNER, W. Lloyd and J.O. LOW, 1947. *The social system of the modern factory* (Yankee City Series, IV). Yale University Press, New Haven.

WEST, James (pseu.), 1945. *Plainville, U.S.A.* Columbia University Press, New York.

WEST, Robert C., 1948. *Cultural geography of the modern Tarascan area* (Institute of Social Anthropology, 7). Smithsonian Institution, Washington, D.C.

WHETTEN, Nathan L., 1948. *Rural Mexico*. University of Chicago Press, Chicago.

WISSLER, Clark. 1922. *The American Indian*. Oxford University Press, New York.

--, 1923. *Man and culture*. Thomas Y. Crowell Company, New York.

WITTFOGEL, Karl A., 1935 "Tire foundations and stages of Chinese economic History". *Zeitschrift fur Sozialforschung*, IV, pp. 26-60.

WYNNE, Waller, 1943. *Culture of a contemporary rural community: Harmony, Georgia* (Rural Life Studies, 6). U.S. Bureau of Agricultural Economics, Washington, D.C.

YANG, Martin C., 1945. *A Chinese Village: Taitou, Shantung province*. Columbia University Press, New York.

YANKEE CITY. Véase Warner and Lunt, 1941 y 1942; Warner and Srole, 1945; Warner and Low, 1947.

ZIMMERMAN, Carle C., 1947 "Outline of American regional sociology". Mimeo-grafiado. Harvard University, Cambridge.

**V. PARA AYUDAR A ENTENDER LA PRINCIPAL
ACTIVIDAD ECONÓMICA EN EL MEDIO RURAL:
LA AGRICULTURA**

A. Palerm

“Sistemas Agrícolas en Mesoamérica Contemporánea” (*)

“Sistemas Agrícolas en Mesoamérica Contemporánea” (*)

Ángel Palerm

(*) Primera edición en inglés (1967) en el *Handbook of American Indians* vol. 6 *Social Anthropology*, R. Wauchope, editor general; M. Nash, editor del volumen; la traducción al español y nota introductoria son del autor, inéditos, con fecha de 1971.

Nota introductoria a la presente edición (1971) ¹⁷

La invitación que me hicieron los editores de *Handbook of Middle American Indians*, para escribir un ensayo sobre los sistemas agrícolas de Mesoamérica, me dio amplia oportunidad de realizar un reexamen de la literatura etnográfica contemporánea. La oportunidad fue bienvenida, ya que en ese tiempo sentía la necesidad de regresar a los problemas actuales del campesinado y de la agricultura mexicana.

De todas maneras, no podía ni, desde luego, quería evitar el relacionar de alguna manera las cuestiones del pasado con los problemas del presente. El cuadro de los sistemas agrícolas todavía en uso por los indígenas, que surge de las fuentes etnográficas, es de una variedad y complejidad sorprendentes, aún para aquellos que, como yo, están preparados para aceptar el alto nivel tecnológico agrícola alcanzado por las culturas prehispánicas. Es más, este cuadro resulta todavía muy esquemático e incompleto; cada investigación de campo agrega nuevas informaciones.

La agricultura sigue siendo la principal actividad económica y la fuente primaria de subsistencia de los grupos indígenas de Mesoamérica. Esta es, quizá, la única generalización posible, en términos de comparaciones diacrónicas entre los períodos Prehispánico, Colonial e Independiente. A esto hay que agregar, sin embargo, que la posición, importancia relativa y funciones de la agricultura indígena dentro de la sociedad nacional ha sufrido modificaciones profundas e irreversibles, especialmente en los últimos cincuenta años.

Cambios menos trascendentales, pero muy significativos, han ocurrido, también, en la tecnología agrícola y en su equipo instrumental; en los procesos de cultivo y en el repertorio de plantas; en las formas sociales de la actividad agrícola, y en otros complejos culturales estrechamente asociados (mercados y mercadeo; régimen de propiedad; creencias y prácticas religiosas y mágicas, etc.).

¹⁷ No se incluyeron referencias bibliográficas, que hubieran llenado un espacio por lo menos igual al del texto, pero las fuentes etnográficas modernas son bien conocidas y fácilmente accesibles.

LA AGRICULTURA INDIGENA EN LA SOCIEDAD NACIONAL

Desde el punto de vista de la estructura global de las sociedades nacionales que integran Mesoamérica, el cambio más esencial consiste en la marginalización creciente de los grupos indígenas como tales, y de sus actividades económicas, en especial de la agricultura. Este proceso de marginalización va acompañado de otro, igualmente acelerado, de integración y absorción de individuos y de comunidades indígenas a la sociedad nacional. En el caso de los individuos, la integración se realiza particularmente, por medio de nuevas actividades económicas, secundariamente de carácter agrícola. En el caso de las comunidades se efectúa, principalmente, por medio de la comercialización de las actividades agrícolas tradicionales.

De esta manera, el examen de la agricultura indígena de Mesoamérica nos ofrece no sólo un caso de deculturación y transculturación, acompañado de marginalización geográfica y socioeconómica, sino también un caso de conversión de una sociedad dual desde la Conquista española y multicultural desde la época Prehispánica, en una sociedad moderna de carácter nacional y cultura uniforme.

El antropólogo, como historiador de la cultura, tiene un interés legítimo en averiguar cómo y en qué forma ocurrieron estas transformaciones. Es igualmente legítimo considerar la cuestión de la agricultura indígena mesoamericana en términos de su situación actual, y de su papel en los grupos indígenas y dentro de la sociedad nacional moderna. Es desde este último punto de vista, principalmente, desde el que deseamos examinar el problema. Como es de esperar, resulta inevitable hacer referencias de carácter histórico. Pero el tratamiento diacrónico del problema no entra en los propósitos del presente trabajo.

Al tratar de considerar la agricultura indígena dentro del marco de referencia de la sociedad nacional, estamos proponiendo examinar los sistemas agrícolas como parte de un sistema de adaptación al medio geográfico y a las características socioeconómicas de la sociedad nacional. O dicho de otra manera, como parte de un sistema ecológico que incluye, en este caso, no sólo el área y la sociedad local en donde se desarrolla la actividad agrícola, sino también el tejido de relaciones que las unen con la sociedad nacional.

Deseamos subrayar que no nos mueven sólo consideraciones de orden teórico, sino, también, de naturaleza metodológica y práctica. Por ejemplo, la progresiva decadencia del sistema de chinampas en el Valle de México, está relacionada con la prevención de inundaciones, con la conquista de terrenos para la expansión urbana, y con la apropiación de corrientes de agua para abastecer la ciudad de México. La conservación de las zonas de chinampas no tiene sólo objetivos meramente agrícolas, sino también turísticos. La restauración del sistema de terrazas arqueológicas del somontano de Texcoco, está relacionada con la aparición de un mercado permanente y accesible de flores y frutas en la ciudad de México, con la devolución de las aguas de riego a las comunidades indígenas, y con la destrucción del sistema de haciendas por la Revolución mexicana. El desarrollo de los tintes sintéticos en Alemania, hizo revertir el cultivo especializado de la cochinilla a la agricultura básicamente de subsistencia en muchos lugares de Oaxaca. La falta de acceso de los mercados occidentales a los centros productores de vainilla del Oriente durante la última guerra, intensificó los cultivos de vainilla en Veracruz en detrimento de los de maíz. Los ejemplos podrían multiplicarse.

Estos fenómenos, provocados por la creciente dependencia de la agricultura indígena de las fluctuaciones y coyunturas de la sociedad nacional y mundial, van acompañados por la acentuación de su marginalización geográfica. Las áreas caracterizadas por el predominio de los sistemas agrícolas indígenas, son las menos favorecidas por sus condiciones naturales y las de características menos convenientes para el desarrollo de los cultivos esenciales de la sociedad nacional.

Tal ocurre, por ejemplo, con el bosque tropical lluvioso, con las zonas extremadamente áridas o húmedas, con los montes y, en general, con las regiones más alejadas de los centros urbanos, desprovistas de medios de comunicación y transporte.

En ciertas ocasiones, sin embargo, las necesidades específicas de fuerza de trabajo estacional, como las que existen en las zonas cafetaleras, bananeras y cañeras, han contribuido a mantener en sus proximidades a grupos indígenas practicando cultivos tradicionales. Puede decirse que estos grupos, lejos de ser autosuficientes, viven en simbiosis con la agricultura nacional moderna.

La marginalización no es sólo geográfica, sino socioeconómica. La agricultura indígena ha decrecido cuantitativa y cualitativamente, sobre todo en términos de su posición estratégica dentro de la sociedad nacional. De ser el sostén esencial de los centros urbanos y la actividad económica principal en la época Prehispánica, pasó a ser, simplemente, un proveedor más durante la Colonia, con las haciendas y plantaciones adquiriendo el papel predominante.

Hoy día, la agricultura indígena sigue perdiendo esta función, frecuentemente por abandono de ciertos cultivos, que no resisten la competencia creada por el desarrollo de la agricultura moderna. Tal ocurre, por ejemplo, con la caña de azúcar y la manufactura de piloncillo; con el algodón y la confección doméstica de tejidos. Ambas actividades son desplazadas por cultivos altamente tecnificados, y por los sistemas industriales de manufactura característicos de la sociedad nacional.

Por otra parte, el reducido poder económico que queda todavía en la agricultura indígena, no guarda, tampoco, relación con su aportación verdadera a la sociedad nacional. El papel de convertir en poder las fuerzas económicas no está en manos de los grupos indígenas, sino, generalmente, en manos de los intermediarios entre ellos y la sociedad nacional. Tal ocurre, por ejemplo, con las posibilidades de acumulación de riqueza y de presión sociopolítica que ofrece el control de la producción de vainilla por los totonacos. No son los indígenas, sino los comerciantes e intermediarios, miembros de la sociedad nacional, quienes manipulan la situación.

Lo mismo puede decirse del control de la fuerza de trabajo indígena en las regiones cafetaleras, bananeras y cañeras. Como es lógico, la marginalidad de la posición de poder económico y sociopolítico, contribuye a acentuar la marginalización de la agricultura indígena en sus aspectos geográfico, tecnológico, de cultivos, de mercados y de precios.

Son factores del orden de los que estamos reseñando los que hacen, si no imposible, muy inconveniente abordar la cuestión de la agricultura indígena de Mesoamérica exclusivamente en sus propios términos, y aconsejan, por el contrario, abordarla dentro del marco de referencia de la sociedad nacional. Esto no quiere decir, naturalmente, que la agricultura indígena, dentro de este contexto, no tenga que ser descrito por sí misma, dedicando especial atención a sus aspectos locales tecnológicos y sociales.

LA AGRICULTURA INDIGENA Y EL MEDIO GEOGRAFICO

La influencia de la sociedad nacional, las demandas, retribuciones y presiones que ejerce en todos los niveles y no sólo en el económico, constituye el primer marco de referencia para el examen de la agricultura indígena. El segundo gran marco de referencia está determinado por el medio geográfico específico en el que los grupos indígenas desarrollan sus actividades agrícolas. No estamos interesados, sin embargo, en describir la geografía de Mesoamérica, sino en hacer resaltar aquellos rasgos que tienen especial importancia para la agricultura.

Mesoamérica ha sido descrita repetidamente como un mosaico geográfico, de increíble fragmentación, variedad y contraste. Esta situación no depende sólo, ni quizá principalmente, de la latitud, o sea del desarrollo del territorio de norte a sur, entre los diez y los veintidós grados. Se relaciona, esencialmente, con la altitud, o sea con el desarrollo del territorio desde el nivel del mar a elevaciones de más de cinco mil metros. Está relacionada, asimismo, con el régimen dominante de lluvias y de vientos, y con la complicada topografía de toda la región.

Desde el punto de vista restringido que hemos adoptado, las condiciones geográficas nos interesan, especialmente, en cuanto establecen límites extremos para la agricultura indígena, y en cuanto determinan el ciclo y las condiciones para el cultivo de ciertas plantas fundamentales. Es de esta manera, y con este propósito, que las piezas del mosaico geográfico pueden agruparse inicialmente en varias categorías generales, establecidas de acuerdo a las temperaturas anuales y al régimen de lluvias. A pesar de bien fundadas objeciones de geógrafos y climatólogos, nosotros encontramos todavía conveniente y útil la clasificación tradicional en Tierra Fría, Tierra Templada y Tierra Caliente.

La Tierra Fría se encuentra por arriba de los 1600 metros de elevación. Tiene dos grandes estaciones anuales: la seca y la de lluvias, y un solo ciclo anual de cultivo de la principal planta indígena: el maíz. El ciclo agrícola se desarrolla entre dos momentos críticos: el establecido por el comienzo de la temporada de lluvias, y el determinado por el comienzo de las heladas nocturnas.

No faltan en la Tierra Fría, sin embargo, bolsones más húmedos donde el comienzo de las lluvias no asume caracteres tan críticos para la agricultura. De todas maneras,

abundan más las zonas áridas, donde el inicio de las lluvias es crítico, hasta el punto de requerir riesgos de auxilio y de emergencia, especialmente en el período de germinación del maíz. Una forma especial de adaptación sin riego a las condiciones de sequedad se encuentra en los cultivos de plantas tales como el maguey, el nopal y el mezquite.

La Tierra Templada se encuentra entre los 800 y los 1 600 metros de elevación. Tiene la misma división del año en temporada de lluvias y de seca, pero con más humedad general que en la Tierra Fría. La ausencia casi total de heladas y una temperatura media más alta, permiten, con frecuencia, dos ciclos anuales de cultivo del maíz. Bolsones más húmedos o más secos que el promedio general, alivian a los agricultores de la dependencia de las lluvias, o los obliga a recurrir a los riegos o a los cultivos de plantas adaptadas a las condiciones de sequedad.

En la Tierra Templada se han adaptado, mejor que en cualquier otra parte de Mesoamérica, una serie de plantas de gran importancia económica, originarias del Viejo Mundo, *como el café, los frutales cítricos y la caña de azúcar.*

La Tierra Caliente se encuentra entre el nivel del mar y los 800 metros de elevación, con temporada breve de secas y estación de lluvias muy abundantes y regulares. El régimen anual de temperatura y de lluvias resulta suficiente para asegurar dos ciclos anuales de cultivo del maíz. Sin embargo, en algunos bolsones secos de la Tierra Caliente el riesgo resulta indispensable, o bien el cultivo de plantas desérticas, como el henequén.

En resumen, el cuadro geográfico en Mesoamérica, desde el punto de vista de la agricultura indígena, puede expresarse en tres divisiones principales: Tierra Fría, Tierra Templada y Tierra Caliente, con gradaciones en cada una desde abundancia de lluvias a extremos de aridez, y con las heladas como otro factor crítico en la Tierra Fría.

Semejante simplificación no puede hacer olvidar el hecho de que cada posible variante se presenta en múltiples áreas dispersas, de tamaño frecuentemente reducido, y contiguas a otras áreas de características muy distintas. De todas maneras, un examen de la fisiografía de Mesoamérica muestra el predominio de ciertos tipos en determinadas regiones. Desde el punto de vista de la distribución geográfica de los sistemas indígenas de cultivo, resulta instructivo comparar las tres categorías que hemos adoptado con las regiones fisiográficas mesoamericanas.

Los conceptos de Altiplano y Costa son los más frecuentemente utilizados para definir la fisiografía de Mesoamérica. Como en el caso de las Tierras Caliente, Templada y Fría, encontramos esta clasificación tradicional útil y conveniente para nuestros propósitos. Ha surgido cierta confusión en el uso de los términos *Altiplano* y *Costa* al tratar de identificarlos con áreas culturales históricas y modernas. En este caso, queremos dejar claro que utilizamos los términos en su sentido estrictamente geográfico.

El cuerpo de Mesoamérica está constituido por la masa de tierras altas o Altiplanos, definida por Sierras sensiblemente paralelas a las Costas del Pacífico, del Golfo de México y del Caribe. Es posible distinguir, dentro de Mesoamérica, tres zonas de Altiplanos: 1) el Central, comprendido entre las Sierras Madres Oriental y Occidental, la frontera cultural septentrional de Mesoamérica y Cordillera Neovolcánica, que corre de este a oeste por el centro de México; 2) el Austral, comprendido entre las Sierras Madres de Oaxaca y del Sur, la Cordillera Neovolcánica al norte y la depresión ístmica de Tehuantepec al sureste; 3) el del Sureste, que se extiende desde el istmo de Tehuantepec hasta la frontera meridional de Mesoamérica.

Las Costas guardan, desde el punto de vista de su superficie, una relación menor con el Altiplano. La excepción está constituida por la considerable extensión formada por la península de Yucatán y, hasta cierto punto, por las llanuras costeras de la vertiente de la Sierra Madre Oriental, al norte del estado de Veracruz, México, y por las llanuras de la costa del Caribe en Centroamérica.

Entre las Costas del Pacífico y las del Golfo de México-Caribe existen considerables diferencias. La primera es, en general, estrecha y seca, con caracteres desérticos y semi-desérticos. La segunda es más ancha, considerablemente más húmeda, y está cubierta, principalmente, por bosque tropical lluvioso, que se extiende sin interrupciones desde Veracruz hasta la frontera meridional de Mesoamérica.

Es posible dividir las Costas del Pacífico y del Golfo-Caribe en secciones correspondientes, respectivamente, a los Altiplanos Central, Austral y Sureste. Esta división es especialmente importante por la historia cultural de Mesoamérica. Aún para el análisis de la situación moderna sigue siendo significativa, particularmente en relación con la existencia de zonas de agricultura indígena diversificada, que tienden a complementar sus recursos y sus productos por medio de un activo intercambio.

Comparando las regiones fisiográficas de Mesoamérica con los tipos generales de clima, se encuentra la situación siguiente: todo el Altiplano Central es prácticamente Tierra Fría; el Altiplano Austral es Tierra Templada, con importantes áreas de Tierra Caliente; el Altiplano del Sureste es una mezcla de Tierra Fría y Templada; las Costas del Pacífico y del Golfo-Caribe son Tierra Caliente. Las Sierras que definen los Altiplanos muestran, de acuerdo a su elevación, fajas de Tierra Fría, Templada y Caliente.

Si se compara la posición actual de los grupos indígenas con las grandes regiones fisiográficas de Mesoamérica y con la distribución dentro de ella de las Tierras Frías, Templadas y Calientes, se advierten dos hechos importantes: a) las mayores concentraciones indígenas se encuentran en la Tierra Caliente de la Costa Golfo-Caribe y de la vertiente correspondiente de las Sierras; b) los grupos indígenas se encuentran, todavía hoy, dispersos sobre toda la superficie de Mesoamérica, incluyendo todas las regiones geográficas y tipos de tierras. Esta situación puede explicarse en función, por una parte, del proceso de marginalización de los grupos indígenas; por otra parte, de la fragmentación y diversidad geográfica de Mesoamérica; finalmente, como se ha dicho, por ciertas necesidades específicas de la sociedad nacional (fuerza de trabajo, especialmente, en las grandes zonas de agricultura comercial).

LOS SISTEMAS INDÍGENAS DE CULTIVO

De cuanto llevamos dicho puede desprenderse que todo sistema de cultivo puede ser considerado, entre otras maneras, como una forma de especialización geográfica y como una forma de especialización socioeconómica. En otras palabras, un sistema de cultivo puede concebirse como una expresión de la adaptación de la agricultura a las condiciones y requisitos del medio geográfico, por una parte, y del medio socioeconómico, por otra.

Podría agregarse que estos dos medios constituyen variables, que actúan con distinta intensidad de acuerdo al grado de aislamiento relativo de un grupo con respecto a la sociedad nacional. Donde quiera que las presiones y demandas de la sociedad nacional se hacen sentir con mayor fuerza, la agricultura tiende a responder con mayor celeridad e intensidad al principio de adaptación socioeconómica. Por el contrario, donde quiera

que estas presiones y demandas de la sociedad nacional disminuyen en fuerza, la agricultura tiende a responder, principalmente, al principio de adaptación geográfica.

Es lógico esperar, entonces, que dentro de los dos grandes cuadros de referencia que hemos mencionado (la sociedad nacional y el medio geográfico), se encuentre una enorme variedad de sistemas de cultivo que responden a la combinación de los diversos niveles de influencia de la sociedad nacional con los diversos ambientes naturales de la fragmentada geografía de Mesoamérica.

A pesar de todo, es posible agrupar en varios tipos generales los sistemas indígenas de cultivo en Mesoamérica. La tipología que proponemos establece los siguientes sistemas fundamentales:

- a) Sistema de Roza;
- b) Sistema de Barbecho;
- c) Sistema Intensivo de Secano; y
- d) Sistema de Humedad y de Riego.

Dentro de cada uno de estos tipos fundamentales registraremos algunos subtipos y variantes importantes.

Puede apreciarse que nuestra tipología hace abstracción, por el momento, del problema del utillaje empleado en la agricultura. Hacemos abstracción provisional, asimismo, del repertorio general de plantas cultivadas, para dedicar la atención a una sola, el maíz, por ser la esencial en la agricultura indígena. Nuestra tipología, en cambio, se fundamenta en las formas de uso de la tierra y del agua.

La distribución en Mesoamérica de los cuatro sistemas que proponemos tiene cierta significación. El Sistema de Roza es típico de la Tierra Caliente, es decir, predominantemente de las Costas y, en particular, de la Costa del Golfo-Caribe. El Sistema de Barbecho es más típico de la Tierra Fría que de la Tierra Templada, donde, sin embargo, se encuentra también con frecuencia, es decir, que este sistema predomina en los Altiplanos y particularmente en el Altiplano Central. Aunque el Sistema Intensivo de Secano tiene una distribución semejante a la del Sistema de Barbecho, está más restringido. Lo mismo ocurre con el Sistema de Humedad y de Riego, cuya distribución está determinada, no sólo por las condiciones de sequedad, sino también por la disponibilidad de agua.

Desde el punto de vista de las condiciones geográficas, es evidente que cada uno de los cuatro sistemas representa un nivel distinto de adaptación a, o control del, medio geográfico. Desde el punto de vista de la sociedad nacional, los cuatro sistemas representan diferentes grados de dependencia socioeconómica.

Sistema de Roza

El Sistema de Roza consiste principalmente en derribar una sección de bosque en una época apropiada del año para que se seque la vegetación que se ha cortado y pueda ser quemada. El terreno de cultivo se siembra después de la quema, y luego se deshierba periódicamente. Cuando comienzan a disminuir los rendimientos después de un tiempo que varía, pero que es generalmente corto, se abandona la milpa permitiendo así la regeneración del bosque y del suelo. Se desmonta una nueva sección en el bosque continuando así el ciclo agrícola.

La siguiente descripción general del proceso se puede aplicar a la mayoría de las zonas de Tierra Caliente en Mesoamérica, con algunas variaciones que indicaremos más adelante.

Desmante.- Generalmente el desmante consta de tres operaciones. En la primera se corta la vegetación baja: arbustos, enredaderas y las ramas bajas de los árboles. En la segunda, se derriban los árboles grandes, exceptuando los de especial valor, que deseen conservarse. En la tercera, se seccionan los troncos y las ramas gruesas, con el fin de facilitar la quema.

Los trabajos de desmante suelen realizarse sin interrupción. Se practican durante los meses de abril, mayo o junio, dependiendo del estado del tiempo y de la inminencia de la temporada de lluvias.

Durante el desmante suelen seleccionarse árboles de buena madera, para utilizarla en la construcción de casas y de implementos de trabajo y del hogar (mangos de azadas y coas, bancos, etc). Se elige, también leña para acarrear a la casa.

Quema.- La roza se quema cuando la vegetación ha secado lo suficiente y antes de que empiecen las lluvias. Se elige un día sin viento, para evitar el peligro de extensión de incendio. Además, se limpia de vegetación una faja alrededor de la roza, para aislar la

hoguera del resto del bosque. Lo mismo se hace para proteger los árboles valiosos, que no han sido derribados durante el desmonte.

La roza, una vez quemada, constituye una fuente de abastecimiento de leña semicarbonizada para la casa.

Siembra.- El terreno de la roza, ya listo para la siembra, está cubierto de cenizas, de ramas gruesas y troncos semiquemados, de raíces y troncos cortados, que no son removidos del suelo. La siembra empieza con la llegada de las lluvias, generalmente desde fines de junio a principios de agosto.

La semilla se selecciona de las mejores mazorcas de la cosecha anterior. Es bastante general la costumbre de echar las semillas en agua por un día y colocarlas al siguiente bajo el sol, envueltas en hojas verdes de plátano, u otras hojas igualmente carnosas. Una vez que la semilla germina, puede empezar la siembra.

El suelo no recibe ninguna labor especial para la siembra. Las semillas (entre tres y cinco de ellas) se colocan a mano en hoyos alineados de unos veinte centímetros de profundidad, dejando aproximadamente un metro o un metro y medio entre línea y línea, y entre hoyo y hoyo. Apenas las plantas empiezan a aparecer, se hace una resiembra, con objeto de llenar los huecos producidos por las semillas que no han llegado a desarrollarse.

Escarda.- El trabajo para impedir el desarrollo de las malas yerbas en el terreno de cultivo (milpa) constituye una actividad constante, así como la defensa contra las invasiones de pájaros y otros animales. Por lo general, resulta necesario escardar siquiera una vez por mes.

Cosecha.- El maíz sembrado entre fines de junio y primeros de agosto empieza a madurar a principios de noviembre. En muchos lugares se doblan, entonces, las mazorcas. Parte de la cosecha empieza a consumirse, tomando las mazorcas tiernas del campo de cultivo. El resto se recoge más tarde y se transporta a la casa.

Segunda siembra.- Sobre el mismo terreno, cuando la primera cosecha apenas se está recogiendo, se siembra la segunda cosecha de maíz. Naturalmente no hay necesidad de rozar ni quemar. El resto de las operaciones son las mismas que las descritas. La nueva

semilla se planta entre las líneas de la cosecha anterior. La segunda siembra madura hacia mediados de abril y se cosecha en la forma dicha.

El Sistema de Roza, descrito en términos generales, presenta una gran variedad de formas locales. El régimen de lluvias, por ejemplo, va a afectar el calendario agrícola. Muchos agricultores no cuidan de conservar los árboles de especial valor. Otros no derriban los árboles grandes sino que los secan haciendo cortes circulares profundos en los troncos. La costumbre de dejar germinar la semilla antes de sembrarla, no es general, como tampoco lo es el doblar la mazorca al comenzar a madurar. Hay marcadas diferencias en lo que respecta a la frecuencia de escarda, que no siempre responde a las condiciones naturales: en algunas regiones las malas hierbas se arrancan de raíz, mientras en otros se limitan a cortarlas sin sacar la raíz. En algunos lugares se cosecha todo el maíz al mismo tiempo y se guarda en graneros especiales. A veces la segunda cosecha se siembra en otro terreno, etcétera.

Permanencia de los cultivos y regeneración del suelo. El problema principal del Sistema de Roza no se relaciona, sin embargo, con estas variaciones locales. La cuestión más importante se centra en tomo a la permanencia de los cultivos en el mismo suelo y la capacidad del bosque y del suelo de regenerarse.

La mayor parte de la Tierra Caliente húmeda que está cubierta por bosque tropical lluvioso, un período de cultivo de tres años parece ser la norma; es decir, que hay tres cosechas de verano y tres de invierno. A los tres años se abandona el terreno y se deja que crezca la vegetación natural. No está listo para poderse volver a talar hasta que el bosque se haya desarrollado suficientemente.

El período de barbecho entre el fin de un período de cultivo y el comienzo de otra roza varía bastante, no sólo por las condiciones naturales (especialmente la calidad de los suelos), sino también por condiciones demográficas, sistemas de tenencia de la tierra, rotación de cultivos y, sobre todo, por las técnicas agrícolas empleadas.

Por ejemplo, si existe presión demográfica el período de barbecho tiende a acortarse y el terreno se limpia no sólo en áreas en las que el bosque se ha regenerado debidamente, sino también en áreas donde la vegetación del bosque es todavía joven e incluso en áreas que apenas se han cubierto de maleza o acahual. Si el ciclo de regeneración es demasiado

corto, el nivel general de productividad comienza a descender, hasta que, en ocasiones, resulta imposible sacar dos cosechas al año en el mismo terreno. Es frecuente que el sistema de tenencia de la tierra produzca también estos resultados: por la sobrepoblación relativa, por la mala distribución de la propiedad de la tierra, o por lo inadecuado del tamaño de las parcelas individuales.

Por otra parte, en ciertas regiones de Mesoamérica el cultivo del maíz a menudo va seguido del cultivo de otras plantas, como vainilla o cacao por ejemplo, que permiten la regeneración parcial de esas secciones del bosque. Al mismo tiempo, este sistema implica una rotación de cultivos que ayuda a que el suelo recupere la fertilidad.

Las técnicas que se emplean en la roza y en la escarda son también muy significativas para el ciclo agrícola. Si la roza destruye toda la vegetación y el suelo se escarda arrancando las hierbas de raíz, se agudizan los procesos de erosión y laterización, y la posibilidad de regeneración rápida del bosque es por tanto más remota. Lo opuesto sucede cuando se conservan ciertos árboles de especial valor en el terreno de cultivo y en la escarda no se destruyen las raíces de las plantas silvestres.

El fenómeno ecológico de convertir el bosque tropical lluvioso en sabana, ha sido tema de mucha discusión y es tan importante para la historia cultural mesoamericana como lo es para la agricultura moderna. Dado que este fenómeno no ocurre bajo las condiciones normales de roza, parecería que se da por una combinación de períodos de cultivo demasiado largos, un desmonte excesivo del bosque y el arrancar de raíz las hierbas en la escarda. La transformación del bosque en sabana de hecho impide las posibilidades de una agricultura con la tecnología característica de los grupos indígenas de la Tierra Caliente húmeda.

Los agricultores indígenas tienen una terminología especial para describir el desarrollo variegado de la vegetación natural. Algunos de los términos frecuentemente utilizados son: Monte Alto (bosque de árboles altos), Monte Bajo (bosque de árboles jóvenes y de arbustos), Acahual (maleza) y Zacatal (sabana).

A pesar de la variación que implican los factores que acabamos de mencionar, es posible establecer una relación promedio entre la cantidad de tierra bajo cultivo y la cantidad de tierra que debe mantenerse en reserva. Esta relación se ha calculado en 1:8, es decir

por cada hectárea que está en cultivo, ocho hectáreas cultivables deben permanecer en barbecho o sin utilizar.

Subtipos. Los subtipos del Sistema de Roza están fundamentalmente relacionados con características determinadas por la sociedad nacional y de una manera muy particular por las reglamentaciones impuestas por el sistema de tenencia de la tierra.

Donde quiera que existen zonas de propiedad nacional, por lo general muy aisladas, ocupadas por escasa población indígena, con muy pocas relaciones con la sociedad nacional, se encuentra todavía en Mesoamérica el subtipo del Sistema de Roza que podríamos llamar, verdaderamente itinerante.

Los cultivadores eligen para sus rozas el terreno que desean, sin más limitaciones prácticas que los deseos recíprocos de sus vecinos y el reconocimiento de ciertos límites establecidos por la proximidad de otros grupos y de comunidades bien establecidas. Aún en estos casos, las rozas siguen un itinerario, más o menos bien establecido, sobre un territorio fijo; no constituyen, en verdad, una forma de agricultura nómada o migratoria, como a veces se la ha llamado. De todas maneras, este subtipo es poco frecuente hoy día en Mesoamérica y tiende a desaparecer.

Nuestro segundo subtipo aparece con el Sistema de Roza operando dentro de los límites definidos del territorio de una comunidad establecida, que posee los terrenos en forma comunal, sea por tradición histórica o por legislación moderna (ejidos).

En estos casos existe siempre alguna forma de reglamentación, formal o informal, para el uso de la tierra, y las rozas quedan severamente limitadas en sus itinerarios, tanto por razones territoriales como sociales.

Nuestro tercer subtipo se presenta cuando el territorio de una comunidad ha sido parcelado y repartido entre los miembros a título de propiedad. El itinerario de las rozas queda, así, reducido y limitado al terreno ocupado por cada parcela.

Algunos resultados de estos subtipos del Sistema de Roza se discutirán más adelante. Por el momento, es claro que cada uno de ellos refleja un grado distinto de influencia y determinación de la sociedad nacional sobre los grupos indígenas, y puede expresar, a la vez, una forma distinta de adaptación a condiciones naturales específicas.

La roza de “siembra cubierta”.- Existe un cuarto subtipo del Sistema de Roza, que presenta caracteres diferenciales muy acusados. Es posible que descripciones más completas de la roza de “siembra cubierta” justifiquen su establecimiento como una categoría especial. Por el momento, sin embargo, nos limitamos a clasificarla como un subtipo mayor del Sistema de Roza.

La “siembra cubierta” es característica de las zonas de bosque tropical con lluvias todo el año, de los terrenos constantemente anegados por las crecidas de los ríos, y de las áreas pantanosas. Se trata, entonces, de una técnica muy especializada en relación al medio natural específico.

Las operaciones se inician directamente con la siembra, sin preparación previa del terreno. La semilla de maíz se esparce a voleo sobre el suelo. Detrás de los sembradores marchan auxiliares que cortan la vegetación baja (arbustos, ramas, enredaderas) dejándola caer sobre el suelo. En seguida se derriban los árboles grandes, que se dejan en la posición en que caen. No se quema la vegetación cortada, sino que se deja formando una capa sobre el suelo.

El terreno prácticamente se abandona a sí mismo a partir de este momento. No se hacen escardas, ni labor de suelo. Sólo cuando el maíz está crecido se le protege de los animales hasta la cosecha.

La “siembra cubierta” requiere un tipo especial de maíz, que ha sido denominado “chocosito”, por su lugar de probable origen (el Chocó colombiano). El “chocosito” ha sido descrito genéticamente como un maíz muy primitivo.

Sistema de Barbecho

De una descripción superficial de las operaciones envueltas en el Sistema de Barbecho podría llegarse fácilmente a la conclusión errónea de que es idéntico al Sistema de Roza. De hecho, con demasiada frecuencia ambos sistemas han sido confundidos, en forma que oculta importantes aspectos y consecuencias de cada uno. Sin embargo, las características diferenciales son bastantes y suficientemente acusadas para justificar su separación.

La descripción siguiente de los trabajos de cultivo es aplicable, en general, a la Tierra Fría y Templada de Mesoamérica, con variantes que se indican más adelante.

Desmorte.- Teóricamente el Sistema de Barbecho comienza también con el desmorte. Sin embargo, el hecho es que, por lo general, existen ya pocas tierras cultivables sin desmontar, y que la permanencia y regularidad de los cultivos no deja tiempo suficiente para el restablecimiento del bosque. Además, el desarrollo del bosque es mucho más lento en la Tierra Fría y Templada que en la Tierra Caliente. En la práctica, entonces, la operación del desmorte es más bien rara bajo el Sistema de Barbecho.

De todas maneras, cuando se realiza un desmorte existen importantes diferencias con el practicado bajo el Sistema de Roza. Los árboles no sólo se cortan a raíz, sino que frecuentemente se descuajan. Los troncos y las ramas grandes se acarrean desde el campo de cultivo a la casa, para uso en construcciones, para leña, o para vender. La futura milpa queda casi completamente limpia, excepto por las ramas menudas, los matorrales y los arbustos sin valor.

Quema.- La quema queda, entonces, reducida a la vegetación de matorral y a las ramas menudas. Cuando el terreno ya ha sido cultivado anteriormente, se queman, durante la temporada de secas, las cañas de maíz y el rastrojo.

Siembra.- Después de la quema, el terreno, relativamente limpio y despejado, se labra una o dos veces antes de la siembra de verano. Las semillas se colocan a mano en hoyos, siguiendo líneas paralelas. La distancia entre hoyos y líneas es, con frecuencia, de un metro y menos (más concentración que en la Tierra Caliente). Se utilizan, por lo general, semillas secas (entre tres y cinco). Se resiembra más intensamente que en la Tierra Caliente.

Escarda y labor.- El trabajo de escarda se efectúa y combina con la labor del suelo en cultivo. La tierra se remueve frecuentemente y el crecimiento de las malas yerbas no es tan amenazador como en la Tierra Caliente. Cuando el maíz está bastante crecido se acostumbra amontonar la tierra alrededor de las cañas, formando pequeños montículos.

Cosecha.- El maíz, sembrado en verano, madura a principios de invierno. Existe, como en Tierra Caliente, la costumbre de doblar las mazorcas y de comenzar a consumir

maíz tierno que recogen de la milpa, pero por lo general la cosecha se recoge de una vez y se almacena en graneros cubiertos y bien protegidos.

Segunda siembra.- Bajo las condiciones del Sistema de Barbecho no se siembra una segunda cosecha, o cosecha de invierno, en Tierra Fría. Una segunda cosecha se encuentra frecuentemente en partes más calientes y húmedas de la tierra templada.

La mayoría de las variaciones en el Sistema de Barbecho están relacionadas con los implementos de cultivo y por esta razón los discutiremos más adelante. Otras están relacionadas con el ciclo de cultivo y la regeneración del suelo, y en general con métodos de rotación de cultivos a los que nos referimos a continuación.

Permanencia de los cultivos y regeneración del suelo.- La diferencia esencial entre el Sistema de Roza y Sistema de Barbecho consiste en la capacidad del suelo de regenerarse y en la permanencia de las cosechas. En la mayor parte de la Tierra Fría y de la Tierra Templada es suficiente para la regeneración de la fertilidad del suelo el dejarlo en descanso por aproximadamente un período de tiempo igual al que estuvo bajo cultivo. Dentro de estos límites el sistema de alternar cultivo y barbecho varía mucho, incluso dentro de una misma área. Las variaciones casi siempre están relacionadas con la calidad del suelo. Por ejemplo, suelos ricos pueden cultivarse dos o tres años consecutivos y después descansar un año. En suelos menos fértiles, que abundan más, se cultivan un año y se dejan en barbecho al siguiente. En suelos pobres, se cultivan un año y se dejan dos en barbecho.

Consecuentemente el bosque rara vez tiene tiempo para regenerarse. Naturalmente las condiciones, el desarraigo de los árboles, y el cultivo constante del suelo, contribuyen en gran medida a la destrucción del bosque. Sin embargo, hay una gran tentación de abrir nuevas áreas al cultivo dondequiera que hay reservas de bosque por el estímulo económico de las maderas comerciales; la necesidad de combustible que frecuentemente es un producto vendible; y los rendimientos más altos durante los primeros años de cultivo de las áreas recién abiertas en el bosque. De esta manera la erradicación progresiva del bosque en la Tierra Fría y en la Tierra Templada continúa, frecuentemente, sin que haya ninguna necesidad de más tierra de cultivo.

A pesar de las variaciones ya indicadas en la permanencia de los cultivos y en el ciclo de regeneración, es posible establecer una relación promedio entre el área bajo cultivo y la que debe ser mantenida en reserva; los cálculos indican que esta relación va de 1:2 a 1:3. Así por cada hectárea que está bajo cultivo hay que mantener en barbecho dos o tres.

Rotación de tierras y cultivos.- Como hemos dicho, el Sistema de Barbecho puede a primera vista confundirse con el Sistema de Roza que se llevó de Tierra Caliente y se adaptó a las condiciones geográficas de la Tierra Templada y Tierra Fría. Sin embargo, las implicaciones obvias de ambos sistemas, junto con sus características tecnológicas no nos permiten considerarlo de esta manera.

El Sistema de Barbecho puede definirse más correctamente como un sistema de cultivo en el que en ausencia de fertilizantes y de riego, se ha establecido un método de rotación de la tierra y del trabajo para prevenir el agotamiento del suelo y favorecer su regeneración. Cuando el método de la rotación de la tierra se complementa además con un método de rotación de cultivos y labor constante, comenzamos a entrar en una categoría que llamamos el Sistema de Secano Intensivo.

Por otra parte, el Sistema de Barbecho generalmente va asociado con otras técnicas de cultivo más complejas, tales como fertilizantes, *calmil* (huerto doméstico), terrazas, riego y chinampas. Los agricultores de la Tierra Fría y Tierra Caliente frecuentemente cultivan varias parcelas al mismo tiempo y utilizan no una sino dos o más técnicas agrícolas, que vamos a describir aquí y más adelante.

El Sistema de Secano Intensivo

Bajo el Sistema de Secano Intensivo practicado en Tierra Fría y en Tierra Templada de Mesoamérica, la estabilidad del área de cultivo es prácticamente completa. El mismo suelo se cultiva año tras año sin que su regeneración se deje a factores naturales o a métodos sencillos de barbecho y a la rotación elemental de cultivos. No hay desmonte excepto cuando se requiere abrir nuevas tierras. En consecuencia no se quema a no ser ocasionalmente para deshacerse del rastrojo.

Por otra parte, la labranza del suelo es intensa y constante, incluso durante el período entre la cosecha y la nueva siembra. Se cuida más la siembra, la re-siembra y la escarda. Siempre hay una rotación deliberada de cultivos. El suelo se fertiliza con estiércol, con abonos verdes y con productos químicos, y la cosecha se coloca en silos o graneros especiales.

Las condiciones climáticas de la Tierra Fría no permiten una segunda cosecha, pero no es rara en áreas más templadas y más húmedas de la Tierra Templada.

El Sistema de Secano Intensivo presenta una gran variedad de técnicas y tipos que hasta ahora no han sido suficientemente estudiados. Vamos a indicar algunos de los mejor conocidos y que son los que más frecuentemente se encuentran en Mesoamérica y que están comúnmente asociados al Sistema de Barbecho.

El calmil.- El nombre nahuatl de este subtipo (calmil: maíz del huerto de la casa) describe adecuadamente su naturaleza. Consiste en una pequeña parcela de tierra (generalmente de una media hectárea) adyacente o próxima a la casa. Hay labranza constante del suelo y éste se fertiliza con la basura de la casa, con estiércol del corral donde tienen animales domésticos, y con hojas y ramas. Desde el punto de vista del cultivo, la estabilidad del *calmil* es completa. Debido a la calidad de “despensa” que tiene el *calmil* son técnicas normales, la rotación de cultivos y el cultivo mixto. Frecuentemente se usa el *calmil* como vivero de árboles frutales o como almacigo.

Terrazas y bancales de secano.- Las terrazas y bancales pueden considerarse estrictamente como técnicas para controlar la erosión y, en otros casos, como métodos de cultivo típicos del Sistema de Riego. Sin embargo, se encuentran también en secano, donde producen el efecto de mantener la fertilidad del suelo sin necesidad de usar muchos fertilizantes.

Los bancales y las terrazas se encuentran en la mayor parte de la Tierra Fría y de la Tierra Templada, sobre todo en las laderas empinadas y en el borde de las barrancas. Usamos el término “terrazas” para referimos a construcciones con paredes de sostén de piedra o adobe; el término “bancales” se emplea cuando el suelo es retenido mediante setos. En general las terrazas son estrechas y se encuentran en laderas empinadas; los bancales son más anchos y se emplean en pendientes más suaves.

Ambas técnicas protegen al suelo de la erosión, lo que parece ser su principal propósito; sin embargo ambas tienen el efecto secundario de retener el agua de la lluvia más eficientemente y permiten la acumulación, en cada nivel, de cierta cantidad de tierra de aluvión, que después es distribuida sobre el terreno para aumentar su fertilidad.

Las terrazas y bancales de secano están normalmente asociadas con labranza del suelo; con empleo de estiércol, abono verde y fertilizantes químicos; y con cultivos mixtos y rotación de cultivos.

La estabilidad de este tipo de cultivo es, normalmente, completa. Sin embargo, la pequeña área de tierra que ocupa, hace que funcione siempre como un complemento del Sistema de Barbecho.

El Sistema de Humedad y Riego

En esta categoría hemos agrupado una gran variedad de técnicas que son típicas de climas áridos y semiáridos en Tierra Caliente, en Tierra Templada y en Tierra Fría, aunque se encuentran más frecuentemente en los dos últimos climas. Estas cubren varias situaciones que pueden ir de un extremo a otro: varían desde donde los cultivos requieren humedad auxiliar a la provista por las lluvias insuficientes o irregulares, hasta donde el cultivo es imposible sin riego; desde donde la maduración de la cosecha debe ser apresurada en previsión de las heladas invernales, hasta donde se quiere intensificar el cultivo al máximo posible.

La marginalización de la agricultura indígena, confundida, a veces, con el primitivismo tecnológico, ha distraído, frecuentemente, la atención de estos métodos complejos de cultivo. Sin embargo, casi todos ellos tienen gran antigüedad y constituyeron, posiblemente, las técnicas más utilizadas por la población indígena cuando su agricultura y su sociedad formaban el eje y el fundamento de la vida nacional. Todavía hoy día poseen gran importancia y se los encuentra dispersos por toda Mesoamérica

Humedad.- Es la técnica menos complicada. Consiste, simplemente, en utilizar las márgenes húmedas de los ríos y de los lagos, así como los terrenos inundados naturalmente durante las crecidas o las lluvias sobre tierras con mal drenaje. En estos últimos casos, los depósitos sedimentarios contribuyen, a mantener la fertilidad del suelo. Con cierta frecuencia esta técnica está asociada con obras de drenaje.

Inundación artificial.- Se realizan pequeñas obras en las corrientes, para atajar total o parcialmente el agua, elevar su nivel e inundar los terrenos contiguos. Una vez conseguido este propósito se deja otra vez correr el agua libremente y se cultiva el terreno húmedo. El proceso puede repetirse en condiciones de sequía, si existe todavía agua disponible. Es frecuente, también, el drenaje.

Riego por pozos.- Donde quiera que existen aguas subterráneas poco profundas, suelen abrirse pozos de anchura y forma variables. El agua se extrae en cubos o vasijas. Se riega a brazo, o bien se echa el agua en pequeños estanques a partir de los cuales corre por canales hasta las tierras de cultivo.

Riego por canales.- Esta técnica varía substancialmente, especialmente por la forma en que se abastece de agua: 1) Se cava una trinchera o canal a partir de una corriente de agua que se ha represado para permitir que el agua fluya a los campos de cultivo; 2) Se construye una presa sobre la corriente para elevar el nivel del agua y dirigirla a un canal. Este sistema asegura un aprovisionamiento más regular de agua y permite cultivar en niveles más altos; 3) En los dos casos anteriores, pero sobre todo en el segundo, a veces se complementa el trabajo con la construcción de uno o más depósitos para almacenar el agua; 4) una técnica especial de riego por canal es la de abrir un canal desde la orilla de un lago de agua dulce. El canal se va haciendo gradualmente más profundo para permitir que el agua fluya con facilidad hacia los campos de cultivo. El agua se saca del canal a brazo, y el riego se lleva a cabo de la misma manera que en el sistema de riego por pozos; 5) El agua de manantiales se dirige mediante canales a los campos de cultivo, frecuentemente se construyen depósitos de almacenamiento; 6) Se construyen paredes circulares de piedra y tierra en las partes altas y relativamente planas de los cerros, para colectar el agua de lluvia y canalizarla hacia abajo a los campos de cultivo. A veces estos colectores se escaban para aumentar su capacidad. Otras veces se construyen diques sobre el curso de las barrancas y se colecta el agua. Cuando los depósitos de agua se secan los agricultores frecuentemente usan el fondo y las orillas como en el sistema descrito de inundación artificial.

Todos los tipos de riego por canales están frecuentemente asociados con terrazas y bancales, fertilizantes, rotación de cultivos mixtos, viveros y almácigos.

Chinampas.- Las chinampas, a las que erróneamente se les ha llamado “jardines flotantes”, representan la técnica de cultivo más especializada y compleja de Mesoamérica. Al mismo tiempo, en la actualidad, es la técnica más localizada geográficamente, estando limitada al valle de México y a los afluentes del río Lerma. Probablemente antes tenía una distribución más amplia.

La chinampa es una pequeña isla artificial construida en las aguas poco profundas de un lago de agua dulce. Primero se encuentra un lugar adecuado para su construcción, donde las aguas sean someras y donde no haya corrientes fuertes. Después se marca el perímetro con estacas y palos de sauce; suele preferirse una forma rectangular alargada: 6 a 10 metros de ancho y 100 a 200 metros de largo. Dentro del rectángulo se van depositando capas de vegetación acuática, tierra y lodo hasta que la superficie de la chinampa se eleva 20 - 30 cms por encima del nivel de agua. Entonces se clavan estacas de sauce cada cuatro o cinco metros para evitar la erosión. Cuando la tierra se asienta y la materia orgánica se encuentra en un estado avanzado de descomposición, el suelo está listo para ser cultivado.

La chinampa no necesita riego. Dado que es estrecha y está rodeada por agua, la filtración proporciona la humedad suficiente. Si llega a necesitarse más humedad, se riega sacando agua del lago con cubos u otros recipientes. Tampoco requiere fertilización, la composición orgánica del suelo, constantemente renovada añadiendo lodo y vegetación acuática hace que la aplicación de fertilizantes sea prácticamente innecesaria. En las chinampas encontramos los sistemas más avanzados de rotación de cultivos y de cultivos mixtos, así como el uso más intenso de viveros y almacigos. La chinampa produce todo el año, año tras año. Posiblemente es uno de los sistemas de cultivo más estable, intensivo y productivo del mundo.

PERMANENCIA Y PRODUCTIVIDAD DE LOS SISTEMAS DE CULTIVO

Los cuatro sistemas de cultivo que hemos reseñado en sus líneas generales, van de menor a mayor permanencia, hasta alcanzar completa estabilidad en el sistema de chinampas y de riego bien organizado. No es éste el lugar para discutir las relaciones de esta gradación de la permanencia del cultivo, con los tipos de poblamiento y con la densidad y concentración de la población.

Las consecuencias, de todas maneras, son claras. Bajo el Sistema de Roza, ocho hectáreas de tierra cultivable deben mantenerse en reserva, como promedio, por cada hectárea en cultivo actual. Bajo el Sistema de Barbecho, la proporción disminuye a dos o tres hectáreas de reserva por cada hectárea cultivada. Bajo el Sistema Intensivo de Secano y el Sistema de Humedad y de Riego, no se requiere, en teoría, ninguna reserva de tierra en proporción a la puesta en cultivo.

El problema de la productividad por área cultivada, como distinto del problema de la productividad por área total, no se presenta con caracteres tan claros. En condiciones de Sistema de Roza, obteniendo dos cosechas anuales, la productividad por área cultivada es sustancialmente mayor que en condiciones de Sistema de Barbecho, con una sola cosecha anual. De hecho, una familia indígena, que requiere un mínimo de 1.5 hectáreas en Sistema de Roza, necesita 2.5 hectáreas en Sistema de Barbecho, para obtener volúmenes semejantes de producción de maíz. Pero este requisito disminuye a 0.86 hectáreas en condiciones de Sistema de Riego, y a 0.4 hectáreas en las chinampas, aproximadamente.

La productividad por área cultivada y por área total son, naturalmente, cuestiones muy distintas de la productividad por cabeza o por unidad familiar. En las condiciones actuales del Sistema de Roza, resulta difícil decir si el promedio cultivado necesario para la subsistencia de una familia es o no aproximadamente igual al máximo que puede realmente cultivar. La impresión es que no es así. El acceso a los mercados nacionales, donde ha ocurrido, ha producido una súbita ampliación del terreno cultivado por familia. En otras palabras, el agricultor de roza puede ampliar la producción por familia incrementando, simplemente, la superficie cultivada. El riesgo reside en precipitar los ciclos de restauración del suelo hasta el punto de agotamiento y desaparición del bosque. Por otra

parte, la ampliación de la producción a base de extender el cultivo, tiene que reflejarse necesariamente en la disminución de la densidad tolerable de la población agrícola.

La producción familiar, y no sólo la producción por área cultivada y por área total, se incrementa enormemente en el Sistema Intensivo de Secano y en el Sistema de Humedad y de Riego, una vez que se han realizado las inversiones iniciales de trabajo en obras hidráulicas, terrazas, chinampas, etc. Las diferencias son lo suficientemente grandes y marcadas, en estos casos, para afirmar que los agricultores de Roza son los que están en peor situación para poder participar activamente en la economía y en la sociedad nacional, desde el punto de vista de la posibilidad de producir excedentes comerciables.

Los agricultores de Barbecho estarían en una situación intermedia entre los de Roza y los de Secano Intensivo y los de Humedad y Riego, si no fuera por innovaciones tecnológicas como el arado y los animales de tiro. Sirviéndose de estos medios, que ahorran trabajo humano, el agricultor de Barbecho tiende a aumentar la producción familiar por medio de la extensión de la superficie de cultivo. Pero está en mejores condiciones que el agricultor de Roza para hacerlo por razones ambientales y tecnológicas. No hay que olvidar, sin embargo, que algunos cultivos especializados del agricultor de Roza, adecuado a las condiciones naturales de la Tierra Caliente, como el de la vainilla y el del cacao, puede producir notables variaciones locales en la situación general. La posibilidad y la frecuencia de estas alteraciones disminuyen progresivamente con la extensión de la agricultura moderna de la sociedad nacional, que muchas veces encuentra inestimable la tecnología indígena.

En resumen, los problemas suscitados por la naturaleza, estabilidad y productividad de los diversos sistemas de cultivo de Mesoamérica, pueden y deben ser analizados en términos de las relaciones de los grupos indígenas con la sociedad nacional, y en términos de su mayor o menor predisposición a crear y desarrollar procesos de trasculturación y de integración y absorción por la sociedad nacional. Por otra parte, las cuestiones de densidad de población, de concentración y tipo de poblamiento, tan estrechamente relacionadas con el carácter de los sistemas de cultivo, pueden ser estudiadas, también, desde los puntos de vista que acabamos de mencionar.

ALGUNOS CULTIVOS Y TÉCNICAS ESPECIALES

Como ya indiqué, nuestra tipología de los sistemas agrícolas indígenas omite todas las plantas cultivadas excepto el maíz, que es la cosecha básica. Sin embargo, los otros cultivos requieren ciertas técnicas agrícolas especiales, de gran importancia económica y cultural.

La agricultura indígena mesoamericana ha sido descrita, frecuentemente, como un sistema de cultivo intensivo sobre áreas pequeñas, dando mucha atención individual a las plantas, empleando utensilios manuales y usando una cantidad de trabajo humano considerable. Aunque esta afirmación es especialmente aplicable a la agricultura precolombina, hoy existen las mismas condiciones, excepción hecha de los importantes sistemas extensivos desarrollados a partir de la introducción del arado. Las obras agrícolas permanentes, tales como terrazas, canales de riego y chinampas, representan una enorme cantidad de trabajo colectivo, pero el cuidado individual de las plantas y ciertas técnicas especializadas siguen siendo los rasgos distintivos de la agricultura indígena. El cultivo de ciertas plantas de importancia económica y alimenticia ilustra esta cuestión.

Magüey.- El cultivo del magüey tipifica la adaptación de la agricultura indígena en Tierra Fría a situaciones marginales caracterizadas por su extrema aridez. El magüey no sólo resiste la sequía, los malos suelos y las heladas, sino que además evita la erosión, forma bancales en las pendientes y retiene el suelo erosionado que después se emplea para restaurar las áreas de cultivo.

El magüey es un artículo importante en la dieta del indio del Altiplano, especialmente en forma de pulque, el aguamiel fermentado artificialmente. El aguamiel sin fermentar también se bebe; se comen los brotes de la planta; las pencas se usan como combustible para las casas. Todavía hoy es económicamente importante, aunque menos que en tiempos precolombinos, ya que el cultivo del magüey en las haciendas y la producción en gran escala del pulque, han desplazado sustancialmente a la producción indígena del mercado nacional.

Cuando el magüey alcanza un cierto punto de crecimiento, aparecen brotes a los lados de la base de la planta que se arrancan y dejan secar a veces durante varios meses antes de volverse a plantar. Hacia septiembre se hacen hoyos de unos cincuenta centí-

metros de profundidad para plantar estos brotes. La tierra de alrededor de estos hoyos es cuidadosamente escardada, pero no se usan ni fertilizantes ni riego. A la planta le toma unos siete años llegar a su madurez, esto es, a comenzar a producir aguamiel. Durante este período y después, cada planta es cuidada individualmente, escardando y arrimándole tierra. Durante un período de cuatro meses se extrae aguamiel de la planta dos veces al día, utilizando una especie de bomba de succión. La producción diaria de aguamiel es aproximadamente de seis litros, que después de la fermentación se reducen a cuatro litros de pulque. Dados los índices actuales de consumo y los períodos de crecimiento y de producción del maguey, una familia requiere aproximadamente sesenta plantas en diferentes etapas de desarrollo.

Nopal.- Esta es otra planta adaptada a las regiones del Altiplano frías y secas y a los suelos pobres y poco profundos. Aunque su fruto (las tunas) y los brotes se comen, y se usan también como setos vivos, los nopales tienen poca importancia económica. Las pencas que tocan el suelo echan raíces y frecuentemente dan lugar a nuevas plantas. Estos brotes se trasplantan en la estación de lluvias. Si hay un período de sequía prolongado, las nuevas plantas se riegan a mano. Deben ser podadas con cierta frecuencia. La planta comienza a dar fruto en su tercer año, pero las pencas tiernas pueden empezar a comerse antes. El nopal se aprovecha durante unos veinticinco años: la fruta se recoge desde principios de primavera hasta fines de otoño.

Cacao.- Esta planta es típica de la Tierra Caliente húmeda, pero se cultiva con éxito en Tierra Caliente seca con la ayuda de riegos frecuentes. Cuando no hay riego, tiene que haber lluvias intensas y una estación seca muy corta. Además de ser de gran importancia en el mercado nacional, el cacao se usa para hacer chocolate, que como el pulque del maguey, era una de las bebidas precolombinas de Mesoamérica.

El proceso de cultivo del cacao comienza rozando y quemando una sección del bosque; frecuentemente se usa una milpa abandonada a los dos años de cultivar maíz en ella. Para crecer debidamente los árboles del cacao necesitan una cubierta vegetal, es decir, protección de árboles de sombra pero sólo ciertos tipos de árboles sirven y deben plantarse antes de establecer la huerta de cacao.

Las semillas de cacao se ponen primero a germinar en un semillero o almácigo, en una tierra cuidadosamente labrada y regada a mano a intervalos frecuentes. El semillero se cubre con hojas de plátano durante unos quince días y cuando se quitan las hojas se protegen los brotes mediante una cubierta de ramas. De seis a ocho meses después, se transplantan, con todo y el pedazo de tierra en que crecieron, a hoyos de unos sesenta centímetros de profundidad en filas entre los árboles que han de protegerlos del sol y del viento. La tierra se escarda a menudo y con sumo cuidado, y se podan las plantas con cautela. En la Tierra Caliente seca también tiene que haber riego frecuente por medio de acequias.

Los árboles del cacao comienzan a dar fruto al tercer año; llegan a su máximo de producción entre los diez y los quince años, y entran en un período de decadencia a partir de los veinte años. Las vainas se cortan con navaja, los granos se limpian con agua y se dejan secar al sol.

Café.- La técnica del cultivo del café, introducido desde el Viejo Mundo, es una extensión de la que se emplea en el cultivo del cacao. De hecho las plantaciones mixtas de café y cacao son comunes. La producción comienza en el segundo año y por lo general termina entre el doce y el quinceavo. A veces no se usa la técnica del almácigo para el café, sino que se transplantan esquejes sacados de las plantas maduras.

Vainilla.- El cultivo de esta enredadera, económicamente valiosa, es típico de la Tierra Caliente húmeda. Su peculiar requerimiento es la polinización a mano.

El proceso comienza con la selección de una milpa donde se ha sembrado maíz durante varios años, y donde se han dejado crecer cierto número de árboles y arbustos que sirvan para que se enrede la vainilla. La vainilla se planta antes de la estación de lluvias. Se colocan cortes largos de las plantas viejas en hoyos de unos quince centímetros de profundidad, en la base de los árboles de soporte. No se escarda el suelo pero se podan las ramas y las puntas de los árboles para impedir que crezcan demasiado y para disminuir el espesor del follaje que privaría de sol a la enredadera. La planta de vainilla comienza a dar flores con profusión al tercer año. El período de floración dura aproximadamente tres semanas y cada flor se abre tan sólo una vez al día, por la mañana. De esta manera, la polinización de todo el campo de vainilla tiene que hacerse en un breve período. Esto

se hace cortando la porción adecuada de cada flor, con un pincho puntiagudo, que se usa también para recoger el polen y colocarlo en el órgano correspondiente. Esta larga y ardua tarea requiere cuidado y precisión. Unas cuantas semanas después de la polinización comienzan a aparecer las vainas.

Una vez que se recogen las vainas, se secan primero a la sombra y después, por una hora al día, al sol. El proceso de secado puede llevar varios meses, según las condiciones climáticas.

Otras técnicas especiales.- Técnicas tales como la *germinación artificial*, *los semilleros*, *el trasplante* y el uso de esquejes y brotes para la reproducción de las plantas, están notablemente extendidas y son importantes en la agricultura indígena. Es extraño señalar la baja incidencia de injertos y de hibridización, sobre todo en vista de la importancia de los árboles frutales en la agricultura indígena y de ciertos indicios de que el injerto era conocido en tiempos precolombinos.

EL REPERTORIO DE LAS PLANTAS CULTIVADAS

El repertorio de las plantas cultivadas en Mesoamérica incluye prácticamente la totalidad de las que se conocían en el momento de la Conquista española (cerca de cien especies), más las introducidas, a partir de entonces, desde el Viejo Mundo y Suramérica. La lista es impresionante por su tamaño. El hecho, sin embargo, es que sólo unas pocas plantas tienen verdadera importancia económica para los indígenas actuales, y que la alimentación básica está provista, generalmente, por un corto número de plantas, por lo común de origen precolombino.

Plantas alimenticias precolombinas.- De todas las plantas cultivadas el maíz (*Zea Mays*) es la principal y la fundamental para la economía y la alimentación indígena. Es por esta razón que los sistemas de cultivo indígenas pueden clasificarse y analizarse en función del maíz, sin crear por eso un esquema demasiado arbitrario. Por otra parte, las plantas que siguen en importancia al maíz generalmente son, a la vez, sus compañeros de distribución geográfica y de cultivo. Las excepciones al cultivo mixto de maíz y de sus acompañantes normales se encuentran en áreas de agricultura muy especializada, gene-

ralmente de riego y de chinampas. El cultivo del maíz no reconoce límites geográficos en Mesoamérica, excepto los establecidos por las elevaciones cercanas a los 3 000 metros.

Siguen en importancia los frijoles (*Phaseolus*), también omnipresentes en Mesoamérica, y de cultivo mixto con el maíz. Se cultivan varias especies que tienen diferente y mal conocida distribución geográfica. El tepari (*P. acutifolius*) se encuentra en el noroeste de México y en el sureste de Mesoamérica a partir de la región ístmica de Tehuantepec. El ayécotl o címatl (*coccineus*) se encuentra en México y Guatemala, así como el “haba” (*P. lunatus*). El frijol propiamente dicho (*P. Vulgaris*) es de distribución universal en Mesoamérica.

Como el maíz y los frijoles, las calabazas (*Cucurbita*) son de distribución general en Mesoamérica; constituyen, generalmente, compañeros de cultivo de las otras dos plantas. Pocas plantas se aprovechan para la alimentación en la medida de las calabazas. Mientras del maíz y de los frijoles se consumen, en diversas formas, las semillas, sean verdes y tiernas o maduras y secas, de las calabazas se consumen las semillas, las flores, las hojas tiernas y la pulpa.

Los chiles (*Capsicum annuum*; *C. frutescens*; *C. pubescens*) usados, sobre todo, como condimento, constituyen el cuarto elemento universal de la agricultura y de la alimentación indígena en Mesoamérica. Su cultivo está asociado, por lo general, con el de las otras tres plantas.

Pueden considerarse a los tomates y a los jitomates (*Physalis ixocarpa*; *Lycopersicon esculentum*) como el quinto elemento universal de la agricultura y de la dieta en Mesoamérica, y como compañeros de cultivo de las cuatro plantas mencionadas (maíz, frijoles, calabazas, chiles). La distribución geográfica de los *Lypersicon* es, predominantemente de la Tierra Caliente de la Costa del Golfo y del Caribe. La distribución de los *Physalis* es, principalmente, de la Tierra Fría y Templada, o sea, de los Altiplanos Central, Austral y del Sureste.

Podría agregarse a esta lista el huauhtli o alegría (*Amaranthus leucocarpus*; *A. cruentus*), aunque por razones distintas a las de su importancia actual, económica y alimenticia. En la época prehispánica fue, desde luego, de importancia parecida al maíz y al frijol. Su cultivo decreció durante la Colonia y sigue disminuyendo. Sin embargo, las semillas

de huauhtli juegan, todavía, un papel importante en los rituales y ceremonias indígenas. Los *Amaranthus* se cultivan en pequeña escala, pero en gran número de lugares de los Altiplanos mesoamericanos.

Otras plantas alimenticias precolombinas se cultivan, también en buen número e intensidad en la Mesoamérica actual. Sin embargo, en unos casos su distribución es demasiado restringida, en otros casos su importancia alimenticia no es comparable a la del grupo de plantas que acabamos de reseñar. En el grupo de plantas alimenticias precolombinas importantes, pero secundarias, figuran las siguientes:

La piña (*Ananas comosus*), que se cultiva por su fruto en la Tierra Caliente. Se dudaba antes de su cultivo precolombino, pero parece estar bien demostrado ahora.

El “haba” blanca (*Canavalia ensiformis*), cuyo cultivo ha sido sustituido por el de otros frijoles (*Phaseolus*) más productivos o favorecidos.

El epazote o huauhzontll (*Chenopodium nuttalliae*), que es pariente de la quínoa suramericana (*C. quinoa*). En Mesoamérica, sin embargo, se consumen los racimos tiernos y no la semilla.

El girasol (*Helianthus annuus*), que se cultiva por sus semillas solamente en el noroeste de México.

La chía grande (*Hyptis suaveolens*) se cultiva por sus semillas en el oeste y en el centro de México.

El camote (*Ipomoea batatas*), una de las plantas secundarias más importantes por sus tubérculos, es de distribución general en Mesoamérica.

La yuca o mandioca (*Manihot esculenta*; *M. dulcis*), otra planta secundaria muy importante por sus raíces, es de distribución geográfica reducida principalmente a la Tierra Caliente.

La jícama (*Pachyrrhizus erosus*), de importancia especial en los Altiplanos de Mesoamérica, se cultiva por sus raíces.

La verdadera chía (*Salvia hispánica*) se cultiva por las semillas probablemente en toda Mesoamérica.

El chayote (*Sechium edule*) es una enredadera de distribución general, de la que se consumen los frutos, las hojas tiernas, los renuevos y las raíces.

La vainilla (*vanilla panifolia*), de gran importancia comercial, usada en la confección de bebidas (sobre todo del chocolate). Su distribución está limitada a la Costa del Golfo.

Otro grupo de importantes plantas alimenticias precolombinas está constituido por las típicamente, de desierto o de zonas áridas. Entre ellas figuran las siguientes:

El maguey (*Agave*), utilizado principalmente para obtener aguamiel y pulque, tan importante en la dieta. Se comen también los renuevos de la planta. Su distribución está limitada al centro de México.

La pitahaya (*Hylocerus undatus*), una enredadera de distribución semejante, se cultiva por sus frutos.

El nopal (*Opuntia ficus-indica*), de distribución más extensa, cultivado por sus frutos, que entran normalmente en la dieta. Se consumen también los renuevos.

El pitayo (*Pachycereus emarginatus*), un cacto de distribución semejante al nopal, se cultiva por sus frutos.

Árboles frutales precolombinos. - Es sorprendente el número de especies arbóreas bajo cultivo que son de origen precolombino. No menos de un tercio de la totalidad de las plantas cultivadas conocidas en el momento de la Conquista son árboles. El papel de los frutos en la alimentación indígena actual es, así mismo, muy importante. Sin embargo, excepción hecha de unas pocas especies muy comercializadas, los árboles no se cultivan en grandes cantidades. Más bien, lo que se encuentra con mayor frecuencia es una gran variedad de especies, con muy pocos individuos cultivados de cada una de ellas.

Las *Annonas* figuran entre los frutales más populares, en especial la chirimoya (*A. cherimolia*). La ilama (*A. diversifolia*) tiene una distribución más reducida, principalmente a lo largo de la Costa del Pacífico.

El achiote (*Bixa orellana*) tiene una distribución principalmente tropical. La pulpa que rodea las semillas se usa para sazonar y colorear los alimentos, también como tinte y cosmético.

El ox o ramón (*Brosimma alicastrum*) abunda especialmente en Yucatán. Se consume el fruto y las semillas. A veces las semillas se maceran y convierten en harina.

El nanche o nance (*Byrsonima crassifolia*) tiene gran importancia desde el sur de Veracruz hasta Centroamérica.

El zapote mamey (*Calacarpum mammosum*) se cultiva abundantemente en Mesoamérica, así como su pariente el zapote verde (*C. viride*), de frutos más pequeños y de distribución más predominantemente centroamericana. Otros dos zapotes importantes son el blanco (*Casimiroa edulis*), de distribución general mesoamericana, y el matasano (*C. sapota*), principalmente centroamericano. El zapote prieto (*Dyospiros ebenaster*) es, quizá, el más popular en México, junto con el chicozapote (*Manilkara zapotilla*), cultivado en la Tierra Caliente por sus frutos; en sus formas silvestres se utiliza como fuente de chicle.

La papaya (*Carica papaya*) es, en realidad, una yerba de dimensiones arbóreas y de distribución mesoamericana, aunque no de la Tierra Fría.

El tepejilote (*Chamaedorea tepejilote*) se cultiva, sobre todo, en el sur de México y en Centroamérica. Se consumen los racimos de flores.

El tejocote (*Crataegus pubescens*) se cultiva mucho, especialmente en la Tierra Fría y Templada.

El aguacate (*Persea americana*) es, muy probablemente, el árbol más importante en la dieta de Mesoamérica, hasta el punto de participar en la alimentación casi con la misma frecuencia que las calabazas, los chiles, los tomates y los jitomates.

El capulín (*Prunus serotina*), de fruto parecido a la cereza, se cultiva extensa y principalmente en los Altiplanos, así como la guayaba (*Psidium guajava*), que tiene una distribución más general, y el jocote (*Spondias purpurea*), llamado, a veces, ciruela amarilla.

El cacao (*Theobroma cacao*; *T. angustifolium*; *T. bicolor*), aparte de su gran importancia comercial, se cultiva para preparar bebidas (chocolate). Su distribución está limitada a las Costas del Pacífico, del Golfo y del Caribe.

Del izote (*Yucca elephantipes*), usado muchas veces como seto vivo, se consumen las flores, así como del pichoco (*Erythrina americana*), que es un árbol ornamental.

El chalahuite (*Inga paterno*) y los lelekes (*Leucaena glauca*) tienen distribución limitada. Se consumen sus frutos.

Plantas precolombinas de importancia comercial. Todas las plantas alimenticias mencionadas hasta ahora tienen, desde luego, importancia comercial. Su grado de importancia depende, sin embargo, de dos factores específicos principales: del papel de la planta

en la dieta nacional y de la capacidad real de producir excedentes considerables. Dado el hecho de que la dieta nacional ha incorporado prácticamente todos los hábitos alimenticios indígenas, resulta claro que existe un mercado constantemente abierto para la producción agrícola típicamente indígena. No existen barreras culturales para ello. Los factores limitantes y excluyentes se relacionan, más bien, por una parte, con la accesibilidad real a los mercados; por otra parte, con la competencia desigual entre la agricultura indígena tradicional y la agricultura nacional moderna.

Dicho de otra manera, la agricultura indígena tradicional, que no ha sufrido de inhibiciones culturales en el mercado nacional, en cuanto se refiere a la naturaleza de sus productos, sufre, sin embargo, de dificultades de acceso a los mercados nacionales; dificultades tecnológicas y financieras para aumentar sus excedentes comerciables, y dificultades creadas por su situación general de inferioridad con respecto a la agricultura nacional moderna. Veamos, por ejemplo, lo que ocurre con las principales plantas alimenticias precolombinas en el mercado nacional.

Las zonas principales de producción comercial de maíz se han desplazado fuera de las regiones predominantemente indígenas, hacia áreas más susceptibles para la mecanización y el cultivo en gran escala. Lo mismo ha ocurrido, y está ocurriendo, con los frijoles, los tomates y los jitomates, aunque no, en la misma medida, con los chiles y las calabazas.

La agricultura indígena sigue controlando, por otra parte, la producción de vainilla, probablemente porque su cultivo implica técnicas muy laboriosas y especializadas, con las que la agricultura moderna no ha podido, todavía, competir. El cultivo indígena del cacao, en cambio, fue sometido, desde el principio de la Colonia, a una ruda competencia por parte de los españoles. El cultivo en gran escala del maguey y la producción de pulque en las enormes haciendas de los períodos Colonial e Independiente, casi expulsó por completo a los agricultores indígenas de este mercado. El cultivo del nopal sigue, predominantemente, en manos de los agricultores indígenas, quizá por los escasos rendimientos comerciales que produce.

El aguacate y la papaya, dos frutos de gran popularidad en el mercado nacional, son cultivados ahora en gran escala por la agricultura moderna; la participación de la agricultura indígena está en constante decadencia.

El mismo proceso se registra con otro grupo importante de plantas precolombinas, que se cultivan con propósitos principal o exclusivamente no alimenticios.

El henequén (*Agave silana*; *A. fourcroydes*), cultivado para obtener fibras en Yucatán y en el noreste de México, emplea fuerza de trabajo indígena. Pero la producción está concentrada, esencialmente, en grandes unidades de explotación agrícola. Lo mismo ocurre con los agaves (*A. tequilana*) utilizados en el centro de México para producir bebidas destiladas.

El coco (*Cocos nucifera*), cultivado con finalidades industriales (aceites y jabones), es casi monopolio de la agricultura moderna.

El algodón (*Gossypium hirsutum*) cultivado por los indígenas no sólo ha sido desplazado del mercado nacional por la agricultura moderna, mecanizada y en gran escala, sino que los indígenas están abandonando incluso la producción doméstica frente a la invasión de los tejidos manufacturados por la sociedad nacional.

Lo mismo ocurre con el tabaco (*Nicotiana tabacum*; *N. rustica*), reforzado el proceso, en este caso, por el cambio de hábito del puro y de la pipa al cigarrillo manufacturado industrialmente.

Ya hemos mencionado, en otro lugar, lo que ocurrió con el cultivo de la cochinilla y de su planta huésped, el nopal (*Nopalea cochenillifera*), frente a las anilinas sintéticas. Un caso semejante es el del añil (*Indigofera suffuticosa*), empleado antiguamente para teñir telas. Otro caso es el del piñoncillo (*Jatropha curcas*), la planta huésped del insecto llamado axi o axin, que produce una cera utilizada para barnices.

Resulta necesario agregar, en este momento, que el proceso de expulsión o marginalización de la agricultura indígena con respecto al mercado nacional, su reducción a los mercados estrictamente regionales y locales, no es siempre, ni en todos los casos, un proceso de competencia desarrollado en términos puramente económicos, tecnológicos y de accesibilidad a los mercados. La marginalización geográfica de los grupos indígenas juega, asimismo, un papel muy importante y en estos desplazamientos los factores políticos son, quizá, los más importantes. Por otra parte, han existido, desde la época Colonial, reglamentaciones de carácter preferencial para la agricultura nacional, que con cierta frecuencia han asumido caracteres de monopolios exclusivamente frente a la

agricultura indígena (cultivo del maguey y del tabaco; producción de pulque y de telas, entre otros casos).

Plantas alimenticias poscolombinas.- Los efectos centrífugos de carácter socioeconómico y cultural, producidos por la desigual competencia entre la agricultura indígena y la agricultura nacional han sido, en buena parte, contrapesados por fuerzas centrípetas creadas por la adopción, por los cultivadores indígenas, de un número considerable de plantas originarias del Viejo Mundo, características de la sociedad y de la cultura nacional. Los agricultores indígenas no sólo han adoptado estas plantas en sus cultivos sino que, en muchos casos, las han incorporado a su dieta, a veces con importancia comparable a la de otras plantas esenciales precolombinas.

Este proceso de incorporación es desigual y discontinuo. Puede afirmarse, sin embargo, que es más intenso bajo los Sistemas de Riego y Chinampas que bajo cualquier otro, y que ofrece su punto más bajo o más débil bajo el Sistema de Roza. La accesibilidad al mercado nacional y la proximidad a los centros urbanos juegan, claro está, un papel muy importante. El hecho más significativo es, quizá, que no existen fuertes resistencias culturales a la introducción y uso de plantas de origen extranjero, aunque existan preferencias, a veces bien marcadas, por las nativas. De la misma manera, la sociedad nacional no ha excluido, tampoco, el cultivo y uso de plantas de origen indígena.

Los cereales del Viejo Mundo, aunque ampliamente aceptados por los agricultores indígenas de Mesoamérica, no han desplazado al maíz, en ningún caso, ni como cultivo ni en la dieta. Quizá el caso excepcional más extremo se encuentra en el occidente de México y en el sur del estado de Puebla, donde el trigo se cultiva hoy extensamente y es frecuente e importante su utilización en la dieta. El arroz ha resultado extremadamente útil en la Tierra Caliente y Templada húmeda, y su papel como alimento es hoy considerable, no sólo en las regiones donde se cultiva, sino también fuera de ellas, donde se adquiere por comercio.

El cultivo más extenso del trigo, de la cebada y de la avena, sin embargo, se encuentra en las zonas altas, donde las heladas resultan especialmente críticas. De hecho, estos cereales del Viejo Mundo han permitido, en muchos casos, extender el área de cultivo a altitudes prohibidas para el maíz. Por otra parte, los cultivadores indígenas han aprove-

chado estos cereales para alternarlos con el maíz, en un método de rotación de cultivos que es especialmente típico en las condiciones del Sistema de Barbecho y del Intensivo de Secano.

La fácil comercialización de los cereales del Viejo Mundo en el mercado nacional constituye, quizá, uno de los mayores atractivos para su cultivo. Por otra parte, el cultivo de estos cereales, como compañeros y alternos del maíz, ha facilitado la introducción y difusión de utensilios y técnicas agrícolas del Viejo Mundo. En muchas partes el maíz se cultiva hoy como si fuera trigo o cebada (uso de arado; siembra a voleo, escarda y labor con arado; eliminación del frijol y de la calabaza del campo de cultivo).

El cultivo de la papa tiene una distribución geográfica más limitada que la de los cereales. Sin embargo, su papel en la alimentación ha ido creciendo en los últimos años. Lo mismo ocurre con un grupo de leguminosas (garbanzo, haba europea, chícharo, arvejón, lenteja), que probablemente se cultivan más con fines comerciales que de subsistencia.

De todas las plantas introducidas, quizá el café es la que ha tenido mayor éxito. Se cultiva no sólo para el mercado, sino para el consumo propio, donde quiera que las condiciones naturales que requiere su crecimiento lo permitan. Prácticamente todos los grupos indígenas de Mesoamérica consumen café en grandes cantidades. Cuando su adquisición resulta excesivamente costosa, se recurre a mezclarlo, y aún a sustituirlo, con infusiones de maíz tostado y de otras semillas.

El caso de la caña de azúcar es paralelo al del café. Muchos cultivadores indígenas iniciaron, por su cuenta, pequeñas empresas para fabricar melazas y el azúcar comúnmente llamado piloncillo o panela. Este es, probablemente, uno de los pocos ejemplos que existen en Mesoamérica de establecimiento de industrias de transformación de productos agrícolas, iniciadas por los indígenas con plantas introducidas.

El ajonjolí o sésamo es otra planta introducida, cuyo uso en la dieta indígena es prácticamente inseparable, por lo general, del de otros productos aborígenas. El cacahuete o maní, introducido probablemente desde el Caribe, no ha corrido la misma suerte. Aunque su cultivo es importante en algunas zonas, la finalidad es corrientemente comercial.

Cualquiera que haya sido, o siga siendo, la importancia de todas estas plantas en la agricultura indígena, es indudable que sufren en la actualidad los mismos efectos que hemos indicando antes, producto de la competencia desigual con la agricultura nacional. Los ejemplos más claros son, seguramente, los del café y la caña de azúcar, que han pasado a ser productos comerciales típicos de la agricultura moderna en gran escala. Sin embargo, es evidente que su papel en la dieta indígena no va a disminuir por eso, y que las plantas introducidas constituyen ya una parte inseparable de la alimentación.

La aceptación de las legumbres, verduras y frutas del Viejo Mundo, constituye un capítulo impresionante de la agricultura indígena, sobre todo en condiciones de cultivos de Humedad y de Riego y en las chinampas. Las facilidades provistas por las técnicas tradicionales de estos sistemas, más la proximidad a centros urbanos fácilmente accesibles, han producido el crecimiento extraordinario de una horticultura próspera y eficiente. La competencia de la agricultura nacional no resulta tan destructiva en este caso como lo ha sido en otros, quizá por las exigencias de tiempo, de labor y de escala de producción que impone la horticultura, y por la habilidad tradicional de los cultivadores indígenas de riego y de chinampas. Todo ello ofrece ventajas inmediatas sobre los cultivos modernos, orientados hacia la producción en gran escala por medio de maquinaria en vez de usar fuerza de trabajo humana.

Una lista incompleta de estas plantas incluye: cebolla, nabo, remolacha, ajo, berenjena, col, zanahoria, lechuga, pepino, coliflor, espinaca, apio, perejil, menta, melón, sandía y fresa. Aunque cultivadas principalmente para el mercado nacional, muchas de ellas han entrado considerablemente en la dieta indígena.

Los árboles frutales, introducidos en gran número, se cultivan, en líneas generales, de la misma manera que las especies indígenas. Es decir, no existe, realmente, producción en gran escala, y los árboles se plantan en cortos números de cada especie individual.

Entre los frutales introducidos más importantes para la agricultura indígena, deben mencionarse los siguientes: plátano, naranja, limón, lima, uva, manzana, durazno, higo, nuez, perón, membrillo, pera, mango, granada y chabacano o albaricoque. Muchos de ellos forman ya parte inseparable de la dieta indígena, en especial los cítricos y el plátano.

Su importancia comercial es principalmente local, sobre todo desde el desarrollo en gran escala de las plantaciones de plátano y de los huertos de cítricos.

Plantas florales, medicinales y otras.- Un capítulo especial de la agricultura indígena, de desarrollo reciente por las proporciones que ha adquirido, es el de la floricultura. Por más que el cultivo de flores tiene una larga historia en Mesoamérica, ha sido sólo en el último período que ha cobrado gran importancia comercial. De hecho, muchas terrazas y tierras de riego, así como chinampas, dedicadas antes a cultivos de subsistencia y a la horticultura comercial, se dedican ahora a la floricultura, sobre todo en la proximidad de los centros urbanos o en lugares de fácil comunicación y transporte. Las plantas decorativas del Viejo y del Nuevo Mundo se cultivan indistintamente. Sobresalen, entre ellas, el cempoaxúchiti o flor de los muertos, la gardenia, los claveles, los alcatraces o calas, las rosas, las camelias, las gladiolas, las orquídeas, la nochebuena, los acianos, las dalias, los nardos, etc.

Algunas de estas plantas son de carácter esencialmente local y están ligadas a ceremonias y rituales religiosos, como el cempoaxúchitl. La mayoría de ellas, sin embargo, se cultivan para el mercado nacional.

Resulta difícil separar las plantas cultivadas con propósitos de subsistencia y comerciales, de las que se cultivan con fines estrictamente medicinales. A casi toda planta cultivada se le atribuye alguna virtud o propiedad medicinal, y se la utiliza como tal incluyendo, por ejemplo, el maíz. Además, ninguna planta de naturaleza estrictamente medicinal se cultiva hoy en forma significativa, como se hacía en el pasado, por ejemplo, con la raíz purgante de jalapa, la zarzaparrilla y otras. Por estas razones, parece más conveniente tratar esta cuestión en otro lugar.

Entre las plantas nativas que se cultivan con otros usos y que no han sido mencionadas en otros lugares, figuran el tecomate o calabaza (*Crescentia cujete*; *Lagenaria siceraria*), cuyos frutos se usan mucho como recipientes, platos, etc. Se cultiva, asimismo, una serie de gramíneas que se utilizan para el ganado, las aves y los techos de las casas; se les llama por lo general: zacates (*Imperata contracta*; *Panicum purpurascens*; *Panicum maximum*; *Cynodon dactylon*). En ningún caso, se utilizan como alimento humano. Sin embargo, existen menciones del noroeste de México, fuera del área propia mesoamericana-

na, de un zacate (*Panicum sonorum*) cultivado como cereal. El bambú (*Guadua aculeata*) se cultiva, a veces, para usarlo en la construcción de casas.

Resulta literalmente imposible considerar, en este trabajo, las plantas nativas o introducidas que son semicultivadas o cuyo crecimiento espontáneo se alienta y protege. En uno de los pocos casos en que existen materiales publicados de este tipo sobre una comunidad indígena, el total de plantas cultivadas, semicultivadas y aprovechadas llegó a cerca de cuatrocientas. Este dato puede dar idea de la magnitud e intensidad del uso del medio vegetal por los indígenas mesoamericanos.

IMPLEMENTOS AGRÍCOLAS

La lista de implementos utilizados en la agricultura indígena es pequeño, aunque incluye tanto herramientas aborígenes como otras procedentes del Viejo Mundo. Van desde los más simples (el espeque) hasta algunos bastante complejos (el arado).

La distribución geográfica del uso de cada uno de ellos parece ser inversamente proporcional a su complejidad: cuanto más simple el instrumento, tanto mayor su extensión. Sin embargo, la distribución de algunos de los implementos va asociada principalmente con ciertos sistemas de cultivo: el arado con los sistemas de Barbecho y de Secano Intensivo; la azada con los sistemas de chinampas y los de Riego y Humedad; la coa y el machete con el Sistema de Roza.

La adopción de algunos implementos del Viejo Mundo (el arado, por ejemplo) y de las herramientas de acero (el machete y el hacha) ha modificado en algunos casos ciertas técnicas agrícolas indígenas, y en otros han ayudado a acelerar tareas tradicionales tales como la tala de los árboles y la roturación del suelo. Desde este punto de vista, el impacto de su introducción parece haber sido mayor que el de la introducción de las plantas cultivadas en el Viejo Mundo.

Espeque.- El implemento más simple y probablemente el más antiguo en Mesoamérica, es un palo de madera con una punta afilada. A menudo, como en tiempos precolumbinos, la punta afilada se endurece al fuego o va provista de una cubierta de metal. A veces el palo se selecciona del área quemada de la roza, aprovechando así que ya está endurecido por el fuego. El espesor del espeque varía, pero nunca es tan grueso que im-

pueda poderlo agarrar con la mano, ni tan delgado como para que se rompa fácilmente. Su longitud también varía desde cerca de tres metros a la altura promedio de una persona. Se usa principalmente para hacer hoyos en el suelo, en los que se coloca la semilla, pero sirve también para sacar raíces y para extraer tubérculos.

El espeque es el implemento más comúnmente usado en la agricultura indígena, pero está más íntimamente asociado con el Sistema de Roza que con cualquier otro. Con la coa y el machete forma un trío de herramientas indispensables. Ni siquiera el arado ha reemplazado por completo al espeque, que todavía se usa a menudo para sembrar las semillas de plantas aborígenas en los surcos abiertos por la reja. Su uso disminuye bajo las condiciones de los sistemas de Riego, sobre todo en las chinampas y en el cultivo de las plantas del Viejo Mundo, especialmente los cereales.

Coa.- Este es el implemento que se usa más a menudo para preparar la tierra antes de plantar y para la escarda; para arrancar malezas y para labrar. La azada indígena tiene muchas formas distintas, por lo general adaptadas a las condiciones del suelo y al sistema de cultivo. El tipo más simple de coa es un espeque que, en lugar de una punta afilada, tiene una hoja delgada, ancha y aplastada con por lo menos un borde afilado. A veces el filo tiene un borde de metal para mayor eficacia y duración. Esto, probablemente, es una práctica precolombina. Hoy, una coa de una sola pieza con o sin bordes metálicos es una rareza en Mesoamérica, incluso en zonas de suelos blandos y sueltos. La coa actual, por lo general, consta de dos piezas: un mango de madera y una hoja ancha y plana de metal con el borde afilado que se sujeta al mango. Muy raras veces la hoja está hecha de madera muy dura, con o sin bordes de metal. En todos los casos hoja y mango van montados sobre un mismo eje.

La coa está casi siempre asociada con el espeque y con el Sistema de Roza. Como regla general los cultivadores de Barbecho, Secano Intensivo y Riego prefieren la azada del Viejo Mundo como herramienta manual.

La coa, la azada y el espeque generalmente se usan con diferentes movimientos y en diferentes posiciones del cuerpo. El espeque se agarra con una o con las dos manos, el cuerpo y el espeque verticales al suelo, golpeándolo casi perpendicularmente. La azada se toma con las manos casi juntas y el cuerpo doblado por la cintura y por las rodillas; para

golpear el suelo la azada describe un arco abierto hacia abajo y hacia el trabajador. La coa se sujeta con las dos manos separadas y el cuerpo doblado, por lo general sólo por la cintura; la hoja golpea hacia abajo en un ángulo muy agudo respecto al suelo, alejándose del trabajador. Estas diferencias parecen depender de la forma de los implementos y de las técnicas peculiares de cultivo.

Machete.- Este tercer implemento agrícola, como el espeque y la coa, está íntimamente asociado con el Sistema de Roza, pero es casi universal en Mesoamérica. El machete se usa principalmente para cortar y escardar, pero tiene muchos otros usos, como partir la leña, la construcción de las casas y de los muebles, la protección personal.

El machete moderno de acero, por lo general manufacturado en países extranjeros parece ser el sucesor de un implemento similar, la macana de madera incrustada con obsidiana (a veces comercial), que era usada como un arma y como un implemento agrícola en tiempos precolombinos. El machete moderno, con la hoja larga, tiene muy diversas formas y tamaños (largo y estrecho, corto y ancho, recto o curvo), diseñado según las necesidades y las preferencias. No dudo que los agricultores indios hacen un uso muy eficaz del machete; el hacha no se necesita para talar el bosque tropical, excepto cuando los troncos de los árboles son excesivamente gruesos o la madera es muy dura.

Es dudoso, sin embargo, que el machete de acero haya modificado sustancialmente la agricultura de roza en el bosque tropical, ya que bajo este sistema el mantener los campos limpios de maleza lleva más tiempo que cualquier otra operación, incluyendo la de talar los árboles. En consecuencia, el principal impacto del machete está en la organización del trabajo de la tala, ya que las herramientas de acero (el machete y el hacha) han hecho el grupo de trabajo de vecinos y parientes prácticamente innecesario.

Hacha.- Este es otro implemento, no exclusivamente agrícola, manufacturado bien en países extranjeros o en los talleres de la sociedad nacional. Aunque no tan común como el machete, es general en Mesoamérica. En agricultura se usa para talar el bosque en tierra fría y cortar los árboles de madera dura.

Azada.- Bajo los sistemas de Barbecho, Secano Intensivo y de Humedad-Riego, la azada del Viejo Mundo ha reemplazado casi por completo a la coa aborígen, especialmente en la labranza y en la escarda. Está invadiendo también el Sistema de Roza y acompañando el uso creciente del arado fuera de estas áreas.

La sustitución de la coa por la azada parece ser atribuible, en gran medida, a su mayor eficacia especialmente en los suelos duros y sabanas, y a que permite hacer labor más profunda de la que estrictamente requiere el Sistema de Roza. Además, la azada tiene mayor duración como herramienta que la coa, es más fácil de obtener en el mercado nacional.

Arado.- El instrumento que realmente ha revolucionado la agricultura indígena es el arado.

Primero, el arado permite la extensión de la agricultura a áreas que son fértiles pero prácticamente imposibles de cultivar con implementos manuales, como son los suelos de sabana con vegetación herbácea demasiado densa y tupida de raíces como para poderse trabajar con coa e incluso con azada. De igual manera áreas con lluvias insuficientes pueden ser cultivadas con el arado, usando las técnicas tradicionales de secano del mediterráneo árido.

Segundo, los surcos relativamente profundos que pueden hacerse con el arado -incluso con el de madera, con o sin punta de metal- retienen la humedad de manera más eficaz y hacen posible prolongar la fertilidad del suelo. Esto significa no sólo mayor estabilidad de los campos de cultivo, sino también mayor densidad de las plantas y mejor rendimiento por unidad de superficie.

Tercero, el uso del arado aumenta considerablemente el área que puede trabajar cada familia; la producción per cápita aumenta significativamente. En consecuencia, el arado transforma la agricultura indígena de un cultivo intensivo característico de las técnicas de coa y azada hacia una agricultura extensiva, de áreas grandes, que produce menos por unidad de superficie que ciertos sistemas intensivos, pero mucho más por unidad humana de trabajo. Desde este punto de vista la diferencia entre el cultivo de azada y el de arado probablemente es más significativo que la diferencia entre el arado tirado por animales y el mecanizado.

Cuarto, el empleo del arado hace necesario traer ganado en lugares donde todavía no había. Es raro encontrar un lugar en el que haya caballos, mulas o bueyes, que no tenga también en uso el arado. La excepción la constituyen, principalmente, las áreas de cultivo de roza.

Quinto, el arado modifica no sólo la labranza, sino también las técnicas de siembra y escarda. El voleo de las semillas de las plantas nativas, como el maíz, en muchos casos ha reemplazado a la técnica tradicional de sembrar con el espeque. La escarda con el arado frecuentemente ha sustituido a la escarda con machete, coa o azada.

Por último, aunque esta no es una lista completa de los cambios significativos, el uso del arado estimula la introducción de las plantas del Viejo Mundo, especialmente legumbres y cereales. Es posible que, en un principio, las plantas europeas se introdujeran antes que el arado, pero que, como con el ganado, ambos fenómenos se desarrollaran casi simultáneamente.

Como un resultado general de los cambios producidos por el arado, los campesinos indígenas participaron en el mercado nacional más intensa y extensamente, y en consecuencia entraron en una relación más interdependiente con la sociedad nacional. Tiene más productos que llevar al mercado y productos que son más vendibles.

En Mesoamérica el arado se usa predominantemente en Tierra Fría y en Tierra Templada y está asociado con los sistemas de Barbecho, Secano Intensivo y de Humedad-Riego. El Sistema de Roza no es adecuado para el arado, principalmente por la práctica de no sacar las raíces de los árboles y dejar los troncos calcinados sobre el suelo. Otro obstáculo es lo poco profundo de los suelos en una gran parte del bosque tropical, o lo empinado de las laderas de las montañas. Las chinampas tampoco se adaptan al arado, ni tampoco otras técnicas de cultivo de terrazas y de horticultura.

El sistema de tenencia de la tierra, ya sea de pequeña propiedad o de pequeñas unidades de explotación (un fenómeno bastante frecuente en la agricultura indígena mesoamericana), es también un gran obstáculo para la introducción del arado. Bajo estas condiciones específicas, el arado no es la forma más eficaz o favorable de cultivo, pero su continua expansión es todavía una de las fuerzas más poderosas para el cambio de la agricultura indígena mesoamericana.

Los arados que usan los agricultores indígenas son esencialmente iguales a los que se introdujeron desde España, en especial los del sur de la Península a partir del siglo XVI. Sin embargo, su falta de variedad, en comparación con la existente en España, es muy notable como lo es también su naturaleza arcaica. Hoy, el antiguo arado romano

de madera, a veces con partes metálicas, está siendo reemplazado por arados de acero y otros con reja de metal. Los caballos, los bueyes, las mulas, los burros e incluso las vacas, se emplean como animales de tiro. La técnica de hacerlos surcos en cruz es también originaria del Viejo Mundo. Los implementos complementarios del cultivo de arado, así como algunas técnicas (hacer surcos de contorno en las laderas de los montes, por ejemplo) son poco comunes.

Otros implementos agrícolas.- Entre los implementos más generalmente usados en la agricultura indígena que estamos discutiendo está la hoz del Viejo Mundo, que se usa principalmente para segar los cereales y los forrajes; se indica la ausencia de la guadaña. Son casi universales la pala y el pico para la construcción de terrazas y para excavar y mantener los canales de riego y las acequias, lo mismo que el azadón, otro tipo de azada. Otros implementos, probablemente precolombinos, son las bolsas tejidas para llevar la semilla en la siembra; las conchas de armadillo para lo mismo; las horquillas para escardar, o largos ganchos de madera con que se sujeta la maleza y facilita el corte con el machete, los cestos tejidos y las redes para cargar la cosecha.

Otro grupo de implementos agrícolas están relacionados con el riego. El más común y simple, probablemente de origen prehispánico y principalmente asociado con las chinampas, es un cubo (con frecuencia de alfarería) al final de un palo largo. El agua de los canales de las chinampas se arroja con ese cubo a las áreas cultivadas. Esta forma de riego a mano es muy costosa y se usa cuando hay sequía o para regar los trasplantes de los semilleros.

En las zonas de riego donde el agua va por acequias profundas, los campesinos emplean la “tahona”, un palo balanceado sobre un eje que tiene un cubo en un extremo y un contrapeso en el otro. El agua que se coge con el cubo se levanta por tracción manual, disminuyéndose el esfuerzo gracias al contrapeso. Este caminismo parece ser de origen español y es raro encontrarlo en Mesoamérica.

La rueda de agua persa, tanto si se mueve a mano como por la fuerza de la corriente de agua, es muy rara en Mesoamérica, especialmente entre los indios. Esto es también cierto de la noria, tanto si es movida por tracción animal o por la fuerza del viento.

ORGANIZACION Y CARACTERÍSTICAS DEL TRABAJO AGRICOLA

La organización del trabajo agrícola presenta variaciones que están relacionadas principalmente con la organización de la familia y de la comunidad, con la tecnología y la tenencia de la tierra, y con las influencias específicas de la sociedad nacional.

Unidad familiar, edad y sexo.- La familia, a veces simple y frecuentemente compleja, constituye la unidad básica de trabajo. Dentro de la familia el trabajo se divide según edad y sexo. Los niños y los ancianos hacen trabajos ligeros. En áreas donde la influencia de la sociedad nacional es mayor y existen escuelas establecidas, los niños comienzan a trabajar más tarde o sólo parte de la jornada. La especialización en el trabajo según el sexo empieza al mismo tiempo que el aprendizaje en los niños. La edad no afecta la división del trabajo, a excepción de la asignación de los trabajos más ligeros a los niños y a los ancianos.

Las normas de división del trabajo agrícola según el sexo varían. En la mayor parte de Mesoamérica la participación de las mujeres es muy rara, por lo menos como norma ideal, o está limitada a la recolección y cosecha de plantas semicultivadas o silvestres. En otros lugares, especialmente a lo largo de la costa del Golfo, las mujeres participan en la escarda, el cultivo y la cosecha, pero no en la operación de la roza. No se conocen casos de mujeres que usen el arado o el machete. El abrir la tierra y tumbar el monte es específicamente trabajo de hombres. En casos muy raros se prefiere que las mujeres hagan la siembra. Las mujeres hacen el mismo trabajo que los hombres en algunas operaciones especiales como la polinización a mano de la vainilla, la recogida del cacao y de la vainilla y la recolección de la fruta.

No parece posible establecer una relación entre la participación de la mujer en la agricultura y el sistema de cultivo. En el Sistema de Roza, por ejemplo, hay casos de plena participación de las mujeres, así como casos de su total exclusión.

Sin embargo, la participación de las mujeres en la agricultura es más importante donde hay poliginia y familias extensas. Esto parecería indicar una relación entre la cantidad de trabajo exclusivamente doméstico, el número de mujeres en la unidad familiar y su participación en la agricultura. Sin embargo, en áreas monógamas y con familias simples que tienen sistemas de cultivo intensivo, las mujeres juegan un papel predominante o

casi exclusivo en ciertas tareas agrícolas. Otras veces las mujeres se limitan al trabajo doméstico y al cuidado de los animales de la casa.

Nuestra impresión general es que en Mesoamérica no existe una tradición cultural uniforme respecto a la división del trabajo agrícola según el sexo, pero que sí existe una norma ideal en la mayor parte de Mesoamérica, y especialmente en el Altiplano de excluir a las mujeres del trabajo agrícola. Esta práctica se aproxima a la norma ideal según aumenta la influencia de la sociedad nacional y según el uso de herramientas, plantas y animales domésticos del Viejo Mundo se va extendiendo. Otra norma ideal excluye a la mujer de trabajo que es considerado duro y más peligroso (azar, talar y quemar); en esta situación la práctica se aproxima mucho a la norma.

Ayuda mutua y trabajo remunerado.- Cuando un trabajo, debido a su tamaño o a su urgencia, está más allá de la capacidad de la unidad familiar, se usa trabajo de fuera, por lo general de la misma comunidad. Esta ayuda adicional se obtiene por ayuda mutua (sin pago en dinero, pero recompensado de alguna manera) o mediante trabajadores asalariados (pagados en efectivo, en especie o de ambas maneras).

La importancia y frecuencia del sistema de ayuda mutua está declinando rápidamente; la tendencia a usar trabajadores asalariados aumenta con la incorporación de nuevas técnicas e implementos y con la creciente comercialización de la agricultura indígena. Sin embargo, algunas circunstancias de naturaleza no económica ayudan a perpetuar las formas de ayuda mutua.

Por ejemplo, en las condiciones del Sistema de Roza en el bosque tropical, la tala debe completarse dentro de ciertos límites de tiempo para poder terminar de quemar antes del comienzo de las lluvias. La introducción de implementos de acero (el hacha y el machete) permiten a una unidad familiar el realizar el trabajo solos. Hoy no existe ninguna razón técnica para recurrir a la ayuda mutua, excepto en casos extraordinarios. Sin embargo, la tala es todavía una tarea ejecutada solicitando ayuda de fuera de la unidad familiar, se recompensa con comida, bebida o servicios. De esta manera, el trabajar conjuntamente se transforma en una actividad festiva que refuerza importantes ligas sociales.

Mucho más común que este sistema de ayuda mutua, que en algunos lugares se llama “mano de vuelta”, es el sistema de trabajadores pagados (mozos o peones). Generalmente los peones son personas que no tienen tierras o tienen sólo parcelas muy pequeñas; pueden pertenecer a la misma o a comunidades vecinas o distantes. La diferencia entre los períodos de cultivo en el Altiplano y en la Costa permiten migraciones estacionarias de trabajadores asalariados. Los salarios se pagan en dinero o en dinero y especie (comida, bebida, alojamiento); rara vez se hace el pago exclusivamente en dinero. El trabajo asalariado se usa más intensamente según los sistemas de cultivo se van modernizando, la agricultura se hace más comercial y aumentan las influencias de la sociedad nacional.

De la misma manera que los trabajadores agrícolas se contratan, se alquilan también los implementos, los animales de tiro y las bestias de carga. Los arados con las yutas, las trilladoras, los caballos, mulas y burros para llevarla carga, frecuentemente son alquilados. Con menos frecuencia algunos campesinos alquilan hachas e incluso azadas.

Trabajo comunal.- Ciertas operaciones agrícolas requieren el trabajo comunal, que no es recompensado directamente. En muchas áreas habitadas por indios, especialmente en México, la comunidad se compromete a contribuir al sostenimiento de las escuelas rurales con el cultivo de una milpa. En otros lugares la comunidad sostiene la iglesia o financia un proyecto de interés general (la construcción de un puente o de un edificio público) de la misma manera. En todos estos casos la participación de un miembro de cada familia es obligatoria y la ausencia está sujeta a multas, pero pueden descargar su obligación contratando un mozo o peón para que haga su trabajo. Las autoridades locales organizan el trabajo, regulan los turnos e imponen sanciones.

Otra situación típica es la del trabajo comunal organizado para las obras de riego y la construcción de obras hidráulicas. Hay casos en los que la comunidad en su conjunto es dueña de los sistemas de riego; es decir, todas las familias tienen tierras regadas y el derecho a usar el agua. Esta situación generalmente se encuentra en lugares donde existen sistemas tradicionales de riego, frecuentemente de origen precolombino. El mantenimiento del sistema hidráulico (presas, canales, acequias) en buen estado, es una operación comunal estrictamente regulada por las autoridades locales. Las sanciones comprenden no sólo multas, sino también privación de agua para el riego durante un determinado período de tiempo.

Hay casos en los que el sistema de riego beneficia sólo a parte de la comunidad, generalmente en lugares donde los sistemas de riego son recientes. En consecuencia, hay reglamentaciones para organizar el trabajo y el riego que afectan sólo a los beneficiarios; hay también autoridades especiales y sanciones del tipo antes mencionados.

Calendario.-- El ciclo anual del trabajo agrícola sigue las estaciones y varía según las condiciones locales y los requerimientos de ciertas cosechas especiales. El calendario moderno es la guía general para planear el trabajo. Las fiestas religiosas, a veces sobrepuestas a las fiestas precolombinas, constituyen puntos importantes de referencia. Es raro que los campesinos indígenas usen la posición de las estrellas o la del sol para determinar el fin de las estaciones o como una guía para comenzar ciertos trabajos agrícolas. Los calendarios precolombinos, donde quiera que existen todavía, se usan con propósitos rituales y mágicos exclusivamente, aunque en algunos lugares todavía se emplean para regular la asignación de los turnos para usar el agua para el riego.

Conclusiones

Quizá la conclusión más relevante es la gran complejidad de la agricultura indígena mesoamericana. Esta complejidad se manifiesta, principalmente, en la adaptación a condiciones ambientales muy variadas; en los diferentes sistemas de cultivos generales y especiales, y en la variedad de plantas, implementos y técnicas utilizadas.

Notamos también que la creciente marginalización dentro del territorio, de la economía y de la sociedad nacionales, es característica de la agricultura indígena. Marginalización no quiere decir, sin embargo, aislamiento y autosuficiencia, sino más bien mayor dependencia y vulnerabilidad con respecto a la sociedad y a la economía nacional e internacional.

La agricultura indígena está en un estado constante de cambio, tanto en su posición dentro del país (cambio relativo), como en su propia estructura y carácter (cambio absoluto). Al mismo tiempo que la agricultura indígena está siendo marginalizada en su conjunto, está siendo integrada por partes y modificada en su totalidad por la sociedad nacional.

La agricultura indígena no constituye esencialmente una economía separada de subsistencia y de prestigio, sino que es parte de la economía nacional de mercado. Como tal, está sujeta a las fluctuaciones de precios y a los incentivos del lucro y debido a su posición marginal se ve muy afectada por las tendencias del mercado y por la competencia de los sectores agrícolas de la economía nacional e internacional.

Nuestra impresión es que el índice de cambio relativamente lento (progreso) de la agricultura indígena no es atribuible principalmente a los factores culturales (conservadurismo, tradicionalismo). Considerando la existencia de motivaciones económicas y la participación en los mercados nacionales e internacionales, la lentitud del cambio se explica mejor por la marginalización geográfica, socioeconómica y política de su posición. Al mismo tiempo, la marginalización de la agricultura indígena es básicamente un aspecto y un resultado -no una causa- de los defectos y de la lentitud general del desarrollo nacional.

**VI. LA ELABORACIÓN Y UTILIZACIÓN DE
GENEALOGÍAS EN LAS INVESTIGACIONES
ANTROPOLÓGICAS**

W. H. R. Rivers

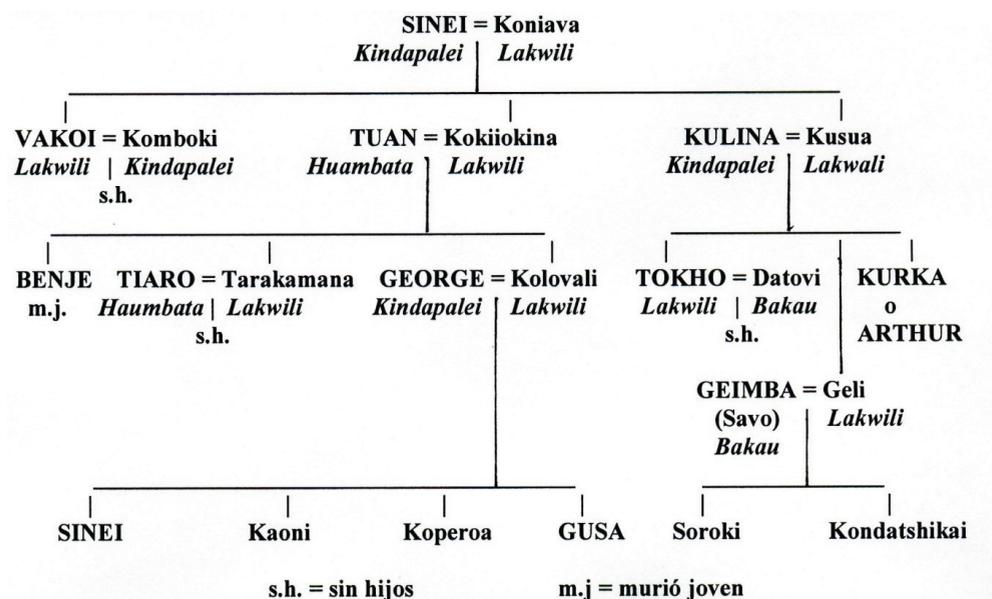
La elaboración y utilización de genealogías en las investigaciones antropológicas

W. H. R. Rivers

Publicado originalmente en inglés en *The Sociological Review* Vol. III (Enero 1910): 1-12.
[Traducido por Roberto Melville* en Julio de 2007. *Con el eficaz auxilio de José Antonio Melville Rubio, quien sugirió expresiones directas muy apropiadas.]

Es bien conocido que muchos pueblos conservan largas listas de sus ancestros, que se remontan a muchas generaciones atrás, y a veces tocan los linderos de tiempos míticos. Es quizás menos sabido que la mayoría de los pueblos de las bajas culturales conservan oralmente estas listas de sus ancestros (o genealogías) por varias generaciones en todas las líneas colaterales, de tal suerte que ellos pueden enumerar en forma genealógica a todos los descendientes de sus bisabuelos o tatarabuelos, y por tanto conocen bien a todos aquellos a quienes deberíamos designar como primos segundos o primos terceros, y a veces sus recuerdos pueden ir aún más lejos. Es este tipo de genealogías el que se usa en el método que me propongo desarrollar en este artículo.

Comienzo con el método de recopilación de los nombres de los ancestros familiares o genealogías que sirven de base a este método. El primer aspecto del que hay que ocuparse es que debido a la gran diferencia que hay entre los sistemas de relaciones de los pueblos salvajes y de los pueblos civilizados, resulta recomendable usar el menor número posible de términos para denotar el parentesco, y saber que pueden armarse genealogías completas limitándose al uso de los siguientes términos: padre, madre, hijos, esposo y esposa.



La pequeña genealogía que les proporciono aquí como muestra fue obtenida en Guadalcanal, en las Islas Salomón Orientales, y en este caso yo comencé la investigación preguntándole a mi informante Kurka o Arthur, el nombre de su padre y madre, dejándole muy claro que yo deseaba saber los nombres de sus padres reales o biológicos y no los de cualquiera otra persona a quien él designara como tales, en virtud del sistema clasificatorio de relaciones. Luego de cerciorarme que Kulini tenía una sola esposa y que Kusna un solo marido, conseguí el nombre de sus hijos en orden de edad, y pregunté por sus respectivos matrimonios e hijos. Así obtuve este primer grupo que incluye a los descendientes de los padres de Arthur. Dado que Guadalcanal es una isla, cuyo sistema social está caracterizado por la descendencia matrilineal, Arturo sabía la genealogía de su madre mucho mejor que la de su padre. Obtuve los nombres de los padres de ella, asegurándome como antes de que cada uno se había casado una sola vez, y pregunté luego los nombres de sus hijos y obtuve los matrimonios e hijos de cada uno de ellos. Arthur era un hombre que ha estado lejos de Guadalcanal bastante tiempo en Queensland, y él no podía ir más allá de sus abuelos, pero si él tuviera un conocimiento más extenso, yo le habría preguntado por los padres de Sinei y Koniava y por todos los descendientes de aquellos exactamente de la misma manera, y así proseguiría hasta que el conocimiento genealógico de mi informante se hubiera agotado.

En la recolección de genealogías, se consigna la información acerca de los descendientes de ambas líneas, masculina y femenina, pero a la hora de escribir y ordenar esta información en el papel para su utilización para los propósitos que se señalarán en este artículo, conviene registrar en una hoja de papel solamente a los descendientes de una línea, con referencias cruzadas a las otras hojas con los descendientes de la otra línea.¹⁸

El método exacto para ordenar los nombres es un asunto de menor importancia, pero yo he encontrado que resulta conveniente escribir los nombres de los hombres con mayúsculas, y los de las mujeres con minúsculas o letra común. Y siempre pongo el nombre del esposo al lado izquierdo del de la esposa. En los matrimonios poligínicos y poliándricos coloco los nombres de las esposas o esposos entre corchetes.

Un rasgo de gran importancia de este método consiste en registrar lo más amplia-

¹⁸ Para el método de acomodar una gran cantidad de información genealógica, el lector debe consultar *The Toddas* (Londres 1906) y los informes de la Expedición de Cambridge al Estrecho de Torres, vols. V y VI.

mente posible la condición social de cada persona incluida en la genealogía. La localidad a la que cada persona pertenece debe conseguirse, y a menudo es conveniente apuntar no solo el distrito, pero también el nombre del grupo territorial más pequeño, como la comunidad o la aldea. Si la gente tiene una organización totémica, hay que registrar los nombres del tótem o tótems de cada persona, o si hay clanes no totémicos u otras subdivisiones sociales, éstas deberán señalarse de la misma manera. En la genealogía de Guadalcanal, que aquí he incluido como ejemplo, los nombres que aparecen debajo de los nombres de las personas corresponden a los clanes exogámicos, que probablemente tienen una naturaleza totémica¹⁹.

Al comenzar el trabajo en un nuevo lugar conviene registrar toda la información acerca de cada persona que pudiera tener alguna significación social, y más tarde la investigación podrá restringirse a la información más relevante. Especial cuidado debe ponerse para anotar la localidad de aquellos que se han casado en la comunidad pero que provienen de otras tribus y lugares. Si existe la adopción, entonces ciertamente los niños adoptados deben incluirse entre aquellos que son considerados como hijos biológicos, a menos que específicamente se señale lo contrario, y en los casos donde sea posible, ambos tipos de parentesco real y adoptivo deberán registrarse por escrito.

En esta recolección del material para poner en práctica el método de elaborar genealogías uno se encuentra frecuentemente con dificultades y con fuentes de errores. Un tropiezo que me he encontrado es la existencia del tabú para mencionar los nombres de los muertos, y éste a veces solo sólo puede superarse con dificultad. En mi propia experiencia, a consecuencia de dicho tabú me he visto obligado a obtener las genealogías en secreto, y a partir de personas que no pertenecen a la familia en cuestión. Otros orígenes de errores y confusiones son las costumbres de adopción y la de intercambiar nombres, y sin duda más dificultades serán descubiertas por aquellos que busquen genealogías en nuevos lugares.

Si queremos usar las genealogías de la manera que me propongo describir, será necesario que estemos convencidos de que éstas son confiables. Al reunir las genealogías de toda una comunidad habrá mucho traslape; la gente que pertenece a la línea paterna de un informante resultará en la línea materna de otro, y en la ascendencia de la esposa

¹⁹ Véase el *Journal of Royal Anthropological Institute*, 1909, Vol. XXXIX, p. 156.

de un tercero, y así habrá amplia oportunidad de corroborar la correspondencia de los relatos de distintos informantes. En casi todas las comunidades en que he trabajado, he encontrado que hay personas con conocimientos genealógicos especiales, y es bueno aprovecharlos lo más posible. En mi experiencia, resulta muy riesgoso confiar en los hombres jóvenes, quienes en casi todas partes ya no se toman la molestia de aprenderse los antecesores de sus mayores, pero cuando se obtienen de éstos últimos, he encontrado siempre que las genealogías son extraordinariamente certeras, si se ponen a prueba por medio de correlaciones de diferentes relatos y por la coherencia general del registro genealógico completo de una comunidad.

Habiendo descrito brevemente el método de elaborar y registrar genealogías, y de garantizar su confiabilidad, puedo ahora proceder a explicarles para qué propósito pueden usarse estos datos.

El primero y más obvio de los usos es para trabajar en los sistemas de relaciones. En casi todos los pueblos de baja cultura, que son tan diferentes de los nuestros, siempre hay un gran riesgo de caer en el error, cuando uno intenta apenas obtener los equivalentes de nuestros términos [de parentesco] mediante el método de pregunta y respuesta. Mi procedimiento consiste en preguntarle a mi informante qué términos utilizaría con los otros miembros de su genealogía, y recíprocamente preguntarle qué términos emplearían ellos con él. Así en el caso de la genealogía de Guadalcanal, presentada como ejemplo, yo le pregunté a Arthur cómo le diría a Tokho, y me dio el equivalente de “hermano mayor” (*elder brother*), cuando un hombre es el que habla, en cambio el nombre que Tokho le daría a Arthur corresponde al equivalente de “hermano menor” (*younger brother*). Los términos utilizados para uno y otro por Vakoi y Arthur son los equivalentes de “hijo de la hermana y hermano de la madre” respectivamente. Y la relación de Komboki hacia Arthur arrojó los términos de esposa del hermano de la madre (*mothers's brothers's wife*) e hijo del marido de su hermana (*husband's sister's son*), y las otras relaciones del lado materno fueron obtenidas de la misma manera. Para los nombres de las relaciones del lado paterno se usará la genealogía de Kulini, el padre de Arthur. De hecho sólo excepcionalmente se puede obtener el conjunto completo de términos de relaciones de una sola genealogía, pero aún si esto fuera posible, no sería aconsejable hacerlo porque siempre hay

el riesgo de la presencia de una doble forma de relación, quizás una de consanguinidad y otra por matrimonio, que podría dar lugar a un error, y yo no estaría nunca satisfecho con un sistema de parentesco a menos que cada uno de las relaciones haya sido obtenida de tres genealogías separadas.

La siguiente es la lista de los términos de relaciones que deben conseguirse

Padre	Hijo
Madre	Hija
Hermano mayor (u.h)	Hermano menor (u.h.)
Hermano menor (u.m)	Hermana menor (u.h.)
Hermana mayor (u.h.)	Hermano menor (u.m.)
Hermana mayor (u.m.	Hermana menor (u.m.)
Hermano del padre	Hijo del hermano
Esposa del hermano del padre	Hijo del hermano del esposo
Hijo del hermano del padre	
Hermana del padre	Hija del hermano (u.m.)
Esposo de la hermana del padre	Hijo de la esposa del hermano
Hijo de la hermana del padre	
Hermano de la madre	Hijo de la hermana (u.h.)
Esposa del hermano de la madre	Hijo de la hermana del esposo
Hijo del hermano de la madre	
Hermana de la madre	Hijo de la hermana (u.h.)
Esposo de la hermana de la madre	Hijo de la hermana de la esposa
Hijo del la hermana de la madre	
Padre del padre	Hijo del hijo (u.h)
Padre de la madre	Hija del hijo (u.m.)
Madre del padre	Hijo de la hija (u.h.)
Madre de la madre	Hija de la hija (u.m.)
Esposo	Esposa
Esposa del padre	Esposo de la hija (u.h.)

Madre de la esposa	Esposo de la hija (u.m.)
Padre del esposo	Esposa del hijo (u.h.)
Madre del esposo	Esposa del hijo (u.m.)
Hermano de la esposa	Esposo de la hermana (u.h.)
Hermana de la esposa	Esposo de la hermana (u.m.)
Hermano del esposo	Esposa del hermano (u.h.)
Hermana de la esposa	Esposa del hermano (u.m.)
Esposo de la hermana de la esposa	
Esposa del hermano del esposo	
Padres de los hijos de la esposa	

(u.h.) = usado por un hombre

(u.m.) = usado por una mujer.

Estos están ordenados en dos columnas, así los términos opuestos uno a otro están en relación recíproca, de tal suerte que si los términos son obtenidos por el método genealógico, el nombre dado por un hombre a cualquier pariente suyo quedará asentado en una columna, y el nombre dado por dicho pariente a éste hombre ocupará el lugar opuesto. En el caso de muchas relaciones se usan dos formas, una cuando se dirigen a un pariente y otra cuando se habla de ella en tercera persona, y ambas deberán conseguirse. En muchas partes del mundo, las personas de distinto sexo usan diferentes términos de relaciones, y estos términos también se ven afectados por las respectivas edades de las partes involucradas en la relación. En la lista todas las diferencias importantes según el sexo han quedado incluidas, especificando cuando el término es usado por un hombre (u.h.) o por una mujer (u.m.), pero las distinciones basadas en la edad solo han sido señaladas en el caso de hermanos y hermanas. Si, como pasa frecuentemente, hay distinciones entre los hermanos mayores y menores del padre, estos términos deberán obtenerse, y distinciones semejantes deben ser investigados en el caso de otras relaciones. A veces las distinciones conforme a la edad van más lejos, y hay un término distinto para cada uno de los miembros de una familia de tres, cuatro, cinco o más. Si los hijos son

distinguidos de las hijas en la nomenclatura, los términos deberán quedar asentados en la lista donde la palabra “hijo” ocurra.

Los términos usados para relaciones diferenciadas por sangre o por matrimonio también se aplican con frecuencia a otros a quienes no se puede trazar tales vínculos. Tengo el hábito de complementar el método genealógico haciendo preguntas para armar una lista de todas las personas a las que un individuo aplica un término de relación. Al analizarla se encontrará que todos estos términos caen en cuatro clases: (1) las relaciones que se pueden trazar en las genealogías; (2) las relaciones de sangre o matrimonio que no pueden ser trazadas por las genealogías disponibles, pero que en cualquier caso tienen una base genealógica, por ejemplo en el caso de la genealogía suministrada como ejemplo, Arthur podría decir que él llama a un hombre *nianggu* o “el hermano de mi madre” porque el es el *tasina* o el “hermano” de Kusua; (3) las relaciones que dependen de la pertenencia a una categoría social, por ejemplo Arthur podría llamar a un hombre *kukuanggu* o “mi abuelo” porque éste es un individuo Lakawili de la misma generación que Konieva; (4) las relaciones que dependen de algún vínculo artificial inventado por el que lo usa, o también por su padre o su abuelo, tales relaciones artificiales son a veces transmitidas de padre a hijo.

Los nombres dados en la lista son suficientes para determinar el carácter general de un sistema, pero sería bueno obtener un cierto número de nombres para relaciones más distantes, tales como el hermano y la hermana del padre del padre, junto con sus hijos y sus nietos. Entre estas relaciones más distantes la esposa del hijo de la hermana (*sister's son's wife*) y el marido de la hija de la hermana (*sister's daughter's husband*) y sus hijos hay a veces un interés especial.

La siguiente aplicación de las genealogías se halla en el estudio de la regulación del matrimonio. Si se reúnen las genealogías de la totalidad de la población, como yo lo he logrado hacer en varias ocasiones, allí tendremos un registro de todos los matrimonios que han ocurrido en la comunidad, abarcando quizás unos cien o cincuenta años. Este registro se conserva en las mentes de la gente y por este vía podemos estudiar las leyes que gobiernan el matrimonio de la misma manera que en una comunidad civilizada podemos hacerlo acudiendo al libro de matrimonios en la oficina del registro civil. Po-

dremos observar no solo qué tipo de matrimonios han sido permitidos, y cuáles han sido prohibidos, pero también mostrar estadísticamente la frecuencia de los diferentes tipos. En muchos pueblos de baja cultura parece que está en marcha una transición gradual de la condición en la cual el matrimonio está regulado principal o completamente por un mecanismo de clanes y fratrías u otro agrupamiento social hacia uno en el cual la regulación del matrimonio depende de relaciones de consanguinidad, y la naturaleza exacta de esta etapa transitoria de un pueblo particular solo podrá determinarse satisfactoriamente por un método así de concreto como el que proporciona el estudio de las genealogías. Aun más cuando el matrimonio está regulado por alguna agrupación social, este método nos permite descubrir alguna de las tendencias especiales de casamiento entre individuos de determinadas subdivisiones, tendencias que quizás los mismos involucrados no han caído en cuenta. El método posibilita el estudio exacto de aquellas formas de matrimonio como la poliginia y la poliandria, el levirato y el matrimonio de primos cruzados. Estas instituciones tienen muchas variaciones que fácilmente escapan a nuestra atención por los métodos tradicionales de investigación, pero que se vuelven muy claras cuando su naturaleza es analizada con todo detalle a partir de las genealogías. Y más aún el método nos permite detectar qué tanto se cumplen en la práctica las normas de regulación del matrimonio de un pueblo, y el estudio de los matrimonios en las sucesivas generaciones pueden revelar el cambio progresivo del carácter estricto con el que una norma es observada. Es de hecho posible analizar los más complejos problemas acerca de la reglamentación del matrimonio, sin haber formulado nunca una pregunta sobre ese asunto, aunque no es aconsejable hacer esto, porque uno de los aspectos más interesantes del método genealógico resulta de la comparación de los resultados alcanzados por el método genealógico con aquellos derivados de una investigación directa. Si hay discrepancias entre los resultados de uno y otro método, la investigación de éstos pudiera no solo ofrecer pistas sobre nuevos puntos de vista, pero también arrojaría luz sobre peculiaridades lingüísticas y psicológicas que hayan dado pie a los malentendidos.

La genealogía de muestra de Guadalcanal es muy pequeña para proporcionar un buen ejemplo de la aplicación del método, pero habrá que hacer notar que en ningún caso aparecen dos personas del mismo clan que se hayan casado y que en un total de

ocho matrimonios, cuatro tuvieron lugar entre miembros de los clanes Kindapalei y Lakwili, un hecho que probablemente es explicable por la existencia del matrimonio de primos cruzados en esa isla. También nos proporciona un ejemplo de un matrimonio con un miembro de otra comunidad, esto es, con un nativo de la vecina isla de Savo, cuyos clanes corresponden cercanamente a los de Guadalcanal.

La siguiente línea de aplicación del método está en la investigación de las leyes que reglamentan la descendencia y la herencia de la propiedad. Así en la genealogía de muestra se observará que cada individuo pertenece al clan de su madre, ilustrándose de esta manera la descendencia matrilineal en esta parte de las Islas Salomón. El modo de sucesión de los jefes puede estudiarse de la misma manera, aunque el método es especialmente importante para el estudio de la herencia de la propiedad. Así mismo es posible tomar cualquier pedazo de tierra y preguntar acerca de su historia, quizás desde el tiempo en que fue cultivada por primera vez. La historia de sus divisiones y subdivisiones en varias ocasiones puede seguirse detalladamente, y un caso de propiedad que parece ser desesperadamente complicado se convierte en algo perfectamente simple e inteligible a la luz de su historia, y se consigue un entendimiento de la aplicación real de las leyes relativas a la propiedad que no se podrían obtener por ningún otro método menos concreto.

Otra línea de aplicación que ocasionalmente es de gran valor es la del estudio de las migraciones. Así en muchas partes de la Melanesia, ha tenido lugar en los últimos cincuenta años un cambio de la vida en la selva hacia la costa marítima, y la información proporcionada acerca de las localidades de sucesivas generaciones podría arrojar mucha luz acerca de la naturaleza de tal migración.

Hay aún otras maneras de utilizar el método como en el estudio de varios problemas, que aunque son primordialmente biológicos, tienen gran importancia sociológica. Me refiero a tales asuntos como son la proporción de los géneros, el tamaño de la familia, el sexo del primogénito, la proporción de niños que crecen y se casan en relación con el total de nacidos y otras cuestiones similares que pueden estudiarse estadísticamente con el método genealógico. Tenemos en la genealogía una enorme cantidad de información de sumo interés para el estudio exacto de varios problemas demográficos; sin embargo en esta conexión es necesario emitir una nota de alerta. Según mi experiencia la memoria de

estas personas es menos confiable cuando se trata de niños de generaciones pasadas que murieron jóvenes o antes de casarse que en aquellos casos donde se casaron y tuvieron hijos. Es obvio que estos últimos adquirieron importancia social, lo que ha facilitado que se recordaran sus nombres, mientras que es muy difícil que sean recordados aquellos que se murieron jóvenes o que no se casaron. A menudo me ha sorprendido que estos últimos en efecto fueran recordados tan bien, pero no hay duda que algunos debieron quedar en el olvido y las estadísticas acerca de estos asuntos biológicos son menos completas que aquellas que tratan de asuntos sociales.

Y hay otro uso muy importante de este método en apoyo a la antropología física. No hay mejor ejemplo de esto que el caso de la isla que visitamos el Sr. Hocart y yo el año pasado donde hay dos fuentes de constantes de mezcla interracial, en ambos casos con personas cuyas características físicas son marcadamente diferentes de las de la mayoría de los habitantes. Con la medición de la población de esa isla con los métodos ordinarios es difícil llegar a un resultado definitivo, pero con el método genealógico fuimos capaces de descubrir el ancestro inmediato de cada persona que habíamos medido. Además de la combinación de la medición física con el método genealógico obtendremos gran cantidad de datos para el estudio de problemas hereditarios. Este método también hace posible trabajar de manera muy completa el modo de herencia de algunas condiciones tales como el daltonismo y el albinismo, las cuales están presentes en diferentes proporciones en casi todas partes del mundo.

Algunas ventajas incidentales del método serán brevemente explicadas. Mucha información puede ser obtenida con respecto a la transmisión de nombres y en la genealogía de muestra se puede observar que al niño le han dado el nombre del bisabuelo. Más aún el nombre de una persona muerta, quizás de alguien que vivió hace más de un siglo, hará recordar alguna historia de la forma de vida antigua que de otra manera quizás no se hubiera podido obtener, y ocurrencias se surgen de esta manera a propósito de los nombres de los ancestros a menudo proporcionan valiosas sugerencias para nuestras investigaciones. Adicionalmente, la mera colección de nombres reunidos en las genealogías forma una rica base de datos de material lingüístico, que sería de gran valor, si no fuera por

el pobre conocimiento que tenemos acerca de importantes aspectos del lenguaje como para permitirnos utilizarla.

Habiendo considerado las diferentes aplicaciones para la investigación para las cuales el método genealógico resulta útil o necesario, ahora voy a resumir brevemente sus ventajas en términos generales. En primer lugar, mencionaría su carácter concreto. Cualquiera que conozca pueblos de baja cultura sabrá reconocer la dificultad que rodea el estudio de cualquier asunto abstracto, no tanto porque el salvaje no posea ideas abstractas, sino porque a éste le faltan palabras abstractas para expresarlas, y además ciertamente no puede esperarse que él comprenda apropiadamente los conceptos abstractos del lenguaje de su visitante, o de cualquier otra lengua franca que sirva como medio de comunicación. El método genealógico hace posible la investigación de problemas abstractos a partir de una base estrictamente concreta. Incluso es posible por estos medios formular leyes que regulan las vidas de las personas, que probablemente no han logrado formular por ellos mismos, ciertamente no con la claridad y precisión a la que una civilización más compleja está acostumbrada. Cualquier cantidad de malentendidos, que comúnmente aparecen entre personas de tan diferentes lugares, pueden eludirse; tales malentendidos se derivan de las diferentes formas de ver y de la incapacidad para apreciar algún aspecto u otro de las finezas del lenguaje, europeo o nativo, utilizado como medio de comunicación. El método no puede disipar las dificultades que rodean la interpretación de las condiciones sociales de los salvajes por parte del visitante de otra civilización, pero éste nos proporciona una gran cantidad de hechos, concretos e irrefutables, para su interpretación.

Desde este punto de vista el método es mucho más útil para aquellos, como yo mismo, que solo podemos visitar a los pueblos bárbaros por un tiempo relativamente corto, que resulta insuficiente para adquirir la destreza necesaria de la lengua nativa que serviría como instrumento de intercambio. Para todos ellos, el método resulta indispensable si se quiere tener alguna esperanza de recoger hechos de verdadero valor acerca de las características más complejas de la organización social. Por medio del método genealógico es posible, sin conocimiento alguno del idioma y con intérpretes no muy buenos, trabajar con gran precisión los sistemas de parentesco más complicados que europeos que se han pasado toda la vida entre aquellas gentes no han alcanzado a comprender. No es una

exageración decir que en asuntos de esta naturaleza o en lo que toca a la reglamentación de los matrimonios, con este método se puede lograr un conocimiento más exacto y preciso que lo que sería posible a un hombre que haya vivido muchos años entre aquella gente y que ha aprendido como puede hacerlo un europeo el lenguaje de un pueblo salvaje o bárbaro.

Otra enorme ventaja del método consiste en que le proporciona a uno los medios para verificar la precisión de la información recibida. Entre los salvajes, al igual que entre nosotros, hay una gran diferencia entre las personas en la precisión con la que describen una ceremonia o narran la historia de una persona o de una secuencia de eventos. El método genealógico nos proporciona los medios para corroborar esta precisión. No quiero decir con esto que una persona que sea capaz de recordar una genealogía tenga muy probablemente una buena memoria acerca de otros asuntos, sino que el método concreto de investigación que el método genealógico hace posible, también nos habilita para detectar descuidos y e inexactitudes con mayor facilidad de lo que sería posible en otros métodos de investigación. No se trata de un asunto de menor importancia saber que los hechos son exactos, pues nos da una satisfacción en nuestro trabajo que no es poca cosa en las difíciles condiciones, climáticas y de otra índole, en la que la mayor parte del trabajo antropológico se lleva a cabo. Además, el método genealógico no sólo le infunde una confianza en su informante, pero tiene un efecto igualmente importante que transmite también confianza al salvaje acerca de su entrevistador. Todo el mundo conoce el viejo dicho de que la principal característica del salvaje es que él te dirá cualquier cosa que tú quieras saber. Cuando él lo hace así es porque a él le parece que ésta es la manera más fácil de acabar con la tarea en la que él no tiene interés alguno, comúnmente porque él no entiende la naturaleza de las preguntas; pero creo que frecuentemente porque el informante reconoce quien lo está interrogando no entiende la naturaleza de sus preguntas. Lo que parecen preguntas muy simples a un europeo sin instrucción pudieran resultar cuestiones a las que no pueden darse una respuesta clara y directa, y no debería sorprendernos de que el confundido hijo de la naturaleza tome la ruta simple de poner punto final al asunto. Pienso que el método genealógico coloca al entrevistador europeo en un plano más o menos igual o semejante al de nativo. Es muy probable que la gente

de baja cultura no conservaría las genealogías con gran detalle, como de hecho descubrimos que es el caso, si éstas no fuesen de gran importancia en sus vidas, y la familiaridad del investigador con el instrumento que el también utiliza le trasmite al salvaje confianza e interés en las preguntas, cuyas respuestas certeras son de inestimable importancia. Además, la confianza mutua que se genera en el uso del método genealógico cuando se está trabajando en la organización social se extiende a otros capítulos de la antropología, y sus efectos no se limitan al primero.

Otro rasgo muy apreciable del método genealógico al que ya me he referido es el auxilio que presta para ayudarnos a entender todos aquellos rasgos de la psicología del salvaje que dan tanto trabajo a los antropólogos. Yo tengo el hábito de averiguar sobre cualquier asunto, utilizando tanto el método genealógico como el método ordinario de pregunta y respuesta. Siempre habrá discrepancias y la investigación acerca de estas discrepancias generalmente produce un valioso acercamiento a las peculiaridades mentales que han dado pie al malentendido.

Para concluir, hay dos ventajas en el método de tal importancia, que para mí éstas bastarían para hacer de él un uso obligado, aunque no hubiera otras razones.

Es casi imposible en la actualidad encontrar un pueblo cuya cultura, creencias y prácticas, no estén padeciendo los efectos de la influencia europea, una influencia que se ha vigorizado en los últimos cincuenta años. En mi criterio el gran mérito del método genealógico es que éste nos permite volver al pasado a los tiempos anteriores a a que esta influencia llegara a esta gente. Nos proporcionará registros de matrimonios y de descendencia y otras características de la organización social de hace unos ciento cincuenta años, asimismo en todas las comunidades con las que he trabajado eventos de hace cien años se han podido obtener en abundancia, y creo que teniendo gran cuidado, ésta información podría obtenerse igualmente en casi cualquier otro pueblo. Y más aún, la dinámica de la genealogía es algunas veces suficiente para demostrar el efecto gradual de las influencias nuevas que han impactado al pueblo.

El otro mérito destacado del método consiste en que nos proporciona los medios no solamente para conseguir la información, pero también para demostrar la veracidad de esta información. Hasta hace poco la etnología era una ciencia amateur. Los datos en los

que esta ciencia se basaba fueron recolectados por personas que comúnmente no tenían entrenamiento científico, y éstos han sido difundidos en todo el mundo sin ninguna garantía de su verosimilitud y de que se trata de información completa. Es un tributo sobresaliente a la intrínseca veracidad del salvaje que estos registros genealógicos sean tan buenos como son, pero cualquiera que haya examinado críticamente los registros genealógicos de cualquier pueblo habrá encontrado mucha diversidad de la evidencia, y pudo reconocer que los registros no aportan por sí mismos criterios para distinguir lo verdadero de lo falso. Con el método genealógico se pueden demostrar los datos de la organización social pues ellos consiguen persuadir al lector con tal exactitud y precisión como es posible en cualquiera de las ciencias biológicas. El método genealógico y otros similares que hacen la demostración posible, ayudaran a poner a la etnología al mismo nivel que otras ciencias.

TERCERA PARTE

***LECTURAS SOBRE
EL MÉTODO ANTROPOLÓGICO
EN SOCIEDADES COMPLEJAS***

VII. EL TRABAJO DE CAMPO Y EL ESTUDIO DE LAS SOCIEDADES COMPLEJAS

Roberto Melville

El trabajo de campo y el estudio de las sociedades complejas*

Roberto Melville (CIESAS)²⁰

Uno de los asuntos claves de la práctica de la antropología contemporánea en adecuar los métodos de trabajo de campo al estudio de problemas socioculturales que se presentan en una sociedad compleja. El trabajo de campo consiste primordialmente en un conjunto de herramientas científicas diseñadas para obtener y manejar rigurosamente la evidencia empírica para la construcción de teorías sobre la sociedad humana. Pero este conjunto de instrumentos científicos fue diseñado por los antropólogos europeos y norteamericanos para el estudio de sociedades primitivas, con tecnologías poco sofisticadas, una diferenciación social limitada y una estructura política simple²¹. En la medida en que los antropólogos se interesaron en la problemática social y cultural de sociedades complejas, con tecnologías sofisticadas, especialización del trabajo y elaboradas estructuras políticas, debieron transformar y afinar sus métodos de investigación, incorporando herramientas de otras disciplinas científicas.

La utilización del trabajo de campo como instrumento para la formación profesional ha sido una aportación significativa de la escuela mexicana en antropología a esta adecuación del método del trabajo de campo a las condiciones del estudio de sociedades complejas. La incorporación de estudiantes en los primeros años de la carrera a proyectos de investigación a cargo de profesionales experimentados tuvo lugar en los orígenes de la Escuela Nacional de Antropología e Historia en la década de 1940, en el “Proyecto Tarasco” y en otros proyectos patrocinados por la Smithsonian Institution²². En la década de 1970, la escuela de antropología fundada por Ángel Palerm en la Universidad Iberoamericana y el Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de An-

* Ponencia presentada en el Primer encuentro nacional sobre programas de formación de antropólogos, celebrado en la Universidad de las Américas, Cholula, Puebla, 30 y 31 de mayo de 1991.

20 Investigador del CIESAS.

21 Morgan 1919, Radcliffe-Brown 1922, Malinowski, 1922.

22 Rubín de la Borbolla y otros 1940.

tropología e Historia (CISINAH), retornaron esta tradición académica para impulsar la investigación de nuevos problemas y áreas geográficas, representativos de la naturaleza compleja de la sociedad mexicana. A partir de entonces, la antropología en México ha experimentado una gran expansión geográfica, un aumento en el número de sus practicantes y la aparición de nuevas especialidades dentro de la disciplina. Sin embargo, estos cambios en la práctica profesional no se han reflejado en una discusión amplia acerca de las innovaciones en el método del trabajo de campo, que puedan retroalimentar los procesos de formación académica²³. Las tesis e investigaciones no incluyen secciones donde se discutan las innovaciones y adaptaciones de la metodología del trabajo de campo al problema estudiado. Me propongo en este caso, contribuir a esta discusión aportando las reflexiones metodológicas de una investigación llevada a cabo por un grupo de antropólogos mexicanos en una región de los Estados Unidos²⁴.

La investigación sobre la naturaleza y éxito del proyecto de desarrollo regional puesto en marcha en el valle de Tennessee en 1930 y su impacto en la planificación regional en la posguerra puede considerarse como un laboratorio donde se pusieron a prueba las técnicas de investigación enseñadas, aprendidas y desarrolladas en las escuelas mexicanas de antropología. La metodología diseñada para este proyecto es resultado de una combinación de experiencias previas de investigación en México con las innovaciones in situ a problemas de investigación en el valle de Tennessee. También se nutre de las reflexiones acerca de otros proyectos de investigación en sociedades complejas. La metodología de una investigación ha de juzgarse por los resultados científicos obtenidos, pero en esta ocasión los dejaré al margen para enfatizar los elementos y racionalizaciones que intervinieron en el diseño de la estrategia de investigación²⁵.

Radcliffe-Brown en Chicago

La presencia como profesor invitado de Radcliffe-Brown en la Universidad de Chicago resulta un cómodo punto de partida para documentar la transición en antropología del estudio de las sociedades primitivas hacia los problemas de sociedades complejas. En el

23 Esta preocupación está presente en Krotz (1988), Palerm (1992).

24 Melville 1990.

25 La discusión de resultados se aborda en Melville 1991.

periodo entre las dos grandes guerras, se inició el estudio de comunidades como partes de sociedades complejas, se da prioridad al estudio del fenómeno de aculturación y se produce un intercambio de tradiciones científicas en departamentos donde la antropología estaba asociada a otras disciplinas. En un artículo publicado originalmente en la revista *Nature* (1940), Radcliffe-Brown selecciona el trabajo de Conrad M. Arensberg y Solon T. Kimbal, *Family and Community in Ireland* (1940), para ilustrar el tipo de trabajo que en ese momento estaban realizando los antropólogos, pronosticando que más adelante este tipo de trabajos se convertiría en uno de los aspectos más destacados de la antropología social. Radcliffe-Brown abogaba por la transformación de la antropología en una ciencia comparativa de las sociedades humanas. Este planteamiento difería del enfoque cultural de la antropología norteamericana impulsado por Boas y sus discípulos, pero se aproximaba a las directrices de la influyente escuela de sociología de Chicago²⁶. Robert Redfield describe así el impacto del antropólogo británico:

La antropología, como un conjunto de métodos e intereses científicos, es ella misma una tradición, o mejor dicho varias tradiciones. Así como el contacto es favorable para el cambio cultural y el desarrollo de la civilización, de la misma manera, del encuentro de varias tradiciones antropológicas podrían esperarse cambios en los métodos y perspectivas de la antropología y el fomento de su desarrollo.

El profesor Radcliffe-Brown trajo a Norteamérica un método para el estudio de la sociedad, bien definido y claramente diferenciado del que aquí prevalecía, de tal manera que se planteaba la exigencia de que los antropólogos norteamericanos reconsideraran todo el asunto del método, revisaran sus objetivos y prestaran atención a nuevos problemas y nuevas formas de ver los problemas. El nos ha sacudido y a fomentado entre nosotros la creatividad, y consecuentemente las diferencias²⁷.

²⁶ Radcliffe-Brown, 1975, (1940).

²⁷ Redfield, 1937.

Así mismo durante su estancia en Estados Unidos, Radcliffe-Brown descubrió tendencias innovadoras que rebasaban sus planteamientos explícitos acerca de la antropología como una disciplina comparativa de las sociedades ágrafas. Se trataba de los ensayos de trabajo de campo en los países “civilizados” realizados por antropólogos sociales. Radcliffe-Brown dice:

Generalmente los estudios etnográficos se ocupan de los pueblos ágrafos. En los últimos diez años [originalmente escrito en 1944] en trabajo de campo realizado por los antropólogos sociales se ha llevado a cabo en un pueblo de Massachussets [*“Yanke City”*], en un pueblo de Mississippi [*“Deep South”*], en una comunidad franco canadiense [*“St. Dennis”*], en el condado Clare en Irlanda [*“Family and Community in Ireland”*], en aldeas de Japón [*“Suye Mura”*] y China [*“Peasant Life in China”*]. Dichos estudios de comunidades en los países civilizados llevados a cabo por investigadores entrenados, jugarán un importante papel en la antropología social del futuro²⁸.

He intercalado entre corchetes las referencias a los trabajos citados por Radcliffe-Brown. Varios de ellos fueron iniciados por W. Lloyd Warner cuando era profesor de la Universidad de Harvard y concluidos siendo profesor de la Universidad de Chicago.

Warner es más ampliamente conocido entre los sociólogos norteamericanos por su contribución al estudio de la diferenciación social, en clases y castas de la sociedad norteamericana²⁹. Sin embargo, al igual que otros antropólogos británicos, Warner tenía una formación centrada en el estudio de sociedades simples, su tesis de doctorado trata de los murngin australianos. Pero al incorporarse a Harvard manifestó interés en aplicar y adaptar los métodos de investigación de la antropología social al estudio de la socie-

28 Radcliffe-Brown 1975, las referencias de los trabajos enunciados son las siguientes: Warner 1941, Yankee City, Davis y Gardner 1941, Deep South, Miner, 1936, St. Denis, a French Canadian Parish, Arensberg y Kimball, 1940, Family and Community in Ireland, Embree, 1939, Suye, Mura a Japanese Village, y Fei, 1939, Peasant Life in China.

29 Martindale, 1976.

dad norteamericana. En 1931 Warner inicia el proyecto “Yankee City” en la ciudad de Newburyport, en Nueva Inglaterra. Posteriormente un grupo de estudiantes de Harvard se integra como un equipo birracial de investigadores para estudiar el sistema de clases y castas en Natchez, Mississippi. Luego siguió la investigación del condado Clare en Irlanda, seleccionado por la mezcla de antiguas tradiciones galesas y la moderna influencia británica³⁰.

Warner atribuye a varias causas el descuido de los antropólogos por el estudio de la sociedad moderna, entre ellas, la falta de atractivo en comparación con las aventuras de estudiar lejanos pueblos exóticos. Una razón de más peso consiste en la separación que los antropólogos y etnólogos han mantenido entre las sociedades primitivas y las sociedades modernas, que conduce a dejar fuera de la disciplina el estudio de la propia vida social. Esto ocurre por conservadurismo y timidez académica; también por la inadecuación de los métodos de la corriente histórico-cultural para estudiar a la sociedad moderna. Esta debe ser analizada con el método comparativo.

La tesis de Fei Xiaotong, *Peasant Life in China* (1939) fue dirigida por Malinowski en la London School of Economics. Radcliffe-Brown y Redfield también contribuyeron al desarrollo de la antropología en China, particularmente del enfoque de estudios de comunidad³¹.

La antropología de Europa

Europa era punto de interés de los antropólogos sólo como depositaria de residuos de las etapas tempranas de la civilización. Arensberg y Kimball publicaron el primer estudio antropológico sobre una comunidad europea moderna. Hay algo significativo en la experiencia de los antropólogos que pretendían especializarse en Europa. Robert Anderson se refiere a los problemas que enfrentaron los miembros de su generación³². Después del trabajo pionero de Arensberg y Kimball sólo unas pocas investigaciones de campo se completaron antes de la segunda guerra mundial; Europa no era terreno propicio para la investigación etnológica en esos años.

30 Warner, 1940.

31 Fei, 1980, Friedman, 1979.

32 Anderson, 1973.

Durante el conflicto bélico se ensayó lo que se llamó “estudio de la cultura a distancia” sobre las culturas nacionales de Japón, Rumania, Rusia, Francia e Inglaterra³³. Después de la guerra se inició una nueva generación de antropólogos con especialidad sobre Europa en las universidades establecidas y otras nuevas que abrieron oportunidades de investigación y nuevas plazas. A todos ellos les tomó tiempo la preparación para el trabajo de campo, familiarizarse con los estudios de historia y culturas europeas y la publicación de sus primeros resultados. Inicialmente había una corta lista de libros sobre la antropología de Europa, y los resultados de trabajo de campo constituían la principal aportación de los nuevos antropólogos. Pero a partir de la década de 1960, el especialista en Europa ha tenido que manejar una enorme y creciente literatura.

Esta experiencia apunta claramente hacia una toma de conciencia entre los estudiosos de sociedades complejas, de que no basta transmitir ordenadamente los datos reunidos en un área de estudio sino que debe mostrar las conexiones que esos materiales tienen con el resto de la sociedad con la que dicha área está relacionada de una forma múltiple y compleja. Es necesaria una preparación académica en varias disciplinas. Mientras la antropología ocupó de las sociedades primitivas, iletradas y sin referencia a lo que otros habían escrito acerca de ellas, los practicantes de la antropología sólo debían referirse a la especialización alcanzada en la propia disciplina y en las ciencias auxiliares conexas. Pero los antropólogos debieron iniciar una preparación multidisciplinaria al invadir el campo que otras ciencias tales como la sociología, historia y economía habían definido como propio.

A diferencia de otros antropólogos, Arensberg y Kimball iniciaron el trabajo de campo en Irlanda sin experiencia previa en el estudio de pueblos primitivos. Su entrenamiento en el campo era el resultado de su participación en las investigaciones de W. Lloyd Warner en Newburyport, Massachussets. Y estaban consagrados a la aplicación de la antropología social como medio para el estudio de comunidades modernas y civilizadas. Entienden la antropología social como ésta se define a partir del trabajo etnográfico de Malinowski y de las formulaciones teóricas de Radcliffe-Brown. El estudio de Irlanda es una aplicación de la hipótesis de que la sociedad consiste en un sistema integrado

33 Benedict 1946a, Mead 1946b, Mead 1966, Mead y Metraux 1953, Metraux y Mead 1954, Gorer 1955.

cuyas partes se encuentran relacionadas entre sí y dependen funcionalmente unas de otras. Este planteamiento abstracto se concretiza en un aspecto particular de la sociedad irlandesa; esto es la influencia y relación recíproca de la familia y el parentesco entre los campesinos irlandeses con la vida comunitaria.

Los autores advierten en la introducción que las observaciones de campo han sido combinadas con indicadores estadísticos, para así poder extender la validez de sus generalizaciones basada en la familiaridad con tres comunidades solamente. Hay varias observaciones más, que probablemente no se habrían producido en el estudio de una “sociedad primitiva”. La información recabada por los antropólogos no constituye la principal fuente sobre la cultura irlandesa. Pero, en tanto que se busca una descripción sociológica, se aparta del enfoque polémico en el que otros autores suelen comunicar las condiciones sociales y económicas del medio rural irlandés. La investigación -dicen- se orienta a responder problemas teóricos sobre la naturaleza de la sociedad en una perspectiva comparativa de todos los pueblos del mundo, tanto modernos como “primitivos”³⁴. Este tipo de precisiones no se incluían en monografías de los pueblos iletrados, de quienes no se esperaba que fueran a leer las publicaciones de los antropólogos y a reaccionar a las afirmaciones allí encontradas.

Esta es pues una condición nueva de los estudios en las sociedades complejas.

Los estudios de la comunidad

Los estudios de comunidad en Norteamérica tienen su origen en la sociología. Raymond T. Smith señala a James Williams, con un trabajo titulado *An American Town*, publicado en 1906, como iniciador de los estudios de comunidad³⁵. Los esposos Lynd, Robert y Helen, dieron a los estudios de comunidad en los Estados Unidos un enfoque antropológico con sus trabajos sobre Middletown. Clark Wissler, antropólogo del American Museum of Natural History en el prólogo caracteriza este trabajo como una “una muestra” de la comunidad americana según la tradición de la antropología social³⁶.

34 Arensberg y Kimball, 1940.

35 Smith, 1984.

36 Lynd y Lynd, 1928, 1937, Wissler 1928.

La gente piensa que los antropólogos se ocupan de los salvajes, y esto no era incorrecto. Hay que tomar en cuenta, sin embargo, que la antropología toma comunidades o tribus como unidades biológicas y sociales, y mediante la comparación entre estas comunidades, busca lograr una perspectiva de la sociedad; no obstante las deficiencias de la antropología, en gran medida ésta logra objetividad, porque los antropólogos son “fuereños” y éste ha sido el mérito de los autores de *Middletown*, intentar el estudio de su sociedad desde la mirada de un fuereño.

El trabajo de los Lynd está organizado siguiendo el concepto del “universal pattern of culture” propuesto por Wissler. Este concepto estaba diseñado para favorecer el método comparativo Wissler dividía la cultura en nueve grandes sectores, denominados complejos culturales: el lenguaje, los rasgos materiales, el arte, la mitología y el conocimiento científico, las prácticas religiosas, la familia y los sistemas sociales, la propiedad, el gobierno y la guerra³⁷. Los Lynd redujeron las actividades de la gente en una comunidad norteamericana a seis grandes apartados: las actividades de ganarse la vida, las relacionadas con formar un hogar, el entrenamiento social de los jóvenes, la organización del tiempo libre, las prácticas religiosas y las actividades comunitarias. Este ordenamiento tiene el mérito de facilitar el ordenamiento de datos (“a methodological expedient”)³⁸.

En este mismo tenor, Redfield y Warner señalan que los antropólogos tienen una vasta experiencia en el estudio de comunidades, más simples que las norteamericanas, pero con los mismos problemas básicos. Los antropólogos verán la problemática de un grupo social como un conjunto integrado. Los problemas de la tecnología, crédito y mercadeo de los granjeros norteamericanos serán examinados por los antropólogos como partes integradas entre sí y asociadas a otros aspectos de la vida comunitaria, tales como los valores que guían y orientan la actividad social e individual³⁹.

Los ejemplos e ilustraciones de las interpretaciones antropológicas están tomados de sociedades más simples, tales como las tribus indias, las comunidades de Yucatán y las islas del Pacífico. Estas sociedades proporcionan una conceptualización global de la naturaleza social de la existencia. Allí se identifican las interconexiones entre la vida familiar

37 Wissler, 1923.

38 Lynd y Lynd, 1928.

39 Redfield y Warner, 1940.

y las actividades productivas; y éstas con los valores morales y religiosos. Según Redfield y Warner, la diferencia clave entre las comunidades más simples y las comunidades que forman parte de sociedades complejas es la división social del trabajo. La caracterización de las sociedades complejas, de las que las comunidades rurales forman parte, consiste en la extensión y profundidad de la división del trabajo. Esto resulta evidente al señalar que algunas comunidades norteamericanas se encuentran ubicadas en regiones especializadas en la producción de una planta: maíz, algodón, frutas y legumbres.

Una consecuencia de esta división de trabajo consiste en que los valores y actividades que comparten todos los miembros de una sociedad simple, no serán igualmente compartidos por los miembros de las comunidades modernas. De ahí que el antropólogo deberá conceder menor validez a las concepciones y actividades que revelan los individuos en estas comunidades, a diferencia de la que concedían a los miembros e informantes de las más simples.

Redfield y Warner apuntan dos contribuciones de la antropología social al estudio de las modernas comunidades rurales norteamericanas: (a) su disposición a estudiarlas científicamente, esto es, en referencia a los conocimientos adquiridos acerca de todas las demás sociedades humanas; (b) un enfoque teórico donde plantea que todos los aspectos de la vida en una comunidad se encuentran ligados unos con otros, formando partes de un todo.

En 1940, Carl C. Taylor dirigió una serie de estudios de comunidades en el Buró de Economía Agrícola, realizados por sociólogos y antropólogos que tenían como preocupación central el examen de la estabilidad comunitaria de diversas regiones de Norteamérica⁴⁰. Steward y Goldschmidt señalan a esta serie como los mejores ejemplos del género⁴¹. Lamentablemente, el Congreso norteamericano redujo los fondos y prerrogativas legales para que el Buró de Economía Agrícola continuara patrocinando este tipo de estudios, pues en una de las monografías sobre una comunidad sureña, el autor abordó la problemática de la segregación racial.

40 Taylor 1940.

41 Steward 1955, Goldschmidt 1950.

Estudios regionales

Steward en su trabajo sobre la teoría y la experiencia de investigación en áreas, hace referencia a dos proyectos regionales relacionados con el proyecto del valle del Tennessee: el “Programa del Sureste de Estados Unidos” iniciado por los sociólogos de la Universidad de Carolina del Norte, en particular por Howard W. Odum, en una región “que desde hace mucho pasó a ser parte de la sociedad mayor” y el “Programa Tarasco”, iniciado por un convenio de la Universidad de California y la Escuela de Antropología del Instituto Politécnico Nacional de México⁴². Este último proyecto fue diseñado y puesto en práctica principalmente por antropólogos en un “área bien diferenciada”, por la herencia indígena, de una existencia como unidad sociopolítica independiente, y por la influencia de la cultura española y de la Iglesia.

Las conexiones de estos dos proyectos de investigación regional con el programa de la Autoridad del Valle de Tennessee (agencia norteamericana conocida por sus siglas en inglés TVA) son las siguientes: Howard W. Odum estuvo promoviendo los estudios regionales como método indicado para el conocimiento científico de la problemática sureña y su transformación social y cultural. Sus propuestas teóricas y metodológicas se formularon casi simultáneamente a la creación del TVA. Pero debido a que Odum enfatizaba la problemática racial que aquejaba a todo el sureste, los directivos de TVA sólo admitieron una influencia racial y limitada de este grupo de sociólogos de Chapel Hill en el diseño e implementación de los programas de la agencia regional. Los agrónomos de las universidades estatales de la región tuvieron amplia influencia en esos programas. Por ello Odum y sus colegas crearon su propio laboratorio regional, en el somontano de la vertiente atlántica de la región sureste⁴³.

En el caso del programa Tarasco, la participación de antropólogos mexicanos y norteamericanos en un programa regional de estudios sociales ocurre como consecuencia a la aplicación de ambiciosas medidas de reforma agraria, de salud, de educación, y de medios de transporte en la región; pero también antecede al programa de desarrollo regional integral que se impulsará en la cuenca del río Tepalcatepec, siguiendo al modelo

42 Steward 1955.

43 Odum, 1936, Grant, 1978.

del valle del Tennessee⁴⁴. A diferencia del caso Tennessee, en Michoacán la problemática social y cultural parece haber ocupado un lugar central y explícito en el diseño y la implantación del proyecto del Tepalcatepec.

Estos dos casos son examinados por Steward como base de sus conocimientos sobre los estudios regionales. Pondré en relieve los rasgos distintivos de los proyectos y las conclusiones de Steward. Una de sus premisas y conclusiones consiste en que los estudios de área debían tener un carácter multidisciplinario. Precisamente por tratarse de estudios de sociedades complejas, la investigación social -tanto en los casos de las localidades y de los nexos con la sociedad mayor, como en los casos de las regiones de una nación, o de los conjuntos nacionales dentro de áreas culturales- debe emprenderse con el acopio de conocimientos provenientes de varias disciplinas. Esta condición propuesta por Steward no se cumplió cabalmente en estos dos proyectos, pero enmarca una serie de problemas relacionados con la organización de las ciencias y sus marcos institucionales en cada país, con las relaciones de los científicos y los organismos gubernamentales, y con las formas de cooperación internacional.

El programa Tarasco fue concebido con un propósito científico y práctico. Se pretendía aplicar los métodos de la antropología tradicional a los indios tarascos contemporáneos, el objetivo práctico era producir conocimientos para la administración de la zona tarasca⁴⁵. Se consideró a los indios tarascos como una cultura tribal que iniciaba un proceso de cambio. Consecuentemente se emprendieron estudios de comunidad que reflejaron variaciones locales respecto a la influencia de la cultura española. En él participaron antropólogos y geógrafos norteamericanos experimentados y estudiantes mexicanos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia con el propósito de entrenarse en los métodos y conceptos de la antropología. Las premisas metodológicas del trabajo etnográfico aplicado a comunidades, como unidades sociales integradas, no correspondía a los conocimientos previos que antropólogos e historiadores habían adquirido sobre los antecedentes históricos de los tarascos y sobre su adaptación a la civilización española durante la época colonial. Formulado como un proyecto interdisciplinario, no fueron

44 Barkin y King 1970, reduce la influencia del modelo TVA en los programas de desarrollo regional con un enfoque de cuencas fluviales.

45 Rubín de la Borbolla y Beals, 1940.

previstos ni los fondos financieros, ni las funciones de participantes de diversas disciplinas. El enfoque regional tradicional de área cultural no fue revisado atendiendo a la integración existente y proyectada de la región a la nación mexicana. Estas son algunas de las reflexiones formuladas por Steward.

Howard W. Odum en *Southern Regions of the United States*, aplica información cualitativa e indicadores estadísticos de rasgos económicos, geográficos, agrícolas, tecnológicos, para definir esa gran división social de la nación norteamericana que era el Sur. Odum sintetiza el trabajo de muchos especialistas en esta compleja caracterización del sur. El problema que ocupa a Odum no son las variaciones locales de la cultura folk sureña. Su problema consiste en definir las relaciones que vinculan a esta región con el resto de la nación. Se trata de plantear un método para articular las relaciones entre la región y la nación, con las menos referencias posibles a una historia de conflictos. Un énfasis desproporcionado en las particularidades e intereses regionales conduce al separatismo o “seccionalismo”. En cambio, el examen de los múltiples aspectos que intervienen en la problemática regional y en las nuevas modalidades de interrelación entre región y nación conducen al “regionalismo”. La integración entre el sur y la nación opera en planos estructurales de la economía, la administración gubernamental y la organización de la sociedad. Pero prevalecían claras diferencias en las concepciones del modo de vida, de las relaciones entre los grupos raciales y los estratos ocupacionales sobre el orden social y el modo de gobierno; esto es, de aspectos ligados a la cultura folk sureña, diferenciables de los de la cultura nacional angloamericana.

Odum fracasó en su empeño por influir y participar en la planificación del proyecto en el valle del Tennessee. Este proyecto regional guardaba gran semejanza con sus formulaciones teóricas. Nancy Grant ha estudiado la historia de las relaciones entre los sociólogos de Carolina del Sur y los planificadores del TVA, y atribuye este fracaso al énfasis que los sociólogos imprimían al problema racial en el contexto regional, y a la exclusión de dicho problema como ámbito de su competencia por parte de los administradores regionales de TVA⁴⁶.

46 Grant, 1978.

Así planteada la comparación de estos dos proyectos regionales, resulta que la cooperación entre científicos sociales y administradores gubernamentales, y entre científicos de varias disciplinas, no es solamente un asunto de conceptos y métodos de los estudios de áreas. Revela una dimensión más de las relaciones entre grupos sociales e institucionales en una sociedad compleja y de las relaciones de una nación con otras.

El proyecto de Puerto Rico y los estudios campesinos en México

Steward presenta al proyecto de Puerto Rico como un modelo de estudio regional. Este tuvo una orientación antropológica, figurando con mayor importancia las variaciones de la población rural de la isla. Se concebían estos tipos regionales como unidades interrelacionadas entre sí y con la unidad insular como conjunto mayor. Los patrones de vida puertorriqueña se atribuyeron a la herencia colonial española y a la relación con los Estados Unidos, pero las variaciones locales debían atribuirse a los procesos de adaptación y de producción asociados a ciertos cultivos de mayor importancia para la vida económica de Puerto Rico. De conformidad con estos criterios se seleccionaron comunidades representativas de estas variaciones de la vida rural puertorriqueña. Las variaciones de las formas de vida rural estaban asociadas a las características ecológicas de cada región y disfrutaban por ello de un potencial agrícola diferente. El conjunto de relaciones productivas -tenencia de la tierra, cosechas, combinación de instrumentos y relaciones de trabajo, mecanismos de crédito y mercadeo- generaba subculturas diferentes “para la gente involucrada. Y las instituciones locales tenían estrecha relación con instituciones de influencia para toda la isla e instituciones norteamericanas⁴⁷. No todos los propósitos anunciados se alcanzaron satisfactoriamente en la publicación de los resultados del proyecto. Sin embargo, el planteamiento de los problemas teóricos y metodológicos del estudio de áreas continuó influyendo en otros proyectos de investigación análogos.

Este es el caso del proyecto formulado por Palerm y Wolf en la región del Acolhuacan, cabecera del antiguo imperio de Texcoco. Esta región tiene tres niveles climáticos y morfológicos con sus recursos correspondientes: la llanura, el somontano y el monte. La integración que alcanzó históricamente esta región es resultado de la conjugación de los

47 Steward, et. al., 1956.

recursos de niveles ecológicos diferenciados. La región no es en este caso la resultante de la homogeneidad geográfica sino de la integración sociocultural⁴⁸.

Otro proyecto análogo es el de sociedades campesinas en el Oriente de Morelos, donde adquirí mi formación profesional inicial. Para la selección de las comunidades se recurrió a las estadísticas agrícolas, pero básicamente a la clasificación de las condiciones ecológicas de una región definida unitariamente por la cuenca del río Amatzinac. Se postularon diferencias significativas en los sistemas productivos y modos de vida de las comunidades según su ubicación en la tierra fría, la tierra templada y la tierra caliente. Desde varios puntos geográficos diferenciados de observación participante, los integrantes del proyecto colectivo comenzaron a reconstruir, ayudándose de la tradición oral, los procesos regionales y locales del cambio agrario. Toda la región estudiada había estado integrada al gran latifundio de los García Pimentel. Nuestras investigaciones otorgaron comúnmente una gran importancia al régimen hacendario como punto de partida de los cambios sociales, económicos y culturales que sufrió la población rural en el presente siglo. La hacienda, la revolución zapatista, el reparto agrario y la modernización agrícola son las fases de un proceso de cambio aplicadas a todo el oriente de Morelos. Sin embargo estas fases tenían contenidos empíricos específicos en las comunidades estudiadas, según su ubicación geográfica y los nexos establecidos entre ellas y las institucionales nacionales (tales como agencias gubernamentales federales, mercados y medios de transporte, fuentes de financiamiento, etcétera).

El proyecto de oriente de Morelos tuvo una orientación antropológica. Se produjo información sobre la región del río Amatzinac a partir de estudios de comunidades seleccionadas por su ubicación en diferentes pisos ecológicos. Cada investigador atendió las necesidades de recopilar información sobre aspectos genéricos de las comunidades rurales, tales como los recursos naturales, las formas de tenencia de la tierra, los sistemas de producción agrícola, el crédito y los mercados. Las publicaciones y tesis resultados del proyecto dan cuenta de las variadas formas de adaptación de la población campesina a las condiciones naturales y sociopolíticas regionales; identificados los puntos de contacto

48 Palerm y Wolf, 1972.

de una compleja red de relaciones que articulan a la región con la sociedad nacional, esta red no fue explorada sistemáticamente como las formas locales de vida⁴⁹.

Una revisión sistemática de los proyectos de investigación de diversas áreas de México complementarían estas reflexiones sobre los métodos para el estudio de sociedades complejas. En mi caso, las reflexiones de Steward sobre los métodos de estudio de área y las adaptaciones al estudio de los campesinos de Morelos, influyeron en el diseño e implementación del trabajo de campo en el valle del Tennessee.

Otro punto de referencia previo al trabajo de campo en el valle del Tennessee es el proyecto realizado por Elena Bilbao y María Antonieta Gallart en San Diego, una comunidad chicana en el sur de Texas⁵⁰. Este proyecto pretende romper las barreras geográficas que los antropólogos mexicanos se habían impuesto para el desarrollo de su actividad científica. El interés de antropólogos mexicanos por el estudio de Norteamérica resultaba contrapuesto al relativo desdén de los colegas norteamericanos para estudiar su propia sociedad. El proyecto adoptó el enfoque de estudio de comunidad para estudiar a la población chicana, que en el sur de Texas “por anexión, y por proceso permanente de inmigración” ha adquirido características de grupo diferenciado dentro de la sociedad norteamericana. El proyecto reveló la enorme dificultad de aislar el nivel más simple de análisis, la comunidad, pues ésta estaba íntimamente articulada a la compleja estructura de la sociedad norteamericana. Se identificó el proceso educativo como uno de los mecanismos más intensos y uniformemente usados por la sociedad y el estado norteamericanos para lograr la homogenización nacional. Resultó crítico para la realización del proyecto la obtención de las visas que permitieron a los investigadores mexicanos trasladarse al lugar de estudio. Las antropólogas mexicanas tuvieron que retrasar durante cuatro meses el inicio de su proyecto, hasta obtener una visa destinada a “hombres de negocios”. La circunstancia es particularmente irritante porque los antropólogos norteamericanos cruzan la frontera mexicana para la realización de sus investigaciones en México con una visa de turista. La proliferación de estudiantes de antropología norteamericanos en comunidades mexicanas, la ausencia de registros y ac-

49 Melville, 1986, contiene una lista de publicaciones y tesis.

50 Bilbao y Gallart, 1981.

ceso a los resultados de las investigaciones realizadas, las denuncias sobre la utilización para fines de espionaje, la presencia de antropólogos-misioneros, eran tantos otros fenómenos que generaban tensiones internacionales a nivel del gremio científico y a nivel de los estados. Estos problemas fueron abordados por Palerm en la reunión anual de la American Association for the Advancement for Science, celebrada en Boston en febrero de 1976 y por los representantes del Colegio de Etnólogos y Antropólogos, A.C., y de la American Anthropological Association, en la reunión anual de esta última, en Houston en noviembre de 1977. No parece que los problemas que tanto irritaban entonces se hayan resuelto satisfactoriamente.

El proyecto de investigación en el valle de Tennessee

Después de la investigación en la comunidad chicana de San Diego, Texas, Guillermo Bonfil, director del CISINAH, recomendó que se continuaran las investigaciones en los Estados Unidos “pero seleccionando aquellos problemas que coyunturalmente tenían mayor importancia para México, y abordándolos desde perspectivas más complejas”. Un primer proyecto se ocupó del proceso de toma de decisiones con ocasión de la Ley de Comercio Exterior de 1974 y su impacto sobre México. Los investigadores adoptaron como sede de trabajo de campo la ciudad de Washington D.C., el vértice de las relaciones políticas, y entrevistaron a legisladores y funcionarios norteamericanos que participaron en el diseño y aprobación de la ley⁵¹. Con la perspectiva de capacitar antropólogos mexicanos para el estudio de la sociedad norteamericana y de su influencia sobre México, y ensayando un enfoque diferente intermedio entre la comunidad aislada y la cúspide del poder político, se propuso un segundo proyecto, el estudio del plan regional del valle de Tennessee.

Existía un amplio consenso entre los analistas de la planificación regional acerca de la influencia del proyecto del Tennessee Valley Authority (TVA) no sólo para el caso mexicano, sino a nivel mundial. Barkin y King⁵² admiten que “los éxitos de la TVA fueron responsables en gran parte para el establecimiento de un programa de desarrollo integrado de las cuencas fluviales en México”, pero consideran que las analogías que se

51 Del Castillo, et. al., 1981.

52 Barkin y King, 1970.

hicieron al crearse las Comisiones del Papaloapan y del Tepalcatepec con la Tennessee Valley Authority no se justifican, pues en México no se adoptó la autonomía de la TVA y el campo de acción de las Comisiones mexicanas era más amplio que el de TVA. Palerm se refiere al proyecto de la cuenca del Papaloapan como “la réplica mexicana del famoso proyecto norteamericano del valle del Tennesse”, puesto en marcha en un “período durante el cual se dejó de actuar con mayor libertad que nunca a las fuerzas del capitalismo privado, nacional o extranjero”⁵³.

A partir de estas ideas generales, formulé una propuesta de investigación orientada al estudio de las circunstancias históricas de la creación del TVA y de sus consecuencias socioeconómicas a largo plazo. Se anticipaba que los orígenes históricos podrían tratarse en los materiales bibliográficos existentes y que las consecuencias a largo plazo del TVA podrían observarse mediante el trabajo de campo en una subregión del valle del Tennessee. Se trataba de un proyecto ambicioso con muy modestos recursos. El proyecto TVA representaba un enfoque de desarrollo integral aplicado a una región con una extensión de 42,600 millas cuadradas (110,300 Km²) comprendidas en el territorio de siete estados sureños. Por su extensión geográfica y por la multiplicidad de acciones emprendidas asociadas al control del río, a la generación y distribución de electricidad, a la conservación y mejoramiento de los suelos, a la participación interinstitucional y en general a la promoción del bienestar social y económico de la región, había que seleccionar alguna dimensión que provechosamente pudiéramos examinar con una presencia en el área relativamente corta. Se dispuso de fondos para trabajo de campo con duración de seis meses, para tres antropólogos mexicanos capacitados para abordar la problemática de los cambios sociales y técnicos de la agricultura sureña impulsados por el proyecto TVA.

Una de las primeras actividades de investigación consistió en localizar los materiales bibliográficos disponibles en México acerca del proyecto TVA.

Con apoyo de la Fundación Ford tuvimos que comprar los libros y los materiales más indispensables. No obstante las repetidas comparaciones de la experiencia mexicana con el TVA, en la bibliotecas mexicanas había muy pocos títulos que se ocuparan del tema. La revisión de la bibliografía sobre el tema persuadió al equipo de la necesidad de dedicar el mayor tiempo posible al trabajo de campo en alguna subárea del valle.

53 Palerm, 1972.

La literatura que específicamente se ocupa de TVA tiene algunas peculiaridades que deseo mencionar. En general puede afirmarse que la mayoría de los trabajos descriptivos y científicos podrían clasificarse en el género de ciencia aplicada. Se examina en ellos la correspondencia entre los objetivos explícitos del proyecto, con los instrumentos empleados y los resultados alcanzados. Los funcionarios de TVA enfatizan los resultados positivos. Los académicos recurren a un enfoque funcionalista, o a modelos estadísticos para demostrar o poner a prueba una hipótesis de corto o mediano alcance. Hay una recurrencia obsesiva en los problemas de transferencia de tecnología, de la clase técnica al sector “folk”; orientación que parece derivarse de esta conceptualización elemental de la cultura norteamericana que identifica el cambio social con la innovación técnica. Hay también grandes omisiones. Casi ningún trabajo traza las raíces históricas de la problemática de los años treinta a sus antecedentes en el conflicto entre el norte y el sur, entre el sistema industrial y el sistema agrícola, entre el trabajo libre y el trabajo esclavo o forzado, entre blancos y negros. Los resultados del proyecto de TVA se miden mediante indicadores estadísticos abstractos que representan a sectores sociales inexistentes. Solo últimamente han comenzado a aparecer reconstrucciones históricas con base en la historia oral de la vida social y cultural de las comunidades afectadas por las obras de TVA⁵⁴.

Selección del área de trabajo de campo

El programa TVA consistió en una serie de obras de control y aprovechamiento del río Tennessee y sus fuentes, bajo la supervisión directa de la agencia y para las que contaba con claras facultades legales, y complementariamente una diversidad de actividades promocionales orientadas a cambiar usos y aprovechamientos tradicionales de los recursos. Estas actividades eran resultado de la interacción de TVA con los gobiernos estatales y locales, de la asociación de profesionales y recursos federales con universidades, agrupaciones cívicas o grupos de interés sectoriales. Así a la par de las grandes presas y de los generadores eléctricos que se construían en el cauce del río, la influencia de TVA se extendía a toda la región promoviendo el uso de fertilizantes químicos, la protección de los bosques, la organización de cooperativas municipales para la distribución de energía

54 Mc Donald y Muldowny, 1982.

eléctrica, etc. Una faceta importante del trabajo consistía en coordinar los esfuerzos hacia metas regionales de los gobiernos de los 7 estados y de los 215 condados, también conocidos como municipios.

Tres criterios básicos intervinieron en la selección de los integrantes del equipo: entrenamiento teórico y práctico en antropología, habilidad en el manejo del inglés, experiencia previa de residencia prolongada en Estados Unidos. Los integrantes del proyecto -Leonor Domínguez, María Antonieta Gallart y yo discutimos la conveniencia de que la subárea de trabajo de campo seleccionada guardara alguna analogía con el valle del río Tennessee en su conjunto. La experiencia del proyecto de investigación en San Diego, Texas, sugería que no debíamos seleccionar de nueva cuenta una comunidad o un condado como área de trabajo de campo. Parecía inconveniente dispersarnos para lograr capturar las variaciones sociales y culturales de una región tan extensa. No disponíamos de medios de transporte y deseábamos permanecer como grupo con comunicación constante acerca de las impresiones que generaba la sociedad estudiada. Teníamos en mente alguna unidad administrativa constituida por varios condados.

La selección del área de trabajo en el valle Tennessee estuvo influida por nuestro interés en entender el significado e importancia de TVA desde la perspectiva de las condiciones sociales prevalcientes entre la población rural al crearse la agencia en la década de 1930, comparándolas con las condiciones sociales y económicas de la agricultura que nosotros pudiésemos observar 50 años más tarde.

Antes de seleccionar el área, nos habíamos formado una idea general de los cambios en la agricultura regional. Estos eran principalmente la sustitución de cultivos anuales por pastos perennes, la transformación de la economía de plantación por una economía agroganadera en unidades medianas muy tecnificadas, el desplazamiento de fuerza de trabajo hacia las ciudades y la atracción de industrias medianas como complemento a la agricultura.

Esta idea general sobre el cambio en la agricultura regional favoreció la selección del valle del Elk como área de trabajo de campo. Las planicies meridionales tenían tierras de mejor calidad que las áreas montañosas. La economía del valle de Elk seguía tratando

un importante componente agrícola, pero había iniciado un proceso de atracción de industrias en la década de 1960.

Además el área seleccionada guardaba cierta analogía con la cuenca del río Tennessee. Nuestra área de trabajo de campo estaba definida a partir del drenaje de un río tributario del sistema Tennessee, el Elk. El programa de atracción de plantas industriales a esta área rural había requerido un esfuerzo de coordinación entre autoridades de diferentes demarcaciones político-administrativas.

También influyeron en la selección de esta área algunas eventualidades. Fuimos invitados por la familia de uno de los colegas de la Universidad de Tennessee, residente en el área, dispuesta a ayudarnos para que conociéramos a personas e instituciones que a su juicio habían impulsado cambios en las comunidades y en los condados. Además el valle de Elk ocupaba un lugar intermedio entre las principales ciudades del valle del Tennessee, y se facilitarían nuestra comunicación con colegas de la universidad y con funcionarios de TVA.

También, influyó la información de funcionarios de TVA sobre el programa de revitalización de la economía y la activa participación de la población local. Habían construido una presa como parte del programa de desarrollo del área tributaria, a pesar de las resistencias de las autoridades del TVA.

Esta caracterización del valle Elk anticipaba la posibilidad de observar de primera mano la planificación democrática que había hecho famoso al proyecto TVA. En un período relativamente reciente, próximo a nuestra presencia en el área como antropólogos, TVA había puesto en marcha proyectos subregionales donde podría examinarse esta importante característica de la institución.

Trabajo de campo en el valle de Tennessee

Las actividades de trabajo de campo se iniciaron en la ciudad de Knoxville, sede de las oficinas centrales de TVA y de la Universidad de Tennessee. Allí establecimos una relación de intercambio académico, recopilamos datos estadísticos y reunimos material bibliográfico. En las entrevistas a funcionarios de TVA, fuimos cayendo en la cuenta de la enorme complejidad de las operaciones de la agencia regional. Contaba con expertos

en las diversas ramas de actividad de la agencia; y éstos se mostraron accesibles para responder preguntas en el ámbito de su especialidad. Pero al preguntar por las preferencias de la institución por determinados segmentos de la clientela regional no logramos el propósito de romper el molde ideológico y legal que supuestamente guía la acción institucional. Después de un mes de este tipo de trabajo, se aceleró la decisión de trasladarnos al valle del Elk, para observar por nosotros mismos la acción institucional de TVA.

Con los profesores de la Universidad de Tennessee, estábamos interesados en el intercambio científico sobre las perspectivas de cada grupo de investigadores sobre la influencia del TVA. A los antropólogos mexicanos nos interesaba su colaboración para entender las dimensiones sociológicas de la sociedad norteamericana. Ellos, en cambio mostraron interés en estudiar el impacto del modelo TVA de planificación regional en la sociedad mexicana, como un proceso de transferencia tecnológica.

Caracterización del valle del Elk

La cuenca del drenaje del río Elk está situada al sur de la región del Estado de Tennessee, con área adyacente del norte del Estado de Alabama, donde el río Elk se une al cauce principal del Tennessee. Tiene una extensión de 2,249 millas cuadradas (5,825 km²) en un territorio político administrativo parcialmente correspondiente a 8 condados en Tennessee y 2 en Alabama. El valle Elk tenía una economía predominantemente agraria, consistente en la extracción de recursos naturales en empresas de diferentes tipos -granjas, minas, aserraderos, etcétera- que eran transportados a otras partes para ser procesados y transformados. Además de la salida de las materias primas, la región tenía una pérdida neta de población, que emigraba a los grandes núcleos urbanos en búsqueda de empleos⁵⁵. Habiéndose completado los grandes proyectos de presas y de plantas de energía en el cauce principal del río, la región de Elk se presentaba como un ejemplo de la persistencia de problemas del sector rural norteamericano. El valle del Elk resultaba un interesante caso de pobreza rural en un contexto social más amplio de cambio y de prosperidad económica.

55 TVA, 1962.

El problema racial ya no era un problema eminentemente sureño, sino un problema urbano. La tensión racial se expresaba en las ciudades norteñas, por las condiciones de empleo y vivienda, y en el sur por la situación de marginalidad política a que seguían sometidos los negros. En el valle de Elk, la problemática racial se había transferido de las plantaciones a las ciudades pequeñas, cabeceras administrativas de los condados.

El valle Elk tenía un buen régimen pluvial, tierras aptas para la agricultura, variados recursos minerales. Los objetivos de desarrollo agrícola de TVA se habían cumplido satisfactoriamente. Sin embargo, el área experimentaba una pérdida neta de población en favor de las ciudades, donde se concentraban la oferta de empleo, la economía industrial y de servicios. El valle de Elk compartía en varios sentidos los rasgos de la pobreza que aquejaban a toda la región de los Apalaches, que entonces fue objeto de programas específicos dentro de un gran esquema de guerra contra la pobreza.

La ciudad de Fayetteville, Tennessee, ubicada en el centro geográfico de la cuenca del río Elk y cabecera del condado de Lincoln era la sede del organismo coordinador de actividades de desarrollo regional en la cuenca. Seleccionamos a esta pequeña ciudad como residencia de nuestro equipo de investigación. Está vinculada por una red estatal de carreteras con las otras ciudades del área y también con las granjas y asentamientos rurales dispersos. La extensa y densa trama de caminos asfaltados, con pequeños tramos terminales de terracería, reflejan la estrecha vinculación de la región con los mercados de productos agrícolas y de recursos minerales y forestales.

Complementariamente a la red de caminos, están las redes de teléfonos, de distribución postal y de energía eléctrica, por ello la pobreza del valle del Elk no podría ser descrita en términos de carencias en la infraestructura económica, sino en términos de relaciones sociales mediante las cuales se distribuyen la propiedad, el empleo y las utilidades.

De la periferia al centro

Esta experiencia de investigación en el valle del Tennessee tiene algunas semejanzas con las investigaciones emprendidas o apoyadas por Lloyd Warner. Con las herramientas de la antropología se abordan los fenómenos de una sociedad compleja. Hay aquí la misma

convicción acerca del carácter comparativo de la antropología como ciencia social que defendían los antropólogos británicos como Radcliffe-Brown. Pero el ensayo experimental de esta investigación debe clasificarse separadamente, pues se trata de un intento de estudiar a una sociedad en la economía mundo desde las perspectivas y problemáticas antropológicas elaboradas y formuladas en la periferia. La preparación profesional de los antropólogos participantes, los recursos financieros, el acervo bibliográfico, el estatus social adjudicado a los antropólogos durante la investigación, los trámites y convenios firmados antes de iniciar la investigación, toman formas que corresponden a una investigación sobre la sociedad norteamericana, pero iniciada desde la periferia.

Como conclusión quiero mencionar más ampliamente aquellos problemas señalados en un encuentro de antropólogos mexicanos con el tema “La antropología y sus sujetos de estudio”⁵⁶. En ese simposio, las ponencias se ocupaban de las relaciones entre investigadores e investigados, entendidos éstos como grupos o segmentos de una misma sociedad nacional, y discutían la valoración ética o política que se le pretende asignar a dichas relaciones entre los antropólogos y los grupos estudiados. En cambio nuestra ponencia se ocupaba de las peculiaridades del trabajo de campo realizado por antropólogos mexicanos en una sociedad y cultura diferentes. Señalábamos algunas de las barreras que habíamos tenido que superar en la investigación de un segmento rural de la sociedad norteamericana. No eran éstas situaciones del todo novedosas en la tradición de la antropología social, salvo por tratarse de una investigación emprendida desde la periferia para estudiar un segmento de una sociedad central.

Una de las dificultades superadas fue la adaptación a la variante dialectal sureña del inglés, medio necesario para la comunicación y recopilación de la información. También tuvimos que recurrir a los medios masivos electrónicos de comunicación para dar a conocer a la comunidad nuestra presencia en el área e informar acerca de los propósitos y objetivos de la investigación. Las entrevistas con informantes fueron concertadas mediante previa cita, acompañada de una explicación clara y satisfactoria del interés en la investigación. Los encuentros casuales en espacios públicos fueron relativamente raros y no rindieron los resultados que éstos hubieran arrojado en experiencias de investigación

56 Melville y Gallard, 1984.

en México. Tuvimos que resolver con nuestros automóviles particulares el problema de transporte en un área sin transporte público y con un patrón de residencia disperso. Estas circunstancias podrían considerarse parte del oficio de los antropólogos, pero en novedosas al compararlas con experiencias de campo en las que habíamos participado en México.

En el estudio del valle del río Elk estuvo presente una forma de distanciamiento social que los grupos sociales y raciales establecen entre sí en la sociedad norteamericana y por extensión nos aplicaban. Observamos un mayor distanciamiento entre nosotros y los miembros de las viejas familias sureñas que entre nosotros y los miembros de familias inmigrados a la región. Dados los limitados recursos disponibles para el trabajo de campo -no obstante que eran dos veces superiores a los asignados a los investigadores del CISINAH para trabajo de campo en México- sólo logramos hospedaje en una zona marginal; esto parece haber reforzado la validez del bajo estatus social que nos fue asignado y se expresaba en las formas de trato social, cortés pero un tanto distante. En nuestras relaciones con los negros de la comunidad de Fayetteville, encontramos actitudes extremas, desde hostilidad y falta de cooperación hasta expresiones de familiaridad y simpatía. A mi juicio esta gamma extrema de posibilidades era factible porque no existían marcadas distancias entre el estatus social de ellos y el de nosotros. Este segundo conjunto de experiencias apunta con más claridad hacia la discontinuidad entre los contextos social y cultural, uno propio de los antropólogos mexicanos y otro, aquel de los norteamericanos, objeto del estudio: En las experiencias mexicanas de investigación antropológica en áreas rurales en la que he participado estaba implícita la pertenencia de los antropólogos al segmento dominante de la sociedad nacional, y la diferente ubicación en ésta de los grupos rurales objetos de estudio. Hay en ellas una relación entre estudiosos y estudiados correspondiente a la relación del centro a la periferia en el contexto de la nación mexicana. En cambio en la investigación en el valle del Tennessee hubo una relación entre la periferia del sistema de la economía mundial, donde se formula y diseña el proyecto de investigación, y el centro donde se ubica el objeto y la región de estudio. En el contexto de la economía central, la región estudiada ocupaba un lugar secundario.

Una de las justificaciones para iniciar el estudio de TVA desde la periferia, desde la

perspectiva mexicana, consiste en que el proyecto norteamericano no había sido examinado suficientemente, con un enfoque crítico, por parte de los científicos sociales norteamericanos. Sus variadas consecuencias en la periferia invitaban a una revisión del modelo primordial que facilitara posteriormente el análisis comparativo. En México la presunta aplicación del modelo TVA a las cuencas hidrológicas había favorecido una gran desigualdad entre los beneficiarios de los proyectos⁵⁷. Esto suscitaba un interés por el estudio de la distribución social de los beneficios en el valle del Tennessee.

Las aplicaciones de TVA en áreas periféricas tampoco había reproducido las formas de planificación democrática atribuidas al modelo. Se podría suponer que el modelo, al trasladarse a las áreas periféricas, sufría adulteraciones y ajustes a los sistemas políticos autoritarios respectivos. O bien podría pensarse también que en el modelo original no existía una correspondencia entre su representación ideológica y la praxis social y política del proyecto.

57 Barkin, (ed), 1972.

Bibliografía

ANDERSON, Robert T., 1973. *Modern Europe: An Anthropological Perspective*. Pacific Palisades CA, Goodyear Publishing Co.

ARENSBERG, Conrad M. y Solon T. Kimball, 1940. *Family and Community in Ireland*. Cambridge Harvard University Press.

BARKIN, David. 1972. *Los beneficiarios del desarrollo regional*. México, D.F. Setentas No. 52.

BARKIN David y Timothy KING. 1970; *Desarrollo económico regional: enfoque por cuencas en México*, México, D. F., Siglo XXI.

BENEDICT, Ruth Fulton. 1945. *The Chrysanthemum and the Sword. Patterns of Japanese Culture*. Boston. Houghon Miffin Co.

--1946. *Rumanian Culture and Behavior*. New York, Institute for Intercultural Studies.

BILBAO, Elena y María Antonieta Gallart. 1981 *Los chicanos: educación y segregación*. México D.F. CIESAS-Nueva Imagen.

DAVIS, Alisson, Burleigh E. Gardner y Mary R. Gardner, 1941, *Deep South. A Social Anthropological Study of Caste and Class*. Chicago, University of Chicago Press.

DEL CASTILLO Gustavo, Elena Bilbao, Roberto Melville, María Antonieta Gallart, Leonor y Paulina Domínguez. 1981. *Los estudios norteamericanos en México* CIESAS Ed. Ms.

EGGAN, Fred (ed) (1937). 1972. *Social Anthropology of North American Tribes*.

“Preface” de Roberto Redfield, Chicago University of Chicago Press.

EMBRE John F. 1939. *Suye Mura: A Japanese Village*. Chicago University of Chicago Press.

FEI, Hsiao-tung. 1939. *Peasant Life in China. A Field Study of Country Life in the Yangtze Valley*. London: George Routledge & Sons.

-1980 “Toward a people’s anthropology” *Human Organization* v. 32, p. 115-120.

FRIEDMAN, Maurice. 1979 “A Chinese Phase in Social Anthropology” en *The Study of Chinese Society* (Skinner, G.W. ed), University of California Press.

GOLDSCHMIDT, Walter. 1950 “Social Class in America a Critical Review” *American Anthropologist* V52 p. 493-498.

GORER, Geoffrey. 1955. *Exploring English Character*. London: Cresset.

GRANT, Nancy. 1978. *Blacks, Regional Planning and the TVA* Ph. D. dissertation (Historia), The University of Chicago.

KROTZ, Esteban. 1988 “Cerca del grado cero” en *Teoría e investigación en la antropología social mexicana*. México D.F. UAM- CIESAS.

LYND, Robert y Helen M. 1926. *Middletown: A Study in Contemporary American Culture*. New York. Harcourt, Brace and Co.

-1937 *Middletown in Transition: A Study in Cultural Conflicts*. New York Harcourt Brace and Co.

MALINOWSKI, Bronislaw. 1922. *Argonauts of the Western Pacific*.

MARTINDALE, Don. 1976. “American Sociology Before World War II”. *Annual Review of Sociology* v2, p. 123-143.

McDONALD, Michael J. y John Muldowny. 1982 *TVA and the Dispossessed. The Resettlement of Population in the Norris Dam Area*. Knoxville. The University of Tennessee Press.

MEAD, Margaret (1951) 1966 *Soviet Attitudes toward Authority: An Interdisciplinary Approach to Problems of Soviet Character*. New York: Schocken.

MEAD, Margaret y Rhoda Metraux. 1953. *The Study of Culture at Distance*. New York: University Chicago Press.

MELVILLE, Roberto. 1986. “Remembranzas sobre los estudios campesinos en el Oriente de Morelos” en CIESAS. *Anales* 1984. p. 91- 100.

-1990. *TVA y el desarrollo de cuencas fluviales. El caso del valle Elk analizado por antropólogos mexicanos*. México, D.F., Tesis de doctorado UIA.

-1991 “Antropólogos mexicanos en el valle del Tennessee” *Umbral* XXI No. 5 (Primavera).

MELVILLE, Roberto y María Antonieta Gallart. 1984. “Antropólogos mexicanos estudiando a granjeros norteamericanos” en Nolasco, M. (ed) *La Antropología y sus sujetos de estudio*. México D.F., Cuadernos de la Casa Chata No. 107.

METRAUX, Rhoda & Margaret Mead. 1954. *Themes in French Culture*. Hoover Institute Studies Serie D.

MINER, Horace. 1936. *St. Denis, A French Canadian Parish*. Chicago University of Chicago Press.

MORGAN, Lewis Henry. 1919. *Ancient Society*.

ODUM, Howard W. 1936. *Southern Regions of the United States*. Chapel Hill The University of North Carolina Press.

PALERM, Ángel. 1972. "Ensayo de crítica al desarrollo regional en México" en *Los beneficiarios del desarrollo regional* editado por David Barkin.

-1976. Ponencia al AAAS Annual meeting Boston MA. Febrero.

PALERM, Ángel y Eric R. Wolf, 1972. "Sistemas agrícolas y desarrollo del área clave del imperio texcocano" en *Agricultura y Civilización*. México, D.F. Sep-Setentas No. 32.

PALERM, Jacinta. (1990) 1992. "Guía para una primera práctica de campo" en *Guía y Lecturas para una primera práctica de campo*, Universidad Autónoma de Querétaro.

RADCLIFFE-BROWN, Alfred. 1922. *The Andaman Islanders*.

-1958. *The Method in Social Anthropology*. Chicago: University of Chicago Press.

REDFIELD, Robert 1937. "Prólogo" en *Social Anthropology of North American Tribes*, editada por Eggan F.

REDFIELD, Robert y W. Lloyd Warner 1940 "Cultural Anthropology and Modern Agriculture" en *The Yearbook of Agriculture*, 1940. Washington DC. U.S.A., Department of Agriculture, GPO.

RUBIN de la Borbolla, Daniel y Ralph L. Beals. 1940, "The Tarascan Project: A Cooperative Enterprise of the National Polytechnic Institute, Mexican Bureau of Indian Affairs and the University of California" *American Anthropologist* v42 p. 708-712.

SMITH, Raymond T. 1984. "Anthropology and the Concept of Social Class". *Annual Review of Anthropology* v13, p. 467-494.

STEWART, Julian H. 1955. *Teoría y práctica del estudio de áreas*. Washington DC. Unión Panamericana.

STEWART, Julian H., Robert A., Manners, Eric R. Wolf, Elena Padilla Seda, Sidney W. Mintz y Raymond L. Scheele. 1956. *The People of Puerto Rico*. Urbana: University Of Illinois Press.

TAYLOR Carl C. 1945. "The Contribution of Sociology Agriculture" en *The Yearbook of Agriculture 1940*. Washington DC. U.S.A., Department of Agriculture, GPO.

TENNESSEE VALLEY AUTHORITY (TVA). 1952. Elk River Watershed. *Summary of Resources*. Knoxville TN (agosto).

WARNER, William Lloyd 1940 "Preface" al libro *Family and Community in Ireland*, de Arensberg C. y Kimball S.T.

-1963. *Yankee City*. New Haven: Yale University Press.

WILLIAMS, James. 1906 *An American Town, A Sociological Study* New York: The James Kempster Printing Co. (ph. D. Columbia U.).

WISSELER, Clark. 1923. *Man and Culture* New York. Thomas Y. Crowell Co.

VIII. EL ÁREA DE ESTUDIO COMO CAMPO SOCIAL

Patricia Torres Mejía

El área de estudio como campo social*

Patricia Torres Mejía⁵⁸

Introducción

Clifford Geertz ha sugerido que el investigador social puede partir de cualquier punto de una cultura para llegar a la interpretación de la sociedad que estudia, uno sólo debe aprender cómo tener acceso a ellas. Propuesta audaz de un investigador después de décadas de acercamiento al estudio de una nación, de su historia y de sus diferentes culturas y lenguas.

La propuesta, retomada por muchos, la hace al final de su famoso análisis de una pelea de gallos en Java, Indonesia

...Uno puede partir de cualquier parte del repertorio cultural de formas y terminar en cualquier otro lugar. Uno se puede quedar... dentro de una misma forma más o menos bien delimitada y dar vueltas continuamente dentro de ella. Uno puede moverse entre formas... Incluso comparar formas diferentes ... Pero a cualquier nivel que uno opere ... el principio guía es el mismo: las sociedades, al igual que las vidas, contienen sus propias interpretaciones. Uno sólo tiene que aprender cómo tener acceso a ellas. (Geertz 1973:453).

58 * Ponencia presentada en el Primer Encuentro Nacional sobre Programas de Formación de Antropólogos Sociales, celebrado el 30 y 31 de mayo de 1991 en la Universidad de Las Américas, Puebla. Una versión más amplia de esta discusión se encuentra en un artículo publicado en Nueva Antropología No. 42. El estudio está expuesto en su totalidad en un artículo publicado en Filipinas y en mi tesis de doctorado de The Johns Hopkins University (Torres 1983, 1986 y 2000). .

Profesor/investigador del CIESAS.

El trabajo publicado de Geertz demuestra que ha realizado investigación desde múltiples puntos de partida, sin embargo, la interpretación resultante da cuenta de diferentes concepciones de la sociedad estudiada. Así, el estudio de un funeral de un joven lo lleva a encontrar la gran diversidad de conflictos de carácter político que estaban teniendo lugar en Java (Geertz 1973); el estudio de la agricultura desde el interés de la ecología lo lleva a encontrar dos grandes tendencias de desarrollo en Indonesia, el complejo de la Indonesia de “dentro” y la de “fuera” (Geertz, 1963). Java pertenece al primer complejo, pero su agricultura no nos ayuda a explicar el por qué de tantos conflictos de identidad que crean tensiones políticas en el proceso de decidir cómo llevar a cabo el entierro y funeral del joven previamente citado, la diversidad de religiones no nos permite comprender mejor o peor el porqué hay una tendencia a una agricultura intensiva involutiva. Cada camino seleccionado por Geertz parte de intuiciones geniales o de búsquedas de ir completando el cuadro mayor de un estado: Indonesia –por no hablar de su trabajo en otros países. Al joven estudioso de las ciencias sociales le deja una diversidad de caminos epistémicamente confusos, que le dificultan el iniciar un proyecto de investigación. En este ensayo propongo una metodología sistemática que puede permitir un acercamiento atinado a la complejidad de la sociedad que se elige comprender.

La propuesta es para el estudio de sociedades rurales y conlleva una metodología que nos permite entenderla en muchas de sus dimensiones, así como ofrecer información susceptible de ser comparada con otras sociedades rurales en afán de buscar casualidad en los procesos sociales. En las páginas siguientes ofrezco una serie de consideraciones para llegar a la definición de la unidad de análisis como un campo social. Propongo como punto de partida la observación sistemática del territorio en donde se ubica la sociedad a ser estudiada. Esta observación gana enormemente si se realiza partiendo de la propuesta metodológica de ecología cultural de Julian Steward. La elaboración de la unidad de partida como campo social la apliqué en el estudio de una región de las Filipinas, la región productora de tabacos claros en la parte occidental de la isla de Luzón.

La ecología cultural

Como punto de arranque en la investigación de sociedades rurales propongo el viejo método de la ecología cultural desarrollado por Steward (1955), método que nos permite

observar la relación de la sociedad con el lugar en que habita como resultado de procesos organizativos de trabajo. El modelo es particularmente útil para acercarse al estudio de sociedades rurales cuyo desarrollo involucra producción agrícola para mercados abiertos. Su concepto de niveles de integración cultural, en especial, ofrece a los estudiosos mecanismos para relacionar fenómenos sociales que involucran formas organizativas distintas.

De acuerdo a Steward, la ecología como método significa primero que:

...la interrelación entre la tecnología explotativa o productiva con el medio ha de ser analizada... Segundo, los patrones de comportamiento involucrados en un área particular por medio de una tecnología deben de ser analizados, el tercer paso es descubrir hasta qué punto los patrones de comportamiento vinculados a la explotación del medio, afectan otros aspectos de la cultura (Steward 1955:36).

El punto de partida es observar cómo la gente se relaciona con su medio para garantizar su existencia. Esto permite comprender aquellos rasgos involucrados más íntimamente en el uso de un medio físico dado, con las formas prescritas culturalmente. Diversidad o similitud entre culturas resultan de similitudes o diferencias en sus actuaciones tecnológicas sobre el medio local y no necesariamente con entornos físicos.

Entonces el objetivo específico podría ser el ubicar dentro de una nación, o parte de ella, las áreas ecológico-culturales que están ligadas a procesos productivos específicos. Cada “complejo productivo” implica diferentes arreglos sociales:

... el tipo de mecanización del cultivo, la tenencia de la tierra, capitalización y crédito y la naturaleza de las relaciones propietario/trabajador ha creado subculturas distintas entre la gente involucrada. (Steward 1955:212).

Las subculturas son segmentos distinguibles que pueden tener estatus diferentes en una sociedad jerarquizada. Segmentos o subculturas locales pueden estar ligados a sistemas mayores horizontalmente (a través de actividades compartidas) o verticalmente (como divisiones dentro de la sociedad mayor). Dado el énfasis de Steward en ecología, se puede esperar la transformación total de la sociedad sólo cuando el sistema productivo es afectado (Steward 1955:51).

En su propuesta metodológica Steward no contempla la estructura que articula diferencialmente a cada subgrupo de la sociedad. Asume que una sociedad jerarquizada simplemente lo es por el tipo de arreglos productivos que realiza para asegurar su subsistencia y modo de vida. Steward se muestra indiferente al aspecto del control de los recursos de allí la ausencia de discusión sobre los acuerdos políticos que permiten o fomentan –según el caso- la continuidad de relaciones desiguales. A Steward no le interesan las relaciones de poder que se generan en las relaciones de producción y menos aún en los procesos de articulación entre segmentos sociales dentro del estado, lo ve como una división del trabajo necesaria. La similitud con el concepto de modelo de producción de Marx es impresionante pero también lo es la falta de desarrollo metodológico del concepto de relaciones sociales que implican una estratificación política. Para analizar relaciones de poder se requiere de otros autores.

Lo que considero relevante de Steward es su propuesta de iniciar la investigación de una sociedad a partir de la producción en un medio dado y el encontrar a través de ello a los sectores o subculturas de la sociedad, noción que asume diversidad de relaciones más que homogeneidad. Asumo que la sociedad rural se conforma dentro de un proceso trabajo históricamente aprendido y conformado, en el que la gente está involucrada en forma distinta, proceso en el que han participado como parte de un sistema mayor.

La observación del territorio

Considero el punto de partida la observación sistemática del territorio en donde se ubica la sociedad a ser estudiada. Sin embargo, un área geográfica determinada no puede asumirse como lo que define a la unidad de análisis social aunque corresponda al hábitat de un grupo étnico, una subcultura o cultura particular o a una región política. El territorio

tampoco es la construcción fisiográfica a la que los residentes simplemente se adaptan para obtener de él su subsistencia. La configuración que observamos, digamos desde las alturas, en recorridos o fotografías aéreas, no es simplemente un producto de la historia geológica. Lo que observamos es un medio culturalmente creado en el que se han realizado transformaciones a través del tiempo con tecnologías específicas por medio de arreglos sociales específicos. La descripción del espacio se vuelve relevante para el investigador social cuando se advierte en éste, la forma en que los grupos humanos invierten su conocimiento, desarrollan una organización del trabajo y utilizan un complejo tecnológico para llevar a cabo su proyecto de vida. La gente es capaz de cambiar el curso de los ríos, crear planicies en laderas, destruir bosques para cultivar especies domesticadas o de recrear la naturaleza a través de procesos sociales que cambian el carácter nativo del territorio.

Considerando lo anterior, el territorio es un buen punto de partida, en la búsqueda de los límites del espacio social estudiado. Puede contener demarcaciones fácilmente reconocibles que ayuden a diferenciarlo de regiones vecinas. Barreras “naturales” que lo marcan por la dificultad de eliminar o transformar su presencia. Por ejemplo, grandes cordilleras con declives agudos. Otras fronteras, no ligadas tan directamente a la naturaleza, pueden notarse al observar un cambio abrupto de un tipo de tecnología agrícola o en el uso del suelo, por ejemplo, de arrozales a cocotales. En la misma línea, los sitios donde parece dejar de haber acción humana directa suelen ser barreras claras para delimitar el espacio del estudio. Caminos hechos por tierra o seguidos por mar ayudan a delimitar principio y fin de áreas.

El territorio, visto como un fenómeno social, conlleva un orden cultural y social de las acciones que de él se realizan. En este sentido puede observarse un arreglo social que contiene evidencias de configuraciones anteriores. Podemos encontrar ruinas que hablan de diferentes estilos de vida en el pasado remoto. También nos llevan al pasado la presencia, en los solares o en campos en reposo, de plantas una vez cultivadas en abundancia como es el caso del índigo, tabacos oscuros o pastos.

Las transformaciones del territorio en el pasado y en el presente revelan la extensión del campo social. Básicamente a través de la presencia de alimentos que indiquen con-

tactos económicos, políticos o tecnológicos con el exterior, o su incorporación dentro de una unidad mayor. Por ejemplo, la presencia en una localidad de bodegas y tiendas de servicios, implica intercambio con otras regiones y que la totalidad del territorio del que se abastece para la exportación, es parte de un sistema mayor. El hecho trae preguntas sobre la división del trabajo, sobre cómo se benefician del trabajo agrícola aquellos que no cultivan, pero que ofrecen servicios de intermediación entre áreas distintas.

La extensión del campo social es revelada también por maquinaria y herramientas, así como por conocimiento tecnológico. La presencia de tecnología desarrollada fuera de la localidad sugiere intercambio libre o impuesto. La tecnología local puede ser sustituida o modificada por la introducción de tecnología externa. Esto es el caso del uso de cierto tipo de fertilizantes, semillas, insecticidas o plaguicidas.

Abundando más, el estado en que los productos de un territorio son llevados a otros sitios, por ejemplo en bruto, transformados o listos para el consumo final, ayuda a comprender el lugar que ocupa el espacio social estudiado dentro de un todo mayor. Las consideraciones metodológicas presentadas entran en el proceso de observación del territorio en donde se realiza la investigación; la propongo como útiles en la definición de la unidad de estudio como una unidad social que, generalmente se extiende más allá del espacio físico continuo y demarcado.

El proceso social de producción

Creo haber demostrado que la observación del territorio es un punto estratégico para la búsqueda de la unidad de análisis en sociedades agrarias. Es así como encontré fronteras para la delimitación del estudio antropológico dentro de la zona ilocana de Filipinas. Así, establecí sede en tres sitios: una capital estatal, un centro comercial y un barrio o barangay cultivador de tabacos claros para la venta. Pero lo que observamos en el espacio físico por social que sea nuestra mirada, no es suficiente para el análisis de la sociedad rural. El proceso social se refleja en el territorio pero no se constriñe a las fronteras físicas delimitables.

La producción agrícola es posible en un medio dado al considerar las relaciones sociales, el campo social suele expandirse más allá del territorio. El campo de las relaciones

sociales se crea por mecanismos sociales, algunos más importantes que otros necesitamos identificarlos porque es a través de ellos que podemos delimitar con mayor agudeza las fronteras del campo social. Propongo que nos acerquemos a dichos arreglos desde la perspectiva del proceso social de producción como camino para la conceptualización del campo social. (Wolf, 1976).

Los mecanismos del proceso productivo entremezclan otros aspectos sociales. Por ejemplo, si concentramos nuestra atención en el acceso a tierra para la producción agrícola, pronto nos encontramos analizando sistemas de herencia, membresía de grupo, corporaciones, sistemas de arrendamiento, mercado y hasta instituciones jurídicas. Acceso a la tierra, condición necesaria para la producción agrícola, implica una arena amplia de relaciones sociales. Así en Ilocos, lugar de tierra agrícola escasa y de alta densidad de población, la herencia por partes iguales a todos los hijos vivos del matrimonio y la prohibición de vender o rentar a gente no residente del barrio en donde se localiza la tierra eran acuerdos muy cuidados.

El uso agrícola del suelo también suele estar sancionado. Se dan restricciones respecto a qué cultivos se pueden expandir y cuáles no. No todo lo cosechado puede ser consumido directamente ni todo lo comestible es consumido. Cuando se dan cultivos para el consumo y para el mercado, es revelador constatar las relaciones que ambos producen, los cultivos comerciales involucran un rango mayor de relaciones sociales, una división del trabajo más compleja.

Por otra parte, la forma en que un producto no consumible se introduce a una sociedad agrícola para su cultivo lleva nuestra atención hacia las fuerzas interesadas en comprarlo. Es posible que existan especialistas en el comercio del producto a diferentes niveles, personas no dedicadas necesariamente a la producción. La forma en que los productores se involucran en la producción de mercancías trae implícita la pregunta de cómo la cosecha se convirtió en mercancía.

Producción e intercambio son la clave de la división social del trabajo y guían nuestra atención a la forma específica en que una sociedad organiza actividades diferentes por grupos diferenciados -en suma- a cómo una sociedad organiza el trabajo.

Las fuerzas involucradas en el campo de relaciones sociales ni son abstractas ni ahistóricas. Estas existen en acciones y percepciones de grupos sociales, a pesar de tener una existencia remota tanto en tiempos como en espacio para los individuos que integran los grupos. Las condiciones que hacen posible la producción llevan a una división del trabajo específica y son internalizados por individuos dentro de su grupo social o subcultura.

El estudiar dichos grupos moldeados y definidos por la forma en que llevan a cabo la producción y por la forma en que mantienen estatus diferenciados dentro del campo de relaciones sociales, establece los límites de la unidad de análisis. Dichos límites pueden fijarse en donde los arreglos específicos para la producción dejan de ser relevantes.

Mi propuesta sobre la interrelación entre las “áreas naturales” y la forma en que son ocupadas por grupos sociales, me llevó a considerar el trabajo de antropólogos que se han interesado por el estudio de la historia de formaciones sociales y el lugar que ocupa el campesinado en sistemas sociales abiertos.

Las monografías que encontré de mayor interés fueron las de Jane y Peter Schneider en Italia sobre Sicilia occidental (1976), la de Arturo Warman en México sobre el occidente de Morelos (1974) y la de William Roseberry en Venezuela sobre Boconó (1983). En todas se analizan regiones que -al igual que Filipinas- fueron parte del Imperio español y cuyos habitantes buscaron infructuosamente su independencia durante el siglo diecinueve para caer en una dependencia más profunda con su inserción al sistema capitalista industrial en el siglo veinte.

Los autores mencionados consideran procesos largos de desarrollo rural. Su discusión no es exclusivamente sobre campesinos ni sobre la sociedad rural en general. En su análisis histórico todos incluyen la discusión de la aparición y transformación de sectores sociales especializados en servir como intermediarios entre el campesinado y el mundo exterior. La élite local -terratenientes, comerciantes, patrones y jefes- es el grupo social que sufre las mayores transformaciones en el período de estudio cubierto por los autores.

Los Schneider se concentran en cómo la élite local se las ha arreglado para mantenerse en el poder a través de cambios organizativos internos. La contribución más inte-

resante de su análisis la encuentro en su discusión de la forma en que la élite expresa solidaridad y poder a través de códigos culturales. Argumentan que los códigos culturales frecuentemente vistos como la causa de la falta de desarrollo y modernización de Sicilia no sólo son valores “tradicionales” sino el proyecto del desarrollo del capitalismo broker (basado en agentes intermediarios). Así “cualidades” individuales tales como el honor, la amistad y la astucia, son resultados de reacciones concretas de la élite local al impacto en Sicilia del desarrollo del capitalista del norte del Atlántico. Los valores locales adquieren un significado distinto cuando son vistos como resultantes de presiones externas, en este caso como respuestas locales a la dependencia de fuerzas internacionales.

Warman y Roseberry se concentran más en el desarrollo y continuidad del campesinado y del problema de la articulación. Ambos parecen estar de acuerdo en que los intermediarios locales son más vulnerables a fuerzas externas que los campesinos. Organizados en unidades domésticas empresariales, los campesinos parecen tener más capacidad de sobrevivir en tiempos de crisis y cambios drásticos de los que son las élites locales. Muestran cómo el desarrollo de estados-nación fuertes de México y Venezuela durante el siglo veinte, destruyeron a élites extranjeras que fueron suplantadas por gente local. En acuerdo con lo anterior, el éxito de la élite local está relacionado con el éxito de los grupos en el poder a nivel nacional. Warman concluye que en el cambio de poderes, el estado nacional se convierte en el principal intermediario entre el sistema capitalista y el campesinado. Pero, de hecho, el estado no es estudiado y analizado en el trabajo de Warman.

La propuesta metodológica que desprendo de los estudios anteriores consiste en que la mejor estrategia para llegar a entender la configuración de la sociedad rural ilocana es partir de la producción de tabacos claros tipo Virginia, producto orientado al mercado, y de incluir en el estudio a aquellas fuerzas sociales relacionadas entre sí por el tabaco. Al operacionalizar mi propuesta me valí de las herramientas de investigación clásicas del antropólogo: Recorridos de territorio auxiliados con fotografía aérea y mapas cartográficos, estudio de la lengua ilocana, entrevistas dirigidas con informantes seleccionados, entrevistas abiertas, estudios de caso, genealogías, biografías, apoyo en documentos publicados, archivos, hemerotecas, historia oral y mucha observación participante; Esta

última resultó invaluable en el acercamiento a los sectores sociales que configuran la sociedad ilocana, sin la permanencia y participación directa en las diferentes actividades relacionadas con la producción, las otras herramientas hubieran sido deficientes.

Para realizar la investigación establecí residencia en varias localidades y en diferentes tipos de unidades domésticas. Para estudiar la producción me establecí en el barangay (barrio que corresponde a la unidad política más pequeña) denominado Bidbiday localizado en el inicio de la zona de montaña. Por casi dos años fui parte de una familia recientemente dividida en diferentes unidades domésticas, por esa razón, fui bienvenida ocupando el sitio de hija menor en edad de trabajo. Viví en forma continua con mi familia campesina durante los ciclos del arroz y del tabaco. Durante el ciclo del tabaco inicié los contactos con la sociedad mayor, así en el seguimiento del crédito para producir tabaco y su comercio hice contactos con familias de comerciantes de origen étnico chino que resultaron ser los prestamistas y comerciantes “tradicionales” en la zona y establecí residencia en Candón, poblado en la costa de Ilocos Sur en donde se encontraba la mayor concentración de centros de compradores de tabaco.

Una de esas familias, dueña de un centro comercializador de tabaco, me aceptó y permitió que siguiera sus actividades muy de cerca por más de un mes. A través de ellos hice contacto con otros tipos de comerciantes, locales, nacionales e internacionales.

Establecí residencia por dos semanas en una de las grandes bodegas establecidas por las compañías tabacaleras que iniciaba operaciones, empresa también en manos de chinos quienes procuraban realizar sus operaciones de compra con la menor intermediación posible. También logré pasar una semana en la sede regional de la empresa más grande y antigua en la zona dedicada de lleno a la exportación de tabacos claros. La empresa es de capitalistas chinos radicados en la ciudad de Manila, capital de Filipinas, sin embargo su gran centro de acopio estaba a cargo de ilocanos y allí tuve la oportunidad de contactar a comerciantes de origen étnico ilocano y a la mayoría de los políticos locales involucrados en el comercio de tabaco. Así es como me acerqué al tercer sector social, al de los políticos locales.⁵⁹

59 Debo mencionar que fue ventaja el ser mexicana y no filipina o americana. Ayudó también el tener la piel blanca y rasgos físicos que me clasificaban dentro de la categoría “mestiza”, categoría de prestigio social alto. Así, logré no ser identificada con ningún grupo social local a pesar de los esfuerzos realizados por parte de los políticos.

También establecí residencia en Vigan, capital del estado de Ilocos Sur, uno de los cuatro estados productores de tabaco. Desde allí logré los permisos militares necesarios para realizar la investigación, así como entrevistas no sólo con líderes políticos provinciales y con burócratas del tabaco sino también con políticos a nivel regional y nacional. Desde Vigan hice contactos con los grupos clandestinos de oposición al gobierno quienes también ayudaron y apoyaron mi investigación.

Fue difícil y hasta abrumador el hacer la investigación de los tres sectores de la sociedad ilocana, sectores sociales que son a su vez parte de un sistema mayor; que tienen su propia subcultura, residencia, estatus social y actividades, grupos que se relacionan entre sí a través de intereses y objetivos generalmente compartidos en conflicto.

Considero que el método seleccionado fue atinado pues lejos de ver la sociedad desde la perspectiva de uno de los grupos que la integran, la observé desde los tres ángulos que la configuran, es por ello que invito a investigadores en formación a considerar esta propuesta en el inicio de su trabajo.

Bibliografía

GEERTZ, Clifford. 1963, *Agricultural Involution: The process of ecological change in Indonesia*.

BERKELEY: University of California Press. 1973. *The interpretation of culture*, New York: Basic Books, Inc.

ROSEBERRY, William. 1983. *Coffee and capitalism in the Venezuelan Andes*. Austin: University of Texas Press.

SCHNEIDER, Jane y Peter Schneider. 1976. *Culture and political economy in Western Sicily*. New York: Academic Press.

STEWART, Julian. 1963 (1955). *Theory of culture change*. Urbana: University of Illinois Press.

TORRES, Patricia. 1983. "Philippine Virginia tobacco: 30 years of increasing dependency". En *Political Economy of Philippine Commodities*. Quezon City; Third World Studies Program. University of the Philippines. Pp. 273-308.

1986 Before Smoking: Social relations involved in tobacco production in Philippine Setting. Unpublished Ph. D. Dissertation. The Johns Hopkins University.

2000. *Peasants, Merchants & Politicians in Tobacco Production*. Philippine Social Relations in a Global Economy. Ateneo de Manila University Press. Quezon City

WARMAN, Arturo. 1976 ... *Y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el Estado nacional*. Ediciones La Casa Chata. CIS-INAH México.

WOLF, Eric, 1976. "Remarks on the people of Puerto Rico". *Revista/Review Latinoamericana*.

IX. AVENTURAS CON EL DIARIO DE CAMPO

Chistine Obbo

Aventuras con el diario de campo*

Christine Obbo

Este ensayo presenta mis experiencias con el diario de campo⁶⁰, tanto en África como en occidente, y también considera el interés demostrado por otros en mis notas, autoridades oficiales y colegas extranjeros en Uganda y los académicos en los Estados Unidos.

He tenido que enfrentar como antropóloga los problemas que muchos también confrontan: problemas de proteger mis datos de mal uso y de proteger a mis informantes en una situación política muy tensa. Pero como antropóloga del tercer mundo, he encontrado que mis experiencias con académicos occidentales han reflejado la relación histórica entre el occidente y los llamados “pueblos sin historia” (Wolf, 1982, también Assel, 1973; Chiburgu, 1976; Gough, 1968).

Mi diario fue un registro de mis hallazgos y sentimientos, pero en ocasiones pareciera que tomó vida propia. Y es por ello que mis aventuras con él me abrieron una ventana hacia la política del conocimiento antropológico.

Compartir o no compartir

La preocupación sobre quién debiera tener acceso al diario de campo es un problema ético para todo antropólogo. Una vez que otros lo leen, los usos que se hagan de la información quedan fuera del control del etnógrafo. Hay tres aspectos del problema:

Primero. En el competitivo ambiente de la academia, algunos de sus miembros pueden no tener escrúpulos en usar la información de diarios de campo ajenos para avanzar en sus propias carreras; otros, esperando lo peor, pueden exagerar la preocupación de

* Este ensayo apareció originalmente en Roger Sanjeck (ed): *Field Notes*. La traducción la realizó M. O. Olvera y J. Palerm Viqueira hizo la revisión. Para esta edición, este artículo fue obtenido de *Auriga*, Revista de Filosofía y Cultura, de la Facultad de Filosofía de la Universidad Autónoma de Querétaro, Número 7, enero-abril de 1993, pp. 88-97.

60 N. del T. La Traducción literal para la palabra “field-notes” sería “notas de campo”, lo que englobaría no solamente al diario, sino a una serie de documentos anexos como genealogías, mapas, fotos, cintas, etc. Sin embargo, Obbo se refiere en particular a lo que nosotros llamaríamos simplemente “diario de campo”, por ello hemos preferido esta acepción.

proteger su trabajo. No obstante, es importante considerar la forma de proteger las notas de campo, especialmente en las primeras etapas del ascenso académico. Después de todo, el diario de campo no tiene derechos de autor.

Segundo. Los antropólogos trabajan cada vez más frecuentemente en lugares donde la gente estudiada puede leer lo que se escribe sobre ellos. Aún cuando se utilicen seudónimos en las publicaciones, las comunidades e informantes son identificables a menudo con el diario. Un lector indiscreto de diarios de campo ajenos puede poner al investigador de campo o a sus fuentes en problemas al revelar los nombres de informantes, especialmente en relación con actividades no convencionales o con las revelaciones confidenciales de “secretos” de la comunidad.

Tercero. Hay lugares donde pueden darse represalias económicas o políticas, y por lo tanto, los antropólogos tienen el deber de proteger a sus informantes, particularmente si se trabaja en regímenes fascistas o autoritarios. Frecuentemente tenía acceso a información sobre situaciones incómodas o problemas legales de barrios de bajos ingresos que no quería publicar de modo que fuese conocido por el régimen político o por no africanos.

Como antropóloga no occidental he enfrentado dos áreas problemáticas, además de las anteriores: Primero, los colegas occidentales que efectuaban investigaciones paralelas intentaron, en ocasiones, conseguir un asistente “barato”, al leer mi diario y usar la información. Segundo, al conocer el resultado de mis investigaciones, los investigadores occidentales han respondido a mis trabajos de campo mostrando su descontento hacia mi trabajo en varias formas, cuando las relaciones de poder acostumbradas entre nativos y antropólogos están invertidas. El diario de campo de un no occidental investigando estadounidenses los incomoda y les causa ansiedad, porque sienten que se está cuestionando su cultura.

Empleo y desempleo

Kampala, la capital de Uganda, tiene entre sus ciudadanos empleados y desempleados, como la mayoría de las ciudades (Ver Obbo 1975, 1976, 1980). El estereotipo que se tiene de los desempleados es la imagen de pobres, ladrones o prostitutas, no importando la evidencia de sus propias vivencias.

No me sorprendió, por lo tanto, que cuando decidí estudiar Wabigalo Namuwongo, uno de los barrios de bajos ingresos, algunos de los oficiales del Consejo Nacional de Investigación quienes decidían sobre la operatividad o el rechazo de proyectos, se preguntaban qué había que estudiar entre gente que, viendo desde las ventanas de sus oficinas estaba “descalza y borracha la mayor parte del tiempo”.

Los oficiales del Consejo Ciudadano asumieron la misma actitud: “¿cuál es el objeto de estudiar lo que ya se conoce? los pobres son una lata que afean las calles de la ciudad mientras venden comida y otras chucherías...”

A las pocas semanas de que empecé mi trabajo de investigación aproveché todas las oportunidades que se me presentaron para convencer a las autoridades oficiales que los ciudadanos de los barrios de bajos ingresos, entre quienes realizaba mi estudio, obedecían las leyes y se dedicaban a actividades económicas legales.

Cuando acompañé a algunos de los ciudadanos a solicitar licencias ante los oficiales del Consejo, insistí sobre el punto de que la gente Wabigalo-Namuwongo quería, ante todo, operar legalmente. Había descubierto que los habitantes de los barrios de bajos ingresos que operaban sin licencia lo hacían por los caprichos de la burocracia y no porque ellos desearan evadir los permisos.

Las autoridades oficiales estaban contentas con esta situación ya que les permitía continuar con los mitos sobre los desempleados, mientras, clandestinamente aumentaban sus ingresos exigiendo el pago de solicitudes de licencias. En ambos casos los habitantes de los “barrios bajos” tenían que pagar. Por un lado debían sobornar a los oficiales que expedían las licencias, para trabajar sin ellas; por el otro, tenían que pagar los honorarios de las licencias legales.

Más aún, para nadie era un secreto que aquéllos sin licencias podrían evitar las redadas policíacas si acudían con los agentes ciudadanos y pagaban protección. Si alguien era llevado a la corte y multado o pagaba a otro para evitar la redada, el resultado era, en ambos casos, una pérdida de dinero.

En consecuencia, cuando los empleados del consejo ciudadano demandaban sobornos por licencias o protección, los pobres pagaban gustosamente.

La gente pedía prestado y a menudo se endeudaban fuertemente con tal de agilizar el proceso y asegurar los permisos ya fuera para construcción de viviendas, fermentación de cervezas, destilación de alcohol o venta de comida.

Sin licencias éstas eran las actividades que se encontraban sujetas a multas o pagos de protección ya fuera a jefes, policías o a los oficiales que, en todo caso, eran los que las autorizaban. Mientras que sólo algunos de los que operaban en el sector informal iban sin licencias por objetar el pago de las multas, la mayoría de los que operaban ilícitamente no podían aportar sobornos y, de esta forma, no tenían elección. Por ello, un trabajador podía perder hasta tres meses de ingresos en un sólo día.

Si resultaba que el individuo contaba con empleo, los oficiales del Consejo se encargarían de mantenerlo en el nivel de “pobre y desempleado”. Como lo dijo una persona: “...los ricos quieren mantenernos pobres todo el tiempo. Nosotros trabajamos duro para mejorar nuestras vidas, pero no nos quieren ver con dinero...”.

“Yo me encontraba entre la espada y la pared”. Por un lado, quería corregir el estereotipo oficial que consideraba a los habitantes de los barrios de bajos ingresos como desempleados delincuentes. Por el otro lado, sabía que llamar la atención sobre su éxito los haría más vulnerables a extorsiones y redadas. Los pobres que trataban de sobrevivir en la ciudad mediante un trabajo intensivo encontraban que sus contribuciones económicas disminuían y sus ingresos eran arbitraria y coercitivamente apropiados por otros. Tener licencias no significaba el fin de la explotación para los dueños de restaurantes, destiladores, propietarios de bares, ebanistas, zapateros y vendedores del mercado, que tenían que renovar sus licencias periódicamente. Además, los bienes o servicios de que eran despojados por parte de los agentes ciudadanos sin pago alguno representaban fuertes pérdidas. Algunos operadores me comentaron que para compensar la explotación de que eran objeto por parte de la burocracia de la ciudad tenían que hacer un sobrecargo a los clientes de fuera del vecindario.

En 1973 hubo una escasez de arroz, azúcar y aceite de cocina en Kampala. Los comerciantes de los barrios de bajos ingresos parecían tener un abasto considerable que continuaron vendiendo a precios bajos. Estos subieron, sin embargo, cuando los clientes de la élite comenzaron a incursionar en el área para hacer sus compras. Para 1974 la

situación económica en toda Uganda se encontraba muy deteriorada. Los comerciantes del centro acusaban a los vendedores ambulantes de acaparar básicos quitándoles su negocio. A esto siguieron las redadas en los barrios de bajos ingresos.

Estas incursiones no discriminaban entre comerciantes establecidos y ambulantes en el centro, cuando estos últimos eran la causa de las quejas. Las costureras perdieron sus máquinas, a los destiladores se les dañó su equipo, muchos comerciantes locales dejaron de tratar con gentes de fuera del vecindario o con las que sospecharan que podían tener conexiones con la burocracia de la ciudad.

Varios de los comerciantes del sector informal se volvieron clandestinos restringiendo sus tratos hacia las redes de amigos y amigos de los amigos y aún en estos casos, los clientes sólo podían realizar sus compras mediante previo acuerdo. Los vendedores de comida, sin embargo, no podían permanecer realmente en el clandestinaje y su clientela se extendió.

En consecuencia, los propietarios de los restaurantes del centro se quejaban de que sus “clientes” estaban siendo “robados” por vendedores ilegales de comida en los barrios bajos. Estos vociferantes “restauranteros” eran hombres de negocios africanos que se habían beneficiado de la expulsión de los asiáticos con la esperanza de hacer fortuna. Los evasivos clientes eran, principalmente, trabajadores asalariados de la ciudad, que llegaban a estas áreas a comer o para comprar entregas de alimentos para grupos en lugares de trabajo. Uno de ellos me dijo: “...la comida era sabrosa, tenía un buen precio -en realidad menor de lo común- y estaba sazonada al gusto del cliente... por el contrario, la comida en los restaurantes del centro era –grasosa-, cara, si acaso una poca de carne de pollo y nada variada...”

Como muchos de los restauranteros eran parientes de soldados, no era extraño que los vendedores ambulantes de comida en las áreas de bajos ingresos fueran objeto de amenazas militares y la destrucción de sus casetas se convirtió en algo cotidiano.

Cuando la economía de Uganda se deterioró hasta el punto del colapso (ver Southall, 1980), el sector industrial de pequeña producción y distribución en las áreas de bajos ingresos reemplazó el área de negocios del centro como el impulsor económico. La gente inventó nuevas palabras para describir las actividades comerciales: los propietarios de

tiendas del centro (las antiguas tiendas propiedad de los asiáticos), por ejemplo, fueron llamados “mafuta mingui” (mucho petróleo), comparándolos con los buscadores de petróleo que habían extraído tantas riquezas de sus pozos antes de secarse; “magendo” eran contrabandistas que vendían productos manufacturados a precios exorbitantes; “bayaa-ye” se refería a desempleados que asediaban a los ricos y a menudo se unían al ejército del general Idi Amin, dictador de Uganda.

En 1979, el centro de Kampala parecía como una extensión de las áreas pobres, trabajadores asalariados del municipio o del gobierno estatal eran llevados por la inflación a completar sus ingresos a través de actividades en el sector informal, realizadas durante el horario normal de trabajo.

Muchos que tenían capacidad financiera realizaban contrabando de productos de consumo que vendían a altos precios. Sin embargo, la producción de muchos productos (como velas) y servicios (como reparación de automóviles) permanecían en manos de operarios dentro de los “barrios bajos”.

Yo era objeto de sospecha como extraña intentando estudiar las actividades de la gente de Wabigalo-Namuwongo, dado que la dictadura militar dependía de los espías.

La gente con quienes trabajaba sabía, y me lo dijo, que había espías en el área. Los dos jefes de Wabigalo-Namuwongo, oficiales de policía y otros agentes de la ciudad, me visitaban con frecuencia preguntando sobre lo que escribía y lo que había descubierto. Cuando llegué al vecindario yo había querido mantener mi independencia y por eso había rehusado alojarme en la casa de uno de los jefes y en una habitación alquilada sugerida por el otro. También llevé a mi propio asistente. Los jefes, por lo tanto, no tuvieron influencia sobre donde vivía ni a quien empleaba. Esto, me fue dicho más tarde, había establecido mi neutralidad a los ojos de la gente del lugar. Una mujer me dijo hacia final de mi trabajo de campo en 1973: “...nos habían estado intimidando desde antes que usted llegase...”, otra persona consideró importante volver a decirme en 1979: “...sus acciones iniciales ganaron nuestra confianza...”. Los jefes, no obstante, intentaron usarme como fuente de información sobre destiladores clandestinos de ginebra y traficantes de mercancía robadas, quienes trabajaban por la noche y se sentaban o dormían, durante el día.

Fui afortunada porque el jefe que manifestaba mayor curiosidad sobre mis hallazgos, y que a menudo hojeaba mis notas, no sabía leer. Después que descubrí su punto débil, me permití el lujo de no ocultar mi diario y, por tanto, no provocar su curiosidad. Aprendí que debía evitar dar respuestas directas, a la vez que aparecía como dispuesta a cooperar con los oficiales de quienes dependía por motivos de seguridad y, de alguna manera, buena voluntad; sabía que compartir mis hallazgos con los agentes sólo les habría servido para centralizar su intimidación sobre destiladores “ilegales” y comerciantes cuya seguridad y bienestar eran de la mayor importancia para mí.

Un asistente de investigación barato

Tuve el privilegio de asistir a la Universidad de Makerere de Uganda, donde el trabajo de campo es considerado prioritario y se estimula. Desde los 50's el Instituto de Investigación Social de Makerere (antes Instituto Este Africano) ha jugado un papel importante en el trabajo de campo antropológico en el África del Este. No obstante, los africanos en sí, no se convirtieron en investigadores titulares hasta mediados de los 60's, anteriormente eran empleados solamente como asistentes de investigación.

Hacia fines de los 60's principios de los 70's, el período de mi trabajo de campo, los asistentes de investigación eran sólo hombres con un nivel ocupacional de preparatoria⁶¹. Dado que los investigadores extranjeros capacitaban a sus asistentes en la recopilación de datos, era notoria la distorsión producida tanto por escaso conocimiento de las lenguas locales del investigador titular, como por el limitado conocimiento del inglés de los asistentes.

A diferencia de otros científicos sociales los antropólogos que no podían entender las lenguas locales se encontraban en serios problemas por las barreras que suponía el conocimiento del punto de vista de los actores culturales. Eran aun más severas las distorsiones de la información que resultaban cuando los asistentes, consciente o inconscientemente, ignoraban, interpretaban o formulaban las respuestas de informantes, que en su opinión

61 N. del T. En la traducción de la palabra “junior-high school”, se tendría que considerar un concepto intermedio entre secundaria y preparatoria, ya que no existe la misma separación entre las etapas de educación básica, como nosotros la entendemos.

no habían dado una imagen propia de la sociedad. Puesto que la información podía ser solamente tan buena como su método de recolección, los investigadores astutos buscaban colegas locales que, involuntariamente, jugaban el papel de auxiliares no pagados. Los recesos a media mañana o a la hora del té por la tarde, en el Instituto eran espacios sociales para conversar y sonsacar sobre los trabajos de campo. A veces un investigador extranjero que hubiera llegado a un punto de su investigación donde era difícil conseguir más información, haría intentos por tener acceso al diario de algún colega.

Ahora me doy cuenta de que cuando me encontraba en mi primer trabajo de campo, fui utilizada por un colega extranjero que estaba trabajando en un barrio de bajos ingresos, similar al mío, sin conocer el lenguaje local: me impuso el rol de auxiliar “gratuito”.

Varias veces hablé con él durante los recesos y hasta lo llevé a un recorrido por los sitios donde efectuaba mi investigación.

Al poco tiempo comprendí que él estaba verificando mi información con los asistentes del Instituto, algunos de ellos tenían parientes y amigos en Wabigalo-Namuwongo, un barrio multiétnico donde mi propio grupo étnico no se encontraba representado, y aunque parecía inocente preguntar: ...Christine dice esto o aquello ¿es cierto?...”, esta conducta atentaba contra el ambiente de confianza que yo había establecido laboriosamente, así como las buenas relaciones logradas en el vecindario donde muchos residentes no confiaban en las élites, africanos o no y resentían que nuevos investigadores venían todavía con más preguntas.

Por si fuera poco, los asistentes de investigación que estaba usando mi colega (verificando mis descubrimientos) eran todos de un grupo étnico distinto al mío. Mi colega se había percatado de los antagonismos interétnicos en Uganda y también sabía que algunos de mis hallazgos podían ser mal interpretados por chovinistas étnicos. Me pareció que él estaba exponiendo mi relación tanto con mis asistentes del Instituto, como con mis informantes.

Afortunadamente, mi multilingüismo y la confianza que había llegado a establecer previamente, me ayudaron a superar este episodio.

Interpreté como un voto de confianza lo que escuché accidentalmente, cuando una mujer a otra en Wabigalo-Namuwongo: “...dile (al extranjero) lo que quiere oír...” El ayudante, quien o compartía el sentimiento o no se preocupaba por el contenido de las respuestas, no tradujo este comentario a mi colega extranjero.

Me sentí molesta con mi colega. Aún cuando el intercambio académico e incluso las visitas al lugar de trabajo, son valiosas, en este caso él había puesto en peligro mi trabajo sin necesidad. Era claro para todos que la etnicidad está altamente politizada, que el antagonismo de las masas hacia las élites estaba incrementándose y que el régimen fascista de Uganda promovía la desconfianza y las hostilidades étnicas entre la población. Era una absoluta falta de consideración jugar de manera tan peligrosa con el trabajo de otros.

El asunto no terminó allí. En un encuentro internacional, este colega leyó una ponencia muy bien aceptada. Algunas secciones del trabajo sonaban como pasajes literales de mi diario de campo, yo estaba atónita mientras lo escuchaba. Después de la conferencia se acercó y me dijo: “Probablemente estarás molesta porque usé tus datos. Escribí el ensayo en el último momento y no tuve tiempo de enseñártelo...” Su comentario fue que había sido “divertido” analizar mi diario. Mi asistente me dijo que una semana antes de la conferencia, este hombre se había sentado en mi oficina a leer mi diario de campo. Mi asistente pensó que él quería charlar y no le reclamó. Sin saberlo, yo había quedado reducida a una simple informante. Una pieza de esta división internacional del trabajo, donde los nativos proporcionan los datos y los occidentales los analizan.

Nuevamente el interés sobre el diario de campo por parte de otras personas, me trajo problemas cuando empecé a escribir mi tesis doctoral. Un profesor que había sabido por un colega de mi trabajo me escribió dándome instrucciones para que le enviara mis datos. Mi asesor quedó estupefacto ni siquiera un sinodal haría tal demanda.

Al poco tiempo tuve invitados en mi casa. Entre ellos estaba una antropóloga extranjera que trabajaba la misma área y con un planteamiento similar al mío. Una tarde que no nos acompañó a cenar, sintiéndose terriblemente enferma de repente, cuando regresamos y le comentamos lo bien que la habíamos pasado se le soltó la lengua, y visiblemente contrariada me increpó: “¿dónde guardas tu diario de campo? no pude encontrarlo por

ninguna parte...” no le contesté, pero en el fondo me estaba divirtiendo. Como ya antes me lo había pedido lo encerré bajo llave en un baúl cuando supe que venía. Luego que reflexioné en lo que había pasado, me enfadé, habíamos estado hablando mucho -y en su mayoría había contestado a las preguntas que me hizo-, pero aun así ella sentía que tenía que ver mi diario. Lo peor de todo es que en el caso particular de esta antropóloga, no había necesidad de hacerlo, porque era una investigadora competente en trabajo de campo, que además “hablaba la lengua como los nativos”. No era más que el instinto de los antropólogos occidentales, considerándose mejores en el análisis de datos que su contraparte de países subdesarrollados.

Estos incidentes parecerían triviales y hasta “chistosos”, si no fuera por sus implicaciones políticas. Sospecho que muchos incidentes similares marcan las carreras profesionales de otros antropólogos del tercer mundo.

La antropología ha sido y aún lo es una disciplina radical. Es la única que puede estudiar competentemente la “otra” humanidad sin el tamiz del discurso occidental.

Aunque el *boom* de las consultorías sobre el tercer mundo en las dos últimas décadas ha producido muchos reportes, la mayoría de éstos han sido el resultado de una investigación “veloz y sucia”. El mejor de los casos ha sido básicamente la reelaboración de escritos antropológicos.

Con frecuencia algunos consultores extranjeros pasan una semana o unos cuantos meses en el país huésped, con la supuesta intención de realizar un trabajo de conjunto con investigadores locales, cuando vuelven a casa y escriben sus informes los académicos locales, que les ayudaron quedan en el olvido no aparecen siquiera en una nota a pie de página.

La omisión refleja que persiste la actitud de los occidentales considerándose mejor calificados para interpretar las creencias y acción de otra gente. Esto se agudiza cuando los antropólogos occidentales ignoran a sus colegas de otros países. Pienso que la capacidad antropológica da los antropólogos del tercer mundo una doble concientización que debería de formarlos como analistas idóneos: cercanos a la experiencia, pero con la capacidad de distanciarse lo suficiente como para poder analizarla.

Después de todo, la justificación de los occidentales para estudiar a otros se fundamenta con frecuencia en que se nos capacitará para entendernos mejor a nosotros mismos. ¿Acaso tendrán que cambiar las reglas cuando los antropólogos que intenten entenderse a sí mismos no sean los occidentales? La comprensión de nosotros mismos a través de experiencias antropológicas pudo ser un ideal para los fundadores de la antropología, pero en la intensa competencia “por ser un experto”, muchos antropólogos sólo lo dicen “de dientes hacia fuera”.

En el occidente

Pocos antropólogos occidentales están de acuerdo en que colegas extranjeros estudien su cultura. Lo que impulsa son estudios sobre situaciones y tópicos que producen más bien análisis “simbólicos”, que información para ser consultada seriamente o se interesan en planes para estudiar la pobreza o minorías o migraciones recientes (cfr. Galliher, 1980, Nader, 1969). Cuando en una ocasión expresé el deseo de estudiar el estilo de vida de los suburbios estadounidenses un académico considerado una eminencia por sus estudios sobre sociedades africanas preguntó “¿no te odiarán ellos?...” Yo resistí la tentación de puntualizarle que ese nunca había sido problema ni un factor considerado cuando él estuvo estudiando africanos. La situación era básicamente simple de entender: los africanos son exóticos y están lo bastante alejados como para poder cuestionar la mayoría de las interpretaciones que se han hecho sobre sus sociedades y sus culturas; la cultura suburbana es familiar y también cercana a la mayoría de antropólogos. Abrahams (1986), enfatiza los sentimientos de intromisión, incomodidad e indiferencia que enfrentó al estudiar una villa finlandesa. ¿No estarían también presentes estos elementos en su primer trabajo de campo en Tanzania?.

Tuve mi primera experiencia con la problemática de efectuar una investigación en el occidente cuando me uní a un proyecto de planeación regional y urbana, en un pequeño pueblo del medio oeste. El trabajo de campo me llevaba al jardín, al café, a los clubes sociales, donde la gente tenía oportunidad de discutir sus sentimientos sobre cuestiones de su competencia. Fui adoptada por dos informantes, quienes consideraban que, en

su papel de intermediarios de la información⁶² podrían decirme lo que estaba pasando, encontré que podía resolverlo muy bien sin su ayuda. Pero, en el interés de mantener relaciones armoniosas acepté resumir mis descubrimientos sobre la vida del pueblo y dejarlos dar su opinión. Ambos concluyeron que mi descripción no era fidedigna. Continué la investigación sin encontrar nada que contradijera lo que había encontrado.

En la investigación había identificado problemas inherentes al ascenso de la clase media estadounidense: esposas golpeadas, abusos de menores y niños homosexuales y retardados mentales. Era por esto que mis críticos pensaban que estaba haciendo un retrato inadecuado de la vida en el suburbio; problemas de este tipo preferían ignorarse en este vecindario de clase media alta. Dos años después, una de mis críticas admitió que se había sentido asombrada e impactada de lo mucho que había llegado a conocer a la comunidad. “la verdad es brutal...”, me dijo, “...la mayoría de la gente en los suburbios reprime o ignora la verdad...”. Yo concluí que tal vez el verdadero choque se debía a que una extranjera, una africana, pudiera aprender algo sobre los americanos blancos. Al principio fui tolerada porque venía de un país subdesarrollado donde, se asumía que toda la gente era hambrienta e iletrada. No se pusieron a la defensiva conmigo hasta que estudié la vida en el suburbio y descubrí “verdades” que mis críticos no esperaban.

El segundo encuentro con reacciones adversas ocurrió cuando viví en una comunidad académica donde la antropología se consideraba una materia “linda”, muy parecida a lo que se ve en la revista *National Geographic*. Un buen antropólogo era aquél que mostraba transparencias de sí mismo: un güero junto a nativos oscuros, uno cuya oficina o casa contenía objetos que, sin ser especialistas, se podría reconocer como representativos de “fecundidad” o “ancestros”. Los antropólogos eran los que trataban con costumbres exóticas, extrañas, no con la humanidad como un todo.

Comencé a impartir un curso sobre métodos de trabajo de campo en antropología para estudiantes avanzados⁶³. Mi propósito no era precisamente hacerlos antropólogos,

62 N. del T. “Information brokers” se traduciría literalmente como intermediarios de información, pero además, la intención de la autora es que se pusieron en contacto con ella se autopropusieron con la intención de asegurarse estar de acuerdo con los datos recabados.

63 N. del T. En el sistema educativo de los Estados Unidos la profesión no se da a nivel licenciatura (undergraduate student), sino en el posgrado (graduate). En “senior majoring” se considerarían estudiantes avanzados, posibles candidatos para estudios de Maestría, especializados en alguna disciplina (graduate students).

sino que se formaran una opinión de las dificultades que implica el estudiar a la gente. Asimismo quería enfatizar que la antropología puede hacerse en cualquier parte, no solamente en sociedades no occidentales; “está bromeando...” había sido la respuesta de un estudiante en una sesión introductoria a quien le había encargado el estudio antropológico de una escuela estadounidense (Wolcott, 1973).

La clase se involucró en una observación participante en el banco el pueblo, una cafetería y una guardería. Aprendieron más de esta forma -involucrándose en las actividades- que permaneciendo en un lugar por un lapso de tiempo, anotando simplemente lo que pasaba. Dedicué atención también a los dilemas éticos de la investigación antropológica (Barnes, 1967; Vidich et al., 1958; Whyte, 1958) al asignarles un evento o problema en el campus.

Los estudiantes sintieron que habían aprendido mucho, cartas ocasionales que me han escrito, describen todavía el seminario como una “experiencia enriquecedora”.

Cuando mis colegas académicos supieron del seminario, empezaron a hacer bromas sobre el estarlos estudiando a ellos. Estas se tornaron más agresivas al increparme públicamente: “...tú nos estás estudiando. ¿No es así?...” Les dije que no estaba escribiendo una novela sobre su vida, así que no había que temer. Al poco, una vez más, los autonombrados intermediarios entre el antropólogo y la comunidad aparecieron espontáneamente intentando explicarme lo que sucedía en ésta, y a la vez, traducir a la comunidad lo que suponían que yo estaba haciendo ahí. Me distancié de estos auxiliares “autonombrados”, pero persistieron en transmitir a los otros lo que pensaban que yo estaba haciendo, aun cuando evité tener conversaciones con ellos. Se me presionó para que socializara con ciertas personas anticipándose a tener control sobre mis experiencias. Otros querían ser amigables porque “habían participado en el movimiento por los derechos civiles” o se consideraban a sí mismos “distintos del común de la gente”. Lo que recuerdo más detalladamente son las presiones para hacerme hablar sobre el seminario de investigación o para compartir mi información sobre la comunidad. Todo esto no produjo confesión de mi parte por lo que finalmente uno de los “intermediarios autonombrados” me increpó: “...¿no estarás pisando los zapatos de quienes detentan el poder?...” Estaba admitiendo que sus intentos por descubrir y constreñir lo que yo hacía había fallado.

Como africana en esta comunidad blanca, creo que habría sido objeto de curiosidad independientemente de lo que hubiera enseñado; siendo antropóloga y además impartiendo un seminario sobre el trabajo de campo, la duplicó. Esta saga era, en parte, resultado de la dinámica de una comunidad pequeña donde la gente quería interesarse de todo acerca de los demás, pero mantener su privacidad. El conocimiento público circulando de viva voz podía ser un golpe cuando amenazaba hacerse en forma impresa. Los intentos por censurarme a través de discusiones fracasaron en esta instancia, porque había aprendido a enfrentar esta situación a partir de mis anteriores experiencias en el vecindario del medio oeste. Asimismo fallaron los intentos por conseguir mi diario. Aunque yo no estaba haciendo trabajo de campo y, por lo tanto, no llevaba diario, la sospecha de que los estaba estudiando le dio vida y poder a unas notas que no existían.

Desde entonces decidí empezar a hacer notas no en inglés sino en mi propia lengua.

Conclusión

A partir de la primera semana de trabajo de campo en Uganda en 1971, me di cuenta de que el diario podía ser un problema dado el ambiente político del momento. Lo que no se me ocurrió en ese momento es que las aventuras relacionadas con él iban a ser parte de mi vida como antropóloga profesional. Durante mi trabajo de campo en Uganda, mi diario sobre mis actividades ilegales generadoras de ingresos en Wabilago-Namuwongo, hubieran sido una herramienta muy útil en manos de muchos agentes del gobierno y burócratas para justificar sus amenazas en el sector informal.

En el Instituto Makerere de Investigación Social, muchos investigadores extranjeros usaban asistentes locales, pero también algunos, astutamente, buscaban antropólogos del lugar y no se conformaban con lo que pudieran sonsacar durante los descansos a la hora del té o el café, sino que intentaban también tener acceso a sus diarios de campo. En el occidente me encontré que hacer trabajo de campo con algunos sectores era problemático porque demandan y buscan conocer los resultados de la investigación (incluyendo el diario) en un esfuerzo por asegurarse que sólo la verdad, tal y como ellos la percibían, sería consignada. Creo que la reacción a mi trabajo había sido distinta si hubiera estado tratando los temas tradicionales de investigación, los pobres y las minorías.

El diario de campo es fundamental al quehacer de la antropología.

Deliberadamente he escrito este ensayo sobre aventuras con el diario de campo en primera persona en lugar de utilizar un estilo distante y abstracto que permita la generalización.

Al tratar de generalizar descubrí que el diario de campo en sí, se vuelve nebuloso. He redactado en primera persona, porque el trabajo de campo es definitivamente, una experiencia muy personal y subjetiva; cómo los antropólogos occidentales y estudiantes ordinarios reaccionan hacia los antropólogos extranjeros debería ser de interés para todos los antropólogos.

Los elementos que forman parte de mi recuento personal, como la prepotencia de algunos profesionales, trascienden la experiencia de un sólo antropólogo.

Como africana y ugandesa vengo de un área que ha sido acaparada por la investigación y reportes antropológicos. Es por ello que escribo en primera persona para enfatizar mi posición como representante de una población sujeta a estudio y para remarcar que esto tiene influencia en la forma, tal vez involuntaria, en que otros me perciben.

Bibliografía

ABRAHAMAS, Ray. 1986. "Antropology among One's Affines". *Antropology today* 2 (2): 18-20.

ASAD, Talal. 1973. "Introduction". In *Antropology and Colonial Encounter*, ed. Talal-Asad, 9-19. London: Itaca Press.

BARNES, J.A. 1967. "Some Ethical Problems in Modern Fieldwork". In *Antropologists in the Field*, ed. D.G. Jongmans and P.C.W. Gutkind, 193-213. The Hague: Van Gorcum.

CHILUNGU, Simeon W. 1976. "Issues in the Ethics of Research Method: An Interpretation of the Anglo-American Perspective". *Current Anthropology* 17: 457-81.

GAIINER, John F. 1980. "Social Scientist's Ethical Responsibilities to Superordinates: Looking Up Meekly". *Social Problems* 27: 298-308.

GOUGH, Kathleen, 1968. "New Proposals for Anthropologists". *Current Anthropology* 9: 403-7.

NADER, Laura. 1969. "Up the Anthropologists, Perspectives Gained from Studying Up". In *Reinventing Anthropology*, ed. Dell Hymes, 284-311. New York: Random House.

OBBO, Chistine. 1975. "Women's Careers in Low Income Areas as Indicators of Country and Town Dynamics". In *Town and Country in Central and Eastern Africa*, ed. David Parking, 288-93. London: Oxford University Press.

- 1976. "Dominant Male Ideology and Female Option: Three East African Case Studies". *Africa*. 46:371-88.

- 1980. *African Women: Their Struggle for Economic Independence*. London: Zep Press.

SOTHHALL, Aidan. 1980. "Social Disorganization in Uganda: Before during and after Amin". *Journal of Modern African Studies* 18: 627-56.

VIDICH, A. J. Bensman, R. Risley, R. Ries, and H. S. Becker. 1958. Comments on Freedom and Responsibility in Research. *Human Organization* 17:2-7.

WHYTE, William F. 1958. "Freedom and Responsibility in Research: The 'Springdale' Case". *Human Organization* 17:1-2.

WOLCOTT, Harry F. 1958. *The Man in the Principal's Office: An Ethnography*. New York: Holt, Rinehart & Winston.

WOLF, Eric. 1982. *Europe and the People without History*. Berkeley: University of California Press.

**X. MODELO DE INVESTIGACIÓN:
ORGANIZACIÓN SOCIAL DE SISTEMAS
DE RIEGO EN MÉXICO**

Jacinta Palerm Viqueira
Tomás Martínez Saldaña
Francisco Escobedo

X. Modelo de investigación: Organización social de sistemas de riego en México*

Jacinta Palerm Viqueira

Tomás Martínez Saldaña

Francisco Escobedo

Introducción

Este ensayo corresponde, con pocas modificaciones, al texto del proyecto de investigación “Organización social de sistemas de riego en México”, financiado por CONACYT, y que J. Palerm Viqueira, como investigador responsable, y T. Martínez Saldaña y J. F. Escobedo, como asesores, presentamos a CONACYT en 1996 -junto con un grupo de estudiantes. El éxito operativo del modelo de investigación, la importancia de continuar realizando estudios sobre organizaciones autogestivas para el regadío -y para la administración de otros recursos comunes- nos anima a incluir este proyecto en la Antología.

Cabe recordar que las organizaciones multicomunitarias para la administración, mantenimiento y rehabilitación/construcción de sistemas de riego no las habíamos visto⁶⁴. El modelo de investigación precisamente nos permitió encontrarlas sobre el terreno y analizarlas.

Hemos añadido lo que fueron las primeras adecuaciones y precisiones del modelo de investigación para hacerlo operativo. En notas a pie de página también estamos indicando dónde estamos o hacia dónde nos está llevando la investigación.

64 Sobre la “invisibilidad” de las organizaciones ver J. Palerm Viqueira 1998.

Estado del arte y discusión sobre organización social y riego

La organización autogestiva para la administración de sistemas y redes hidráulicas y la importancia en superficie y valor de la producción del pequeño riego son aspectos poco conocidos y estudiados en México. El énfasis se ha centrado en la gran irrigación construida y administrada por el Estado. En la perspectiva actual de agotamiento del modelo de gran irrigación tanto en su construcción como en su administración por el Estado, cobra relevancia práctica la situación de la pequeña irrigación con potencialidad de desarrollo y con un carácter fuertemente autogestivo.

La investigación a nivel internacional sobre la organización (autogestiva, del Estado o con niveles organizativos autogestivos y a cargo del Estado) para la administración de sistemas y redes hidráulicas se ubica en el contexto de un debate teórico, cuyas conclusiones afectan aspectos de política pragmática en torno al riego: el requerimiento de una organización donde el individuo está sujeto a la colectividad, el poder y capacidad de movilización de las organizaciones autogestivas, el poder y control que adquiere el Estado al administrar sistemas de riego, la limitada capacidad de la iniciativa privada de construir/ampliar obra hidráulica, etc.

México cuenta con una importante superficie de riego, unos cinco millones de hectáreas, un poco más de la mitad de esta superficie corresponde a obra de gran irrigación construida por el Estado en este siglo, la otra corresponde a pequeña irrigación.

La obra de gran irrigación fue construida por el Estado luego de un intenso debate sobre la capacidad de la iniciativa privada de construir obras de gran irrigación (Gayol [1906] 1994, Palacios [1909] 1994, Herrera y Lasso [1919] 1994). La operación, conservación, mejoramiento y administración de las grandes obras de riego construidas por el Gobierno Federal, quedó a cargo, desde un inicio, de una burocracia hidráulica; fenómeno cuya causalidad no es del todo claro; pero que probablemente está fuertemente asociado a la poca disposición del Estado y de la burocracia hidráulica de perder una fuente de poder, control y empleo. En el período callista la construcción de obra de gran irrigación tiene un giro “revolucionario” al proponerse crear en la nueva superficie irrigada a un grupo de agricultores modernos con pequeña propiedad (Aboites 1988, 1994); este esquema de asentamiento de pequeños propietarios en la nueva superficie irrigada

tuvo vigencia durante los cerca de 50 años en que México dio un gran impulso a la construcción de obra de gran irrigación, con la salvedad del sexenio cardenista, en que se dotó a campesinos bajo la modalidad de ejido (Orive Alba 1960). Durante muchos años se dio en México una carga de eficiencia y productividad a los grandes sistemas de riego, atribuido a la presencia de empresarios agrícolas eficientes y exitosos; aunque de hecho las zonas de gran irrigación cuentan con extensiones ejidales importantes, como el caso de la Comarca Lagunera. De hecho la superficie de gran irrigación generó de manera importante divisas para México al concentrar la producción agrícola para la exportación (Orive Alba 1960, Solís 1981). Actualmente hay pocas posibilidades de continuar con la política de gran irrigación dados los altos costos de desarrollo de nuevos sitios; además los costos de administración de la infraestructura existente son muy altos y el Estado se rehúsa a seguir pagándolos; el Estado mexicano se propone, entonces, entregar los sistemas de riego a los usuarios; proceso que ya se ha iniciado. La transferencia o entrega de los Distritos de Riego se ha iniciado en una coyuntura poco favorable dada la crisis de la agricultura (abertura comercial con el Tratado de Libre Comercio, retiro del Estado del campo, endeudamiento y altas tasas de interés, sequía).

La otra mitad de la superficie irrigada del país corresponde a obra de pequeña irrigación. La superficie de pequeña irrigación se encuentra intercalada en la gran zona de temporal campesina, y suele contrastarse con la zona de gran irrigación, ubicada geográficamente en el centro-norte y norte del país, con los adjetivos de baja eficiencia, baja productividad y pobreza; es importante señalar, por lo tanto, que en estas áreas se produce a la par que en la gran irrigación, y se obtiene más valor por hectárea (Martínez Saldaña y Palerm Viqueira eds. 1997, Fortanelli 1981, Escobedo 1991)⁶⁵. Esta característica está vinculada a la diferencia entre pequeña y gran agricultura y entre agricultura campesina y empresarial, donde el campesino es capaz de sustituir tierra y capital por trabajo, aumentando los rendimientos por hectárea a través del aumento del empleo de mano de obra familiar por unidad de superficie. El pequeño riego, que ha mostrado en

⁶⁵ Palacios Vélez 1997 también indica esta diferencia en valor de la producción y la fundamenta en la mayor importancia de superficie de granos en los Distritos de Riego y a la mayor importancia de superficie frutícola y hortícola en las Unidades de Riego.

México eficacia autogestiva y alto valor de la producción por hectárea ofrece por lo tanto una importante perspectiva frente al agotamiento del modelo de la gran irrigación, de la administración por una burocracia hidráulica y del conjunto de estímulos a la agricultura de los Distritos de Riego.

La construcción de la infraestructura hidráulica correspondiente a pequeña irrigación tiene una gran diversidad de orígenes en cuanto su ubicación en tiempo histórico y la iniciativa de construcción; hay sistemas hidráulicos que datan del período prehispánico, del período colonial, del siglo XIX y de este siglo; no hay suficiente información para tipificar claramente las iniciativas de construcción y la superficie involucrada. La iniciativa más clara, muy presente en el paisaje mexicano, corresponde a capital privado de las haciendas; tiene seguramente también un lugar importante, pero poco visible, el despliegue de esfuerzos por comunidades campesinas (Martínez Saldaña 1998, Enge y Whiteford 1989); para este siglo, en el período postrevolucionario, se calcula que el Estado mexicano ha beneficiado con construcción de nueva obra o rehabilitación unas 1.3 millones de hectáreas (Escobedo 1991). La administración de sistemas hidráulicos de la pequeña irrigación se caracteriza por ser altamente autogestiva y, aunque hay presencia e intervención del Estado, ésta no presenta un carácter uniforme (Martínez Saldaña y Palerm Viqueira eds. 1997). Podemos afirmar que la política del Estado mexicano postrevolucionario, en relación con la pequeña irrigación, no se ha dado de forma consistente: tanto en lo que se refiere al grado de presencia e intervención del Estado en la administración, como en el fomento de obra nueva y rehabilitación, legislación sobre la organización autogestiva de los regantes, etc. (Martínez Saldaña y Palerm Viqueira eds. 1997, Escobedo 1991); también cabe señalar que la pequeña irrigación ha contado con una parte muy pequeña del presupuesto nacional destinado al riego. No obstante, la intervención del Estado tiene un lugar clave en la historia de la pequeña irrigación en México; una parte importante de los usuarios de sistemas de pequeña irrigación son beneficiarios del reparto agrario. Este hecho histórico es fundamental para explicar por qué, a pesar de la antigüedad de los sistemas hidráulicos de pequeño riego en México y de su actual carácter autogestivo, hay una ausencia de organizaciones tradicionales fuertes a nivel de sistema equivalentes a aquellas de Valencia, España y otras regiones

del mundo (Glick 1970, Maass y Anderson 1976, Millon 1962). Esta carencia se finca en el hecho que aun siendo sistemas milenarios o centenarios, los usuarios (los regantes) son nuevos y/o estuvieron marginados de la operación global de los sistemas; es decir, los actuales usuarios son beneficiarios del reparto agrario o pequeños propietarios campesinos (Martínez Saldaña y Palerm Viqueira eds. 1997). Sugerimos que la capacidad de los nuevos usuarios (nuevos: a partir de la expropiación de las haciendas) para mantener en operación los sistemas hidráulicos de riego estuvo vinculada de manera esencial a la experiencia organizativa previa de los usuarios. Cuando no existió esta experiencia previa entre los nuevos usuarios la infraestructura hidráulica se deterioró y destruyó (Martínez Saldaña y Palerm Viqueira eds. 1997).

La historia y perspectivas del riego en México tienen una temática común: la organización para el riego en su dualidad intervención del Estado y autogestión de los regantes. Esta dualidad la enfatizamos frente a la disyuntiva que suele presentarse en la bibliografía relevante al tema entre administración autogestiva o administración por el Estado (Wittfogel [1957] 1966, Maass y Anderson 1976, Hunt 1988, 1994, Price 1994, Palerm Viqueira 1995).

Interesa particularmente establecer los límites entre intervención/ presencia del Estado y capacidad autogestiva de los regantes. En la bibliografía relevante al tema: 1) se establece la capacidad autogestiva de los regantes, y también se sugiere que esta capacidad parece estar crecientemente limitada en los sistemas y redes hidráulicas más grandes, en coyunturas de crisis de los sistemas (sequía y otros causales de conflicto severo entre usuarios) y ampliación/ rehabilitación de la infraestructura hidráulica (Millon 1962; Maass y Anderson 1976, Hunt 1988, Robinson 1979); 2) se establece la limitación de la capacidad administrativa del Estado al acercarse al nivel de parcela (Coward 1985, Freeman y Lowdermilk 1985), lo que sugiere que en los Distritos de Riego hay una organización autogestiva a pequeña escala; 3) se aborda demasiado someramente la causalidad de los límites entre autogestión e intervención del Estado, en general la discusión se ha centrado en la necesaria administración por el Estado o la capacidad autogestiva de los regantes; límites en los cuales consideraciones más allá de la operación eficiente del sistema pueden ser importantes, podemos indicar que, en el caso mexicano, los banda-

zos de legislación sobre aguas, las políticas de intervención del Estado y la tendencia a uniformizar la organización para el riego han repercutido negativamente en la capacidad autogestiva de los regantes.

Modelo de investigación

Objetivos y metas

OBJETIVO PRINCIPAL. El estudio de la organización social autogestiva para la administración y ampliación de sistemas de riego o redes, y de las fronteras entre la organización autogestiva y la presencia e intervención del Estado.

El proyecto se abocará al análisis de la organización social autogestiva para la administración y ampliación de sistemas de riego y de las fronteras entre la organización autogestiva y la presencia e intervención del Estado, con la meta de contribuir a la formación de investigadores en la temática de organización social y riego y contribuir al debate sobre la organización social necesaria para el manejo de sistemas de riego en la disyuntiva capacidad autogestiva de los regantes e intervención necesaria del Estado mediante el planteamiento que existe una graduación en los límites entre autogestión y presencia e intervención del Estado. Se pretende matizar la afirmación en la bibliografía sobre el tema, que un sistema de riego es administrado por la comunidad de regantes o por el Estado. Consideramos que este debate es pertinente y probablemente esencial para el diseño de políticas pragmáticas en torno al riego en México. En general hay poco conocimiento de las demandas organizativas y de las especificidades de la administración autogestiva de sistemas de riego, no sólo para México, sino también a nivel mundial; en las pocas investigaciones existentes hay falta de precisión en el uso de conceptos, por lo que consideramos que un objetivo de este proyecto es definir con claridad conceptos y su operatividad sobre el terreno, algunos de los conceptos aquí presentados y enfatizados son resultados de avances de investigación propios.

Unidad de análisis delimitación en el espacio y el tiempo

EL SISTEMA DE RIEGO O RED HIDRÁULICA. El concepto mismo de sistema de riego generalmente no está definido, o se define como el curso del agua a partir de una

toma hasta la parcela (Hunt 1988)⁶⁶; lo que elimina el tratamiento de la situación real de manejo de agua para riego, por ejemplo el problema de uso coordinado de un río, el problema de aprovechamiento de pozos profundos que comparten un mismo manto freático, etc. (Price 1994, Dutton 1995, Robinson 1979, Reisner 1986). Se pretende complementar el concepto sistema de riego con el de red hidráulica (Cressier 1995)⁶⁷.

TAMAÑO DEL SISTEMA Y/O RED HIDRÁULICA. Definición precisa de la superficie abarcada, y cómo se realiza el cálculo (superficie promedio regada, superficie proyectada, superficie regada el año en curso, etc.).

NIVELES ORGANIZATIVOS.⁶⁸ El estudio de la organización para la administración de sistemas de riego y redes hidráulicas ha puesto poca atención al nivel organizativo que se está investigando y aun a la existencia de niveles organizativos. Una exploración de casos mexicanos pone en evidencia la solidez del nivel organizativo comunitario, el mayor conflicto y falta de normatividad tradicionalizada a nivel multicomunitario, y la intervención del Estado ante la severidad de conflictos intercomunitarios o para la rehabilitación y ampliación de obra hidráulica (Millon et al. 1962, Martínez Saldaña y Palerm Viqueira eds. 1997). Un nivel organizativo por ejemplo implica la organización existente a nivel de una comunidad, de un ejido, de los pequeños propietarios campesinos de una comunidad, etc. donde suele ser relevante la tenencia de la tierra (ejidal o pequeña propiedad campesina). Para el caso mexicano resulta muy conveniente recordar que el reparto de tierra y agua implicó que donde había un usuario, actualmente hay

66 Sistema de riego abarca desde la toma del agua de una fuente natural de agua pasando por la parcela y hasta que esta agua es absorbida por la tierra o regresa a un curso natural de agua.

67 Red hidráulica, acepta la definición anterior de sistema de riego, pero incluye las siguientes situaciones: administración coordinada de un río y/o infraestructura de tomas que sugiere una coordinación; obras de trasvase de cursos de agua; campos de norias, de pozos, de galerías filtrantes, etc.; a un sistema de riego que se abastece de una fuente se le añade agua a partir de pozos u otras fuentes de agua utilizando los mismos canales; a nivel de parcela llega agua proveniente de distintas fuentes y con sistemas de canales distintos. El concepto de red hidráulica pretende incluir el hecho observable de “paisaje de regadío”, que no necesariamente implica una organización centralizada (por ejemplo campos de pozos, etc.); el hecho observable de necesidad de coordinación -administración centralizada- para obras de infraestructura y administración (por ejemplo uso coordinado de un río y/o infraestructura de tomas, trasvase) uso de varias fuentes de agua utilizando los mismos o diferentes canales que implica organizaciones traslapadas o independientes a las que pertenece el mismo individuo.

68 Elaboración que coincide felizmente con Ostrom en el “[octavo] principio de diseño de instituciones de larga duración para manejo de recursos comunales”, en lo que llama “organizaciones anidadas” (Ostrom [1990] 1992: 90).

multitud de usuarios; de tal manera que para el mismo sistema de riego la forma de organización se modifica. El nivel organizativo corresponde al manejo de partes del sistema de riego o red: un nivel organizativo comunitario corresponde por ejemplo desde la entrada del agua al depósito de la comunidad, la red de canales que derivan a partir del depósito hasta las parcelas; mientras un nivel organizativo multicomunitario corresponde desde un partididor que desvía agua a tres o cuatro comunidades, el canal compartido hasta los partididores que derivan agua a cada comunidad; un siguiente nivel puede ser el conjunto de comunidades que comparten la misma toma de agua de un río; un siguiente nivel organizativo puede corresponder a una burocracia hidráulica que maneja la presa de derivación; etc.

ANTIGÜEDAD DE LA ORGANIZACIÓN PARA LA ADMINISTRACIÓN AUTOGESTIVA. Hay necesidad de incluir un enfoque diacrónico para dilucidar la correspondencia entre la organización existente y las demandas que impone la administración del sistema de riego (distribución, mantenimiento, resolución conflicto), de tal manera que la organización permita la sustentabilidad del sistema y/o red hidráulica (Fernea 1963, Millon 1962). Esto es particularmente pertinente en el caso mexicano donde sistemas milenarios o centenarios cuentan con una organización “reciente” resultado de nuevos usuarios beneficiarios del reparto agrario. Sobre medidas antiguas de agua, consultar Palerm y Chairez (2002).

Indicadores para estudiar la organización para la administración, mantenimiento y rehabilitación/ construcción de sistemas de riego

La capacidad autogestiva de los regantes y los límites con el Estado se abordarán a través del estudio de las tareas “siempre presentes” en un sistema de riego, según la bibliografía sobre el tema.

Objetivo: conocer si estas tareas están en manos de los regantes o en manos del Estado, deslindando los niveles organizativos existentes en relación con la estructura física del sistema de riego o red. Es decir los límites entre autogestión y la presencia e intervención del Estado.

Objetivo: conocer si estas tareas se están cumpliendo en tal forma que permitan la continuidad del sistema.

Objetivo: tipificar la relación entre nivel organizativo y estructura física del sistema de riego.

Las tareas “siempre presentes” en un sistema de riego son las siguientes

MANTENIMIENTO. Toda la gama de tareas de mantenimiento del sistema físico de riego (descripción por ejemplo desazolve de canales, limpia de jagüeyes, etc.) Quién realiza las tareas de mantenimiento (la gente misma, personal contratado). Horas de trabajo invertido y/o salarios invertidos. Cómo y quién decide cuándo se realizan estas tareas. Quién lleva el registro de cumplimiento. Quién penaliza (sanción) cuando no se lleva a efecto la tarea de mantenimiento. En qué consiste la sanción (multa en dinero, multa en horas riego). Quién y cómo tiene autoridad para modificar el tipo de sanciones.

Debe considerarse que hay distintos niveles organizativos, por ejemplo limpia de canales que desembocan en la parcela, limpia de canales de la comunidad, limpia de canales que comparten varias comunidades, etc. El lugar físico de limpia u otra tarea de mantenimiento, el tipo de sanción, la convocatoria, la cooperación en trabajo propio o cuota puede ser distinto y provenir de distintas autoridades.

DISTRIBUCIÓN DEL AGUA. Quiénes son y cómo y por quién son designadas las personas que se ocupan de la distribución del agua; por ejemplo el canalero, aguador, atople, etc. Nuevamente considerando los niveles organizativos.

Cuál es el cuerpo que elabora y/o puede modificar de jure o de facto la normatividad de distribución de agua (cantidades y tandas). Procedimientos por los cuales se ha modificado la distribución de agua de hecho o siguiendo una normativa. Con referencia a cambio de tandas, de cantidades de agua en relación con más/ menos agua de riego, en relación con nuevos cultivos, en relación con más/ menos usuarios.

Complejidad técnica para determinar cantidad de agua y su prorateo. Quién realiza esta medición. Qué tan confiable es (en opinión de la gente).

¿Hay una ponderación de pérdidas de agua en conducción (canal abajo)?, ¿hay un ajuste?, ¿Las comunidades o individuos de aguas abajo han perdido acceso al agua?

Intercambios de agua a corto plazo. Procedimientos formales/ informales de modificación de la distribución del agua “reglamentada”: mano vuelta/ intercambio, venta de agua. Normatividad y autoridad al respecto.

Manejo de escasez de agua por sequía.

Quién y cómo tiene autoridad para castigar robo de agua, etc. (Sistemas de sanciones que incluye también mantenimiento, mencionado más arriba). Modificaciones en el tipo de sanciones; autoridad que puede modificar.

También el manejo de sistemas de almacenamiento y derivación de pequeñas y grandes dimensiones (jagüeyes, presas sobre un río, presas de derivación, etc.). Qué cuerpo maneja el sistema de almacenamiento y qué cuerpo puede modificar o modifica de jure o de facto el manejo de la obra de almacenamiento.

La importancia de la labor de vigilancia: para determinar interrupciones en el flujo de agua: deslaves, basura, robo de agua. Quién realiza la vigilancia.

CONFLICTO. Tratamiento del conflicto. Autoridad reconocida para resolver conflictos.

Autoridad reconocida para castigar incumplimiento con la normatividad del sistema en lo que se refiere a distribución (por ejemplo robos de agua) y mantenimiento. Procedimiento/ autoridad para modificar tipo de sanciones.

Para conflictos y cambios normativos en distribución de agua, etc. el mejor recurso es la historia oral (¿antes cómo se hacía?, ¿antes qué problemas hubo?, etc.)⁶⁹.

Para esto mismo y para ampliar la información incluir entrevistas con autoridades del agua anteriores.

RENDICIÓN DE CUENTAS⁷⁰. Las relaciones y cuentas que se llevan sobre turnos de agua, cuotas, aportes a mantenimiento, sanciones. Quién y cómo se llevan.

AMPLIACIÓN, REHABILITACIÓN, CONSTRUCCIÓN DE OBRA HIDRÁULICA. Financiamiento, aporte de mano de obra y/o capital, conocimientos para llevar a cabo el proyecto. Cuerpo que propone y gestiona y/o lleva a cabo el proyecto.

VIGILANCIA O MONITOREO. En la operativa encontramos que tiene gran importancia la vigilancia o monitoreo, entendida como la vigilancia compartida entre los

69 Resultó bastante evidente desde el principio, y ya lo sabíamos por trabajo propio de campo, que el agua es un asunto delicado y aún más cuando hay conflicto. Por lo tanto se sugirió el tratamiento del conflicto pasado (los robos de agua de tiempo atrás) y no el robo de agua en proceso.

70 Este aspecto de “relaciones y cuentas que se llevan sobre turnos de agua, cuotas, aportes a mantenimiento, etc.” quedó incorporado como parte de la dinámica y normativa de las otras tareas.

regantes del cumplimiento de la normativa; por lo tanto fue incorporado como una “tarea siempre presente”⁷¹.

Estrategias operativas sobre el terreno

Al inicio de la investigación, de los estudios de caso, se nos presentó la gran interrogante de cómo llegar a los sujetos de estudio y particularmente a qué sujetos de estudio.

En primer lugar debido a que las organizaciones no tienen visibilidad social, a que no hay una lista oficial de organizaciones en funcionamiento indicando su oficina y el padrón de usuarios⁷². La selección de posibles sitios de investigación se hizo con información somera de investigaciones previas (para San Juan Teotihuacán, Millon (1962)) y Millon et al. (1962)); para el Nexapa, Ocampo Fletes (1994), y partiendo de la existencia física de regadío (caso Tochimilco, en las faldas del volcán Popocatepetl).

En segundo lugar, una vez en el sitio, ¿cómo debíamos proceder?, ¿a quién dirigirse? Los actores de la discusión fuimos el doctor Leobardo Jiménez, Francisco Escobedo, Hermilio Navarro, Tomás Martínez Saldaña, Jacinta Palerm Viqueira -otro actor fue J. Guadalupe Rodríguez Meza quien era el primero en tratar de implementar el modelo de investigación. Se discutieron y decidieron varias cosas:

a) Dado el número de usuarios o regantes detectado (unos 4,000 en comunidades situadas entre Atlixco e Izúcar de Matamoros⁷³) ¿debíamos proceder a seleccionar una “muestra representativa” de regantes? Decidimos que el sujeto de estudio debía ser la organización y no los usuarios o regantes como tales; esto nos llevó a decidir que nuestro interlocutor principal debían ser las autoridades⁷⁴ del sistema de riego.

b) Aún así las dimensiones eran excesivas, en el caso concreto del Nexapa hay unas 12

71 Aspecto por otra parte abordado por Ostrom [1990] 1992 en la lista de puntos que conforman los “principios de diseño de instituciones de larga duración para manejo de recursos comunales (...) 4. Monitoreo. Los monitores, que activamente auditan las condiciones del recurso comunal y la conducta apropiada, deben rendir cuentas a los apropiadores o son ellos mismos apropiadores.” (Ostrom [1990] 1992: 90).

72 Aunque hay algo de información en los CADER en relación con Unidades de Riego y también se está implementando el Registro Público del Agua.

73 Estudio de caso de J. G. Rodríguez Meza 1998, 2000.

74 Actualmente añadiríamos también “trabajadores” del sistema de riego, aunque no siempre el deslinde es claro: el canalero puede ser (y ser visto) como autoridad o ser (y ser visto) como empleado. El mismo canalero al impedir un robo de agua o al implementar el calendario de riegos acordado en asambleas de regantes.

juntas de agua cada una reuniendo a varias comunidades. ¿Debíamos profundizar en un nivel organizativo (una junta de aguas, el comité de vigilancia que reunía a las juntas)? Decidimos abordar el área de conocimiento más oscura: cómo interactúa un nivel con otro y tomar como “muestra representativa” del funcionamiento de la organización en su conjunto: una comunidad, una junta de aguas (a la que pertenecía esa comunidad) y el comité de vigilancia.

c) El “nivel organizativo” de la unidad doméstica del regante, la toma de decisiones de cultivos ¿no debía ser una componente importante? Decidimos que era difícil de implementar, requería, por un lado, de conocimiento agronómico y, por otro, de investigación con los productores (regantes). Además ¿no había ciertas características de las organizaciones no importando si se cultivasen hortalizas, trigo, arroz o papas? No obstante en el transcurso de los estudios de caso la componente agronómica aparece como muy importante: no es lo mismo operar un sistema de riego donde se necesitan riegos puntuales para hortalizas, a un sistema de riego donde está bien definido el calendario de riego para por ejemplo maíz o algodón (Fortanelli 1981)⁷⁵.

d) La posible necesidad de una mayor profundización en el nivel organizativo de comunidad campesina y las interrelaciones con ideología, rituales, grupos de poder e interacción con el Estado⁷⁶. Decidimos que implementar esta propuesta simultáneamente con el estudio de una organización multicomunitaria rebasaba nuestra capacidad; y también que probablemente el nivel de comunidad estaba mejor estudiado, mientras que las organizaciones multicomunitarias para la administración de sistemas de riego era un campo desconocido en México y poco conocido en otras partes del mundo.

A partir de esta discusión y considerando los muy primeros avances de investigación en campo, así como la necesidad de sistematizar para todo el grupo de investigación una estrategia de investigación, elaboramos unas notas breves que denominamos, precisamente, de estrategias operativas. Consistieron en una elaboración más precisa de las “tareas siempre presentes”, tipo guión y en especificar a las autoridades del agua como informantes privilegiados

75 Algunos avances en esta dirección Pimentel Equihua 1998, Palerm Viqueira et al. 1999, retomando particularmente a Vaidyanathan 1985, Wade 1988, 1995.

76 En este sentido las investigaciones de Henao 1980, y Enge y Whiteford 1989 en el valle de Tehuacán.

LAS AUTORIDADES DEL AGUA COMO INFORMANTES. Entrar en contacto y realizar entrevistas a autoridades del agua de riego, a nivel de comunidad, las antes “juntas de aguas”, etc. Para ampliar la información, incluir entrevistas con autoridades del agua anteriores. Determinar los niveles organizativos, en tanto distintas autoridades del agua (a nivel comunidad, a nivel junta de aguas, etc.).

Quién elige a estas autoridades del agua, a quién representan, sobre qué “tareas” tienen autoridad, y qué tareas realizan.

Averiguar sobre las tareas “siempre presentes” que se realizan por niveles organizativos.

Probablemente también hay que incluir un inciso de reuniones/ asambleas en distintos niveles organizativos. La existencia de sanciones por no asistencia.

En relación con las autoridades del agua, se puede considerar su representatividad en relación con aguas arriba/ aguas abajo; en relación con tipo tenencia de la tierra (ejido/ propiedad privada); en relación con la clase social involucrada (detentores campesinos y empresarios agrícolas).

Consideraciones a la estrategia de tomar a las autoridades como informantes clave

Debe considerarse que la perspectiva de ir desde arriba (autoridad a nivel del conjunto del sistema o red) hacia abajo (el nivel de organización más “pequeño”, pero con autoridades), y la perspectiva de ir desde abajo hacia arriba nos da imágenes distintas de funcionamiento.

Debe considerarse también que el trabajar con autoridades del agua nos da una imagen distinta que trabajar con los usuarios. Dado que probablemente la autoridad es un usuario con un manejo/ conocimiento mayor del sistema o red; y en tanto autoridad está enfrentando problemas de organización (manejo colectivo del agua), a diferencia del usuario más interesado en la disponibilidad de agua en su parcela (manejo individual del agua). También debe considerarse, como ya indicamos, que las autoridades del agua pueden estar sobre-representando a ciertos grupos y/o excluyendo a ciertos grupos (aguas arriba/ aguas abajo, tenencia de la tierra, clase social, etc.).

Otra dificultad: la descripción del sistema físico

En las notas que titulamos “estrategias operativas” volvimos a mencionar el requerimiento de descripción del sistema físico del sistema o red hidráulica: fuente del agua, monumentos hidráulicos: presa de almacenamiento, presa derivadora, jagüeyes, pozos, galerías filtrantes, canales, cajas partidoras.

Hay que señalar, ya con un conjunto de estudios de caso, que la definición de Hunt (1988) de sistema de riego y aun la de Cressier (1995) de red hidráulica, son insuficientes; la realidad es mucho más compleja. No obstante es un requerimiento esencial para la comprensión de la organización, dado que ésta responde, o debe responder, al problema técnico⁷⁷. No parece haber un camino fácil en la descripción de la componente física, hay que caminar, acompañar a los canaeros y otras autoridades del agua en sus recorridos, usar mapas y foto aérea, hacer mapas cognoscitivos con la gente⁷⁸.

Factores causales de los límites entre autogestión e intervención del Estado: exploración de variables que hacen posible, dificultan o impiden la existencia de organizaciones autogestivas para la administración, mantenimiento y rehabilitación/ construcción de sistemas de riego⁷⁹.

A) TAMAÑO DEL SISTEMA DE RIEGO. Una vez conocidos los límites entre autogestión de los regantes y presencia e intervención del Estado podemos empezar a determinar factores causales. La capacidad autogestiva de los regantes se ha relacionado de manera muy importante, en la bibliografía sobre el tema, con el tamaño del sistema de riego (definidas como hectáreas regadas por el sistema).

Objetivo: conocer la relación entre capacidad autogestiva y tamaño del sistema de riego, incluyendo en caso necesario el uso coordinado de un río.

B) CONOCIMIENTO Y EXPERIENCIA PREVIA DE MANEJO. Como un segundo factor causal de la capacidad autogestiva de los regantes consideramos el grado de conocimiento previo de manejo: agricultura de regadío; manejo del sistema de riego

77 Sobre la relación entre la estructura física y el diseño de la organización algunos avances en Palerm Viqueira et al. 1998, 1999; Pimentel Equihua y Palerm Viqueira 1999.

78 El trabajo de H. Eling y de M. Sánchez (2000) es un excelente ejemplo de la combinación de los recursos de un arqueólogo (que trabaja observando estructuras materiales en campo) y de un historiador (que trabaja en archivos).

79 Avances en Palerm Viqueira et al. 1998, 1999.

a nivel de comunidad, varias comunidades, uso coordinado de un río; continuidad o ruptura de la organización social en los diversos niveles.

Objetivo: conocer la influencia del conocimiento previo en la capacidad autogestiva.

OTROS FACTORES CAUSALES. No obstante el interés autogestivo de los regantes puede verse socavado, es decir el factor causal es la pérdida de interés de los regantes que lleva al deterioro y destrucción del sistema o a la intervención del Estado. Hay por lo menos dos eventualidades a considerar: la substitución de la agricultura de regadío por otras actividades económicas, la substitución de un sistema de riego que requiere un manejo más complejo por otro sistema de riego que requiere un manejo menos complejo (riego por derivación a riego por bombeo).

Objetivo: conocer la relación entre capacidad autogestiva y el carácter crítico para la economía del lugar del acceso al sistema de riego.

Bajo la misma óptica, el interés por el sistema de riego puede incrementarse. Es posible que el costo creciente del uso del bombeo incentive el interés por el acceso a riego por derivación más barato pero con mayor complejidad organizativa.

Objetivo: conocer las estrategias seguidas por los regantes para acceder y manejar alternativas de riego que requieren una organización social más compleja.

OTROS FACTORES CAUSALES: EL ESTADO. La presencia e intervención del Estado en sistemas de riego puede estar relacionada no con la incapacidad autogestiva de los regantes, sino con intereses propios del Estado: limitar el poder de grupos locales de regantes, ampliar el control del Estado, supervisar y/o controlar la producción agrícola.

Objetivo: a través del análisis comparativo de sistemas de riego empezar a deslindar cuándo la intervención del Estado se relaciona con una incapacidad autogestiva de los regantes (tamaño del sistema, existencia de una organización social de los regantes para su manejo) y cuándo los intereses propios del Estado llevan a su presencia e intervención.

Metodología

Estudios de caso y método comparativo

Se plantea seguir dos estrategias metodológicas, en primer lugar la investigación de campo de sistemas de riego o redes particulares. La investigación de campo se realizará a tra-

vés de los métodos de entrevistas, historia oral, construcción de mapas cognoscitivos de los sistemas de riego o redes, observación participante, encuestas; tanto con los regantes o usuarios de los sistemas como con la burocracia hidráulica involucrada en el sistema de riego o red. La información de la investigación de campo de sistemas de riego o redes particulares se complementará con información documental, en la medida en que ésta pueda ubicarse (muchas de la información documental existente corresponde a archivos no publicados⁸⁰).

Cada estudio de caso consistirá: a) en determinar el tamaño del sistema de riego o red, para lo cual es indispensable fuentes del agua, monumentos hidráulicos (presas de almacenaje, presas derivación, canales, partidores, depósitos de agua, pozos, etc.); b) niveles organizativos existentes; c) determinar sincrónicamente mantenimiento, distribución y manejo conflicto en cada nivel; d) historia oral sobre construcción y ampliación de obra hidráulica; e) historia oral sobre cambios en distribución; f) historia oral sobre conflictos importantes. Así como investigación documental (en archivos y bibliotecas) sobre el sistema de riego o red.

En segundo lugar, el material generado a partir de los estudios de caso se trabajará haciendo uso del método comparativo, poniendo de relieve la mayor/menor capacidad autogestiva de los regantes en relación con nivel organizativo, tamaño del sistema de riego o red, interés decreciente/creciente por los regantes en el sistema, conocimiento previo de manejo y otros elementos de contraste que en el análisis comparativo cobren relevancia.

El análisis comparativo implica el despliegue de las regularidades encontradas en los casos, las regularidades y peculiaridades de los sistemas de riego o redes en México en contraste con otras regiones del mundo y en relación con la bibliografía relevante al tema.

Esperamos por ejemplo tener una idea más precisa del impacto sobre la organización para la administración de sistemas de riego del reparto agrario; una idea más precisa de la importancia de los esfuerzos autogestivos en rehabilitación y construcción de infraestructura hidráulica; la coordinación o falta de ella entre Estado y organizaciones autogestivas; etc.

80 Archivo Histórico del Agua, Balderas 94, Centro Histórico, C.P. 06040 México D.F. Tel. 521 71 62.

En la implementación del análisis comparativo también se abordará la comparación con otros casos de México y de otros países. Aunque al respecto cabe anotar que, para 1988 se indica, que a nivel mundial hay apenas unos cinco estudios comparativos referidos a sistemas de riego, basados en no más de una veintena de estudios de caso (Hunt 1988). Esta situación no se ha modificado en los últimos años; aunque ciertamente se han incorporado nuevos estudios de caso, entre ellos las investigaciones realizadas en México recopiladas por Martínez y Palerm (1997); los -todavía escasos- estudios de caso, sin embargo, no son completos en tanto los requerimientos de un tratamiento sistemático comparativo (Enge y Whiteford 1989, Yoder 1994, González Alcantud y Malpica Cuello eds. 1995, Vermillion 1991).

La metodología de análisis comparativo de los estudios de caso basados en investigaciones a profundidad generado por nuestra investigación y los casos de otras partes del mundo permite potenciar la comprensión de la situación mexicana. A continuación señalamos tres aspectos en que el análisis comparativo de un total de 10 casos, resultado de una exploración preliminar, nos ha permitido señalar algunas “peculiaridades” en relación con el estado de cosas según la bibliografía relevante al tema.

Resultados preliminares⁸¹

En la exploración preliminar y comparación de casos mexicanos hemos logrado determinar que, en contraste con la bibliografía relevante sobre el tema, en México existe una gran variación en los límites entre autogestión y presencia e intervención del Estado, pero con la constante de alguna forma de presencia del Estado. En México no existe una disyuntiva entre autogestión de regantes (cédula de comunidad de regantes) y administración por el Estado (cédula del Estado). Aunque hay que señalar que esta dualidad de presencia es un aspecto en que los investigadores de organismos internacionales centrados en el problema mundial de entrega, transferencia, privatización de sistemas de riego han puesto un mayor énfasis, pero al parecer sin generar aún investigaciones de caso; y esta dualidad de presencia se refiere a la existencia de niveles autogestivos en sistemas

81 Corresponden a resultados anteriores a la implementación del proyecto, es decir es parte del texto original del proyecto.

administrados por el Estado, y no a la presencia del Estado en sistemas supuestamente autogestivos (Freeman y Lowdermilk 1985, Vermillion 1991).

La variación en los límites entre autogestión y presencia e intervención del Estado no parece atribuible únicamente al tamaño del sistema de riego o red; el conocimiento previo de manejo (de experiencia en la operación/administración de un sistema) parece tener un peso muy importante.

A pesar de que en México encontramos sistemas de riego que han tenido continuidad desde el período prehispánico y desde la colonia (sistemas con una continuidad que va entre los 500 y 1,000 años), y otros más recientes desde el siglo pasado y principios de este siglo (sistemas con una continuidad de alrededor de 100 años) no parece haber una tradicionalización e institucionalización semejante a las de Valencia, España. La causa parece ser la ruptura en la continuidad de la organización social de los sistemas de riego.

Metas del proyecto

En este proyecto se contempla la realización de cuatro⁸² estudios de caso sobre sistemas de riego o redes, con el fin de generar información comparativa sobre la situación en México, de tal manera que se pueda contribuir de manera significativa al estudio de la organización social autogestiva para la administración y ampliación de sistemas de riego o redes, y de las fronteras entre la organización autogestiva y la presencia e intervención del Estado.

Podemos afirmar que la posibilidad de investigaciones comparativas está fuera del alcance de un solo investigador dado que el trabajo de campo involucrado rebasa la capacidad de un solo investigador; la estrategia seguida para la comparación es, usualmente, recurrir a investigaciones paralelas realizadas por otros profesionales. Sin embargo para México, así como para otras regiones del mundo, hay una muestra muy pequeña de estudios de caso. Esta situación hace crítico generar un conjunto de estudios de caso.

Consideramos además que un equipo de trabajo dispuesto a seguir lineamientos comunes sistemáticos en los estudios de caso mejora radicalmente la potencialidad del análisis comparativo.

82 Número que rebasamos.

Referencias

Referencias de Archivo

AHA-AS ARCHIVO HISTORICO DEL AGUA, FONDO DE APROVECHAMIENTOS SUPERFICIALES.

AHA-AS, Caja 417, Exp. 7742, fs. 16 y 17; equivalencia de surcos de agua a litros por segundo dada por un Ing. El 18 de agosto de 1925, en relación al aforo de los manantiales de San Juan Teotihuacán.

AHA-AS, Caja 78, Exp. 1552, fs 103 y 104; equivalencia de surcos de agua a litros por segundo dada por un Ing. El 9 de enero de 1918, en relación a un aforo en la zona del río Cuautla.

Referencias bibliograficas

ABOITES, L. 1988 *La irrigación revolucionaria. Historia del sistema nacional de riego del río Conchos, Chihuahua (1927-1938)*, SEP/CIESAS, México.

ABORTES, L. 1994 “Irrigación, desarrollo agrícola y doblamiento en el norte de México (1925-1938) (pp. 431-459) en C. Viqueira Landa y L. Torre Medina (comp.) *Sistemas hidráulicos, modernización de la agricultura y migración*, Universidad Iberoamericana/ El Colegio Mexiquense, México

COWARD Jr., E. W. 1985 “Technical and social change in currently irrigated regions. Rules, roles and rehabilitation” en M. Cernea *Putting people first*,. Oxford University Press.

CRESSIER, P. 1995 “Hidráulica rural tradicional de origen medieval en Andalucía y Marruecos. Elementos de Análisis Practico” (pp. 255-282) en González Alcantud y A. Malpica Cuello (coords.) *El agua. Mitos, ritos y realidades.(Coloquio Internacional. Granada 23-26 de noviembre de 1992)*, Co-edición Anthropos/Diputación Provincial de Granada/Centro de Investigaciones Etnológicas “Angel Ganivet”, España.

DUTTON, R. 1995 “Towards a secure future for the aflaj in Oman” (pp. 16-24) en *Water Resources Management in Arid Countries*, Muscat, Sultanate of Oman.

ELING, H. y M. Sánchez 2000 “Presas, canales y cajas de agua: la tecnología hidráulica en El Bajío mexicano” (pp. 97-132) En J. Palerm y T. Martínez (eds.) *Antología sobre pequeño riego*, vol. II Organizaciones autogestivas; Plaza y Valdes/Colegio de Postgraduados, México.

ENGE, K. y S. Whiteford 1989 *The keepers of water and earth. Mexican rural society organization and irrigation*, University of Texas Press, EE. UU.

ESCOBEDO Castillo, J. F. 1991 *Análisis de funcionamiento de organizaciones de usuarios de obras de pequeña irrigación. El caso de San Buenaventura Tecalcingo, Puebla*. Tesis Maestría, Estudios del Desarrollo Rural, Colegio de Postgraduados; [y en Martínez Saldaña y Palerm Viqueira (eds.) 1997].

FERNEA, R. 1963 “Conflict in Irrigation” (pp. 76-83) en *Comparative Studies in Society and History* vol. 6; [y en T. Martínez Saldaña y J. Palerm Viqueira (eds.) 1997].

FLETES Ocampo, I. 1994 *Importancia social y económica de la producción hortícola, en un sistema de pequeña irrigación con aguas contaminadas, el caso del canal Santa Lucía, Atlixco, Puebla*. Tesis Maestría, Estrategias para el Desarrollo Agrícola Regional, Campus Puebla, Colegio de Postgraduados, [y en Martínez Saldaña y Palerm Viqueira (eds.) 1997].

FORTANELLI Martínez, J. 1981 *Sistemas de producción de cosechas de riego en cañadas y planicies de inundación aledañas a San Luis Potosí, SLP*, Tesis Ingeniero Agrónomo Fitotecnista, Escuela de Agronomía, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, [y en Martínez Saldaña y Palerm Viqueira (eds.) 1997].

FREEMAN, D. y M. Lowdermilk 1985 “Middle organizational linkage in irrigation projects” en M. Cernea *Putting people first*, Oxford University Press.

GALVÁN Rivera, M. [1868, quinta edición] 1998. *Ordenanzas de Tierras y Aguas*, edición facsimilar RAN (Registro Agrario Nacional/ AHA (Archivo Histórico del Agua)/ CIESAS (Centros de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social), México.

GAYOL, R. [1906] 1994 *Dos Problemas de vital importancia para México, la colonización y el desarrollo de la irrigación*, Biblioteca del Agua, IMTA (Instituto Mexicano de Tecnología del Agua/ CIESAS (Centro De Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social).

GLICK, T. 1970 *Irrigation and Society in Medieval Valencia*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., EE. UU.

GONZÁLEZ Alcantud y A. Malpica Cuello (coords) 1995 *El agua. Mitos, ritos y realidades. (Coloquio Internacional. Granada 23-26 de noviembre de 1992)*, Co-edición Anthropos/Diputación Provincial de Granada/Centro de Investigaciones Etnológicas “Angel Ganivet”, España.

HENAO, L. E. 1980 *Tehuacán, campesinado e irrigación*, Edikol, México.

HERRERA y Lasso, J. [1919] 1994 *Apuntes sobre irrigación, Notas sobre su organización económica en el extranjero y en el país*, Biblioteca del Agua, IMTA (Instituto Mexicano de Tecnología del Agua)/ CIESAS (Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social).

HUNT, R. 1988 “Size and structure of authority in canal irrigation systems” (pp. 335-355) en *Journal of Anthropological Research* vol.44, num. 4, winter; [y en Martínez Saldaña y Palerm Viqueira (eds.) 1997].

HUNT, R. 1994 “Reply to Price” (pp. 205-211) en *Journal of Anthropological Research* vol. 50.

MAASS, A. y R. Anderson 1976 ... *and the desert shall rejoice. Conflict, growth and justice in arid environments*, The MIT Press, Cambridge, [una selección en Martínez Saldaña y Palerm Viqueira (eds.) 1997].

MARTÍNEZ Saldaña, T. 1998 *La diáspora tlaxcalteca: colonización agrícola del norte mexicano*, Ediciones del Gobierno del estado de Tlaxcala, México.

MARTÍNEZ Saldaña, T. y J. Palerm Viqueira (eds.) 1997 *Antología sobre pequeño riego*, Colegio de Postgraduados, México.

MILLÓN, R. 1962 “Variations in Social Responses to the practice of agriculture” (pp. 56-88) en R. Woodbury (ed.) *Civilizations in Desert Lands*, Anthropological Papers num. 62, December, University of Utah Press, [y en T. Martínez Saldaña y J. Palerm Viqueira (eds.) 1997].

MILLÓN, R., C. Hall y M. Díaz 1962 “Conflict in Modern Teotihuacán Irrigation System” (pp. 494-524) en *Comparative Studies in Society and History* vol. 4, [y en T. Martínez Saldaña y J. Palerm Viqueira (eds.) 1997].

OCAMPO Fletes, I. 1994 *Importancia social y económica de la producción hortícola, en un sistema de pequeña irrigación con aguas contaminadas, el caso del canal Santa Lucía, Atlixco, Puebla*, Tesis de Maestría, Estrategias para el Desarrollo Agrícola Regional, Colegio de Postgraduados, México

ORIVE Alba, A. 1960 *La política de irrigación en México*, Fondo de Cultura Económica, México.

OSTROM, E. [1990] 1992 *Governing the Commons The evolution of institutions for collective action*, Cambridge University Press, EE. UU.

PALACIOS Vélez, E. 1996 “Las unidades de riego o pequeña irrigación” (pp. 419-413) en T. Martínez Saldaña y J. Palerm Viqueira (eds.) *Antología sobre pequeño riego*, Colegio de Postgraduados.

PALACIOS, L. [1909] 1994 *El problema de la irrigación* Biblioteca del Agua, IMTA (Instituto Mexicano de Tecnología del Agua)/CIESAS (Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social).

PALERM, J. y C. Chairez 2002 “Medidas antiguas de agua” *Relaciones*, vol. XXIII(92):227-251.

PALERM Viqueira, J. 1995 “Organización social y riego” en *Mexican Studies/Estudios Mexicanos* vol. 11, núm. 2.

PALERM Viqueira, J. 1998 (21, 22 y 23 de Octubre) “Regadío y origen del Estado: la investigación de casos mexicanos de administración autogestiva de sistemas hidráulicos” (pp. 147-157) en Patricia Avila (ed.) *Memoria XX Coloquio Antropología e Historia Regionales: Agua, Medio Ambiente y Desarrollo en México*, El Colegio de Michoacán.

PALERM Viqueira, J. et al. 1998 “Organización autogestiva de regantes” *Segundo Seminario Preparatorio: El agua y su problemática socioambiental en México: uso, abuso y control de un recurso limitado*, El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán (6 y 7 de mayo de 1998). Publicado En Patricia Avila (ed) *Agua, ambiente y desarrollo en México* vol. II, Colegio de Michoacán. (pp. 347-362).

PALERM Viqueira, J. et al. 1999 “Organizaciones autogestivas para la administración de sistemas de riego” *Taller Internacional Transiciones en materia de tenencia de la tierra y cambio social. Instituciones, organizaciones e innovaciones en torno a los recursos naturales, tierra, agua y bosques*, organizado por CIESAS y IRD (Institut de recherche pour le développement) con sede en la Casa Chata, México (9-11 de marzo de 1999).

PIMENTEL Equihua, J. L. 1998 (6 y 7 de mayo) “Evaluación de necesidad de agua para el cultivo, según criterios objetivos (indicadores de estrés hídrico), para el intercambio informal de agua de riego” en Palerm Viqueira et al. “Organización autogestiva de regantes” ponencia presentada en el *Segundo Seminario Preparatorio: El agua y su problemática socioambiental en México: uso, abuso y control de un recurso limitado*, El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán. Publicado En Patricia Avila (ed) *Agua, ambiente y desarrollo en México* vol. II, Colegio de Michoacán. (pp. 347-362).

PIMENTEL Equihua, J. L. y J. Palerm Viqueira 1999 (24-27 de octubre) “Diseño de organizaciones autogestivas para el riego: el caso de la asociación de usuarios del río Cuautla” (pp. 481-488) En de la Isla de Bauer, Tijerina, Rodríguez, Muñoz, Escobedo (eds) 2001 *Memorias IV Simposio Internacional y V Reunión Nacional sobre Agricultura Sostenible 1999*.

PRICE, D. 1994 “Wittfogel’s neglected hydraulic/hydroagricultural distinction” (pp. 187-204) en *Journal of Anthropological Research* vol. 50 (3).

REISNER, M. 1986 *Cadillac desert*, Penguin Books, EE. UU.

ROBINSON, M. 1979 *Water for the West*, Chicago Public Works Historical Society.

RODRÍGUEZ Meza, G. 2000 “El Comité de Vigilancia de los ríos Atoyac y Nexapa: formación de una organización” (pp. 345-407) En J. Palerm y T. Martínez (eds.) *Antología sobre pequeño riego*, vol. II Organizaciones autogestivas; Plaza y Valdes/Colegio de Postgraduados, México.

RODRÍGUEZ Meza, J. G. 1988 *La organización social de los regantes del Nexapa, Puebla*. Tesis Maestría, Estudios del Desarrollo Rural, Colegio de Postgraduados.

SOLÍS, L. 1981 *La realidad económica mexicana: reprovisión y perspectivas*, Siglo XXI, México.

VAIDYANATHAN, A. 1985 “Water control institutions and agriculture: a comparative perspective” in *Indian Economic Review* vol. XX, num. 1 pp. 25-83 I.

VERMILLION, D. L. 1991 (june) “The turnover and selfmanagement of irrigation institutions in developing countries: a discussion paper for a new program of the International Irrigation Management Institute” (pp. 1-46).

WADE, R. 1988 *Village Republics: economic conditions for collective action in south India*, Cambridge, New York, New Rochelle, Melbourne, Sydney: Cambridge University Press.

WADE, R. 1995 “The ecological basis of irrigation institutions: east and south Asia” (pp. 2041-2049) *World Development* vol. 23, num. 12.

WITTFOGEL, K. [1957] 1966 (La edición de 1957, corresponde a primera edición, la edición de 1963 en la que se basa la traducción al español [1966], incorpora adiciones y correcciones] *Despotismo oriental: estudio comparativo del poder totalitario*, Ediciones Guadarrama, Madrid.

YODER, R. 1994 *Locally manager irrigation systems. Essential tasks and implications for assistance, management transfer and turnover programs*, International Irrigation Management Institute, Colombo, Sri Lanka.

**XI. EL TRABAJO DE CAMPO Y
LA FORMACIÓN DE INVESTIGADORES
EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

Dra. Jacinta Palerm Viqueira

El trabajo de campo y la formación de investigadores en Antropología Social

Dra. Jacinta Palerm Viqueira*

Introducción

El ensayo reflexiona sobre problemáticas en la enseñanza de la antropología social, en especial la formación de investigadores. Con particular énfasis en la formación del trabajo de campo y los vínculos de éste con la teoría.

El ensayo parte de experiencias propias en programas de formadores de antropólogos y de presentaciones y discusiones diversas con colegas sobre problemáticas y soluciones de programas específicos y de problemáticas y soluciones en aspectos puntuales, como en el trabajo de campo y su vínculo con la teoría.

Se pretende socializar problemáticas y soluciones en la formación de antropólogos a manera de impulsar el debate y propiciar el mejoramiento de los programas. Hay problemas cuya solución está en manos del programa, otras que implican enfrentar políticas más amplias de la educación a nivel superior en México.

El trabajo de campo

La tradición cultural del trabajo de campo en antropología social no consiste, o no debe consistir, en un mero aprendizaje y puesta en práctica de ciertas técnicas y metodologías; el trabajo de campo debe estar vinculado a la teoría, debe servir para poner a prueba a la teoría. En el texto Guía y Lecturas para una primera práctica de campo se plasma esta tradición cultural del trabajo de campo; no obstante, hay que dejar más claro el eslabón entre las técnicas y metodología de trabajo de campo y la teoría⁸³.

* Programa Estudio del Desarrollo Rural, ISEI, Colegio de Postgraduados. Estas reflexiones parten de mi experiencia como profesora fundadora (1987/1994) y coordinadora (1987/1990) de la Maestría en Antropología Social en la Universidad Autónoma de Querétaro.

83 Desde hace algunos años he venido sosteniendo con Roberto Melville un debate en torno a la Guía para una primera práctica de campo, específicamente a la iniciación del estudiante al trabajo de campo. El debate informal en conversaciones esporádicas se concretó en un esquema más formal en Roberto Melville, 1993 y en Palerm, 1993. Quiero agradecer a Roberto Melville la clarificación de ideas y problemas que compartimos.

La vinculación entre trabajo de campo y teoría es un trabajo fundamental para la iniciación e implementación de cualquier trabajo de campo. Como dice Melville (1993), ante la ausencia de la teoría se “repiten los gestos y las palabras que el mago realizaba, pero al cabo de la *práctica de campo* no se produce un nuevo conocimiento científico”.

Como una posible solución al problema de vinculación entre trabajo de campo y teoría, se ha propuesto que el estudiante se inicie participando en el proyecto de investigación de un profesor⁸⁴. No obstante los aspectos muy sugerentes de esta propuesta, no estoy plenamente convencida de que la iniciación al trabajo de campo deba darse dentro de un proyecto específico, por las siguientes razones:

En primer lugar, uno de los propósitos fundamentales de la iniciación en el trabajo de campo debe ser la sorpresa ante *los otros*, ante *lo diferente*, debe ser el *shock cultural*, la teoría no debe inicialmente guiar *la sorpresa*, sino la propia cultura o subcultura de origen.

En segundo lugar, *la sorpresa*, *lo diferente* debe empezar a indagarse con un rigor metodológico, debe haber un aprendizaje de un procedimiento sistemático de abordar a los otros.

En tercer lugar, debe quedar la inquietud de explicar *lo diferente*, y aquí juega un papel fundamental la inquietud del propio estudiante, la discusión del grupo en trabajo de campo, las sugerencias de interpretación del director del trabajo de campo y de otros colegas que asistan a las presentaciones de datos de campo de los estudiantes y, posteriormente, los seminarios teóricos del programa de docencia.

En cuarto lugar, la iniciación del estudiante en el trabajo de campo en el contexto de un proyecto de investigación implica una fuerte inversión de tiempo para que el estudiante entienda el proyecto –la teoría- y su vinculación con los datos de trabajo de campo; para que, al final de cuentas no esté interesado en la problemática teórica que se aborda en el proyecto. Además el proyecto encauza al estudiante a una teoría y, como

84 Esta vertiente se ensayó en el programa de antropología social de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, varios comentarios al respecto en Jacinta Palerm Viqueira “Noticias: Primer encuentro nacional sobre programas de formación de antropólogos sociales”. Otro experimento, en este caso muy exitoso, la vinculación que hubo entre el programa de Antropología Social de la Universidad Iberoamericana y el CIS-INAH (actualmente CIESAS), donde se integró a estudiantes a proyectos con bastante éxito, pero cabe recordar que ya eran estudiantes con formación en trabajo de campo.

insiste Malinowski, al campo hay que llevar teorías y cuidarse de cerrarse a una sola interpretación o prejuicio⁸⁵.

Otra propuesta de solución al vínculo entre trabajo de campo y teoría, ha sido considerar al proyecto bajo la óptica de otra tradición cultural del trabajo de campo: la estación de campo⁸⁶, como centros de investigación de larga duración. Esta concepción de *proyecto* permite y de hecho ha implicado -en el caso de la estación de campo *Acosta* de la Universidad Iberoamericana- la investigación sostenida a través del tiempo de una región, la colaboración de profesores y estudiantes en la investigación de una región con diversidad de planteamientos teóricos, los resultados de las tesis, artículos, ensayos y en un archivo de datos de trabajo de campo (fichas) de cerca de 30 años.

En la Maestría en Antropología de la Universidad Autónoma de Querétaro se dio inicio a esta tradición cultural -aunque todavía no sabemos su continuidad- en lo que denominamos el valle del Lobo y sus alrededores. Esta zona fue deliberadamente escogida por José Ignacio Urquiola y Jacinta Palerm por presentar una diversidad: riego/temporal, lomerío/llano, ejido/pequeña propiedad y otras tantas en un radio no demasiado alejado, la existencia de infraestructura para una base de campo rudimentaria. Para encontrar y delimitar la zona se vieron mapas y se hicieron recorridos por el estado de Querétaro.

Las primeras fichas de datos de campo, así como reportes de trabajo de campo de los estudiantes de la primera generación fueron el inicio del archivo; otras generaciones sumaron sus fichas y reportes, y dialogaron con estudiantes que trabajaron anteriormente en el campo. De tal manera que la perspectiva de la región se fue enriqueciendo a partir de una transmisión cultural de una generación a otra. También la perspectiva de la región se vio enriquecida cuando varios estudiantes tomaron la decisión de hacer allí su investigación para la tesis, profundizando en el conocimiento de la región y compartiendo entre ellos y otras generaciones información e interpretaciones.

85 Problemática que abordé en “Justificación teórica del uso del método de la observación participante” También en el texto de B. Malinowski, 1992.

86 Como ejemplo de ello la estación de campo *Acosta* de la Universidad Iberoamericana, que se inicia como estación de campo en 1966/1967, con el antecedente de investigación en los años 50 y mantiene continuidad a la fecha a través de un banco de datos (fichas según la Guía de Murdock), y diversas tesis sobre la región.

Además, se trató de iniciar un archivo con mayor información que el que caracteriza a la estación de campo *Acosta* en Tepetlaoztoc: la inclusión en el archivo de genealogías y de reportes de campo además de las fichas.

Se incluyó, asimismo, en la práctica de campo el ejercicio de revisión de fichas, genealogías y reportes de campo; es decir, del archivo existente, con el propósito de que el estudiante aprendiera cómo utilizar un archivo de datos de campo.

Puedo afirmar que la iniciación de los estudiantes al trabajo de campo en el contexto de un *proyecto* de estudio de una región es muy exitosa.

Los debates con otros formadores de antropólogos⁸⁷, y mi propia experiencia como directora de práctica de campo; es decir, de iniciar a los estudiantes al trabajo del mismo, así como mi experiencia de supervisión de tesis, me han hecho cada vez más consciente de la necesidad de encontrar formas de explicitar la vinculación teoría/trabajo de campo, pero también de la necesidad de un proceso riguroso de enseñanza/aprendizaje de rigor metodológico en el trabajo de campo.

En un intento de explicar el vínculo teoría/trabajo de campo, a través de un seminario, precisamente con un grupo de estudiantes que acaban de realizar su primera experiencia bajo mi dirección, el problema fundamental que enfrentamos es que había que referirse a demasiados cuerpos teóricos: cada problema levantado por los estudiantes era tema de uno o varios seminarios. Decidimos, entonces, tratar de hacer evidente cómo un problema encontrado en el campo lleva a una búsqueda y reflexión teórica, y cómo un cuerpo teórico lleva a la búsqueda y profundización en cierto tipo de datos.

Es quizá a partir de este momento en que el estudiante ya ha pasado por el *shock cultural*, la sorpresa ante *los otros*, ante *lo diferente*; cuando ya conoce y ha manejado las herramientas metodológicas; con las cuáles puede y debe integrarse a un proyecto con un propósito teórico definido. La primera *solución* que presentamos al vínculo entre trabajo de campo y teoría.

87 Particularmente quiero agradecer las presentaciones y discusiones sostenidas en la “red de programas de formadores de antropólogos” que tuvieron lugar en 1990/1991 en la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, en la Universidad Iberoamericana, en la Universidad Autónoma de Puebla y en la Universidad Autónoma de Querétaro, y durante el Primer encuentro nacional sobre programas de formación de antropólogos, el 30 y 31 de mayo de 1991 con sede en la Universidad de Las Américas-Puebla; así como el debate amistoso de larga duración con R. Melville arriba mencionado.

Sin hacer de lado esta discusión, quiero también insistir en la importancia del conjunto formativo, en el cual se sitúa el trabajo de campo.

La formación de investigadores en Antropología Social

La formación de investigadores es quizá uno de los retos más importantes que existen ya que se trata de ir más allá de la transmisión de conocimiento, así como de formar personas que generen conocimiento nuevo; al darles un conjunto formativo que sienta las bases que permitan esta generación.

El primer recurso para enseñar a investigar es el ejemplo, el estudio de cómo otros investigadores han realizado investigación, de cómo han resuelto problemas metodológicos concretos, de cómo han relacionado la teoría y el trabajo de campo.

Este recurso puede enfocarse a una historia de la ciencia, de los clásicos de distintas épocas y escuelas, enfatizando las diferencias teóricas y metodológicas. Tiene la ventaja de dar simultáneamente una formación fuerte en teoría y en metodología, al tiempo que se dan ejemplos del proceso de investigación.

El enfoque de historia de la ciencia tiene una ventaja adicional que permite una ejemplificación de conceptos y procesos que la epistemología considera básicos (o por lo menos ciertas escuelas de epistemología): la diferencia entre ciencia y metafísica, la *falsificación* de una teoría, los paradigmas socialmente aceptados por la comunidad científica, la revolución de paradigmas, etc.⁸⁸

El enfoque exclusivo en la investigación reciente permite una ejemplificación del proceso de investigación, pero debilita la formación en teoría y metodología, y no permite la aplicación de conceptos y procesos marcados por la epistemología.

El enfoque en la investigación reciente debe ser entonces complementario al enfoque de la historia de la ciencia y también debe ser la investigación en curso del propio profesor ya que debe ser un puente entre los temas de debate actuales y la capacidad de dirigir/asesorar/encauzar la investigación propia de los futuros investigadores.

88 Nos referimos a T. Kuhn, 1982 y K. Popper, 1965.

El segundo recurso para aprender a investigar es haciendo investigación. La enseñanza de la investigación deben entonces consistir en enfrentar al estudiante a una situación donde tenga que hacer investigación propia y donde ésta no repita experimentos ya efectuados, sino que genere conocimiento nuevo. El mejor asesor posible en esta situación es un investigador que esté trabajando la misma problemática pero con mayor experiencia.

La enseñanza, de la investigación debe cubrir, sin embargo, ciertas condiciones previas: el aprendizaje de un rigor metodológico en el proceso mismo de la investigación.

En antropología social los distintos programas de docencia en México que tienen entre sus cometidos la formación de investigadores a nivel licenciatura, maestría y doctorado han puesto énfasis en:

- a) la historia de la ciencia (historia de la teoría etnológica);
- b) el referente teórico de la investigación en curso por el profesorado (llamadas, según distintos programas, área de especialización, área complementaria, área de investigación);
- c) la necesidad del aprendizaje de un rigor metodológico, la necesidad de transmitir ciertas técnicas y metodología (práctica de campo, trabajo de campo supervisado);
- d) la necesidad de la supervisión del trabajo de investigación propio del estudiante (tesis).

Vamos a abordar aquí algunos de los problemas que se presentan en la implementación de este diseño de programa, con el cual en principio está de acuerdo la mayoría, si no es que todos los programas de docencia en México⁸⁹.

89 Sobre el consenso entre los distintos programas de docencia en antropología, ver Jacinta Palerm Viqueira “La enseñanza de la antropología social, reflexiones a partir de las reuniones de la Red de Programas de Formadores de Antropólogos”.

Problemas con la historia de la teoría etnológica

Actualmente parece haber un consenso en la historia de la teoría etnológica como un eje indispensable de la enseñanza de la antropología social. Sin embargo, no es así para el contenido más preciso de historia de la teoría etnológica, mientras para unos *los precursores*, pueden ser fácilmente omitidos, para otros son centrales; mientras para unos, la mayor parte de la docencia debe concentrarse en la historia de la teoría etnológica; para otros, el balance se inclina hacia el referente teórico de la investigación en curso del profesorado (llamada según los distintos programas área de especialización, área complementaria, área de investigación).

No importando estas inclinaciones, que sería muy interesante discutir en otro momento, quiero referirme a dos orientaciones para un curso dado de historia de la teoría etnológica que son contraproducentes.

La enseñanza de la teoría se realiza desde la óptica de los resultados y de éstos dándose la valoración de *verdadero/vigente* o *falso/superado*. Por ejemplo, la medicina se *equivocó* cuando propuso la ausencia de contagio, Pasteur y Lister *acertaron* cuando propusieron la existencia de contagio.

Esta enseñanza es totalmente inadecuada ya que en ciencia lo que interesa es la explicación (la teoría) y el cuerpo de datos a los que se refiere; la *verdad* o *falsedad* de la explicación no es lo que da el carácter científico, esto lo da el proceso.⁹⁰

La teoría debe abordarse desde la óptica del proceso, y en la historia de la ciencia (historia de la teoría etnológica) se tiene la ventaja de un debate a través del tiempo: nuevos datos, nuevas teorías, nuevas metodologías.

Así, por ejemplo, encontramos que Pasteur y Lister no hacen su propuesta del contagio frente a creencias pre-científicas, sino frente a una ciencia que había propuesto la teoría del contagio, reglamentando la cuarentena en los puertos; y luego desechada esta teoría, a partir de la comprobación de la falsedad de la teoría del contagio, efectivamente el contagio para las enfermedades estudiadas no se daba persona a persona, sino por el intermedio de pulgas.

90 Para esta propuesta epistemológica véase Popper, 1965.

Bajo este enfoque puede considerarse la experiencia en torno a la impartición de un curso de historia de la teoría etnológica referido a la escuela boasiana. En 1984 a petición de alumnos de la Escuela Nacional de Antropología fui invitada a impartir un curso sobre la escuela boasiana; hasta ese momento todo lo que sabía de los boasianos es que se habían *equivocado*, un punto de partida poco interesante (impresión que guardaba del curso que yo había llevado); decidí dar el curso desde otra óptica: la destrucción teórica que hacen los boasianos de sus maestros y cómo en el proceso dejan a la antropología sin teoría. Las lecturas y discusiones incluían a los *maestros* de los boasianos y a los boasianos. El curso bajo esta óptica resultó muy exitoso, y he tenido oportunidad de repetir la experiencia en la Universidad Iberoamericana y en la Universidad Autónoma de Querétaro con igual éxito⁹¹.

Un segundo error es tratar de cubrir en el curso introductorio⁹² las teorías o escuelas *más relevantes*. Así, el curso introductorio *clasifica* las teorías y escuelas, sin realmente asomarse a su contenido. Por ejemplo en los cursos de literatura universal se clasifica a las tendencias: romanticismo, realismo, etc., pero no se leen los textos, y el estudiante puede entonces confundir en el examen final la definición de *románticos* con la de *realistas* y muy dudosamente podrá después del curso ubicar un texto en la debida corriente.

No obstante este enfoque puede tener la ventaja de exponer las crisis paradigmáticas en la historia de la teoría etnológica, dar una panorámica del manejo de ciertos conceptos en la historia de la teoría, donde se puedan ubicar las escuelas y los autores. Un enfoque del que simplemente otras profesiones carecen. Por ejemplo, en agronomía⁹³ y en geografía⁹⁴ no hay un tratamiento de la historia de la teoría⁹⁵. Este enfoque, contrastado

91 Ver Jacinta Palerm "Introducción" en *Curso de Antropología General* de Boas y ensayos de estudiantes en *Auriga* Núm. 5.

92 Cabe decir que los textos de introducción a la teoría son muy útiles (Harris [1968], Beals y Hoijer [1953], Palerm [1967 y 1987], como textos de referencia y de orientación, pero de ninguna manera substituyen la lectura de las fuentes.

93 En base en mi experiencia como profesora en la Universidad Autónoma Chapingo y en el Colegio de Postgraduados.

94 Con base en mi experiencia como estudiante de posgrado en geografía humana en Francia.

95 Lo que probablemente también es cierto sobre la enseñanza de la antropología social fuera de México. El énfasis en la historia de la teoría etnológica es una tradición de la enseñanza de la Antropología en México, pero también puede haber profesiones donde la preocupación, curiosidad, abordaje de la historia de la teoría es mayor que en otras, tal es el caso de la economía y de la misma antropología.

con su ausencia, es extremadamente útil; sin embargo, tiene el riesgo real de substituir, en lugar de complementar, la lectura directa.

Problemas con la enseñanza de la teoría reciente

I. El problema más obvio es cuando el profesor no esta haciendo investigación, y sus cursos o seminarios no pueden ofrecer entonces un acercamiento a ésta. El problema responde a la formación inadecuada del personal docente, o también puede responder a la falta de tiempo y recursos del docente para dedicarse a la investigación.

No hace falta dedicar tiempo a esta problemática ya que tenemos conciencia de ella y en general las universidades han implementado o están implementando programas de superación académica de los docentes, así como intentos de destinar recursos propios de las universidades a la investigación y también existe el CONACYT y el SNI como apoyo a la investigación; aunque puede señalarse que éstos son limitados o problemáticos.

II. Sin embargo hay otro problema menos evidente, pero mucho más grave. La decisión de la temática de investigación queda en manos de la institución y se encasilla a los profesores a estas temáticas, sea o no su campo de investigación. Así, el académico esta sujeto al vaivén de modas, de supuestos *temas prioritarios de investigación*: el estudio de los indios, el estudio de los marginados, los 500 años, el enfoque marxista, la vinculación universidad-sector productivo, etc.

El investigador debe acoplarse a éstas modas y resulta evidente que un investigador competente no puede estar cambiando su campo de investigación.

Así, tenemos a investigadores competentes haciendo investigación en temáticas en las que tiene poco interés y poca formación, con el resultado de que hacen investigaciones mediocres.

Creo que es evidente que debe haber una negociación entre *temas de investigación prioritaria* definidos por autoridades universitarias, por autoridades políticas, y quizá también -por qué no- por autoridades académicas, con las temáticas de investigación de los investigadores. Unos ponen el dinero y otros ponen el trabajo, pero esto debe ser precisamente una negociación y compromiso para el acceso a recursos y tiempo para la investigación.

Por otra parte, existen temáticas fuera de moda que suelen ser vetadas a pesar del entusiasmo del investigador. Creo que podemos reconocer que en México a pesar del limitado apoyo a la investigación y los bajos salarios, hay personas que por vocación emprenden proyectos invirtiendo su propio tiempo y recursos, estos proyectos muchas veces son deliberadamente vetados o boicoteados, ya que no se ajustan a los *temas prioritarios* y se les niega un espacio marginal.

Obviamente, como decíamos anteriormente, necesita haber una negociación entre institución y académicos, especialmente en una situación de escasos recursos; sin embargo, el efecto parece ser de temas prioritarios mal concebidos y mal definidos, con lo que no llega a haber una racionalización del uso de recursos escasos y un desaprovechamiento de las capacidades ya presentes de investigadores competentes.

Quisiera también mencionar otro problema que se relaciona con los *temas prioritarios de investigación* referente al papel que deben jugar las universidades públicas. En los últimos tiempos las universidades públicas de la Ciudad de México están tomando la exclusividad en los estudios de carácter nacional e internacional, delegando a las universidades públicas de los estados los estudios de carácter local y regional. Así, las universidades públicas de la Ciudad de México, que concentran recurso e infraestructura, están también concentrando el análisis macro, sin dejar de lado análisis regionales; mientras que las universidades públicas de los estados con menos recursos e infraestructura tienen también una tendencia a un enfoque de análisis más limitado.

III. Un tercer problema en la vinculación investigador-profesor es el peso que puede darse a los intereses temáticos de los estudiantes, se supone, que los profesores deben y pueden responder a cualquier temática de interés de los estudiantes. Este enfoque pone poca relevancia a la importancia de la asesoría/supervisión de parte de los investigadores-docentes.

Esto no implica que el estudiante no pueda y deba rebelarse frente a sus maestros, esta tensión debe estar presente siempre que se este haciendo ciencia, cuando se esté generando conocimiento nuevo; pero debe reconocerse al mismo tiempo la importancia de la asesoría/supervisión.

Problemas con la enseñanza del rigor metodológico

Todavía hay muchos profesionistas que a pesar de insistir que las ciencias sociales son efectivamente ciencia, igual que la física o la química, no creen necesario una formación estricta en rigor metodológico. Hecho que efectivamente actúa en detrimento de la calidad científica de las ciencias sociales.

En todo caso *sustituyen* este entrenamiento en rigor metodológico con un curso de epistemología y/o con un curso de metodología, evitando el trabajo de enseñar el rigor metodológico en el proceso mismo de investigación y la peculiar problemática de vinculación entre datos y teoría. Historiadores y antropólogos han enfatizado la necesidad de rigor metodológico y la enorme importancia que reviste en ciencias sociales la relación entre datos y teoría⁹⁶.

Problemas con la supervisión de la investigación final del estudiante

La dificultad y la evasión a una solución a la supervisión de la investigación final de los estudiantes de hace evidente en la tendencia ya imperante de que los estudiantes en el nivel de licenciatura no realicen tesis. Esta tendencia tiene que ver no sólo con una copia del sistema académico estadounidense donde la profesionalización se da hasta el posgrado, sino también y quizá principalmente con la dificultad de la supervisión que se hace evidente con el número de *pasantes* de licenciatura cuando éstos deben titularse con tesis.

La *solución fácil* a este problema ha sido pasar a la maestría y al doctorado el requerimiento de demostración de capacidad de investigación propia del estudiante y por ende la necesidad de asesoría/supervisión por parte del profesorado.

Actualmente a nivel maestría y doctorado contamos con estudiantes más *maduros*, pero totalmente ignorantes de cómo realizar investigación, de cómo generar conocimiento. Estudiantes más *maduros*, pero también menos flexibles para adaptarse a nuevas ideas. Y la asesoría/supervisión sigue siendo un problema mal resuelto, donde el estudiante por lo general queda a la deriva, teniendo que trabajar sin asesoría.

⁹⁶ W. Kula, 1991 quien nos dice que sin teoría no hay datos, y sin datos no hay teoría; también B. Malinowski, 1992.

Conclusiones

En la pluralidad de temas de investigación, teorías y metodologías que presenta la enseñanza de la Antropología Social en México, hay enfoques y problemas comunes. La presentación, análisis y contraste permite detectar aspectos problemáticos comunes, soluciones contraproducentes y soluciones exitosas.

Permite detectar aquellos problemas que los programas mismos pueden resolver con cierto éxito, y aquellos otros problemas vinculados a políticas en torno a la educación superior en México. Permite también detectar aquellos aspectos en los que hay consenso y otros en los que se discrepa profundamente.

Aunque sólo un análisis a conciencia permite pasar de la convicción personal a la demostración de soluciones exitosas o contraproducentes.

Bibliografía

AURIGA, núm, 5 (revista de la Universidad Autónoma de Querétaro), mayo-agosto 1991.

BEALS, R.L. y Hoijer: *Introducción a la Antropología*, Aguilar: Madrid, [1953] s/f.

HARRIS, M. *El desarrollo de a teoría antropológica; una historia de las teorías de la cultura*, Siglo XXI: Madrid [1968] 1982.

KUHN, T. *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica: México, 1982.

KULA, W. “Historiadores y Economistas...” en la revista *Auriga*, núm. 6, Querétaro, 1991.

MALINOWSKI, B. “Introducción [a los Argonautas]...” en J. Palerm Viqueira (co-ord.), *Guía y Lecturas para una Primera Práctica de Campo*, Universidad Autónoma de Querétaro, 1992.

MELVILLE, R. “El territorio del antiguo señorío Acolhua”, en *Escaparate*, suplemento del *Diario de Querétaro*, (miércoles 23 de junio) 1993.

PALERM Viqueira, J. “A modo de diálogo con Roberto Melville” en *Escaparate*, suplemento del *Diario de Querétaro*, (primera parte miércoles 7 de julio y segunda parte miércoles 14 de julio) 1993.

- “Introducción”, en F. Boas Curso de Antropología General, Universidad Autónoma de Querétaro, 1991.

- “Justificación teórica del uso del método de observación participante”, en la revista *Auriga*, núm. 4, Querétaro, 1991.

- “La enseñanza de la antropología social, reflexiones a partir de las reuniones de la Red de Programas de Formadores de Antropólogos”, ponencia presentada en el Congreso Internacional de Antropología e Historia, organizado por el Gobierno del Estado de Veracruz y la Universidad Veracruzana con sede en Veracruz, Veracruz, (8-12 de septiembre), 1992.

- “Noticias: Primer encuentro nacional sobre programas de formación de antropólogos sociales” en la Revista *Auriga*, núm. 7, Querétaro, 1993.

- (coord.) *Guía y Lecturas para una primera práctica de campo*, Universidad Autónoma de Querétaro, 1992.

PALERM, A. *Introducción a la teoría etnológica* 1967 (segunda edición corregida y aumentada) Universidad Autónoma de Querétaro, 1987.

POPPER, K. *The logic of scientific discovery*, Harper Torchbooks: New York, 1965.

Este libro se terminó de imprimir en los
Talleres Gráficos de la Universidad Autónoma de Querétaro
(Prolongación Pino Suárez 467-E, Col. Ejido Modelo, Querétaro, Qro.),
con un tiraje de 1.000 ejemplares.

Noviembre de 2008.

